MELISSA K. ROEHRICH

# LLUVIA DE SOMBRAS Y FINALES

wonderbooks

Melissa K. Roehrich

# Lluvia de sombras y finales

*Legado 1*

Traducción de
Marina Bermudo Mata

wonderbooks

# Un par de detalles y advertencias de contenido

Antes de entrar en el meollo de la cuestión, necesito aclarar un par de cosas. La saga *Legado* tiene lugar en el mismo universo que la saga de *La dama de la oscuridad,* pero es un mundo completamente diferente con personajes nuevos. NO necesitas leer la saga de *La dama de la oscuridad* para entender esta. Se puede leer de forma independiente. La historia de Theon y Tessa tendrá su propia conclusión al final. No obstante, te destriparás detalles de la otra saga por el camino, incluso si no eres consciente de ello en el momento.

Una vez dicho esto, esta saga no es del mismo rollo que *La dama de la oscuridad.* No me cansaré de repetirlo: ni Tessa es Scarlett ni Theon es Sorin. No te adentres en esta historia esperando algo parecido. ¿Te voy a hacer el corazón añicos de todas formas? Sip. ¿Es probable que te tires parte de la trama ODIANDO a algunos de los personajes? Casi que también. El mundo está más desarrollado. Los legados gobiernan y los fae están ahí para servir. Los temas y el estilo son más fuertes. Tessa y Theon tienen grandes traumas. Como siempre, hay que confiar en el proceso, pero, sobre todo, recordar que se trata de una obra de ficción. No defiendo los actos ni comportamientos presentes en este libro en absoluto. Si el *dark romance* no es santo de tu devoción, ¡no pasa nada! Pero, por favor,

no vayas a empezar el libro y luego te hagas el sorprendido. Quien avisa no es traidor.

Este libro trata temas serios como la depresión profunda, la ansiedad, amenazas de abuso/agresión sexual (no entre los protagonistas) y abuso físico, tanto en la narración como a través de recuerdos (no entre los protagonistas). Puedes encontrar una lista completa de advertencias de contenido en mi página web: www.melissakroehrich.com/trigger-warnings. La mayoría son las mismas que las de *La dama de la oscuridad*, pero hay unas cuantas nuevas a las que convendría echarles un vistazo.

Por último, familia y amigos míos, os adoro. Me encanta que queráis apoyarme, pero lo más probable es que este libro no esté hecho para vosotros. Por favor, no os forcéis a leerlo. Os prometo que prefiero mil veces que viváis en la ignorancia a tener que hablar de algunas de las cosas que aparecen en él la próxima vez que nos veamos. Papá, por favor, no te lo leas.

Si, a pesar de todo, quieres seguir leyendo, ¡ve preparando el vino! Como de costumbre, esto va a ser un caos. Bienvenidos a Devram.

Besos,

Melissa

LISTA DE REPRODUCCIÓN

Me encanta cuando los libros incluyen listas de reproducción que acompañan el desarrollo de la trama. Lo vives más. Te adentras más. Todo cobra vida. Si a ti también te pasa, aquí tienes. ¡Que la disfrutes!

Si no tienes Spotify, la lista completa también está disponible en mi página web https://www.melissakroehrich.com, en el apartado *Book Extras*.

*A Sara Abel, Tracey Goodson y Brittney Irvin, que llevan locas por este libro desde el primer momento*

## Guía de referencia de la saga Legado

Lo sé, lo sé. Adentrarse en Devram conlleva recordar mucha información liosa.

Para echarte una manita, ¡por aquí te dejo una guía de referencia!

En la siguiente página encontrarás un desglose de los reinos.

# Nuestros protagonistas

| | |
|---|---|
| **Tessalyn Ausra:**<br>Té-sa-lin Ás-ra<br>Fae, fuente del heredero de Arius, un poquito (o bastante) rebelde e impulsiva | **Theon St. Orcas:**<br>Zí-on Séint Or-kas<br>Legado, heredero del Reino de Arius, probablemente no sea lo que esperabas |
| **Luka Mors:**<br>Lú-ka Mórs<br>Legado, mejor amigo y consejero de Theon | **Axel St. Orcas:**<br>Ák-sel Séint Ór-kas<br>Legado, segundo en la línea de sucesión al Reino de Arius, hermano de Theon |

# Otros personajes importantes

| | |
|---|---|
| **Dex:** Déks<br>Fae, mejor amigo de Tessa | **Oralia:** O-réi-li-a<br>Fae, amiga de Tessa |
| **Corbin:** Kór-bin<br>Fae, amigo de Tessa,<br>pareja de Lange | **Lange:** Léin<br>Fae, amigo de Tessa,<br>pareja de Corbin |
| **Brecken:** Brék-en<br>Fae, amigo de Tessa | **Katya:** Ká-tia<br>Fae, amiga de Tessa |
| **Tristyn Blackheart:**<br>Trís-tin Blák-xart<br>Mortal | **Penelope:** Pe-né-lo-pi<br>Fae, sirvienta personal<br>de Theon y Axel |
| **Cressida St. Orcas:**<br>Kré-si-da Séint Ór-kas<br>Legado, madre de Theon<br>y Axel | **Eviana:** Evi-á-na<br>Fae, fuente del lord de Arius |
| **Felicity Davers:**<br>Fe-lí-si-ti Dá-verz<br>Legado, posible consorte de<br>Theon | |

# Los reinos

| | |
|---|---|
| **Reino de Achaz**<br>• Lord gobernante: Rordan Jove (Rór-dan Yóu-va)<br>• Heredero: Dagian Jove (Déi-yan Yóu-va)<br>• Fuente del heredero: Sasha (Sá-sha)<br>• Responsabilidades: asegurar el cumplimiento de las leyes y acuerdos de Devram, gobernar la dimensión<br>• Linajes secundarios que le son leales: Zinta y Sirana | **Reino de Arius**<br>• Lord gobernante: Valter St. Orcas (Vál-ter Séint Ór-kas)<br>• Heredero: Theon St. Orcas (Zí-on Séint Ór-kas)<br>• Fuente del heredero: Tessa (Té-sa)<br>• Responsabilidades: ¿?<br>• Linajes secundarios que le son leales: Ninguno |
| **Reino de Serafina**<br>• Lady gobernante: Maya Isleen (Má-ya Ís-len)<br>• Heredera: Lealla Isleen (Lí-a-la Ís-len)<br>• Fuente de la heredera: Maxson (Mák-son)<br>• Responsabilidades: artistas y arquitectos<br>• Linajes secundarios que le son leales: Anahita y Nith | **Reino de Falein**<br>• Lady gobernante: Raye Farhan (Réi Fár-han)<br>• Heredera: Prudence Farhan (Prú-dens Fár-han)<br>• Fuente de la heredera: Dade (Déid)<br>• Responsabilidades: académicos y sanadores<br>• Linajes secundarios que le son leales: Reselda y Pax |

| **Reino de Anala** | **Reino de Celeste** |
| --- | --- |
| • Lady gobernante: Kyra Aithne (Kái-ra Át-ni)<br>• Heredera: Tana Aithne (Tá-na Át-ni)<br>• Fuente de la heredera: Gatlan (Gát-lan)<br>• Responsabilidades: comida y agricultura<br>• Linajes secundarios que le son leales: Silas y Rai | • Lady gobernante: Luna Candra (Lú-na Cán-dra)<br>• Heredera: Mahina Candra (Ma-hí-na Cán-dra)<br>• Fuente de la heredera: Jasper (Yás-per)<br>• Responsabilidades: organizar la Selección<br>• Linajes secundarios que le son leales: Sefarina y Gracil |

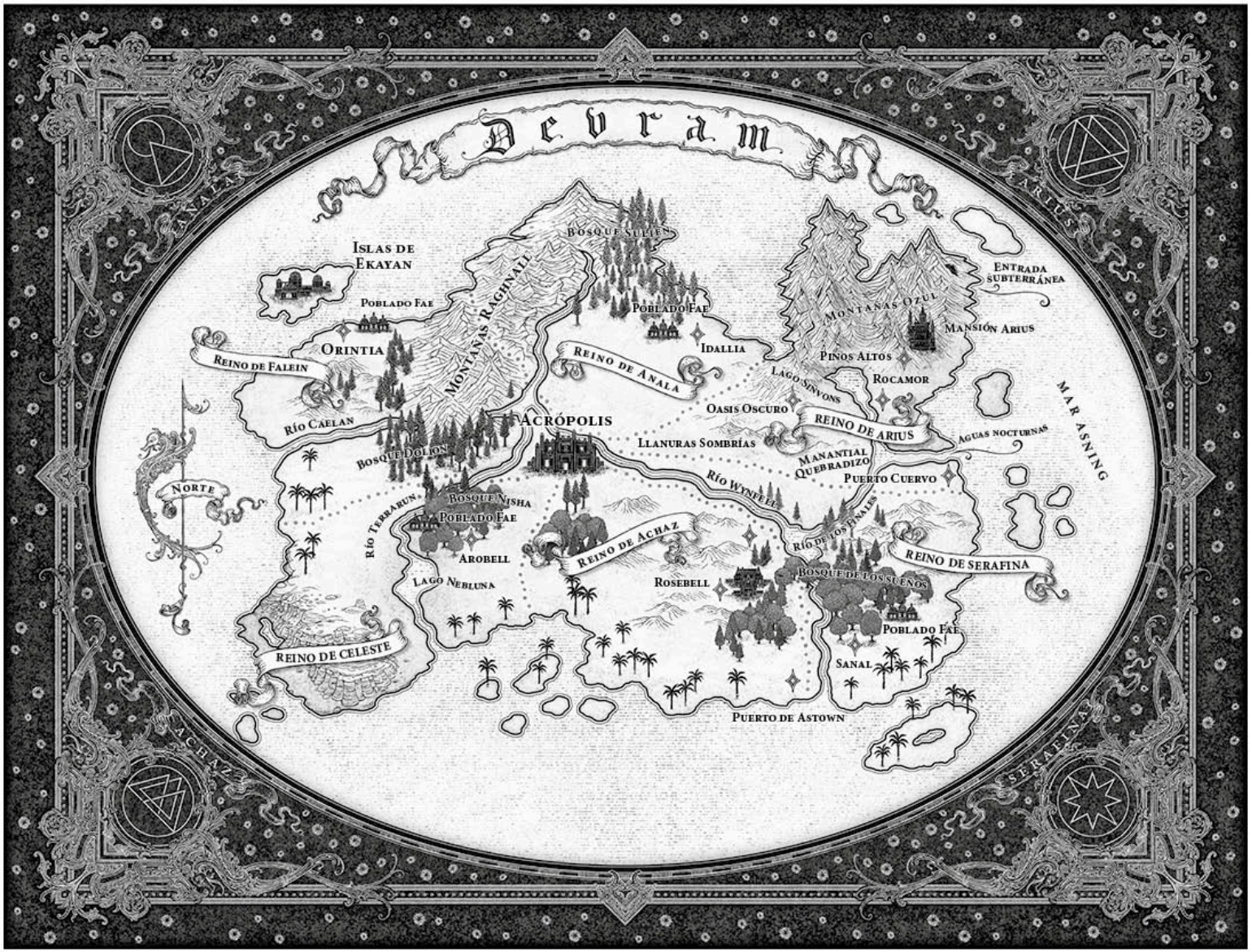
# Los dioses

### Los principales

| | |
| --- | --- |
| **Achaz** (A-káz)<br>Dios de la luz y los principios | **Arius** (Á-ri-us)<br>Dios de la muerte y los finales |
| **Serafina** (Se-ra-fí-na)<br>Diosa de los sueños y las estrellas | **Falein** (Fá-lin)<br>Diosa de la sabiduría y el ingenio |
| **Anala** (A-ná-la)<br>Diosa del sol, el día y el fuego | **Celeste (Se-lést)**<br>Diosa de la luna y el cielo |

## Los menores

| | |
|---|---|
| **Zinta** (Zín-ta)<br>Diosa de la magia y la brujería | **Nith** (Níz)<br>Dios de la creatividad |
| **Sirana** (Si-rá-na)<br>Diosa del amor y la fertilidad | **Anahita** (A-na-hí-ta)<br>Dios del mar, el agua y el hielo |
| **Sargon** (Sár-gon)<br>Dios de la guerra y el valor | **Reselda** (Ri-sél-da)<br>Diosa de la sanación |
| **Pax** (Páks)<br>Dios de la paz y la tranquilidad | **Sefarina** (Se-fa-rí-na)<br>Diosa de los vientos y el aire |
| **Silas** (Sí-las)<br>Dios de la tierra | **Gracil** (Grá-sil)<br>Dios de la empatía |
| **Rai** (Rái)<br>Dios de las estaciones | |


Devram
Anala
Arius
Achaz
Serafina
Islas de Ekayan
Poblado Fae
Montañas Raghnall
Bosque Sulien
Poblado Fae
Montañas Ozul
Entrada subterránea
Mansión Arius
Orintia
Reino de Falein
Reino de Anala
Idallia
Pinos Altos
Rocamor
Lago Sinvons
Río Caelan
Acrópolis
Oasis Oscuro
Reino de Arius
Aguas nocturnas
Mar Asning
Bosque Dolion
Llanuras Sombrías
Manantial Quebradizo
Puerto Cuervo
Norte
Río Wynell
Río Terraarun
Bosque Nisha
Poblado Fae
Río de los Finales
Reino de Achaz
Reino de Serafina
Arobell
Lago Nebluna
Rosebell
Bosque de los Sueños
Poblado Fae
Reino de Celeste
Sanal
Puerto de Astown

# El principio

*Todo debe tener un equilibrio.*

*Los principios y los finales.*

*La luz y la oscuridad.*

*El fuego y las sombras.*

*El cielo, el mar, los reinos.*

*Los mundos no son la excepción. Del caos surgieron unos seres para asegurarse de ello.*

*Entre ellos, había seis principales: Falein, diosa de la sabiduría y el ingenio; Celeste, diosa del cielo y la luna; Anala, diosa del día, el fuego y el sol; Serafina, diosa de las estrellas y los sueños; Achaz, dios de los principios, y Arius, dios de los finales.*

*Achaz y Arius fueron los primeros en aparecer. Se convirtieron en los dioses más poderosos y trabajaron juntos para proteger el equilibrio. El principio creaba. El final juzgaba.*

*Los dioses principales crearon a los menores. Se fueron a diversas partes de las estrellas, crearon sus propios reinos entre los universos y protegieron el equilibrio, y, de ellos, nacieron y prosperaron mundos. Algunos crecieron más rápido que otros. Algunos tenían más privilegios que otros. Algunos se perdieron y otros cayeron en el olvido.*

*Se crearon y repartieron nuevos seres por los universos. Otros se crearon y conservaron. Pero, cuantos más nacían, más aumentaba la tensión entre los dioses. Las relaciones de poder empezaron a cambiar y los dioses comenzaron a crear seres con mortales: semidioses, cuya descendencia se convirtió en su legado. El miedo a que uno de esos linajes se volviera más poderoso que el resto afloró y se forjó un acuerdo. No se crearían más semidioses, y los legados de todos los universos se concentrarían en un solo mundo. Uno creado únicamente para que crecieran, prosperaran y progresaran. A los legados se les obsequió con mortales que se encargaran de las tareas cotidianas necesarias para sobrevivir en su mundo. También se les proporcionaron las tecnologías más avanzadas de los mundos.*

*Además de los fae.*

*Seres creados para equilibrar el poder de los dioses que corría por las venas de los legados. Un poder demasiado grande para dejarlo correr a sus anchas. La magia que fluía por la sangre de los fae alimentaba el poder de los legados, obligándolos a depender de ellos. A cambio de convertirse en esta fuente de poder para los legados, los fae recibieron sus propios regalos: uno de los cuatro*

*elementos. Se les agudizaron los sentidos y se les prolongó la vida. Todo ello se lo concedieron los dioses para que los fae cuidaran de su respectivo legado y mantuvieran su linaje a salvo.*

*Entonces, los dioses abandonaron ese mundo bajo el acuerdo de jamás volver a interferir en él.*

*Con el tiempo, el caos se apoderó de las estrellas. Se libraron guerras y el equilibrio desapareció. Algunos mundos se destruyeron. Algunos se abandonaron. Otros renacieron.*

*Pero los dioses son seres caprichosos, y aquello que no debería recordarse nunca permanece en el olvido.*

# PRIMERA PARTE

# La vida otorga

# Capítulo 1

***Tessa***

—¿Estás escondida en un recoveco comiendo chocolate?

Tessa se quedó de piedra al oír esa voz grave, con el trozo de chocolate en cuestión a medio camino de la boca. Creía que había dado con un buen escondite. Estaba claro que no.

Mierda.

Se giró a toda velocidad y se escondió el pedazo detrás de la espalda. Lo cual fue una tontería. Él ya lo había visto.

—Yo… eh…

Se calló cuando su mirada aterrizó en el dueño de la voz. Podría jurar que la oscuridad se arremolinaba, débil, en los ojos esmeralda oscuro que la observaban con una leve mueca en los labios rellenitos. Para estar a punto de asistir a un evento formal, tenía el pelo negro azabache alborotado y un par de mechones le caían por la frente, rozándole las cejas oscuras. Se metió las manos en los bolsillos del pantalón negro que, saltaba a la vista, estaba hecho a medida para que le sentara como un guante, al igual que la camisa y el chaleco del mismo color que se le ajustaban al torso. No traía puesta la chaqueta de traje formal que habían llevado el resto de los hombres cuando los había visto entrar poco a poco. Los dos primeros botones de la camisa los tenía desabrochados y no había corbata a la vista.

Aquella noche, sin duda, era de llevar corbata.

Ladeó la cabeza y Tessa tragó con dificultad; de repente tenía la boca demasiado seca. Esa *cosa* en su interior levantó la cabeza y ella se la bajó a la fuerza. Era lo último que necesitaba en ese momento.

—¿Estás bien? —le preguntó. No porque le preocupara su bienestar, ni mucho menos. Eran muy pocos los que de verdad se preocupaban por ella y en su tono había un claro deje de molestia.

Fue esa molestia la que la sacó del trance en el que se había sumido. Apurada, se postró ante él. Dioses. Era un legado, y ella se había quedado allí, mirándolo como un pasmarote. Genial. Lange iba a morirse de risa cuando se lo contara.

—Disculpe —murmuró con la vista clavada en los zapatos negros del hombre, asegurándose de sonar sincera.

—Levántate —ordenó el legado con impaciencia.

Pues dicho y hecho… Llevaba un vestido que se le ceñía a la figura tanto como a él la ropa hecha a medida. Esa probablemente sería la primera y la última vez que llevaría algo tan elegante. Tenía una sola manga que le envolvía uno de los brazos hasta la muñeca, mientras que el otro lo llevaba al descubierto desde el hombro hasta la punta de los dedos. La falda se le arremolinaba alrededor de los pies y ya se había tropezado con la muy puñetera más de una vez esa noche. Que fuera más bajita de lo normal, incluso con los tacones de diez centímetros que se había visto obligada a ponerse, no ayudaba. El vestido era negro, con una capa de tela transparente verde esmeralda encima decorada con cuentas negras que brillaban bajo las llamas titilantes de los apliques.

Apliques, no luz y electricidad como cualquier otro edificio de los seis reinos de Devram. Porque… La verdad era que Tessa nunca había terminado de entender por qué el Panteón carecía de todos los avances modernos, salvo por los teléfonos. Pero hasta estos tenían una configuración especial que solo permitía recibir llamadas. Nada más. No sé qué rollo sobre querer honrar los orígenes humildes de los mundos. Siempre le había parecido una tontería. A los dioses se la traía sin cuidado su mundo. ¿Por qué iba a importarles que hubiera luz en el Panteón?

Una mano apareció de repente frente a sus ojos y Tessa alzó la vista hacia el legado, confusa.

—¿Y bien? —le preguntó mientras movía los dedos—. Imagino que levantarse con ese vestido será complicado, sobre todo porque pareces negarte a soltar el trozo de chocolate.

Tessa notó que se le calentaban las mejillas, pero deslizó los dedos con lentitud sobre la palma que el legado le tendía. Él se los

rodeó con la mano y tiró de ella para ponerla de pie. Cuando Tessa fue a retirar la mano, él se la agarró con más fuerza.

—¿Qué haces tú sola aquí fuera, lejos del resto de los fae? —preguntó con la voz teñida de una calma e inocuidad engañosas. No era tan hipnotizante como el don de coacción que poseían los legados, pero tampoco le faltaba mucho.

Sabía que no debería estar allí fuera. Dex iba a pillarse un cabreo monumental. No tanto por el hecho de que se hubiera alejado, sino porque lo hubiera hecho sin antes decírselo para que pudiera acompañarla.

—Estaba…

—Te sugiero que no me mientas —dijo el legado con frialdad.

—No pensaba mentirle —replicó y él alzó las cejas ante sus modales.

Suspiró para sus adentros. Por eso Dex nunca la dejaba escabullirse sola. Se le daba de maravilla pasar desapercibida y colarse en sitios en los que no debía estar, pero también era bastante impulsiva a veces.

Bueno, vale, la mayor parte del tiempo.

—Solo buscaba un sitio en el que poder comerme esto sin tener que compartir —dijo mientras le sacudía el pedazo de chocolate en la cara. La otra mano todavía era presa de la suya.

Él se quedó mirándola como si no tuviera ni idea de qué responder a eso.

—Y por eso estaba escondida en un recoveco —añadió y empezó a removerse, inquieta, cuando siguió sin decir nada. Odiaba los espacios cerrados. El recoveco no había sido su primera opción, pero ya se sabe lo que dicen de las situaciones desesperadas—. Pero ya

me voy… eh… ¿de vuelta al gran salón? —dijo mientras intentaba liberarse de su agarre, pero él la apretó aún más fuerte.

—Sería lo más sensato —concedió.

—Vale, genial, pues voy a necesitar que me suelte la mano.

Pero, en lugar de soltársela, se acercó a ella y la acorraló aún más contra el recoveco.

—¿Eres una de las fae preseleccionadas?

—¿Qué? —preguntó sin aliento.

Mal asunto. Malísimo. ¿En qué momento se le había ocurrido ir allí sin Dex?

—Es la primera vez en un milenio que los herederos de los seis reinos seleccionan a una fuente al mismo tiempo —dijo el legado.

—Lo sé.

—Es una noche histórica.

—Lo sé —repitió Tessa.

—Todo el mundo anda con los nervios a flor de piel. Los lores y ladies están en vilo, y sus herederos, expectantes y ansiosos. A los fae se les permite unirse a los festejos y tú aquí fuera. —Alzó la otra mano y le arrebató el trozo de chocolate de entre los dedos—. Escondida, comiendo chocolate.

—¡Oye! —protestó e intentó recuperarlo, pero él lo levantó más para que no pudiera alcanzarlo. Que sí, que era más bajita de lo normal, pero él también era alto. Más alto que Dex y Brecken, y ellos superaban el metro ochenta.

—Y discutiendo con un legado —añadió, tajante.

Tessa se mordió la lengua. Tenía hambre y le acababa de quitar el que probablemente sería el único sustento que consumiría en las próximas cuatro horas. Él le dedicó una mirada engreída mientras

dejaba el pedazo en una repisa que había sobre sus cabezas, cerca de los apliques.

Allí arriba acabaría derritiéndose sí o sí.

Soltó un suspiro y él observó su comportamiento infantil con el ceño fruncido.

—¿Eres una de las fae preseleccionadas?

—¿Qué? —Que volviera a preguntarle lo mismo hizo que contuviera el aliento. Si lo fuera, eso significaría que ya tenía amo y que no podría tocarla sin ofender a uno de los herederos y a sus padres.

Pero no lo era.

—No me hagas volver a preguntártelo —le advirtió con suavidad mientras se inclinaba y se enrollaba un rizo dorado suelto en el dedo —. No me gusta repetir las cosas.

—No —susurró y cerró los ojos, a la espera de lo que fuera a hacerle.

—¿Te molesta?

—No —dijo con sinceridad. Porque era la verdad. Puede que le hubiera proporcionado cierta protección en ese preciso momento, pero nunca había codiciado el «honor» de que la seleccionaran para servir como fuente personal de uno de los miembros de las familias gobernantes en cualquiera de los seis reinos.

—¿No?

Negó con la cabeza y abrió los ojos, encontrándose con una mirada llena de curiosidad.

—¿En serio?

—Me ha dicho que no le mienta —escupió.

—Tienes razón —admitió y sus labios casi se curvaron en una sonrisa, pero no llegaron a hacerlo—. ¿Siempre se te da tan bien obedecer órdenes…? ¿Cómo te llamas?

—Tessalyn —respondió con amargura, consciente de que no podía negarle nada a un legado.

—¿Siempre se te da tan bien obedecer órdenes, Tessalyn? —preguntó mientras se acercaba más a ella.

Notó cómo un músculo firme le rozaba el torso.

—No se crea.

—Otra verdad —dijo, y su dedo dejó libre el rizo, que le acarició la mandíbula. Se obligó a sí misma a quedarse quieta—. O eres más obediente de lo que te gustaría admitir o… —Dejó la oración en el aire mientras bajaba los dedos a su hombro desnudo y se los deslizaba por el brazo.

—¿O qué? —preguntó ella a regañadientes.

—O solo lo eres conmigo.

—Ninguna de las dos.

—Ah, ahora estás mintiendo —anunció, y sus labios, finalmente, esbozaron una sonrisita.

Ella frunció el ceño.

—En serio, debería volver. Seguro que la Selección está a punto de empezar.

—Probablemente.

—Y debería estar allí. Como usted. Para ver a su futuro lord o lady elegir a su fuente —añadió y se mordisqueó el labio inferior.

Él siguió el movimiento con los ojos.

—Deberíamos —concedió y un destello de diversión pareció atravesarle el rostro—. Estar allí, quiero decir.

—Entonces…

Durante un buen rato, el hombre no se movió hasta que, finalmente, se apartó de ella. Podría haberse desmayado del alivio, pero la sorpresa que la embargaba era más abrumadora en ese momento. Como fae, no tenía derecho a negarse ante un legado. Los fae no podían negarle *nada* a un legado a menos que tuvieran amo y marca. Podía *decir* que no, pero eso no significaba necesariamente que fueran a hacerle caso.

Se escabulló de él y se abalanzó hacia el pasillo desierto, sosteniéndose el vestido para no pisárselo. Sus tacones negros repiqueteaban contra el suelo de mármol en perfecto estado y se concentró en no volver a tropezarse.

—Un placer, Tessalyn —gritó él a su espalda.

Sabía que debería girarse y responderle. Sabía que no hacerlo se consideraría una grandísima falta de respeto, pero no lo hizo. Se apresuró pasillo abajo hasta la puertecita lateral por la que había llegado hasta allí y volvió corriendo al gran salón donde tendría lugar la ceremonia de apertura. La amplia estancia estaba repleta de fae y legados, aunque estos no interactuaban entre sí.

—¿Dónde estabas?

Tessa dio un respingo cuando la voz familiar le habló al oído y se giró, encontrándose con un hombre alto que la fulminaba con unos ojos de un marrón tan oscuro que casi parecía negro.

Dex.

Soltó un suspiro cuando le rodeó la cintura con un brazo para atraerla hacia su pecho y se relajó contra él.

—Sigue en pie lo de escabullirnos cuando termine la Selección, ¿no? —preguntó ella mientras observaba a los otros fae con edad de

ser seleccionados que pululaban por el gran salón.

—Siempre y cuando no nos seleccionen —respondió Dex, y le apoyó el mentón en la coronilla.

Tessa soltó una carcajada.

—Tanto tú como yo sabemos que no nos van a seleccionar. Podemos escaparnos en cuanto termine la Selección. No nos darán de comer hasta quién sabe cuándo y me muero de hambre.

—Te dije que comieras antes de irnos.

—Lo intenté —protestó con un mohín y lo apartó de un empujón. Conseguir moverlo no era precisamente tarea fácil. Le sacaba más de una cabeza y, aunque no tenía los músculos tan definidos como algunos de los otros fae, sin duda estaban allí—. Un legado me quitó mi trozo de chocolate, el muy cabrón.

—¿Que qué? ¿Cuándo? —preguntó Dex mientras la giraba para mirarla de frente y agarrarla de los hombros.

Las mangas de la chaqueta se le levantaron lo suficiente para dejar a la vista una marca en el interior de su muñeca derecha: el símbolo del poblado fae de Celeste, que indicaba dónde se había criado. La misma que tenía ella en el interior de la suya. Tarde o temprano, dos marcas más la acompañarían. Una que indicara su elemento, y otra, a qué reino les correspondía servir.

—Hace cinco minutos —se quejó Tessa—. Estaba en el pasillo con un pedazo de chocolate que robé de una bandeja…

—Las bandejas de comida para los *legados* —aclaró Dex.

—Sí, las mismas —dijo y puso los ojos en blanco—. A lo que iba, que el tipo me pilló y me lo quitó.

—¿«El tipo»? —Abrió los ojos como platos—. ¿Estás bien? ¿Te ha…?

—Estoy bien —respondió, interrumpiéndolo.

—No deberías haberte ido sin mí —le dijo con rigidez.

Ella soltó un suspiro.

—Lo sé.

Hubo un momento de silencio tenso entre ellos antes de que le soltara los hombros.

—¿Quién va a escaparse con nosotros? ¿Oralia y Brecken?

Tessa asintió sin dejar de mirar a su alrededor, buscando entre todos los fae presentes. Había más de los que se esperaba y los habían separado mientras los conducían por los numerosos pasillos hasta ese lugar.

—Seguro que Brecken convence a Katya de venir —comentó Tessa—. Con Lange y Corbin ya contaba.

Dex asintió.

—Siempre y cuando no nos seleccionen a ninguno, querrás decir.

Tessa chasqueó la lengua y siguió buscando a sus amigos.

—No nos van a seleccionar a ninguno, Dex. Los herederos escogieron a sus fuentes hace mucho. Las familias gobernantes de los legados llevan años observándonos. Sabemos que la heredera de Celeste va a escoger a Jasper y que la heredera de Falein va a elegir a Dade…

—Y que el heredero de Achaz va a seleccionar a Sasha. Sé de sobra lo que todos creemos saber, Tessa. Solo que… —Dex suspiró y se pasó la mano por los mechones tan marrones como sus ojos—. Hasta que no esté cerrado el asunto, puede ocurrir cualquier cosa. Y el heredero de Arius sigue sin aparecer.

Una emoción que Tessa no fue capaz de identificar le atravesó el rostro. ¿Inquietud? ¿Frustración? No estaba segura.

Tenía razón. El Reino de Arius era excesivamente reservado y sus habitantes casi nunca abandonaban el territorio. Que lo hicieran nunca traía nada bueno. Era la crueldad y maldad hechas reino, lo cual tenía sentido, suponía, pues eran descendientes de Arius, dios de la muerte y los finales. La familia gobernante del reino representaba a la perfección todo ello y más con su poder para controlar las sombras y la oscuridad, además de otros misteriosos dones que se desconocían. A pocos forasteros se les permitía la entrada al reino y, aunque sabían que había un heredero con edad de escoger fuente, este no se había pasado los últimos años visitando los diversos poblados fae para valorar sus opciones como los demás.

Tessa estiró el brazo, le agarró la mano a Dex y le dio un apretón suave en los dedos.

—Soy consciente de que podría pasar cualquier cosa, pero ambos sabemos que a estas alturas es poco probable. Así que mejor confiemos en que no nos van a seleccionar a ninguno y en que en dos horas estaremos todos bebiendo y, sobre todo, poniéndonos las botas.

Dex le dedicó una sonrisa torcida, pero no le llegó a los ojos. Extendió el brazo y le colocó un rizo rubio color miel tras la oreja.

—¿Cuántas veces tengo que repetirte que tus esperanzas son en vano?

—Yo no pierdo el tiempo con esperanzas. No cuando te tengo a ti para salvarme. —La broma le arrebató una carcajada y ella se puso de puntillas para darle un besito en la mejilla—. Todo irá bien, Dex.

Él le sostuvo la mirada otro instante y, luego, soltó un largo suspiro.

—Lo sé, Tessie. Solo quiero acabar con esto de una vez.

—Creo que como todos.

Pero la ceremonia de apertura era solo el comienzo. El evento no había hecho más que empezar y duraría todo el año. La Selección se celebraba cada cinco años. A todos los fae que habían cumplido la mayoría de edad desde la última se les llevaba a la Acrópolis. Sus dones se manifestarían en la ceremonia de Emersión y luego tendrían que someterse a una serie de pruebas y entrenamientos bajo la atenta mirada de los reinos. Tarde o temprano se les asignaría el reino en el que deberían servir. Si un heredero tenía edad de escoger fuente, lo hacía durante el año de Selección. Una vez todos los herederos escogieran, amo y fuente contarían con unas cuantas semanas de descanso para adaptarse. Entonces se reunirían con el resto de los fae en la Acrópolis. Al haber solo seis reinos y gozar los legados de vidas tan largas, aquello no era algo que pasara todos los días. Si a eso se le sumaba que los seis reinos tuvieran todos herederos con edad de seleccionar al mismo tiempo…

Una noche histórica cuando menos.

Al fin vislumbró el pelo rubio claro de Oralia acercándose a ellos. Brecken la seguía de cerca y, cómo no, traía a Katya consigo.

—¿Nerviosa? —bromeó Brecken cuando los alcanzaron. Movió las cejas oscuras de arriba abajo.

Tessa puso los ojos en blanco.

—No. Justo le estaba diciendo a Dex que todos sabemos lo que va a pasar. Los herederos llevan teniendo claro a quién escoger un año, si no más. A estas alturas, todo esto no es más que una formalidad.

A pesar de ser consciente de ello, en el gran salón se respiraba una sensación general de inquietud. Lo que el legado le había dicho en el recoveco era cierto. Risitas nerviosas retumbaban en las paredes de la estancia y todos se removían, nerviosos. Las parejas se cogían de la mano un poco más fuerte y las conversaciones se habían visto reducidas a murmullos y susurros.

Se les enseñaba que ser seleccionado era un honor. Se les inculcaba desde pequeños que era la mejor posición social a la que los fae podrían aspirar jamás y que ser la fuente de un lord o lady gobernante era como pertenecer a la nobleza. Solo aquellos fae a quienes habían preseleccionado se lo tragaban, y Tessa estaba convencida de que era más por la necesidad de aceptar su destino que por otra cosa. Pero, cuando el vínculo se hubiera forjado del todo, lo creerían de verdad. Los deseos de sus amos pasarían a ser los suyos.

Los legados podían llenar sus profundos suministros de poder de manera natural con el tiempo, pero tardarían semanas, e incluso meses, en hacerlo por completo desde cero. Al fin y al cabo, los poderes de los dioses les corrían por las venas. Tardaban un buen rato en recuperarse y, mientras tanto, se volvían vulnerables. Pero, cuando extraían poder de un fae, sus suministros se rellenaban al instante.

Y, por ese mismo motivo, ningún otro descendiente de los dioses, además de las familias gobernantes, tenía permitido disponer de una fuente personal. Era un rito celebrado por una sacerdotisa en el que fuente y amo se unían a través de cuatro marcas que los volvían uno. Una vez otorgadas todas las marcas, podían notar la presencia del otro, sentir sus emociones y oír sus pensamientos.

La mera idea la sacaba de quicio. No quería estar en la puta cabeza de nadie y mucho menos que alguien entrara en la suya. Normalmente, no quería estar ni en la suya.

Pero le hacía ilusión que sus dones se manifestaran. A diferencia de los de los legados, los de los fae no surgían de forma natural. Tenían que despertárselos los legados, acontecimiento que todos los fae de la sala vivirían dentro de unas cuantas semanas. Tessa siempre había soñado con ser de elemento fuego, pero el Reino de Anala no permitía que ningún otro reino tuviera fae de fuego. Todos nacían y crecían en Idalia, la capital del Reino de Anala. En cambio, todas sus pruebas de aptitud apuntaban a que el aire era el elemento que más encajaba con ella.

—La pobre Sasha tiene una cara de miedo… —le dijo Katya en voz baja a Tessa, haciendo que su atención se desviara a la belleza morena que se encontraba al final del grupo de cinco fae preseleccionados. A efectos prácticos, ya eran propiedad de los herederos. Sabían que pronto los suyos los repudiarían. Ya habían empezado a tratarlos de forma diferente. Pronto, estarían vinculados a un legado y serían incapaces de esconderse ni de ocultarles nada a sus amos.

Sasha era un par de centímetros más alta que Tessa y el pelo le caía por la espalda en ondas suaves. Estaba preciosa con ese vestido amatista contra la piel bronceada. No paraba de retorcerse las manos y mordisquearse el labio inferior.

—La misma que se me quedaría a mí si supiera que el heredero de Achaz va a seleccionarme esta noche —respondió Tessa.

Oralia suspiró.

—Que se acabe de una vez.

—Que me traigan una *pizza* entera para mí sola —refunfuñó Tessa.

—Te dije que comieras —se burló Dex en su oído desde atrás.

Estuvo a punto de escapársele una sonrisa, pero la reprimió. Dio un pasito hacia atrás y replicó:

—Y yo te he dicho que lo intenté.

Dex se puso tan cerca de ella que pudo notar una risita vibrarle en el pecho al fae.

—Oh, Tessie —murmuró para que solo ella pudiera oírle—. ¿Qué voy a hacer contigo?

Habían empezado a llegar más legados. Iban con sus mejores galas, tal y como los fae. Tessa los observó interactuar. Los guardias de las familias gobernantes, fae escogidos de los ejércitos de sus reinos para protegerlas, empezaban a rodear la sala. Algunos tenían arcos y aljabas llenas de flechas. Otros llevaban espadas a la cintura. Los mortales de aquella dimensión tenían pistolas, pero no servían de nada frente a un legado o un fae. Ambas razas sanaban rápido y, a menos que las balas estuvieran hechas de piedra shira o piedra de la noche —cuyo precio estaba por las nubes, y su venta, muy regulada—, no les harían ni un rasguño. E, incluso entonces, tendrían que darles en la cabeza o el corazón.

Ya había camareros por todas partes ofreciendo copas de vino a los legados, y Tessa hizo un mohín. Ahora, encima de hambre, tenía sed.

—¿Alguien ha visto a Lange y Corbin? —preguntó sin dejar de mirar a los legados pasearse por la sala.

Brecken soltó una carcajada.

—Me juego lo que sea a que están echando un polvo rápido en una habitación cualquiera antes de que empiece la fiesta.

—Sí, hombre —exclamó Katya con los ojos muy abiertos de la sorpresa—. ¿Aquí?

—Y tanto. Esos dos son como conejos y les pone hacerlo en sitios prohibidos —respondió Brecken con un guiño.

Tessa estaba segurísima de que la insinuación de Brecken había hecho que Katya se sonrojara y envidiaba que su piel oscura lo ocultara tan bien. Brecken llevaba unos meses detrás de ella, aunque Tessa no entendía por qué se molestaba. Las probabilidades de que acabaran en el mismo reino eran más bien pocas. No le entraba en la cabeza por qué se echaban pareja, para ser sincera. Que la separaran de su mejor amigo ya sería durísimo. No quería ni imaginarse cómo sería que la separaran de alguien a quien quisiera de una forma tan íntima.

Pero, justo cuando lo pensó, vio a Corbin y Lange colarse en la habitación de la mano. Se notaba que Corbin tenía la melena marrón despeinada y Lange llevaba la camisa mal abrochada bajo la chaqueta y la corbata. La sonrisita arrogante del segundo dejaba muy claro que acababa de follar.

—¿Qué tal, chicos? —saludó Lange cuando llegaron donde se encontraba el grupo.

—Tú dirás —respondió Tessa y alzó la mano para abrocharle bien los botones antes de enderezarle la corbata—. ¿Qué habitación tengo que evitar el resto de nuestra estancia aquí?

Corbin y Lange intercambiaron sonrisas traviesas antes de que los ojos pardos del primero se cruzaran con los suyos.

—Jamás lo sabrás —dijo con un guiño.

—Todos vamos a cogernos una buena en cuanto la Selección termine, ¿verdad? —preguntó Lange mientras sus ojos azul cielo perseguían, anhelantes, a un camarero con otra bandeja más de copas de vino.

—Sí —confirmó Tessa—. Y a comer dónuts. Los que están cubiertos de chocolate, no de azúcar glas. Y luego, a beber.

—Por el amor de los dioses, Tessa. Ni que llevaras días sin comer —dijo Dex con un suspiro exasperado.

Tessa se limitó a encogerse de hombros mientras cambiaba el peso de un pie al otro. Esos tacones la estaban matando. Estaba acostumbrada a ir en zapatillas. Y pantalones. No vestidos.

—Me aburro. ¿Cuánto queda para que empiece esto?

—Cariño, mejor encuentra a alguien con quien encerrarte en un guardarropa. Verás cómo se te pasa el tiempo volando —bromeó Lange, y Corbin le metió un codazo en las costillas.

Tessa puso los ojos en blanco, pero fue incapaz de contener la sonrisa. Justo eso pensaba hacer esa noche, pero con un mortal. Y no en un puto guardarropa.

Los lores y ladies y sus herederos llegarían en cualquier momento y, entonces, podrían dar comienzo a todo ese teatro. Puede que se las apañara para robar una copa de vino y todo.

Su mirada se posó en un par de legados que se encontraban casi al margen de la multitud. Uno le daba la espalda a la sala, pero el otro parecía observar a todo el mundo con intensidad. Era algo más bajo que el que estaba de espaldas, aunque solo por un par de centímetros como mucho. El pelo marrón oscuro le llegaba a la mandíbula y tenía unos penetrantes ojos zafiro que Tessa podía ver desde la otra punta de la habitación.

Entonces, el otro se giró para recorrer la multitud con la mirada y Tessa contuvo el aliento.

Era el legado del pasillo. El que la había acorralado en el recoveco. Parecía estar observando a todo el mundo con la misma intensidad que el anterior. De vez en cuando, le decía algo al legado a su lado y, tras un instante, este le entregaba una especie de carpeta. De dónde se sacaba las carpetas su acompañante era todo un misterio. Si no estuvieran en el Panteón, estaba segurísima de que estarían mirando una tableta y no documentos en físico. Los dos echaban un vistazo a los contenidos de la carpeta, casi cabeza con cabeza, y pasaban unas cuantas páginas antes de que el primero se la devolviera al segundo y continuara observando a la multitud. La idea de robar una copa quedó en el olvido mientras estudiaba a los dos legados, intentando averiguar qué hacían.

—Córtate un poco —le murmuró Dex al oído.

—Ese es el que me quitó el chocolate —respondió mientras el legado recibía otra carpeta.

—¿Y qué piensas hacer, Tessie? ¿Ir hasta allí y decirle que te lo devuelva? —la riñó.

—No —replicó—. Pero nada me impide fantasear con formas de hacerle daño.

—¿Seguro que solo fantaseas con eso? —la provocó.

—Que te den, Dex. Sabes que jamás me tiraría a un legado. No por voluntad propia, al menos.

Antes de que Dex pudiera responder, hubo una conmoción en la entrada principal que acaparó la atención de todos los presentes y, un momento después, la primera de las familias gobernantes entró por la puerta. Cómo no, era el lord de Achaz, con su esposa del

brazo y su fuente un paso por detrás. A su lado estaba el heredero de Achaz, Dagian Jove. Tenía el pelo de un rubio dorado, los pómulos altos y los ojos dorados. Llevaba un traje negro y una camisa blanca. Un chaleco dorado asomaba bajo su chaqueta de traje, que tenía los puños y las solapas bordados con hilo de oro. Llevaba una corbata dorada a juego. Su mirada fue directa a los fae preseleccionados y Sasha le dedicó una sonrisa débil.

Mientras las familias gobernantes empezaban a desfilar hacia el frente de la sala, la mente y los ojos de Tessa empezaron a divagar. Volvió la vista hacia donde se encontraba antes el legado del recoveco, pero los dos habían desaparecido. Observó la multitud en su busca; no había ni rastro de ellos.

Dex le apretó la cintura con los brazos, que no habían dejado de rodearla.

—No paras quieta.

—El aburrimiento y el hambre, que son muy mala mezcla —le respondió en voz baja. En cuanto las palabras abandonaron su boca, su mirada aterrizó en los legados desaparecidos. Se habían colado entre la multitud al fondo de la sala, casi como si estuvieran intentando pasar desapercibidos. La cosa era que, cuando Tessa los localizó, sus ojos se cruzaron de lleno con unos esmeralda. El hombre tenía una de las comisuras de los labios alzada en una sonrisa pícara y la saludó con un leve movimiento de cabeza.

Tessa apartó la vista rápidamente. Tenía el presentimiento de que las cosas no iban a quedarse así. Lo más probable es que el hombre intentara ir tras ella en algún momento de la velada. Pero no pasaba nada. Llevaba ya unos cuantos años apañándoselas para evadir las exigencias indecorosas de los legados. Otra habilidad más que había

adquirido. Para cuando tuviera tiempo de buscarla, ella ya se habría largado y estaría atiborrándose de *pizza.*

Con toda la discreción que pudo, volvió a mirarlo. El otro legado y él estaban inclinados sobre otra carpeta, pasando páginas y susurrando. El primero negó con la cabeza un par de veces mientras el del recoveco señalaba varias cosas en lo que fuera que estuvieran mirando.

Un golpe seco retumbó por la habitación cuando las pesadas puertas principales se abrieron de par en par y un legado avanzó por el centro de la sala. Era alto, con la piel ligeramente dorada y una buena mata de pelo negro. Tenía los ojos pardos y todo el mundo parecía apartarse de él, intimidado. Llevaba del brazo a una mujer de una belleza exquisita, ataviada con un vestido negro de escote pronunciado. El pelo, de un rojo oscuro, lo llevaba rizado y recogido en lo alto de la cabeza, y gotas de rubíes le colgaban de las orejas y alrededor del cuello. Detrás del hombre había una fae con la vista clavada en el suelo y las manos entrelazadas ante sí.

El lord del Reino de Arius: Valter St. Orcas.

Entonces, a Tessa casi le fallaron las rodillas y se le escapó un grito ahogado cuando el legado del recoveco se alejó del otro al mismo tiempo que terminaba de anudarse una corbata negra. Metió los brazos por las mangas de una chaqueta de traje tan impecable como el resto de su vestimenta y se la abrochó mientras alcanzaba al lord de Arius.

Pero no podía ser. Era imposible.

Porque si estaba caminando junto al lord y la lady de Arius…

Unos ojos esmeralda se dirigieron hacia ella y la comisura de sus labios se alzó en una sonrisa maliciosa.

Era el heredero de Arius y estaba allí para seleccionar a una fuente.

# Capítulo 2

***Tessa***

Era el heredero de Arius.

Y ella le había gritado en la cara.

Por un trozo de chocolate.

Dioses. Tenía suerte de seguir en pie, de seguir viva.

Era un reino tan reservado que Tessa ni siquiera sabía cómo se llamaban los herederos, solo los gobernantes. Sabía que el heredero tenía un hermano, pero no podía ser el hombre con el que le había visto antes. Si su hermano estuviera allí, estaría en el estrado con su familia como el resto de los hermanos, no junto a los demás

legados. Le echó un vistazo rápido a la habitación, intentando dar con su acompañante, pero con todo el mundo reunido allí y con los ojos puestos en el estrado fue imposible.

—Tessa —dijo Dex despacio, en voz baja—, ¿no es ese el legado que dices que te quitó…?

—Sí —susurró ella, interrumpiéndolo.

—¿El heredero de Arius? —siseó.

—Eso entonces no lo sabía. Obviamente.

—¿Qué le has dicho? Por favor, dime que no has hecho ninguna estupidez.

—No creo que sea el momento de contarte con pelos y señales lo que hablamos.

Dex se quedó callado y la sostuvo por la cintura con más fuerza.

No pasaba nada. Que el heredero de Arius le hubiera preguntado si era una de las fae preseleccionadas no significaba nada. No podía. Había hecho todo cuanto estaba en su mano para pasar desapercibida ante los herederos cuando habían ido a los poblados fae a observar posibles fuentes. Ella y todos. Sus evaluaciones no eran nada del otro mundo; es más, *ella* no era nada del otro mundo. Solo una fae más, del montón. Se habían escapado del poblado miles de veces y, en más de una ocasión, los habían pillado. Se metían en suficientes líos como para que los castigaran, pero no para que los mandaran al Infrarreino.

Todas las familias gobernantes se habían reunido al frente de la sala en un amplio estrado que abarcaba por completo la longitud del salón. Tras ellos había mesas de decoración ostentosa, listas para el banquete que tendría lugar cuando terminara la ceremonia de apertura. Tessa observó al heredero de Arius meterse las manos en

los bolsillos y balancearse sobre los talones mientras recorría lentamente con la mirada a todos los que se encontraban debajo de él. Tenía una expresión fría e impasible en el rostro. Era la oscuridad hecha legado, como su padre. Su madre se inclinó y él se agachó para que pudiera decirle algo al oído. Asintió una vez y ella le dedicó una sonrisa serena.

El lord de Achaz dio un paso al frente y toda la sala guardó silencio de inmediato. Todos los fae se postraron ante él. Todos los legados, salvo por los lores y ladies, hicieron una reverencia, incluidos los herederos, antes de volver a enderezarse. El lord de Achaz se aclaró la garganta.

—Bienvenidos —bramó— a la cincomilésima sexcentésima vigesimosegunda Selección. Los fae pueden levantarse.

Dex ayudó a Tessa a ponerse de pie, tal y como había hecho el heredero de Arius en el recoveco. Se sacudió el vestido por la zona de la rodilla. El brazo de Dex volvió a rodearle la cintura y ella se acomodó contra él, alisándose los costados de su atuendo. El lord de Achaz empezó a dar la tabarra con la historia de la Selección y la importancia del evento anual. Cuanto más hablaba, más se le pasaban los nervios y la impresión por haber hablado y sobrevivido al heredero de Arius. Tessa estaba casi convencida de que estaba a punto de descubrir si una podía quedarse dormida estando de pie, nada menos que en tacones, cuando el lord al fin dijo:

—¡Que comience la Selección!

—Alabados sean los dioses —murmuró y Dex se rio por lo bajini.

—No queda nada para comer dónuts —le susurró al oído y le dio un pellizco en la cadera.

—No me lo recuerdes —refunfuñó.

Iba a pedirse una *pizza* de *pepperoni.* No, no, espera. De salchicha. No. De *pepperoni y* salchicha. Y dónuts. Le daba igual que no pegaran. Los dónuts pegaban con todo. Sip, eso iba a hacer. Y no pensaba compartir con nadie. Ni siquiera con Dex. Y, si Lange intentaba mangarle un dónut, era capaz de morderle y más.

El heredero de Achaz había dado un paso al frente cuando le preguntaron por su selección.

—Escojo a Sasha Roenya como mi fuente vinculada —anunció Dagian con un vozarrón tan grave como el de su padre.

La sala volvió a estallar en aplausos mientras Sasha subía al estrado acompañada por un legado de la estirpe de Zinta, una de las diosas de la magia y la brujería, para colocarse detrás de Dagian. Todos los legados de los dioses menores le eran leales a uno de los reinos. El linaje de Zinta, junto al de Sirana, diosa del amor y la fertilidad, debían lealtad al reino de Achaz. Los linajes de los dioses menores más poderosos normalmente servían como consejeros en los Consejos Supremos de los lores y ladies.

Todas las fuentes seleccionadas subirían acompañadas al estrado para posicionarse junto a sus nuevos amos. Antes de que el banquete comenzara, los herederos y sus nuevas fuentes abandonarían la sala para hablar en privado. Al parecer, era entonces cuando empezaba a establecerse el vínculo, pero los seleccionados no recibirían la primera marca hasta que la velada no llegara a su fin. Les habían dicho que el periodo de adaptación a las marcas podía llevar horas, así que se hacía al final del banquete y el baile, justo antes de que los herederos se marcharan.

La heredera de Falein, Prudence, fue la siguiente en seleccionar a una fuente. Todas las selecciones salieron según lo esperado. No se

llevaron ninguna sorpresa, pero, cuando llegó el turno del heredero de Arius, toda la sala pareció quedarse inmóvil.

—Theon St. Orcas —llamó el lord de Achaz, y el legado del recoveco dio un paso al frente.

Nadie sabía qué esperar de él. Todos los fae se tensaron y contuvieron la respiración. Los legados lo observaban con curiosidad y las familias gobernantes parecían estar tan en ascuas como los fae. El resto de los herederos habían escogido a sus fuentes hacía mucho. Aquello no era más que una cuestión de seguir con la tradición, pero la elección del heredero de Arius seguía siendo todo un misterio.

Oralia había estirado el brazo y le había agarrado la mano tan fuerte que le estaba haciendo daño y ella no podía apretujarse más contra Dex. Lange le rodeaba los hombros a Corbin con fuerza y Brecken había pegado a Kat a su pecho. Ella había escondido la cara en su hombro con los ojos cerrados mientras le rezaba entre susurros a unos dioses que pasaban de ellos.

—Escojo a Tessalyn Ausra como mi fuente vinculada —proclamó Theon, y su voz se le caló en los huesos.

—No —exclamó Oralia a su lado, pero se vio opacada por los murmullos que estallaron a su alrededor.

Las manos de Dex apretaron a Tessa con más fuerza cuando por poco le fallaron las rodillas y se tambaleó con los estúpidos tacones. El heredero de Arius no podía haber dicho su nombre. Era imposible. Ni de coña la acababan de seleccionar. No era una de las fae preseleccionadas. La habían visto y descartado tantas veces en el poblado que la posibilidad ni siquiera se le había pasado por la cabeza. Nadie la quería. Nadie jamás la había querido. Nada y nadie.

Eso era. Aquello… aquello tenía que ser un grave error. Algún tipo de broma.

Alzó la vista hacia Dex y se lo encontró con los ojos cerrados y la cara contraída en una mueca que daba a entender que, para él, aquella posibilidad había existido desde el principio y, cuando abrió los ojos y le sostuvo la mirada a Tessa, supo que no se trataba de una farsa. El tiempo pareció detenerse cuando se giró hacia Lange y Corbin, que tenían una expresión horrorizada. Kat se había llevado las manos a la boca y Brecken tenía los labios apretados en una línea finísima mientras una especie de ira silenciosa le ardía en la mirada. Notaba el peso de cada vez más miradas sobre ella cuando la localizaron entre los fae.

—Tessalyn Ausra —dijo una voz grave a su izquierda. Se giró y se encontró al legado al que había visto hablando con el heredero de Arius—. Acompáñeme.

Le tendió la mano y ella no pudo hacer más que quedarse mirándolo. Aquello no estaba entre sus planes. Se suponía que no seleccionarían a ninguno. Se suponía que pasarían juntos mínimo otro año antes de que los separaran y los enviaran a reinos diferentes.

—Venga, pequeña —repitió el legado con voz suave y persuasiva.

—Tienes que ir —le siseó Dex al oído y le dio un empujoncito.

Tessa jamás se había sentido tan sola como cuando sus manos le soltaron la cintura. Y eso era mucho decir, porque la soledad y ella se conocían muy bien.

Tragó con dificultad y se obligó a mover los pies mientras deslizaba los dedos en la palma expectante del legado. Ya en marcha, este le colocó la otra en la espalda baja y lo único en lo que

Tessa podía pensar era en lo caliente que la tenía, como un hierro forjado contra su piel. Mantuvo la vista al frente mientras la guiaba a través de la multitud hacia el estrado. Sus ojos se posaron en la fae que se encontraba detrás de Valter, firme y sumisa. Su fuente.

Y vio en ella lo que le deparaba el futuro.

Se le estaba haciendo eterno. Sabía que estaba andando. El sonido de sus pisadas retumbaba en el suelo de piedra, pero tenía la sensación de que apenas avanzaban. Solo apartó los ojos de los fae una milésima de segundo, pero fue suficiente para que se cruzaran con los esmeralda oscuro de Theon. Él le sostuvo la mirada con una expresión inescrutable en el rostro y, de repente, el tiempo pasó volando. En un abrir y cerrar de ojos estaba de pie detrás de él. El legado que la había acompañado había desaparecido. Tessa no tenía ni idea de dónde se había metido.

—Qué buena ronda de Selección —dijo el lord de Achaz. No estaba segura de cuándo había vuelto a ponerse a hablar—. Creo que hablo en nombre de todos los lores y ladies cuando digo que estoy extremadamente orgulloso de todos los herederos y la forma en la que están asumiendo sus cargos. Ahora se retirarán junto a sus fuentes para empezar a forjar el vínculo antes de dar comienzo al banquete. Invitamos al resto de los legados a seguir disfrutando de sus bebidas mientras preparan las mesas. Dentro de poco podrán tomar asiento.

Los herederos comenzaron a bajar en fila del estrado, mirándola con curiosidad cuando pasaban por delante de ella, pero Tessa no estaba prestando atención. Tenía la mirada clavada en Dex, Oralia y el resto de sus amigos, que se la devolvían con una mezcla de sorpresa, ira y pena en el rostro.

Se sobresaltó cuando notó una mano en el codo. Alzó la vista y se encontró a Theon, que se cernía imponente a su lado.

—Ven, Tessalyn —ordenó con suavidad—. Nos han preparado una habitación.

No sabía qué quería decir eso, pero dejó que la bajara del estrado, la sacara del gran salón y la llevara por el pasillo en el que se habían conocido de manera informal hacía apenas una hora. Parecía haber pasado una eternidad desde entonces.

Los acompañaron escaleras arriba a una habitación al final de otro pasillo. La mano de Theon nunca abandonó su brazo. El contacto le parecía de alguna forma agradable y extraño al mismo tiempo y estaba convencida de que llevaba sin respirar en condiciones desde que había dicho su nombre.

Tessa entró en la habitación y se detuvo nada más cruzar el umbral. Se dio cuenta de que no se trataba de una simple habitación, sino de una especie de apartamento pequeño. Se encontraban en un saloncito. La luz de los apliques de aceite era tenue y creaba un ambiente íntimo. Había un sofá mullido con un par de cojines contra una de las paredes. Enfrente se encontraban una mesita y dos sillas con una jarra de agua y dos vasos encima, además de una bandejita tapada. Una alfombra recargada recorría el centro de la estancia, cubriendo el frío suelo de mármol. Había una puerta que conducía a otra habitación. Podía ver los pies de una cama y no le hizo falta nada más para saber que no quería adentrarse allí.

—¿Tiene equipaje? —preguntó la fae que los había acompañado, haciendo que Tessa volviera a centrarse en Theon y ella.

—Luka Mors se encargará de traerlo más tarde. Que lo dejen fuera. Lo recogeré cuando lo considere necesario —respondió Theon —. Que nadie más entre en la habitación, ¿entendido?

—Sí, mi señor —respondió la fae con la vista clavada en el suelo.

—Puedes retirarte.

La fae hizo una reverencia antes de marcharse. Theon cerró la puerta en cuanto se fue y se giró para mirarla de frente. Ella no pudo evitar dar un paso hacia atrás cuando sus ojos la recorrieron de la cabeza a los pies y a la inversa. Dio un paso adelante, pero se detuvo cuando Tessa dio otro hacia atrás.

—Tienes miedo —dijo y ladeó la cabeza con gran interés.

Tessa no podía responder, tenía la boca demasiado seca. Tampoco es que supiera qué decir.

—Si quisiera hacerte daño, ya lo habría hecho —añadió Theon—. No tienes por qué temerme.

—No lo hago —logró decir por fin.

Él chasqueó la lengua y le dedicó una mirada cómplice.

—Ya sabes que no me gusta que me mientas, Tessalyn.

—Tessa.

—¿Qué?

—Mi nombre. La gente me llama Tessa. No Tessalyn.

Enarcó una ceja.

—¿No te gusta tu nombre de pila?

—No está mal. Pero prefiero que me llamen Tessa.

Theon entrecerró los ojos como si intentara averiguar algo, pero asintió, dando su brazo a torcer.

—Tessa, entonces. Cuando sea posible.

Qué condición más extraña. Pero antes de que pudiera darle muchas vueltas, Theon dio otro paso adelante y ella dio dos más hacia atrás. Apretó los labios, frustrado.

—Sabes que tendremos que estar cerca del otro para empezar a forjar el vínculo, ¿no? —preguntó finalmente después de pasarse unos cuantos segundos observándola con recelo.

No, no lo sabía. Nunca les habían explicado el proceso de vinculación como tal. Solo que se otorgaban cuatro marcas en el transcurso de un año, fortaleciendo el vínculo y la conexión entre fuente y amo.

Dioses, ahora tenía un puto amo.

Cuando no respondió, él alzó las cejas, sorprendido.

—No tienes ni idea, ¿no?

Ahora fue Tessa quien apretó los labios al mismo tiempo que negaba con la cabeza y apretaba los puños a los costados.

—Normal que estés aterrada —murmuró entre dientes y se pasó una mano por el pelo. Luego, un poco más alto, añadió—: Lo siento, Tessa. Creía que os tenían mejor preparados.

—No nos cuentan mucho. Mi selección no estaba prevista, así que no me prepararon como al resto de las fuentes seleccionadas —respondió. Despacio, Theon dio otro paso hacia ella y Tessa volvió a retroceder, pero chocó con la pared. Ya no tenía forma de poner distancia entre ellos—. ¿Para qué necesita equipaje? —preguntó de la nada y Theon dejó de avanzar lentamente hacia ella.

—Ambos lo necesitamos —respondió sin dejar de observarla—. Pero sobre todo tú.

—¿Yo? ¿Para qué?

—Te aseguro que querrás cambiarte antes de recibir la primera marca. Será… agotador. Además, no creo que quieras viajar con ese vestido puesto, por muy preciosa que estés con él —le explicó Theon.

Había demasiado que analizar en esa breve explicación, pero lo que le salió a Tessa del alma fue:

—No traigo equipaje. Mis cosas están en los aposentos que me asignaron. No tengo ropa que ponerme. Se suponía que iba a ir a por *pizza* y dónuts cuando la Selección terminara.

Dioses, ahora se había puesto a divagar. Delante del heredero de Arius.

Este frunció el ceño.

—¿Ibas a ir a por *pizza* y dónuts vestida así?

—Sí. Con mis amigos. Llevamos meses planeándolo. Años, en realidad —respondió y alzó levemente la barbilla.

—¿No estaréis llenos después del banquete?

—No planeábamos cenar en el banquete. Pasarán mínimo tres horas antes de que se acuerden de los fae y nos permitan comer.

—¿Así que ibais a ir a por *pizza* y dónuts?

—Sí.

—Entiendo.

No sabía cómo, pero se las había apañado para acercarse a ella sin que se diera cuenta y Tessa se tensó. Theon se percató del pequeño movimiento mientras decía:

—No hay problema entonces. Yo tampoco planeaba quedarme al banquete.

—¿Qué? —exclamó Tessa. La noticia le pilló desprevenida—. Pero tenemos que comer.

—Acabas de decirme que no planeabas comer aquí.

—Eso era antes de saber que me servirían primero. Justo después de los herederos.

—Entonces… ¿tienes hambre? —preguntó Theon. Ladeó la cabeza y la observó como si fuera un rompecabezas que no podía resolver.

—Sí. Tengo hambre. Me dejó sin chocolate —estalló y Theon se quedó ojiplático ante su tono—. Lo siento —añadió rápidamente y bajó la vista al suelo.

—No tienes por qué disculparte. Es bueno saber que te irritas cuando tienes hambre.

Alzó la vista al oír su tono casi burlón y se lo encontró justo delante de ella. Sorprendida, soltó un grito ahogado, se chocó con la pared y se tropezó con el vestido.

—Tranquila, preciosa —murmuró y la sostuvo para que recuperara el equilibrio—. Ven y siéntate. Bebe agua.

Theon la llevó hasta la mesita e hizo que se sentara en una de las sillas antes de servirle un vaso de agua de la jarra. Se lo tendió y ella dio un sorbito, deseando que fuera algo con un contenido mucho más alto de alcohol. Él siguió observándola y ella se removió bajo su mirada y recorrió la habitación con los ojos. ¿Por qué no había ventanas allí?

—¿Y ahora qué? —preguntó finalmente.

—Deberíamos hablar sobre lo que va a pasar esta noche.

—Y con eso se refiere a…

—La iniciación del vínculo fuente y la primera marca.

—Creía que la primera marca era la iniciación —dijo Tessa y volvió a darle otro sorbo al agua.

Sosteniéndole la mirada, Theon negó lentamente con la cabeza.

—Tu cuerpo todavía no está preparado para aceptar las marcas.

—Vale… ¿Y cómo lo preparo? —No podía parar de mover la pierna de arriba abajo, incapaz de contener los nervios, y los ojos de Theon se dirigieron al movimiento. Paró al instante.

—Yo te ayudaré —respondió y se acercó hasta que sus piernas estuvieron a punto de tocarse. Se agachó poco a poco delante de ella para mirarla desde abajo—. Parte del vínculo se basa en que confíes ciegamente en mí, Tessa.

—Pero si ni siquiera le conozco —razonó ella—. Y mucho menos confío en usted.

—Qué… directa.

—Me dijo que no le mintiera.

La comisura de los labios se le crispó como si le hiciera gracia la situación, y menos mal, porque básicamente le estaba replicando al heredero de Arius. No es que tuviera instinto de supervivencia la mayor parte del tiempo, pero aquello ya era pasarse, incluso para ella.

—Cierto —concedió—. Pero el vínculo tiende a acelerar cosas como la confianza. Una vez completo, tendremos una conexión tan profunda que sentirás que somos la misma persona. Nuestros deseos serán los mismos.

Eso sí que lo sabía y lo odiaba. La idea hacía que se sintiera… utilizada. Otra cosa que conocía de sobra y que había jurado no volver a permitir. Pero allí estaba.

—Sé que ahora mismo no confías en mí, Tessa, y lo que estoy a punto de hacer probablemente no ayude mucho —continuó Theon.

—¿Qué va a hacer? —preguntó y se abalanzó hacia atrás en la silla, tirando sin querer el vaso de agua.

—Tranquila, Tessa —dijo Theon y se puso de pie para ir a por una toalla con la que secar el agua. Una vez seca, se apoyó contra la mesita—. Para preparar tu cuerpo para las marcas se creó un tónico. Hace un par de cosas, pero la principal es que permite que mi poder atraviese las barreras mágicas que todavía no puedes controlar para dejar que mi magia pase.

—Eso no tiene sentido. Todavía no puedo acceder a mi magia —dijo Tessa mientras se aferraba a los brazos de la silla y volvía a mover la pierna de arriba abajo.

—Ahí está la cosa —siguió Theon—. Como todavía no puedes acceder a tu elemento, no puedes desactivar tus propias barreras mágicas. Para que las marcas funcionen, necesitan traspasar ese escudo. El tónico crea una grieta temporal en tus barreras que permite que mi magia pase. Además, al recibir las marcas antes de que tu magia despierte, mi sello mágico se entrelazará con el tuyo, lo que me permitirá hacer uso de tu magia cuando el vínculo se haya forjado del todo.

—Qué bien —murmuró Tessa.

—¿Acaso no es un honor ser seleccionada como la fuente de un heredero? —preguntó Theon mientras se removía contra la mesa.

Tessa bajó la vista a su regazo.

—Para muchos seguro que sí.

—Pero para ti no.

—No le mentí en el pasillo. —Se llevó las manos al regazo y se puso a juguetear con la pedrería del vestido.

El silencio se alargó entre ellos durante lo que parecieron minutos y ninguno de los dos abrió la boca. Tessa no podía ni mirarlo a la cara. Sabía que, si él seguía adelante con aquello, se vería obligada

a tomarse el tónico ese, fuera lo que fuera. Con suerte sabría a chocolate, porque se le habían quitado hasta las ganas de comer.

Theon volvió a colocarse delante de ella y notó que sus dedos le agarraban la barbilla con delicadeza antes de inclinarle la cabeza hacia atrás.

—Tessa, mírame. —Esperó a que sus ojos volvieran a cruzarse con los suyos—. Sé que puede que este no sea el futuro que te habías imaginado, pero pronto será el único que querrás.

Notó un pinchazo agudo en el cuello. Soltó un grito e hizo el amago de tocarse la zona, pero Theon fue más rápido. La mano con la que le sostenía la barbilla salió disparada para agarrarle la muñeca. Cuando bajó la otra, Tessa vio la jeringuilla con una aguja.

—¿Qué ha hecho? —jadeó al mismo tiempo que intentaba zafarse de su mano en vano.

—Tessalyn, *mírame* —ordenó y sus ojos se abrieron horrorizados al sentir la orden colándose por debajo de su piel.

El embeleso era un don del que todos los legados gozaban. La capacidad de hacerse con el control absoluto de otro ser si este no disponía de los escudos mentales necesarios para bloquearla. A los fae se les enseñaba a protegerse de él únicamente cuando sus evaluaciones así lo requerían e, incluso entonces, no era algo que pudieran hacer hasta que sus dones tuvieran permitido manifestarse.

Intentó resistirse, pero su cuerpo tenía vida propia y sus ojos volvieron a clavarse en los de Theon ante la orden. Se agachó ante ella de nuevo y levantó la mano libre para acunarle la mejilla. Un poder oscuro y frío le vibró contra la piel por el contacto y se abrió paso en lo más profundo de su ser. Intentó gritar. Intentó apartar la

vista. Intentó apartarse de él. Pero estaba paralizada. De repente, se dio cuenta de que se trataba de un efecto del tónico. Theon empezó a hablar en una lengua que no debería entender, pero su alma sabía lo que estaba diciendo mientras el corazón le arremetía contra el pecho, rompiéndose y haciéndose añicos con cada palabra que brotaba de sus labios.

—Yo soy Theon St. Orcas, heredero del reino de Arius. Tú eres Tessalyn Ausra. Te he seleccionado como mi fuente. Me obedeces a mí, ante todo. Mis deseos son los tuyos. Eres mía.

# Capítulo 3

***Tessa***

La rotundidad de sus palabras le atravesó el alma y, a pesar de no poder moverse, dos lágrimas le rodaron por las mejillas. Theon le secó una con el pulgar, esparciéndole la humedad por el pómulo.

—Confírmame que entiendes lo que acaba de pasar, Tessa.

Sus labios se entreabrieron como si una mano se los hubiera soltado.

—Lo entiendo…, amo. —Era consciente de que la palabra debería dejarle un mal sabor de boca, pero, muy a su pesar, la pronunció con dulzura y deseo.

—Buena chica —dijo él. Le soltó la muñeca y volvió a acariciarle la mejilla—. Cuando estemos a solas o en presencia de Luka Mors, y no en un contexto formal, puedes llamarme Theon —añadió.

Tessa se limitó a asentir, demasiado aturdida para hacer otra cosa. Él se puso de pie entonces, le sirvió otro vaso de agua y se lo tendió.

—Bebe, Tessa.

Pero ella no hizo ademán alguno de coger el vaso.

—No tengo sed.

—Te vendrá bien. Te ayudará a despejar la mente —insistió.

—No, gracias.

Theon suspiró.

—Esto no está yendo para nada como me imaginaba —murmuró entre dientes. Se frotó los ojos con el pulgar y el índice y, finalmente, dijo—: Tessalyn, *bebe*.

Ella le fulminó con la mirada y no le quedó más remedio que coger el vaso y bebérselo entero antes de devolvérselo.

—¿Mejor?

—Uy, sí. Es un auténtico milagro —replicó, importándole una mierda su supervivencia mientras esa *cosa* bajo su piel se ponía cada vez más inquieta.

Arqueó las cejas.

—Eres… imprevisible.

—Haber seleccionado a otra. —Su tono no fue tan cortante como le hubiera gustado. Esperaba que no hubiera oído el pequeño deje de derrota en él.

—Estoy convencido de que he hecho la elección perfecta.

La pequeña sala se sumió en un silencio espeso.

—¿Y ahora qué? —preguntó Tessa y se recostó en la silla. Le dolían y pesaban las extremidades, pero, al menos, ahora podía moverlas. Tenía que controlarse.

«Sé quién quieren que seas ahora para poder convertirte en quien estabas destinada a ser después».

Eso era lo que siempre le decía Dex. Y ayudaba. A veces.

—Se necesita mínimo una hora para que el tónico haga efecto antes de otorgar la primera marca. Por eso te lo he dado ahora, antes del banquete —explicó Theon. Se había alejado bastante de ella, dándole espacio, pero sin quitarle la vista de encima.

—Entonces… ¿podemos ir a comer?

Theon negó con la cabeza.

—Ya te he dicho que no vamos a quedarnos al banquete. En cuanto pase la hora, convocaré a la sacerdotisa, te otorgaré la marca y nos iremos.

—¿Irnos? ¿Adónde? —preguntó y se enderezó.

—A casa. Todavía quedan unas cuantas semanas para que empiecen las diversas actividades de la Selección para el resto de los fae.

—¿Y en qué parte del reino de Arius se encuentra su casa?

Negó con la cabeza.

—Paciencia, Tessa. No pienso decírtelo hasta que no tengas la primera marca.

Tessa resopló.

—Ordéname que no se lo diga a nadie y ya —replicó, mordaz.

Pues sí que le había durado poco lo de controlarse. Dioses, no podía rebajarse. Sabía cómo pasar desapercibida y respondiéndole a un legado, especialmente al heredero de Arius, no iba por buen

camino. Aunque, claro, ya se habían fijado en ella, ¿qué más daba a esas alturas?

—Dime, Tessa, ¿cuánto tiempo te vas a pasar así de resentida con tu destino?

Se cruzó de brazos y apretó los labios.

—Quiero comer.

—Haré que te traigan comida.

—No. Quiero ir al banquete. Concédeme una última noche de normalidad. Me lo debes, Theon —suplicó.

Theon chasqueó la lengua.

—No te debo nada.

Tessa se sobresaltó; sus palabras le sentaron como un bofetón. Ni siquiera sabía por qué le sorprendía el comentario. No debería. Al fin y al cabo, era un legado. Los fae existían por y para servir a su especie. Por supuesto que creía que no le debía nada después de renunciar a toda su vida por él. De renunciar a todo su *ser* por él. No es que tuviera mucho, pero lo poco que tenía no quería dárselo a un puñetero legado.

Theon suspiró como si se hubiera dado cuenta de que había metido la pata.

—No quería decir…

—Sí, claro que querías, pero no pasa nada —interrumpió Tessa y se puso de pie. Se tambaleó un poco y Theon se acercó con la mano extendida para ayudarla a recuperar el equilibrio, pero ella alzó la suya para detenerlo—. No. —Respiró hondo varias veces antes de alzar la vista hacia él—. Sé que no me *debes* nada, pero me gustaría asistir al banquete y ver a mis amigos una última vez antes de que me lleves a tu casa.

Theon le sostuvo la mirada un momento antes de asentir.

—Podemos ir al banquete, pero no nos quedaremos al baile, Tessa. En cuanto se termine el banquete, nos vamos.

—Es costumbre que los herederos asistan a toda la celebración.

Un destello oscuro le atravesó los ojos.

—El reino de Arius no es de seguir costumbres.

—Pero…

—O banquete o nada. Es lo que hay.

Tessa apretó los labios.

—Vale —cedió y se cruzó de brazos.

Se dirigió a la puerta y la mano de Theon se posó en su espalda baja; el contacto la hizo contener un escalofrío.

—Que no se te haga costumbre negociar conmigo, Tessa —le murmuró al oído—. No volverá a pasar.

Tessa tragó saliva, pero asintió, aceptándolo, y él la condujo de vuelta al gran salón. Todas las miradas se posaron sobre ellos mientras la acompañaba al estrado. Los demás herederos ya estaban presentes, y sus fuentes, sentadas junto a ellos, todas con moratones en el cuello. Era la primera y última vez que un fae recibiría semejante honor.

Había dos sillas vacías al final de la mesa; Theon retiró una para que se sentara y la arrimó a la mesa. En cuanto él tomó asiento, aparecieron unos camareros que dejaron cuencos de sopa de maíz y hierbas frente a los herederos. Una vez sirvieron a los herederos, atendieron a las fuentes recién escogidas antes de pasar a los lores y ladies.

Tessa estaba demasiado ocupada buscando a Dex y los demás entre la multitud para comer y Theon se percató de ello. Se inclinó y

empujó la cuchara sopera hacia ella.

—Come, Tessa —le dijo suavemente al oído—. No me hagas volver a forzarte.

Se tensó ante la insinuación de embelesarla y apretó los dientes mientras cogía la cuchara. Iba por la cuarta cucharada cuando por fin los localizó. Todos tenían la mirada puesta en ella, pero fue a Dex a quien se la sostuvo. Sus ojos estaban llenos de preocupación y sus labios formaban una fina línea, pero no podían hacer nada al respecto.

No ahora mismo, al menos.

A la sopa la siguió una ensalada y, a esta, un plato principal a base de cordero asado, patatas, verduras de temporada y pan. Tessa picoteó del plato y solo porque Theon la había amenazado, aunque no volvió a decirle nada. Pero sabía que no le quitaba el ojo de encima, como si eso mejorara la cosa. Un par de herederos intentaron entablar una conversación con él, pero solo daba respuestas secas y escuetas. Al final, tiraron la toalla.

Cuando se anunció que habría un breve descanso entre el plato principal y el postre, Tessa hizo el amago de retirarse de la mesa para ir a ver a Dex. Una mano aterrizó en el respaldo de su silla antes de que pudiera moverla más de un centímetro.

—¿Adónde vas, Tessa? —preguntó Theon en voz baja.

—A ver a mis amigos antes de que sirvan el postre.

—No.

—Pero el trato era que asistiríamos al banquete y que podría ver a mis amigos —protestó.

—Accedí al banquete. A nada más —dijo Theon mientras su expresión se endurecía. Estaban empezando a llamar la atención

tanto de los herederos como de los lores y ladies.

—The…

Pero el nombre se le quedó atascado en la punta de la lengua. Abrió los ojos como platos mientras una sonrisita de satisfacción aparecía en el rostro de Theon. Estaban en un contexto formal.

Con toda la vergüenza del mundo, soltó a regañadientes:

—*Amo*, me gustaría despedirme de mis amigos, ya que nos iremos en cuanto finalice el banquete.

—No —respondió a secas y volvió a recostarse en la silla mientras hacía girar la copa de whisky.

—¿No? ¿Y ya está?

Theon apretó los labios y una oscuridad pareció emanar de su piel antes de desaparecer con la misma rapidez. Le dio un trago a la copa antes de soltarla e inclinarse hacia ella para volver a hablarle al oído.

—Te dije que no volvería a negociar contigo, Tessalyn. Ahora, te recomiendo que pares de dar el espectáculo delante de todo el mundo. —Tessa asintió una vez para hacerle saber que lo había entendido, pero no fue suficiente para él—. Confirmación verbal, Tessa.

—Entendido —soltó con los dientes apretados.

—Bien —dijo, se echó hacia atrás con las piernas muy separadas en un gesto de pura arrogancia masculina y volvió a coger la copa. Tessa se recostó también en su silla y se cruzó de brazos.

—Compórtate, Tessa —murmuró con la copa contra los labios—. No pienso permitir que mi fuente ande enfurruñada y haciendo mohínes en público.

—Sí, amo —respondió fingiendo dulzura, se enderezó y cruzó las piernas con las manos en el regazo.

Otra sonrisita apareció en sus labios y podría jurar que un destello de diversión le brilló en los ojos verdes. Unos minutos más tarde les pusieron delante trocitos de un delicioso postre de chocolate que una hora atrás habría devorado, pero que ahora no le sabía a nada. Después de tres pedazos, Tessa soltó el tenedor y apartó el plato.

—Para estar muriéndote de hambre, no has comido nada —dijo Theon de forma casual mientras pinchaba el último trozo de su postre.

—He perdido el apetito —soltó.

—Probablemente sea lo mejor. No querrás tener el estómago lleno cuando recibas la primera marca.

Giró la cabeza con brusquedad en su dirección.

—¿Por qué?

Theon se encogió de hombros.

—Tengo entendido que recibir las marcas puede ser desagradable para las fuentes.

¿Qué cojones significaba eso?

—Si has terminado, podemos convocar a una sacerdotisa —añadió Theon y se dispuso a apurar la copa.

El pánico se arremolinó en su interior y, cuando una oleada de náuseas le recorrió el cuerpo, se alegró de no haber comido mucho.

—Yo…

—No intentes escaquearte, Tessa. Ya es hora —dijo sin más y su copa dio un leve golpe seco cuando la dejó en la mesa.

Hizo el amago de levantarse, pero Tessa soltó:

—Necesito ir primero al baño.

Él entrecerró los ojos.

—El cuarto de Marcación tiene baño.

Mierda. Eso no era lo que quería. Lo que quería era estar sola cinco putos minutos para poder pensar tranquilamente y urdir un plan. Y, al parecer, esos cinco minutos iban a tener que ser en el baño.

—Es urgente —respondió mientras se removía y cruzaba las piernas como si estuviera a punto de mearse encima allí en medio.

Theon parecía bastante irritado cuando dijo:

—Haremos una parada de camino a la habitación.

Ella asintió, conforme, y dejó que Theon retirara su silla y la ayudara a levantarse. Vio a Dex, Oralia y el resto al margen de la multitud, todavía mirándola. Los fae no habían podido comer aún. Y no lo harían hasta que los legados hubieran terminado. Se había pasado toda la cena intentando dar con la forma de mandarles un mensaje, pero Theon la había estado observando como un puto halcón.

Mientras bajaban las escaleras del estrado, Tessa se dio cuenta de que aquella era su última oportunidad. La mano de Theon volvió a presionarse contra su espalda baja y, cuando estuvieron lo bastante cerca de Dex, dijo:

—Antes no vi ningún baño en el pasillo. ¿Está seguro de que hay uno de camino?

Theon asintió una vez con la mirada al frente.

—Hay uno a mitad del pasillo, a la derecha.

—Perfecto —respondió y vio a Dex escabullirse por el rabillo del ojo.

Y, además, de verdad.

Cuando salieron del gran salón y estuvieron en el pasillo, Theon le apartó la mano de la espalda y se la presionó contra el cuello, justo donde le había inyectado el tónico a la fuerza. Tessa se apartó cuando notó esa presión contra la zona amoratada y sensible y le dirigió una mirada acusatoria.

—¿Qué haces?

—Mi poder está curando el moratón.

—Los legados de Arius no tienen dones curativos.

—Puedo curarte a *ti*. Es parte de la Marcación de la fuente y prueba que el tónico ha hecho efecto, dejando vía libre a mi magia para que te cure.

—¿Por qué no lo has hecho antes?

—Porque es tradición que las fuentes hagan gala de los hematomas durante la velada hasta que reciban la primera marca —explicó y volvió a llevar la mano a su cuello.

Notó su magia negra correrle por debajo de la piel, calmándole el dolor.

—Creía que al reino de Arius le daban igual las costumbres.

—Cuidado, Tessalyn —advirtió—. Mi paciencia tiene un límite.

Cuando llegaron al baño de mujeres, Theon la detuvo con un tirón en el brazo.

—Cinco minutos, Tessa. Si no has salido en cinco minutos, entraré a por ti.

—Entendido, «amo».

Un gruñido brotó de lo más profundo de su garganta.

—Tenemos mucho de lo que hablar cuando lleguemos a casa.

Tessa se dio la vuelta, pero, antes de que pudiera abrir la puerta, alguien más salió por ella.

—Oh, discúlpenme —dijo Oralia y se apresuró a hacerle una reverencia a Theon antes de irse corriendo.

Theon no se molestó siquiera en responderle.

—Cinco minutos —dijo y señaló la puerta con la barbilla.

Tessa entró deprisa y escaneó la habitación de inmediato. Había cinco cubículos a su derecha y los lavabos estaban en la pared de la izquierda. En la parte superior de la pared del fondo había una ventana pequeña, pero no lo bastante como para no poder colarse por ella si conseguía alcanzarla. Dio un paso hacia ella cuando un zumbido la hizo detenerse.

Se acercó a los cubículos y se paró delante del tercero, donde el zumbido sonaba más fuerte. Tessa abrió la puerta y se encontró un teléfono en la parte trasera del inodoro, vibrando con una llamada entrante. Normalmente, los fae no tenían móviles hasta que empezaban a trabajar en los reinos que les asignaban, pero ella les había robado muchos a legados desprevenidos. Para sorpresa de todos, a Corbin se le daba bastante bien la tecnología, teniendo en cuenta que casi nunca tenían la oportunidad de usarla, pero había conseguido eliminar todas las medidas de seguridad de los teléfonos que habían robado en el pasado, volviéndolos imposibles de rastrear. Su grupito de seis compartía dos móviles robados, y aquel era uno de ellos. Y, como nadie sabía que los tenían, no habían comprobado que hubieran ajustado la configuración antes de entrar al Panteón.

El móvil dejó de sonar y, al instante, empezó a vibrar otra vez. Lo cogió, descolgó y se lo llevó a la oreja.

—¿Dex?

—Tessie. —La voz aliviada de Dex sonó por el altavoz—. Vamos a sacarte de ahí. Vamos a…

—No, Dex. Si os pillan, estáis muertos. Os acusarán de intentar secuestrar a una fuente. Os matarán a ti y a cualquiera que esté contigo de inmediato. No podemos arriesgarnos —razonó, sabiendo adónde quería ir a parar con eso.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Nada? —preguntó Dex—. ¿Quieres que nos quedemos de brazos cruzados y dejemos que te conviertan en una fuente? No puedo, Tessa. No después de todo lo que nos hemos esforzado por nuestro futuro y todo lo que hemos hecho para asegurarnos de que no pasara precisamente esto. Allí no estaré para salvarte.

—No te estoy pidiendo que te cruces de brazos y no hagas nada. —Salió del cubículo y se dirigió de nuevo a la ventana—. Creo que tengo un plan.

—¿*Crees* que tienes un plan?

—Es provisional. De los que te inventas sobre la marcha —respondió y bajó la mano para quitarse los tacones. De alguna forma consiguió subirse al lavamanos más cerca de la pared del fondo con el móvil entre la oreja y el hombro—. Te dejo. Tengo dos minutos para escaparme del baño. Vuelve a llamarme dentro de cinco. Para entonces tendré un plan más viable.

—Tessie, no es momento de hacer de las tuyas…

Pero le colgó antes de que pudiera decir nada más. Se metió el teléfono en la parte delantera del vestido, estiró los brazos y abrió la ventana. La parte de abajo se abrió justo cuando se oyó un golpe en la puerta.

—Tessa. —Resonó la voz de Theon y, con ella, una advertencia severa.

—Me lavo las manos y salgo —le respondió a gritos y abrió el grifo con el pie.

Respiró hondo, saltó del lavamanos a la ventana y el impacto de su cuerpo contra la pared le arrebató una maldición. Pero había funcionado. Se había agarrado al alféizar con las manos y usó los dedos de los pies para escalar la pared, aferrándose a todo lo que podía. No era la primera vez que se escapaba de una situación adversa. Podía salir de esa, aunque los demás no estuvieran allí.

Estiró los dedos, tocó la cornisa externa de la ventana y se impulsó hacia arriba. Mientras sacaba el torso, se dio cuenta de que había pasado por alto un detalle muy importante. El gran salón se encontraba en el tercer piso del Panteón. Estaba a tres plantas del suelo.

Mierda.

Pero que la puerta se abriera de golpe a su espalda no le dejó mucho margen para reconsiderar el plan.

—¡Tessa! —bramó Theon y sus pasos retumbaron por el suelo—. ¡Vuelve aquí!

—¡Suelta! —gritó y se puso a patalear cuando una mano le agarró el tobillo.

Oyó a Theon maldecir cuando se llevó un golpe en la cara y la soltó. Ella pasó las piernas por la ventana y las subió a la cornisa. Se acomodó y se obligó a no mirar hacia abajo.

—Tessalyn…

Se tapó las orejas antes de que pudiera embelesarla, pero, al hacerlo, estuvo a punto de perder el equilibrio sobre la cornisa. Intentando controlar la respiración después de casi caerse, miró a su derecha. Había un balcón un poco más abajo. Podía gatear por la

cornisa hasta él. Ir a la izquierda ni se le pasó por la cabeza; tendría que cruzar por delante de la ventana y podía oír a Theon cagándose en todo y dando golpetazos en el baño. No había estado muy fina al cabrear al heredero de Arius, pero tomó una decisión en cuanto una niebla tenebrosa empezó a salir de la ventana.

Tan rápido como pudo sin caerse de la cornisa, se deslizó por el balcón. Se había levantado viento y la temperatura había bajado como si se avecinara una tormenta de verano. El viento le puso el pelo en la cara. Estaba a medio camino del balcón cuando el móvil le empezó a vibrar contra el pecho.

—Lo siento, Dex —murmuró entre dientes—. Ni yo sé cuál es el plan todavía.

Theon seguía gritándole que volviera a la ventana del baño mientras unos zarcillos oscuros parecían buscar por la cornisa, pero, cuanto más avanzaba, más se le aceleraba el corazón. Estaba cada vez más cerca de ser libre. A ver, que, una vez llegara, tendría que averiguar cómo salir sin que la descubrieran del Panteón y luego de la Acrópolis. Y, encima, tendría que encontrar un sitio en el que esconderse, pero ya se preocuparía de eso cuando no estuviera en una cornisa. Ahora mismo su prioridad era no caerse. Una caída desde esa altura no la mataría. Matar a un fae o un legado no era fácil, pero la caída la volvería, sin duda, una presa más fácil de atrapar.

Se le escapó un grito de alivio cuando saltó los últimos metros entre la cornisa y la barandilla del balcón y pasó por encima de esta, aterrizando de rodillas. Le temblaba todo el cuerpo de la adrenalina. Ni siquiera podía ponerse de pie todavía.

Pero lo había conseguido. Por primera vez en su vida, se había sacado a sí misma del lío en el que se había metido.

Mientras hacía una breve pausa para recuperar el aliento y averiguar qué hacer a continuación, el móvil empezó a vibrar de nuevo. Había hecho la primera parte ella sola. Puede que fuera buen momento para dejar que Dex y los demás intervinieran.

Se sacó el teléfono del vestido y estaba a punto de responder cuando las puertas del balcón se abrieron de par en par. Tessa soltó un grito ahogado y se le cayó el móvil mientras alzaba la vista hacia unos ojos de un azul zafiro. Una expresión de molesta resignación apareció en su rostro.

—Avisé a Theon de que darías problemas —murmuró mientras avanzaba hacia ella con decisión.

Tessa se encogió contra la barandilla del balcón, temblando por una razón totalmente distinta. Cuando el legado la alcanzó, se agachó y cogió el teléfono del suelo. Lo partió por la mitad y tiró los restos por la barandilla. Luego, volvió a agacharse y le pasó los brazos fuertes por debajo de las rodillas y alrededor de la espalda para levantarla.

—Vamos, pequeña. Tu amo te espera.

# Capítulo 4

***Tessa***

—¿En qué coño estabas pensando? —preguntó Theon cuando el legado entró en la pequeña *suite* con Tessa en brazos. La soltó con cuidado en el sofá y se hizo a un lado mientras Theon se dejaba caer de rodillas delante de ella. Le agarró el rostro con las manos y le apartó el pelo de la cara—. Podrías haberte caído, Tessa. Podría haberte encontrado otro legado en vez de nosotros. ¿Tienes idea de lo que podría haber pasado?

Tessa no sabía qué decir. Ni sentía ni padecía. Tanto lío para nada. Acababa de perder su última oportunidad para escapar de ese

destino. La última para no convertirse en su juguete, alguien a quien arrebatarle fuerza y poder cuando le diera la gana. La última para seguir siendo quien era y no perderse en quien era *él*.

Se había topado con un callejón sin salida. Jamás volvería a darle una oportunidad como esa. Incluso aunque consiguiera huir, la marca que estaba a punto de recibir los conectaría para que siempre pudiera encontrarla. Probablemente debería estar muerta de miedo por lo que fuera a hacerle tras el intento de fuga, pero lo cierto era que no le importaba lo que le pasara. Mucho menos en aquel momento.

—Lleva temblando desde que la encontré —dijo el otro legado mientras se quitaba la chaqueta de traje negra y le envolvía los hombros con ella.

—¿Ha dicho algo? —preguntó Theon y le alzó el rostro para mirarla a los ojos.

—Ni una palabra. Pero tenía un móvil —respondió y apoyó el hombro contra la pared del fondo mientras se metía las manos en los bolsillos. La cabeza de Theon se giró de golpe hacia él y el legado lo miró con franqueza—. ¿Qué quieres que haga?

—Tessa, ¿estás bien? —inquirió Theon, volviéndose hacia ella e ignorando la pregunta. La preocupación se adueñó de su rostro, pero la que le preocupaba no era ella, sino su fuente de poder. Y lo sabía—. Joder, Tessa —maldijo y la agarró de la barbilla para que no se moviera—. Tessalyn, *habla*. ¿Estás bien?

—No —dejó escapar su boca bajo la influencia del embeleso.

Él se inclinó hacia atrás para examinarla.

—¿Qué te duele?

Las manos de Theon abandonaron su rostro y se colaron por debajo de la chaqueta para recorrerle los brazos y darles la vuelta a sus manos. Enseguida le curó un pequeño corte que le encontró en la palma antes de seguir revisándole el cuerpo. Apenas se dio cuenta de que sus manos se deslizaron por sus costillas y a lo largo de sus caderas, ni de que hicieron a un lado su vestido para echarle un vistazo a sus espinillas y rodillas.

—¿Algo más? —preguntó mientras le levantaba la pierna para revisarle la planta del pie.

Tessa negó con la cabeza sin decir palabra.

—No creo que se estuviera refiriendo a su cuerpo cuando ha dicho que no estaba bien, Theon —dijo el otro legado, apoyado contra la pared.

Theon se quedó inmóvil y sus labios formaron una fina línea antes de soltarle el pie en el suelo. Alzó la cabeza para mirarle.

—Déjalo todo listo. Nos iremos lo antes posible cuando esto termine. Dile a la sacerdotisa que venga en diez minutos. Prepárate.

Asintió en respuesta y se apartó de la pared, pero vaciló cuando llegó a la puerta.

—¿Estás seguro, Theon? No habrá vuelta atrás.

—La decisión ya está tomada, Luka. No podemos cambiar el plan ahora. Generará dudas y atraerá atención indeseada —respondió Theon mientras su mirada volvía a clavarse en Tessa. Ella apenas oyó lo que decían, con la vista fija al frente y los dedos crispándosele sin parar contra los cojines del sofá.

El legado, que, por lo visto, era el tal Luka Mors, asintió una vez antes de irse de la habitación y cerrar la puerta tras de sí.

—Tessa, tienes que cambiarte —dijo Theon antes de ponerse de pie y encaminarse hacia una pequeña bolsa de viaje que había en la mesita. Sacó un montón de ropa de ella y se la llevó. Después de dejarla en el sofá, volvió a acuclillarse frente a ella—. Tessa, mírame. —Negándose a volver a verse bajo la influencia del embeleso, se obligó a mirarlo a los ojos—. ¿Necesitas ayuda para cambiarte?

Negó con la cabeza.

—Voy a darte dos minutos a solas y, después, volveré —dijo, poniéndose de pie—. Confírmame que me has oído.

—Entendido, amo —dijo con suavidad al tiempo que estiraba el brazo y recorría la ropa junto a ella con los dedos.

Él se tensó de manera imperceptible.

—No estamos… Esto no es un contexto formal, Tessa.

Ella se limitó a mirarlo, esperando a que se fuera para poder cambiarse. Tras unos cuantos segundos más, salió de la habitación.

Tessa se levantó con las piernas temblándole y la chaqueta se le cayó de los hombros. Sacó el brazo de la manga del vestido y se lo bajó por las caderas antes de dejar que se deslizara por el resto de su cuerpo y se arremolinara a sus pies. Desnuda salvo por sus bragas finitas, fue a por el montón de ropa. Había ropa interior limpia oculta entre un par de mallas negras y una camiseta de manga larga negra hecha del tejido más suave que había tocado en la vida. Se vistió deprisa y justo acababa de meterse la camiseta por la cabeza cuando Theon regresó a la habitación.

Este recogió el vestido del suelo y lo dobló antes de guardarlo con cuidado en la bolsa.

—Te recomiendo que te recojas el pelo, Tessa.

—No tengo ni horquillas ni goma —respondió en voz baja.

Theon buscó a tientas en el bolsillo lateral de la bolsa, sacó una goma del pelo y se la tendió. Ella no le cuestionó. Se limitó a recogerse con rapidez el ondulado cabello color miel en una coleta alta.

Theon se llevó la bolsa a la puerta, la dejó en el suelo y volvió a colocarse delante de ella. Despacio, movió la mano hacia su mejilla, deteniéndose como si esperara que le rehuyera.

—Sé que te sientes forzada, pero…

—Pero nada. Me estás forzando y punto. Yo no he elegido nada de esto. Lo has hecho tú por mí —le interrumpió Tessa.

La mirada se le endureció.

—Tu especie se creó por y para servir a los legados, Tessa. Lo llevas en la sangre. Cualquier otro fae mataría por estar en tu lugar.

—¡Pues elige a otro! ¡Elige a alguno que *quiera* esto! ¡Por favor! —gritó, sin importarle ya si le suplicaba o no.

Theon la estudió mientras un músculo se le tensaba en la mandíbula. Abrió la boca para decir algo justo cuando se oyó un golpe suave en la puerta y una mujer entró en la habitación. Llevaba un vestido blanco transparente que le llegaba a los tobillos. Unas sandalias doradas le envolvían los pies y de las caderas le colgaba un cinturón dorado. Llevaba el pelo castaño trenzado en una corona con hiedra y hebras doradas entretejidas, y sus orejas puntiagudas se asomaban a través de ella. Una sacerdotisa.

—Tengo entendido que está listo para otorgarle la primera marca a su fuente, heredero de Arius —dijo con una reverencia.

—Por favor, The… —Pero el nombre se le quedó atascado en la punta de la lengua. Al parecer, la llegada de la sacerdotisa convertía aquello en una situación formal.

Theon la observó un segundo más antes de darle la espalda para mirar a la sacerdotisa.

—Sí. Así es. Estoy listo.

La sacerdotisa asintió y se dirigió a la mesita. Tessa no había notado la bandeja que había sobre ella hasta ese preciso instante. La bolsa la había estado tapando antes. Se puso de pie en silencio mientras la sacerdotisa vertía el contenido de tres viales en un vasito y lo removía con una varilla de cristal. El líquido adquirió un tono cerúleo y burbujeó mientras salía humo de él. Theon se encontraba de brazos cruzados a unos cuantos metros de Tessa, rehuyéndole la mirada de forma deliberada.

Un instante después, la sacerdotisa cogió el vaso junto a una pequeña daga negra y se giró hacia ellos. Una sonrisa serena le curvó la boca mientras se acercaba a Tessa.

—Será mejor que te sientes.

—Prefiero quedarme de pie, gracias —respondió Tessa, apretando los puños a sus costados.

La sacerdotisa miró a Theon, expectante. Este acortó la poca distancia que los separaba y le colocó una mano a Tessa en la espalda baja.

—Siéntate, Tessa. No va a ser nada agradable.

Le puso la otra mano en el hombro y la hizo sentarse con suavidad en el sofá, tomando asiento en este al mismo tiempo para estar a su lado. Estaba tenso, y Tessa no pudo evitar preguntarse por qué. No era él quien estaba a punto de recibir una marca. Además, estaba mucho más enterado de lo que iba a pasar que ella.

—Primero te tomarás esto —dijo la sacerdotisa tendiéndole el vaso burbujeante—. Te lo tienes que beber entero. Es parecido al

elixir que te inyectaron antes, pero mucho más fuerte.

—Vale —asintió Tessa y cogió el vaso, vacilante. Estaba más caliente de lo que esperaba—. Y, luego, ¿qué?

La sacerdotisa volvió a mirar a Theon.

—Centrémonos mejor primero en esto y ya nos preocuparemos del siguiente paso después —dijo él, con la mano todavía en su espalda baja. Cuando Tessa no insistió, miró a la sacerdotisa y asintió con la cabeza.

—Theon St. Orcas, heredero del reino de Arius, se ha presentado ante una sacerdotisa y ha pedido que su fuente reciba la primera marca. ¿Confirma su petición?

—Sí, la confirmo —dijo Theon, tenso.

—¿Entiende que su fuente será suya y solo suya? Asume dominio absoluto. Una vez se otorgue la primera marca, no habrá forma de deshacer el vínculo forjado. Solo la muerte de cualquiera de las partes lo llevará a su fin —continuó la sacerdotisa.

—Lo entiendo —respondió Theon.

A Tessa le fue imposible ignorar la desigualdad de poder que estaba ocurriendo ante sus narices. Aquellos dos legados hablaban de ella como si fuera una posesión que estuviera adquiriendo. La sacerdotisa le estaba haciendo preguntas a Theon sobre su propia existencia mientras ella estaba allí, sentadita y calladita, con un vaso burbujeante de líquido azul en la mano y los dedos de los pies descalzos curvados en la alfombra para no removerse de los nervios.

—¿Es consciente de que el vínculo fuente les conecta en todos los sentidos, física, emocional y mentalmente, otorgándoles la habilidad de compartir poder y vida como si fuesen uno? —preguntó la sacerdotisa.

—Lo soy —respondió Theon mientras flexionaba los dedos de la otra mano.

—Theon St. Orcas, ¿a quién selecciona como su fuente?

—A Tessalyn Ausra.

La bilis le subió por la garganta cuando aquellas palabras abandonaron los labios de Theon.

—Que la seleccionada beba el elixir para abrirle paso a vuestra marca de posesión.

La sacerdotisa le indicó a Tessa que bebiera y ella miró a Theon por el rabillo del ojo. Este asintió con una expresión inescrutable en el rostro. Se llevó el vaso a los labios, intentando no inhalar el humo que salía de este. Ni siquiera le dio tiempo a procesar su sabor dulce porque el líquido le quemó la garganta de camino al estómago. Abrió los ojos de par en par e intentó apartar el vaso, pero Theon le había cubierto la mano con la suya, sosteniéndoselo contra los labios. Presa del pánico, echó la cabeza hacia atrás, pero tenía su otra mano en la nuca, inmovilizándola. Él había sabido que aquello pasaría.

Su mirada ojiplática se cruzó con la suya y no le hizo falta nada más.

—*Bebe*, Tessalyn —la embelesó y ella tragó más y más mientras él inclinaba el vaso. El líquido le ardía en el estómago y se le saltaron las lágrimas. La habitación le daba vueltas, pero apenas podía moverse, pues Theon se lo impedía.

Le retiró el vaso de los labios.

—Buena chica, Tessa —murmuró y le secó una gota de la comisura de la boca con el pulgar antes de presionárselo contra los labios—. Túmbate, preciosa.

Theon se dejó caer en el suelo ante ella y le ayudó a subir las piernas al sofá, haciendo que se tumbara de costado. Consiguió llevarse las rodillas al pecho, haciéndose un ovillo. El movimiento requirió hasta la última pizca de su energía.

—Duele —jadeó mientras más lágrimas le corrían por las mejillas.

—Lo sé, pero lo que viene ahora es peor.

¿Cómo iba a ser peor lo que venía ahora que aquello? Quería vomitar, pero sabía que quemaría tanto echarlo como tragárselo. También sabía que la obligarían a beberse otro vaso si vomitaba ese.

—Cuenta con tan solo unos minutos para completar la primera marca, mi señor —dijo la sacerdotisa detrás de él. Le estaba tendiendo una daga y Tessa abrió mucho los ojos, aterrada.

—Que entre Luka —ordenó Theon y cogió la daga.

La sacerdotisa atravesó la habitación y Tessa oyó la puerta abrirse por encima del zumbido en su cabeza. Pero sus ojos estaban clavados en Theon y la daga. No tenía ni idea de lo que estaba a punto de pasar, pero sabía que no le había mentido. Aquello iba a ser mucho peor que el tónico que se acababa de tragar.

Luka apareció ante sus ojos y, cuando se puso a su lado, ella empezó a temblar.

—Que no se mueva, Luka —ordenó Theon y se llevó la daga a la palma de la mano.

Las manos enormes de Luka se le posaron en el hombro y la cadera, pero este se negaba a mirarla.

—Por favor, Luka —le suplicó, recurriendo a su última baza. No conocía a aquel legado, pero, si Theon no estaba dispuesto a detenerse, puede que Luka le parara los pies por ella—. No dejes que lo haga.

—Lo siento, pequeña —dijo en un susurro que apenas pudo oír.

Sus ojos se dirigieron de nuevo a Theon, que tenía sangre corriéndole por el brazo del corte que se había hecho en la palma. Luka apartó la mano de su hombro y le sujetó la muñeca derecha, tendiéndole su brazo al otro. Con la mano ensangrentada, este se la agarró y le colocó la punta de la daga contra el dorso. La hoja era tan oscura que parecía absorber la tenue luz de la habitación.

Le hizo un corte profundo en el dorso de la mano y Tessa soltó un grito. La sacerdotisa estaba allí, dibujándole una especie de marca con la sangre que le salía del corte. En menos de un minuto terminó, demostrando que no era la primera vez que lo hacía, y asintió hacia Theon antes de apartarse.

Él le sostuvo la mirada a Tessa.

—Tessalyn Ausra, te he hecho mi fuente, uniéndote a mí irrevocablemente. Con esta marca, que el vínculo se vuelva físico para que siempre notemos la presencia y ansiemos la cercanía del otro. *Mi poder te reclama como suya.*

La última parte la dijo en un idioma que ella no conocía, pero su alma sí. Theon soltó la daga, le tomó la muñeca de entre los dedos de Luka y la sostuvo con firmeza mientras colocaba la palma ensangrentada sobre la herida que le había hecho y la consecuente marca.

Un dolor abrasador le corrió por las venas mientras la sangre de él se mezclaba con la suya bajo su piel. Jamás había sentido algo así: una agonía que la llevó a desear la muerte. La oscura y fría magia de Theon arremetió contra ella, invadiendo hasta el último rincón de su cuerpo y alma. Estaba gritando y retorciéndose en el sofá mientras Luka la inmovilizaba con su cuerpo. Era como si la

mismísima muerte se apoderara de ella una y otra vez, y *dioses*. Deseó que le quitara la vida de una vez. Theon se limitó a apretarle la mano con más fuerza, negándose a romper la conexión, y algo dentro de ella zumbó y se sacudió, intentando levantarse. Pero Theon forzó más y más magia en su interior hasta resultar asfixiante. No podía respirar y esa sensación familiar no hizo sino aumentar su pánico.

Theon tenía la mandíbula apretada y el sudor le perlaba la frente cuando soltó:

—Cede de una vez, Tessa.

Pero no sabía a qué se refería y el dolor le arrancó otro grito de la garganta.

Entonces, un hilo del más puro de los oros le surgió de la piel y se alzó para reunirse con uno negro obsidiana que salió de Theon. Los hilos se entrelazaron cada vez más fuerte y fue como si le envolvieran el corazón. Forcejeó bajo Luka, intentando respirar. La vista se le estaba poniendo borrosa y tuvo la certeza de que moriría así. Su poder oscuro iba a matarla. Y lo aceptó. Aceptaría cualquier cosa con tal de no sentir. Se había pasado años tentando a la muerte. Puede que al fin hubiera llegado su hora.

Tal vez fueron segundos, pero parecían haber pasado horas cuando un destello plateado emergió de los hilos y estos regresaron a Theon y Tessa. Notaba un cosquilleo bajo la mano y una sensación de tirantez en la boca del estómago, pero no podía prestarle atención a ninguno de los dos. Estaba demasiado ocupada intentando recuperar el aliento.

Luka se quitó de encima de ella mientras Theon se sentaba en el sofá y la colocaba sobre su regazo, estrechándola contra su pecho

agitado. Tenerlo cerca inundó su propio pecho de calidez y el nudo en su estómago se deshizo, vibrando con satisfacción. Le dolía todo el cuerpo, pero la cabeza le palpitaba como si se hubiera pasado toda la noche bebiendo.

—Tranquila, preciosa —murmuró Theon, como si se creyera capaz de calmarla—. Voy a cuidar de ti.

Pareció suspirar del alivio mientras la sostenía y le acariciaba el pelo. Luka se acercó con un paño mojado y le secó el sudor de la frente. No terminaba de entender lo que estaba pasando. Lo más probable es que pensaran que estaba demasiado cansada como para importarle. Y no estarían del todo equivocados.

—¿Sabe a lo que se enfrenta en las próximas horas y días mientras se adapta? —preguntó la sacerdotisa.

—Sí —respondió Theon.

La sacerdotisa se acercó y agarró la mano derecha de Tessa. Esta intentó mirar, pero Theon le sujetó la cabeza contra el pecho, impidiéndoselo. Cuando la sacerdotisa le soltó la mano, Theon se apresuró a entrelazarla con la suya.

—La marca ya le ha sido otorgada. Si devuelve el tónico ahora, dará igual. Su magia ya forma parte de ella. Le he entregado el resto de los enseres necesarios a su acompañante y le he explicado lo que debe hacer —señaló la sacerdotisa, apartándose—. ¿Puedo hacer algo más por usted esta noche?

—No —dijo Theon—. Puede retirarse.

La sacerdotisa hizo una reverencia antes de salir de la habitación.

En cuanto la puerta se cerró, Theon dijo:

—Tráeme una manta, Luka. Está tiritando.

Un momento después, le echaron una manta gruesa de lana por encima. La cabeza le palpitaba y la habitación le daba vueltas. Se sentía como si tuviera miles de trozos de cristal clavados en cada milímetro del cuerpo.

—¿Cuándo crees que podremos moverla? —preguntó Luka mientras arrastraba una silla desde la mesa para sentarse frente a ellos. Sus ojos no se apartaban de Tessa, observándola con atención.

—No lo sé —respondió Theon—. Me gustaría que vomitara primero para ver qué efectos secundarios tiene.

La mención de efectos secundarios le arrebató un quejido. ¿No la habían hecho sufrir bastante ya?

—Shh —volvió a murmurar Theon mientras le frotaba la espalda con la mano—. Estoy aquí, Tessa. —Tras unos segundos de silencio, añadió—: Límpiale la mano, Luka.

Luka asintió, se levantó de la silla y regresó con un paño húmedo. Separándole la mano de la de Theon, se la limpió con cuidado a toquecitos. Tessa siseó, apartándola.

—Deja que te la limpie, Tessa —le pidió Theon con suavidad y le indicó a Luka que volviera a intentarlo con un gesto de la cabeza.

—Me duele todo —dijo con voz ronca cuando Luka empezó a limpiársela a toquecitos y pasadas otra vez.

—Lo sé.

Vio que la mirada de Luka se dirigió a Theon, pero no pudo leer su expresión. Cuando terminó de limpiarle la mano, Tessa intentó mirársela, pero Theon volvió a impedírselo.

—Todavía no —dijo con suavidad e hizo que volviera a apoyar la cabeza contra su pecho.

En la habitación reinó el silencio y, recostada contra Theon, Tessa dejó que los ojos se le cerraran. Su cuerpo pareció relajarse contra el suyo, pero no tenía sentido. Estaba así por su culpa. No debería apoyarse contra él. Aquello era un error.

—Comprobemos cómo le afecta la primera oleada y ya vemos qué hacemos —dijo Theon en voz baja, interrumpiendo la confusión que ella intentaba procesar.

—¿Y si no puede viajar? —preguntó Luka.

—Iremos a la ciudad. No pienso quedarme aquí donde todo el mundo pueda vernos y los espías sean capaces de enterarse de lo que no deben.

—Me parece bien. —Hubo otro instante de silencio antes de que Luka añadiera—: ¿Crees que lo pasará muy mal?

—No lo sé —respondió Theon—. Se ha resistido. Mucho más de lo que esperaba.

No sabía qué pensar al respecto, porque resistirse a todo aquello había sido imposible.

No tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado cuando algo comenzó a ocurrir. Los dolores de su cuerpo se volvieron más que pinchazos cosquilleantes. Un ardor le brotó en el dorso de la mano derecha y se le extendió por el brazo.

—Se le está acelerando el pulso —murmuró Luka.

—Soy consciente. —Oyó a Theon responder—. Quítale la manta. Está sudando.

Ella no se notaba acalorada. Tenía el cuerpo helado a pesar del ardor que la había invadido. Abrió los ojos de golpe y se echó hacia delante mientras le quitaban la manta de encima.

—No pasa nada, Tessa —la tranquilizó Theon, intentando volver a estrecharla contra él.

¿Que no pasaba nada? Claro que pasaba. Todo esto era culpa suya. Que le estuviera pasando eso era culpa suya.

Tessa se apartó de él y se cayó al suelo.

—No me toques —jadeó y, al pronunciar las palabras, algo se le sacudió en el pecho y empezó a vibrar de forma violenta en su interior. El dorso de la mano le empezó a palpitar, llamando su atención.

Como tinta negra contra su piel pálida, se apreciaba una marca. Estaba formada por remolinos entrelazados y tres triángulos invertidos interconectados en el centro.

El símbolo de Arius.

Marcándola.

Convirtiéndola en su propiedad.

Sentada en el suelo, sus ojos se dirigieron hacia los de Theon.

—Tessa, ven aquí —dijo y volvió a intentar cogerla, pero ella retrocedió a rastras con los brazos a punto de fallarle.

—No. No te me acerques —soltó con voz ronca, pero, al parecer, había metido la pata. El hilo que la conectaba a Theon se sacudió bruscamente en su interior y le arrancó un quejido de dolor.

Theon se dejó caer de rodillas ante ella. Luka seguía de pie, observándolo todo con recelo.

—Tessa —la llamó Theon, intentando calmarla—. El vínculo fuente exige que estemos cerca, sobre todo ahora mismo. Cuando me dices que me aleje, no se lo toma bien. Ven aquí.

—No —jadeó y gritó cuando otra punzada de dolor le atravesó el cuerpo.

—Tessa —estalló Theon, frustrado—. Estás a punto de experimentar algo peor que el dolor que sientes ahora mismo. Deja que me acerque para que pueda ayudarte a superarlo.

—No le gruñas, Theon —intervino Luka—. Sabes que tardará un tiempo en adaptarse. Necesitará tiempo para explorar todo esto y ver cómo funciona. Ambos lo necesitaréis.

—Soy consciente de ello, pero lo que no necesita es sufrir —replicó Theon—. No quiero verla sufrir cuando puedo evitarlo.

Luka abrió la boca para responder, pero una oleada de náuseas invadió a Tessa con tanta intensidad que cayó a cuatro patas mientras intentaba resistir las ganas de vomitar.

—Trae una palangana —ordenó Theon.

Luka ya estaba en ello y colocó un cuenco enorme junto a ella.

—No te resistas, pequeña —dijo con tono sombrío mientras le apartaba la coleta del hombro—. Échalo.

Retrocedió y se apoyó contra la pared y, cuando la siguiente oleada de náuseas la recorrió, Tessa siguió su consejo. Vomitó en el cuenco, arcada tras arcada. Pero no fue la cena lo que devolvió. Ni siquiera el tónico. Suponía que su cuerpo ya había quemado todo eso. Eran unas gruesas sombras negras y volutas plateadas de luz. Salían a borbotones de ella y, cada vez que vomitaba, un dolor le sacudía el cuerpo entero, el estómago le convulsionaba y la cabeza le palpitaba. Las lágrimas le corrían por las mejillas y no paraba de jadear entre arcada y arcada.

Una mano le frotó la columna y supo que Theon estaba de nuevo a su lado. El contacto tranquilizó de inmediato el hilo en su interior. Los vómitos, no obstante, prosiguieron varios minutos más. Cuando por fin pararon, Tessa se hizo un ovillo en el suelo y apoyó la cabeza

en el regazo de Theon. Luka le tendió un paño frío y él empezó a presionárselo contra la frente, la mejilla y por el cuello.

—¿Qué ha sido eso? —susurró al fin. Le escocía la garganta de tanto grito y, ahora, también vómito.

—Mi magia —respondió Theon—. Para otorgarte la marca, tuve que verterte parte de mi poder bruto en las venas para que tu propia magia se viera abrumada por ella y, por consiguiente, la reconociera. Tu cuerpo está intentando adaptarse a que mi magia esté en tu sistema, además del vínculo que está empezando a forjarse.

—¿Va a…? —Cerró la boca y tragó saliva—. ¿Va a volver a pasar?

—Sí —dijo—. La intensidad disminuirá en las próximas horas, pero tardarás días en terminar de adaptarte. El proceso de adaptación es diferente para cada fuente, pero el patrón general es el mismo.

¿Iba a seguir así durante horas? ¿Días?

Luka se acuclilló delante de los dos con un vaso de agua en la mano.

—¿Puedes incorporarte?

Tessa lo intentó, pero no le iba el cuerpo. No parecía suyo. Nada parecía estar bien y no estaba… No podía… Podría jurar que estaba gritando, pero debía ser en su cabeza porque Theon y Luka no la estaban mirando como si hubiera perdido el juicio.

Theon la ayudó a sentarse y se acercó más a ella. Le quitó el vaso a Luka y se lo llevó a los labios, inclinándolo. Cuando se bebió el vaso entero, su cabeza cayó contra el hombro de Theon.

—No sé si soy capaz de volver a soportar eso —susurró mientras se le cerraban los ojos.

—Lo eres. Y yo estaré aquí. Ayudándote.

Quería decirle tantas cosas. Gritarle tantas cosas. Quería apartarlo de un buen empujón por haberle hecho eso. Pero hasta la *cosa* dentro de ella se había sosegado, dejándola sin fuerzas. Así que, en lugar de eso, se quedó sentada con los ojos cerrados hasta que la próxima ronda de vómitos y dolor la consumió.

# Capítulo 5

***Theon***

Theon se encontraba en el asiento trasero del todoterreno con Tessa tumbada al lado. Estaba dormida con la cabeza apoyada en su regazo. Se había pasado casi tres horas vomitando antes de por fin quedarse dormida. Ya era de madrugada cuando Luka le había ayudado a cambiarle la ropa empapada de sudor por una muda limpia antes de que Theon la cogiera en brazos para atravesar el portal hacia el Reino de Arius. Solo se podían abrir portales en lugares específicos dentro del reino, así que todavía les quedaba por delante un día de viaje hasta la Mansión Arius. Habían acordado que

el vehículo los estuviera esperando cuando llegaran y ya llevaban casi dos horas de camino.

La Acrópolis estaba en medio de Devram y todos los reinos tenían portales para ir y venir de la ciudad sagrada. Mientras que los demás reinos contaban con varios portales distribuidos por su territorio, el Reino de Arius solo disponía de dos, y ambos estaban muy bien protegidos y vigilados. Si alguien entraba en sus tierras era a pie o en coche, a menos que recibiera una invitación personal. Y, aun así, su padre prefería hacerles atravesar las montañas Ozul y las Llanuras Oscuras antes que dejarles usar los portales.

Sentado tras el volante, Luka apenas había abierto la boca. El tipo era de por sí un triste de cojones, pero la cosa iba más allá. Era evidente que le había molestado lo acontecido esa noche. Sabía que Luka pensaba que debería haber escogido a otra. Puede que Theon no se hubiera pasado los últimos años visitando los cuatro poblados fae para observar a sus opciones como el resto de los herederos, pero había investigado por su cuenta. Habían ordenado que recopilaran y les mandaran información sobre todos los fae aptos para ser seleccionados y se había pasado meses examinando con detenimiento documentos e informes, acotando las opciones sobre la base de sus necesidades. Había perdido la cuenta de las noches que Luka, su hermano Axel y él se habían pasado encerrados en sus aposentos, bebiendo y debatiendo los méritos de distintos fae. En un momento dado, una pared entera había acabado cubierta de fotos e información sobre posibles fuentes. Su padre tenía su opinión, cómo no, y Theon había fingido tenerla en cuenta.

Tessa creía que su encuentro en el pasillo había sido fortuito. Nada más lejos de la realidad. Había reducido sus opciones a cinco y

se había pasado las horas anteriores a la ceremonia de Selección buscándolas a todas. Jamás habría imaginado que se la encontraría escondida en un recoveco del pasillo. Aunque, claro, quizá no debería haberle extrañado tanto teniendo en cuenta la cantidad de veces que se había escapado del poblado fae en el Reino de Celeste.

Los fae podían salir de los poblados, faltaría más, sobre todo cuando crecían. Los poblados eran básicamente internados para ellos hasta que cumplieran los veintitrés, edad con la que podían ser seleccionados. Pero solo unos pocos ponían pie fuera de las secciones de los reinos donde vivían los fae y quienes lo hacían siempre estaban localizados. Unos hechizos protectores alertaban a los legados gobernantes de cuándo iban y venían. Pero, cuando Tessa salía del poblado de Celeste, se las apañaba para burlar los hechizos protectores y pasar inadvertida. Muchas veces. A veces, acompañada y, otras, sola. No se especificaba en su expediente lleno de información. De hecho, esa habilidad tan peculiar solo aparecía mencionada en una seccioncita y de pasada, lo cual resultaba curioso de por sí. Pero era una habilidad sobre la que ansiaba saber más.

Y una que les vendría bien el año que pasarían en la Acrópolis.

Tras cruzar las fronteras del Reino de Arius, Theon había intentado dormirse, pero estaba demasiado preocupado por la fae dormida a su lado como para echarse una cabezadita. Si se despertaba, quería enterarse. Cuanto más rápido se forjara el vínculo, mejor. Si podía hacer algo para acelerar el proceso, lo haría. Por todo lo que había leído sobre el proceso de vinculación, calculaba que no tardaría mucho y, una vez que sus dones

emergieran en un par de semanas, podrían seguir adelante con sus planes.

Pero ¿la primera marca?

Eso sí que no se lo esperaba. Había previsto algo de resistencia por parte de su elemento latente, pero, joder. Todavía podía sentir las descargas y estallidos de poder mientras luchaba contra el suyo. Le había drenado más de lo que le gustaría, lo que quería decir que tendría que pedirle a su padre una ración extra o sufrir los próximos dos días.

Prefería sufrir.

Fue a coger una botella de agua y vio que la mirada zafiro de Luka estaba clavada en él por el espejo retrovisor.

—¿Sigues pensando que no había mejor plan? —preguntó Luka muy serio.

—Ya no le puedo hacer nada, ¿no? —replicó Theon y tiró la botella al asiento vacío de copiloto.

—No, pero todavía estamos a tiempo de cambiar nuestra forma de proceder con todo lo demás —dijo Luka y cambió de carril para adelantar a un coche mientras cogía la botella.

—No será necesario.

—Theon —suspiró Luka—. Deberías haber seleccionado a otra si querías que todo fuera según lo previsto. Te lo llevo diciendo desde el principio: no es la indicada para esto. Insististe en mantenerla entre tus opciones. Te la encontraste escondida, alejada del resto de los fae, comiendo algo que claramente había robado. Te dije que sería demasiado difícil de controlar, lo que ya te supondrá un problema de por sí.

—Todo irá bien. Cuanto más se fortalezca el vínculo, más obediente será. Empezará a querer lo mismo que yo —defendió Theon y bajó la vista hacia la mujer dormida—. Además, no me mintió en el pasillo antes de saber quién era. ¿Crees que lo hará ahora que sabe que soy el heredero de Arius? No es tonta y no pienso basar mi elección en un presentimiento que crees que tienes sobre ella.

—No es un presentimiento cuando tiene decenas de informes de infracción de su poblado nativo. De tonta no tiene ni un pelo. No te mintió porque sabe cuándo y cómo evitar montar un numerito. ¿Cómo crees que se las apañó para pasar desapercibida ante los demás herederos? Es lista y demasiado rebelde, Theon —dijo Luka mientras sus ojos se dirigían a los suyos por el retrovisor—. Para esto, necesitábamos a alguien con más autocontrol.

—Necesitamos un poco de rebeldía para que esto funcione —replicó Theon.

—No he dicho que su rebeldía sea mala. Pero para convertirla en lo que necesitas que sea…

—No será así —insistió Theon—. *Querrá* complacerme. *Querrá* obedecerme, Luka. El vínculo funciona así. Lo sabes de sobra.

—Te apartó, Theon. Prefirió sufrir un dolor inmenso a que la tocaras.

—Se está adaptando —respondió, tajante, y sus dedos se curvaron con posesividad en torno al hombro de Tessa. Estaba tiritando cuando la cambiaron de ropa, así que le habían puesto una sudadera gruesa sobre la camiseta. También le había echado por encima la manta de lana de antes, ya que el aire acondicionado estaba a tope para que ni Luka ni él pasaran calor. Puede que

estuvieran a mayor altitud, pero en las montañas Ozul seguía habiendo las altas temperaturas propias del final de la temporada veraniega.

Theon y Luka se habían cambiado la ropa formal antes de irse. Theon llevaba unos vaqueros mucho más cómodos y una camiseta de manga corta. Se pasó la mano por el pelo mientras el hilo que lo conectaba a Tessa zumbaba con satisfacción en su pecho.

Tras varios minutos de silencio tenso, Luka dijo:

—Se está resistiendo al vínculo, Theon. Deberías haber escogido a un fae que quisiera una vida como esta. Deberías haberla descartado en cuanto te dijo que ser una fuente no le parecía un honor.

Theon apretó los dientes y un músculo le palpitó en la mandíbula. Luka había tratado de decírselo más de una vez. Le había mandado a echarles un vistazo a los distintos fae tras reducir la lista. También le había hecho recabar información sobre los fae por los que los otros herederos parecían decantarse. Eso explicaba en parte la resistencia de Tessa. Los demás herederos se habían pasado los últimos años forjando una relación con sus posibles fuentes. Aquellos fae se lo habían esperado, ya confiaban en su heredero. No les había pillado desprevenidos como a Tessa.

Luka le había ido señalando los distintos fae a Theon mientras los observaban pulular las horas previas a la ceremonia de Selección. Salían tan poco del Reino de Arius que pocos le reconocerían. Y con el entusiasmo por la Selección en el aire pasaron desapercibidos sin problema.

Luka había insistido en que escogiera a un hombre llamado Jaxson Caeso. El único defecto que le había encontrado era que,

probablemente, su elemento sería el aire. Bueno, eso, y que era un tío. Theon prefería el elemento agua y una fuente hombre no era lo ideal en su caso. Pero podía ponerse creativo con el aspecto físico del vínculo de ser necesario. Podían invitar a otros al dormitorio para satisfacer esa necesidad. Con solo mirarlo en la ceremonia supo que era la elección más lógica. Tenía cuerpo de guerrero, nacido para el papel de protector y defensor. Sabía que las herederas de Falein y Serafina también le habían estado echando el ojo un tiempo. Jaxson sería perfecto para ellas, pero él no necesitaba ningún tipo de guardia. No como el resto de los herederos.

Había estado a punto de darle la razón a Luka, a punto de tomar una decisión, pero había insistido en encontrar primero a Tessalyn. Solo por si acaso. Había sido la única a la que no había conseguido localizar. Había sido pura coincidencia toparse con ella cuando volvía de lavarse las manos después de que otro legado se hubiera chocado con él y le hubiera tirado la copa encima, empapándole la mano.

La había observado colarse por la puerta lateral, tan preciosa en ese vestido negro y esmeralda que le sentaba como un guante y resaltaba cada una de sus curvas. Y, entonces, había revoloteado hacia ese recoveco más rápido que un ruiseñor, despertando aún más su curiosidad. Se había escondido tan bien que, de no ser porque la había visto con sus propios ojos, no habría notado su presencia al pasar por allí. No daba crédito cuando se la encontró traficando ni más ni menos que con chocolate. Le había irritado que se hiciera la sorprendida cuando la había pillado. Le había molestado que no hablara, y había estado más que dispuesto a darse la vuelta y escoger a Jaxson.

Pero, entonces, le había intrigado con locura cuando abrió la boca y le sacudió el trozo de chocolate en la cara. Cinco minutos en ese recoveco con ella y supo que se la llevaría a casa.

De vuelta en el gran salón, la había perdido de vista. Cuando le había hablado de ella a Luka, este había insistido en echarle un último vistazo a los expedientes. Pero cuando la mirada de Theon aterrizó en ella, cuando se la encontró recostada contra otro hombre y le atravesó una punzada de fastidio al ver las manos de otro en su cuerpo, supo que estaba perdido.

Había visto una pequeña sonrisa aparecer en sus labios carnosos cuando le había dicho algo al hombre y, entonces, sus ojos se habían cruzado con los suyos. Ojos de un gris tempestuoso, el del cielo en plena tormenta. Podía verlos con total claridad desde el otro lado de la sala. Los había abierto mucho al darse cuenta de que la habían pillado ignorando a las familias gobernantes mientras entraban y él le había dedicado una sonrisita y había asentido levemente en su dirección.

Luka había sacado su expediente del espacio entre dimensiones con su magia y lo había abierto con rapidez mientras maldecía entre dientes no poder usar tabletas en el Panteón. Era tradición mantener la ceremonia sagrada lo más fiel posible a la primera, siglos atrás. Las sacerdotisas permitían a regañadientes que los teléfonos recibieran llamadas en caso de emergencia, pero de ahí no pasaban.

Había examinado los documentos de la carpeta. Tessalyn Ausra. Había llegado al poblado de Celeste con ocho años, como la mayoría de los fae. Antes, había residido en uno de los albergues juveniles del territorio, lo cual no era nada raro. Solo un cuarto de los fae se criaban en casa, y la mayoría vivía en el Reino de Anala. Tenía una

de las mejores notas de la clase. Sin duda, era lo bastante lista para burlar los hechizos protectores. Parecía ser de elemento aire, toda una decepción. Pero, si tenía que elegir entre pasar el resto de su vida al lado de un hombre o una mujer, la decisión estaba clara.

—No creo que sea buena idea, Theon —había dicho Luka—. No va a querer vivir así. Ella misma te lo ha dicho. Va a acabar entorpeciendo el plan.

—¿Cómo no va a querer? Tendrá todo lo que necesite. La cuidaré y protegeré. Para un fae, ser seleccionado como fuente es el mayor de los honores —había replicado Theon mientras sus ojos volvían a posarse en ella. Acababa de decírselo en el recoveco (que no quería ser seleccionada, que para ella no sería un honor), pero le había dado igual.

Habían empezado a dirigirse hacia la entrada, conscientes de que sus padres llegarían en cualquier momento. Normalmente, Axel también estaría allí, pero que todas las familias gobernantes estuvieran entretenidas con el evento era una gran oportunidad. Oportunidad que no pensaban dejar escapar, así que Axel se estaba encargando de aprovecharla mientras todos estaban en la Acrópolis.

—Escoge a Jaxson —había siseado Luka entre dientes mientras avanzaban.

—No. Voy a elegirla a ella —le había respondido, sacándose la corbata del espacio entre dimensiones y anudándosela alrededor del cuello.

—Joder, Theon. Deja de pensar con la polla y usa la cabeza. Ya sé que es más atractiva que un hombre. Tal vez puedas tirártela antes de que nos vayamos, pero no es la indicada para esto —había defendido Luka—. Piénsatelo bien antes de tomar una decisión.

Y eso había hecho. Había pensado en lo que sabía sobre el vínculo. Se había pasado tantas horas investigándolo como barajando sus opciones. Requeriría cercanía. Emocional, mental y física. Sabía que la fuente y su amo se deseaban el uno al otro con fervor. Más de una vez había pillado a su padre con su fuente en una… situación comprometida. Si su vínculo iba a llegar a tal punto, prefería tenerlo con ella que con Jaxson Caeso. El vínculo la haría desearlo también, así que la había seleccionado.

Y, entonces, la muy cabrona había intentado huir de él.

Se había encontrado a Luka en el pasillo, con dos bolsas de viaje en las manos. El hombre había enarcado una ceja al ver a Theon hecho una fiera y, cuando este le había contado que se había escapado por una puta ventana, Luka había suspirado y le había empujado las bolsas contra el pecho.

—Te dije que escogieras a Jaxson —había dicho Luka antes de girarse y ponerse a buscarla.

Mirando ahora por la ventana, observó el paisaje que dejaban atrás. La vegetación estaba verde, lo normal a finales de verano, pese a las montañas negras y llanuras grises. Solo que ellos no tenían que soportar el calor sofocante que hacía en algunos de los otros reinos.

Theon le dio la vuelta al teléfono y vio que no tenía notificaciones nuevas.

—¿Sabes algo de Axel? —le preguntó a Luka, que estaba trasteando con su propio móvil y cambiando la música.

—No.

—¿Te vas a pasar todo el camino con ese humor de perros?

—Probablemente.

—Me cago en todo —murmuró Theon entre dientes y se metió en la conversación con su hermano.

—No le molestes ahora mismo —dijo Luka.

—¿Y si ha pasado algo?

—Lo dices como si pudiéramos hacer algo desde aquí.

Tenía razón. No podrían hacer nada hasta que no estuvieran de vuelta en la Mansión Arius. Axel podía arreglárselas solo y, si estaba en medio de un asunto importante, era mejor no interrumpirle. Puede que hubiera ido de viaje de negocios en nombre de su padre, pero también estaba cuadrando sus propios planes. Si lo pillaban…

Una vez el vínculo fuente estuviera forjado del todo, daría lo mismo.

—En cuanto lleguemos a casa y ayudemos a Tessa a instalarse, me pondré en contacto con él —dijo Luka tras un momento de tensión.

—Sí, vale —murmuró Theon y volvió a darle la vuelta al teléfono para comprobar si le había llegado algún mensaje.

Tessa empezó a removerse junto a él y Theon se tensó, preparándose para lo peor.

—Prepárate para parar en el arcén si hace falta —le dijo a Luka, que asintió a modo de respuesta.

Tessa abrió los ojos poco a poco y se pasó una mano por la cara. Se le había corrido el maquillaje y tenía manchurrones oscuros de lápiz de ojos y máscara de pestañas por las mejillas.

—¿Dónde estamos? —murmuró.

—De camino a casa —respondió en voz baja—. ¿Cómo estás?

Guardó silencio un buen rato antes de responder.

—Me duele todo el cuerpo y me arde la garganta.

—¿Tienes ganas de vomitar? —preguntó Theon y la ayudó a incorporarse cuando vio que le costaba.

—Creo… Creo que no —respondió ella y se envolvió la manta alrededor del cuerpo con fuerza mientras ponía distancia entre ellos.

El hilo en su pecho se tensó de inmediato, quejándose de la lejanía. Sabía que ambos estaban pasando por un periodo de adaptación y que, tarde o temprano, serían capaces de pasar cierto tiempo separados sin que el vínculo reaccionara con tanta intensidad. Pero, ahora mismo, solo la quería a su lado. Quería sentirla contra su cuerpo para apaciguar al vínculo.

—¿Adónde vamos? —preguntó y se apartó un mechón de pelo de la cara con un resoplido, interrumpiendo sus pensamientos.

—A casa —respondió Theon.

—¿Dónde está tu casa?

Theon se removió y los dedos se le flexionaron mientras luchaba contra la necesidad de tocarla.

—La Mansión Arius está en las montañas Ozul.

—Me lo imaginaba —respondió, seca—. ¿En qué parte de las montañas exactamente?

—Al norte de un pueblo llamado Pinos Altos, que está a una hora más o menos de Rocamor.

—Mmm —fue su única respuesta.

—Pero no puedes decírselo a nadie y tendrás que…

—Estoy segura de que tendré que hacer alguna especie de juramento para garantizar que no revelo tus secretos —interrumpió y se giró para mirar por la ventana. Tenía razón, así que Theon no dijo nada al respecto—. Está oscuro —murmuró y frunció ligeramente el ceño.

—Es casi de día —dijo Luka.

Tessa asintió y el movimiento le arrebató una mueca de dolor.

—Te duele —señaló Theon.

—Te acabo de decir que me duele todo el cuerpo —dijo ella en voz monótona—. ¿Cuánto nos queda de viaje?

—Medio día mínimo, dependiendo de cuántas paradas tengamos que hacer —respondió Luka.

Tessa volvió a asentir, se deslizó por el asiento un poco más y apoyó la cabeza contra la ventana mientras cerraba los ojos. Cuanto más se alejaba de él, más notaba el vínculo tensársele en el pecho. Quería decirle que volviera a su lado, pero se lo pensó dos veces. No estaba completamente seguro de cómo reaccionaría y, siendo sincero, que no fuera capaz de controlar sus impulsos le intrigaba. Necesitaba aprender a identificar sus emociones, a anticipar sus movimientos.

Se sumieron en el silencio. Luka no paraba de mirarlos por el retrovisor. Tras unos cuantos minutos, ella levantó la cabeza y bajó la vista, moviendo la manta.

—No llevo la misma ropa.

—No —confirmó Theon—. La otra estaba empapada en sudor de tanto vomitar y… todo lo demás. Creímos que querrías ponerte algo limpio.

—¿Me has cambiado *tú*? —dijo en un grito ahogado, claramente horrorizada.

—Luka y yo.

—Dioses míos —se quejó y se pasó una mano por la cara—. Has cruzado tantos límites, Theon.

Él no pudo reprimir el escalofrío que le recorrió la espalda cuando la oyó decir su nombre.

—Eres mi fuente, Tessa. Tengo que cuidar de ti.

Las palabras hicieron que se tensara. Luka suspiró desde detrás del volante y sacudió la cabeza. Theon bajó la mano a la neverita que había en el suelo y sacó otra botella de agua. Le quitó el tapón antes de dársela.

—Bebe. Necesitas hidratarte después de vomitar tanto.

Tessa cogió la botella sin mediar palabra y le dio sorbitos, haciendo muecas de dolor cada vez que tragaba. Al rato, se la devolvió y apoyó la cabeza contra la ventana, volviendo a cerrar los ojos.

—Deberías volver a tumbarte. Dormir algo más —la animó.

—Necesito salir y moverme —respondió—. Necesito… Solo necesito salir.

—No podemos parar…

—Estamos a punto de pasar por un pueblo —los interrumpió Luka desde el asiento del conductor—. Podemos parar allí unos minutos.

—Gracias, Luka —murmuró.

Theon le fulminó con la mirada por el espejo retrovisor, y Luka lo miró como diciendo: «¿En serio, pedazo de imbécil?».

Poco tiempo después, aparcaron en una pequeña gasolinera. En ese pueblo vivían sobre todo mortales y ya había gente circulando antes del amanecer. Puede que no fuera una absoluta pérdida de tiempo después de todo. Podían echarle gasolina al vehículo y comprarse algo para desayunar por el camino.

Luka se bajó del asiento del conductor, abrió la puerta trasera y le dio la mano a Tessa para ayudarla a salir. Theon bajó por el otro

lado y rodeó el maletero del coche a toda velocidad para arrebatársela. Estaba débil después de todo lo que había pasado y cayó prácticamente en brazos de Luka.

—Cuidado, pequeña —murmuró mientras sus manos la sujetaban con fuerza de la cintura—. Avísame cuando hayas recuperado el equilibrio.

Theon apretó los dientes y se obligó a estarse quieto y esperar.

Hasta que vio unas lágrimas silenciosas correrle por las mejillas.

—Tessa —exhaló, dando un paso al frente y haciendo el amago de tocarla, pero ella le rehuyó, refugiándose contra el pecho de Luka.

Se quedó quieto como una estatua. No tenía ni idea de qué hacer. Era su fuente. ¿Por qué buscaba apoyo en Luka? ¿Por qué a él sí le dejaba sostenerla? El vínculo se le revolvía como loco en el pecho, exigiéndole que la recuperara.

—Tessa, ven aquí —exigió y le tendió la mano—. Luka tiene que echarle gasolina al coche.

—Dale un minuto, Theon —dijo Luka—. ¿No ves que le duele?

—No le dolería tanto si la estuviera tocando. Al menos el vínculo se calmaría y le aliviaría el malestar un poco —replicó Theon—. Dámela.

—Que le des un puto minuto. Ni siquiera lleva zapatos para estar aquí fuera. Contrólate.

Theon le lanzó una mirada asesina antes de bajar la vista a sus pies descalzos. Apretó los labios, se giró y se encaminó a la parte trasera del coche. Abrió el maletero y cogió un par de calcetines y zapatillas de una de las bolsas.

Cuando volvió a rodear el vehículo, Luka le estaba murmurando algo demasiado bajo como para oírlo. Theon se aclaró la garganta.

—Zapatos —anunció y los levantó para que los viera.

—No quiero ponerme calcetines —respondió ella mientras negaba con la cabeza—. ¿No tienes un par de sandalias que prestarme? ¿Chanclas o algo por el estilo?

¿Chanclas? Lo llevaba claro si creía que tendría permitido volver a ponerse algo tan informal. No mientras fuese la fuente de un heredero. Ahora pertenecía a la nobleza tanto como le era posible a un fae.

—No —respondió Theon—. Lo único que puedo darte ahora mismo es esto o los tacones que te pusiste para la Selección. Tendrás más donde elegir cuando lleguemos a casa, pero olvídate de… chanclas.

Más lágrimas se le agolparon en los ojos y, por más que lo intentaba, Theon no entendía por qué lloraba, si solo tenía que ponerse unos zapatos. Soltó un suspiro.

—Tessa, ven aquí. Siéntate, que yo te los pongo.

—Entra a comprarle un par de chanclas y ya, Theon. Es una tienda. Seguro que tienen un par en algún lado —dijo Luka, sosteniéndola todavía mientras Tessa se aferraba a él.

—No pienso comprar un puñetero par de chanclas —gruñó—. Estos zapatos están perfectos.

Luka agachó la cabeza y le murmuró algo a Tessa al oído. Ella asintió antes de que la ayudara a volver a meterse en el coche y cerrara la puerta. Pasó por delante de Theon, furioso.

—¿Qué coño haces? —preguntó Theon.

—Comprarle un puñetero par de chanclas, Theon —respondió sin molestarse en mirar atrás.

¿Cómo coño había acabado siendo el malo por un puñetero par de zapatos? Las chanclas ni siquiera se podían considerar zapatos.

Se acercó con sigilo a la puerta trasera y tiró de la manecilla, pero ella le había puesto el seguro.

—Tessa —gritó—. Abre la puerta. —No oyó ningún clic que le indicara que le había hecho caso—. Tessa —volvió a gruñir—. No me hagas forzarte.

El silencio fue su única respuesta.

—Tessalyn, *abre la puerta ahora mismo* —gruñó al verse obligado a embelesarla. Pasaron unos cuantos segundos y, entonces, se oyó un tenue clic. Tiró de la manecilla de la puerta, pero seguía teniendo el seguro puesto.

Theon se giró, alzó la cabeza y maldijo a voz en grito al darse cuenta de que había sido más lista y le había quitado el seguro a la otra puerta. Le dio un puñetazo al depósito de líquido limpiaparabrisas, arrancándolo de cuajo del poste al que estaba unido a duras penas.

—Con eso seguro que consigues que se sienta mucho más cómoda contigo —dijo la voz de Luka a su espalda.

—Ni se te ocurra hablarme, gilipollas. Estás complicando la vinculación —estalló Theon, girándose hacia él. Tenía un par de chanclas de un morado chillón en la mano.

—Siento ser yo quien te lo diga, pero tú solito te las apañas de puta madre para dificultar la vinculación, imbécil —replicó y pasó por su lado.

—Si te haces el puto héroe, yendo en su ayuda y comprándole unas puñeteras chanclas, ¿qué quieres que haga?

—El héroe podrías haber sido tú si le hubieras comprado las putas chanclas —soltó Luka, golpeó con cuidado la ventana y levantó las chanclas en cuestión para que Tessa las viera.

La oyó quitarle el seguro a la puerta y Luka la abrió. Le puso las chanclas y luego la ayudó a bajarse del vehículo otra vez. Parecía poder mantenerse un poco mejor en pie, pero se agarró a Luka de todas formas, mirando a Theon con nerviosismo a través de sus gruesas pestañas.

—Ve a estirar las piernas con Theon mientras le lleno el tanque al coche —la animó Luka con suavidad mientras la llevaba hasta Theon. Ella opuso resistencia, pero estaba tan débil que no sirvió de nada—. Estaré justo aquí, pequeña —añadió y el hecho de que Luka tuviera que persuadir a la puñetera fuente de Theon para que se le acercara hizo que Theon apretara los dientes. En teoría, debería querer hacerlo tanto como él.

Rindiéndose finalmente, dejó que Theon le rodeara la cintura con un brazo y el vínculo se le calmó de inmediato en el pecho, volviendo a zumbar, satisfecho. Andaba muy despacio, colocando los pies en el suelo con sumo cuidado. No pudo evitar pensar que las zapatillas que le había traído serían más cómodas que las chanclas de las narices, pero se mordió la lengua; no quería volver a ahuyentarla.

Guardaron silencio mientras caminaban bajo aquellas luces demasiado brillantes, pero no le dejó alejarse mucho de Luka. Cuando Theon no aguantó más, preguntó:

—¿Ayuda? ¿Andar y estirar las piernas?

—Mmmm —confirmó y se tropezó un poco. Theon la sostuvo con más fuerza.

—Cuidado, preciosa. No te conviene excederte. Quizá deberíamos volver al coche.

—Tengo que ir al baño.

Theon suspiró para sus adentros. ¿Por qué no había pensado en eso? Podrían haberse dirigido allí directamente. Le silbó a Luka y señaló la tienda con la barbilla. Este asintió, dándole a entender que se verían dentro.

Tardaron unos cuantos minutos en llegar al edificio y dirigirse a los baños del fondo. Sostuvo la puerta para entrar tras ella, pero Tessa le presionó una mano contra el pecho.

—Tú aquí no entras —le dijo, y sus ojos no admitían discusión.

—Pero, Tessa, si no puedes ni mantenerte en pie —replicó de todas formas.

—No. Ni de coña. Bastante vergüenza me da ya que me hayas cambiado de ropa estando inconsciente. Olvídate. —Puede que estuviera peleándose con él, pero sonaba hecha polvo. Cuando se apartó el pelo de la cara, la marca negra, su marca, resaltó contra su pálida piel.

—Cinco minutos, Tessa —accedió al final.

—Hasta una tortuga es más rápida que yo ahora mismo. Voy a necesitar más tiempo —suspiró.

—Está bien. Siete.

Tessa soltó un profundo suspiro y se zafó de sus manos.

—Lo que tú digas.

El hilo en su pecho se tensó en cuanto la puerta se cerró detrás de Tessa. Intentó entretenerse echándole un vistazo a las neveras y

las estanterías de comida basura, pero le fue imposible no mirar el reloj cada treinta segundos. Luka apareció cuando llevaba cuatro de los siete minutos allí dentro.

—¿Quieres uno? —preguntó y le tendió un paquete de dónuts espolvoreados con azúcar.

—No son buenos para la salud —respondió Theon.

—Soy un legado —dijo Luka en tono burlón, clavándose el pulgar en el pecho—. No va a ser esto precisamente lo que me mate.

Tenía razón. Con sus largas vidas y habilidades de autosanación, los legados no eran susceptibles a las enfermedades y dolencias que asolaban a los mortales. Los fae, por lo general, también gozaban de buena salud, además de tener vidas extensas, pero se ponían malos de vez en cuando. Se había asegurado de que Tessa se alimentara bien para garantizar su bienestar. Le había dicho que cuidaba de lo que era suyo y no era mentira.

Pasaron los siete minutos y no salió.

Los siete se convirtieron en ocho.

Y, luego, en nueve.

A los diez minutos, hasta Luka empezó a parecer preocupado y ambos coincidieron en que deberían comprobar que se encontrara bien. Theon no perdió ni un segundo en llamar una vez a la puerta del baño antes de abrirla.

—¿Tessa? Te he dado diez minutos —llamó y, de inmediato, se puso a buscar ventanas, aliviado al ver que no había ninguna. Probablemente, debería haberlo hecho antes de dejarla entrar, dada su anterior desaparición, pero, como apenas podía moverse, no le había preocupado mucho.

El sonido de alguien sorbiéndose los mocos y gimoteando suavemente procedía del último cubículo de la fila y Theon lo siguió.

—¿Tessa? —volvió a llamarla, empujando la puerta. Cómo no, estaba cerrada—. Tessa, ¿estás bien? —Cuando no respondió, soltó un suspiro—. Tessa, quita el pestillo.

El ruido del pestillo se oyó un momento más tarde y él abrió la puerta del cubículo. Tessa estaba sentada en la tapa cerrada del inodoro con lágrimas surcándole la cara. Se estaba abrazando con fuerza, doblada sobre sí misma, mientras se mecía hacia delante y atrás.

Theon se acuclilló frente a ella y le sostuvo el rostro con las manos.

—Tessa, ¿qué pasa?

—Me duele —gimoteó—. Me duele todo.

—Tessa —suspiró y la cogió en brazos, pero ella se tensó contra su cuerpo.

—Me duele la piel. Me duele el pelo. No sabía que te podía doler el pelo, pero a mí me duele. Me duele el roce de la ropa ajustada contra la piel. Por eso no quería ponerme las zapatillas. No quería sentir los calcetines contra la piel. No pretendía ser un incordio —sollozó apoyada en su hombro, con el cuerpo tenso y rígido contra él.

—Shh —dijo, intentando tranquilizarla—. No pasa nada, Tessa.

—Sí que pasa —lloró—. Claro que pasa. No puedo con mi alma. Me siento como si me hubiera pasado un camión por encima. Todavía me quedan horas de viaje por delante. ¿No puedes usar tu magia para curarme como antes?

Él negó con la cabeza mientras el vínculo zumbaba de satisfacción por su cercanía, pese a su evidente sufrimiento.

—No puedo, Tessa. Tu cuerpo está reaccionando a mi magia. Si lo inundara con más, te sentaría peor. *Cualquier* tipo de magia ahora mismo te sentaría peor.

Ella no dijo nada. Se limitó a seguir sollozando contra su hombro. Se sacó el teléfono del bolsillo y le mandó un mensaje rápido a Luka para que le trajera la sudadera del coche.

—Si salir y moverte te ayuda, podemos hacer todas las paradas que quieras —dijo cuando terminó.

—Dioses, Theon —soltó—. No hagas como que de verdad te importo. —Se apartó de él, poniéndose de pie a trompicones.

—Pues claro que me importas. Estoy aquí, ¿no? —replicó, poniéndose de pie y retrocediendo para que pudiera salir del cubículo. Cuando pasó junto a él, se dirigió al lavabo, abrió el grifo y se echó agua en la cara, quitándose el maquillaje corrido. Theon cogió toallas de papel y se las dio.

Mientras se secaba la cara, él respiró hondo y volvió a intentarlo:

—Me importas, Tessa. Eres mi fuente. Cuido de lo que es mío.

Ella se giró bruscamente hacia él y estuvo a punto de caerse al perder el equilibrio. Theon se acercó deprisa y la sostuvo antes de que se golpeara la cabeza con el lavabo, pero ella le apartó las manos y se pegó a la pared.

—No soy tuya —gruñó, y el rostro se le retorció con una ira sorprendente teniendo en cuenta lo débil que estaba.

—Claro que eres mía, Tessa. Te he seleccionado. Llevas mi marca —replicó, señalándole la mano derecha con la cabeza.

Ella bajó la vista y se observó el dorso de la mano. Sus lágrimas cayeron sobre la marca negra mientras la miraba, y se deslizó poco a poco hasta el suelo cuando seguir de pie se le hizo insoportable. Ni siquiera alzó la vista cuando Luka entró por la puerta con la sudadera de Theon en la mano. Le dirigió una mirada acusatoria a Theon y paró en seco al ver a Tessa sentada en el suelo sucio del baño de una gasolinera.

Theon suspiró por enésima vez y se sacó la camiseta por la cabeza. Se arrodilló delante de Tessa y le levantó la barbilla. El contacto le arrebató una mueca, pero su cuerpo tuvo una reacción totalmente distinta al volver a tocarla. El vínculo ronroneó y zumbó del placer. Alzó la camiseta para enseñársela.

—Te voy a poner esto. Te quedará grande y el tejido no te rozará la piel. Pantalones más anchos no tengo —dijo. Tessa se limitó a mirarlo y algo parecía roto en los ojos grises que le sostenían la mirada. Cuando no dijo nada, le agarró el bajo de la sudadera que llevaba puesta—. Voy a quitártela, ¿vale?

Con toda la delicadeza que pudo y tocándola lo menos posible, le quitó la sudadera y, luego, la camiseta de debajo. No se ofreció a quitarle el sujetador, dando por hecho que no le haría gracia al ver cómo había reaccionado antes a que le hubieran cambiado la ropa. Theon le metió su camiseta por la cabeza y la ayudó a pasar los brazos por las mangas. Entonces, extendió el brazo hacia atrás, pidiéndole a Luka la sudadera que aún sostenía.

—¿La quieres? —preguntó, alzándola. Ella asintió una vez y él la ayudó a ponérsela—. ¿Estás lista para levantarte? —Ella se mordió el labio inferior y bajó la vista al suelo. Theon miró a Luka, que se

encogió de hombros. Él tampoco tenía ni idea de lo que pasaba—. Tessa, ¿estás lista para irte? —volvió a intentar Theon.

—Estoy cansada y me duele la piel —murmuró y ocultó las manos en las mangas de la sudadera, que le quedaba demasiado grande.

—Lo sé. Podemos irnos —le respondió—. Voy a ayudarte a levantarte.

Dejó que la levantara y volviera a rodearle la cintura con el brazo, pero, cuando se tropezó tres veces intentando atravesar el baño, Theon se detuvo y la cogió en brazos. Ella no se quejó y se acomodó contra su pecho desnudo.

Luka le ayudó a volver a meterla en el vehículo. Theon guardó la ropa que le había quitado en el maletero y sacó otra camiseta para ponérsela antes de encaminarse al lado contrario para montarse. Pero, cuando abrió la puerta, se quedó paralizado. Tessa se estaba quitando las mallas.

—¿Qué haces, Tessa?

—Me duele la piel —gimoteó, arrancándose el tejido del pie antes de pasar a la otra pierna e intentar bajárselo.

Luka ya estaba saliendo del asiento delantero y abriendo la puerta trasera para ayudarla a terminar de quitárselas. Sus piernas desnudas acapararon la atención de Theon y, por un instante, este no pudo más que mirárselas.

Luka extendió el brazo por encima de ella para coger la manta de lana y echársela sobre el regazo.

—¿Mejor? —le preguntó suavemente.

Tessa asintió y Theon se subió al asiento trasero. La parada se había alargado más de lo que le gustaría y el sol ya estaba

asomándose por el horizonte. A ese paso, no llegarían a la Mansión Arius hasta bien entrada la noche.

Tessa volvió a apoyar la cabeza contra la ventana y cerró los ojos.

—Tessa, ven y túmbate. Estarás más cómoda —dijo, haciendo el amago de tirar de ella.

—No —murmuró sin molestarse en abrir los ojos para mirarle.

—Joder, Tessa. Aliviará el dolor. Es parte del vínculo —respondió, intentando no perder los papeles otra vez.

—Estoy bien, Theon.

—Tessa.

—Theon —lo imitó.

Estaba harto de tanta tontería. Con ella, tenía la sensación de no tener control. El vínculo fuente se le estaba sacudiendo en el pecho, exigiéndole que acortara la distancia entre ellos, pese a haberla llevado en brazos hasta el vehículo apenas unos minutos atrás.

—Tessa, no me hagas forzarte. Ven aquí.

Y, entonces, a Tessa se le fue la puta cabeza.

Se llevó las manos al pelo. Se agarró los mechones dorados a puñados y se tiró de ellos, inclinando la cabeza hacia atrás y gritando de rabia y desesperación pura.

—¡Hostia puta! —maldijo Luka y dio un volantazo hacia el arcén. Grandes gotas gordas de lluvia habían empezado a caer contra las ventanas, sonando como piedras cada vez que las golpeaban. Ojiplático, Theon observaba a su fuente desmoronarse por completo.

—¡Theon, haz algo! —ladró Luka, mirando a Tessa con incredulidad—. Se va a arrancar el pelo.

—¡Tessa, para! —estalló Theon mientras cruzaba el asiento de un salto para agarrarle las muñecas. No obstante, eso provocó una

mueca en la fae y, en lugar de gritar de rabia, chilló del dolor, negándose a soltarse el pelo. Empezó a diluviar y el ruido del vehículo se convirtió en un caos. Theon tuvo que gritar para que se le escuchara por encima de los gritos y la lluvia torrencial—. Tessalyn, *¡para! ¡Para!*

Sus gritos cesaron de inmediato y se soltó el pelo. Colapsó contra él. Theon la cogió en brazos, se dejó caer contra el asiento y recostó la cabeza antes de cerrar los ojos mientras ella respiraba contra él, jadeante. Ese día pasaría a la historia como el más largo de su vida, y mira que había tenido días de mierda.

Pasado un tiempo, la lluvia amainó un poco y Luka volvió a la carretera. A Tessa se le acompasó la respiración. Estaba agotado. No podía ni imaginarse cómo se sentía Tessa. Aunque, para ser justos, Theon y Luka se habían propuesto dormir la mayor parte de la tarde del día anterior, antes de que la ceremonia de Selección empezara. Ninguno estaba seguro de cómo iría la vinculación, pero sabía que ni Luka ni él se esperaban algo así.

Recorrieron kilómetro tras kilómetro y Tessa no se removió en sus brazos. No podía sacarse de la cabeza la imagen de su fuente tirándose del pelo y gritando. Cada vez que cerraba los ojos, la veía justo así; al final, tiró la toalla y se centró en observar el paisaje familiar por la ventana.

Tessa estaba tan quieta que creyó que se había quedado dormida. Así que, cuando su voz le llegó a los oídos, ronca de gritar, mientras se acercaban al lago Sinvons, se tensó.

—¿Así van a ser las cosas? ¿Cuando no haga lo que quieras, me embelesarás y ya?

Apretó la mandíbula.

—Si me escucharas cuando te pido que hagas algo, no tendríamos este problema, Tessa —soltó con los dientes apretados. La notó tensarse al oír sus palabras e intentar alejarse de él, pero él la sostuvo con más fuerza, impidiéndoselo—. Para, Tessa. No lo hagas. El vínculo quiere que estemos pegados el uno al otro ahora mismo. Es así como se fortalece y forja.

Aun así, forcejeó contra él. Theon no podía creerse que estuviera peleándose con él otra vez por lo mismo.

—Por los dioses, ¡sí! Si piensas comportarte como una niñata, te trataré como a una niñata. Para o te obligaré a hacerlo.

Ella inhaló bruscamente ante sus palabras y se quedó quieta entre sus brazos.

Tras un minuto entero de silencio, la oyó susurrar.

—Como quiera, amo.

Luka estaba sacudiendo la cabeza con los hombros tensos y la mirada clavada en la carretera, dejando claro su descontento con todo lo que acababa de pasar. Theon apoyó la cabeza contra el asiento una vez más y cerró los ojos. Tenía una fuente, sí, pero, de momento, eso era lo único que había salido según lo previsto.

# Capítulo 6

***Tessa***

Se pasó el resto del trayecto dando cabezadas. Al menos cuando estaba dormida no era consciente del dolor. Despierta, quería arrancarse la piel. Estaba segura de que hacerlo le resultaría menos doloroso que lo que estaba sintiendo en ese momento. La luz del sol le molestaba en los ojos y anhelaba la oscuridad de la noche. Estaba congelada a pesar de las capas que la envolvían, por lo que pensó que quizá también le había dado fiebre. No podía poner la mano en el fuego. Al ser fae, no tenía ni idea de cómo era estar enferma de verdad, pero, si era así, pobres de todos y cada uno de los mortales.

Había parado de pelearse con Theon. Era demasiado agotador y tenía razón: estar cerca de él aliviaba, en parte, el malestar físico. Aunque, por dentro, estaba gritando por el contacto. La obligó a beber agua a lo largo del trayecto, insistiendo en que necesitaba hidratarse. Le ofreció comida: fruta, queso, galletitas saladas. Lo rechazó todo. Le dijo que era porque tenía náuseas, pero, en realidad, no tenía apetito. No paraba de preguntarle cómo se encontraba, pero, cuando su única respuesta una vez detrás de otra fue «bien», al final dejó de hacerlo.

No volvió a pedir que pararan, pero Luka se aseguró de hacerlo de todas formas. Cada hora sin falta se detenía en la siguiente parada disponible. Si pasaba otra hora y seguía dormida, paraba en cuanto se daba cuenta de que se había despertado. A veces, las paradas consistían simplemente en detenerse en una carretera secundaria. Se paseaba entre los árboles con solo la sudadera de Theon, que le llegaba a la mitad del muslo, y las chanclas que Luka le había comprado encima, envolviéndose con fuerza con la manta. En una ocasión, pararon en Rocamor, una de las pocas ciudades conocidas del Reino de Arius. Theon desapareció allí un rato. Puede que el hilo en su interior se hubiera puesto furioso, pero ella había podido respirar en condiciones por primera vez desde que habían dicho su nombre en el Panteón. Regresó con un par de pantalones holgados de lino. La ayudó a ponérselos y, luego, le volvió a colocar las chanclas en los pies. Casi se podría pensar que estaba intentando compensar el haber sido tan cabrón con ella.

Debía admitir que las montañas Ozul eran preciosas. Distaban mucho de la imagen lóbrega y sombría que siempre había tenido de ellas en su cabeza. No recordaba haber estado en ningún sitio que

no fuera el poblado de Celeste y el bosque circundante en el que se enclavaba. A Arobell, la capital del Reino de Celeste, sí que había ido. Pero el poblado fae se encontraba a las afueras, justo al lado del lago Nebluna. Había intentado llenarse los pulmones del aire fresco de la montaña siempre que podía, pero la garganta y el pecho le dolían demasiado, así que, al final, se limitó a subirse la capucha de la sudadera para resguardarse la vista sensible de la luz del sol. En cuanto estuvieron de vuelta en el vehículo, volvió a quedarse dormida. Hasta andar diez minutos la dejaba reventada.

—Tessa. —Unos dedos le recorrieron la mejilla y la mandíbula y le quitaron la manta de encima—. Necesito que te despiertes, preciosa.

Tessa se forzó a abrir los párpados pesados y se encontró con la atenta mirada esmeralda de Theon clavada en ella. Parpadeó, confundida, sin entender por qué la despertaba cuando se había pasado todo el día diciéndole que necesitaba descansar. Una sonrisa dulce le curvó la comisura de los labios. Le apartó el pelo de la cara y se lo colocó tras la oreja.

—¿Qué pasa? —murmuró Tessa con la voz pastosa del sueño.

—Nos queda una hora para llegar a casa.

Casa.

Si le quedaran fuerzas, resoplaría por el término. Su casa estaba allí donde Dex, Oralia, Brecken, Lange y Corbin estuvieran. La Mansión Arius nunca sería su «casa». Pero, en lugar de decirlo, optó por quedarse callada y devolverle la mirada.

La pequeña sonrisa desapareció de su boca y se pasó una mano por el pelo oscuro.

—Mis padres estarán allí. Nos recibirán en cuanto lleguemos.

—Vale… —dijo Tessa, con la sensación de que había algo más.

—En Pinos Altos hay una pequeña zona de tiendas. Tendrás que cambiarte —continuó Theon.

Tessa reprimió un quejido. Apenas podía soportar el roce de aquella ropa holgada contra la piel. La idea de cambiarse le daba escalofríos. Sacudió la cabeza y cerró los ojos con fuerza.

—No —susurró a través de la quemazón que le subía por la garganta—. Me duele demasiado. Por favor, no me hagas cambiarme ahora mismo.

La compasión invadió la mirada de Theon.

—Mi padre no verá apropiado que vistas ese tipo de ropa. Luka y yo también vamos a cambiarnos. En cuanto los saludemos, te llevaré directa a nuestros aposentos y podrás volver a ponerte algo más cómodo.

—Yo… —Cerró los ojos con más fuerza, notando que se le anegaban en lágrimas. Dioses. Ella no era de llorar así. Lange se metería con ella hasta la saciedad si se enterara. Le dio un vuelco al corazón al pensarlo y se cubrió los hombros con la manta, envolviéndose bien con ella. Se le había ido la puta cabeza antes y le había gritado, desesperada, a los dioses a los que les importaban una mierda tanto ella como ese mundo. Los gritos de su cabeza al fin habían hallado una salida. No podía volver a hacerlo. Demasiadas cosas pasaban cuando perdía el control de esa forma. Por eso Dex odiaba que se marchara sola.

Le temblaba todo el cuerpo y jamás se había alegrado tanto de haber rechazado comer. El hilo en su pecho se estaba alterando por la distancia que había puesto entre Theon y ella y deseó poder agarrarlo y arrancárselo de una puta vez.

—Respira, Tessa —estaba diciendo Theon. Abrió los ojos y vio que había estirado el brazo hacia ella. Se apartó por inercia y el vínculo le dio una descarga. Una puñetera corriente le recorrió el cuerpo y la dejó gimoteando y abrazándose con más ahínco las rodillas al pecho.

—Tessa. —El tono de Theon delató su exasperación y ella notó que el vehículo bajaba el ritmo y frenaba. No dijo nada más, solo se la quedó mirando.

—Lo mejor es conocer a sus padres estando lo más presentable posible —dijo Luka, girándose en el asiento delantero para mirarla. Sus ojos albergaban la misma compasión con la que Theon la había mirado—. Si lo haces con lo que llevas puesto, la situación se alargará más de lo necesario y sufrirás más.

Parecieron tomarse su silencio como aprobación y ambos salieron del vehículo. Luka la ayudó a bajar mientras Theon iba al maletero a por lo que fuera que se considerara ropa apropiada.

—¿Cómo es que tenéis ropa de mi talla? Theon ni siquiera sabía quién era hasta que me encontró en el recoveco —le dijo a Luka mientras este la ayudaba a mantenerse en pie.

La pregunta pareció sorprenderle, pero se apresuró a deshacerse de la expresión de su rostro.

—Cuando Theon te llevó a la habitación para que te tomaras la primera dosis del tónico, fui a comprarte las cosas que me pidió en una lista —explicó Luka.

—Ah.

Eso seguía sin explicar cómo sabía cuál era su talla cuando la acababa de conocer. También estaba intentando averiguar qué pintaba Luka en todo eso. No era miembro de la familia gobernante, pero saltaba a la vista que tenían una relación estrecha. ¿Una

especie de primo? ¿Un legado de Arius con menos poder que le hiciera a Theon de chófer y chico de los recados? Pero Theon parecía valorar su opinión y transmitía una intensidad apacible que la hacía desconfiar, pese a los gestos más o menos amables que había tenido con ella desde que lo había conocido.

Rodeando el vehículo, Luka la llevó hasta Theon. Este tenía ropa en la mano y se la pasó a Luka para poder ayudarla. Se dirigieron despacio a una hilera de edificios a un lado de la carretera que anunciaban una serie de artículos y servicios. Tessa solo estaba disfrutando de estar fuera del coche cuando se le vino a la cabeza otro pensamiento.

—Tus padres estaban en el banquete.

Theon bajó la vista hacia ella.

—Sí.

—Entonces, ¿cómo pueden estar ya de vuelta? No pueden haber llegado mucho antes que nosotros.

—Mi padre los umbraportó de vuelta a la Mansión Arius.

—¿Umbraportó?

—Es como si fuera su portal personal —respondió Theon—. Es algo que solo puede hacer cuando bebe de su fuente y requiere una cantidad considerable de poder, así que no lo hace muy a menudo.

—Y tú… ¿Tú podrás hacerlo? ¿Cuando bebas de mí? —preguntó Tessa.

Theon volvió a bajar la vista hacia ella.

—Sí. Cuando tengas todas las marcas y el vínculo se haya completado, podré acceder a todos los dones de Arius. No muy a menudo y solo durante periodos cortos de tiempo. Hacer uso de los demás dones drena tanto al legado como a la fuente.

Tessa guardó silencio, sin saber qué decir. No tenía ni idea de que los herederos pudieran hacer eso. Les habían enseñado que a los legados se les obsequiaba un poder de la estirpe más fuerte que corriera por sus venas. A las familias gobernantes se les concedían dos o tres dones, pero no sabía que podían acceder a *todos* ellos. Era…

A Tessa le faltaban palabras para describirlo.

Theon y Luka la acompañaron por la limitada selección de establecimientos hasta una tiendecita de ropa. Era simple y elegante, nada que ver con lo que se había imaginado, y Theon parecía conocer a la fae tras el mostrador. Esta le hizo una reverencia y, cuando él pidió usar uno de los probadores, respondió:

—Por supuesto, mi señor.

Theon le cogió la ropa a Luka de las manos y la condujo a una habitación, cerrando la puerta tras de sí. Le habría dicho algo sobre meterse dentro con ella, pero sabía que sería en vano. Insistiría en ayudarla a cambiarse y sabía que tardaría demasiado sola.

Dejó el montón de ropa en una sillita y la ayudó a quitarse la sudadera, su camiseta y los pantalones holgados. Cuando estuvo desnuda salvo por la ropa interior y estremeciéndose por los escalofríos de la fiebre, Theon se giró y cogió un vestido. Esa vez a Tessa le fue imposible contener un suave gimoteo. Era de un amatista oscuro y claramente ceñido. Estaba cubierto por un delicado bordado plateado. Por el escote pronunciado supo que dejaría mucha piel al descubierto.

Theon dio un paso hacia delante y Tessa se encogió.

—Sé que vas a estar incómoda, Tessa, pero solo será un rato. En cuanto sea posible, te dejaré quitártelo.

Él se agachó para que pudiera meterse el vestido por debajo y ella se mordió la lengua mientras le subía el tejido por las piernas y las caderas. La giró con cuidado para que le diera la espalda y ella se quitó el sujetador, inspirando por la nariz y espirando con los dientes apretados por los movimientos. Cuando tuvo el vestido puesto, el roce de sus dedos contra su columna cuando le subió la cremallera hizo que el vínculo ronroneara de placer y ella luchó contra la necesidad de retroceder hacia él, de sentirlo presionado contra su cuerpo.

Theon le dio la vuelta para que se viera en el espejo que colgaba de la pared. Debía admitir que el vestido era precioso. Si no lo notara como trozos de cristal contra la piel, diría que le gustaba mucho. Su mirada se cruzó con la de Theon en el espejo y vio que tenía los ojos negros y las pupilas dilatadas mientras la repasaban con deleite. Se detuvieron en el escote pronunciado antes de bajar a sus piernas. El vestido le llegaba justo por encima de las rodillas y se sentía demasiado expuesta. Nunca había llevado algo así.

Cuando al fin volvió a mirarla a los ojos, dijo con voz ronca:

—Eres magnífica, Tessa. —Sus manos seguían en su cintura, donde las había puesto para girarla, y, en ese momento, se deslizaron unos cuantos centímetros hacia sus caderas mientras sus pulgares se paseaban por la curva superior de su trasero—. Simplemente magnífica.

Lo miró con los ojos entrecerrados en el espejo.

—Soy una rata de alcantarilla, Theon —respondió, fijándose en la cojera, el pelo alborotado y los ojos cansados.

—No, preciosa —dijo, sacudiendo la cabeza—, eres la salvación y la tentación hechas fae.

Tessa notó que se le calentaban las mejillas y rompió el contacto visual, bajando la vista al suelo.

—¿Puedes traerme un cepillo? ¿Una goma del pelo? ¿Horquillas? ¿Algo para tener un aspecto mínimamente decente cuando conozca al lord y lady de Arius?

Theon asintió y, mientras ella iba a tomar asiento en la única silla que había, él se encaminó a la puerta y habló en voz baja con Luka. Cuando volvió, se agachó delante de ella otra vez y cogió las chanclas.

—Tendrás que llevar calzado apropiado cuando lleguemos, pero, de momento, puedes volver a ponerte esto.

—Al menos no tengo que llevar calcetines —murmuró entre dientes.

—¿Tu aversión a los calcetines se debe únicamente a cómo te sientes ahora mismo? —le preguntó mientras le ponía la otra chancla.

—No. A ver, ahora mismo sí es sobre todo por eso. Pero no me gustan en general. No me gusta la sensación de tenerlos en los pies. Me dan… asco.

Él alzó la vista y sus manos se posaron con cuidado en sus rodillas.

—¿Los calcetines te dan asco? —le preguntó con un deje de diversión en la voz.

—Que yo me los pongo, faltaría más, pero me los quito en cuanto puedo. Ni siquiera me gusta llevar zapatos. Prefiero ir descalza y ya.

—No soportas los calcetines. El hambre te vuelve irascible. ¿Algo más que deba saber? —preguntó y levantó la mano para colocarle un mechón tras la oreja.

Lo miró a los ojos al oír la pregunta y él no apartó la mano de su mejilla.

—Que no soy ni tu salvación ni tu tentación. No soy nada *tuyo*.

Las palabras le endurecieron la expresión y se le tensó la mandíbula.

—Ambos sabemos que eso no es cierto, Tessa —dijo finalmente mientras le acariciaba el labio inferior con el pulgar. Entonces, le agarró la mano derecha y se la llevó a los labios, presionándoselos contra la marca que había allí. Sentir su boca contra la piel le cortó la respiración. Theon le pasó el pulgar por la marca, estudiándola un momento antes de volver a mirarla a los ojos y decir—: Puedes resistirte todo lo que quieras, pero serás mía. De la cabeza a los pies.

Un golpe en la puerta hizo que se levantara para abrirla. Luka le dio un cepillo pequeño y horquillas. Ella se cepilló el pelo deprisa antes de recogérselo en un moño rápido y sencillo a la altura de la nuca. Se lo sujetó con unas cuantas horquillas mientras Theon se apoyaba contra la pared con los brazos cruzados, observándola y esperándola. Cuando terminó, la dejó con Luka, que se había puesto un traje negro como el que había llevado en la ceremonia de Selección. Mientras Theon se cambiaba, Luka la acompañó a un pequeño aseo en el que se lavó rápidamente los dientes e hizo sus necesidades.

Theon estaba saliendo del probador con sus mejores galas justo cuando terminó en el baño y la llevaron de vuelta al vehículo. La envolvió con la manta y se la acercó al costado para darle calor corporal y ella soltó un suspiro mientras el vínculo la apremiaba a aceptar más. A tocar más. A *querer* más.

Tessa sabía que debería estar nerviosa. Sin duda, Theon y Luka habían pintado al lord de Arius como alguien bastante intimidante y ella le había visto con sus propios ojos en la Selección. La aprensión y ansiedad deberían estar comiéndosela viva, pero no podía decir que sintiera mucho más allá de cansancio a esas alturas. Un vacío familiar empezó a apoderarse de su alma a pesar de sus esfuerzos por mantenerlo a raya.

El camino a la Mansión Arius era precioso. El crepúsculo se cernía sobre ellos y el sol ahora se encontraba bajo, casi oculto por las montañas. Cuando Luka cogió una carretera flanqueada por árboles tan frondosos que parecían estar en un túnel, Theon se agachó y cogió el par de tacones negros que había llevado la noche anterior. A Tessa le dolían los pies solo de mirarlos.

Theon la ayudó a cambiarse las chanclas y, luego, le acunó la mejilla con la mano.

—No hables a menos que se dirijan a ti, Tessa. Esperará que te arrodilles como es costumbre que hagan los fae ante los lores y ladies, pero no tienes por qué hacerlo. Bastante incómoda estás ya. ¿Entendido?

—Yo…

No arrodillarse cuando te presentaban a un lord gobernante se consideraría una enorme falta de respeto.

—No me repliques ni me apartes delante de él y no hagas preguntas —prosiguió.

Tenía una expresión tensa e inquieta, y una mirada severa y apremiante.

—Entendido —respondió finalmente. Al fin y al cabo, era su amo. ¿Qué era lo que había dicho? Que le obedecía a él, ante todo.

—Buena chica —murmuró y se inclinó hacia delante para darle un suave beso en la frente.

Tessa se apartó de él, se deslizó hacia la puerta opuesta y miró por la ventana justo a tiempo para ver cómo aparecía la Mansión Arius. Era inmensa. Hecha por completo de piedra gris y negra, se cernía sobre el paisaje, incluso entre las montañas circundantes. Tenía al menos cuatro plantas, más en algunas partes. Las zonas este y oeste contaban con torres incluso más altas. La extensión de la casa en sí se retorcía y giraba entre las montañas, por lo que era imposible saber qué superficie ocupaba. Arcos de piedra llevaban a distintas alas de la casa y vio a muchos empleados, algunos fae y otros mortales, concentrados en sus tareas.

—Vives en un castillo —dijo de manera inexpresiva mientras el vehículo frenaba delante de unos escalones que conducían a unas enormes puertas de entrada dobles.

—No es un castillo —respondió Theon.

—Tiene torres, Theon. Es un castillo —repitió e inclinó la cabeza para volver a mirar la enorme casa—. ¿Tú también vives aquí, Luka?

—A efectos prácticos, sí —contestó—. Tengo una finca más pequeña a una hora más o menos de aquí, pero casi nunca voy.

—Mmm —murmuró Tessa en respuesta justo cuando las puertas dobles de la casa se abrieron y un par de figuras bajaron los escalones de entrada. Los reconoció de inmediato. Valter estaba exactamente igual que en la Selección. Llevaba la mata de pelo negra repeinada e iba ataviado de manera impecable con traje y corbata. Tenía los labios curvados en una sonrisita vengativa mientras ayudaba a su esposa a bajar los escalones.

Esta iba de su brazo y tenía el aspecto de toda una dama. Vestía un vestido lavanda con el mismo escote pronunciado que el de la noche anterior. Llevaba el pelo rojo oscuro suelto y le caía por los hombros, pero Tessa atisbó los grandes diamantes que le decoraban las orejas, a juego con el diamante enorme que le colgaba del cuello.

—Ven, Tessa —dijo Theon. No se había dado cuenta de que había abandonado el vehículo. Al igual que Luka. Dejó que la ayudara a bajar y la soltó con cuidado, dejando que sus piernas débiles se estabilizaran sobre los tacones—. ¿Estás bien, preciosa?

—Todo lo bien que puedo estar —murmuró. Él mantuvo un brazo firme alrededor de su cintura y la hizo avanzar. Se encontraron con sus padres al pie de los escalones.

—Padre —lo saludó Theon, inclinándose hacia delante a modo de reverencia. Vio a Luka hacer lo mismo por el rabillo del ojo.

Dioses. Debería estar arrodillándose.

—Madre —añadió Theon con un asentimiento de cabeza—. Espero que vuestro viaje a casa haya transcurrido sin incidentes.

—Así ha sido —dijo Valter con voz grave y autoritaria. Tenía los ojos castaños oscuros clavados en Tessa y ella bajó la vista al suelo —. ¿A tu fuente no le enseñaron modales, Theon?

—Le enseñaron modales y sabe que debería estar arrodillándose ahora mismo —respondió Theon al mismo tiempo que se le flexionaban los dedos alrededor de su cintura y se le clavaban en la piel, haciéndole daño—. No se encuentra bien después de recibir la primera marca y está muy dolorida. Le he ordenado que no se arrodille para que su malestar sea mínimo.

—Ah, ¿sí? —preguntó Valter—. ¿Y si le ordenara que se arrodillara de todas formas?

—La he embelesado, padre. —Tessa tuvo que obligarse a no reaccionar a la mentira—. Como es mi fuente y es mi magia la que corre ahora por sus venas, intentar imponerle tus propias exigencias sería cruel de tu parte.

—En efecto —coincidió Valter, y su tono le provocó un escalofrío por la espalda—. Supongo que la decisión es tuya, entonces.

Tras un momento de silencio tenso, Theon soltó con los dientes apretados:

—Arrodíllate, Tessa. —Ella se postró tan rápido como pudo y el vestido se le subió por los muslos—. ¿Satisfecho?

—Conozcámosla, pues. —Fue la respuesta de Valter.

Theon la ayudó a ponerse de pie con movimientos bruscos y repentinos antes de hacer que se acercara.

—Padre. Madre. Esta es mi fuente, Tessalyn Ausra. Tessa, el lord de Arius, Valter St. Orcas, y mi madre, Cressida.

Valter dio un paso al frente y agarró la mano derecha de Tessa, alzándola para estudiar la marca mientras Cressida hablaba:

—Al menos posees una belleza natural, querida. Opaca el hecho de que tu pelo y tu cara estén hechos un desastre. ¿En serio, Theon? ¿Tanto te costaba que estuviera al menos un poquito presentable?

Tessa notó que se sonrojaba ante sus palabras, pero antes de que Theon pudiera responder, Valter le soltó la mano y retrocedió. La recorrió lentamente con la mirada y Tessa tuvo que luchar para evitar apartarse del lord.

—He de admitir que es una belleza, hijo. Tu madre tiene razón. Es naturalmente exquisita —dijo finalmente y Tessa tuvo la sensación de haber superado una especie de prueba—. Me alegra que siguieras mi consejo y escogieras a una que fuera atractiva. Casi esperaba que escogieras a una fuente hombre por rencor. —Valter soltó una carcajada por sus propias palabras y volvió junto a su mujer. Sus ojos nunca se apartaron de Tessa.

—Aunque no cabe duda de que es preciosa —replicó Theon, cortante—, no es su belleza lo que me llevó a escogerla y, como ambos bien sabéis, recibió su primera marca anoche. El simple hecho de que esté delante de vosotros ahora mismo me parece mucho más de lo que debería exigírsele en este momento, ni hablar de que esté peinada y maquillada.

Y, de repente, Tessa se dio cuenta de que no tenía ni idea de por qué Theon la había escogido. Ni siquiera se le había pasado por la cabeza preguntárselo, pero ahora que lo habían mencionado le picaba la curiosidad. ¿Qué había visto en ella en ese recoveco para acabar diciendo su nombre? ¿Por qué ella de entre todos los otros fae disponibles?

—Obviamente espero que no la hayas seleccionado solo por su cara bonita, pero tener una buena vista al lado y calentándote la cama no hace daño —respondió Valter y se encogió de hombros.

Tessa notó que volvían a calentársele las mejillas, pero por una razón muy distinta. Sabía que las fuentes y sus amos a menudo tenían relaciones íntimas como consecuencia del vínculo, pero ¿esperaría Theon eso de ella? Menuda pregunta. Pues claro que sí. Los legados cogían lo que querían y él ya la consideraba suya. Aquello no sería sino una cosa más que le arrebataría.

Valter miró por encima del hombro hacia su fuente, de pie obedientemente detrás de él. Tessa había estado tan concentrada en el lord y su esposa que ni siquiera se había percatado de su presencia. Tenía los ojos clavados en el suelo y las manos entrelazadas delante del cuerpo, como en la Selección, pero, incluso desde ese ángulo, se notaba que era guapa. Sus marcas negras resaltaban vívidamente contra los dorsos de sus manos. El cabello rojizo le caía por la espalda: hacía un contraste precioso con su piel olivácea. Llevaba un vestido ceñido azul marino con un escote tan generoso como el de Cressida que dejaba a la vista de todos la marca que tenía sobre el corazón y Tessa sabía que, si la mujer se levantara el pelo, habría otra decorándole la nuca.

—Eviana, ven aquí —la llamó Valter, y la fae levantó la cabeza. Sus ojos, de un turquesa brillante, fueron directos a su amo. Se colocó a su lado y Valter le rodeó la cintura con el brazo, acercándola a su cuerpo. Al instante, se giró hacia él y le posó una mano en el pecho.

—¿Sí, mi señor?

—Te presento a la fuente de Theon, Tessalyn —dijo y señaló a Theon con la barbilla.

Eviana miró a Tessa a los ojos y un destello de compasión atravesó los suyos antes de convertirse en indiferencia.

—Un placer —respondió, diligente, y volvió a centrar toda su atención en Valter. La mano del lord pasó de su cadera a su culo, donde permaneció mientras continuaba hablándole a Theon.

—Apuesto a que todavía podrías alquilarla si quisieras. Sacarte un dinerillo extra —comentó Valter de manera casual, y la cabeza de Tessa se giró de golpe hacia Theon.

¿Y eso qué significaba? ¿«Alquilarla»?

Theon volvió a colocar a Tessa a su lado de un tirón, prácticamente aplastándola contra sus costillas. Ella contuvo un grito de dolor.

—Eso jamás ocurrirá. Jamás —siseó Theon.

Una carcajada brotó desde lo más profundo de la garganta de Valter.

—No me sorprende. La sangre de Arius siempre nos ha hecho muy posesivos con lo que nos pertenece. Era una simple sugerencia. Lo más seguro es que hubiera acabado ganándose la vida así con esa carita que tiene, sobre todo si es mínimamente poderosa. Después de pasar un tiempo dedicándose al entretenimiento, claro.

—Supongo que nunca lo sabremos —respondió Theon con un tono peligrosamente tranquilo.

Valter le dedicó una sonrisa cómplice a su hijo.

—Deberá, no obstante, contribuir al Reino de Arius como cualquier otro miembro de esta familia.

—Es mi fuente, estoy seguro de que su contribución será más que suficiente.

Tessa intentaba seguir el hilo de la conversación entre padre e hijo, pero su concentración estaba puesta en no desmayarse. Las piernas le temblaban cada vez más sobre los zapatos y la cabeza le palpitaba. Podía notar el sudor perlándole la frente y deslizándosele por la nuca, a pesar de estar congelada e intentar no ponerse a tiritar como una loca contra Theon. Estaba empezando a ver puntitos negros y le suplicó a cualquier dios que le tuviera un mínimo de compasión y pusiera fin a su sufrimiento pronto.

—Theon, querido —interrumpió Cressida en el momento justo—, el resto de tus pertenencias se encuentran en los aposentos de la fuente, en el ala este, y Penelope ha ido esta mañana a por todo lo que habías pedido para tu nueva preciosidad. —Sus ojos verdes esmeralda se dirigieron a Luka—. Tus aposentos también se han trasladado a esa ala, Luka. Deduje que sería lo que querrías.

—En efecto. Gracias, lady Cressida —respondió Luka con una leve reverencia.

—Excelente —intervino Theon—. Si hemos terminado, me llevaré a Tessa para que pueda descansar.

«Gracias a los dioses», pensó Tessa mientras se preguntaba cómo de lejos estaría la tal ala este.

—Necesito hablar contigo en mi estudio, Theon —dijo Valter y empezó a darse la vuelta, llevándose a Eviana consigo. Cressida le soltó el brazo a su marido; parecía no importarle dejarlo ir ahora que el espectáculo había terminado.

—Iré cuando haya terminado de ayudar a Tessa a instalarse —respondió Theon mientras se daba la vuelta a su vez.

—Ahora, Theon.

Theon se quedó paralizado.

—Apenas recibió la marca anoche, padre. Sabes que el vínculo todavía se está fortaleciendo y ambos nos estamos adaptando. Preferiría permanecer a su lado ahora mismo.

Valter lo miró por encima del hombro con una sonrisita arrogante.

—Recuerdo la Marcación perfectamente, hijo. Tráetela o déjala con Luka. Estoy seguro de que podrá ocuparse de ella hasta que regreses para terminar de «fortalecer» el vínculo. Nuestra discusión

no durará mucho. —Sin esperar una respuesta, Valter empezó a subir los escalones y entró en la casa con Eviana detrás.

—No le hagas esperar, querido —le aconsejó Cressida y alzó la mano para enderezarle la corbata a Theon antes de girarse y subir también los escalones.

Luka ya estaba colocándose junto a Tessa.

—Yo me ocupo, Theon. Ve a ver qué quiere.

Theon bajó la vista hacia ella y le pasó una mano por la frente para enjugarle la humedad allí presente antes de volver a mirar a Luka.

—Los hechizos protectores te reconocerán. Ayúdala a cambiarse de ropa. Todo lo que necesita debería estar allí. Si ves que falta algo, haz una lista. Mandaré a Pen a comprarlo por la mañana.

—No te preocupes, Theon. Cressida tiene razón. Será mejor que no le hagas esperar —respondió Luka.

—Volveré en cuanto pueda, Tessa —le aseguró y le alzó la barbilla para mirarla a los ojos—. Descansa.

—Estaré bien, Theon —suspiró—. Solo necesito sentarme y quitarme este vestido.

Theon dejó que Luka ocupara su lugar junto a ella y, de inmediato, este la cogió en brazos. Tessa dejó escapar un suspiro de alivio cuando Theon le quitó los zapatos y Luka se enganchó los tacones en los dedos. Con una sonrisa tensa, Theon se giró y subió los escalones mientras Luka empezaba a recorrer el caminito de piedra.

—¿Adónde vamos? —preguntó Tessa, confundida.

—Es un atajo al ala este —explicó Luka—. Podríamos ir por la casa principal, pero hay un sinfín de pasillos y escaleras. Al otro lado

de ese arco hay una puerta que lleva directamente al ala este.

Tessa siguió su mirada y se fijó en las piedras de carbón que conformaban dicho arco. Las piedras tenían grabados dragones plateados. Se decía que Arius tenía una relación muy estrecha con los dragones. También se decía que Sargon, el dios del valor y la guerra, podía transformarse en dragón. Habían pasado miles de años desde que los dioses habían abandonado ese mundo, así que no tenía ni idea de lo que era real y lo que no.

—Gracias por llevarme —dijo Tessa en voz baja y apoyó la cabeza contra el hombro de Luka.

—Siento que hayas tenido que soportar eso estando así, Tessa —le respondió—. Pero Valter no es el tipo de hombre al que se le puede decir que no cuando pide algo.

—Valter no parece el tipo de hombre que pide algo; más bien lo exige.

—Así es.

Pasaron por debajo del arco y a través de una puerta lateral que daba a una escalera. Cuando Luka empezó a subirla, Tessa preguntó:

—¿Le ha mentido Theon a su padre cuando le ha dicho por qué me escogió?

Luka bajó la vista hacia ella.

—Mentiría si dijera que pienso que tu aspecto no tiene nada que ver, Tessa, pero sé que no es la única razón.

—Pero, entonces, ¿cuáles son las otras?

—Buscaba varias cosas en su fuente. Personalmente, creo que había mejores opciones, pero, cuando habló contigo en ese recoveco, se decidió casi al instante.

—Ni que estuviera escogiendo un producto en el mercado. «Creo que había mejores opciones» —lo imitó.

Luka la miró con aspereza.

—Esa boquita que tienes es una de las tantas razones por las que creo que había mejores opciones, pequeña.

Tessa lo fulminó con la mirada mientras él abría una puerta. Notó unos hechizos protectores rozarle la piel cuando les dejaron pasar. Entonces, Tessa no pudo más que observar, atónita, la habitación ostentosa que apareció ante sus ojos. Aquello no era una habitación. Era un apartamento y no de los pequeños.

Se encontraba en un salón. A su derecha había un sofá grande, dos sillones y una mesa baja frente a una chimenea cerrada con una tele enorme colgada de la pared sobre ella. A la derecha de los muebles había una mesa de billar y, en la pared, una diana. Junto a la chimenea había una puerta cerrada. A la izquierda había un banco contra el ventanal con vistas a lo que fuera que hubiera fuera. A un lado de la ventana, en un rincón, se encontraba una gran estantería en la que no se vislumbraba un solo hueco. Al otro lado había un escritorio muy ordenado con montones de documentos y libros.

A su izquierda vio una mesa de comedor con seis sillas y a lo largo de la pared, tras ella, una cocina completa. Una pequeña isla con dos taburetes se encontraba en el centro, además de una puerta que llevaba a lo que suponía que era una alacena.

Justo delante de ella había otra puerta. Tenía que ser el dormitorio de Theon. Todo el espacio estaba decorado con una mezcla de metal, piedra y vidrio opaco en distintas tonalidades de negro, gris y plateado. El suelo de madera estaba cubierto por alfombras elegantes en diversas zonas.

Luka la dejó en un banquito que había nada más cruzar la puerta. Se notaba que estaba intentando ser cuidadoso, pero aun así el movimiento le arrancó un siseo de dolor. Se quitó la chaqueta de traje y la corbata y las colgó en un perchero. Mientras empezaba a remangarse, dijo:

—Vale. Esta es la habitación de Theon. Tras esa puerta tienes un pequeño cuarto de baño. —Señaló la puerta cerrada cerca de la chimenea—. En la cocina normalmente hay de todo, pero no sé si el personal se habrá encargado ya de reponerlo. Esta solía ser una de las alas de invitados hasta que Theon pidió un ala privada para cuando tuviera una fuente. —Hizo un gesto hacia la puerta delante de ellos—. Por ahí se va a la habitación de Theon y a la tuya.

Tessa se sobresaltó.

—¿Mi habitación está *aquí*? ¿*Dentro* de la suya?

Luka la miró a los ojos.

—Eres su fuente, Tessa. Estarás cerca en casi todo momento, sobre todo una vez se te hayan otorgado todas las marcas.

—Eso ya lo sé. Pero no creí que… Es decir… Yo…

Luka se acuclilló delante de ella. No conocía bien al tipo, pero algo le decía que rara vez usaba el tono suave con el que le dijo:

—No pasa nada, Tessa. No te pasará nada. Theon cuidará de ti.

No dijo nada, solo alzó el brazo y empezó a quitarse las horquillas del pelo.

—Sé que no te lo esperabas, Tessa. Sé que estás sufriendo ahora mismo, pero no puedes hacer nada para evitar lo que está pasando. Lo sabes, ¿no? Tienes que encontrar la manera de aceptar tu destino. —Sus ojos zafiro examinaron los suyos, a la espera de que dijera algo.

—Estoy cansada, Luka, y quiero quitarme este vestido de una vez —respondió finalmente.

Luka suspiró antes de ponerse de pie. La ayudó a levantarse y la llevó al dormitorio. Era tan impresionante como el salón. A la derecha había una cama enorme con sábanas grises y un edredón negro. Un gran cuadro de cuatro majestuosos caballos negros colgaba sobre el cabecero de la cama y había mesitas de noche a ambos lados de esta.

Unas puertas dobles se extendían a lo largo de la pared del fondo y daban a un balcón. Las cortinas gris claro estaban abiertas, pero estaba demasiado oscuro para ver algo en ese momento, aunque Tessa pudo distinguir una zona de descanso en el balcón, compuesta por un pequeño sofá y un par de sillas con una mesa entre ellas.

A su izquierda se encontraban dos puertas. En la pared que las separaba había otra chimenea acristalada. Había dos sillas delante de ella con una mesita. Luka la guio hacia una y ella tomó asiento.

Señalando la puerta de la izquierda, dijo:

—Ese es el baño. —Hizo un gesto hacia la puerta de la derecha—. Y esa es tu habitación. Es pequeña, pero tiene una cama, una mesita de noche y creo que un escritorio pequeño. Entre tu habitación y el baño hay un armario y un vestidor. Todo lo que Theon pidió para ti debería estar ya allí.

Tessa asintió, demasiado abrumada para hacer otra cosa. Cuando no dijo nada, él se sacó una goma de la muñeca y se recogió el pelo en una pequeña coleta.

—Vamos a quitarte ese vestido, pequeña.

La dejó frente a la chimenea apagada y desapareció en el baño. Cuando volvió un momento más tarde, traía lo que parecían ser

unos pantalones holgados y una camiseta térmica de hombre.

—Al parecer, toda tu ropa es ajustada, así que te he cogido una camiseta de Theon —explicó. Tessa solo volvió a asentir.

Luka la ayudó a levantarse y, con todo el cuidado que pudo, a cambiarse. Tessa volvió a sentarse en el sillón con cautela mientras el legado se llevaba el vestido a otro lado. Cuando regresó, se acuclilló de nuevo ante ella.

—Tessa, dime qué necesitas ahora mismo. ¿Descansar? ¿Comer?

Tessa subió las piernas al sillón y se las rodeó con los brazos para apoyar la barbilla contra ellas.

—Solo quiero estar a solas un rato.

—No creo que sea buena idea. Sigues en proceso de adaptación. Tu cuerpo está sufriendo muchos cambios y te duele…

—Solo unos minutos. Por favor, Luka —dijo con la mirada puesta en el vidrio de la chimenea sin encender.

Luka guardó silencio unos pocos segundos antes de decir:

—Vale. Mis aposentos están en esta ala. Voy a darme una ducha y a cambiarme. Estaré de vuelta en quince minutos. Esta habitación está sellada con hechizos protectores. Solo unos cuantos pueden entrar. No puedes salir de aquí, Tessa. ¿Entendido? A ninguno nos conviene que Valter se entere de que andas deambulando por los pasillos sola.

—Entendido, Luka. No puedo salir. Lo he pillado.

Tras sus palabras, se levantó.

—Ahora vuelvo. Pronto… todo mejorará.

Cuando siguió sin responderle, oyó sus pasos alejándose y, un instante después, la puerta se cerró.

«Pronto todo mejorará».

Pero ¿lo haría? ¿Se resignaría tarde o temprano a aceptar su destino?

Puede que la cosa mejorara cuando volvieran a la Acrópolis. Al menos allí, podría ver a Dex y Oralia y al resto. Habría actividades con las que mantener la mente ocupada. Nunca había sido de quedarse de brazos cruzados y odiaba estar sola. Era en parte por eso por lo que se escabullía tan a menudo del poblado. Puede que se adaptara a una nueva normalidad en los próximos meses.

Y puede que terminara formando algún tipo de… relación con Theon. Su padre, sin duda, había dejado bastante claro que esperaba que su relación fuera física. Saltaba a la vista que la suya con Eviana lo era. Eviana parecía prendada de Valter. ¿Sería solo el vínculo? ¿O de verdad su amo se había convertido en alguien tan importante para ella?

¿Y a qué se refería Valter con tener que contribuir al Reino de Arius? No se sabía mucho del reino y la estirpe de Arius, tan reservados, pero lo que había oído de ellos tampoco era alentador precisamente. No tenía mucha idea de cuáles eran sus dones más allá de la capacidad de controlar la oscuridad y, al parecer, umbraportarse.

Estaban forrados, como todas las familias gobernantes, pero cómo amasaban semejante fortuna era toda una incógnita. Los demás reinos tenían su fama. El Reino de Falein estaba formado por los académicos y los sanadores, y prestaba sus servicios al resto de reinos. El Reino de Anala era experto en agricultura y ayudaba a los demás a cultivar sus propias fuentes de alimento, por un módico precio, claro. En el Reino de Celeste vivían quienes se encargaban de mantener la paz y de organizar y llevar a cabo la Selección cada

cinco años, recibiendo una suma generosa de todos los reinos por hacerse cargo. El Reino de Serafina era el de los artistas y arquitectos; vendían tanto belleza como entretenimiento y diseñaban las ciudades y pueblos de los reinos. El Reino de Achaz era el que mandaba. Todos los reinos tenían sus propias fuerzas y defensas, pero el Reino de Achaz se aseguraba de que las leyes y acuerdos establecidos de todos los reinos se cumplieran, creaba otros nuevos y juzgaba a quienes los rompían. Los legados podían vivir en el reino que quisieran, siempre y cuando contaran con el visto bueno del lord o lady gobernante del reino al que perteneciera su estirpe.

Pero ¿el Reino de Arius? Estaban las minas de las montañas Ozul. Ahora bien, ¿qué minaban? No tenía ni idea. De hecho, la única cosa aparte de aquella que recordaba haber oído entre susurros una y otra vez era que se trataba de un reino con el que era mejor no meterse.

Y ella, sin comerlo ni beberlo, había acabado formando parte de él.

Las preguntas se le sucedían una tras otra. Tal vez había sido mala idea quedarse un momento a solas. Se sentía demasiado abrumada por todo. Habían cambiado demasiadas cosas en demasiado poco tiempo. No podía procesarlo todo. No sabía si gritar, llorar o enfurecerse.

Cuando oyó la puerta volver a abrirse al rato, no se había movido del sitio. Luka se la encontró aún acurrucada en el sillón, mirando la chimenea apagada.

—Tessa —suspiró y se colocó delante de ella—, ven a descansar.

Cuando siguió sin moverse, se acercó vacilante y le separó los brazos de las piernas, haciendo que se pusiera de pie con cuidado.

El vínculo se estaba poniendo más y más histérico con cada minuto que pasaba sin que Theon regresara y apretó los dientes para soportar el dolor adicional que ahora se extendía por su cuerpo. Luka hizo el amago de llevarla a la cama de Theon, pero ella se negó.

—No, en su cama no.

—Él preferiría que descansaras allí. Es mucho más cómoda que la de esa habitación —protestó.

—No pienso dormir en su cama, Luka —repitió, se zafó de él de un tirón y se encaminó al que, al parecer, era su dormitorio.

Se detuvo en el umbral de la puerta. El cuartito no tenía ventanas, y solo con mirarlo se agobió. La única luz que había en la estancia era la que se colaba desde la habitación principal. Había una cama para uno contra la pared de la derecha, cubierta por una sábana fina. Al lado, tenía una mesita de noche pequeña con una lamparita y, en la pared del fondo, a escasos dos metros de los pies de la cama, se encontraba un pequeño escritorio. Tessa estaba segura de que, si se asomara, vería que el armario era cuatro veces más grande que esa habitación. Al menos, no tenía puerta. La hacía parecer más grande de lo que era.

—Tessa —dijo Luka detrás de ella y le puso una mano en la espalda baja—. Ve a dormir a la otra cama.

—No —susurró y, sin saber cómo, consiguió poner un pie delante del otro. Retiró la fina sábana e hizo una mueca al tocar el tejido áspero antes de tumbarse en la cama y hacerse un ovillo, cara a la pared. Se subió la sábana hasta el hombro, una manera muy eficaz de decirle a Luka que se largara.

Oyó unos pasos alejarse y regresar unos segundos después antes de notar una manta mucho más gruesa y suave cubriéndola.

—A Theon no va a hacerle ninguna gracia esto —murmuró Luka mientras se iba de la habitación.

¿Qué más le daba a Theon de todas formas? Era su culpa que estuviera así. Tenía lo que quería. Tenía a su preciada fuente. Tenía fuerza y poder, incluso si eso significaba hacerla sufrir. Entonces, cayó en la cuenta de que tendría que pasar por eso otra vez.

Y otra vez.

Y otra.

No le quedaba más remedio que suponer que con cada marca pasaría lo mismo. Y cuando extrajera poder de ella, ¿qué? ¿Sería tan insoportable como recibir las marcas? ¿Con qué frecuencia lo haría?

No paraban de decirle que no le pasaría nada.

No paraban de decirle que todo iría bien.

Pero eran una panda de mentirosos.

# Capítulo 7

***Theon***

Theon soltó un suspiro, ya inquieto por encontrarse tan lejos de Tessa. Entonces se enderezó la corbata y se tiró de los puños de la camisa antes de alzar una mano para llamar a las sólidas puertas de ónice que llevaban al estudio de su padre.

—Pasa, Theon.

Abrió una de las puertas dobles y entró. Conocía ese estudio como la palma de su mano. Era allí donde le habían obligado a pasar innumerables horas aprendiéndolo todo sobre el reino y su historia después de que sus lecciones privadas del día hubieran terminado.

Era allí donde le habían obligado a soportar interminables reuniones que para su yo de ocho años no significaban nada. Era allí donde le habían regañado por no ser un heredero lo bastante involucrado, lo bastante preparado, lo bastante responsable para asumir el control de ese reino. Por haber vuelto a fallar. Era allí donde su padre se aseguraba de recordarle quién de los dos tenía más poder.

Era allí donde su padre daba por hecho que se limitaría a seguir todos sus planes.

En cuanto supieran el elemento de Tessa y la potencia de su magia, todo cambiaría. Podría seguir adelante con sus propios planes. De momento, sin embargo, las circunstancias le obligaban a acatar órdenes.

Las paredes del estudio eran marrón oscuro y estaban bordeadas por estanterías llenas de libros que Theon sabía que solo podían encontrarse allí. El suelo era de madera y estaba cubierto por alfombras de un rojo sangre que aportaba más oscuridad a la habitación. Las cortinas rojas estaban echadas, ocultando las ventanas. Normalmente las dejaban abiertas de par en par para que la luz del sol llegara a las diversas plantas que decoraban el lugar.

Su padre estaba sentado tras el escritorio, recostado contra la silla mientras observaba a Theon con ojos entrecerrados. Eviana estaba acurrucada en un sillón mullido a su izquierda, bajo una ventana, jugueteando con una florecilla cuyo capullo se abría y cerraba en su palma. Siempre estaba cerca y a mano. Sus penetrantes ojos turquesas seguían cada uno de sus movimientos, lista para intervenir en caso de ser necesario. Theon se detuvo frente al escritorio y esperó a que su padre le indicara que tomara asiento.

Lo cual nunca ocurrió.

—Dime, hijo, ¿cómo va el vínculo?

—Ya la has visto, padre —respondió Theon, forzándose a estarse quieto mientras la magia se le removía bajo la piel—. Su cuerpo se está adaptando y está débil, pero estoy convencido de que todo está yendo como debería.

—Su marca es preciosa —reflexionó Valter—. Una marca preciosa para una chica igual de hermosa.

—Creo que ya ha quedado claro lo guapa que es —repuso Theon, cortante.

Valter le dedicó una sonrisita maliciosa.

—En efecto. ¿Y tú? ¿Te estás adaptando bien al vínculo? Veo que la posesividad ya se ha apoderado de ti.

Theon reprimió una respuesta sarcástica.

—Es más intenso de lo que esperaba, pero me adaptaré sin problema.

—La intensidad y la necesidad se reducen un poco cuando el vínculo termina de forjarse. Parece estar satisfaciendo tus necesidades. Me imagino que también lo estará haciendo en tu cama mientras el vínculo se fortalece —añadió Valter antes de inclinarse hacia delante y remover unos documentos que había en la mesa—. A estas alturas, deberías estar agradeciéndome que insistiera en que escogieras a una fuente mujer.

Theon se presionó la lengua contra el interior de la mejilla, negándose a responder al comentario. Sobre todo, porque no creía que fueran a compartir cama de la manera a la que su padre claramente se refería. Puede que acabaran durmiendo junto al otro, pero, tal y como iban las cosas, no iba a dejar que la tocara en ese

sentido en un futuro próximo. Apenas soportaba que la tocara para aliviarle el dolor, mucho menos para darle placer.

Pero, dioses, quería dárselo. Y tampoco se trataba de la simple necesidad de correrse. El vínculo-fuente le estaba creando una necesidad primitiva de hacerla suya y marcarla de todas las formas posibles, no solo con marcas visibles en la piel. Quería saborearla en sus labios. Notarla temblar bajo sus dedos por el contacto en lugar de por la fiebre. Saber lo que se sentía al hundirse en lo más profundo de su interior. Con fantasear no le bastaría. Si el deseo era así de intenso tras una marca, ¿cómo sería después de dos? ¿Después de que recibiera todas las marcas?

—¿Sabes algo de tu hermano? —preguntó Valter, interrumpiendo sus pensamientos.

—¿Debería?

Su padre le dedicó una mirada inexpresiva mientras volvía a recostarse en la silla y daba unos cuantos golpecitos en la mesa con el dedo índice.

—Con tal de hacerse el dramático, Axel se pondría antes en contacto contigo que conmigo.

Theon se encogió de hombros, metió las manos en los bolsillos y se balanceó sobre sus talones.

—No tengo noticias de Axel desde que se fue.

Su padre soltó un gruñido, molesto, y volvió a dar golpecitos con el dedo.

—Quedan unas cuantas semanas para que Luka, Axel y tú regreséis a la Acrópolis. Ahora que ya has seleccionado a tu fuente, puedes ponerte con algunas de las otras tareas que tengo para ti. No quiero pasarme semanas y meses allí. Dependeré de vuestros

informes cuando llegue el momento de elegir a los fae que servirán a este reino —dijo Valter con aire profesional.

—¿De esto tenías que hablar conmigo con tanta urgencia? —preguntó Theon—. ¿No podía esperar? Tessa…

—Tu «fuente» es el motivo por el que no podía esperar —le interrumpió Valter mientras se ponía de pie y se inclinaba sobre la mesa para mirar, iracundo, a Theon—. Que te quede muy claro: deberás hacer todo lo necesario para garantizar que nuestros planes lleguen a buen puerto, tanto tú como tu fuente. Y, si eso supone prestársela a alguien para asegurarnos de cerrar un trato con la gente adecuada, lo harás.

Le hirvió la sangre y, sin pensarlo, la oscuridad se le arremolinó en las manos, pero su padre era más rápido y fuerte. No solo eso, sino que tenía una fuente que estaba completamente vinculada a él. Unas sombras como las suyas salieron disparadas de la mano de su padre y le rodearon la garganta y los brazos. Su potencia lo lanzó contra una estantería y varios libros cayeron al suelo. En un abrir y cerrar de ojos, Eviana estaba al lado de su padre y las enredaderas de las plantas más cercanas les tomaron el relevo a las sombras de Valter.

Este se quitó la chaqueta de traje y se la entregó a su fuente sin siquiera mirarla. No necesitaba hacerlo. Podía comunicarse telepáticamente con ella. Se acercó lentamente a Theon mientras se arremangaba.

—Me gusta ver esa ira, Theon, pero sabes de sobra que no deberías usarla contra mí —dijo su padre con tranquilidad.

El puñetazo que le propinó en el costado hizo que gruñera una maldición antes de que la oscuridad se colara a la fuerza por su

garganta, impidiéndole respirar. Forcejeó contra las enredaderas de Eviana, pero eran demasiado gruesas como para hacer algo con la magia de su padre, que lo inmovilizaba por completo.

—Puede que sea tu fuente, Theon, y puede que controles a la chica, pero quien te controla a ti soy yo —le gruñó Valter en la cara. Le puso un anillo negro en el dedo, hechizado no solo para neutralizar su magia, sino también para drenársela. Sin una fuente, no podría rellenar sus reservas igual de rápido, no sin su ración semanal de sangre fae, y ya estaba débil por el rito de Marcación. Pero su padre controlaba la distribución del suministro y, con tal de demostrar que llevaba razón, le privaría de ella.

Valter se giró, le arrancó las sombras de la garganta y lo dejó jadeando mientras volvía a su escritorio. Se bajó las mangas de la camisa antes de cogerle la chaqueta a Eviana de las manos y ponérsela al mismo tiempo que Theon intentaba recuperar el aliento.

Cogió el móvil de la mesa para guardárselo en el bolsillo y se encaminó a la puerta. Con la mano en el pomo, le dijo:

—Ah, y para que quede claro, la próxima vez que no se arrodille cuando le toque, acabará de rodillas ante mí por una razón totalmente distinta. Tú puedes quedarte a mirar si quieres, para que os sirva de recordatorio a los dos. —Sus ojos se posaron en Eviana —. Mantenlo atado la próxima media hora y, luego, ven a verme. Tanto hablar de arrodillarse me ha dado ganas de ponerte de rodillas a ti.

—Sí, mi señor —respondió Eviana e inclinó la cabeza ante la orden.

—Necesito volver con Tessa —estalló Theon. Ya llevaba demasiado tiempo lejos de ella. El ataque de su padre no tenía ni

punto de comparación con la presión del vínculo fuente en ese momento.

Una sonrisa cruel le curvó la boca.

—Oh, lo sé, hijo. Sé exactamente lo que ese vínculo te está pidiendo ahora mismo. Considéralo un recordatorio de lo que se espera de ti. Puede que vaya a ver qué tal está tu fuentecita yo mismo, para ocuparme de ella hasta que tú regreses.

El contundente clic de la puerta al cerrarse detrás de su padre le arrancó un grito de furia y forcejeó contra las enredaderas que le rodeaban. Pese a saber que Luka estaba allí y que cuidaría de ella, seguía enfureciéndole no poder proteger lo que era suyo. Notaba su oscuridad a la deriva bajo la piel, fuera de su alcance y drenándose poco a poco gracias al anillo oscuro alrededor de su dedo. Eviana alzó una mano y reforzó la potencia de su magia antes de regresar a su silla y acurrucarse en ella. Theon sabía que pedirle ayuda no serviría de nada. Jamás desobedecería a su amo. No podía. A una fuente le resultaba imposible desobedecer a su amo.

O eso pensaba.

La relación que había observado día tras día entre su padre y Eviana le había hecho creer que una fuente obedecía sin rechistar. Que el vínculo así lo requería. Las pocas veces que había visto a los demás lores y ladies con sus fuentes no habían hecho más que reforzar esa creencia. Los fae obedecían al instante, atentos y completamente sumisos. Además, su padre siempre le había hecho creer que el vínculo llevaba a Eviana a *querer* obedecerle ciegamente. Que sus deseos se habían vuelto de verdad los suyos. Si él quería algo, ella también. Sin duda, cualquiera lo pensaría al ver

lo rápido que había accedido a ir a verle en cuanto hubiera terminado de mantener a Theon preso.

Pero Tessa le había desobedecido sin parar. Solo era obediente cuando la obligaba a serlo embelesándola o cuando detectaba una amenaza mayor que él. No era lo que había esperado. Había esperado una conexión inmediata, acompañada por un intenso deseo de complacerle. La mayoría de sus planes dependían de que tuviera una fuente. Necesitaba que se sometiera, pero se había dado cuenta de que también quería que lo deseara. Quería que lo buscara en lugar de tener que exigirle que fuera a él.

Al cabo de unos cuantos minutos, le dijo con aire casual a Eviana:

—¿Cuánto tardaste tú en ceder por completo al vínculo?

Eviana ladeó la cabeza y el pelo castaño rojizo le cubrió el hombro.

—¿Acaso tu fuente no te complace, Theon?

—Yo no he dicho eso —respondió Theon, tenso—. Solo quiero estar preparado para lo que pueda pasar.

Ella esbozó una sonrisita que decía que sabía exactamente lo que estaba preguntando. Qué curioso, ¿no? ¿También se habría resistido ella al vínculo al principio?

Apretó las enredaderas, a las que les crecieron espinas que se le clavaron en la piel, y unas gotas de sangre cayeron al suelo.

—Sabes que, si el vínculo estuviera forjado del todo, estaría luchando con uñas y dientes por estar a tu lado ahora mismo. El vínculo se lo exigiría.

Theon lo sabía. Era un aspecto del vínculo fuente que se les ocultaba a los fae. Uno de muchos, en realidad. La marca final le permitiría extraer poder de ella, pero también la obligaría a

defenderle a toda costa, incluso si tenía que pagar con su vida. Gracias a los acuerdos existentes entre los reinos, apenas había conflictos. Las fuentes no intervenían mucho, pero reaccionaban ante cualquier tipo de amenaza. Por eso Eviana lo había hecho cuando Theon invocó sus poderes ante la mención de compartir a Tessa.

Theon tenía la teoría de que era un intento de imitar el vínculo guardián que a veces se daba entre los guardianes de Arius y distintos dioses y deidades. De pequeño, había estado obsesionado con las marcas, la magia detrás de ellas y cómo funcionaban. En sus últimos años de estudio se había pasado horas investigándolas y estudiándolas, a menudo para disgusto de su padre. Valter creía que debería invertir ese tiempo en algo más importante, como aprender a gobernar el reino. O, más bien, aprender a gobernarlo como él. De ahí el sinfín de broncas y «recordatorios».

Las marcas y su funcionamiento habían ido cambiando a lo largo de los miles de años que tenía ese mundo. Los descendientes de la estirpe de Zinta con los dones más fuertes podían recrear la magia usada por los dioses en ciertas circunstancias. Las marcas de las fuentes se habían cambiado y perfeccionado para garantizar que los legados siguieran siendo lo más poderosos posible. La mayoría de lo que había conseguido encontrar sobre las marcas eran teorías, pero la idea de incorporar de algún modo el tal vínculo guardián parecía bastante convincente, pensándolo bien. La cuestión era que Theon no necesitaba ese aspecto del vínculo fuente, muy a pesar de su padre.

—Sé perfectamente lo que el vínculo le exigirá —soltó finalmente.

Eviana se acercó poco a poco a él y su sonrisa adquirió un matiz coqueto.

—Siente la presión del vínculo, incluso si intenta resistirse a él. Tira de ella hacia ti. Le dice que vaya a ti. No descansará hasta que la toques. Cuando le des la última dosis de elixir esta noche, la necesidad se volverá más fuerte. Con cada marca la atracción será más intensa. Una sed que solo tú podrás saciar. El dolor se volverá insoportable. Peor que cualquiera que esté sintiendo ahora mismo.

Las enredaderas le rodearon la garganta y tiró de su cabeza hacia abajo mientras se ponía de puntillas. Estaba tan cerca de él que su aliento le acarició los labios cuando presionó la frente contra la suya.

—Te anhelará. Te deseará. Te querrá con todo su ser. Incluso si se resiste, con el tiempo acabará cediendo. Todos lo hacemos.

—¿Tú te resististe a él, Eviana? —la provocó Theon—. ¿Te gusta ponerte de rodillas y meterte su polla hasta el fondo o el placer que te provoca el vínculo te hace creer que lo amas?

La sonrisa de la fae se volvió maliciosa.

—Cuidado, mi señor. Tú no eres como tu padre. No aún, al menos. Tú eres tan *noble*, tan *honrado* —canturreó con burla. Le recorrió la mandíbula con el dedo y Theon intentó apartar la cabeza, pero sus puñeteras enredaderas seguían rodeándole el cuello. Le acarició el labio inferior con el pulgar mientras volvía a inclinarse para susurrarle—: Cuando la hagas tuya, tú también querrás creer que te ama.

Dicho eso, sus enredaderas se partieron. Eviana se alejó de él cuando su mano salió disparada para agarrarla.

Chasqueó la lengua.

—Muy mal, Theon. ¿Qué diría tu padre si me pusieras la mano encima? —De camino a la puerta, se detuvo y lo miró por encima del hombro—. Estoy deseando conocer más a Tessa. Tu padre tiene grandes planes para nosotros.

Se fue antes de que Theon pudiera responder, pero, de todas formas, no quería perder más tiempo discutiendo con ella. La tensión del vínculo lo estaba volviendo loco. Además, no se podía quitar el puto anillo él solo. El vínculo fuente estaba histérico y, por si no fuera suficiente, su magia también, al verse atrapada bajo su piel.

Intentó no pensar en lo que Eviana le había dicho mientras recorría los numerosos pasillos y subía escaleras. Cuando tuvo edad de elegir a una fuente, solicitó de inmediato que sus aposentos se trasladaran al ala este, donde había unos aposentos para una fuente. Su padre le había hecho esperar hasta justo antes de la Selección para dejarle mudarse a esa ala. Ni siquiera le había dado tiempo a llevarse todas sus cosas antes de tener que irse a la Acrópolis. Los sirvientes habían terminado la mudanza por él. El ala solía ser de invitados, pero las veces que otro lord o lady se había quedado allí podían contarse con los dedos de una mano. Más que querer los aposentos, lo que quería era no compartir ala con su padre.

Los hechizos protectores de sus aposentos lo reconocieron cuando abrió la puerta. Se quitó la chaqueta sin detenerse.

—¿Tessa? ¿Luka?

Tras tirar la chaqueta sobre el respaldo de una silla de comedor, se deshizo de la corbata a toda velocidad. Empezó a desabrocharse

la camisa mientras escaneaba con prisa la habitación, y se la encontró vacía.

Entró en el dormitorio y vio a Luka sentado delante de la chimenea apagada con una copa de licor colgándole de los dedos. Estaba observando el cielo a través de las puertas del balcón, que, al estar nublado, ocultaba las estrellas.

—¿Dónde está? —preguntó Theon. Sabía que estaba allí. El hilo dentro de él sin duda sabía que estaba cerca. Estaba vibrando tanto que parecía que le zumbaba la piel. Necesitaba una ducha y ropa limpia tras los acontecimientos de los últimos dos días, pero primero necesitaba verla.

—Durmiendo —gruñó Luka sin siquiera molestarse en mirarlo.

Theon se giró hacia la cama mientras se desabrochaba el último botón, abriéndose la camisa.

—¿Dónde?

—En su cama.

Theon volvió de golpe la cabeza hacia él.

—¿Qué cojones hace durmiendo ahí?

Luka alzó la vista hacia Theon.

—Se ha negado a dormir en tu cama.

—Qué tontería. Esta cama es mucho más cómoda —dijo Theon mientras se dirigía al pequeño dormitorio adjunto. Todavía no había pedido que le hicieran nada a la habitación porque no sabía quién sería su fuente ni sus gustos. Era un cuarto diminuto y había dado por hecho que su fuente no pasaría mucho tiempo allí. No al principio, al menos. Incluso aunque hubiera seleccionado a una fuente hombre, se había imaginado que necesitarían dormir junto al otro los primeros días debido a la naturaleza del vínculo.

—Intenté decírselo, pero no había quien la convenciera —respondió Luka y se llevó la copa a los labios.

Theon se detuvo en el umbral de la puerta del cuartito con el vínculo tirando hacia ella. Juraba casi poder ver físicamente el hilo que los unía. Tessa estaba hecha un ovillo de cara a la pared, acurrucada bajo una manta. Se encaminó hacia ella y le recorrió la mejilla con los dedos cuando llegó a su lado. El vínculo le dio una descarga de placer y él soltó un suspiro cuando se calmó. Le acarició el pelo unas cuantas veces mientras luchaba contra la necesidad de cogerla en brazos, llevársela a su cama y acostarse a su lado.

—¿Cómo está? —le preguntó a Luka cuando finalmente se obligó a volver a su dormitorio.

—Bueno, ha llorado hasta quedarse dormida —dijo Luka con voz sombría y le indicó a Theon que se acercara.

Theon extendió la mano y Luka le quitó el anillo. Un pequeño escalofrío le recorrió el cuerpo cuando la oscuridad brotó con vigor, de repente libre, y la dejó salir un momento mientras una neblina oscura se le deslizaba por la piel.

—Tiene mucho que digerir y no estaba preparada. Creo que me preocuparía más que no estuviera sensible —dijo Theon mientras se acomodaba en el otro sillón. Vio la botella de licor sobre la mesa que había entre los sillones y le dio un trago antes de recostar la cabeza en el respaldo.

—No es la indicada para esto —opinó Luka.

—¿Y qué quieres que le haga ahora? —replicó Theon mientras sus sombras empezaban a desvanecerse—. No hay segundas oportunidades con una fuente. Lo sabes perfectamente. Una vez

todo esto se pone en marcha, no hay vuelta atrás. A no ser que quieras matarla.

Luka lo miró con indiferencia, pero no se dignó a responder.

—Tenemos que abordarlo de otra forma. Adaptar nuestras estrategias. Dioses, ¿por qué no podías escoger a otro fae?

—No vamos a cambiar de planes solo porque de repente no te parezcan bien. Si no, todo lo que le estamos haciendo pasar será en vano.

—No. Todavía podemos conseguir lo que queremos. Solo tenemos que reconsiderar nuestra estrategia —protestó Luka.

—No podemos cambiar de planes así como si nada —resopló Theon mientras observaba la oscuridad que parecía intentar alcanzar el cuartito.

—Esa mujer acaba de cambiarlo todo, Theon, joder —dijo Luka con la voz cargada de ira. El azul de sus ojos empezó a brillar y sus pupilas se volvieron ranuras verticales—. Si no eres capaz de verlo, entonces estamos jodidos. No debería poder resistirse al vínculo una vez marcada. Y lo sabes. Axel está ahí fuera partiéndose el lomo, y tú aquí mandándolo todo a la mierda.

—Lo dices como si la hubiera escogido al azar —escupió Theon—. Era una de las cinco opciones restantes.

—Porque te negaste a descartarla —replicó Luka—. Tanto Axel como yo te repetimos hasta la saciedad que no era la indicada y, aun así, aquí estamos. Todo porque no puedes controlar…

—Basta, Luka —gruñó Theon mientras las sombras se volvían más densas a su alrededor y se arrastraban hacia el hombre.

Luka solo le echó un vistazo a la oscuridad antes de darle otro trago al licor.

—Tienes que dejar de usar tus poderes ya. A menos que planees arrebatarle algo más esta noche.

Puede que Luka tuviera razón en eso, pero se equivocaba con el vínculo. Se afianzaría. Tessa aceptaría su nueva vida. Sus planes no se habían echado a perder, solo habían sufrido algunos contratiempos. Ella descansaría, tendría tiempo de asimilarlo todo y, entonces, todo iría bien.

Y, si no, había formas de darle un empujoncito.

Luka soltó la copa, ahora vacía, en la mesita y se levantó del sillón para entrar en la otra habitación. Regresó unos instantes después con un estuche de cuero.

—Deberíamos acabar con esto.

Theon asintió.

—Deja que me duche y me cambie primero.

—Voy a ir preparando las cosas.

Sin perder el tiempo, Theon se duchó y se puso unos pantalones holgados y una camiseta negra. Antes de salir del vestidor le echó un vistazo rápido a las cosas que había encargado para Tessa. Había algo para cada ocasión, desde ropa formal hasta prendas para el día a día. Camisetas, vestidos, faldas, jerséis y mucho más estaban cuidadosamente colgados y organizados, mientras que los cajones estaban llenos de pantalones, vaqueros, mallas y ropa interior. Varias docenas de pares de calzado estaban ahora dispuestos en un zapatero a lo largo de la pared. También habían traído un expositor de joyas. Abrió la parte superior y se encontró con varios relojes, anillos y gemelos, y tiró el anillo negro al fondo. El resto del contenido del expositor sería para Tessa.

Sacó los tres anillos que llevaba normalmente y se los puso. Solo se los había quitado para pasar más desapercibido en la Acrópolis, algo de lo que ya no tenía que preocuparse. Dos de los anillos no habrían supuesto gran problema. Uno era de un negro brillante en forma de ala que le rodeaba el dedo, y el otro grueso de plata maciza. Se los colocó en el índice y el anular de la mano derecha. El otro, sin embargo, habría llamado la atención. Una gema negra rectangular en un anillo de ónice. Era grande y abultaba, y la piedra preciosa solo podía encontrarse en una pequeña área al noreste de las montañas Ozul. Se lo puso en el dedo corazón de la mano izquierda, salió del vestidor y entró en la pequeña habitación de Tessa. No se había movido, salvo por la mano que ahora tenía bajo la mejilla. Soltó un suspiro, temiendo lo que tenía que hacerle pese a ser necesario.

Luka le estaba esperando en el mismo sitio cuando salió de la pequeña habitación.

—¿Listo? —preguntó y alzó una daga.

—No me queda más remedio.

—Supongo que no.

Theon le tendió la mano bocarriba y Luka le hizo un corte en el centro. Inclinó la mano para que la sangre le corriera por la palma y Luka alzó un pequeño vial para recolectarla.

Cuando el vial estuvo lleno y el corte medio curado, Theon dijo:

—¿Crees que debería despertarla y decírselo antes de hacerlo o hacerlo… directamente?

Luka levantó la vista de lo que estaba haciendo para mirarlo antes de volver a centrarse en su cometido. Había sacado otro vial del estuche lleno de un líquido blanco. Vertió el vial con la sangre de

Theon en el otro, volvió a ponerle el corcho y empezó a mezclarlos con cuidado.

—Creo que suficientes sorpresas ha tenido ya hoy —respondió finalmente mientras la mezcla se volvía de un rojo más oscuro.

Theon apretó los labios y asintió mientras observaba en silencio cómo Luka sacaba una jeringuilla del estuche. Destapó la aguja antes de extraer la mezcla con ella.

—Pero probablemente sea mejor que la traigas aquí. Ese cuarto es demasiado pequeño para que los dos estemos con ella.

—Sí, vale —aceptó Theon.

Soltó un suspiro hondo y volvió donde Tessa se encontraba durmiendo. Le apartó el pelo del hombro, se agachó y le habló suavemente al oído:

—Oye, preciosa. Necesito que te despiertes un momento.

Cuando no se inmutó, le apartó un poco las mantas de encima y se sentó junto a ella en la pequeña cama. Acariciándole el brazo con los dedos, volvió a intentarlo:

—Tessa. Despierta. Solo un momento.

Después de varios segundos, esta parpadeó y se giró con cuidado, frunciendo el ceño, confundida.

—¿Theon?

—Sí, necesito…

Pero no pudo terminar.

Tessa se incorporó y sus labios aterrizaron sobre los suyos. Theon se quedó paralizado, demasiado sorprendido para reaccionar, pero solo por un segundo. El vínculo estaba zumbando como loco de la emoción y Theon le hundió los dedos en el pelo y le inclinó la cabeza hacia atrás, justo como le gustaba. Ella alzó la mano y le agarró la

nuca, acercándolo hacia sí. Sus labios sabían mejor de lo que había imaginado y le delineó el contorno con la lengua. Ella los entreabrió de inmediato; sabía a lluvia y pura luz con un toque de algo más oscuro… que no lograba identificar. El hilo en su pecho le insistía en que exigiera más y más, que la poseyera y la hiciera suya en todos los sentidos, y un gruñido brotó de lo más profundo de su garganta.

De repente, Tessa se apartó de él, retrocediendo hasta chocar con el cabecero de la cama y encogiéndose contra este. Se subió la manta hasta la barbilla con los ojos abiertos como platos, horrorizada.

—Lo siento. No sé qué hago… —Se calló y se tocó los labios con las puntas de los dedos. Si le estaban cosquilleando del placer como a él, entendía por qué.

—No pasa nada, Tessa. Es el vínculo —respondió e hizo el amago de tocarla, pero se apartó más de él. Bajó la mano—. He estado lejos de ti mucho más tiempo del que debería. El vínculo exige que estemos cerca ahora mismo. Es normal.

Se lo quedó mirando como si esa no fuera una explicación razonable para lo que acababa de pasar. Mientras, él intentaba concentrarse en el asunto que les atañía en lugar de pensar en cómo hacer que volviera a besarlo así.

Se aclaró la garganta.

—Necesitamos hacer algo más para completar la primera marca. Después, podrás dormir y recuperarte sin interrupciones.

El horror se abrió paso en sus ojos grises, esta vez por un motivo completamente distinto.

—¿Qué más podrías hacerme?

Las palabras le revolvieron el estómago y el deseo que le corría por las venas se desvaneció al instante.

—Ven al dormitorio y te lo explicaré. —Cuando no se movió, volvió a extender la mano hacia ella—. Puedo llevarte si estás demasiado dolorida para andar ahora mismo —se ofreció.

—Puedo sola —replicó ella, pero su tono mordaz o, más bien, la ausencia de este delataba lo débil que se encontraba.

Theon se levantó para darle espacio y ella se bajó con cuidado de la pequeña cama.

Cama en la que Tessa no volvería a dormir. No cuando había una mil veces más cómoda en la otra habitación con espacio de sobra para ambos. Estaba diseñada para que cupieran sin problema un lord o lady, su consorte y su fuente.

La seguía a un paso de distancia por si se tambaleaba. Luka se encontraba junto a la chimenea, tomándose otra copa de licor. Le echó un vistazo discreto a la repisa en la que Theon localizó la jeringuilla. Theon asintió en respuesta mientras Tessa tomaba asiento en la silla. Ni Luka ni él se movieron, y ella los miró a los dos con una expresión cargada de cansancio.

—¿Podéis hacer de una vez lo que sea que me vayáis a hacer para que pueda volver a mi habitación y dormir?

Theon dejó pasar el comentario sobre su habitación por el momento mientras se colocaba delante de ella. Se acuclilló y la miró.

—Para garantizar que tu cuerpo acepte por completo el establecimiento del vínculo y la marca, necesitamos darte una dosis adicional de tónico.

—De tónico —repitió Tessa. Luka se había puesto detrás de ella y le había recogido todo el pelo sobre un hombro, dejando al

descubierto un lado de su cuello. Le miró de reojo antes de volver a centrarse en Theon—. ¿El mismo tónico que bebí antes de que me cortaras con una daga?

—Es una mezcla del tónico que te dio la sacerdotisa y mi magia.

Volvió a quedarse ojiplática. Intentó ponerse de pie, pero tenía las manos de Luka sobre los hombros, impidiéndoselo.

—¿Qué? ¡No! ¡Por favor, no! ¡Theon, para! Mi cuerpo se está adaptando a todo bien. Siento el vínculo. La marca está ahí. Me acercaré más a ti. ¡Lo llevaré mejor!

—Es lo último. Te lo juro, Tessa —dijo Theon, se giró y cogió la jeringuilla de la repisa. Cuando se dio la vuelta, las lágrimas corrían por las mejillas de Tessa. Había perdido la cuenta de las veces que la había visto llorar ese día.

Le estaba suplicando que no lo hiciera y Luka tenía la cara tensa del esfuerzo, no solo de retenerla, sino también de no hacerle daño en el proceso.

—O la llevamos a la cama para que pueda inmovilizarla sin hacerle más daño o la embelesas, Theon —soltó.

Theon le sujetó la barbilla con los dedos y ella gritó, desesperada.

—¡Por favor! ¡No lo hagas, Theon! Me duele demasiado —sollozó.

—Hazlo, Theon —exigió Luka—. Acaba con esto.

Theon le alzó la barbilla. Tenía los ojos grises sombríos y desolados.

—Tessalyn, *quédate quieta*.

De inmediato, dejó de forcejear y Luka le dejó las manos sobre los hombros, pero sin apretar. Theon le volvió a apartar el pelo. A pesar de la orden, estaba temblando y sabía que era incontrolable.

—Esto es todo. Te lo prometo, Tessa —dijo mientras le acercaba la jeringuilla al cuello.

—Hasta la próxima marca —le respondió ella en un susurro.

Theon se detuvo y bajó la vista hacia ella. No quería ni pensar en la próxima vez que tuviera que hacerle todo eso. No necesitarían el tónico una vez que su magia se liberara, pero el proceso de otorgarle las marcas sería el mismo. Apretando la mandíbula, le clavó la aguja. Intentó hacerlo con cuidado, pero no había forma de clavarle una aguja a alguien en el cuello con cuidado. En cuanto presionó el émbolo, ella se puso a gritar. Luka la agarró con más fuerza, pero Theon no podía inyectársela rápido. Tenía que hacerse despacio.

—Ya casi está, pequeña —dijo Luka, intentando tranquilizarla mientras la sujetaba, pero apenas se le oía por encima de sus gritos de agonía.

Cuando la jeringuilla estuvo al fin vacía, Theon la sacó, presionándole la herida con la palma de la mano para curársela. No detendría el dolor, pero se desharía del hematoma. Tessa tenía razón. Los legados de Arius no tenían el don de sanar a otros, pero el vínculo fuente les permitía curarse el uno al otro a través de su conexión.

Luka la soltó y ella cayó al suelo. De rodillas, se dobló sobre sí misma y se agarró la cabeza con las manos mientras gritaba de dolor con la cara contra el suelo.

Theon tiró la jeringuilla vacía en la mesita y se dejó caer junto a ella antes de ponerle una mano en la espalda.

—Tessa, respira. Coge aire.

—Me… duele… —consiguió decir entre jadeos mientras se clavaba los dedos en el cuero cabelludo.

—Lo sé —contestó e intentó estrecharla contra él. Al menos podía aplacar al vínculo que, sin duda, estaría removiéndose dentro de ella ahora que le había dado una nueva dosis de su propia sangre y magia. Ella siguió hecha un ovillo, acurrucada contra su pecho, con las manos agarrándose la cabeza.

—O se desmaya o vomita del dolor —observó Luka, todavía detrás de la silla.

—Teniendo en cuenta lo que pasó anoche, yo apuesto por la segunda —respondió Theon por encima de los gritos de agonía de Tessa.

—Yo también —coincidió Luka—. Vamos a llevarla al baño. Después iré a por unas cuantas mantas y cojines para que no se tumbe en el suelo.

La levantó de los brazos de Theon y se la llevó al baño, murmurándole en voz baja al oído. Él los siguió un par de pasos por detrás. Estaba agotado. Llevaba más de un día sin pegar ojo y no parecía que fuera a hacerlo pronto. Los legados y los fae no necesitaban dormir mucho si no estaban haciendo uso de sus dones, pero le estaba pasando factura tener que verter tanta magia en Tessa, tanto la noche anterior como ahora, sin mencionar el anillo que su padre le había puesto a la fuerza en el dedo.

Volvió a cogerla en brazos y se sentó en el suelo mientras Luka iba a por las mantas. Las extendió en la zona semiprivada del inodoro y luego retrocedió, apoyándose contra la pared mientras esperaban. Los gritos de Tessa habían perdido volumen, pero eso probablemente fuera porque tenía la garganta irritada de tanto

gritar. Y la cosa se pondría peor cuando empezara a vomitar otra vez.

Le pasó la mano por la espalda mientras le rodeaba la cintura con el brazo.

—Estoy aquí, Tessa. Superaremos esto y luego podrás dormir todo lo que quieras.

Ella no le hizo ni caso y él tuvo la clara sensación de que, más que ella, estaba intentando tranquilizarse a sí mismo.

Minutos después, la primera oleada de vómito la azotó. Theon la ayudó a incorporarse y le sujetó el pelo mientras ella devolvía una y otra vez en el retrete. Tal y como había sucedido la otra vez, sus sombras oscuras le brotaron de la boca. Parte de los zarcillos plateados estaban también allí, pero no tantos como antes. Era parte del vínculo. Lo había visto cuando las esencias de sus almas se habían entrelazado y brillado, plateadas, antes de volver a ellos tras otorgarle la primera marca.

Cuando los vómitos al fin cesaron, se desplomó contra él. Theon la depositó con cuidado sobre las mantas y se colocó un cojín sobre el regazo para que apoyara la cabeza. Tenía los ojos cerrados y la respiración entrecortada. Luka le dio un paño húmedo y él le secó el sudor de la frente y el cuello.

—¿Tessa? —la llamó Theon con voz suave.

Ella no respondió y él tampoco insistió.

El silencio en el baño era sobrecogedor mientras esperaban a que la siguiente ronda de náuseas la consumiera. Theon no estaba seguro de si se había quedado dormida o no, pero no volvió a abrir los ojos mientras seguía allí tumbada, gimoteando del dolor cada cierto tiempo y temblando de las arcadas.

Miró a Luka, que la observaba con compasión y remordimiento en la mirada.

—Te arrepientes de nuestra decisión —dijo Theon, tenso, mientras volvía a pasarle el paño a toquecitos por la frente.

—¿Tú no? —le desafió Luka con brusquedad—. Tenemos que volver a hacerle esto tres veces más.

—Sabíamos que mi fuente tendría que pasar por esto —respondió Theon tras un momento—. Sabíamos a qué nos ateníamos.

—Pero ella no.

—Es una fae. Está diseñada precisamente para esto —le rebatió Theon con un deje de fastidio en la voz—. Y apostaría lo que fuera a que los demás herederos no están en el suelo cuidando de sus fuentes.

—Ella no está hecha para esto y lo sabes —replicó Luka—. Podía deducirse de la información de su expediente. ¿Por qué crees que te dijimos que escogieras a otro?

—¿Crees que no es lo bastante fuerte para aguantar esto?

—Todo lo contrario —discrepó Luka—. Ya ha demostrado que es lo bastante fuerte para soportar esto y más. Ese tipo de fuerza no es el que necesitas para que tu plan actual salga bien. Ese tipo de fuerza lo cambiará todo. Tenemos que modificar nuestros planes para adaptarnos a ella, Theon. No al revés.

—Ya hemos hablado de esto —estalló Theon, alzando la voz—. No podemos cambiar el plan ahora. Es demasiado tarde.

Luka se presionó la lengua contra el interior de la mejilla y su mirada se desvió a la mujer en el regazo de Theon. Al final, se apartó de la pared y, antes de irse de la habitación, dijo:

—Voy a traerle un poco de agua.

Tessa se pasó las siguientes horas vomitando a ratos, justo como la noche anterior. No le dijo nada ni a Luka ni a él. Se limitó a cerrar los ojos y aguardar con resignación, tumbada en el suelo. Luka había tomado asiento frente al tocador, absorto en sus pensamientos. Theon se había acercado a la pared para poder sentarse contra ella con la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados. Le estaba acariciando el pelo por inercia, preguntándose cuánto más duraría aquello, cuando ella habló:

—¿Theon?

Este levantó la cabeza de golpe al oír su voz ronca. Luka también alzó la vista y ambos se centraron en ella.

—Dime, preciosa.

—¿A qué se refería tu padre cuando dijo que podrías alquilarme?

Seguía con los ojos cerrados y estaba apretando con fuerza la manta que le habían echado encima. Pero ¿en *eso* se había puesto a pensar después de echar las tripas por la boca?

—De eso jamás tendrás que preocuparte, Tessa, porque jamás pasará —respondió finalmente Theon y miró de reojo a Luka. Este tenía los labios apretados, porque sabía tan bien como Theon los extremos a los que su padre estaba dispuesto a llegar con tal de conseguir lo que quería.

—Pero ¿a qué se refería? Dijo que habría terminado ganándome la vida así de todas formas si no me hubieras escogido como fuente —insistió.

—No hay forma de saber a qué reino te habrían asignado, Tessa. Te evalúan conforme desempeñas las pruebas de la Selección. Solo estaba especulando. No quiero ni que te preocupes ni que pienses en ello, ¿vale?

Se quedó un buen rato callada. Tanto que Theon pensó que había vuelto a ensimismarse, pero, entonces, su voz volvió a oírse, apenas un susurro:

—Sigo pensando que no podría ser peor que esto. Que habría preferido prácticamente cualquier cosa antes que esto.

Theon alzó la vista hacia Luka, que ya le estaba mirando. Este sacudió la cabeza, comunicándose con él sin necesidad de palabras. Ahora no era el momento de decirle que acabar sirviendo en el Reino de Achaz bajo la estirpe de Sirana habría sido mucho peor que lo que estaba soportando ahora.

—Quiero irme a mi cama —susurró unos minutos después.

—Vale. Pero vamos a esperar un poco más por si acaso te vuelven a entrar ganas de vomitar.

Ella no respondió, así que Theon se lo tomó como un sí y volvió a apoyar la cabeza contra la pared antes de cerrar los ojos.

Merecía la pena.

Hacerla pasar por aquello era necesario y, al final, merecería la pena.

# Capítulo 8

***Tessa***

Durmió tres días seguidos. Cuando conseguía abrir los ojos, Theon siempre estaba a su lado.

La primera vez había estado dormido, con el cuerpo levemente acurrucado en torno al suyo. Pese a que le dolían los huesos, cierta calma la envolvía al tenerlo tan cerca. Cuando dormía pegada a él, el vínculo también descansaba, satisfecho. Sin presión constante ni tentación. Sus ojos habían aterrizado en Luka, a quien, al parecer, Theon le había encargado que la vigilara mientras él dormía. Le

había preguntado si necesitaba algo y Tessa solo había negado con la cabeza antes de volver a conciliar el sueño.

En otra ocasión había sido mediodía, a juzgar por la luz que se colaba por las puertas del balcón. Theon se encontraba recostado contra el cabecero revisando montones de papeles mientras comprobaba cosas en el portátil. Su mano descansaba sobre su hombro y, con el pulgar, le trazaba circulitos en la clavícula. Lo había hecho todo a un lado en cuanto la vio abrir los ojos. Le había ofrecido traerle comida o agua, pero volvió a quedarse dormida al cabo de unos minutos.

Esa vez, no obstante, sabía que sería distinta. No podría volver a dormirse. Necesitaba ir al baño y apestaba. Necesitaba levantarse y estirar las piernas. Se moría por darse una ducha y ponerse ropa limpia. Pero, por encima de todo eso, el hilo en su interior volvía a tirar de ella, obligándola a despertarse.

Abrió los ojos. La luz bañaba el dormitorio, lo que significaba que era de día. Luka no estaba en la silla junto a la chimenea y notaba la cama demasiado vacía. Se dio la vuelta y vio que, en el espacio que Theon había ocupado las otras veces que se había despertado, no había ni rastro de él. Se incorporó y se pasó la mano por el pelo lacio. Lo tenía graso y asqueroso. Notaba la lengua hinchada y un regusto a bilis en la boca. No quería ni pensar en lo que le cantaba el aliento.

Estaba a punto de ir en busca de un vaso de agua cuando Theon entró por la puerta. Se detuvo cuando la vio sentada, claramente sorprendido, antes de acercarse corriendo a la cama.

—Tessa, ¿cómo estás? —le preguntó. Extendió el brazo y le alzó la barbilla para examinarle el rostro.

—Agua —pidió con voz ronca.

—Voy.

Se fue y volvió un momento después con dos botellas de agua. Dejó una en la mesita de noche antes de desenroscarle el tapón a la otra, presionársela contra los labios e inclinarla para que pudiera beber. Ella hizo el amago de quitársela, deseando bebérsela más rápido, pero él la detuvo.

—Despacio, Tessa, o te sentará mal. Llevas cuatro días sin comer y casi el mismo tiempo sin beber nada.

Volvió a ponerle el tapón antes de dejarla en la mesita de noche. Se giró hacia ella e hizo el ademán de acariciarle la mejilla, pero ella se apartó con brusquedad. El vínculo la castigó con una descarga que le recorrió todo el cuerpo y le arrebató una mueca de dolor. La frustración le nubló la vista a Theon y Tessa bajó la vista a la colcha.

—Necesito darme una ducha e ir al baño —dijo mientras retorcía las sábanas con los dedos.

—Vale. Puedo enseñarte dónde están tus cosas —respondió Theon, y apartó las sábanas para que pudiera bajarse de la cama. No volvió a intentar tocarla, pero se quedó cerca de ella mientras se levantaba con las piernas temblorosas. Lo siguió al baño y las luces se encendieron automáticamente cuando entraron por la puerta. Se había pasado horas tumbada en ese suelo unas noches atrás, pero no había llegado a observar la estancia. No, su campo de visión se había visto reducido al interior de la taza del inodoro.

Se quedó quieta mientras Theon entraba primero. El cuarto de baño era tan opulento como el resto de la habitación. Las paredes eran enteramente de azulejo negro y el suelo de un mármol blanco que radiaba calor bajo sus pies descalzos. A su derecha había una

puerta que llevaba al vestidor. Justo frente a ella se encontraba un lavamanos doble en tonos de madera oscura. Grifos y apliques de cobre decoraban el lugar. Junto a la entrada del vestidor se encontraba un tocador con un banquito acolchado y un espejo que se iluminaba. Más allá estaba la zona semiprivada del retrete. En la esquina posterior derecha se encontraba una enorme bañera independiente lo bastante grande para dos y, a su lado, ocupando casi toda la pared del fondo, había un plato de ducha espectacular con una mampara de cristal. Tres grandes alcachofas en cascada colgaban del techo, además de varios cabezales más que salían de distintas partes de las paredes. Había un banco en la zona posterior.

Theon se había dirigido al lavamanos más lejano para abrir un cajón, del que sacó un cepillo de dientes y un tubo de pasta.

—Todas tus cosas están en estos tres cajones —dijo mientras dejaba lo que había cogido en el lavamanos—. Le dije a Pen que te comprara un secador entre otras cosas. Están en este cajón, el de abajo. Si necesitas cualquier otra cosa, dímelo. Aquí tienes un cepillo y un peine. Los accesorios para el pelo y el maquillaje están en el tocador —añadió e hizo un gesto en esa dirección.

Sacó unas cuantas toallas de un armario alto al lado de la ducha y las dejó en la superficie del lavamanos.

—Tienes productos de aseo en la ducha, a menos que prefieras darte un baño.

Tessa negó con la cabeza y se abrazó a sí misma con fuerza.

—Con la ducha me basta.

—Vale —asintió Theon y se pasó una mano por el pelo. Una barba oscura de varios días le cubría la mandíbula, como si llevara sin afeitarse desde su regreso de la Acrópolis. Si no la estuviera

forzando a ser una especie de esclava idealizada, le habría parecido atractivo. Tal y como estaban las cosas, solo la hizo fruncir el ceño con molestia—.¿Prefieres ir a por ropa al armario ahora o después de haberte bañado? —se aventuró a preguntar Theon.

—¿Puedo lavarme los dientes primero? —respondió, odiando tener que pedir permiso para eso.

—Claro —dijo Theon y se hizo a un lado—. Te espero allí.

Tessa se lavó los dientes. Dos veces. Y, aun así, seguía sin notar la boca limpia del todo. Decidió que volvería a lavárselos cuando saliera de la ducha. Encontró un coletero en la encimera del lavabo y se recogió el pelo, apartándoselo del cuello, antes de entrar en el vestidor.

Era enorme. Había estado equivocada. Allí cabían seis cuartos como su dormitorio. La ropa de Theon ocupaba una de las paredes mientras que la ropa, los zapatos y los accesorios de mujer llenaban las otras tres. En el centro había una cómoda con cajones por todos lados. Theon había dejado un par de mallas suaves y una camiseta de manga larga encima.

—¿Te sigue doliendo la piel o crees que con esto ya estarás cómoda? —le preguntó cuando entró.

—Me encuentro mejor —murmuró, observando todavía la gran cantidad de ropa y zapatos. Theon se dirigió a una sección y sacó un par de pantuflas de un cajón. Iba a tener que hacerse un puto mapa del vestidor para recordar dónde estaba todo.

—Puedes ponerte esto —dijo Theon mientras las dejaba sobre el montoncito de ropa—. Ya que los calcetines no son una opción viable. —Las comisuras de los labios le temblaron cuando lo dijo y Tessa lo miró, poco impresionada—. ¿Necesitas algo más?

—Creo que no —dijo y cogió la ropa.

Él le tendió la botella de agua a medio beber, pero, cuando sus dedos la rodearon, no la soltó.

—Bébetela despacio —le advirtió.

—Sí, amo —le respondió con sorna.

Los ojos de Theon se oscurecieron y un músculo le palpitó en la mandíbula. El vínculo le dio una brusca sacudida en el pecho al… ¿Qué? ¿Cabrearlo? ¿Herir sus sentimientos? ¿Y? Ahora que no estaba vomitando magia o tiritando por la puñetera fiebre, podía pensar con claridad por primera vez en días. Estaba de los nervios. E irascible. Y hambrienta. ¿Y por qué no había ventanas allí dentro? Sin ellas, el espacio parecía demasiado cerrado.

—Báñate, Tessa —contestó él finalmente y soltó la botella de agua—. Te pediré algo de comer y haré que te lo traigan lo antes posible.

—¿Pedir de dónde? ¿Los pedidos a domicilio llegan hasta aquí?

—Nuestro personal de cocina puede hacer cualquier cosa.

—Pero ¿no queda comida en la cocina o qué? Puedo prepararme algo cuando termine.

—Dejando de lado el hecho de que acabas de despertarte después de dormir tres días seguidos, no pienso permitir que mi fuente se haga su propia comida —respondió Theon mientras se dirigía a la puerta—. Grita si necesitas algo.

Tessa se llevó la ropa y la botella de agua consigo de vuelta al cuarto de baño y lo dejó todo en el lavabo, junto a las toallas. Se giró hacia la ducha y se percató de que no tenía ni idea de qué botones pulsar o perillas girar para encender las cosas. Tras varios intentos, al fin consiguió encender unas cuantas alcachofas y ajustar

la temperatura para no congelarse. Encontró unos botes de champú y acondicionador que olían a lavanda y menta, y un gel de baño con aroma a jazmín. Casi se le escapó un gemido cuando se quitó el sudor y la roña de varios días de encima.

No sabía cuánto tiempo llevaba en la ducha, pero cuanto más estaba, más intentaba su mente asimilar la situación en la que había acabado. Nada de eso debería haber pasado. Le habían repetido hasta la saciedad que nadie la querría. Los otros herederos apenas la miraban cuando iban al poblado a observarlos a todos. No era nadie y no era nada, como solía recordarle la madre del poblado cada vez que tenía que corregir su comportamiento.

*—Ninguna familia real se interesará en ti si sigues dando tantos problemas. ¿No quieres que te escojan para servir en sus casas, Tessalyn? —reprendió la madre Cordelia a Tessa, que se encontraba sentada en su pequeña oficina por haber vuelto a salirse del jardín. No paraban de decirle que sabría cuándo se había alejado demasiado, pero era mentira.*

*—¿Por qué iba a querer yo servir en una casa? —preguntó Tessa, frunciendo el ceño. Solo tenía seis años, pero estaba segurísima de que eso no parecía algo que le gustaría para nada.*

*—Es el sueño de todo fae, niña —le dijo la madre Cordelia con severidad—. Además de ser seleccionado como fuente, pero tú nunca lo serás. Eres demasiado rebelde. Demasiado desobediente. Demasiado problemática. Nadie querrá complicarse la vida contigo. —La madre del poblado soltó un suspiro mientras reorganizaba papeles en el escritorio—. A la cama. No quiero verte ni saber nada de ti hasta mañana.*

*—Pero ¡si solo es mediodía! No he comido. Ni cenado… —protestó Tessa, pero algo le robó el aire de los pulmones. Madre Cordelia era un legado de la estirpe de Sefarina, diosa de los vientos, y acababa de dejar a Tessa sin aliento.*

*—Y no harás ninguna de las dos cosas hasta mañana —le aseguró la madre Cordelia, tajante—. Da gracias por que tu castigo sea ese esta vez. ¿O acaso prefieres volver al sótano?*

*Con los ojos abiertos como platos y los pulmones en llamas, Tessa negó con la cabeza y jadeó cuando la madre Cordelia la liberó. La última vez que la habían castigado, la habían encerrado en uno de los pequeños sótanos. Helada y a oscuras, no había probado bocado en dos días. La semana siguiente no le habían dado más que caldo salado y pan crujiente.*

*—A la cama —repitió.*

*Tessa no se lo pensó dos veces; se fue corriendo de la oficina y subió las dos plantas rumbo a la habitación que compartía con otros cinco niños. Eran compañeros de cuarto, pero hasta ahí llegaba su relación. Les asustaba demasiado meterse en líos como siempre acababa haciendo Tessa, por mucho que intentara evitarlo. Siempre sola…*

Una sacudida del vínculo interrumpió los recuerdos de Tessa. Suspiró, irritada por el pedazo de berrinche que esa cosa dentro de su pecho estaba teniendo por estar lejos de Theon. Ni siquiera podía disfrutar de una larga ducha de agua caliente en paz. Cortó el agua, agarró una toalla y se secó con rapidez. Se envolvió el pelo con otra toalla mientras se vestía, sin molestarse en ponerse las pantuflas. Si de ella dependiera, siempre iría descalza. El vínculo se estaba

poniendo insoportable y Tessa apretó los dientes para resistirse a sus exigencias. Tiró de ella, que anhelaba volver junto a Theon.

La aterraba.

Si era así de exigente tras la primera marca, ¿cómo se pondría después de la siguiente?

Encontró un peine y empezó a pasárselo por el pelo largo. Ahora entendía cómo Eviana podía mirar a Valter de esa forma. Todo su ser iba a estar prendado de Theon. Se obsesionaría con él. Todo su mundo giraría en torno a él.

Volvió a levantar el peine para pasárselo otra vez y sus ojos se posaron en la marca en el dorso de su mano. Parecía más oscura contra su piel ahora que estaba recién duchada, casi burlándose de ella. El símbolo de Arius, a la vista de todos. Por alguna razón, se le vino a la mente Dex y la expresión de pavor y resignación que tenía en el rostro cuando dijeron su nombre.

Se oyó un golpe suave en el marco de la puerta seguido de un «¿Tessa?».

No alzó la vista cuando Theon se acercó. Solo continuó mirando la marca que decoraba su mano.

La marca que le había robado lo poco que tenía.

Theon no dijo nada más. Le arrebató el peine de las manos. No se había dado cuenta de que seguía sosteniéndolo. Empezó a peinarle el cabello, despacio. Cuando terminó, le alzó el rostro.

—¿Te encuentras bien?

Tessa asintió, negándose a ponerse a llorar otra vez.

—¿Tienes náuseas? ¿Te duele la cabeza? ¿El cuerpo?

Negó con la cabeza.

Sus penetrantes ojos verdes se clavaron en los suyos, en busca de algo.

—Ojalá supiera lo que estás pensando ahora mismo —murmuró, más para sí mismo que para ella—. Ojalá supiera cómo ayudarte a aceptar esto. —Cuando sus palabras provocaron que bajara la vista, suspiró y la agarró de la mano—. Ven. Acaban de traerte algo de comida.

La llevó a la estancia principal. Al parecer, la comida en cuestión era caldo y pan recién hecho. Genial.

—¿No puedo comerme, no sé, unos dónuts? —preguntó Tessa cuando Theon retiró una silla para ella.

—Los dónuts no tienen valor nutricional.

—Ya, pero están buenos —respondió mientras cogía la cuchara y revolvía el caldo humeante.

—Aunque te encontraras perfectamente, tampoco te permitiría comer dónuts —dijo Theon y pasó al lado de ella en dirección a la zona de la cocina. Ella se giró en la silla y vio que llenaba un hervidor con agua.

—¿No me vas a *permitir* comer dónuts? —dijo, impávida.

Al parecer, no se dio cuenta de que estaba mosqueada hasta que se giró y le vio la cara. Apoyó las manos en la encimera de la isla y se inclinó hacia delante.

—Tessa, mi deber en este vínculo fuente es cuidar de ti. Darte dónuts no es atender tus necesidades físicas ni nutricionales. Come. —Señaló la mesa con la cabeza.

Tessa se dio la vuelta, principalmente porque lo que le acababa de decir la había dejado demasiado atónita como para hacer otra cosa. Cogió una cucharada de caldo y estuvo a punto de llevársela a

la boca, pero no podía quedarse callada. Soltó la cuchara de vuelta en el cuenco con un golpe seco, llenando de caldo la opulenta superficie negra de la mesa. Girándose para volver a mirarlo, le dijo:

—Perdona. ¿Me estás diciendo que incluso cuando estés convencido de que estoy recuperada del todo no se me *permitirá* comer dónuts? ¿O *pizza?* ¿O patatas fritas?

Theon alzó la vista hacia ella. Estaba ocupado metiendo una bolsita de té en una taza gris oscuro cuando la tetera empezó a silbar, estridente. La apartó del fuego y echó agua caliente en la taza.

—Sí. Justo eso. Permitírtelo sería una irresponsabilidad por mi parte.

Esa vez sí que se había quedado sin palabras. No pudo más que quedarse mirándolo con total incredulidad mientras se acercaba a ella y dejaba la taza de té junto al cuenco de sopa antes de sentarse en la silla al lado de la suya. Llevaba un montón de papeles en la mano; los soltó en la mesa y se puso a revisarlos. Cuando ella no se movió, extendió el brazo y le acercó un poco el cuenco.

—Come —dijo antes de volver a centrarse en lo que fuera que estuviera leyendo.

Obediente, Tessa se comió el cuenco entero de sopa y dos pedazos de pan, una costumbre nacida de no saber cuándo volverían a castigarla sin comer. En cuanto terminó, Theon recogió los platos y le acercó la taza. Cuando regresó a la mesa, hizo el amago de peinarle un mechón de pelo y Tessa se apartó de él. Él suspiró y volvió a sentarse en la silla, girándose hacia ella.

—Tessa, eres consciente de que el único motivo por el que has dormido tres días a pierna suelta es porque apenas me he separado

de ti, ¿no? Cuando lo he hecho, no ha sido más que durante un par de minutos. Cuando estaba a tu lado, siempre había una parte de nosotros tocándose, incluso aunque solo fuera el roce de nuestros brazos.

Tessa clavó la vista en la taza y vio salir el vapor. Suponía que tenía sentido. Recordaba vagamente haberse despertado en algún momento y no sentir más que calma y satisfacción total, a pesar del dolor que su cuerpo estaba experimentando.

—¿Dónde está Luka? —preguntó.

—Luka no tiene por qué estar aquí, Tessa. No eres su fuente. Eres la mía.

Lo miró de golpe y se encontró con unos ojos esmeralda que brillaban iracundos.

—Luka no se frustra conmigo por no saber cómo afrontar el hecho de que me acaban de robar la vida entera —replicó, fulminándolo también.

—¿Puedes siquiera intentarlo, Tessa? —dijo Theon—. ¿Puedes intentar dejar que el vínculo fuente cumpla su función? Tal vez descubras que no es ni de lejos tan malo como te imaginas. No he hecho más que cuidar de ti y atender tus necesidades desde que te seleccioné.

—¡La culpa de tener que cuidar de mí la tienes tú, Theon! —gritó Tessa—. Si no me hubieras seleccionado, no tendrías por qué cuidarme y atender mis necesidades.

—Más allá de ese mal necesario, te he dado y seguiré dando todo lo que puedas necesitar —se defendió.

—¿Mal necesario? —resopló Tessa, incrédula—. Dejando a un lado un momento ese argumento enrevesado, estás literalmente

decidiendo lo que como. ¿Cómo justificas arrebatarme el derecho a elegir?

—Me estoy asegurando de que estés sana.

—Te estás asegurando de que tu preciada mascota esté en perfecto estado —le espetó con desprecio.

Theon se quedó mirándola un largo rato antes de girarse y empezar a recoger sus papeles. Habló con voz tensa y cortante.

—Luka necesitaba que le diera el aire, así que se ha ido a pasar el día en su finca. Volverá esta noche. Puedes hacer lo que te plazca aquí, pero no salgas de nuestros aposentos.

—Luka ya me ha dado el discursito sobre no poder salir de la jaula de oro —estalló.

Los labios de Theon se apretaron en una línea fina. Permaneció callado unos minutos, claramente intentando no perder los estribos.

—Descansa. Voy a darme una ducha —dijo finalmente.

Salió de la habitación y dejó a Tessa sentada a la mesa, con el té ya helado.

Cinco días.

Llevaba cinco días encerrada en esos aposentos. Tessa se había leído varios libros de las estanterías, todos ellos manuales o libros de historia de algún tipo. Al parecer, eso era lo único que Theon tenía allí. También había visto más televisión insulsa de la que volvería a ver en su vida. Ni siquiera podía decir que la hubiera visto de verdad. No se había enganchado a ningún programa, eso seguro. Cruzarse de brazos nunca había sido lo suyo y estar encerrada en un

mismo lugar demasiado tiempo la volvía loca. Era en parte por eso que se veía envuelta tan a menudo en situaciones indeseables.

Luka había regresado, pero guardaba las distancias, animándola a intentar dejarse llevar por el vínculo y conectar con Theon. Eso solo había conseguido alterarla más, así que ahora solo les hablaba cuando era estrictamente necesario. Había insistido en dormir en la cama incómoda del cuarto enano, para gran molestia y disgusto de Theon, y sintió cierta satisfacción al no ceder al vínculo, a pesar de que el hilo se pasara toda la noche sacudiéndose violentamente en su pecho. Ni que decir tenía que no había pegado ojo las últimas cinco noches. Se le había hecho costumbre echarse siestas en el sofá cuando Theon se unía a ella. Este se sentaba en un extremo y se ponía a leer documentos o a trabajar en el portátil. Su cercanía calmaba al puñetero vínculo lo suficiente como para poder conciliar el sueño.

Tessa removió la granola con fruta y miel que él le había pedido para desayunar, deseando que fueran tortitas con plátano, pepitas de chocolate y nata. Estaba acurrucada en el ventanal en el que casi siempre acababa. Tenía vistas a una enorme zona del jardín detrás de la casa. Los jardines parecían tener senderos que llevaban a distintas direcciones, y se preguntó adónde conduciría cada uno. ¿Iría alguno a las montañas? ¿O volverían todos al punto de partida formando un círculo gigante? Y, en cualquier caso, ¿para qué querría alguien unos jardines tan grandes? ¿Habría escondites en los que perderse? ¿O jardines de verdad con comida y hierbas aromáticas?

Oyó la puerta mientras se llevaba una cucharada a la boca. Dando por hecho que se trataba de Luka, siguió a lo suyo, planeando pasar de él, pero cuando la puerta se abrió, no fue él quien entró.

El hombre que entró por la puerta era guapo a rabiar, tan atractivo como Luka y Theon. Tenía una mata de pelo oscuro con reflejos rojizos en lugar del negro azabache de Theon. Y también lo llevaba un poco más largo. Sus ojos, sin embargo, eran tan verdes como los suyos. Solo era un poco más bajo que él y parecía tener unos veintitrés, como ella. Eso quería decir que ya había pasado por la Conservación, así que no podía saber su edad con seguridad. La mayoría de los fae y legados la atravesaban con veintipocos, cuando la magia que les corría por las venas evitaba que sus cuerpos envejecieran más. Ella misma había pasado por la Conservación a los veinte años.

—Eh, ¿hola? —dijo Tessa mientras se tragaba unos arándanos, observando al recién llegado. Luka le había dicho que solo unos pocos podían acceder a esas habitaciones y, hasta el momento, no habían recibido visitas.

El hombre tenía varias cajitas en brazos y la estaba estudiando, con la curiosidad reflejada en sus ojos brillantes. Llevaba pantalones negros y una camisa blanca con los primeros botones desabrochados. Se había remangado, dejando a la vista unos antebrazos musculosos cubiertos por vello oscuro.

—Tú debes ser Tessa —respondió.

Sintiéndose muy incómoda, empezó a llamar a Theon, pero el nombre se le quedó atascado en la garganta.

Porque no estaba a solas con Theon o Luka.

De puta madre.

—Amo —lo llamó con un tono cargado de falsa dulzura—. Tiene visita. Un caballero.

El hombre alzó las cejas, sorprendido, y la diversión le invadió el rostro.

Theon entró en la habitación sin camiseta y Tessa notó que el estómago se le flexionaba y contraía de formas completamente inaceptables.

Puto vínculo.

Llevaba unos vaqueros que le colgaban demasiado bajos de las caderas, mostrando a la perfección los músculos que se estrechaban y desaparecían bajo la cintura del pantalón. Se estaba secando el pelo con una toalla y su atención se dirigió primero a ella antes de desviarse hacia el recién llegado.

—¿Axel? ¿Qué haces aquí? —preguntó y se detuvo en el umbral de la puerta.

La mirada del hombre fue de ella a Theon.

—Me encontré con Luka hace un rato. Quería estirar un poco las piernas y me preguntó si podía traerte esto. —Se adentró más en la habitación y dejó las cajas en la mesa del comedor.

—Me sorprende que hayas tardado tanto en aparecer por aquí. Pen me dijo que volviste hace dos días —dijo Theon con una sonrisita mientras tiraba la toalla en el respaldo de la silla de escritorio y avanzaba hacia delante.

—Me podrías haber invitado antes, cabrón —replicó el hombre, cruzándose de brazos y apoyándose contra la mesa—. Al parecer, debería haberme esperado un poco más. Está claro que las cosas aquí todavía no están en orden. —Una sonrisita divertida volvió a curvarle la boca cuando sus ojos se posaron de nuevo en Tessa.

Ella notó que se le calentaban las mejillas bajo su atenta mirada. Theon se había puesto a revisar los paquetes y alzó la vista al oírle.

—Está siendo… interesante —respondió, tenso, y soltó la cajita que había cogido—. Tessa, te presento a mi hermano pequeño, Axel. Axel, Tessa.

Hermano. Tenía sentido. Se le había olvidado por completo que tenía un hermano.

—Encantado —dijo Axel y bajó la barbilla a modo de saludo.

Cuando Tessa no respondió, Theon dijo:

—Tessa, puedes llamarme Theon cuando Axel esté presente, como haces delante de Luka.

—Un detalle por tu parte —respondió, cortante, antes de volver a girarse hacia la ventana y seguir comiéndose la fruta.

Axel soltó una carcajada.

—Oh, es un encanto. Creo que me gusta.

—Te gustaría —señaló Theon—. Tendrás que perdonarla. Lleva varios días con un humor de perros.

—Es lo que pasa cuando te meten magia a la fuerza en el cuerpo, te tiras días con un dolor insoportable y, encima, te privan del placer de comerte unos dónuts y una *pizza* —soltó con sarcasmo.

—También pasa cuando no duermes bien y te vuelves una terca y una cabezota —replicó Theon con los dientes apretados.

—«Terca» y «cabezota» son sinónimos. Búscate otra palabra —contraatacó.

Axel estaba teniendo un ataque de risa cuando la puerta volvió a abrirse y entró Luka.

Ella puso los ojos en blanco.

—Anda, mira, pero si es el gilipollas número dos.

Axel no hizo sino reírse más fuerte.

—Tessa, veo que has pasado de ser una revoltosa a una niñata —dijo Luka a modo de saludo.

Le sacó el dedo corazón por encima del hombro.

—Puede que, si le dierais unos dónuts, fuera más amable —sugirió Axel cuando recuperó la capacidad de hablar.

—Lo dudo mucho —murmuró Theon.

Axel retiró una silla de la mesa de comedor y tomó asiento, relajándose.

—Espero que le hayáis dicho que se guarde esos encantadores comentarios en la cena de esta noche. ¿Te imaginas la cara de padre?

Ante la mención de Valter y la cena de esa noche, Tessa se giró de golpe para mirar a Theon.

—¿De qué habla?

Un músculo se le tensó en la mandíbula cuando la miró a los ojos.

—Tenemos una cena familiar esta noche con mis padres, Axel y Luka —le contó Theon—. No hace falta que te recuerde cómo debes comportarte delante de mi padre, ¿no? —Ella asintió en silencio—. Perfecto. La cena es a las siete y será formal, así que organízate.

La orden hizo que su fastidio volviera a aparecer.

—Bueno, tengo el día bastante ajetreado entre ver programas de televisión aburridos, echarme la siesta y comerme una ensalada, pero seguro que puedo hacer hueco para darme una ducha antes de cenar.

—Hazme el favor —respondió Theon con los dientes apretados.

—Por supuesto, «amo».

# Capítulo 9

***Tessa***

Tessa se encontraba delante del espejo de cuerpo entero que había en el vestidor, observando su reflejo. Apenas se reconocía. Por fin había conocido a la famosa Penelope, una fae encantadora de pelo castaño brillante y gélidos ojos azules. Había entrado apresurada en el apartamento a media tarde y había arrastrado a Tessa del sofá al baño para que se diera una ducha. Luego, la había maquillado y le había secado y rizado el pelo, hablando por los codos y diciéndole que la llamara Pen. Tessa apenas podía seguirle el ritmo, pero había descubierto que era la sirvienta personal de Theon y Axel. Por la

marca que tenía en la muñeca sabía que había servido en el territorio de Falein y que su elemento era el agua. La mujer parecía bastante feliz, casi como si le *gustara* servir a los herederos de Arius.

El pelo rubio de Tessa lucía ahora un semirrecogido; el resto le caía por los hombros y la espalda. El vestido que Pen le había escogido tenía una falda cruzada de un color crema brillante con una abertura que casi le llegaba a la cadera. El escote barco le descansaba sobre los hombros, dejándole al descubierto las clavículas, y las mangas tres cuartos le cubrían los brazos. Se estaba poniendo unos tacones de aguja cuando Pen anunció que su trabajo allí había terminado y la dejó sola.

Intentó no mordisquearse el labio inferior, teñido con maña de un rojo oscuro, para no estropearse el pintalabios. Tessa volvió a alisarse el vestido y su mirada recayó en la marca que tenía en la mano. La siguiente marca iría en el pecho, sobre el corazón, y se preguntó si se vería con ese vestido. Sería diferente. La primera marca designaba al lord o lady al que servían. El resto de las marcas…

Tessa frunció el ceño. No tenía ni idea de cómo se elegían el resto de las marcas. ¿Serían como las de Eviana?

Alzó la mano para recorrer el escote con los dedos. No le cubría las clavículas, pero sí el pecho, así que puede que se la tapara. Dejó los dedos donde estaban y siguió mirándose mientras se preguntaba por enésima vez en las últimas tres horas cómo había acabado allí.

No oyó a Theon entrar y se sobresaltó cuando apareció en el reflejo detrás de ella. Estaba tan atractivo como siempre, ataviado con un traje negro claramente hecho a medida. Su corbata hacía

juego con el vestido y se había afeitado. Echaba de menos la barba que le había oscurecido la mandíbula los últimos días.

Levantó la mano para colocarle el pelo sobre un hombro y se la dejó en la nuca. Se dijo a sí misma que se apartara, pero no lo hizo. Llevaba sin verlo desde esa mañana. Llevaba sin tocarla desde el día anterior y, sin darse cuenta, acabó inclinándose hacia él.

Theon no dijo nada, pero a ella no le pasó desapercibido el pequeño escalofrío de alivio que lo recorrió en el reflejo. Él cerró los ojos un instante, disfrutando del mismo placer que el vínculo le estaba haciendo sentir en ese momento a ella, y, cuando volvió a abrirlos, el verde esmeralda brillaba mientras le sostenía la mirada en el espejo. Empezó a mover el pulgar, vacilante, contra su cuello, masajeándole zonas sensibles, y ella dio un paso hacia atrás, notando su pecho contra la espalda.

Esa vez fue ella quien cerró los ojos. Theon le posó la otra mano en la cadera y se la acercó todavía más. El hilo en su interior zumbaba de alegría, y Tessa supo que estaba a punto de perder una batalla que llevaba días luchando. Desde algún lugar recóndito de su mente, una vocecita le gritaba que se apartara, pero una voz mucho más fuerte le susurraba a su alma, diciéndole que podrían estar así siempre.

—Así debería ser, preciosa —le murmuró Theon al oído y a ella se le erizó la piel.

Abrió los ojos para volver a mirarlo en el espejo. Se estaba inclinando hacia ella mientras su mano ascendía y se deslizaba por su torso. La mano que tenía sobre el cuello le rodeó la garganta, sin fuerza. Notaba el metal de los anillos que él siempre llevaba frío contra la piel, de repente caliente. Theon le ladeó la cabeza con el

pulgar antes de posarle los labios en la piel, despacio, sin apartar la mirada de la suya en ningún momento. Le recorrió la garganta con besos lentos y, cuando llegó a la zona sensible detrás de su oreja, Tessa no pudo reprimir el suspiro de alivio que le produjo el contacto.

—No te muevas.

Se apartó de ella y Tessa se sintió identificada con el vínculo y la pataleta que estaba teniendo, suplicándole que regresara. ¿Y si se dejaba llevar? ¿Y si cedía ante las exigencias de esa cosa, aunque fuera solo una vez? ¿Lo satisfacería? ¿La libraría por un tiempo de la constante desesperación que la embargaba?

Theon regresó un momento después y volvió a pegarse a ella. Le pasó las manos por encima de la cabeza y le colocó una gargantilla de diamantes contra la garganta antes de abrochársela. Extendió una mano delante de ella y Tessa bajó la mirada, encontrándose un par de pendientes de diamantes en su palma. Sin abrir la boca, ella se los puso en las orejas. Entonces, él le dio la vuelta con cuidado y se llevó su mano derecha a los labios. Le dio un beso a la marca antes de ponerle el brazalete de diamantes a juego en la muñeca.

—Todo esto es demasiado, Theon —consiguió soltar al fin—. Ya me siento demasiado… extravagante. ¿No es pasarse un poco?

—¿Para una cena formal con mi padre? No. Pero, dejando eso de lado, no es demasiado en absoluto, Tessa. —Sus manos aterrizaron en su cintura, presionándola contra él. Le puso los dedos en la barbilla, alzándosela—. ¿Puedes hacerme un favor esta noche?

Ella se perdió en el brillo de sus ojos. El ángulo de sus pómulos. La curva de sus labios.

—¿Tessa?

—¿Mmm?

La comisura de sus labios se alzó y apareció un pequeño hoyuelo. Sin pensar, levantó la mano y lo trazó con el dedo. El leve contacto le arrancó un gruñido a Theon, que apoyó la frente contra la suya.

—Si se tratara de cualquier otra cena, lo mandaría todo a la mierda y me pasaría el resto de la noche aquí, en esta habitación, contigo. Así que voy a volver a preguntártelo: ¿puedes hacerme un favor esta noche?

—¿Cuál? —suspiró, demasiado perdida en la sensación de tenerlo tan cerca.

—¿Puedes recordar esto? ¿Lo que está pasando ahora mismo? ¿Cómo te sientes? —insistió mientras los dedos de una de sus manos le subían por la columna vertebral—. ¿Puedes fingir, solo por esta noche, que *quieres* esto? ¿Y, después de la cena, volver justo aquí y retomarlo por donde lo hemos dejado?

—Yo… —Tessa se calló cuando le pasó la mano bajo el pelo y volvió a posársela en el cuello.

—Solo por una noche, Tessa —le pidió—. Por una noche, finge que lo has aceptado. Que lo has hecho con los brazos abiertos. Solo inténtalo. Por una noche.

Podía hacer eso por una noche, ¿no? Podía intentarlo en vez de centrarse en todo lo que le había arrebatado. Podía dejar que el vínculo fuente tomara el control por una noche. Sus ojos fueron a parar a la marca en el dorso de su mano, pero Theon volvió a estrecharla contra sí antes de que pudiera mirarla más tiempo.

—No, preciosa. Esta noche mírame solo a mí, ¿vale? —Ella asintió, sin atreverse a hablar—. Y recuerda lo que te dije cuando llegamos: no hables a menos que se dirijan a ti.

Ella volvió a asentir y Theon la cogió de la mano, llevándola del vestidor a la estancia principal. Luka y Axel estaban allí, esperándolos, vestidos con trajes parecidos al de Theon. Ambos se quedaron inmóviles cuando llegaron y unos ojos zafiro y esmeralda la recorrieron de arriba abajo. Notó que se sonrojaba bajo sus atentas miradas y alzó la otra mano de forma involuntaria para aferrarse al brazo de Theon.

Luka se percató de inmediato. Paseó la mirada entre los dos, pero no dijo nada.

Axel se aclaró la garganta e hizo un gesto hacia la puerta.

—¿Vamos?

—¿Necesitas algo antes de irnos? —preguntó Theon, bajando la vista hacia ella.

Negó con la cabeza y él la llevó hasta la puerta, apartando el brazo para posarle una mano en la espalda baja cuando salió delante de él.

—Le pregunté a padre si podía mudarme yo también al ala este —estaba diciendo Axel mientras recorrían los diversos pasillos. Tessa solo escuchaba a medias. Nunca había visto esa parte de la casa. Con Luka había entrado por la puerta lateral y llevaba desde entonces sin poner un pie fuera de los aposentos de Theon.

Mientras que la habitación de Theon era moderna, el resto de la casa parecía una especie de castillo oscuro. Las paredes eran todas de piedra oscura cubierta por cuadros. Atisbó dragones y serpientes, un paisaje de lo que supuso que era el Después o, más bien, la idea que el artista tenía de él. Alfombras de un rojo apagado recorrían los pasillos sobre suaves suelos oscuros, y las ventanas tenían cortinas oscuras sin echar. Ya estaba atardeciendo y las lámparas que había

cada pocos metros en las paredes emitían una luz tenue, proyectando sombras sobre las diversas macetas con plantas distribuidas por el lugar.

—Estoy seguro de que se mostró muy receptivo —respondió Theon.

—Por supuesto. Me dijo que mandaría llevar mis cosas a mis nuevos aposentos a primera hora de la mañana.

—Mentiroso —lo acusó Theon mientras la hacía doblar una esquina.

Axel soltó una carcajada.

—Es broma. Me dijo que cuando tuviera edad de seleccionar a una fuente podría mudarme a esa ala. Hasta entonces, no me quería aquí sin supervisión.

Tessa resopló.

—¿En qué clase de líos podrías meterte aquí, en medio de la nada?

Tres pares de ojos se posaron en ella. Pues sí que había tardado poco en olvidarse de lo de no hablar a menos que se dirigieran a ella. Fantástico.

—Basándome en nuestras otras interacciones, deduzco que tú serías capaz de meterte en líos hasta dormida —se burló Axel con un guiño.

—Y… tendrías razón, probablemente —concedió Tessa y esbozó una sonrisita.

—Me encantaría escuchar esas anécdotas algún día —respondió Axel.

—Ya somos dos —dijo Theon mientras se acercaban a unas enormes puertas oscuras.

Los hombres redujeron el paso a la vez y Tessa notó la tensión crecer en el ambiente. Theon se puso frente a ella y le acunó la mejilla con la mano.

—Esta noche mírame solo a mí, ¿vale?

—Vale —respondió en voz baja.

Se inclinó y le dio un beso en la cabeza antes de girarse y entrar en el comedor, haciendo que Tessa le siguiera como la buena fuentecita que se suponía que era. Valter ya estaba sentado a la cabeza de la larga mesa. A ambos lados había sillas acolchadas de respaldo alto. En la mesa podían comer sin problema veinte personas, incluso más de ser necesario. Cressida estaba sentada a su izquierda, y Eviana, de pie a su lado.

Un momento.

¿Esperaban que se quedara *de pie* al lado de Theon toda la noche? ¿Con esos zapatos?

—Theon. Luka. Qué detalle venir a cenar con nosotros esta noche —los saludó Valter, con una sonrisa tensa curvándole los labios.

—No es que nos dejaras elección, padre —respondió Theon, cortante, y rodeó la mesa en dirección a las sillas a la derecha de su padre. Se detuvo por el camino para agacharse y darle un beso en la mejilla a su madre—. Buenas noches, madre.

—Theon, cada día estás más guapo, querido —canturreó Cressida, sonriéndole de oreja a oreja a su hijo mayor. Mientras rodeaba la mesa, Axel se inclinó y le dio un beso en la otra mejilla antes de tomar asiento en la silla junto a la suya. Luka se sentó al lado de Axel.

Obediente, Tessa siguió a Theon, que ignoró la silla justo a la izquierda de su padre y se sentó en la siguiente. Ella se detuvo, sin

saber qué hacer. Todavía quedaban dos asientos vacíos en la mesa.

—Siéntate, Tessa —le pidió Theon mientras hacía un gesto hacia la silla en frente de Luka.

Tessa se dirigió a ella, agradeciendo la indicación en su fuero interno. Mientras tomaba asiento, Theon le chasqueó los dedos a un fae que estaba junto a la pared y, un instante después, una copa de whisky apareció en su mano.

—¿Permites que se siente antes de que te hayan servido la bebida siquiera? —comentó Valter mientras giraba el licor en su copa.

—No veo motivo para dejarla de pie —respondió Theon, dándole un buen trago a la suya.

—Podrías haber dejado que los demás disfrutáramos un par de minutos de la vista —dijo Valter con una sonrisa socarrona.

—Puedo ver igual de bien esa cara tan bonita que tiene estando sentada —intervino Axel y le guiñó un ojo a Tessa mientras se disponía a beber de su copa.

El comentario hizo que Valter apretara los labios y sus ojos se desviaron hacia su hijo pequeño. Axel se limitó a inclinar la copa en su dirección en un saludo burlón y le dio otro trago.

—Eviana —dijo Valter con voz tensa—, puedes sentarte.

—Gracias, mi señor —respondió Eviana y se encaminó con gracia al asiento a la derecha de Valter.

Les sirvieron el plato de sopa y los legados de la mesa mantuvieron una conversación trivial. A estos también les dieron pan para acompañar la sopa, pero a Eviana y a ella no. Tessa observó con el ceño fruncido el cuenco de sopa de verduras mientras removía las judías verdes y las zanahorias. Miró de reojo a Eviana,

que, diligente, se la estaba comiendo, con los ojos siempre puestos en el cuenco o en Valter.

Theon se inclinó hacia ella y le habló directamente al oído:

—Come, Tessa.

Su aliento le agitó un mechón de pelo, haciéndole cosquillas en la mejilla, y un escalofrío le recorrió la columna vertebral.

—¿Por qué no puedo comer pan? —siseó ella.

Theon se limitó a lanzarle una mirada significativa a su cuenco de sopa antes de centrarse de nuevo en la conversación que mantenía su familia. Soltó un pequeño suspiro y se llevó la cuchara a la boca. Al fin y al cabo, se suponía que estaba intentándolo, se suponía que estaba fingiendo que había aceptado su lugar… por debajo de él. Al parecer, su lugar no era digno de recibir un trozo de pan con la sopa.

Cuando fue el turno del plato de ensalada, a ella le sirvieron una básica con unos cuantos tomates cherri y rodajas de pepino. Los legados tenían ensalada de espinacas con fresas, nueces, trocitos de queso y una vinagreta de fresa. Frunció el ceño mientras apuñalaba las hojas de lechuga con ahínco, y unos dedos largos le rozaron rápidamente el brazo. Una advertencia. Suspiró, cruzó las piernas bajo la mesa y procedió a comerse la aburrida ensalada.

—Tu fuente se pone muy inquieta cuando cena, Theon —dijo Valter, y Tessa se quedó de piedra mientras se le calentaban las mejillas.

Theon, que se había terminado la ensalada, se recostó en la silla y cogió la copa de *whisky* que le acababan de rellenar.

—Es la primera vez que sale de nuestros aposentos desde que llegó. —La otra mano la llevó a su cabeza para acariciarle el pelo antes de dejársela en la nuca. Le dio un ligero apretón—. Está

deseando volver. —La sonrisita arrogante que esbozó y lo que le dio a entender a su padre con ello la tenían echando humo por dentro.

Valter soltó una carcajada y se terminó la ensalada.

Un pie le dio un toquecito al suyo bajo la mesa y alzó la vista, encontrándose a Luka mirándola. Este negó con la cabeza levemente. Otra advertencia. Tessa apretó los dientes.

Podía con esto. Solo tenía que imitar a Eviana, ¿no?

Le echó otro vistazo a la mujer, que ya se había terminado la ensalada. Tenía las manos entrelazadas en el regazo y, aunque sus ojos siempre volvían a Valter, paseaba la mirada por el resto de la mesa de vez en cuando. Estaba sentada con la espalda recta y el cuerpo siempre ligeramente girado hacia su amo. Cada cierto tiempo ladeaba la cabeza como si hubiera oído algo.

Llegada la hora del plato principal, Tessa se entusiasmó cuando destaparon los platos de los legados. Bistec, verduras asadas, puré de patatas con salsa y más pan. No iba a dejarse ni las migas. Theon nunca le pedía carne roja.

Y, al parecer, esa cena no iba a ser la excepción.

Cuando le pusieron el plato delante, se encontró con pechuga de pollo, arroz blanco y verduras asadas. Nada de pan. Mordiéndose la lengua una vez más, empezó a cortar el pollo y le prestó atención a la conversación que llevaba ignorando toda la noche.

—Luka, acaban de informarme de que pronto se te permitirá llegar a la Acrópolis con Theon, Axel y el resto de los herederos. Tras explicarles las circunstancias, no podían negarse —estaba diciendo Valter mientras masticaba un trozo de bistec.

—Perfecto. Gracias por ayudarme con este asunto, Valter —respondió Luka con un asentimiento de cabeza.

—Espero que sea un periodo productivo para todos vosotros. Una oportunidad para conocer a los demás herederos antes de que el resto de los legados llegue —prosiguió Valter—. He recibido cartas de varios en busca de alianzas.

—¿No podemos hablar de otra cosa que no sean mis niños yéndose un año? —interrumpió Cressida con un mohín—. Voy a echarlos mucho de menos.

—Vendremos a casa durante las vacaciones, madre —suspiró Theon mientras se servía unas cuantas patatas.

—Sí, pero una parte de la casa seguirá vacía. Son cosas que le parten el corazón a una madre.

—Acostúmbrate, Cressida —zanjó Valter mientras cortaba otro pedazo de carne—. Además de las cartas de aliados, he recibido varias propuestas de consortes ahora que Theon tiene edad. También han mandado sus estirpes y genealogías. Hay un par de opciones decentes.

¿Una consorte?

¿Para Theon?

¿Por qué no había caído en eso?

Todos los legados tenían consorte: matrimonios concertados. Estaban cuidadosamente planificados para garantizar que los niños engendrados eran legados de pura sangre que fortalecieran al linaje, a menudo uniendo una estirpe más importante con la de un dios o diosa menor para asegurarse de que el poder de la estirpe superior prevaleciera y fuera lo más fuerte posible. ¿Por qué nunca se le había pasado por la cabeza el hecho de que la razón por la que le habían dado una cama pequeña en los aposentos de Theon era porque tarde o temprano habría una esposa en la suya? Se esperaría

que engendrara al próximo heredero del reino de Arius. El vínculo fuente obligaría a Tessa a ser suya, pero él no sería suyo. De solo pensarlo la comida se le revolvió en el estómago. No quería a Theon, pero ¿estar obligada a entregarse a alguien y no recibir nada a cambio?

Pero, entonces, le vino otro pensamiento. No la obligaría a quedarse en esa habitación mientras… Cuando estuvieran… engendrando al heredero en cuestión. ¿No?

El pensamiento provocó que se le resbalara el tenedor de los dedos. Golpeó el plato con un repiqueteo y llenó de arroz la mesa. La habitación se sumió en el silencio y todos los ojos se clavaron en ella.

—Discúlpenme —dijo suavemente mientras empezaba a recoger el arroz con las mejillas ardiendo.

—Theon, ¿no habíamos hablado ya de los modales de tu fuente? —preguntó Valter con calma férrea.

—Sí. No era su intención y no volverá a pasar —replicó Theon rápidamente y le posó una mano en la pierna, que no podía parar de mover debajo de la mesa.

—Espero que no, pero me aseguraste lo mismo en nuestra última conversación. Está claro que yo sí sé inspirar obediencia en mi fuente —dijo y señaló con la cabeza a Eviana. Esta estaba comiéndose las verduras con los ojos en el plato—. Quizá lo que necesites sea ayuda.

—No es tu fuente y no te corresponde castigarla. Me ocuparé de ello cuando volvamos a nuestros aposentos —respondió Theon, tenso.

Tessa no sabía cómo reaccionar a nada de lo dicho, pero, ante la mención de su «ayuda», Eviana alzó la vista fugazmente, pálida, antes de coger el vaso de agua y darle un sorbo.

—Puede que tengas razón, pero no pienso permitir que termine de comer en mi mesa —declaró Valter.

Los ojos de Tessa estaban clavados en Theon, que miraba a su padre. Sus palabras se le vinieron a la cabeza.

«Esta noche mírame solo a mí».

Theon lo arreglaría. Había prometido cuidar de ella. Lo arreglaría y ella se disculparía profusamente más tarde. Le pondría más empeño. Daría con la forma de hacer que todo ese rollo del vínculo funcionara.

Observó ese músculo palpitar en su mandíbula. Tenía los nudillos blancos en torno a la copa. Empezaba a pensar que iba a rompérsele en la mano.

—Tessa, levántate de la mesa —soltó con los dientes apretados—. Quédate de pie junto a la pared detrás de mí hasta que sea hora de irnos. No te quiero escuchar.

Se quedó mirándolo, incrédula.

—¿Porque se me ha caído el tenedor?

Las palabras se le escaparon de la boca antes de que pudiera detenerlas. La cabeza de Theon se giró de golpe hacia ella y sus ojos esmeralda se oscurecieron. No. No se oscurecieron. La oscuridad se arremolinó en ellos.

—¿También te replica? —preguntó Valter con la voz tensa de la rabia—. Juro por Arius, Theon, que como no la controles…

—Está bajo control, padre —interrumpió Theon con un deje de ira en la voz mientras le echaba un vistazo por encima del hombro.

Volvió a mirar a Tessa a los ojos—. Ahora, Tessa.

—The… —se calló. El nombre se le quedó atascado en la garganta —. No he lanzado comida. Se me ha caído el tenedor —siseó, indignada, intentando no alzar la voz.

Los ojos de Eviana se habían apartado de su amo y estaban clavados en ella, abiertos como platos, horrorizados por su arrebato. Cressida le daba sorbos al vino mientras lo observaba todo como si Tessa fuera el espectáculo de la noche. Axel la miraba con pena y la mirada asesina de Luka le estaba diciendo que se fuera a la puta pared.

—Theon —gruñó su padre al otro lado de la mesa y una oscuridad se le enroscó en las manos.

—Lo tengo controlado —estalló Theon—. Tessa, ya sabías qué comportamiento se esperaba de ti esta noche. Como no te vayas a la pared, te sentarás a mis pies el resto de la cena.

—No puedes hablar en serio —se negó con los ojos muy abiertos por la amenaza.

—Tan en serio como los Abismos del Tormento —respondió con frialdad. Poniéndose de pie, la agarró del codo y la levantó a la fuerza. Chasqueó los dedos y apareció un sirviente—. Llévate su silla.

Una ira gélida le corrió por las venas. Los ojos de Theon no se apartaron de los suyos en ningún momento mientras se acataba su orden. Cuando se llevó la silla, le dijo:

—Arrodíllate, Tessa, y ni se te ocurra abrir la boca.

Se comportaba de forma posesiva y dominante y, mientras Tessa se ponía de rodillas, algo se rompió dentro de ella, justo como el día en que le gritó a los dioses de camino allí. Era *algo* que acechaba en

su interior, *algo* que solo otra cosa había sido capaz de ayudarla a controlar. Se le curvaron los labios en una sonrisa maliciosa mientras susurraba con sorna:

—Solo te miro a ti. Por una noche. ¿No?

—Silencio —gruñó y la oscuridad de sus ojos se arremolinó más rápido. Una niebla oscura apareció a su alrededor.

—Theon —dijo Axel en voz baja al otro lado de la mesa y pareció rescatarlo del abismo al que había estado a punto de caer. La oscuridad se desvaneció.

—No te metas, Axel —siseó Valter.

Cuando Tessa estuvo arrodillada en el suelo, Theon volvió a tomar asiento lentamente y apartó, al fin, la mirada de la suya.

—¿De veras tenemos que hablar de consortes días antes de que se vaya de casa? —preguntó Cressida, retomando la conversación como si no hubiera pasado nada—. Al menos, cuando tenga consorte, vivirán aquí.

—Creo que lo más prudente sería hablar de posibles consortes —replicó Valter—. Muchas de ellas estarán en la Acrópolis con él. Podría conocerlas mejor allí.

Tessa oyó el tintineo de cubiertos y copas cuando siguieron con la cena mientras les veía los zapatos y las piernas bajo la mesa.

Bajo. La. Puta. Mesa.

Rechinó los dientes cuando se le empezaron a quedar dormidos los pies dentro de los zapatos. Se removió para sentarse, lo cual no era nada fácil con ese vestido. Theon le puso una mano en el pelo y le pasó los dedos por los mechones que se había dejado sueltos, y el puto vínculo zumbó, agradecido por el contacto. Le daba igual que

estuviera sentada en el suelo, humillada. Lo único que le importaba era que le estuviera tocando, incluso aunque fuera a sus pies.

—No creo que sea necesario hablarlo de momento —opinó Theon mientras se enrollaba un mechón de su pelo en el dedo—. De todas formas, la ley dice que no se pueden dar uniones entre consortes durante el año de Selección.

—Eso no quiere decir que no se pueda llegar a un acuerdo y pactar unos términos a lo largo del año —respondió Valter—. Hay tres en concreto que creo que engendrarían herederos aceptables. Puedo enseñarte sus expedientes mañana.

Theon suspiró.

—Como quieras, padre.

Les retiraron los platos y les sirvieron el postre. Tessa, sentada en el suelo, cada vez estaba más harta e inquieta. Que Theon jugara con su pelo la sacaba de quicio y se preguntó cuánto más se alargaría la cena.

—Metias y Pavil llegarán mañana a las diez —estaba diciendo Valter—. Os quiero a Luka y a ti en la reunión, Theon.

—¿De verdad es necesario? —preguntó Theon mientras sus dedos se paseaban por la gargantilla de diamantes que le rodeaba el cuello.

—Creo que sí. Necesitamos dejarlo todo cerrado antes de que te marches a la Acrópolis.

—Ya está todo cerrado. Sé lo que se espera de mí cuando llegue allí —dijo Theon. Sus dedos le rozaron la piel cuando recorrió con ellos la gargantilla y, de repente, Tessa se dio cuenta de lo que era.

Un collar de perro.

Un collar de perro muy bonito y caro.

Uno para controlarla, entrenarla y someterla. Y quería quitárselo. La estaba asfixiando. La estaba dejando sin aire, poco a poco, hasta que no quedara nada. Hasta que no quedara nada de ella.

De repente, en vez de debajo de la mesa, parecía estar encerrada en una alacena. Tenía la respiración errática y le faltaba el aire. Se puso a temblar. Se llevó la mano al pecho como si pudiera de alguna forma forzarlo a expandirse para que le entrara más aire en los pulmones.

Theon se tensó a su lado, le acunó la mejilla con la mano y le acarició el pómulo con el pulgar, como si intentara calmarla. Ella cerró los ojos con todas sus fuerzas, intentando concentrarse en respirar, pero el collar en torno a su garganta se le estaba clavando en la piel. Juraba que cada vez le apretaba más. Que no era para nada un collar, sino una soga.

Levantó las manos e intentó dar con el cierre en la parte trasera. Le temblaban las manos, pero necesitaba quitárselo. La mano de Theon aterrizó sobre la suya y ella le agarró los dedos, enterrándole las uñas en la piel.

—Vale —dijo Theon, interrumpiendo lo que fuera que estuviera diciendo su padre. Tessa oyó que su copa daba un golpe seco en la mesa—. Estaré en tu despacho mañana a las diez. —Se levantó de repente y sus dedos se escaparon de entre los suyos—. Si eso es todo por esta noche, me retiro.

—¿Abandonas la mesa con la copa medio llena? —preguntó Valter con la voz peligrosamente grave.

—Tengo licor en mi habitación y una fuente con la que lidiar —respondió Theon.

Tessa oyó arrastrarse las sillas y, desde debajo de la mesa, vio a Luka y Axel ponerse también de pie.

—Espero contar con tu presencia en más cenas familiares antes de que te vayas a la Acrópolis —comentó Valter.

—Entendido —respondió Theon y le tendió la mano a Tessa. Sentada en el suelo, alzó la vista y lo vio, cernido sobre ella. Cuando no hizo el amago de darle la mano, añadió—: Vamos, Tessa.

Vacilante, colocó los dedos en la palma ante sí, que la esperaba, y él la cerró de inmediato en torno a ellos. La puso de pie de un tirón con una expresión inescrutable y calculada en el rostro. Atravesando la habitación con rapidez, la arrastró detrás de él y Tessa casi se tropezó con los tacones. Luka y Axel les pisaban los talones.

Theon no disminuyó el paso hasta que doblaron una esquina. Entonces, la presionó contra una pared. Tenía las manos de Theon en la cara y se la inclinaba para que lo mirara.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estás más blanca que un espíritu?

Tessa frunció los labios, negándose a mirarlo a los ojos. De todas formas, ¿qué más le daba? La había hecho sentarse en el puto suelo, a sus pies, mientras terminaban de cenar. Estaba temblando, pero había tantas emociones en su interior que no sabría decir si era por su cercanía, la ira o la sensación de pura impotencia. Le zumbaba la piel con una energía que necesitaba soltar y quería ese puto collar fuera de su garganta para poder respirar de una puñetera vez.

—Tessa —exigió, usando su nombre como una orden.

Ella dirigió los ojos hacia los suyos y lo fulminó con la mirada.

—¿Qué vas a hacer, obligarme a besarte los zapatos como castigo por otra cosa más que no puedo controlar? —gruñó pese a la

presión que le oprimía el pecho.

Alguien inhaló con brusquedad detrás de ellos. No sabía si Luka o Axel. Tampoco le importaba una mierda. Theon apretó los labios.

—Dime qué pasa —repitió con una calma engañosa en el tono. El mismo que el lord de Arius había usado antes aquella noche—. ¿Te encuentras mal? —Cuando no le respondió, soltó con los dientes apretados—: ¿Cómo pretendes que cuide de ti si te niegas a decirme qué pasa?

—¿Cómo pretendes que confíe en que cuides de mí cuando me sientas a tus pies como si fuera un puto perro? —escupió en respuesta.

—Tessalyn, *respóndeme*. ¿Qué pasa? —exigió, con la ira brillándole en los ojos.

Incapaz de resistirse al embeleso, respondió:

—Quiero quitarme este collar.

Theon la observó un momento, como si intentara averiguar si mentía, pero no podía mentir del todo cuando la embelesaba. Levantó la mano y le desabrochó la gargantilla antes de guardársela en el bolsillo.

—¿Qué más? ¿Por qué estás tan pálida?

—¿Por qué preguntas? ¿Porque no he sido una fuente perfecta y obediente como Eviana? —preguntó Tessa con un tono que rezumaba veneno.

—Quizá deberíamos continuar con esta conversación en tus aposentos, Theon —propuso Luka, tenso, a su espalda—. O informarán al respecto al lord.

—Vale —estalló Theon e hizo el amago de cogerle la mano a Tessa otra vez. Ella la apartó y se cruzó de brazos. A él se le

oscurecieron los ojos cuando perdió los estribos y la agarró del hombro, tirando de ella.

Una mirada de advertencia de Luka la obligó a reprimir la protesta que luchaba por salir de su garganta.

El zumbido de su piel no hacía sino aumentar y podía oírlo en su cabeza. Alto e incesante, necesitaba salir ya, ya, ya. El hilo también estaba vibrando, disfrutando de la mano de Theon contra su piel. Y no podía soportarlo. No podía lidiar con todas las emociones ni las cosas que habían pasado durante la cena ni todo lo demás que se escapaba de su control.

Cuando al fin llegaron a sus aposentos, Theon abrió la puerta y se hizo a un lado para que pasara primero. Cruzó el umbral y atravesó sin detenerse la estancia principal.

—Tessa —la llamó Theon mientras ella entraba en el dormitorio.

Oyó la puerta cerrarse y a alguien más comentar algo sobre el trueno que retumbó fuera, pero no paró. Atravesó la habitación de Theon y abrió de par en par las puertas dobles que llevaban al balcón. Necesitaba aire. Necesitaba sentir el viento contra la cara y no estar atrapada dentro de esos aposentos. Solo se detuvo el tiempo suficiente para quitarse los zapatos antes de dirigirse a la barandilla y lanzarlos tan lejos como pudo mientras gritaba a los cielos de la rabia, desafiante, soltando todas las emociones que batallaban en su interior. Cayeron rayos, retumbaron truenos y el sonido se mezcló con el de sus gritos y, mientras se dejaba caer de rodillas, empezó a diluviar. Unas gotas grandes y frías le cayeron en la cara, en el pelo. Y, dioses, la sensación era increíble. Algo salvaje y libre. Acabó empapada en cuestión de segundos y lo más probable es que se hubiera cargado el precioso vestido que llevaba puesto.

Enterró el rostro entre las manos y dio rienda suelta a todas las lágrimas de rabia, ira, dolor y humillación que llevaba conteniendo desde la cena. Desde que había llegado allí, en realidad. El brazalete de diamantes le raspó la mejilla; se peleó con el cierre y lo lanzó a la otra punta del balcón antes de prácticamente arrancarse los pendientes de las orejas y hacer lo mismo. Vislumbró brevemente a los demás en la puerta, mirándola con consternación, claramente sin saber qué hacer con ella.

Nadie sabía nunca qué hacer con ella, salvo quitarla de en medio. Encerrarla. Demasiado salvaje para ser algo; obligada, pues, a ser nada.

Cuando empezó a arrancarse bruscamente las horquillas del pelo, llevándose mechones consigo, Theon al fin reaccionó. Se arrodilló poco a poco a su lado y le apartó las manos antes de empezar a quitarle con cuidado el resto de las horquillas. Mientras tanto, la tormenta amainó. El diluvio pasó a ser una lluvia rítmica, pero nunca paró. Era una corriente constante de algo tan frío que terminó de entumecerla por dentro.

Cuando Theon acabó, la agarró de las manos para levantarla sin mediar palabra y la llevó de vuelta adentro. Luka los esperaba con toallas. Le dio una a Theon antes de envolverle a ella los hombros con otra.

La condujo a los sillones delante de la chimenea. Axel la había encendido e irradiaba calor a la habitación, pero ella no lo sentía. El frío de la lluvia le había calado el alma, gélido e implacable.

Theon fue al cuarto de baño y salió unos minutos después sin camiseta y con unos pantalones de estar por casa puestos. Se dirigió a ella con otra toalla y empezó a escurrirle el agua del pelo.

Tessa observó las llamas titilar tras el cristal de la chimenea. Naranjas, rojos y los azules más cálidos bailaban juntos, enredándose y peleándose, amándose y odiándose.

No, un momento.

Eso no era lo que estaban haciendo.

Ladeó la cabeza mientras los veía lamer el cristal que los retenía, que contenía el incendio que anhelaban provocar. Se llevó la mano a la garganta y se rozó con los dedos la zona en la que se encontraba antes la gargantilla. El fuego solo quería ser libre y fiel a su naturaleza, pero estaba atrapado dentro de una caja de cristal. Lo tenían contenido para que otros pudieran aprovecharse de su energía y entrar en calor o admirar su belleza mortal. Para que lo usaran y apagaran con solo tocar un botón.

—Tessa. —La voz de Theon sonaba vacilante—. Necesitas quitarte la ropa mojada.

Su mirada se mantuvo clavada en las llamas unos cuantos segundos más antes de dirigirse a él. La estaba observando con cautela, claramente sin saber qué haría o diría. Le echó un vistazo a Luka, que estaba apoyado contra la pared cerca de la puerta. Parecía listo para detenerla. Como si se oliera que intentaría huir. Axel estaba quieto como una estatua junto a la chimenea, con una mezcla de preocupación y sorpresa en la cara.

Se levantó de la silla en la que la habían dejado y se incorporó, con los pies descalzos. Theon retrocedió, dándole espacio. Miró las llamas una última vez antes de darse la vuelta y atravesar el pequeño dormitorio para ir al armario. Se quitó el vestido mojado y lo dejó en el suelo mientras buscaba un par de mallas y una térmica en la cómoda. Se llevó el vestido al baño y lo colgó sobre la bañera.

Entonces, se deshizo de su maquillaje (o lo que quedaba de él) y se lavó los dientes mientras se miraba a los ojos en el espejo, rojos e hinchados de llorar. Los vio rotos, dolidos, y todo lo que se había pasado años intentando reparar volvió a hacerse añicos.

No podía.

Theon le había pedido que lo intentara una noche. No había durado ni dos horas sin que la metieran literalmente debajo de la mesa.

Volvió a recorrer el vestidor en dirección a la habitación que le habían asignado como espacio propio. Aunque, claro, allí nada era suyo. Ni siquiera ella era suya. Metiéndose en la cama, se subió la sábana áspera hasta la barbilla mientras se tumbaba de lado, de cara a la pared. Deseó llorar hasta quedarse dormida, pero, al parecer, se le habían acabado las lágrimas, así que se quedó mirando la pared, intentando, sin éxito, poner en orden el caos en su interior. Aún podía oír la lluvia caer contra las ventanas de la otra habitación.

En un momento dado, Theon entró en la habitación. Lo notó sentarse al borde de la cama. Le pasó la mano por el pelo aún mojado y lo único en lo que pudo pensar fue en cómo había hecho lo mismo mientras estaba sentada a sus pies debajo de una mesa.

—Sé que no quieres, Tessa, pero lo mejor sería que vinieras a dormir a la otra cama. Estar cerca de mí te ayudará a… calmarte —dijo.

Permaneció inmóvil, envolviendo la fina sábana a su alrededor con más fuerza e ignorando deliberadamente la felicidad que el vínculo sintió por el contacto. Un minuto más tarde, él soltó un suspiro y ella notó el peso de una manta más gruesa encima. Salió

de la habitación en silencio y ella oyó susurros mientras los tres se acomodaban en la estancia principal.

Se negaba a ser como aquellas llamas en la chimenea. Se negaba a que le pusieran un collar y una correa y la tuvieran atrapada. No. Iba a salir de allí, le gustara al vínculo o no. Se daría a la fuga. Encontraría la manera de ponerse en contacto con Dex en algún momento. Daría con la forma de vivir en la clandestinidad. Podía pasar desapercibida. Robar algo de dinero, comprar un hechizo de glamour y campar a sus anchas entre los mortales. Marcharse a otro reino, a las grandes ciudades donde había millones de personas.

No sobreviviría a eso. Acabaría rompiéndola.

Y ella no ardía cuando se rompía.

Ella estallaba en mil pedazos, y el mundo con ella.

# Capítulo 10

***Theon***

Theon estaba intentando prestar atención a lo que su padre discutía con Metias y Pavil, pero no podía sacarse a Tessa de la cabeza. Se había negado a dormir a su lado la noche anterior, justo como sabía que haría. Podría haberla obligado, pero después de… Bueno, después de la noche que había tenido, no sabía si cedería o si se resistiría aún más. No le había vuelto a dirigir la palabra desde su conversación en el pasillo tras la cena. En realidad, no se la había vuelto a dirigir a nadie.

Había dormido fatal; el vínculo la quería cerca. Y, mientras yacía allí, incapaz de pegar ojo, lo sucedido no paraba de repetirse, una y otra vez, en su cabeza. Cómo se le había caído el tenedor cuando su padre había empezado a hablar de posibles consortes. Cómo se había visto obligado a castigarla de alguna forma antes de que su padre decidiera hacerlo por él. Sabía que se había sentido humillada y que le odiaba por haberla obligado a sentarse en el suelo a sus pies, pero los castigos de su padre habrían sido mucho peores. Tampoco es que hubiera tenido oportunidad de explicárselo.

Se había tensado contra él bajo la mesa. Entonces, la había notado empezar a temblar y supo que algo no iba bien. Cuando se había levantado de la mesa y bajado la vista a su rostro pálido como el de un espíritu del Después, tuvo que hacer acopio de hasta el último resquicio de autocontrol para no cogerla en brazos y llevársela de vuelta al refugio que había creado para ella en sus aposentos, manteniéndola a salvo de su padre y del legado que este quería que fuera Theon.

Se acabaría enterando tarde o temprano. Joder, ya había sido testigo de parte de esa fachada, y si no cedía al vínculo pronto…

Preso de un silencio atónito, había permanecido junto a Luka y Axel mientras ella tiraba los zapatos por la barandilla del balcón antes de gritarles a los cielos tempestuosos. Momentos como ese avivaban los recuerdos de ella al hacer lo mismo en el vehículo de camino allí. Se había quedado paralizado, incapaz de moverse mientras se rompía ante sus ojos, dejándose caer al suelo. El ruido de sus rodillas crujiendo contra el balcón de mármol lo atormentaba. Se reproducía en bucle en su mente. Cuando ella empezó a

arrancarse las horquillas del pelo con semejante fuerza y brutalidad, se obligó al fin a moverse antes de que pudiera hacerse más daño.

Luka y Axel no tenían mucho que decir cuando había vuelto de su habitación después de su claro rechazo a dormir en su cama. Sabían que se había visto obligado a hacer lo que había hecho en la cena. Sabían de lo que era capaz su padre. A Axel se le notaba preocupado cuando Luka le puso una copa en la mano.

—Nunca había visto a nadie perder los papeles de esa manera, mucho menos a una fae. A una fuente —dijo y le dio un buen trago al whisky—. Ni siquiera sabía que una fuente pudiera ser… así con su amo. —Miró a Theon por encima de la copa, esperando una explicación.

Theon se había pasado una mano por el pelo y se había bebido la copa entera de whisky de un trago.

—No sé qué hacer con ella. Estoy intentando darle tiempo y espacio para que se adapte, pero no entiendo cómo puede resistirse tanto al vínculo. Si siente la misma atracción que yo, debería resultarle imposible soportarla. Jamás pensé que tendríamos que forzarlo.

Luka había guardado silencio, sentado en el sofá, absorto en sus pensamientos. Al final, se habían retirado todos a sus propias habitaciones, dando la noche por terminada. Cuando Theon se levantó, justo cuando el amanecer se asomaba por el horizonte, había ido a la habitación de Tessa y se la había encontrado aún con la vista en la pared. ¿Había dormido siquiera?

—Voy a preparar café, Tessa —le había dicho—. Pediré también algo de desayunar.

Le había ignorado por completo.

Llegó el desayuno y, con él, Luka y Axel. Tessa no apareció. Comieron sin hablar. Se dio una ducha y se arregló. Finalmente, a las nueve y media, había vuelto a entrar en su habitación. Ella no se había movido. Ni un milímetro.

—Tengo una reunión, Tessa, pero Axel está en la estancia principal. Se quedará aquí contigo hasta que vuelva. —El silencio fue su única respuesta y ya no sabía qué hacer. ¿Acercarse? ¿Obligarla a levantarse? Embelesarla para que al menos dijera algo y así saber…

¿Saber qué? ¿Que estaba bien? Saltaba a la vista que no. Obligarla a hablar y oír su voz solo lo haría sentir mejor a él.

Suspiró antes de añadir:

—Cuando vuelva, tenemos que hablar de lo que pasó anoche.

Ya lidiaría con ello cuando volviera. Necesitaba comer como mínimo. No había podido terminarse la cena. Quizá le entraría tanta hambre que se levantaría sola. Dioses, eso esperaba. Estaba hasta las narices de que todo fuera una puta pelea con ella. No se había esperado tanta resistencia por parte de su fuente, y, cuanto más le desafiaba y le alejaba, más le costaba a él guardar las formas.

—Theon —gruñó su padre, devolviéndolo al presente—. ¿Algo que añadir a lo que acabamos de discutir?

Theon le echó un vistazo a Luka y este le dedicó una mirada franca que decía que sabía perfectamente en lo que Theon había estado pensando. Negó levemente con la cabeza.

—No, me parece todo bien —respondió Theon sin titubear. Para ser sinceros, ni siquiera sabía para qué se habían reunido. Esos planes se habían perfeccionado y ultimado meses atrás.

—Esperábamos conocer a tu nueva fuente —dijo Metias, con una voz tan grasienta como su pelo engominado—. La vimos en la

ceremonia de apertura de la Selección. Es una preciosidad.

Un gruñido posesivo vibró en lo más profundo de su pecho mientras algo primitivo se abría paso en su interior.

Su padre soltó una carcajada desde detrás del escritorio.

—La novedad del vínculo fuente lo ha vuelto un poco territorial últimamente. Yo apenas la he visto. Dadle algo de tiempo y puede que esté más dispuesto a compartir sus juguetes —comentó, con un deje de advertencia en el tono.

Theon parpadeó lentamente, recuperando la compostura. El hilo llevaba doliéndole en el pecho toda la mañana, probablemente porque llevaba sin tocar a Tessa desde la noche anterior. Pero, en ese momento, la mera insinuación de alguien acercándosele, mucho menos tocándola, lo tenía retorciéndose. Si alguien iba a tocarla, iba a ser él y nadie más. Y eso le trajo un recuerdo completamente diferente: el de cómo habían conectado la noche anterior antes de que todo se fuera a la mierda.

Había entrado en el vestidor para ver si estaba lista y lo que se había encontrado lo había dejado sin palabras. Tessa estaba allí, observándose en el espejo de cuerpo entero. Tenía una leve mueca en los labios y una arruga entre las cejas, como si no le gustara lo que veía en el reflejo, lo cual era absurdo.

No le había oído ponerse detrás de ella y se había sobresaltado cuando había aparecido en el espejo. Le había apartado el pelo del cuello y había tenido que contener un gruñido con el primer roce de sus dedos contra su piel. Tocarla era puro éxtasis. La piel le había cosquilleado del placer cuando ella le había permitido dejar la mano allí. Cuando dio un paso atrás para acercarse a él, le había costado todo el esfuerzo del mundo no presionarla contra la pared y poner

los labios sobre los suyos. Llevaba muriéndose de ganas de volver a saborearla desde que la había besado. Le había colocado la mano en la cadera, aprovechando, codicioso, cualquier oportunidad que le diera para tocarla. ¿Por qué no podía dejarse llevar y ya? Tenía que sentirlo, ¿verdad? No podía ser solo cosa de él. ¿Cómo podía seguir negando aquello cuando podrían estar así siempre?

Así que le había pedido —no, le había *suplicado*— que lo intentara solo por una noche. Que fingiera que había cedido al vínculo y aceptado su lugar como su fuente. Quería que se hiciera una idea de lo que podrían ser. Quería que sintiera placer a manos de él. Que se volviera adicta a él. Que lo anhelara como él la anhelaba a ella. Esa experiencia no estaba siendo para nada como se la había imaginado. Se suponía que sería ella quien lo desearía sin descanso y, en cambio, era él quien se aferraba a cualquier tipo de contacto físico.

La fuerte patada que Luka le dio en la espinilla lo devolvió a la conversación al mismo tiempo que su padre gruñó:

—Theon. —Le sostuvo la fría mirada a su padre—. Empiezo a pensar que se te están pegando los malos modales de tu fuente.

—Discúlpame —soltó Theon con los dientes apretados—. Me he pasado toda la noche dando… castigos.

La satisfacción le oscureció los ojos a su padre cuando oyó las palabras. Theon sabía mejor que nadie lo mucho que le gustaba a su padre corregir el comportamiento de los demás.

Se rascó el pecho cuando el hilo siguió retorciéndose. La necesidad de volver junto a Tessa era más intensa que nunca. La atracción parecía diferente, imperiosa, y sabía que se estaba removiendo. Incluso su magia parecía alterarse bajo su piel.

—Como estaba diciendo —prosiguió su padre—, aunque he conseguido que Luka pueda acceder antes a la Acrópolis y al Panteón, el favor no se extiende a vosotros dos. No quería causar mucho más revuelo de momento. Dejaremos que Theon, Axel y Luka allanen un poco el terreno durante la semana que se les permite estar allí solos y partiremos de ahí.

—Sabíamos que era poco probable —coincidió Pavil.

—En efecto —afirmó su padre mientras cerraba una carpeta que estaba abierta delante de él y se puso de pie. Al instante, Eviana se levantó de su asiento habitual y se puso a su lado—. A menos que haya algo más de lo que queráis hablar, me temo que debo retirarme. Tengo otra reunión a la que asistir.

—No se preocupe, lord St. Orcas. Gracias por dedicarnos su tiempo —dijo Metias poniéndose de pie e inclinando la cabeza. Pavil lo imitó.

—Tavis os acompañará a la salida —dijo Valter y le hizo un gesto al fae para que diera un paso al frente. El hombre llevaba siendo el sirviente personal de su padre desde que Theon tenía uso de razón.

Theon y Luka los siguieron y se dirigieron al ala este mientras el resto giraba y se encaminaba hacia las puertas principales. Theon no sabía de qué iba la otra reunión de su padre. Siendo sincero, le daba lo mismo.

—Pero ¿a ti qué puta mosca te ha picado? —le preguntó Luka cuando doblaron una esquina—. Te comportas como si te hubieras revolcado en hiedra venenosa.

—El vínculo está actuando raro hoy —admitió Theon mientras subía las escaleras de dos en dos.

—¿A qué te refieres con que está actuando raro?

—No sé cómo explicarlo. Desde hace más o menos una hora, está más insistente de lo normal.

—¿Estará reaccionando a toda la tensión que hay entre vosotros? —inquirió Luka, con auténtica curiosidad en la voz.

—Lleva habiendo tensión desde la ceremonia de Selección. Eso no ha cambiado mucho —respondió Theon, acelerando el ritmo por el pasillo. Cuando Luka no dijo nada, añadió—: Solo necesito verla. Explicarle por qué hice lo que hice anoche.

—Si tú lo dices —repuso Luka con tono seco.

Theon ignoró el comentario. En cuanto entró por la puerta de sus aposentos, miró hacia el sofá con la esperanza de ver a Tessa sentada, pero allí solo estaba Axel, jugando a algún tipo de videojuego.

—¿Ha salido de su cuarto? —preguntó Theon mientras soltaba el móvil en la mesa y se dirigía a la nevera. Cogió una botella de agua para él y le lanzó otra a Luka.

—Una vez. Ni siquiera se ha dignado a mirarme y ha pasado de mi cara cuando le he hablado. Rebuscó un poco en el frigorífico antes de volver allí dentro. Llevaba una botella y una manzana —respondió Axel mientras derrotaba a un enemigo y guardaba la partida—. Pero he ido a ver cómo se encontraba. Estaba hecha un ovillo en la cama mirando la pared —añadió y se encogió de hombros.

—¿Cuánto hace de eso? —preguntó Theon y se frotó la cara con la mano.

Axel le echó un vistazo al reloj.

—Hace dos horas, más o menos.

Luka se había sentado en el sofá y no había abierto la boca. Otra vez.

—¿No tienes nada que decir al respecto? —preguntó Theon mientras miraba a su amigo con los ojos entrecerrados.

—Teniendo en cuenta que mis consejos e inquietudes se han visto constantemente ignorados y descartados, no pienso molestarme en seguir compartiéndolos —contestó Luka y le dio un trago al agua.

—Me cago en todo —murmuró Theon, se pasó una mano por el pelo y soltó la botella demasiado fuerte. Airado, fue a buscar a Tessa. Necesitaba comer algo más que una manzana y, entonces, podrían hablar.

—Tessa, lo…

Pero las palabras murieron en sus labios. Su cama estaba vacía. Revisó la pequeña habitación antes de ir al vestidor y al cuarto de baño. No se había dado cuenta de que estaba en el otro dormitorio.

—¿Tessa? —la llamó mientras entraba en su propio cuarto. La cama estaba intacta y no había ni rastro de una preciosidad rubia en ella. Las sillas junto a la chimenea estaban vacías y con solo mirar las puertas del balcón supo que en este tampoco había nadie—. ¿Tessa? —volvió a llamarla, principalmente porque no tenía ni idea de dónde podía haberse metido.

—¿Qué pasa? —preguntó Luka apareciendo por la puerta. Axel se asomó por encima de su hombro.

—No está —susurró Theon, incapaz aún de entenderlo.

—¿A qué te refieres con que no está? —dijo Luka. Se adentró en la habitación y se dirigió al pequeño cuarto de Tessa.

—Tiene que estar aquí —intervino Axel mientras observaba a su alrededor, como si fuera cuestión de mirar bien—. Solo ha salido una

vez. Me habría dado cuenta. Tiene que estar aquí —repitió.

Luka salió del baño; había hecho el mismo recorrido que Theon para buscarla.

—Ordénale que venga. Embelésala —le dijo—. Si está escondida, tendrá que obedecerte.

Theon siguió su consejo y dijo:

—Tessalyn, *ven aquí*.

Los tres se quedaron quietos y esperaron.

Y siguieron esperando.

—Es imposible —afirmó Axel—. No ha podido desaparecer así, sin más. ¿Qué ha hecho? ¿Pasar por encima de la barandilla del balcón y saltar tres plantas?

Resopló ante lo absurda que resultaba la idea, pero Luka y Theon intercambiaron miradas antes de salir corriendo al balcón. Luka se dirigió a la izquierda, y Theon, a la derecha.

—Por aquí —lo llamó Luka—. Esta cornisa lleva a celosías y enredaderas. ¡Mierda!

—Estáis de coña, ¿no? —dijo Axel desde la puerta—. No puede… Los hechizos protectores le habrían impedido marcharse sin uno de nosotros.

—Oh, claro que puede —gruñó Theon, se colocó al lado de Luka y se asomó—. Y tanto.

—¿Quieres volar para encontrarla? —preguntó Luka mientras observaba los jardines que más adelante, por la ladera de la montaña, se convertían en un bosque.

—No. Puede que mi padre nos vea y no puede enterarse de esto —dijo Theon.

Eso explicaba el comportamiento del vínculo. Tessa se estaba alejando cada vez más de él. La necesidad seguía presente, pero se estaba viendo atenuada y amortiguada.

—Iremos a caballo con los perros de caza. Axel, quédate aquí en caso de que acabe volviendo. Llámame si lo hace.

—Entendido —dijo Axel—. Lo siento, Theon. No sabía…

Theon lo interrumpió.

—No es culpa tuya, Axel. Es…

—¿Incontrolable? —sugirió Luka.

Theon apretó tanto los dientes que le sorprendió no partirse una muela.

—Tenaz —soltó finalmente. Arrancó la fina sábana de su cama antes de entrar a zancadas en el vestidor—. Avisa a los establos. Que preparen dos de los míos.

—Voy —le dijo Axel.

Theon se puso deprisa unos vaqueros, botas de montar y una camiseta térmica. Ya cogería una chaqueta más gruesa del perchero junto a la puerta cuando se fuera.

¿En qué coño estaba pensando? Vale, de día se estaba bien, pero, en cuanto empezara a atardecer, la temperatura en las montañas caería en picado. ¿Y si seguía haciendo ese tiempo tan raro y había tormenta? Allí no había ningún tipo de chaqueta o equipamiento que pudiera haberse llevado. ¿Había cogido comida? ¿Agua? ¿Y adónde se creía que iba? Los guardias la verían intentar cruzar las verjas o muros. Dio por hecho que intentaría escalar la montaña en la parte trasera de la propiedad, donde no solo estaría a merced de los elementos, sino también de los seres que merodeaban los bosques y las montañas Ozul.

Luka se reunió con él fuera de sus aposentos mientras se ponía la chaqueta, y ambos se encaminaron a la escalera para salir por la puerta lateral del ala este. Él también se había cambiado y tenía una expresión sombría en el rostro. Recorrieron los senderos hasta los establos en silencio, haciendo una parada para recoger a dos de los preciados sabuesos de Theon por el camino. No eran los típicos perros de caza. Tenían el pelaje de un negro brillante, los ojos les brillaban como brasas y eran tan grandes como un caballo pequeño. Más que sabuesos eran como lobos, pensándolo bien.

Dio un fuerte silbido cuando entró en las perreras y los aullidos y ladridos entusiastas de sus perros cesaron de inmediato. Abrió las jaulas de sus mejores sabuesos, Kacela y Rigel. No tardarían nada en dar con ella.

Obedientes, los perros empezaron a seguirlo mientras retomaban el camino hasta los establos. Cuando llegaron, dos mozos de cuadra estaban terminando de revisar las correas y hebillas. Luka se dirigió al pequeño almacén para coger alforjas y llenarlas de agua y algo de comida. Tessa no podía haber llegado muy lejos a pie. Solo les sacaba un par de horas de ventaja. Deberían ser capaces de alcanzarla en una hora o dos. Eso esperaba, al menos. Esa reunión innecesaria había durado una eternidad.

Mientras Luka preparaba las alforjas, Theon tiró la sábana de la cama de Tessa al suelo para que Kacela y Rigel la olfatearan. A ella ya no le haría falta. No volvería a perderla de vista hasta estar convencido de que el vínculo se había terminado de forjar y de que ella estaba completamente bajo su control.

Luka regresó y le lanzó una alforja. Theon se dirigió a su caballo favorito de los cuatro que tenía, Osiris. Eran enormes sementales

negros y llevaban el nombre de algunos de los guerreros más famosos de Sargon. Theon había buscado sin descanso para encontrarlos y había pasado un sinfín de horas entrenándolos según sus necesidades específicas. Se montó en Osiris con facilidad mientras Luka se subía a la silla de Zale.

—¿Listo? —preguntó Theon y cogió las riendas de Osiris con una mano. El caballo estampó la pezuña contra el suelo y lo raspó, claramente listo para echar a correr. Kacela y Rigel brincaban alrededor de los caballos y gimoteaban, inquietos, emocionados por salir a cazar.

—¿Qué vas a hacer cuando la encuentres? —preguntó Luka mientras se acomodaba en la silla de montar.

—Le he estado dando tiempo y espacio para que se adaptara, pero es la segunda vez que huye de mí —dijo Theon mientras espoleaba a Osiris para salir de los establos—. Y la última.

Necesitaba meterla en cintura. Puede que su naturaleza salvaje le intrigara, pero aquello era pasarse. En sus aposentos privados podía apartarlo y pelearse con él todo lo que quisiera, pero en público no. No delante de su padre. Necesitaba aceptar su destino. No solo porque su padre lo exigiera, sino porque los propios planes de Theon requerían su cooperación. Necesitaba que estuviera dispuesta a dejarle alimentarse de su fuerza y poder. Cuando llegara la hora, no podía perder el tiempo en forzarla a que se los diera.

Tessa lo veía como un descendiente de los dioses despiadado que quería poseerla y dominarla, así que en eso se convertiría.

Había intentado dejar que se acostumbrara poco a poco a su posición, creyendo que se ganaría su confianza más rápido. Pero, al hacerlo, claramente le había dado la impresión de que no lo

controlaba todo. De que no la controlaba a ella. Descubriría por qué había tantos rumores sobre el reino de Arius.

Se convertiría en la pesadilla que ya creía que era.

# Capítulo 11

***Tessa***

El sol ya se encontraba en lo alto del cielo cuando pasó por encima de la barandilla y avanzó de lado por aquella estrecha repisa hasta el enrejado de hiedra trepadora. Le había suplicado a cualquiera que no fueran los dioses para que aguantara su peso cuando, cautelosa, puso a prueba su resistencia y soltó un suspiro de alivio mientras bajaba por él.

Los hechizos protectores se le habían presionado contra la piel y eran de los fuertes. Algunos los notaba, pero más porque sabía que estaban allí que por otra cosa. Pocos ejercían una presión real para

prohibirle la entrada. O, en ese caso, la salida. Los más débiles no los notaba nada. Razón por la que acababa donde no debía y se metía en tantos líos de niña.

Nunca había llegado a entender cómo era capaz de burlarlos. Era algo que siempre había podido hacer, y punto. Pero había tardado bastante tiempo en comprender lo que pasaba y, para cuando fue plenamente consciente, ya hacía mucho que había descubierto cómo escabullirse sin que la pillaran. Su habilidad para esquivar los hechizos protectores se extendía a cualquiera que estuviera a su lado, siempre y cuando ella lo tocara. Era una de las cosas de las que nunca hablaba. Una de las cosas que la habían ayudado a mantenerse oculta. Si la pillaba, Theon cuestionaría cómo había sorteado los hechizos protectores.

Así que no dejaría que lo hiciera.

Los aposentos de Theon daban a los jardines traseros de la extensa propiedad. Al ser consciente de que ni de coña podría burlar a los guardias de las puertas principales, no le había quedado más remedio que ir en esa dirección: hacia el bosque que subía la ladera de la montaña. La propiedad tenía que terminar en algún momento, ¿no? Siendo sincera, no le había dado muchas vueltas al plan. Rara vez lo hacía. Normalmente, había más gente con ella cuando todo se iba inevitablemente a la mierda, pero podía con eso. Tarde o temprano, daría con una carretera y, entonces…

Bueno, lo de pensar sobre la marcha se le daba genial. Supuso que esa no sería la excepción.

Había esperado a que Axel fuera a ver cómo estaba. Le había oído colarse en la habitación de Theon para asegurarse de que siguiera… ¿Qué? ¿Allí? ¿Respirando? ¿Viva? Las tres, probablemente. Había

intentado hablar con ella, pero había pasado de él como de Theon. Eso sí, en cuanto Axel volvió a centrarse en la partida, salió de la cama. Ya se había cambiado la ropa por unos vaqueros, una térmica y unas zapatillas de deporte, así que lo único que tuvo que hacer fue atarse una sudadera a la cintura y coger el bolsito que había encontrado en el armario. Había echado un par de botellas de agua, una manzana, queso y un paquete de frutos secos que había cogido de la cocina. Era lo único que le cabía. Probablemente tampoco habría sido capaz de cargar con más mientras bajaba el enrejado o atravesaba el bosque.

Estaba atardeciendo y se detuvo para desatarse la sudadera y ponérsela por la cabeza. No había tenido en cuenta lo rápido que bajaría la temperatura o cómo entraría en calor por la noche. ¿Dónde pensaba dormir? ¿En una cueva o algo así, tal vez?

¿Y si había osos en la cueva? ¿O algo peor? Corrían rumores sobre la existencia de todo tipo de criaturas en las montañas Ozul. Criaturas que podían volar…

Tessa desterró esos pensamientos de su cabeza y siguió avanzando. Andaría hasta que no pudiera ver, alejándose todo lo posible de la Mansión Arius, y ya se preocuparía del resto después. Tampoco le quedaba otra. De todas formas, trabajaba mejor bajo presión.

El estómago le rugió con fuerza y soltó un suspiro mientras rebuscaba en la pequeña bandolera y sacaba de ella la manzana para comérsela sin dejar de caminar. Llevaba sin comer desde la cena de la noche anterior. Otra cosa en la que debería haber pensado antes de bajar tres pisos por un enrejado. Les echó un

vistazo a sus zapatillas llenas de barro. Ponerse unas botas probablemente también habría sido buena idea.

Pero había actuado sin pensar. Lo único que había tenido en la cabeza era escaparse, alejarse de allí. Todo su mundo había girado en torno a ese objetivo. Lo demás había dado igual. No podía pensar en nada que no fuera eso; estaba demasiado vacía por dentro para preocuparse. Paso a paso. No podía hacer otra cosa. Y con cada paso que daba lejos de aquella casa estaba más cerca de cumplir ese objetivo.

Y, por todos los dioses, estaba fuera. No encerrada en una serie de habitaciones, sino al aire libre. Sin reglas. Sin límites. Nada que la retuviera. Con espacio para respirar.

Cada paso también le provocaba una descarga retumbante en las extremidades, producto de las fuertes quejas del vínculo fuente, que le recordaba que aquella libertad no era real. Le rogaba que se diera la vuelta y volviera junto a Theon. La hacía anhelar que la tocara y mucho más. La presionaba, suplicándole que cediera, que le sirviera, que hiciera todo lo que estuviera en su mano para complacerle. Apretó los dientes para soportar el dolor al que se había acostumbrado mientras corría y, llegado el momento, bajó el ritmo. Con el tiempo, eso tampoco le afectaría. O, al menos, eso esperaba.

Los sonidos del bosque mientras pasaba por encima de troncos y atravesaba charcos de barro se habían vuelto reconfortantes. Los animales se removían y los insectos zumbaban. Intentó mantener la mente ocupada mientras el sol desaparecía por el horizonte.

Hasta que oyó aullidos.

Eso sí que no podía ignorarlo.

Eran lobos.

Tessa aligeró el paso; le ardían las piernas de subir la pendiente sin descanso. Tal vez podía alejarse lo suficiente de ellos. Pero, en cuanto aceleró, los aullidos se acercaron, acompañados de ladridos y gruñidos.

A tomar por culo. Los lobos no podían trepar árboles. Si tenía que pasarse la noche abrazada a una rama, que así fuera.

Echó a correr y el bolso se le resbaló de entre los dedos, pero ni se inmutó. No tenía tiempo que perder. Se resbaló por la tierra aún húmeda por la tormenta de la noche anterior y salpicó barro cuando pisó un par de charcos. Allí la mayoría de los árboles eran pinos, pero no se percató de los cortes punzantes que le hicieron las agujas en la piel mientras corría entre ellos. Empezó a trepar el primer árbol escalable que encontró. ¿Cuán alto podían saltar los lobos? ¿Un metro veinte? ¿Cincuenta? ¿Ochenta?

Subió y subió hasta que alcanzó como mínimo la mitad del árbol gigante justo cuando dos enormes lobos negros se abalanzaron desde un claro. No sabía que existieran lobos tan grandes, pero parecían capaces de saltar más de un metro ochenta. Los ojos naranjas les brillaban como brasas. Se acercaron con sigilo a los pies del árbol en el que se encontraba y uno se levantó sobre sus patas traseras, colocando las enormes patas delanteras en el tronco. Inclinó la cabeza hacia atrás y le aulló al cielo cada vez más oscuro. El lobo a su lado empezó a rodear el árbol, a coro con su hermano.

¿A cuántos más estaban llamando para que se les unieran? ¿Cuánto tiempo se quedarían allí intentando llegar a ella? ¿Tirarían la toalla en algún momento?

El ruido de ramas rompiéndose y pisadas estruendosas la hizo temblar mientras intentaba trepar más alto. Armas. Traerse algún

tipo de arma habría sido buena idea.

«Problemática. Impulsiva. Insensata».

Soltó un grito cuando se le resbaló el pie y se raspó todo el torso con la corteza, interrumpiendo su espiral de pensamientos. Se aferró a la rama que tenía agarrada y se impulsó hasta descansar contra el tronco.

El estruendo de pisadas disminuyó y, luego, cesó. Tessa contuvo el aliento. ¿Habían decidido no ir al final? Pero los dos lobos seguían dando vueltas alrededor del árbol, ladrando y arañando el tronco. El sonido de más ramitas partiéndose por la mitad hizo que girara la cabeza de golpe en esa dirección.

Pero no fueron lobos los que emergieron de entre los árboles, sino un inmenso caballo negro. No habían sido patas estruendosas, sino cascos. Los lobos al pie del árbol corrieron hacia el caballo y, luego, de vuelta al árbol, ladrando con entusiasmo. Pero no eran el caballo negro y los lobos quienes habían llamado su atención, sino el hombre a lomos del caballo que la estaba mirando con la ira de mil espíritus enfadados de las profundidades de los Abismos en los ojos.

Theon mandó detenerse a su caballo a la vez que otro semental igual de gigante aparecía por la dirección contraria. Luka se encontraba a lomos de ese y, cuando sus ojos localizaron a Tessa, parecieron brillar levemente.

Theon soltó un fuerte silbido mientras se bajaba del caballo. De inmediato, los dos lobos guardaron silencio y se sentaron al pie del árbol.

El legado rebuscó en la alforja atada a su montura y, mientras se acercaba a los lobos, le lanzó a cada uno carne de algún tipo. Los lobos devoraron enseguida su recompensa; sus suaves gruñidos

llegaron hasta ella. Finalmente, volvió a mirarla con esos ojos verde esmeralda. De por sí no podía moverse, pero, ahora, tampoco podía respirar. El vínculo estaba retorciéndose en su pecho, prácticamente tirándola del árbol para reunirse con él.

—En estos bosques hay cosas mucho más aterradoras que mis sabuesos —canturreó su suave voz, llegando hasta ella.

—No te tengo miedo, Theon —replicó Tessa, agradeciendo que no le hubiera temblado la voz, porque tenía un miedo que te cagas.

—Pues deberías, preciosa, y mucho —respondió mientras una sonrisa cruel le retorcía los labios. La oscuridad empezó a enroscarse y arremolinarse alrededor de sus pies, extendiéndose por el suelo como una niebla densa. Se distinguía a la perfección, incluso bajo la tenue luz del anochecer.

Theon alzó las palmas y Tessa abrió mucho los ojos cuando la oscuridad reptó por ellas como serpientes. Unas sombras más oscuras que la noche se retorcieron y serpentearon árbol arriba en su dirección. Intentó alejarse de ellas, pero ¿adónde iba a ir? Estaba subida a un puto árbol.

Mira que era tonta. ¿A quién se le ocurría quedarse atrapada en un árbol?

A alguien insensato e impulsivo. Por ejemplo.

La oscuridad se le enrolló alrededor de la cintura antes de tirar de ella de forma repentina, apartándola de la rama a la fuerza y dejándola a casi cinco metros del suelo. Tessa soltó un grito cuando la dejó en el aire y él alzó la vista hacia ella con una sonrisa de satisfacción en la boca. Tras terminarse su recompensa, sus lobos se sentaron, obedientes, a su lado y, en ese momento, lo único que Tessa podía ver era al mismísimo dios de los finales mirándola. Vio

todo lo que su estirpe entrañaba. El poder y la muerte emanaban de él en oleadas. Y la oscuridad. Tanta oscuridad.

Como si el suelo hubiera desaparecido bajo sus pies, Tessa se precipitó hacia el terreno del bosque. Otro grito le desgarró la garganta, pero las sombras que se aferraban a su cintura tiraron de ella para frenar la caída y la depositaron de pie en el suelo. Los lobos se habían levantado y estaban soltando unos gruñidos graves, pero Theon avanzó con decisión. Tessa retrocedió hasta que se chocó con el árbol que había trepado. Él no se detuvo y se puso justo delante de ella, obligándola a inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo. ¿Qué pensaba hacerle?

—¿Estás herida? —le preguntó con un tono formal y autoritario. Le sostuvo el rostro con las manos y le movió la cabeza de un lado al otro antes de examinarle el resto del cuerpo metódicamente. No esperó a que respondiera; le curó los rasguños y moratones que se fue encontrando a su paso.

Cuando tuvo por seguro que estaba bien, la agarró del codo y se la llevó a rastras hasta su enorme caballo. Con un movimiento de dedos, su oscuridad volvió a envolverla y el contacto le arrebató un grito ahogado cuando la alzó en el aire para subirla a lomos del caballo. Theon se montó detrás de ella y extendió el brazo para asir las riendas. Tessa no sabía qué hacer ni cómo sentarse. Nunca se había subido a un caballo.

Como si acabara de percatarse de ello, Theon le habló bajo al oído:

—Relájate y apóyate contra mi pecho, Tessa. Nos queda un buen camino por delante y estarás muy incómoda si te quedas así sentada todo el rato.

Su brazo le rodeó la cintura como había hecho la oscuridad y tiró de ella hacia el espacio entre sus piernas. Tessa fue incapaz de contener el suave gemido que se escapó de sus labios cuando el placer le subió por la columna vertebral. Sin pensar, se presionó más contra él y pegó la espalda contra su pecho.

—Yo estaba pensando lo mismo —murmuró y sus labios le rozaron la oreja—. Pero esa conversación la tendremos cuando estemos de vuelta en nuestros aposentos.

Tessa se tensó ante lo que eso implicaba mientras Theon azuzaba al caballo para que se pusiera en marcha. Se aferró corriendo al pomo de la montura para mantener el equilibrio, pese al brazo que la rodeaba con fuerza. Quería pensar que no dejaría que se cayera del caballo, pero la única vez que había decidido confiar en él, la había metido debajo de una mesa.

Theon soltó un fuerte silbido y los lobos alcanzaron al caballo, manteniéndose cerca de su amo. Luka se colocó a su lado y ambos cabalgaron con un trote constante.

Lo hicieron durante más de dos horas, recorriendo la misma distancia que ella había tardado toda la tarde y parte de la noche en atravesar. Todo ese trabajo y esfuerzo para nada y, a pesar de intentar relajar la postura, seguía tensa contra Theon. Pero daba un calorcito…

«No».

Era el puñetero vínculo el que le provocaba esa sensación.

Vislumbró la Mansión Arius cuando subieron a la cima de una pequeña colina y dio una bocanada de aire mientras los caballos bajaban el ritmo. Los lobos jadearon, sin duda tan cansados como ella.

—Mejor hacemos el resto del camino a pie —le dijo Theon a Luka, hablando por primera vez desde que la había bajado del árbol—. Los perros necesitan descansar.

—Han hecho un buen trabajo hoy —comentó Luka con aire despreocupado—. Hace tiempo que no salgo a cazar con ellos.

Tessa resopló. «Cazar». Ese día la habían cazado. El brazo con el que Theon aún la rodeaba firmemente se tensó al notar su desaprobación.

—Me planteé llevarme a dos de los más jóvenes, pero necesitaba a mis mejores sabuesos —respondió Theon.

Luka se encogió de hombros mientras reflexionaba.

—Cierto. Aunque deberías llevarte a un cachorro con Kacela en algún momento. Aprendería de ella.

—Tienes razón. Si Rigel es así de bueno es por eso. No salgo a cazar tanto como antes.

Montaron en silencio un poco más hasta que Luka dijo:

—Sabes que a Absko y Eyal no va a hacerles gracia que los hayamos dejado allí hoy, ¿no?

Theon soltó una carcajada.

—Ni que pudiéramos montar dos caballos a la vez.

—A ellos eso les da igual —murmuró Luka—. No va a haber mozo de cuadra que pueda con ellos hasta que los saques.

Theon guardó silencio unos segundos antes de decir:

—Tal vez dentro de un par de días pueda salir con ellos. Pero los próximos dos días los tengo hasta arriba.

—Ah, ¿sí? —preguntó Luka con una curiosidad exagerada.

Su tono despertó el interés de Tessa, que lo miró de soslayo y se sorprendió al ver que este la estaba observando fijamente. Deprisa,

volvió la vista al frente y tragó con nerviosismo. Su ritmo se asemejaba más al de un paseo ahora y no veía el momento de bajarse del caballo y alejarse de los brazos de Theon.

Dio un respingo cuando el vínculo la castigó por pensar eso. Se había pasado las dos últimas horas zumbando de la alegría. Se había olvidado de lo cruel que era, a pesar de llevar casi todo el día lidiando con él.

—¿Qué pasa? —preguntó Theon. Notó que agachaba la cabeza para hablarle.

Negándose a mirarlo por encima del hombro, fue escueta:

—Nada. Estoy bien.

—Entonces, ¿qué ha sido eso? ¿Por qué has dado un bote?

Apretó los labios y la ignoró.

Antes de que Theon pudiera insistir en que respondiera, Luka volvió a hablar:

—¿Por qué tienes los próximos dos días hasta arriba, Theon?

Theon se enderezó. Habían llegado a los senderos de los jardines y dirigió el caballo hacia lo que Tessa supuso que eran los establos.

—Sabes perfectamente por qué tengo los próximos dos días hasta arriba —respondió.

—Yo sí. Pero ¿y ella?

Tessa se tensó. No quería saber qué tenía que ver ella con los dos próximos días de Theon.

—Pronto lo sabrá —contestó Theon.

No dijeron nada más hasta que llegaron a los establos. Theon se bajó y cayó con gracia. Hincó una rodilla y la dejó a lomos del caballo mientras elogiaba a sus lobos por su excelente trabajo. Estos

se frotaron contra él y le lamieron las manos y la cara y Tessa no pudo evitar preguntarse cómo había sido capaz de adiestrar a *lobos*.

Luka también había desmontado. Desató una alforja y le entregó las riendas a un mozo.

—Asegúrate de que los cepillan bien. Hoy han trabajado duro.

El fae asintió y, mientras se llevaba al caballo de Luka, de una cuadra provino un fuerte resoplido. Otro enorme caballo negro asomó la cabeza por la puerta y empezó a darle coces a la cuadra.

—Te lo dije —le recordó sin miramientos Luka a Theon.

Theon se echó a reír mientras desataba algo de la silla en la que Tessa seguía atrapada. ¿Cuánto pensaba dejarla allí arriba?

—Que no se mueva —dijo y le dio las riendas a otro mozo expectante.

Ella observó consternada cómo la dejaba allí y se dirigía al caballo resentido. Mientras se acercaba, otro caballo más asomó la cabeza y le resopló a Theon directamente al oído. Era como si el caballo hubiera planeado un ataque sorpresa.

—Oye, ya —lo regañó Theon, pero con un tono de todo menos de enfado. Apartó al caballo por el hocico—. Te sacaré pronto. Lo prometo. —El caballo volvió a resoplar y Theon rebuscó en la alforja hasta sacar una manzana—. ¿Tregua?

Al principio, no parecía que la gran bestia fuera a aceptar la fruta, pero, entonces, se la arrebató en un abrir y cerrar de ojos de la palma extendida. El primer caballo relinchó, disgustado.

—Tranquilo, Absko —le riñó Theon—. También tengo una para ti.

En cuanto parecieron satisfechos, Theon regresó junto al caballo sobre el que Tessa seguía sentada. Se colgó la alforja del hombro y, entonces, hizo un gesto con la muñeca. Unas sombras aparecieron y

volvieron a rodearla. No fueron tan bruscas como al apartarla del árbol, pero, aun así, le costó horrores no ponerse a gritar cuando la levantaron del caballo.

Cuando sus pies tocaron el suelo, se tambaleó un poco después de tanto tiempo sin usar las piernas, pero Theon la sostuvo. Con las manos en sus caderas, esperó a que recuperara el equilibrio antes de agarrarla del codo.

—¿Puedes llevar a Kacela y Rigel a las perreras y asegurarte de que les den comida y agua? —le preguntó Theon a Luka.

—Por poder, puedo —respondió lentamente Luka, mirándolos a ambos.

—Gracias. Nos vemos mañana para desayunar. Tarde. ¿A media mañana, por ejemplo?

Tessa se sobresaltó. No. Luka tenía que estar presente esa noche. No dejaría que se enfrentara a Theon sola, ¿no?

Luka se quedó callado un buen rato y, finalmente, soltó un suspiro.

—¿Seguro que no quieres que te ayude esta noche?

—No será necesario —respondió Theon, cortante, y tiró de ella hacia la puerta—. Hasta mañana.

Tessa tragó con dificultad mientras Theon la guiaba por los senderos del jardín y de vuelta a la casa. Estaba claro que se conocía la zona como la palma de su mano, pero ella avanzó a trompicones en la oscuridad. Había estado temiendo ese momento. Enfrentarse a Theon y al posible castigo al que la sometería por intentar huir, no. Pero ¿volver a poner un pie en esa casa? Dos lágrimas silenciosas le rodaron por las mejillas cuando Theon le abrió la puerta y le indicó que pasara primero. Este apretó los labios

cuando se dio cuenta de que estaba llorando, pero no hizo comentarios al respecto y entró detrás de ella por la puerta lateral del ala este.

Arrastró los pies mientras subían las escaleras y recorrían el pasillo hasta el apartamento de Theon. Los hechizos protectores les dejaron vía libre cuando le reconocieron y la hizo cruzar el umbral de un tirón. Axel se levantó del sofá al instante.

—Gracias a los dioses que la habéis encontrado —dijo acercándose a ellos. Theon al fin la había soltado y se estaba quitando la chaqueta y las botas.

—Sí. Kacela y Rigel han hecho un trabajo excepcional, como siempre —respondió Theon.

Axel estaba mirando a Tessa con los ojos esmeralda llenos de preocupación.

—¿Necesitas que haga algo o…? —Se calló mientras paseaba la mirada entre los dos.

—No —contestó Theon y se sacó la camiseta de la cintura de los vaqueros—. Mañana desayunaremos tarde. A media mañana. Puedes venir si quieres.

—¿Va a venir Luka esta noche? —preguntó Axel con cautela.

—No —contestó Theon, se dirigió a la cocina y sacó una botella de *whisky* del mueble bar—. Necesito estar a solas con mi fuente para aclarar un par de cosas —añadió mientras se servía el licor y le daba un trago.

Tessa se encogió al oír las palabras.

«Mi fuente».

Y no su nombre.

—¿Seguro que no quieres que me quede un poco más? —insistió Axel con la inquietud tensándole el rostro mientras le echaba otro vistazo a ella, preocupado.

Solo por intentarlo, Tessa podría besarle ahora mismo.

—Buenas noches, Axel —se despidió Theon con tono firme mientras le indicaba que se fuera con los ojos—. Gracias por todo lo de hoy.

Axel le dedicó una mirada de compasión antes de coger el móvil y la sudadera y marcharse en silencio. Tessa se quedó clavada en el sitio donde Theon la había dejado. Llevaba las zapatillas llenas de barro y la ropa igual de sucia. Tenía el pelo hecho un desastre por el viaje de vuelta y la cara irritada por las lágrimas tras los acontecimientos de los últimos dos días. No se movió a la espera del aluvión de preguntas que estaba segura de que se avecinaba.

¿En qué estaba pensando?

¿En serio pensaba que se saldría con la suya?

¿Adónde creía que iba?

¿Cómo había burlado los hechizos protectores?

¿Por qué no podía limitarse a acatar órdenes?

¿Por qué no podía obedecerle?

«Demasiado rebelde. Demasiado desobediente. Demasiado problemática».

Theon apuró lo que le quedaba de whisky y volvió a dejar la copa en la encimera con un tenue golpe. Apoyó las manos al borde de esta y se la quedó mirando. No fue capaz de leer sus ojos ni la expresión de su rostro, pero le sostuvo la mirada, devolviéndosela.

Tras casi un minuto, empezó a caminar despacio hacia ella y Tessa no pudo evitar dar un paso hacia atrás.

—¿Qué vas a hacer? —susurró.

—Oh, Tessa —dijo con burla—. Tengo tanto que decirte. Tanto que aclarar. Tanto que hacer.

Por cada paso que daba, ella se alejaba otro hasta que se chocó con la mesa del comedor. Miró a su alrededor, desesperada, intentando encontrar algo con lo que… ¿Qué? ¿Defenderse? No serviría de nada. Había sido testigo de su magia en el bosque, pero sabía que era capaz de mucho más. ¿Y cuando pudiera extraer incluso más poder de ella? Se convertiría en una fuerza implacable.

—Pero ahora mismo no voy a hacer nada de eso.

—¿No? —suspiró.

—No. —Se detuvo justo delante de ella y sus ojos la recorrieron con una intensidad con la que no supo qué hacer—. Ahora mismo, voy a contar hasta tres y, luego, voy a besarte.

—Vas a… —Se calló, segura de no haber entendido bien lo que había dicho.

—Si no quieres que te bese, dilo antes de que llegue a tres —añadió mientras se encogía de hombros, despreocupado—. Uno.

Invadió más su espacio personal. Sus manos fueron a parar a su cintura para sentarla sin dificultad en la mesa y a Tessa se le cortó la respiración. Estaba demasiado aturdida para procesar lo que ocurría.

—Dos.

Theon le pasó las manos por los muslos hasta llegar a sus rodillas y se las separó para colocarse entre ellas. Le rodeó la nuca con la mano y se inclinó hacia delante para situar los labios a la altura de los suyos.

Abrió la boca para decirle que se detuviera, pero nada salió de ella. El hilo en su interior estaba frenético, expectante, y algo

inaceptable se le arremolinaba en el bajo vientre mientras el fuego se abría paso en su interior.

—Tres.

No perdió ni un segundo en tirar de ella para acortar la poca distancia que separaba sus labios. Ese beso no era tierno y lento, sino apasionado y exigente. Ese beso se adueñó de todo su ser. Le presionó la lengua contra los labios, pidiendo acceso, y ella se lo dio. Sabía a noche y humo mientras sus lenguas se enredaban entre sí. La mano que le sujetaba la nuca impedía que se moviera mientras que la que le agarraba la cadera se abría camino bajo las capas de ropa para rozarle la piel desnuda.

La piel le cosquilleaba allí donde la tocaba y sus dedos parecían dejar pequeñas descargas de energía a su paso. Jadeó cuando la mano subió hasta su pecho y se lo apretó por encima del sujetador.

Puto vínculo.

Pero ¿y si no era el vínculo?

No lograba concentrarse lo bastante para que le preocupara mientras su boca se separaba de la de ella y empezaba a descender por un lado de su garganta. Tessa le hundió la mano en los sedosos mechones de pelo negro, aferrándose con la otra al borde de la mesa. Estaba intentando recordarse a sí misma que la única razón por la que se sentía así era el vínculo. Que, si no fuera por él, no estaría dejando que la tocara, pero no podía pensar en nada que no fueran sus labios contra su cuello, chupándoselo y acariciándoselo. A ese paso, iba a dejarle otro tipo muy distinto de marca en la piel y a una parte de ella le dio igual, abandonándose al placer.

Cuando un suave gemido se le escapó de los labios, Theon soltó un gruñido grave. Sus manos se apartaron de su cuerpo para

agarrarle el bajo de la sudadera y sacársela por la cabeza en un movimiento ágil. No tardó en volver a besarle la piel, la boca.

Le deslizó las manos por los costados, sobre las caderas, a lo largo de los muslos, como si no se cansara de tocarla, y ella no se cansaba de que lo hiciera. Incapaz de contenerse más, Tessa le rodeó el cuello con la otra mano, acercándolo hacia sí. Él volvió a gruñir en señal de aprobación y una de sus manos se coló otra vez bajo la camiseta térmica. Sus dedos le recorrieron la columna vertebral.

Theon le enrolló la coleta alrededor del otro puño y tiró de ella para inclinarle la cabeza hacia atrás. Ante el jadeo que profirió, se separó y le mordisqueó el labio inferior. Tenía los ojos oscurecidos por el deseo cuando la miró, y la respiración tan acelerada como la suya. Parecía buscar algo en sus ojos y no supo si lo había encontrado o si se había rendido cuando le dijo con voz ronca:

—Ve a ducharte, Tessa. Te dejaré ropa en el armario. Tienes cinco minutos antes de que vaya al baño a por ti.

Todavía intentando pensar con la cabeza aturdida por la lujuria, Tessa parpadeó varias veces.

—No… no puedo ducharme en cinco minutos. Estoy hecha un desastre.

Theon le soltó el pelo y se enderezó, obligando a Tessa a inclinar la cabeza hacia atrás aún más para mirarlo a la cara.

—Si crees que pienso perderte de vista más de cinco minutos en un futuro cercano, estás terriblemente equivocada. Tienes suerte de que no me meta en la ducha contigo. Si no para terminar lo que estábamos haciendo aquí, al menos para asegurarme de que no das con la forma de colarte por el puñetero desagüe.

Sus palabras hicieron que se sonrojara y bajó la vista, mordiéndose el labio inferior. Theon retrocedió y ella casi se cayó de la mesa.

—Vete, Tessa. Se te acaba el tiempo.

Se apresuró a bajar y atravesó corriendo la habitación rumbo al dormitorio de Theon. Se quitó la camiseta por el camino y se deshizo de las zapatillas que de seguro habían dejado un reguero de barro a su paso. Se desvistió en el cuarto de baño sin molestarse en meter la ropa en el cesto de ropa sucia que había en el armario mientras abría un par de alcachofas con agua tibia. Pese al frío que hacía fuera, le ardía la piel después de lo que acababa de pasar en la mesa.

Pero ¿qué acababa de pasar en la mesa?

No había esperado más que ira y rabia por parte de Theon y, en cierto sentido, así había sido. Apenas le había dirigido la palabra tras encontrarla subida a un árbol y había parecido disfrutar, aunque fuera un poco, de darle un susto de muerte cuando la había apartado de aquella rama con su magia. Luka sin duda había dejado caer que Theon tenía planes para ella y a Axel había parecido ponerle nervioso la idea de dejarla a solas con él.

Así que, ¿por qué había hecho *eso*?

Se estaba aclarando el acondicionador del pelo largo cuando detectó movimiento a través de la mampara de la ducha. Theon ni siquiera le echó un vistazo mientras atravesaba el baño para ir al armario. Él también se había quitado la camiseta y tenía los vaqueros desabrochados. Puede que no la hubiera mirado, pero ella sí que le había pegado un buen repaso. Dándose cuenta de repente

de que probablemente se le había acabado el tiempo, terminó rápido de enjuagarse el pelo antes de cortar el agua y coger sus toallas.

Cuando se hubo secado y envuelto el pelo en una, entró con cautela en el vestidor donde, en efecto, le había dejado ropa sobre la cómoda. Pero Theon ya no estaba allí. Se puso deprisa los pantalones holgados y la camiseta de tirantes que había elegido para ella. Sabía que acabaría cogiendo una térmica para dormir cuando se fuera a la cama. La fina sábana que tenía ni de coña la abrigaría lo suficiente, y en esa habitación hacía un frío que pelaba.

Regresó al cuarto de baño para peinarse el pelo, ya temiendo lo que tardaría en desenredárselo incluso después de usar acondicionador. Theon volvió a entrar cuando se estaba pasando el peine de forma metódica por los mechones. Se detuvo nada más entrar, se apoyó contra el marco de la puerta y se cruzó de brazos.

—Yo también necesito ducharme.

—Vale… —dijo ella, despacio, y fue a soltar el peine en el lavamanos.

—No tienes permitido salir del baño mientras lo hago.

—No pienso quedarme aquí mientras te duchas, Theon —protestó.

—Lo harás, Tessa. Te quedarás aquí, donde pueda verte, todo el tiempo —respondió mientras se adentraba más en el baño.

—Ni que fuera a desaparecer —murmuró.

Theon la miró con una frialdad que la hizo encogerse.

—Ni se te ocurra irte del baño, Tessa —repitió antes de pasar por su lado—. Si tengo que perseguirte desnudo, no me hago responsable de lo que pase cuando te pille.

Tessa caminó hasta el banco del tocador. El sonido de Theon quitándose la ropa y tirándola al suelo llegó a sus oídos antes de que se volviera a encender la ducha. Le dio la espalda con determinación, ignorando la molesta voz que le decía que echara un vistacillo por encima del hombro.

Unos minutos después, el grifo se cerró y él apareció con una toalla alrededor de la cintura.

—No te muevas —dijo sin mirarla mientras se dirigía al armario.

Tessa frunció el ceño y se cruzó de brazos. Él volvió en menos de un minuto con unos pantalones cómodos y sin camiseta. Le recorrió con la mirada el torso musculado y el caminito de vello que desaparecía bajo la cintura de sus pantalones. Una parte de ella quería tocarlo. La otra quería apuñalarlo.

O hacerle sentarse a *sus* pies bajo una puta mesa.

—¿Necesitas comer o beber algo antes de irnos a la cama? —preguntó, interrumpiendo sus pensamientos.

Ella negó con la cabeza. Lo cual no fue muy inteligente por su parte. La experiencia le decía que la comida probablemente escasearía en los próximos días. Apenas había probado bocado, pero tampoco tenía hambre después de cómo había terminado.

Theon asintió una vez antes de salir del baño. Tessa suspiró y se levantó, pero, en lugar de seguirle hasta su dormitorio, atravesó el vestidor para llegar a su pequeño espacio. Frunció el ceño cuando vio que a la cama le faltaba la sábana, pero, antes de que pudiera preguntar, Theon la llamó desde la otra habitación.

—Hoy no vas a dormir allí.

Se tensó y se marchó, airada, a su habitación. Abrió la cama y se giró para poner a cargar el móvil en la mesita de noche.

—¿Dónde está mi sábana? —preguntó.

—Me la llevé a los establos para que Kacela y Rigel pudieran olfatearte y localizarte en el bosque. Yo diría que sigue allí —respondió con tranquilidad.

—¿Y qué uso yo ahora para taparme?

—Las que hay en la cama —contestó mientras lanzaba una mirada significativa al edredón.

—No voy a dormir en una cama contigo.

La mirada de Theon se clavó en la suya de golpe y Tessa miró con una mueca la oscuridad que atravesó sus iris.

—Dormirás en esta cama conmigo, Tessa. Has estado *horas* desaparecida. El vínculo exige que estemos cerca ahora mismo, pese a haber estado tan pegados a lomos de Osiris y lo que hemos hecho en la mesa. Así que sí, vas a dormir en esta cama conmigo hoy. Vas a dormir aquí conmigo hasta nuevo aviso porque eres mi fuente y es tu deber.

Tessa abrió y cerró la boca, sin saber qué decir. Lo vio meterse en la cama.

Con una mirada severa, dijo:

—Ven a la cama, Tessa. Si yo estoy cansado, no me quiero ni imaginar cómo estás tú después de pasarte la mitad del día deambulando por el bosque. —Cuando siguió sin moverse, soltó un suspiro—. No me hagas embelesarte. Mañana va a ser un día agotador para los dos. Te vendría bien descansar.

—¿Por qué va a ser un día agotador? —preguntó Tessa, quedándose estancada en esa palabra.

—Porque mañana hablaremos de la cena de anoche, lo que ha pasado hoy, cómo van a cambiar las cosas de ahora en adelante y

todo lo demás. Ahora, ven a la cama.

Theon la observó con desconfianza cuando finalmente empezó a caminar. La siguió con la mirada hasta que se tumbó al filo de la cama, lo más lejos posible de él. Volvió a suspirar en voz alta antes de rodearle la cintura con el brazo y arrastrarla por la cama.

Tessa intentó tensarse contra él, pero su cuerpo no cooperaba. En su lugar, todos los músculos se le relajaron y se acurrucó contra su pecho desnudo. Él le pasó el otro brazo por debajo del cuerpo para rodearle los hombros y apretarla contra él. Cuando recostó la cabeza contra su hombro, se le cerraron los ojos casi al instante y notó el más ínfimo roce de unos labios en la coronilla.

Su interior era un caos de emociones y, por más que lo intentaba, no podía distinguir las que eran suyas de las que le provocaba el vínculo que se le había impuesto. Tuvo la imperiosa necesidad de pedirle perdón por el día que le había dado. Si él había sentido la mitad de la angustia que ella con cada paso que daba, sabía que había sufrido. Aunque la cosa no parecía funcionar igual para él. Pero, claro, puede que una disculpa en ese momento suavizara la reprimenda que se llevaría por la mañana. En el poblado siempre parecía recuperar más rápido el privilegio de comer cuando admitía tener la culpa de inmediato, aunque no lo dijera en serio.

Respiró hondo y susurró:

—¿Theon?

—Esta noche no, Tessa. Esta noche no tengo fuerzas para lidiar con esto —murmuró.

Los labios de Tessa formaron una mueca. ¿Qué significaba eso? ¿Que no tenía fuerzas para mantener una conversación? ¿O para lidiar con ella en general?

«Eres demasiado problemática».

—Pero…

—Basta, Tessa —soltó en tono brusco—. Lo hablaremos por la mañana.

Tessa no respondió. Solo asintió una vez con la cabeza para indicar que lo había pillado.

Supo que Theon se había quedado dormido cuando su respiración se volvió profunda y regular. Pero ella seguía despierta mientras su mente divagaba e imaginaba todas las formas en que Theon podría castigarla al día siguiente. La cabeza le iba a toda velocidad y entró en una espiral de pensamientos hasta que acabó contando.

«Uno, dos, tres».

Era algo que había empezado a hacer cuando era pequeña para soportar cualquier método que la Madre Cordelia estuviera usando para «arreglarla». Se le había hecho costumbre y siempre terminaba contando cuando necesitaba una escapatoria. Contaba los segundos, convenciéndose de que era capaz de hacer cualquier cosa durante un segundo. Y otro. Y otro más. Un segundo más se convertía en un minuto más y este en una hora más.

Pero no había tenido que contar mucho desde que conocía a Dex y al resto. Ellos se habían vuelto los segundos, los minutos y las horas, ayudándola a respirar hasta que la luz se colaba por las grietas de la oscuridad.

«Cincuenta y seis, cincuenta y siete, cincuenta y ocho».

Contó hasta bien entrada la noche. Hasta que el sueño, finalmente, pudo con ella.

# Capítulo 12

***Tessa***

Unos dedos le estaban acariciando el pelo. Calentita y tranquila, se encontraba acurrucada contra una dura pared de músculo a su espalda. Los dedos se retiraron de su pelo y empezaron a deslizarse de arriba abajo por la piel desnuda de su brazo, erizándosela a su paso. Se sentía… ¿satisfecha? ¿A salvo? No estaba segura. Ambas eran sensaciones nuevas para ella.

Cuando Tessa abrió los ojos, una tenue luz brillaba más allá de las puertas del balcón. Apenas estaba amaneciendo. Se giró para mirar el reloj de la mesita de noche, pero, en su lugar, sus ojos se toparon

con unos verdes esmeralda y se perdió un poco en ellos. No podía identificar ninguna de las emociones que reflejaba su rostro, porque lo cierto era que no había ninguna. De hecho, sus facciones estaban desprovistas de cualquier cosa que pudiera darle la más mínima pista sobre el humor con el que se había despertado y aquellos sentimientos efímeros de seguridad y satisfacción se desvanecieron enseguida.

Con un suspiro, Theon se apartó de ella y se quitó las sábanas de encima.

—Voy a hacer café. Cuando vuelva, tendremos la primera conversación de muchas.

Sin mirar atrás, se marchó de la habitación, descalzo. Tessa se sentó y se frotó los ojos para desperezarse. La última vez que había descansado así de bien no se había despertado en tres días. Sabía que era porque había dormido acurrucada contra Theon y, pese a ser consciente de lo que le esperaba, se sentía como nueva.

Se levantó de la cama y fue al baño para lavarse los dientes. Después de cepillarse el pelo, encontró una de las camisetas térmicas de Theon y se la puso. Le quedaba un largo día por delante. Quería llevar ropa cómoda, no ajustada. Acababa de regresar al dormitorio cuando Theon entró con dos tazas de café. Paró en seco y la recorrió con la mirada antes de seguir andando y dejar las tazas sobre la mesita que había entre los sillones.

—Siéntate —le pidió, y señaló la silla con la cabeza.

Tessa solo vaciló un momento antes de tomar asiento. Conocía las reglas del juego. Cuanto menos combativa estuviera hoy, menos duras serían las consecuencias.

Menos tiempo pasaría encerrada a oscuras.

Theon cogió una taza y se la tendió. Ella envolvió de inmediato el recipiente de cerámica caliente con las manos, absorbiendo el calor.

—Tessa, ni siquiera sé por dónde empezar —dijo Theon y comenzó a caminar de un lado para el otro delante de ella mientras se pasaba las manos por el pelo—. Lo que pasó en la cena de la otra noche no puede volver a repetirse.

—Opino lo mismo —respondió, y se llevó la taza a los labios.

Él se quedó quieto y la miró.

—¿De verdad?

—Oh, sí —prosiguió—. Claro que sí. Es la última vez que me haces sentarme a tus pies. —Lo observó con cuidado por encima de la taza mientras daba otro sorbo de cafeína.

—Eso no era… —Se frotó la cara con la mano y, cuando volvió a mirarla, algo había cambiado en sus ojos y en su expresión. Ahora eran más duros, más oscuros—. No, Tessa. No puedes volver a desobedecerme de esa forma. No en público y mucho menos delante de mi padre.

—¡Se me cayó el tenedor, Theon! —gritó—. Ni lo tiré por los aires ni traté de apuñalar a alguien ni intenté peinarme con él. Se. Me. Cayó.

Él frunció el ceño, confundido.

—¿Por qué intentarías peinarte con un tenedor?

—Tiene púas. Como los dientes de un cepillo. Aunque sería un cepillo muy pequeño. Pero, si te pilla en un aprieto, probablemente funcionaría —explicó Tessa y se encogió de hombros.

Theon se quedó mirándola un buen rato.

—Algo me dice que las similitudes entre un tenedor y un peine no son muy importantes ahora mismo…

—No. Tienes razón. Lo importante es que me obligaste a sentarme a tus pies como a uno de tus puñeteros lobos porque se me cayó el tenedor sin querer.

Theon soltó una risa amarga.

—Mis perros de caza se comportan mucho mejor que tú —murmuró entre dientes.

Poco impresionada, lo fulminó con la mirada y le sacó el dedo. Él se movió tan rápido que ella se sobresaltó y se salpicó los pantalones de café. Se cernía sobre ella con las manos apoyadas en los reposabrazos a ambos lados de su cuerpo. Le arrebató la taza de la mano y la dejó en la mesa antes de volver a centrar toda su atención en ella.

—Dioses, Theon —gruñó Tessa mientras se llevaba una mano al pecho—. ¿A qué coño ha venido eso?

—Este es justo el tipo de comportamiento que no pienso tolerar, Tessa —dijo y ella se quedó inmóvil al oír su tono amenazante—. He intentado darte tiempo para que te adaptaras. Te he dejado tener tus rabietas y…

—¿Rabietas? —repitió Tessa, indignada, y se enderezó, haciendo que su cara quedara a centímetros de la suya—. ¡Me lo has quitado *todo*!

Theon chasqueó la lengua y se apartó de ella.

—No seas tan dramática.

Ella se puso de pie de un salto.

—¡Ni siquiera he podido traerme mi propia ropa!

Él le restó importancia al comentario con un gesto de la mano.

—Te he dado toda la ropa que puedas necesitar y, encima, de mucha mejor calidad.

—Esa no es la cuestión, Theon —escupió.

—¿No? —replicó—. Si no fueras tan obstinada y dejaras de luchar contra tu destino, verías que puedo darte todo lo que necesites.

—Me has separado de todo lo que conozco, Theon. ¿Es que no lo ves? Me has separado de mi hogar. De mis amigos. Me has robado mi futuro. —A sus costados, los puños no paraban de abrírsele y cerrársele, y la piel estaba empezando a vibrarle con algo que necesitaba salir.

—Te equivocas, Tessa —la contradijo Theon, negando con la cabeza—. ¿Tu hogar? Ya te habrías despedido de él. Estarías en la Acrópolis hasta que el año de Selección terminara y, luego, irías al reino que te asignaran. ¿Tus amigos? Lo más probable es que te hubieran separado de ellos cuando te dieran un destino. Incluso aunque os dieran el mismo, los reinos son enormes. Habríais acabado separados de todas formas. ¿Y tu futuro? Eres una fae. Tu propósito siempre ha sido servir a los legados de una forma u otra. Probablemente el cambio haya sido a tu favor.

—¿De dónde sacas eso? —ladró Tessa, alejándose de él.

—Convertirte en mi fuente es mejor que cualquier otro destino que te pudiera haber tocado —respondió Theon.

—¿Como por ejemplo?

Él sacudió la cabeza.

—Eso no importa, Tessa. Es más, nada de eso importa. Cuando te volviste mía…

—¡No soy tuya!

La mano de Theon salió disparada y sus dedos le rodearon la garganta.

—Lo eres, Tessa. Eres mi fuente.

—Eso no me hace tuya —gruñó mientras intentaba zafarse de él, pero sus dedos solo la apretaron más fuerte hasta que apartó la mano de un tirón, como si hubiera tocado algo ardiendo. Se marchó airado de la habitación y dejó a Tessa delante de la chimenea, preguntándose qué cojones acababa de pasar, pero regresó un minuto después con una tableta. Tessa entrecerró los ojos cuando le dio la vuelta para que pudiera ver la pantalla.

Era un documento sobre ella. Su propia cara le devolvía la mirada desde la foto en la esquina superior derecha. La primera página contenía detalles sobre su vida: dónde se había criado, atributos físicos, predicciones elementales. Theon le bloqueó la vista cuando pulsó algo cerca de la parte inferior de la pantalla.

*Ubicación actual: Reino de Arius*
*Theon St. Orcas, amo, tomó posesión en la 5622.ª ceremonia de apertura de la Selección, asumiendo dominio absoluto*

Theon había firmado abajo, suscribiéndolo.

Con una mano temblorosa, hizo el amago de deslizar la pantalla, pero él apartó la tableta antes de que pudiera ver algo más.

—¿Qué es eso? —preguntó con voz áspera.

—Tu documentación. Todos los fae la tienen.

—¿Documentación para qué?

—Para llevar un registro de vosotros y saber qué reino es responsable de cada uno.

Era consciente de que a los fae se les consideraba menos que a los legados, pero ¿hasta el punto de tenerlo por escrito? Dioses. Los mortales tenían más derechos que ella.

No podía estarse quieta y se estaba poniendo de los nervios; algo oprimía todo su ser, ansioso por ser libre. No paraba de cambiar el peso de una pierna a otra, de pasarse la mano por el pelo largo y tirarse levemente de él. Theon la miraba con recelo.

—Antes de irnos de la Acrópolis, tuve que firmar un documento de transferencia para poder sacarte del Panteón —dijo cuando ella permaneció callada.

Documentación. Documento de transferencia. Podía llamarlos como quisiera, pero eso no cambiaba lo que eran.

Registros de propiedad.

Cuando volvió a hablar, lo hizo con la misma calma, pero no había rastro de amabilidad en su tono:

—Eres mía, Tessa. Lo que dices y haces me afecta directamente y, aunque puede que tú no lo veas así, todo lo que hago es para protegerte y cuidarte.

—Solo lo haces porque soy tu fuente —escupió Tessa—, no porque te *importe*. Lo haces porque me necesitas.

—Piensa lo que quieras —dijo y se encogió de hombros—. Pero, incluso si fuera verdad, esto podría ser un intercambio mutuamente beneficioso. Tú me das lo que necesito y yo te doy todo lo que necesites.

—¿Y pretendes que acepte así, sin más, que soy una posesión a la que usarás y drenarás cuando lo consideres oportuno?

—No tiene por qué ser así. ¿Es que no lo entiendes? —preguntó Theon. Se acercó a ella y le agarró las manos cuando hizo el ademán de volver a tirarse del pelo. Ante el contacto, unas descargas de placer la atravesaron y se estremeció—. ¿Ves, preciosa? —Su tono se había vuelto grave, lleno de promesas

oscuras—. Sé que sientes lo mismo que yo cuando nos tocamos, cuando estamos cerca del otro.

—Solo porque estoy obligada a sentirme así —respondió e intentó apartar las manos de las suyas, pero tampoco le puso mucho empeño. En cambio, Theon se la acercó de un tirón, le rodeó la cintura con los brazos y presionó la frente contra la suya.

—Déjate llevar y sé mía, Tessa. Ríndete. Cada vez te resultará más difícil resistirte y, tarde o temprano, acabarás cediendo igual. *Querrás* todo lo que tenga que ofrecer. ¿Por qué torturarte a ti misma?

¿Tendría razón? ¿Se volvería la atracción más y más fuerte con cada nueva marca? ¿Sería tal la agonía del vínculo que con el tiempo acabaría cediendo? ¿Se estaría resistiendo para nada? Puede que tuviera razón y ese fuera su destino. Puede que, al final, todo la hubiera llevado a ese momento…

—No le des tantas vueltas —le susurró al oído—. Por un par de segundos, limítate a sentir cómo podrían ser las cosas. —Una de sus manos se deslizó hasta su nuca mientras la otra se le posaba en la espalda baja y la apretaba contra él. Tessa soltó un jadeo cuando su cuerpo suave se presionó contra la dura superficie del suyo—. Podríamos estar así siempre —le murmuró mientras le acariciaba la garganta con los labios—. Solos tú y yo, pequeña tormenta —suspiró.

Lo sentía en todas partes a la vez y no podía pensar con claridad. No con ese puto vínculo instándola a ceder. Suplicándole que le dejara poseerla.

—Yo…

—No, Tessa —susurró—. No pienses. Solo siente.

Le rozó los labios con los suyos en un beso ligerísimo. Entonces, repitió la acción contra la comisura de su boca. Luego, contra la otra. Bajó a su mandíbula. Nada más que un roce ligero de labios contra piel.

—Yo… —volvió a intentarlo.

¿Era todo producto del vínculo fuente? No cabía duda de que Theon era atractivo. Y mucho. Había habido algo ahí desde el momento en que lo había visto en el Panteón. Puede que su propia atracción se hubiera sumado a la del vínculo y por eso se le estaba haciendo tan difícil negarse. Lo único que quería era saberlo con certeza, porque sí que había cuidado de ella. Vale, él había sido la razón por la que se había puesto enferma y quien la había alejado de todo lo que conocía. Lo mínimo que podía hacer era darle ropa y techo. Pero también había hecho otras cosas. Se había fijado en que odiaba los calcetines. Le había dado tiempo y espacio; no la había obligado a dormir a su lado la mayoría de las noches ni la había embelesado para que le obedeciera. Sin duda, no había intentado forzarla físicamente para apaciguar al vínculo. Hasta le había ofrecido una escapatoria la noche anterior. Había contado hasta tres y le había dado tiempo para decir que no. Así que, ¿por qué no lo había hecho?

—Puedo oír los engranajes de tu cabeza girar —murmuró.

Abrió la boca sin siquiera estar segura de lo que iba a decir, pero se oyó un golpe en la puerta principal y se tensó. Theon maldijo entre dientes cuando el hechizo bajo el que se encontraban se rompió.

—No me dejes, preciosa —intentó Theon y sus largos dedos le sostuvieron la barbilla, haciendo que volviera a mirarlo—. Ignóralo.

Vuelve a donde estábamos…

Se oyó otro golpe, más fuerte y exigente.

—Theon —llamó Valter al otro lado de la puerta.

Esa vez, Tessa se apartó de él, palideciendo de golpe.

Theon soltó una retahíla de maldiciones.

—Quédate aquí, Tessa. No vengas a la estancia principal. ¿Entendido? —Ella asintió en silencio mientras los ojos se le iban a la puerta—. Necesito oírte decirlo.

—Sí —susurró—. Sí, entendido.

—Retomaremos esta conversación en un momento. —Sus ojos no se apartaron de ella, pero, cuando Valter volvió a aporrear la puerta, vociferó—: Ya voy, padre. —Entonces, se giró y se apresuró a abrirle a su padre. Cerró la puerta del dormitorio tras de sí.

Tessa se giró y regresó al sillón, llevándose las rodillas al pecho. Fue a coger la taza de café, pero se le había quedado frío.

—Buenos días, padre. —Oyó a Theon decir—. ¿Qué puedo hacer por ti a estas horas?

—Puedes empezar por abrir la puerta a la primera —respondió Valter con un tono cargado de molestia.

—Disculpa, padre. No te esperaba, mucho menos a estas horas de la mañana —contestó Theon.

—Vine ayer por la noche, pero no estabas. Axel me dijo que habías salido de caza con Luka y que te habías llevado a tu fuente contigo —dijo Valter.

—Así es. ¿Para qué me buscabas?

—Después de nuestra reunión con Metias y Pavil, caí en la cuenta de que no llegué a darte esto para que le echaras un vistazo. —Hubo una pausa antes de que Valter prosiguiera—: Aquí hay varias

opciones, pero he marcado las tres que creo que serían más fértiles a la hora de engendrar a un heredero. Aunque no paro de recibir propuestas, así que todavía puede aparecer algo mejor.

Y ahí estaba. Una de las tantas razones por las que no podía ceder sin más al vínculo. A Theon le buscarían consorte. Tendría que desposar a alguien para engendrar al siguiente heredero de Arius.

«Solos tú y yo».

Eso era lo que le había susurrado al oído unos segundos antes. Pero nunca serían solo ellos dos. Se había dado cuenta de lo mismo sentada en el suelo, durante la cena. Ella sería suya, pero él nunca sería suyo. Puede que no le quisiera, pero su relación nunca podría limitarse a satisfacer al vínculo. Theon jamás la dejaría buscar ningún tipo de compañía en alguien más. Cada vez era más evidente.

—Les echaré un vistazo después, pero podrías habérmelas enviado —estaba diciendo Theon—. ¿Necesitas algo más?

—¿Dónde está tu fuente? —preguntó Valter y Tessa se quedó quieta como una estatua cuando unos pasos se acercaron a la puerta del dormitorio—. No me digas que sigue dormida estando tú ya despierto.

—Está despierta, padre. Pero todavía no habíamos salido del dormitorio —respondió Theon.

Valter soltó una carcajada, asumiendo claramente que estaban juntos en la cama.

—Entonces supongo que puedo perdonarte el haber tardado en abrir la puerta esta vez. Pero, a la próxima, espero que la abras a la primera, estés o no follándote a tu fuente.

—Entendido, padre.

—Dejo entonces que vuelvas con ella —respondió Valter y los pasos se alejaron de la puerta. Tessa soltó un largo suspiro—. Espero verte esta noche en la cena. —Antes de que Theon pudiera responder, añadió—: Te marchas a la Acrópolis la semana que viene. Tu madre está histérica. Prepárate para cenar en familia todas las noches de aquí a que te vayas.

Tessa oyó a Theon aceptar. Echó la cabeza hacia atrás con temor y cerró los ojos. No sabía cuándo se iban a la Acrópolis, pero asistir a cenas formales todos los días era como estar en los mismísimos Abismos del Tormento. Y su vida se basaría en eso: un sinfín de reuniones y cenas, sentada en silencio al lado de Theon.

La puerta del dormitorio se abrió unos minutos después y oyó los pasos de Theon. Cuando este no dijo nada, abrió los ojos y se lo encontró a unos metros de distancia. Tenía las manos en los bolsillos y la estaba observando.

—¿Cuándo nos vamos a la Acrópolis? —preguntó con voz monótona.

—En diez días. A las familias gobernantes se nos permite acceder al distrito de la Acrópolis una semana antes que al resto de los legados —respondió Theon.

Tessa asintió. Volvieron a quedarse en silencio unos instantes hasta que ella dijo:

—Se espera que asista a las cenas familiares contigo.

Una afirmación, no una pregunta.

—Sí. Tú vas donde yo vaya —confirmó Theon—. Lo que significa que tenemos que terminar nuestra conversación. —Acortó los pocos metros de distancia que los separaban y se cernió sobre ella. Seguía con la cabeza recostada en el sillón para poder mirarlo a los ojos. Él

hizo el amago de acunarle la mejilla, pero ella giró la cara, impidiéndoselo. Theon suspiró—. ¿Ya lo has decidido, entonces?

—¿El qué? Si yo ya no tengo elección —replicó.

—La tenías, pero tienes razón: ya no —respondió Theon y esa frialdad volvió a colmar su voz. Bajó la mano.

—¿Qué significa eso?

—Significa que, hasta que no hayas aceptado el vínculo y lo hayas demostrado con tus actos y obediencia, no tendrás elección —respondió con objetividad—. No te apartarás de mi vista ni de mi lado durante más de un par de minutos. Se acabó correr y se acabó intentar huir de este destino. Significa que, en la Acrópolis, cuando no estés en tus entrenamientos programados, estarás conmigo. Sin negociar. En público, te comportarás como es debido…

Tessa se había ido quedando más y más boquiabierta conforme hablaba y arremetió contra él:

—Pero isi tú ya decides todo eso por mí, Theon! Decides qué voy a comer y cuándo. Me escoges la ropa. Me…

—Te he dado tiempo, Tessa —la interrumpió Theon, con esa oscuridad atravesándole los iris—. Te he dado tiempo para aceptarlo, pero se te ha acabado. Este es tu destino. Esta es tu realidad. Podría haber sido más fácil. Podría haber sido más agradable. Todavía puede serlo, pero tienes que aceptar el vínculo fuente. ¿Crees que te lo he quitado todo? ¿Que soy el villano en tu historia? Puedo serlo, no te preocupes.

—¿Por qué? —susurró, incapaz de contener las lágrimas.

—Porque no me queda más remedio, Tessa. Necesito que sucumbas a esto. Si esto es lo que tengo que hacer para conseguirlo, entonces supongo que lo haré. Tal vez, ver lo mal que

podrían ir las cosas te haga darte cuenta de que lo que te estoy ofreciendo no es tan terrible —respondió Theon—. Se acabó la desobediencia. Se acabó discutir conmigo, sobre todo en público o delante de otros. Se acabó apartarte de mí cuando el vínculo exige que estemos cerca —prosiguió. Y, cuando ella abrió mucho los ojos al oír la última parte, añadió—: No voy a forzarte a nada, Tessa. Sé que me consideras un monstruo y, en muchos sentidos, lo soy, pero espero haberte demostrado ya que nunca haría eso.

Extendió el brazo y le enjugó las lágrimas de las mejillas con las puntas de los dedos. Ella se obligó a quedarse quieta, resistiendo el impulso de apartarse del contacto.

—Buena chica —murmuró y le acunó la barbilla—. El comportamiento inapropiado tendrá consecuencias.

Las palabras hicieron que se tensara.

—¿Así que ahora me vas a entrenar como a un perro?

Theon chasqueó la lengua en voz baja.

—Tranquila, Tessa. Si mis perros de caza pueden aprender ese tipo de cosas, seguro que tú las pillarás mucho más rápido, ¿no?

—¿Y cómo sabrás que lo he aceptado? —preguntó ante su tono paternalista—. ¿Qué te servirá como prueba? ¿Que obedezca todas tus órdenes sin rechistar? ¿Que me comporte tal y como se me ha *entrenado*?

—Cuando hayas aceptado el vínculo fuente, lo sabré, Tessa. —Fue todo lo que dijo—. Ahora ve a ducharte y arreglarte. Axel y Luka llegarán en nada para desayunar y, luego, iremos a Pinos Altos.

—¿A qué? —preguntó y la ira se fue desvaneciendo, dando paso a la sorpresa. Llevaban sin salir de la casa desde que habían llegado, días atrás.

—A practicar —ronroneó, le soltó la barbilla y se giró para salir de la habitación—. Maquíllate y péinate, preciosa. No pienso permitir que mi fuente vaya hecha un desastre fuera de nuestros aposentos.

Cuando salió, dejó la puerta del dormitorio abierta y a Tessa allí sentada, sin saber qué decir o hacer. No sabía cómo, pero todo había ido de mal en peor y no estaba segura de ser capaz de hacer lo necesario para sobrevivir a ello, mucho menos para arreglarlo. Era igual que estar encerrada, tan controlada que no podía moverse ni respirar.

Se levantó y se dirigió a las puertas del balcón; necesitaba aire fresco. Pero cuando tiró de los pomos no pasó nada. Volvió a tirar y las puertas traquetearon, pero el corazón se le encogió cuando siguieron sin abrirse. Dejó caer la frente contra el frío cristal mientras empezaban a caer unas cuantas gotas de lluvia y se puso a contar.

Al menos, aún podía ver la luz, aunque fuera de lejos.

# Capítulo 13

***Theon***

Axel y Luka llegaron antes de la hora acordada, justo como Theon esperaba, y ambos entraron con los mismos pies de plomo. Se comportaban como si estuvieran en un campo de batalla y puede que así fuera. El tiempo lo diría.

Se había pasado todo el trayecto a lomos de su caballo dándole vueltas a qué hacer con Tessa. Había intentado convencerla una última vez con la atracción del propio vínculo. Les había rogado a los dioses con tal de conseguir que aceptara ese destino después de

besarla y dormir a su lado. Había estado tan cerca… Hasta que su padre apareció y lo arruinó todo.

Otra vez.

Así que no le había quedado más remedio. No le había quedado más remedio que forzarla a doblegarse. La había mirado con indiferencia mientras daba órdenes a diestro y siniestro. La había tratado tal y como había visto a otros lores y ladies tratar a sus fuentes. No como su padre trataba a Eviana. Él jamás trataría a Tessa así. Aunque, claro, nunca había planeado tratarla como lo estaba haciendo y, aun así, allí estaba. Pero no había contado con que se resistiera al vínculo fuente. Esa posibilidad nunca se le había pasado por la cabeza.

—¿Cómo ha ido todo? —preguntó Luka y fue directo a la cocina para servirse un poco de café. Theon había ordenado que les trajeran comida de las cocinas en breve.

—Si lo que preguntas es si perdí el control con ella, la respuesta es no —contestó Theon, cortante, y deslizó su taza y la de Tessa por la encimera para que las rellenara.

—¿Y cómo está? —insistió Luka mientras le servía otra taza a Axel.

Theon tamborileó los dedos sobre la encimera y sus labios formaron una fina línea antes de finalmente responder:

—Espero que hayamos llegado a un acuerdo.

Luka lo observó detenidamente mientras le daba sorbos al café. En sus ojos había una complicidad que Theon amaba y odiaba. Crecer siendo prácticamente inseparables conllevaba, entre otras cosas, que le conociera mejor que la mayoría.

—¿Qué significa eso? —preguntó Axel mientras se acercaba a coger su taza después de abrirle la puerta al personal de cocina para que pudieran poner la mesa.

Theon le echó un vistazo a su reloj. Tessa sabía a qué hora se serviría el desayuno. No le extrañaría que pusiera a prueba cuán en serio iba, pero esperaba que haberla obligado a sentarse a sus pies unas noches atrás le hubiera enseñado algo. Añadió todo ese desastre a la lista de cosas que esperaba valieran la pena al final.

Suspirando, contestó:

—Significa que necesito que se doblegue y haré lo que haga falta para conseguirlo.

Axel lo miró parpadeando.

—Suenas como padre cuando hablas así.

Luka silbó en voz baja ante sus palabras y Theon se puso a la defensiva al instante.

—No me parezco en nada a padre. La trato como a una reina en comparación con el trato que recibe Eviana.

—Cómo trata a Eviana no es que sea precisamente el mejor punto de referencia —contraatacó Axel.

Luka se aclaró la garganta, dirigiendo los ojos hacia la puerta del dormitorio, y Theon y Axel se giraron. A Theon se le cortó la respiración. Había elegido un vestido sin mangas rojo con lunares blancos y escote pronunciado. El bajo delantero del vestido le terminaba justo debajo de las rodillas mientras que la parte de atrás le llegaba a los talones. Llevaba puestas unas sandalias blancas de tacón. Se había rizado el pelo para que le cayera en ondas sueltas alrededor de los hombros y, aunque no le hacía falta maquillarse, sin duda sabía hacerlo. Unos aros dorados le colgaban de las orejas y

una especie de collar largo se le colaba por el escote del vestido. Varios brazaletes le rodeaban las muñecas.

Axel soltó un silbido de admiración, rompiendo el silencio.

—Pero mírate, muñeca. ¿Te has puesto así de guapa solo para nosotros?

Tessa le dirigió una mirada significativa a Theon antes de desviar la vista hacia Axel y decir con voz tensa:

—Tengo entendido que iré a Pinos Altos después y que mi anterior atuendo no era apropiado para ese tipo de salida.

Theon cogió la taza de café que le había rellenado y atravesó la habitación para ponérsela en la mano. Mientras lo hacía, le tocó con suavidad el codo y se inclinó para besarle la mejilla.

—Estás preciosa, Tessa —murmuró.

Ella se tensó, pero no se apartó. Mentiría si dijera que eso no formaba parte del plan. Tenía la esperanza de que, si dejaba que hubiera más contacto físico entre ellos, por pequeño que fuera, cedería antes al placer del vínculo, dándose cuenta de lo bien que podían estar.

Sus labios ni siquiera se crisparon cuando le sostuvo la mirada. Aquellos ojos grises eran un torbellino de emociones que no sabía descifrar.

—¿Lista para comer? —le preguntó.

—Tengo entendido que esa decisión ya no me corresponde tomarla a mí.

—Tessa —le advirtió en voz baja.

—No me haga preguntas como si tuviera elección, amo —respondió lo bastante bajo para que el resto no pudiera oírlo—. Me ha dejado muy claro que no es así.

Su respuesta le hizo apretar los dientes, pero asintió.

—¿Puedo dirigirme a la mesa o lo consideraría apartarme de usted?

Theon bajó la vista hacia su mano, que aún le acunaba el codo, y se lo soltó, haciéndose a un lado para dejarla pasar. Cuando llegó a la mesa, se detuvo y lo miró por encima del hombro. No estaba seguro de por qué hasta que se percató de que estaba esperando a que le diera permiso para sentarse antes de que los legados hubieran tomado asiento. La acción le provocó una sensación rara en el pecho.

«Es culpa suya», se recordó a sí mismo y asintió para que lo hiciera. Theon miró de reojo a Luka, que venía de la cocina para unirse al resto con las cejas alzadas, sorprendido por el intercambio. La atención de Axel estaba puesta en Tessa, y sus labios, apretados en una fina línea. No sabía por qué les molestaba tanto la situación. Ellos necesitaban que se sometiera tanto como él.

Theon se sentó en la silla junto a la de Tessa y extendió el brazo para servirle un vaso de zumo de naranja. Axel y Luka pasearon la mirada entre los dos mientras empezaban a llenarse los platos de tortitas, huevos revueltos, fruta fresca y beicon, pasándose las fuentes entre sí.

—Y… ¿para qué vais a Pinos Altos? ¿Puedo ir con vosotros? —preguntó Axel, que nunca dejaba que el silencio se prolongara.

Su hermano le tendió la bandeja de beicon a Tessa. Esta hizo el amago de cogerla, pero Theon se le adelantó. Le sirvió dos tiras en el plato. Ella apretó los labios, pero se mordió la lengua.

—Tengo que comprar unas cuantas cosas antes de irnos a la Acrópolis —respondió Theon mientras le cogía el plato de huevos

revueltos también—. Me acaba de llegar un correo con unos cuantos eventos adicionales para los que necesito prepararme. También pensé que a Tessa le gustaría salir de casa un rato. Ya sabes, a otro lado que no sea el bosque.

Tessa se quedó quieta, con el trozo de beicon a medio camino de la boca, pero solo por un instante. Fue la única reacción que tuvo al comentario mientras le daba un bocado.

Eso sí que no se lo esperaba. A pesar de las reglas estrictas que había impuesto esa misma mañana, no había previsto que cediera tan rápido. Debería estar encantado con su comportamiento y, en cambio… Nada. Tenía una capacidad impresionante para seguir poniéndole las cosas difíciles incluso respetando sus propias putas normas.

—Entonces, ¿puedo ir? —insistió Axel, tras otro momento de silencio incómodo.

—Por supuesto —respondió Theon a la vez que le servía una tortita a Tessa—. ¿Qué sirope quieres, Tessa?

Ella lo miró.

—Oh, amo —dijo con una dulzura burlona, batiendo las pestañas —, otra vez haciéndome creer que tengo elección. Seguro que usted sabe lo que más me conviene. —Cogió huevos revueltos con el tenedor y le dedicó una sonrisa serena mientras se los llevaba a la boca.

—¿De qué habéis hablado exactamente? —preguntó Luka, y su tenedor cayó en el plato con un leve repiqueteo. Se echó hacia atrás en la silla mientras los estudiaba a ambos desde el otro lado de la mesa.

Theon apretó los dientes mientras le echaba sirope a la tortita.

—Solo se han establecido ciertas expectativas —respondió, tenso.

—¿Y esas expectativas se han aceptado? —insistió Luka, mirando a Tessa.

—Mmmm —murmuró Tessa y le dio un sorbo al zumo de naranja.

—¿De verdad? —preguntó Luka con un tono que dejaba claro lo poco probable que le parecía—. Porque esto —Hizo un gesto entre Theon y Tessa— no da la impresión de que se haya acordado ni zanjado nada. —Cuando Tessa no respondió y bajó la vista a su plato, Luka volvió a mirarlo a él—. ¿Theon?

—¿Qué quieres que te diga, Luka? —preguntó, exasperado, y se inclinó hacia atrás en la silla también—. No puede volver a intentar huir. Lo sabes de sobra. Hemos tenido suerte de que nadie se haya enterado esta vez. Así que sí, tras los acontecimientos de ayer, se han implementado nuevas normas y expectativas.

Luka paseó la mirada entre los dos unas cuantas veces más antes de coger el tenedor y comerse el desayuno en silencio. Axel empezó a hablar de unos cuantos lugares por los que le gustaría pasarse en Pinos Altos, intentando aligerar el ambiente como siempre.

Theon la observó por el rabillo del ojo mientras mantenían conversaciones alrededor de ella. Tessa se limitó a comer en silencio y a dar respuestas de una palabra, cortas pero educadas, cuando Axel o Luka le hablaban. Saltaba a la vista que no estaban contentos con su repentino cambio de actitud. A él le picaba muchísimo la curiosidad no solo por ver cómo se desarrollaba el día, sino también por comprobar cuánto tiempo sería capaz de controlarse. Lo que más temía era que volviera a perder el poco control que parecía tener durante la cena; tendría que asegurarse de regresar con tiempo de sobra.

Cuando terminaron de desayunar, Luka y Axel fueron a coger un par de cosas de sus habitaciones antes de ir a Pinos Altos. Theon se había dedicado a recoger los platos y dejarlos en la cocina. Pen vendría y se encargaría de ellos mientras no estaban. Entonces, se dirigió a su escritorio y sacó una cajita del cajón. Volvió a la mesa y quitó su taza de café de en medio. Tessa seguía sentada. Miraba por el ventanal al otro lado de la habitación, claramente absorta en sus pensamientos. Sus manos envolvían levemente la taza y Theon estuvo a punto de hacerle una foto. Incapaz de resistirse, le acarició el brazo con los dedos, y el roce la sobresaltó.

Presa del pánico, sus ojos se clavaron de golpe en los suyos y soltó:

—Me has asustado. No era mi intención apartarme de ti.

Él frunció el ceño.

—No quería asustarte. Tengo algo para ti.

Los hombros se le relajaron un poco y bajó la vista a la mesa. Cuando vio la caja, alzó las cejas, sorprendida.

—¿Un móvil?

Él asintió y abrió la caja para sacarlo. Era el último modelo. Había mandado a Luka a recogerlo hacía unos días y se había pasado la mañana configurándolo después de la conversación que había tenido con ella.

Cuando se lo tendió, ella lo miró con confusión.

—No lo entiendo.

La afirmación le hizo ladear la cabeza.

—¿Qué no entiendes?

—Por qué me has comprado un móvil.

—En diez días nos vamos a la Acrópolis. Mis responsabilidades están a punto de multiplicarse por diez. Habrá ocasiones, como cuando estés entrenando para tu elemento, por ejemplo, en las que estaremos separados. Necesito poder comunicarme contigo, al menos hasta que recibas el resto de las marcas —explicó Theon. Se lo volvió a tender y ella lo cogió, vacilante. De inmediato, lo soltó en la mesa, frente a ella—. Te he comprado una funda y un protector de pantalla —añadió al ver su reticencia a cogerlo. Ella asintió, haciéndole saber que le había oído.

Theon se frotó la nuca. ¿Por qué era todo tan… incómodo? La mayoría de los fae tenían teléfono una vez se les asignaba un reino.

—Tessa, no sé por qué estás tan…

No se le ocurría ninguna palabra que describiera adecuadamente cómo se estaba comportando porque no tenía ni idea. Después de casi dos semanas, seguía sin ser capaz de saber qué pensaba. Seguía sin saber nada de ella salvo que odiaba los calcetines y que podía apañárselas para bajar varias plantas sin usar las escaleras.

No le respondió, solo se quedó mirando el móvil. Lo había encendido cuando lo había sacado de la caja y llevaba cargando toda la mañana. Se aclaró la garganta.

—Sí, vale. La contraseña es tu cumpleaños. Supuse que sería la más fácil de recordar… —Se calló cuando ella lo miró.

—Es una contraseña de cuatro dígitos.

—Sí. Día y mes —respondió, todavía más confundido.

Tessa le echó otro vistazo al teléfono antes de aclararse también la garganta.

—No sé en qué día nací. Solo el mes y el año —afirmó. Theon se quedó de piedra—. En los poblados no celebramos cumpleaños

individuales —prosiguió—. Todos los cumpleaños de un mismo mes se celebran a la vez el primero de ese mes con una tarta. Así que sé que mi cumpleaños es en el quinto mes y también el año en que nací, pero no el día exacto.

Tardó un momento en recuperar la compostura antes de decirle:

—Tu cumpleaños es el decimoquinto día del quinto mes, Tessa.

Ella se limitó a asentir antes de volver a centrarse en la ventana.

Theon estiró el brazo y desbloqueó el teléfono, abriendo la agenda de contactos.

—Ya he guardado mi número, el de Luka y el de Axel en el móvil. Somos las únicas personas con las que quiero que te pongas en contacto. Tiene un hechizo que me mandará un mensaje cada vez que lo uses para comunicarte con alguien que no sea yo o si alguien más intenta ponerse en contacto contigo. Todo el contenido está bloqueado, salvo lo que te he descargado. —Tessa asintió de nuevo sin siquiera dignarse a mirar el teléfono. Sin saber qué más hacer, Theon siguió hablando—: Tienes que llevarlo encima cuando no esté contigo y responder cuando te llame o envíe un mensaje.

Ella asintió.

—Necesito confirmación verbal, Tessa.

Más que nada, porque no sabía qué hacer con ella. Otra vez.

—Entiendo las nuevas expectativas que se tienen de mí —dijo en voz baja e hizo el móvil a un lado—. Antes de que nos vayamos, necesito ir al baño.

Lo miró, expectante.

—No necesitas mi permiso para eso, Tessa. Mucho menos en nuestros propios aposentos.

—*Tus* aposentos —lo corrigió, tan bajo que casi no la oyó.

Él estiró el brazo y la agarró de la barbilla, obligándola a mirarlo.

—No me gusta nada esto, Tessa. No me gusta… —Se calló cuando vio que parecía tener la mirada ausente—. Coge una chaqueta por si te entra frío en el pueblo —dijo finalmente y le soltó la barbilla.

Ella asintió, se puso de pie y desapareció dentro del dormitorio. Se había dejado el teléfono encima de la mesa y él seguía sin saber por qué había reaccionado de esa forma tan rara al regalo. Estaba tan cerca de entenderla como el día en que le sacudió un pedazo de chocolate en la cara.

Todavía estaba dándole vueltas al asunto cuando Axel y Luka regresaron unos minutos más tarde y, justo cuando Theon estaba a punto de ir a ver cómo iba, Tessa volvió del dormitorio. Se había puesto una rebeca blanca sobre el vestido y también había cogido un bolsito dorado. Theon cogió el móvil nuevo de la mesa y se lo entregó y ella enseguida se lo guardó en el bolso de mano sin mediar palabra.

—¿Todo el mundo listo? —preguntó Luka, con las llaves de su vehículo habitual en la mano.

—Eso creo —respondió Theon y colocó una mano en la espalda baja de Tessa, haciéndola avanzar. Axel y Luka no paraban de charlar y bromear sobre los equipos de caosfera y la temporada que empezaría la próxima semana. Theon nunca había terminado de entender por qué se preocupaban por cosas tan triviales como los deportes, sobre todo la caosfera.

Estaban a punto de llegar al vestíbulo principal cuando la voz de su padre los llamó. Tessa se puso tensa a su lado y la oyó inhalar

con brusquedad. Él le pasó la mano de la espalda baja a la cadera y la estrechó contra su costado.

Todos los hombres se giraron para mirar al lord de Arius mientras bajaba el tramo de escaleras que conducía a su estudio con Eviana, que pasó de estar a su lado a un paso por detrás de él. Se detuvo delante de ellos y todos inclinaron la cabeza a modo de saludo mientras Tessa mantenía la mirada clavada en el suelo de mármol.

—¿Adónde vais los tres tan rápido? —preguntó su padre.

—Tengo que hacer unos recados. Me imagino que habrás visto los nuevos eventos en el programa de la Acrópolis —respondió Theon—. Luka y Axel solo querían darse un paseo.

—¿No vais a ir hasta Rocamor? —preguntó Valter, que tenía el teléfono en la mano y no paraba de toquetear la pantalla, sin molestarse en mirarlos.

—No. Solo a Pinos Altos —respondió Theon—. Volveremos con tiempo de sobra para prepararnos para la cena.

—Asegúrate de ello —dijo Valter y le lanzó tal mirada a Tessa que le dieron ganas de escondérsela tras la espalda. Su padre le hizo un gesto con la cabeza antes de girarse y marcharse, murmurándole algo a Eviana, que había vuelto a colocarse a su lado.

Theon se apresuró a salir por la puerta y bajar los escalones con Tessa antes de abrirle la puerta trasera del vehículo y ayudarla a subirse. Una vez cerrada, se giró para rodear el vehículo y casi se dio de bruces con el pecho de Luka.

—¿Qué has hecho? —exigió saber Luka en un susurro brusco.

—Justo lo que dije que iba a hacer —respondió Theon y lo fulminó con la mirada mientras ponía algo de distancia entre ellos—. Asegurarme de que jamás vuelva a intentar escaparse.

—¿Arrebatándole el poco control que tenía? Tú, mejor que nadie, deberías saber lo rápido que pierde alguien los estribos cuando no tiene control sobre nada.

—No —soltó Theon con los dientes apretados—. En cuanto acepte el vínculo, dejaré de ser tan duro con ella. Necesito que vea lo mal que podrían ir las cosas para que se dé cuenta de la suerte que tiene.

Luka resopló.

—Eso nunca funcionará.

—Entonces, ¿qué me sugieres que haga exactamente?

—¿Nos vamos o qué? —gritó Axel de pie en el estribo para mirarlos por encima del vehículo.

—Ya vamos —le respondió Luka de la misma forma, pero, antes de meterse en el coche, señaló a Theon con un dedo—. Todo esto va a volverse en tu contra, Theon. Ya verás.

Pasó al lado de él y se subió al asiento del conductor. Theon le dio la vuelta al vehículo para montarse en el asiento trasero, detrás de Axel. Tessa tenía el bolso de mano sobre el regazo y la vista al frente. Supuso que no le había dirigido la palabra a Axel.

Entre la conversación de esa mañana con su padre y el enfrentamiento que acababa de tener con Luka, la quería justo a su lado. Su presencia lo tranquilizaba y su tacto aliviaba la tensión constante en su pecho. Podría decir que la tensión venía del vínculo fuente, pero lo cierto era que esa presión llevaba allí desde mucho antes de que acabara vinculado a una fuente. Estirando el brazo, le agarró la mano y se la acercó de un tirón. Sabía que eso lo volvía un cabrón. Al tocarla, no buscaba usarla como estrategia de poder ni

demostrarle quién estaba al mando. Lo que buscaba era consuelo porque, por alguna razón, respiraba mejor cuando la tenía cerca.

Ella se deslizó por el asiento en silencio y Luka le dirigió una mirada asesina por el retrovisor. La abrazó contra su costado y le plantó un suave beso en la coronilla. Puede que lo que le estaba haciendo lo convirtiera en un cabrón, pero, durante el trayecto a Pinos Altos, se permitió olvidarse de ello por completo. De que era su fuente y él su amo. De los planes de su padre y los suyos propios. De que era el heredero del Reino de Arius y ella estaba obligada a estar a su lado.

Se permitió olvidarse de que se parecía más a su padre de lo que le gustaría admitir.

Theon se encontraba en su habitación, dándole tragos a la copa de licor que tenía en la mano mientras observaba a la mujer en el balcón. Estaba sentada en uno de los sofás con las rodillas contra el pecho, una manta envolviendo su cuerpo y una taza de té en las manos.

Había sido la viva imagen de la obediencia en Pinos Altos; no se había separado de él en ningún momento. Había estado perfecta en público, justo como le había dicho. Cuando le hablaban, sus respuestas eran lo más cortas posible, incluso con Axel y Luka. Sabía que no les hacía gracia la situación por las miradas asesinas que se habían tirado toda la tarde lanzándole. Axel había intentado que se fuera con él un par de veces, pero ella había negado con la cabeza o rechazado la propuesta con educación, quedándose junto a Theon.

Se había comportado como Eviana. Como se esperaba que una fuente hiciera. Era lo que le había pedido. Entonces, ¿por qué estaba odiando cada puto segundo de ello?

Una de las paradas que habían hecho había sido para comprarle a Tessa un portátil y una tableta. Le harían falta para las diversas sesiones de entrenamiento que tendría en la Acrópolis. Aunque no necesitaría asistir a todos los entrenamientos, obligatorios para el resto de los fae, tendría que ir a algunos. Además, le acompañaría a diversas reuniones y eventos. Necesitaba que tuviera acceso a información diversa.

Le había dicho que escogiera los que quisiera. Ella apenas les había echado un vistazo a los modelos de exposición antes de decir que se fiaba de su criterio mientras se quedaba allí, quieta, con las manos entrelazadas ante sí. Había acabado comprándole los de primerísima categoría. Durante los próximos días les configuraría las mismas restricciones y hechizos que al teléfono antes de dárselos.

Cuando llegaron a casa y estuvieron de vuelta en sus aposentos, le había dicho que podía ponerse ropa más cómoda hasta que fuera hora de prepararse para la cena, pero ella se había negado y solo se había quitado los zapatos. Le había preguntado si podía prepararse un té y sentarse en el balcón. Cuando la mención de su ruta de escape hizo que se tensara, a ella se le habían encogido los hombros.

—Entendido —había dicho en voz baja y había llenado la tetera de agua.

Pero cuando su té estuvo listo, él mismo la había llevado al balcón y se había sentado frente a ella. Al final, se había levantado para ir a por algo de beber y la había dejado a solas con sus pensamientos.

De todas formas, tampoco es que fuera hablarle. Se había quedado donde pudiera verla todo el rato. Sabía que no estaba contenta, pero sí que parecía estar… más tranquila después de haber pasado un rato fuera de sus aposentos.

Ahora, no obstante, tendría que interrumpir sus pensamientos, porque tenía que arreglarse para la cena. Ya le había escogido un vestido de cóctel negro con falda acampanada y pequeñas aberturas huecas en la cintura. Estaría tan preciosa con él como con todo lo que se ponía, pero no podía sacarse de la cabeza la imagen de esa mañana, con su camisa puesta. Se dio cuenta de que la prefería así, con ese aspecto sencillo y relajado: pelo revuelto, recién despierta y sin haberse tomado todavía el café. Y claro, que llevara su camisa y oliera a él después de dormir toda la noche a su lado tampoco hacía daño.

Theon apuró lo que le quedaba de copa y la hizo a un lado antes de volver al balcón. Se detuvo al lado de Tessa, alargó el brazo y le pasó los dedos por el pelo y la mandíbula. El vínculo se estremeció, satisfecho, lo que le provocó una oleada de deseo. Le había prometido que no la forzaría a nada físicamente —y no lo haría—, pero, joder. Quiso besarla cuando giró la cabeza para mirarlo, expectante, a la espera de su próxima orden.

Obediente, no se había apartado de su tacto en todo el día y el vínculo fuente no cabía en sí de la alegría. Anhelaba el día en que no se apartara por voluntad propia casi tanto como el sabor de sus labios en ese momento.

Se tragó su deseo y, cuando habló, lo hizo con la voz ronca y agitada:

—Tenemos que prepararnos para la cena.

Tessa asintió una vez y volvió a quedarse quieta. Se dio cuenta de que estaba esperando. Esperando a que bajara la mano para que no tuviera que ser ella quien se apartara.

Con un suspiro, se sentó a su lado en el sofá. Le quitó la taza de las manos y la dejó en la mesa.

—Tessa, ¿podemos hablar?

Sus ojos se clavaron en los de ella y quiso maldecir a los dioses cuando notó que en sus ojos grises no había ningún tipo de tormenta.

—Yo ya no tengo elección —respondió en voz baja.

Theon parpadeó. Era la frase más larga que le había dicho desde esa mañana. Haciendo rápidamente su sorpresa a un lado, dijo:

—No quiero que las cosas sean así. No aquí, en nuestro espacio.

Ella apretó los labios y rompió el contacto visual mientras sus dedos jugueteaban con la manta.

—Quizá mañana podrías decirme cómo debo comportarme en tus aposentos, pero no sé si soy capaz de soportar una expectativa más hoy.

—Tessa…

—Necesito arreglarme —zanjó, y se quitó la manta del regazo para acto seguido colocársela sobre el brazo. Se puso de pie y cogió el libro y la taza, llevándoselo todo al dormitorio.

Theon se recostó en el sofá y se frotó la cara con las manos.

Al día siguiente. Volvería a intentarlo al día siguiente. Esa noche solo tenía que sobrevivir a la cena y rezar por que ella mantuviera la compostura delante de su padre. No estaba seguro de poder pararle los pies una segunda vez.

Una hora después estaban bajando al comedor con Axel y Luka. Tessa se había recogido el pelo en un moño clásico a la altura de la nuca y se había dejado unos cuantos mechones rubios sueltos, enmarcándole el rostro. Theon tenía la mano en su espalda baja y sus dedos le rozaban la piel desnuda a través de las aberturas huecas del vestido.

Cuando se acercaron a las puertas, ella disminuyó el ritmo y se colocó un paso por detrás de él, como había visto a Eviana hacer cientos de veces. Él se detuvo y se giró para mirarla, pero, antes de que pudiera decir algo, Tessa se le adelantó:

—Sé lo que se espera de mí.

—Tessa…

—Tu padre nos espera —interrumpió con la vista clavada en el suelo.

—Tiene razón —coincidió Luka a su espalda, y Theon apretó la mandíbula.

Dándose la vuelta, le indicó con la cabeza al personal que abriera las puertas del comedor y entró para saludar a sus padres.

La cena fue como todas las cenas familiares. El aire estaba cargado de tensión y la conversación era un tostón. Tessa se comió todo lo que le pusieron por delante sin rechistar ni moverse lo más mínimo. No se removió como unas cuantas noches atrás. No se quejó entre dientes. Y a él no le pasaron desapercibidos los vistazos rápidos que su padre le lanzó… ni las miradas prolongadas.

Mientras les servían el postre, su padre se echó hacia atrás en la silla.

—He de admitir, Theon, que, para mi sorpresa, tu fuente se está comportando bastante bien esta noche. No esperaba que se rompiera tan rápido. Tu castigo debe haber sido muy eficaz.

—No está rota —respondió Theon con voz tensa, sosteniéndole la mirada a su padre—. Solo ha sido un día largo lleno de cambios.

—Llámalo como quieras. —Valter se encogió de hombros y le dio un sorbo a su bebida—. Parece que me has malinterpretado; no te estoy criticando. Me has impresionado, Theon. No te creía capaz de inculcar semejante sumisión.

Los dedos de Theon se apretaron en torno a su copa y los nudillos se le pusieron blancos. Axel le estaba lanzando una mirada cómplice por encima de la mesa que parecía gritar: «Te dije que sonabas como él». Luka le estaba dando sorbos a su propia bebida con los ojos zafiro clavados en Tessa, que estaba totalmente concentrada en su flan.

—Verte dominar por completo a tu fuente disipa algunas de mis inquietudes sobre nuestros planes mientras estés en la Acrópolis —prosiguió su padre.

—Por favor, no hables de la Acrópolis —lo interrumpió su madre mientras el labio inferior le temblaba dramáticamente—. Intento no pensar en que se van dentro de diez días.

—Por amor de Arius, Cressida —gruñó Valter—. Vendrán a casa durante las vacaciones y las fiestas. Ni que se fueran para siempre. Dentro de nada tendrás un nuevo herederito al que mimar.

Tessa se tensó de forma imperceptible a su lado y Theon estiró el brazo para ponerle una mano en la rodilla bajo la mesa. Alzó la vista hacia él un segundo antes de volver a bajarla hacia el postre. El resto de la cena charlaron de cosas sin importancia; su madre

estaba encantada con imaginarse cómo sería la vida con un nieto correteando por esa enorme casa.

En cuanto les retiraron el postre, Theon se puso de pie. Luka y Axel lo imitaron y les desearon buenas noches a sus padres. Él le indicó con la cabeza a Tessa que lo siguiera y, en cuanto doblaron la esquina, lejos de miradas indiscretas, echó el brazo hacia atrás, se la acercó al costado y le plantó un beso suave en la coronilla.

—Has estado perfecta esta noche, preciosa —le susurró contra el pelo. Ella no dijo nada, pero Theon vislumbró en las esquinas de sus ojos pequeños regueros de plata—. ¿Tessa?

—Ven conmigo, pequeña —dijo Luka, alcanzándolos y tendiéndole el brazo. Ella alzó la vista hacia Theon, claramente pidiéndole permiso. Aunque no quería, asintió y la soltó para que entrelazara su brazo con el de Luka, dejando que la guiara pasillo abajo.

—¿Cómo van esas nuevas expectativas? —preguntó Axel con un tono cargado de sarcasmo mientras se colocaba junto a él.

Theon le lanzó una mirada inexpresiva.

—No es para siempre. Solo hasta que acepte el vínculo —insistió mientras observaba a Luka y Tessa desaparecer tras una esquina.

—¿Y si no acepta el vínculo fuente?

—Lo hará.

—¿Cuándo? ¿Una vez la hayas convertido en…?

—Axel —le interrumpió Theon, arremetiendo contra su hermano —. Lo estoy haciendo lo mejor que puedo con una situación que ninguno de nosotros había previsto, algo que ni tú ni Luka parecéis entender.

Axel se metió las manos en los bolsillos y un músculo se le tensó en la mandíbula, idéntico al de Theon.

—Cuando todo esto acabe, no será la misma.

—Claro que sí. Solo necesito que se comporte así delante de los demás. Solo tiene que fingir. Cuando estemos a solas, puede ser ella misma —contraatacó Theon—. Esto es temporal.

—No será la misma, Theon —repitió Axel y sacudió la cabeza mientras reanudaban el paso.

—¿Y cómo estás tan seguro? —preguntó, sin molestarse en ocultar su irritación creciente con aquella conversación.

—Porque tú has cambiado. Cuando empezaste a «fingir» para complacer a padre, me dije a mí mismo que solo sería temporal. Me dije que pronto volverías a la normalidad, pero no lo hiciste, Theon. No eres el mismo.

—Ninguno de los dos podemos seguir siendo los mismos después de…

—Lo sé —lo interrumpió Axel y le impidió abrir la puerta ante la que se habían detenido—. Sé por qué somos como somos, pero eso no significa que tengamos que crear a más como nosotros.

Empujó la puerta hasta que se abrió y Theon entró detrás de él en el apartamento. Tessa se encontraba de pie cerca del ventanal, observando los jardines de noche. Se había puesto a llover otra vez; parecía que no iban a librarse de ese extraño patrón climático. No solía lloverles mucho en las montañas a finales de verano, pero al menos aquella era más una llovizna constante que una tormenta.

—¿Jugamos a las cartas o algo esta noche? —preguntó Axel estirando los brazos por encima de la cabeza antes de sacarse la camisa de los pantalones. Se quitó la chaqueta, la tiró en el sofá y se aflojó la corbata.

—¿Por qué no? Deja que me cambie primero —respondió Theon. Se dirigió al dormitorio y le indicó a Tessa que lo siguiera cuando esta le echó un vistazo.

Nada más entrar en el vestidor, se giró y la acorraló entre sus brazos contra la pared.

—¿Qué haces? —exclamó ella con un grito ahogado.

—¿Puedo besarte?

Los ojos se le oscurecieron levemente y la expresión se le endureció.

—No tengo elección.

—La tienes —respondió y llevó la mano a su moño para quitarle las horquillas—. Te dije que no te forzaría a nada, pero hoy ha sido un día intenso. Sé que ha sido duro para ti.

—¿Y cómo va a cambiar eso el hecho de que me beses?

—Apaciguará al vínculo. Aliviará algo de tensión —contestó y le quitó la última horquilla.

—Preferiría cambiarme e irme a la cama.

Theon ladeó la cabeza y se enrolló un rizo en el dedo.

—Axel y Luka quieren jugar a las cartas.

—Yo no.

—No puedes quedarte sola en el dormitorio, preciosa. —Le posó la otra mano en la cadera y se la acercó de un tirón. Tessa inhaló bruscamente.

Durante un largo momento, le sostuvo la mirada y él contuvo el aliento, a la espera de su respuesta.

—Me gustaría cambiarme —repitió finalmente, rompiendo el contacto visual.

—Está bien.

Theon retrocedió y ella se abrazó a sí misma al instante.

Sacó un par de mallas y una camiseta de tirantes y añadió una de sus térmicas al montón.

—Por si te entra frío —le dijo cuando le dirigió una mirada llena de confusión.

Ella asintió, se acercó para coger la ropa y se retiró al baño. Theon se cambió en el vestidor, dándole tiempo más que suficiente para que ella lo hiciera en la otra habitación. Cuando salió del dormitorio, estaba sentada frente a la chimenea.

—No tienes por qué jugar a las cartas, pero no puedo dejarte aquí sola —dijo y le tendió la mano.

—Entendido —respondió y se la dio, dejando que la levantara.

Le colocó un mechón de pelo detrás de la oreja mientras la miraba a los ojos.

—Tessa —suspiró—. Acepta el vínculo y esto se acabará.

—¿Crees que no lo intento? —le preguntó y se le quebró la voz de manera casi imperceptible, pero él lo oyó—. ¿Crees que no me doy cuenta de lo simples que podrían ser las cosas? ¿Crees que disfruto de la agonía que supone no someterme por completo a esto?

—¿Qué te lo impide? ¿Qué tengo que hacer? Dímelo, Tessa. Dímelo y lo haré —le aseguró y le sujetó el rostro con las manos.

Ella le sostuvo la mirada y, por un segundo, la fachada desapareció. Vio demasiadas emociones arremolinándose en sus ojos, pero también había algo más. Un destello de algo. Antes de que pudiera estudiarlo con detenimiento, parpadeó y regresó su nuevo comportamiento dócil. El único sonido que se escuchaba mientras se miraban a los ojos era el suave golpeteo de la lluvia en el exterior.

—Ya has hecho suficiente —declaró ella finalmente—. Por favor, solo déjame solucionarlo por mi cuenta.

Se zafó de él y salió a la estancia principal. Cuando Theon la imitó, ella ya estaba acurrucada en el ventanal, mirando las gotas de lluvia deslizarse por el cristal. Luka le estaba llevando una manta mientras Axel mezclaba las cartas en la mesa.

Ni siquiera llevaban dos manos cuando se le acompasó la respiración. Theon le echó un vistazo y se la encontró dormida, con la cabeza apoyada contra el cristal.

—Estaba agotada —comentó Luka mientras repartía la siguiente mano.

—Ha tenido un día largo —confirmó Theon—. Muchos cambios.

—Te dije de camino aquí que esto podría con ella.

—No podrá —soltó Theon—. Pero ojalá supiera qué le impide aceptar esto.

—Su forma de ser, Theon —dijo Luka—. Cuanto antes aceptes eso *tú*, más fáciles serán las cosas.

—No sé cuántas veces vamos a tener esta conversación, Luka —gruñó Theon—. No hay vuelta atrás. Lo único que puede romper el vínculo es la muerte.

—¿Y si la hubiera? —intervino de repente Axel—. Si pudieras volver atrás y cambiar las cosas, ¿lo harías? ¿Escogerías a otra fuente?

Theon miró a la fae dormida en la ventana. Solo la conocía desde hacía unos días, pero la simple idea de que no estuviera allí despertaba en él una ira irracional. Puede que fuera el vínculo fuente. Lo cierto era que no importaba. Se había sentido atraído por ella desde el momento en que se había convertido en una de sus

opciones. ¿Por qué si no se había negado a descartarla pese a las muy buenas razones de Luka y Axel? Lo llamaría destino, pero a las damas del destino les importaba su mundo lo mismo que a los dioses.

—No —respondió finalmente y cogió sus cartas—. No. No escogería a otra. Porque tiene razón, soy un cabrón y, ahora que la tengo, no pienso dejarla ir.

# Capítulo 14

***Tessa***

Tres días.

Llevaba tres días cumpliendo las nuevas expectativas de Theon. Tres días haciendo el paripé. Tres días acatando órdenes. Tres días mordiéndose la lengua y guardándoselo todo dentro. Tres días sin apenas hablar. Tres días atrapada en esos aposentos. Atrapada en esa casa. Atrapada en su propia cabeza.

Atrapada.

Atrapada de cojones.

Theon había cumplido con su palabra. No la había forzado a hacer nada sexual. Había contacto físico a menudo, pero nada demasiado sugerente. No había vuelto a pedirle un beso desde ese primer día. Le plantaba besos suaves en la coronilla o la sien, y su mano siempre estaba en la suya o tocándola de alguna forma, pero nada más. Aunque debía admitir que no había dormido tan bien en su puta vida. El vínculo se conformaba con que durmiera a su lado todas las noches, pero cada día le resultaba más y más difícil resistirse a la presión del hilo en su interior, que pedía más.

Y cada día se preguntaba si estaba perdiendo poco a poco la cabeza. A sí misma. Cada día se preguntaba si aquel sería el día en que finalmente cedería.

Theon había intentado mantener una conversación con ella en numerosas ocasiones. Luka y Axel, también. Pero perdía el interés en lo que fuera que estuvieran diciendo con rapidez.

No, mentira.

No le importaba y punto.

No solo eso, sino que también le preocupaba hablar demasiado por si se le escapaba alguna insensatez y empeoraba todavía más la situación.

Había intentado leerse un libro, pero no podía concentrarse más de dos minutos en las páginas. No era que no le gustara leer. El problema estaba en que no era capaz de estarse quieta el tiempo suficiente para concentrarse y su cabeza no paraba de divagar. Cuando quería darse cuenta, se había leído cinco páginas, pero no tenía ni idea de lo que decían.

En ese momento se encontraba tumbada en la cama. Por primera vez, se había despertado antes que Theon. Uno de sus brazos le

rodeaba la cintura y, dormido, sus facciones no parecían tan afiladas. Por una vez, el músculo que siempre se le contraía en la mandíbula estaba relajado. Con todo el cuidado que pudo, se escabulló de debajo de su brazo, esperando no despertarlo. Llevaba tres días sin estar más de cinco minutos a solas. Empezar la mañana en silencio con una taza de café sonaba de maravilla. Sin necesidad de sopesar cada acto y palabra. Sin que la estuvieran vigilando todo el rato. Unos cuantos minutos en los que intentar sentir otra cosa que no fuera ese vacío extendiéndose por su alma. Unos cuantos minutos para respirar.

Tessa se puso la térmica de Theon. Se le había hecho costumbre dejarle una en el sillón junto a la chimenea. Con su calor corporal tenía de sobra por la noche, pero siempre se despertaba helada. Descalza, salió de puntillas a la estancia principal y cerró la puerta detrás de ella para no despertarlo mientras se preparaba el café.

Unos minutos después se acomodó en el asiento del ventanal con una taza de café caliente en las manos. Le encantaba el amanecer. Ver cómo sale el sol. La promesa de que todo era posible. Nada cambiaba nunca, pero le gustaba la idea de que algo *podía* hacerlo. Lo cual, pensándolo bien, no eran más que un montón de nociones ingenuas e ilusas. De ilusiones no se vivía.

Bajó la vista a los sinuosos senderos del jardín. Cuando había corrido por ellos durante su intento de fuga, no se había parado a observarlos. Se había limitado a seguir el sendero principal que daba directo a las montañas. Pero había dedicado las horas que se había pasado allí encerrada a estudiarlos desde ese punto de vista. No había parado de chispear los últimos tres días, así que ni siquiera había podido sentarse en el balcón.

Detectó movimiento fuera y se encontró a Axel corriendo bajo la lluvia. Como nunca se había levantado tan temprano, nunca le había visto allí fuera. Ella nunca había sido de salir a correr. Tampoco es que *quisiera* serlo, pero lo que sí quería era estar al aire libre, aunque fuera bajo la lluvia. Aunque tuviera que correr.

Tessa se levantó y fue a por el móvil que Theon le había dado. Estaba en su escritorio, cargando. No lo había tocado desde que habían vuelto de Pinos Altos y se lo había devuelto. Era caro. Parecía uno de los últimos modelos. Habría dado casi cualquier cosa por sostener uno de los móviles viejos y anticuados que compartía con sus amigos en lugar del nuevo. Ese teléfono solo era otra cosa más que la separaba de quien solía ser.

De vuelta en el asiento del ventanal, tardó un minuto en volver a localizar a Axel. Ahora estaba en la parte trasera de los jardines, casi fuera de su campo de visión. No sabía mucho de correr, pero parecía llevar bastante buen ritmo. Desbloqueó el móvil y buscó su contacto para enviarle un mensaje rápido.

**Tessa:** ¿Puedo salir a correr contigo?

Volvió a centrar su atención en la ventana y vio a Axel detenerse de golpe. Este se sacó el teléfono del bolsillo, intentando resguardarlo de la lluvia. Tessa observó el móvil a su lado mientras le daba un sorbo al café, esperando a ver si respondía. Un momento después, el móvil soltó un pitido.

**Axel:** Uno, no sabía que te gustaba correr. Dos, no creo que a Theon le haga gracia.

Hizo una mueca, pero, antes de poder responder, le llegó otro mensaje.

**Axel:** Deberías pedirle a Theon que salga a correr contigo.

Nunca había visto a Theon salir a correr y apenas se separaba de él. Aunque, pensándolo bien, tenía que entrenar en algún momento para mantenerse en forma. Así que, ¿cuándo tenía tiempo de hacerlo? ¿Cuando se iba a esas reuniones con su padre, tal vez?

El móvil soltó otro pitido y Tessa bajó la vista al mensaje. Al parecer, Axel se había tomado su silencio como una señal de que se había enfadado.

**Axel:** Si eres capaz de convencer a Theon para que te deje, me encantaría salir a correr contigo. Habla con Theon.

Una puerta abriéndose de golpe la hizo dar un respingo y agarró más fuerte la taza de café, intentando que no se le derramara.

—¿Tessa? —llamó Theon y salió corriendo a la estancia principal. En cuanto la vio junto al ventanal, se dirigió deprisa hacia ella—. ¿Qué haces aquí fuera?

Tessa lo miró parpadeando, sorprendida.

—¿Tomarme un café? —Alzó la taza un poco para demostrarlo.

—Dioses, Tessa —suspiró y se pasó las manos por el pelo de recién levantado—. Me he despertado con una alarma que decía que estabas usando el teléfono y, entonces, he visto que no estabas en la cama… Sabes que tienes que quedarte donde pueda verte.

—Estabas dormido, Theon —estalló y los ojos esmeralda le brillaron con mayor intensidad ante el arrebato—. Llevas sin poder

verme desde anoche, cuando te quedaste dormido —añadió y puso los ojos en blanco.

—¿Qué haces mandándole mensajes a Axel de madrugada?

—Le he visto corriendo por los jardines. Me dijiste que podía comunicarme con él y con Luka.

—Sé lo que dije, pero no es que hayas estado muy presente los últimos días.

—¿Y de quién es la culpa? —contraatacó.

Él ladeó la cabeza.

—¿Así es como consigo que me dirijas la palabra? ¿Hablando contigo antes de que tengas una taza entera de café en el cuerpo? —Tessa lo miró con el ceño fruncido y la comisura de sus labios se curvó levemente—. ¿De qué habláis Axel y tú?

—No te incumbe —replicó. Ni de coña iba a preguntarle si podía salir a correr con Axel.

La mano de Theon actuó más rápido que sus reflejos y cogió el teléfono, que se había caído en el asiento del ventanal.

—Respuesta incorrecta, Tessa. Todo lo que tenga que ver contigo me incumbe.

—¡Devuélvemelo! —gritó y se levantó de un salto, apañándoselas de alguna forma para no derramar el café cuando lo soltó en el asiento.

Unas sombras la envolvieron, reteniéndola, mientras él desbloqueaba el teléfono. Enarcó las cejas cuando leyó el breve intercambio de mensajes antes de que su mirada volviera a dirigirse a ella.

—¿Quieres salir a correr?

—Quiero salir a correr con Axel —puntualizó, dando por perdido el teléfono, y se cruzó de brazos. La oscuridad de Theon se deslizó por su torso y sus zarcillos se le enredaron en el pelo.

—No —respondió a secas y le tendió el teléfono—. Pero, tal y como Axel ha dicho, puedes salir a correr conmigo.

Sin cogerlo, le dijo:

—No quiero salir a correr contigo.

—Pues te quedas sin correr.

—Pues vale.

Theon suspiró, exasperado.

—Tessa.

—Theon —lo imitó con burla.

Apretó los labios, y el músculo de siempre se le contrajo en la mandíbula.

—Mandaré a Pen a por ropa de deporte para ti más tarde. Podemos empezar mañana por la mañana.

—¿Te has quedado sordo de la noche a la mañana? He dicho que contigo no quiero.

—Considéralo una consecuencia, entonces —respondió. Se encaminó a la cocina, deteniéndose por el camino para dejar el teléfono en su escritorio. Sus sombras siguieron envolviéndola un rato más antes de alejarse de ella, arrastrándose por su piel como si no quisieran irse.

—¿Una consecuencia? ¿De qué?

—No podías apartarte de mi vista ni de mi lado durante más de un par de minutos —dijo por encima del hombro.

—¡Theon! —chilló y lo persiguió dando pisotones—. ¡Estabas dormido!

Este no dijo nada. Solo se sirvió una taza de café antes de volver a girarse hacia ella y alzar una ceja con aire interrogante.

—¿Lo dices en serio? —preguntó ella.

—Tan en serio como los Abismos del Tormento —respondió con un asentimiento. Tessa se quedó mirándolo, de piedra—. Haré que nos traigan el desayuno —añadió tras un instante y pasó por al lado de ella, café en mano.

Tessa se dio la vuelta y lo siguió hasta el dormitorio, al que había ido en busca de su teléfono.

—No voy a salir a correr contigo —le espetó, y todas las emociones que se había pasado los últimos días reprimiendo se desbordaron en un torrente.

—Lo hablaremos después —repuso él, sin preocupación alguna, y cogió el teléfono.

—Lo vamos a hablar ahora —objetó Tessa. Extendió el brazo y le tiró el teléfono de un manotazo. Este cayó en la cama con un sonido sordo. Theon la miró con incredulidad y ella se obligó a no apartarse, intimidada. ¿Qué iba a hacerle? Se había dejado llevar por sus impulsos. Estaba discutiendo con él y resistiéndose. Dos cosas que había dicho que no podía hacer.

—¿Me acabas de tirar el móvil de un manotazo? —preguntó con tono grave y peligroso mientras soltaba la taza.

—Estaba… estaba intentando hablar contigo —respondió. Oyó el ligero temblor en su voz, así que dio por hecho que él también.

—¿Crees que no soy capaz de hablar contigo y pedir el desayuno al mismo tiempo?

—No. Yo… quería que solo me prestaras atención a mí —dijo, consiguiendo finalmente formular las palabras.

—Pues lo has conseguido.

Tessa tragó saliva y él dio un paso hacia ella. Hizo el amago de retroceder, pero él le dio la vuelta de modo que la parte posterior de sus piernas chocara con la cama. Uno de sus brazos le rodeó la espalda, evitando que se cayera, mientras que con el otro se sostuvo sobre ella cuando la depositó en la cama sin hacer.

—Theon, ¿qué haces? —suspiró. El estómago le dio un vuelco y la piel le cosquilleaba por la cercanía. Dormir a su lado era una cosa, pero que la mirara de esa forma era otra muy distinta. Débiles zarcillos de oscuridad se arremolinaban en esos ardientes ojos esmeralda. Ojos que bajaron a su boca.

—Querías que te prestara atención —explicó, y acercó la cara a la suya. Un mechón de pelo negro le cayó en los ojos y ella, sin pensar, estiró el brazo y se lo apartó. La comisura de su boca se curvó—. ¿Decías?

Sí que estaba diciendo algo, ¿no? Acercó la cara un poco más y su aliento le danzó por los labios.

—Tessa —murmuró y un destello de diversión le atravesó el rostro.

—¿Qué?

—¿Para qué querías que te prestara atención?

—Para…

Él le rozó la nariz con la punta de la suya y todo el cuerpo se le sonrojó del deseo y la necesidad.

—¿Para qué? —susurró.

Había estado intentando decirle algo. Estaba intentando decir algo. Intentó recordar qué había hecho esa mañana, pero ignorarlo encima de ella no era nada fácil.

Café. Axel. Correr.

¡Correr!

—Para decirte que no voy a salir a correr contigo —soltó de repente al acordarse.

Theon se apartó un milímetro.

—¿Segura?

—Sí.

—¿De verdad?

—¿Cómo que «de verdad»? —repitió Tessa, confundida—. Sí, Theon. Estoy segura de que no voy a salir a correr contigo.

—Mmm —canturreó él. Había conseguido sacar el brazo de debajo de ella y le posó la mano en la cadera. Entonces, sus dedos empezaron a subir despacio por su costado, rozándole las costillas de una forma que provocó que se retorciera.

—Theon —suspiró e intentó apartarlo de un empujón en el pecho, pero él le agarró las muñecas con la otra mano. Se las alzó e inmovilizó encima de la cabeza, y ella se quedó quieta al verse por completo a su merced.

—¿Sabes que has dicho mi nombre más veces esta mañana que en los últimos tres días? —murmuró, y su mano volvió a recorrerle las costillas. Tenía la mirada clavada en sus propios dedos, siguiendo el movimiento.

Ella tragó saliva, pero no respondió.

Sí que lo sabía. Llamarle por su nombre le parecía demasiado personal cuando su relación no lo era. Fuente y amo. Eso eran. Nada más.

—Echaba de menos oírlo de tus labios, pequeña tormenta —prosiguió.

—Me da igual —farfulló con los dientes apretados.

—Mentirosa —respondió, más a sí mismo que a ella.

Sus caderas se frotaron contra las suyas. Un pequeño movimiento que la hizo inhalar con brusquedad, porque *dioses*. Si fuera cualquier otro hombre, dejarse llevar por el placer sería la distracción perfecta.

—¿Qué tengo que hacer para que salgas a correr conmigo, Tessa? —preguntó.

Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona.

—Nada de negociar.

Él se quedó quieto.

—Qué contestona estás esta mañana.

Frunciendo el ceño, giró la cabeza a un lado y le rehuyó la mirada. Principalmente porque, si seguía mirándolo, iba a besarlo. Y, si ese beso se parecía, aunque fuera un poco, a los otros dos que se habían dado, no se creía capaz de parar. Y Theon no pararía ni de coña.

—¿De verdad sería tan malo salir a correr conmigo en vez de con Axel? —insistió mientras le deslizaba los dedos por el torso otra vez.

—Sí —soltó, tajante.

—¿Por qué?

—Porque él no es *tú*.

Todavía le sujetaba las muñecas por encima de la cabeza. Alzó la otra mano y le agarró la barbilla, obligándola a mirarlo. No dijo nada durante un buen rato, solo le sostuvo la mirada. Finalmente, dijo:

—Axel puede venir a correr con nosotros si quieres.

—No.

—Intento llegar a un acuerdo, Tessa.

—Y yo rechazo tu propuesta, *amo*.

Los ojos le brillaron con mayor intensidad, acentuando esa oscuridad turbulenta que los embargaba.

—Necesitas hacer ejercicio. Es tan importante como tener una buena alimentación.

—No me hace falta —soltó.

—Salir a correr o ir al gimnasio. Tú eliges.

—Yo no tengo elección.

—Ambos, entonces.

—¿Qué? ¿Por qué? —chilló con pesar—. ¿Como castigo por haber nacido? ¿O solo porque crees que soy tuya?

Le rozó el labio inferior con el pulgar y se le suavizó la expresión.

—No es un castigo, Tessa.

—Consecuencia. Castigo. Son exactamente lo mismo, aunque una palabra suene mejor que la otra. Lo sé mejor que nadie.

Ante eso, volvió a quedarse quieto.

—¿Qué quieres decir?

Demasiado. Había dicho demasiado.

—Nada.

—Voy a necesitar que me expliques ese comentario.

—No.

—Tessa… —Podía oír cómo aumentaba su irritación.

—Está bien, podemos salir a correr —se apresuró a decir, aunque solo fuera para que dejara de insistir.

La observó durante un momento y le soltó las muñecas, pero el cuerpo de Theon siguió cerniéndose sobre el suyo mientras apoyaba las palmas de las manos a ambos lados de su cabeza. No podía moverse. Ciertas partes de su cuerpo se presionarían contra ciertas partes de él y…

Se oyó un pitido y los ojos de Theon se desviaron a su móvil, que seguía en la cama.

—Axel viene de camino con el desayuno —comentó Theon, volviendo a mirarla—. ¿Tienes hambre?

Tessa asintió sin abrir la boca y Theon se quitó de encima de ella poco a poco, agarrándole la mano para levantarla consigo. No se la soltó y ella se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja de camino a la estancia principal. La llevó hasta la mesa y, mientras ella tomaba asiento, él fue a por su taza a la ventana y luego a la cocina para rellenársela.

Ella frunció levemente el ceño. Le estaba sirviendo. Debería ser al revés.

El sonido de la puerta captó su atención y, un momento después, Axel entró por ella con una caja de dulces en la mano. Todavía llevaba puesta la ropa de deporte y había un batido de proteína encima de la caja.

—Buenos días, muñeca —dijo a modo de saludo y le dedicó una sonrisa.

Ella le respondió con una sonrisa tensa.

—¿Me vas a hacer mandarte un mensaje? —preguntó mientras dejaba la caja de dulces en la mesa—. ¿Ahora solo nos comunicamos así o qué?

—Yo solo te he enviado un mensaje —replicó—. Los demás han sido cosa tuya porque no hay quien te calle.

—Ya te echaba de menos —respondió, y se le ensanchó la sonrisa. Abrió la caja de dulces—. Van a traernos huevos y salchichas, pero qué mejor manera de empezar la mañana que con esto.

Ella se cruzó de brazos, pero se inclinó un pelín hacia delante para echar un vistazo. Dentro había una variedad de magdalenas. No eran dónuts, pero le servían.

Si Theon le dejaba comerse una.

Su taza de café apareció delante de ella y lo notó de pie, a su espalda. Esa presencia que la atraía y la hacía querer gritar a la vez.

—Esto parece obra de Pen —dijo Theon y metió la mano en la caja para coger una magdalena.

—Ya conoces a Pen —respondió Axel y se dejó caer en una silla. Se sacó un espejito del bolsillo con el que Tessa le había visto juguetear de vez en cuando. Le había picado la curiosidad, pero no lo bastante como para preguntar por él. Para eso tendría que hablarles. El anillo de su dedo era idéntico al de Theon y la piedra negra en el centro engullía toda la luz.

Theon le acercó la caja a Tessa mientras se sentaba en la silla junto a la suya.

—Pen solía trabajar en las cocinas antes de que la ascendieran a sirvienta.

—Ascendieran —repitió Tessa con voz monótona.

—Sí —afirmó Theon sin inmutarse—. Pero tiene un don para la repostería y siempre acaba yendo a las cocinas un par de veces a la semana. Al parecer, esta mañana ha sido una de ellas. Escoge una.

Ella siguió de brazos cruzados. No quería nada que viniera de él después de haberla forzado básicamente a aceptar salir a correr con él.

—Hay de todos los sabores —intervino Axel mientras hacía girar ese estúpido espejo entre sus nudillos.

—¿La de arándanos? —preguntó Theon con la mano sobre la caja.

Ella apretó los labios, pero, cuando hizo el amago de coger una, soltó:

—La de pepitas de chocolate.

—Buena elección —dijo Axel con un guiño.

—Lo que tú digas —gruñó y le arrebató la magdalena a Theon de la mano.

Axel y Theon se pusieron a hablar y ella volvió a ensimismarse. Puede que estuviera con uno de ellos a todas horas, pero se sentía más sola que nunca.

«Uno, dos, tres…».

# Capítulo 15

***Tessa***

—¿En qué momento me pareció esto buena idea? —se quejó Tessa.

Estaba tumbada en el suelo y Axel la estaba ayudando a estirar los flexores de piernas y cadera. Las últimas dos mañanas, Theon la había despertado antes de que amaneciera para salir a correr. Le gustaba el amanecer. Pero para tomarse un café y contemplar la salida del sol. No para morirse sin poder respirar mientras el sol salía.

Theon la obligaba a comerse un plátano antes de salir por la puerta. Se reunían con Axel y se ponían a correr por los diversos

senderos del jardín. El primer día hizo poco más de tres kilómetros antes de decir basta. Puede que no fuera muy deportista, pero tampoco se tiraba todo el día sentada en el poblado. Necesitaba distraerse o acababa tirándose de los pelos si la obligaban a quedarse encerrada o en un mismo sitio demasiado tiempo. Y, claro, también había tenido que correr unas cuantas veces para evitar que la pillaran. Así que, como poder, podía correr, pero no era por *gusto*.

Ese día, Theon la había obligado a hacer casi cinco kilómetros con el pretexto de que el cuerpo de los fae estaba más que capacitado para recorrer esa distancia. No era rápida y sabía que habían bajado el ritmo para que no se quedara atrás. Theon y Axel tenían hasta conversaciones y todo, los muy capullos, mientras ella estaba ocupada intentando que le llegara aire a los pulmones.

Y tenía agujetas.

Y hambre.

Pero, sobre todo, agujetas.

Theon se había apresurado a ducharse y cambiarse cuando habían vuelto a sus aposentos. Tenía una reunión con su padre y otros legados, y Axel se había quedado con ella para hacerle de niñera. Imaginaba que Luka también asistiría a la reunión. Tessa llevaba sin verle desde el día en que todos habían ido a Pinos Altos, pero se suponía que volvía esa mañana.

—No seas tan quejica —la regañó Axel mientras le levantaba la pierna y se la estiraba—. Te prometo que, una vez pasen las primeras semanas, te encantará.

—¿Primeras semanas? —preguntó Tessa e hizo una mueca cuando ejerció más presión.

—Venga ya. Tampoco lo odias tanto, ¿no?

La verdad era que no. Vale, solo llevaba dos días haciéndolo, pero así podía salir. Si para estar al aire libre tenía que hacer eso, entonces se dejaría los pulmones encantada.

—No —suspiró—. Tienes razón.

—Genial —dijo Axel antes de retroceder e indicarle que bajara la pierna—. Porque te he comprado una cosa.

Tessa se enderezó y se sentó con las piernas cruzadas en el suelo. Cogió su botella de agua y le dio un buen trago mientras él iba corriendo a rebuscar en su mochila, cerca de la puerta. Cuando volvió, se dejó caer en el suelo junto a ella y le dio una cajita. Ella hizo a un lado la botella de agua y la abrió: eran unos auriculares.

—Pensé que tal vez te gustaría escuchar música mientras corres —explicó Axel.

—Estaría bien —admitió Tessa lentamente y sacó uno de la caja para, acto seguido, colocárselo en la oreja—. Pero no tengo nada con lo que poner música.

No quería decirle que ni siquiera sabía qué tipo de música le gustaba. Solo conocía un par de canciones. Baladas de Devram que se había visto obligada a escuchar como parte de sus estudios. La mayoría ni siquiera tenían letra.

—Claro que sí —la contradijo Axel—. Tu móvil. Ve a por él y te enseñaré a hacerlo.

—Ve tú —se quejó—. No soy capaz de levantarme del suelo ahora mismo.

—Arriba, muñeca —dijo Axel y le dio un empujón en la espalda—. Necesitas moverte para que no se te encojan los músculos.

Con un gruñido, Tessa se puso de pie y cogió el teléfono del escritorio de Theon. Justo cuando se lo estaba pasando a Axel, se

oyó un golpe en la puerta. Ambos se quedaron quietos, a la espera de que quien fuera hablara.

—¿Tessalyn Ausra? —dijo una voz que Tessa no reconoció, pero Axel se tensó. Se llevó un dedo a los labios, indicándole que no hiciera ruido.

Se oyó otro golpe.

—Venimos a buscarte. El lord de Arius y su heredero solicitan tu presencia en nuestra reunión.

Miró a Axel por el rabillo del ojo y este negó con la cabeza. Se inclinó para hablarle directamente al oído e, incluso entonces, lo hizo tan bajo que apenas pudo oírle.

—Ve al dormitorio. Cierra la puerta.

Le puso el teléfono en la mano. Ella asintió y se apresuró a hacer lo que le había dicho. En cuanto cerró la puerta del dormitorio, hubo otro golpe.

—Abre la puerta, Tessalyn. A tu amo no le hará ninguna gracia enterarse de que estás desobedeciendo a un legado.

Tessa oyó la puerta abrirse y pegó la oreja a la madera del dormitorio.

—Metias. Pavil. —Oyó decir a Axel—. ¿Qué hacéis en esta ala de la casa?

Tessa nunca había oído a Axel hablar así, con un tono tan grave, peligroso y oscuro. El mismo tono con el que Theon le había hablado cuando la bajó a la fuerza de un árbol.

—Axel —dijo la voz grasienta otra vez—. Disculpa. Creía que estos eran los aposentos de Theon. Nos ha pedido que vengamos a buscar a su fuente.

—Son los aposentos de Theon —respondió Axel—. Su fuente está en la ducha. Puedo llevársela a Theon cuando termine.

—En realidad, después íbamos a ir a por ti. Tu padre también solicita tu presencia —intervino otra voz—. Insistió mucho. ¿Qué te parece si vas bajando y nosotros nos quedamos esperando a la fuente de Theon para acompañarla cuando salga de la ducha?

—Tendré que preguntarle a Theon para asegurarme —contestó Axel sin vacilar—. Es muy protector con su fuente, como os podréis imaginar.

—Por supuesto. Fue precisamente su actitud protectora lo que le llevó a querer tenerla a su lado —respondió la primera voz—. Nuestra reunión se está alargando más de lo esperado, así que le gustaría que estuviera presente.

—Acaba de meterse en la ducha. Probablemente tarde un rato —repuso Axel—. Puedo llamar al estudio y preguntar…

—No creo que sea necesario. Ahora somos aliados, ¿no? —le disuadió la segunda voz—. Empieza a ofenderme tu clara falta de confianza en nosotros.

—Somos aliados, Pavil, pero mi hermano me ha confiado la seguridad de su fuente y me tomo esa responsabilidad muy en serio —respondió Axel—. Más de lo que tú pareces apreciar tu vida al interrumpir a un heredero de Arius.

Se sumieron en un largo silencio. Oír a Axel poner al hombre en su sitio le sacó una sonrisa.

Y no estaba muy segura de cómo se sentía al respecto.

—Solo tardaré un momento en comprobarlo —estaba diciendo Axel.

—Se trata de un asunto urgente, Axel —gruñó la primera voz—. Como no vayas a su estudio ahora mismo, tu padre va a enfadarse mucho.

Axel guardó silencio y Tessa no tenía ni idea de qué hacer. De repente, el móvil le soltó un pitido en la mano.

> **Axel:** Corre, Tessa. Theon no me lo coge. No sé cómo bajaste de ese balcón, pero hazlo otra vez y corre. Theon te encontrará.

—Está bien. Voy para allá. Traédsela directa a Theon en cuanto termine —oyó a Axel decir—. Pero os advierto que, si le tocáis un pelo, os las veréis con Theon y todos sabemos cómo acabará la cosa.

Tessa no se lo pensó dos veces. Seguía con la ropa de deporte puesta, pero se había quitado los zapatos. Pues a correr descalza se ha dicho.

Como no tenía dónde guardarse el teléfono, lo tiró a la cama y se abalanzó hacia las puertas del balcón, colándose entre ellas y cerrándolas a su espalda. Fue corriendo hacia la izquierda y pasó por encima de la barandilla a la fina repisa que daba a la celosía. Con la espalda contra la pared, avanzó poco a poco mientras los hechizos protectores se le presionaban contra la piel. La última vez había sido más rápida, pero se estaba levantando viento y algunas ráfagas venían fuertes. Justo cuando se estaba acercando a la celosía, oyó las puertas del balcón abrirse de golpe. Acortó la distancia restante de un salto y la madera le hizo cortes en las manos al agarrarse de ella. Sus pies descalzos lucharon por apoyarse donde fuera.

—¿Qué cojones?

Tessa echó un vistazo y vio a un legado más bien bajo con el pelo engominado y los ojos oscuros observarla ojiplático. Otro legado un poco más alto apareció corriendo detrás de él.

—La entrada lateral —dijo el segundo mientras tiraba del otro para que le siguiera—. Le cortaremos el paso en los jardines.

Los dos hombres desaparecieron y Tessa bajó por la celosía tan rápido como pudo. Saltó el último par de metros y se le escapó un chillido cuando cayó mal y se dobló el tobillo. Sin dejarse vencer por el dolor, echó a correr. El tobillo le palpitaba y, cuanta más distancia ponía entre Theon y ella, más agónico se volvía el vínculo.

El ruido de pisadas a su espalda hizo que corriera con todas sus fuerzas. Miró por encima del hombro y se encontró a los dos legados acercándose sin problema a ella. Movió las piernas doloridas más rápido, pero entre el tobillo y el vínculo, unido al hecho de que ya estaba cansada de correr hacía apenas una hora, ya había perdido.

—No pasa nada, Tessalyn —le gritó uno de ellos, mucho más cerca de lo que había estado hacía un momento—. Solo queremos conocerte mejor. Vamos a pasar mucho tiempo juntos.

Tessa siguió el sendero por el que Theon la había llevado a correr los últimos dos días. Este se adentraba más en los jardines antes de girar y pasar por delante de las perreras y los establos. Dobló una esquina a toda velocidad y, en cuanto lo hizo, se tropezó con una raíz que había por el camino. Salió volando hacia delante y cayó a cuatro patas. Antes de poder levantarse, una mano le rodeó el tobillo torcido. Soltó un grito mientras el dolor y el pánico la atravesaban de arriba abajo.

—Qué preciosidad estás hecha —canturreó el del pelo repeinado mientras la arrastraba por el camino de piedra en su dirección. Se

raspó las manos y las rodillas con la piedra.

—¡Suéltame! —chilló e intentó agarrarse a cualquier cosa mientras tiraba de ella.

—Tessalyn, Tessalyn —dijo el otro mientras se detenía a su lado —. ¿Te parece esa forma de hablarle a un legado? Aunque Valter nos advirtió de tus malos modales. —Se agachó delante de ella y estiró el brazo para recorrerle la mandíbula con el dedo—. Nos ha dado permiso para que nos aseguremos de corregirlos. Por desgracia, me parece que dejan bastante que desear.

El terror y el miedo le treparon por la columna vertebral y el corazón le latió aún más desbocado. El hombre que la tenía agarrada del tobillo empezó a subirle la mano por la pantorrilla y el otro intentó asirle la muñeca.

—¡No! —chilló Tessa. Asestó una patada con el pie bueno con todas sus fuerzas y le dio al del tobillo en la nariz. Este maldijo y se apartó bruscamente de ella mientras la sangre salía a borbotones detrás de su mano.

—¡Hija de puta! —escupió con voz nasal—. ¡Cómo osas atacar a un legado!

—Sin duda, hay que corregir esos modales —gruñó el segundo hombre, con los dientes apretados y una expresión cargada de ira.

—¡No me toques! —chilló Tessa y se alejó como pudo de él cuando intentó agarrarla de nuevo. Una violenta ráfaga de viento atravesó el sendero y empujó al segundo hombre varios centímetros hacia atrás. Tessa aprovechó para, a gatas, alejarse todavía más de él.

Se puso de pie a duras penas mientras el hombre volvía a abalanzarse hacia ella y extendió las manos.

—¡No!

La palabra apenas había abandonado sus labios cuando el suelo tembló bajo sus pies. El primer hombre, que también había conseguido ponerse de pie, se cayó de culo, y el segundo, de rodillas. Tessa acabó otra vez a cuatro patas y, cuando sus palmas entraron en contacto con la tierra, una luz apareció y se extendió por el sendero, abriendo a su paso una enorme grieta entre los legados y ella.

—¿Qué cojo…? —empezó a decir el segundo hombre, pero no pudo terminar. Una niebla dorada comenzó a salir de la grieta mientras esta se ensanchaba, aumentando la distancia que los separaba. Un trueno retumbó, y del suelo brotó una luz tan brillante que tuvo que apartar la vista. Retrocedió a toda velocidad, no sin antes atisbar que algo salía a rastras de la grieta que la luz había creado.

No.

A rastras no.

Reptando desde la grieta.

Apareció otro.

Y otro.

Muerta de miedo, Tessa observó *cómo salían cuerpos* de la grieta. Pero no eran cuerpos de carne y hueso. Centelleaban bajo la luz del sol, casi transparentes. Levitaban a un par de centímetros del suelo y eran todos idénticos. Piel pálida. Altos y delgados, con facciones marcadas y angulosas. Pelo corto tan blanco como las nubes.

No podían ser reales. Debía de haberse golpeado la cabeza cuando se tropezó con la raíz. Puede que nada de eso fuera real.

El primer ser que había aparecido echó la cabeza hacia atrás y respiró hondo. Se giró. Unos ojos blancos sin pupilas se posaron sobre ella. ¿Acaso podía verla?

«No es real. Esto no puede ser real».

El miedo era paralizador. No podía moverse, ni siquiera cuando el resto de los seres también giraron la cabeza en su dirección. Los dos legados estaban tan quietos como ella al otro lado de la grieta y, cuando el primer ser alzó la mano, hizo aparecer una espada de la nada.

Los otros hicieron lo mismo.

Eran reales.

Y sus hojas, de un dorado reluciente, también.

Los dos legados se apresuraron a retroceder cuando los seres se giraron hacia ellos. Las figuras avanzaron como si fueran a saltar la grieta, pero simplemente levitaron al otro lado.

Y Tessa decidió que había visto suficiente.

El miedo paralizador del que era presa se desvaneció: se levantó de un salto y echó a correr lo más rápido que pudo por el sendero. Se tropezó más de una vez y su tobillo protestaba con cada paso que daba mientras las piedras le hacían cortes en los pies descalzos. El hilo le oprimía cada vez más el pecho, exigiéndole que buscara a Theon y dificultándole aún más la tarea de respirar. Dobló otra esquina y el sonido de ladridos le indicó que estaba cerca de las perreras. Aumentó la velocidad hasta tener que frenar en seco cuando uno de los lobos enormes de Theon salió disparado de las perreras.

Su pelaje negro resplandecía bajo el sol matutino y se le había erizado. Las orejas las tenía hacia atrás y los ojos naranjas le

brillaban justo como cuando la había perseguido hasta el árbol en las montañas.

«Tienes que estar de puta coña».

Paralizada, Tessa no se atrevió a moverse mientras el lobo avanzaba hacia ella. ¿Qué destino sería peor? ¿Que la matara un lobo o que lo hiciera un ser que había salido levitando del suelo con una espada? Le temblaba todo el cuerpo mientras veía al lobo acercarse a ella, pero, cuando se colocó a su lado, se giró y le dio un empujoncito en la mano con el hocico. Estaba intentando contener el aliento, pero acababa de dejarse el alma corriendo y tenía la respiración acelerada.

El lobo volvió a presionarse contra su mano y, luego, fue a darle un empujoncito detrás de las rodillas como diciéndole que se moviera. Cuando se tambaleó hacia delante, el lobo se abalanzó delante de ella, haciendo una pausa para mirarla por encima del hombro.

«Se me está yendo la puta olla. Nada de esto puede ser real».

Pero, cuando oyó los gritos de los legados a su espalda, decidió jugársela con el lobo antes que con figuras traslúcidas con espadas doradas.

—Por favor, no me mates —murmuró y siguió al animal a toda prisa.

El lobo la llevó más allá de las perreras por otro sendero que sabía que, en algún momento, daría a los establos. Cuando el lobo estuvo cerca de ellos, se salió del camino y Tessa lo siguió por el terreno irregular. Rodeó los establos hasta la parte trasera y se levantó sobre las patas traseras antes de empezar a darle zarpazos a la puerta.

—Vale, vale —dijo Tessa, con la respiración entrecortada, y se acercó con cuidado a la puerta. Le quitó el cerrojo e intentó abrirla, pero no cedía—. Se ha quedado atascada —gruñó mientras la empujaba con el hombro una y otra vez.

El viento ahora azotaba sin control, alborotándole el pelo, y no paraban de resonar truenos en el cielo, en el que cada vez había más nubes oscuras. El lobo gruñó junto a ella y soltó un ladrido estridente. Sobresaltada por el sonido, Tessa se tambaleó hacia atrás justo a tiempo y el lobo se abalanzó contra la puerta. El impacto de sus patas contra esta retumbó a su alrededor.

El peso del lobo provocó que la puerta se abriera de golpe hacia dentro y el animal volvió a ladrarle a Tessa. Ella atravesó el umbral a trompicones y se adentró en los establos. En cuanto estuvo dentro, el lobo soltó un largo aullido antes de girarse e irse por donde habían venido. Sin saber qué más hacer, Tessa cerró de un portazo y se giró para observar los establos. Estaba en la parte trasera del edificio. Se agachó con las manos en las rodillas para intentar recuperar el aliento y averiguar qué hacer.

—Debe haberse ido a los establos —La voz del segundo legado llegó hasta ella y, de repente, se le subió el corazón a la boca.

Tambaleándose, buscó dónde esconderse, pero lo único que veía eran cuadras. Más adelante, uno de los gigantescos caballos negros había asomado la cabeza por encima de la puerta y la observaba.

En esa cuadra no se metía ni loca.

Sin más dilación, Tessa empezó a trepar la puerta a su derecha. Cuando alcanzó la parte superior, saltó dentro de la cuadra sin pensar y se mordió el labio inferior para contener un chillido de dolor. Las lágrimas de agonía le anegaron los ojos, pero el grito que

se le escapó no fue por el tobillo, sino por el enorme caballo con el que de repente estaba cara a cara.

Tessa se tapó la boca con la mano para amortiguar el sonido mientras se alejaba poco a poco de la criatura. Su espalda chocó con la esquina de la cuadra y se quedó quieta. El caballo dio un paso hacia delante y presionó el enorme hocico contra su pelo, envolviéndola en su aliento caliente cuando resopló.

El sonido de la puerta de los establos abriéndose la hizo amortiguar otro grito y, despacio, se agachó en la esquina de la cuadra. Si venían por la misma dirección que ella, la verían al instante, pero, si venían por la otra, tendrían que registrar todas las cuadras para encontrarla.

La oreja del caballo se alzó al oír el ruido y este hizo el amago de asomar la cabeza por encima de la puerta, al parecer curioso por ver quién más había entrado en sus dominios.

—Tessalyn —gritó el segundo hombre—. Sal de donde estés.

Otro de los caballos relinchó mientras que el de la cuadra en la que Tessa se encontraba estampó la enorme pezuña contra el suelo lleno de paja. Tessa todavía estaba cubriéndose la boca con la mano, intentando amortiguar el sonido de su respiración. La inquietud le reptó por la espalda y el terror le embargó las extremidades.

—Valter se enfadará cuando sepa que se nos ha escapado —dijo el primer hombre.

Sus pasos se oyeron más cerca y el caballo se removió, casi como si intentara esconderla.

—Puede, pero creo que lo que hemos visto le parecerá muy interesante —respondió el segundo.

—Pues vamos a decírselo antes de que invoque a más cosas de esas o de que el puñetero sabueso de Theon vuelva a aparecer —propuso el primero—. Me está costando curarme la herida que me ha hecho el cabrón.

—No creo que esté aquí de todas formas —dijo el segundo—. No tiene dónde esconderse a menos que se haya metido en una cuadra y los caballos de Theon jamás se lo permitirían.

Sus voces se desvanecieron cuando salieron del edificio, pero Tessa siguió paralizada en la esquina en la que estaba sentada. Unas lágrimas silenciosas le corrían por las mejillas y le temblaba todo el cuerpo. El caballo giró la cabeza para mirarla y se le volvió a acelerar el corazón cuando se movió hacia ella. Agachó la cabeza y le acarició el hombro con el morro antes de bajar su inmenso cuerpo al suelo. Le posó la enorme cabeza en las piernas y se quedó completamente quieto.

Tras varios minutos, Tessa se quitó poco a poco la mano de la boca. Extendiendo sus dedos temblorosos hacia él, le acarició la mejilla. El animal soltó un suave resoplido, así que repitió la acción. Le pasó los dedos por la sedosa crin negra y el cuello ancho, pero no podía parar de temblar y más lágrimas le surcaron el rostro.

Dejó caer la cabeza contra el cuello del animal y sollozó.

# Capítulo 16

***Theon***

Theon y Luka iban de camino al ala este. Pavil y Metias se habían marchado hacía rato, pero su padre les había pedido a ellos dos que se quedaran. Luka se había pasado varios días fuera y su padre quería un informe completo.

Theon también lo necesitaba, y estaban volviendo al apartamento para discutir ese otro informe con Axel. El que les permitiría seguir adelante con sus propios planes y no solo con los de su padre. Pero, cuando doblaron una esquina, esa extraña sensación del vínculo volvió a aparecer en su pecho.

La misma que había sentido cuando Tessa se había escapado por el puto balcón.

—Tienes que estar de puta coña —gruñó Theon.

—¿Qué? —preguntó Luka y alzó la vista del teléfono que estaba encendiendo.

—Se ha escapado.

Creía que al fin habían hecho algunos progresos. Creía que habían llegado a un acuerdo. Creía que estaba más cerca de aceptar el vínculo. Ambos habían dado su brazo a torcer y habían salido a correr con Axel las últimas dos mañanas. Había dormido junto a él todas las noches sin rechistar. Había empezado a hablarle más los últimos dos días y, de vez en cuando, dejaba salir parte de su antiguo sarcasmo y mal genio. Creía que su plan había funcionado.

Y, ahora, se había vuelto a escapar, joder.

—¿Estás seguro? —preguntó Luka y aceleró el ritmo para seguir el de Theon.

—Sí —estalló Theon—. Si creía que era controlador después de la última vez, no sabe lo que le espera.

Luka empezó a decir algo mientras giraban por un pasillo, pero estuvieron a punto de darse de bruces con Axel.

—Theon —dijo Axel, que se detuvo de golpe—. ¿Por qué coño no coges el teléfono?

—Lo tengo apagado. Ya sabes cómo se pone padre cuando estamos reunidos —replicó Theon.

—Acabo de ver tus mensajes —informó Luka con gravedad.

—¿Qué cojones haces aquí fuera, Axel? ¿Dónde está Tessa?

—Metias y Pavil se presentaron en tus aposentos —respondió Axel. La oscuridad se le arremolinaba en los ojos esmeralda y

zarcillos de esta se le enredaban en el pelo. Debía estar muy alterado si no podía controlar su magia—. Dijeron que padre había solicitado mi presencia inmediata y que los habías mandado para que te trajeran a Tessa.

—¿Por qué dirían eso? —El pánico se apoderó de su alma. Theon hizo el amago de pasar por al lado de Axel, pero su hermano le agarró el brazo.

—Se ha escapado, Theon. Le dije que se escondiera en el dormitorio antes de abrir la puerta. Cuando insistieron y ninguno de los dos contestaba los mensajes, le dije que bajara por el balcón como la otra vez y huyera. Le dije que la encontrarías.

Theon se dio media vuelta y echó a correr por pasillos y escaleras. Si esos hijos de puta le ponían una mano encima, estaban muertos. Le importaban una mierda las alianzas de su padre. Nadie podía tocarla sin su permiso.

Salió por una puerta e irrumpió en los jardines, donde le recibieron unos aullidos.

Kacela.

Ese era su aullido de rastreo.

Theon corrió hacia el sonido con Luka y Axel pisándole los talones. Dobló una esquina y frenó en seco cuando vio la enorme grieta que había aparecido en el sendero. ¿Qué cojones? Todo estaba lleno de lo que parecía ser pintura dorada y… ¿Eso eran espadas en el suelo?

Kacela estaba al otro lado de la grieta y ladró con entusiasmo cuando vio a Theon.

—¿Habrá sido un rayo? —preguntó Axel cuando se detuvo a su lado y contempló la grieta ante ellos—. Hace un tiempo tan raro

últimamente.

—Me trae sin cuidado lo que haya sido —respondió Theon y retrocedió unos cuantos pasos para coger carrerilla y saltar al otro lado. Sus pies apenas habían tocado el suelo cuando echó a correr otra vez, persiguiendo a Kacela. ¿Cómo se había escapado de las perreras?

Kacela lo llevó más allá de las perreras en dirección a los establos, guiándolo por la parte de atrás de estos a una puerta lateral. Gimoteando, la raspó con las patas. Theon abrió la puerta que casi nunca se usaba, soltando un gruñido por el esfuerzo, y entró en el edificio. Tres cabezas negras gigantes se giraron hacia él cuando se adentró y los animales estamparon los cascos contra el suelo, agitados. Ellos también estaban alterados.

—¿Tessa? —gritó Theon. Podía oír el pánico en su voz. Allí no había donde esconderse. No a menos que se metiera en una cuadra y no había hecho muy buenas migas con los caballos cuando habían vuelto del bosque—. ¿Tessa? ¿Estás aquí?

Kacela salió disparada por al lado de él y fue directa a la cuadra de Eyal. Era el único caballo que no le estaba mirando mientras Theon avanzaba por el pasillo entre las cuadras. Todos sus caballos estaban muy bien entrenados, pero Eyal seguía siendo el más salvaje. Podía ser temperamental e impredecible. Theon caminó más despacio cuando se acercó a la cuadra y lo que se encontró lo hizo detenerse de golpe.

Tessa estaba acurrucada en una esquina y se notaba que estaba temblando. No podía verla bien, pero lo poco que podía verle de los brazos estaba cubierto de cortes y rasguños. Eyal estaba tumbado

de costado junto a ella. Tenía la enorme cabeza apoyada en su regazo y le lloraba contra la crin.

Lo único que Theon podía ver era oscuridad, pues las sombras le nublaban la vista. Pavil y Metias pagarían por eso. ¿Y su padre? Eso no hizo sino reforzar su necesidad de que aceptara el vínculo.

—Por los dioses —suspiró Luka cuando alcanzó a Theon, y la escena ante sus ojos lo dejó de piedra.

Theon se movió entonces; le quitó el seguro a la puerta y entró en la cuadra.

—¿Tessa?

Eyal levantó la cabeza y Tessa lo imitó cuando el caballo se removió. Con los ojos grises desorbitados del pánico y el terror, se acurrucó más contra la esquina, como si pudiera esconderse de ellos. Theon se vio obligado a dar un paso atrás cuando Eyal se levantó antes de retroceder al fondo de la espaciosa cuadra. Luka había entrado detrás de Theon y estaba reteniendo al caballo para que pudiera acercarse a Tessa.

Le estaba mirando. La inquietud en sus ojos casi podía tocarse. Se había quedado blanca y tenía algunos rajones en las mallas. En su estómago desnudo también había rasguños y cortes, como si la hubieran arrastrado por el suelo.

—No… no estaba huyendo de ti, Theon —tartamudeó y negó con la cabeza para dar énfasis a sus palabras—. Axel me dijo que corriera y esos legados estaban intentando atraparme. No sé qué querían y sé que no debería haberme peleado con ellos, pero no estaba huyendo de ti, Theon. ¡Lo juro! —Estaba hablando tan rápido que ni se la entendía.

Se dejó caer de rodillas delante de ella y se quitó la chaqueta de traje para envolverle los hombros temblorosos con ella.

—Shh, Tessa. Lo sé. Sé por qué estabas huyendo —dijo y la estrechó contra él.

—Lo siento —le susurró contra el hombro—. Lo siento, Theon. No sabía qué más hacer. Lo siento.

No paraba de repetir las palabras una y otra vez.

«Lo siento. Lo siento. Lo siento».

Él le pasó la mano por el pelo mientras la presionaba contra su pecho.

—Tessa, no tienes por qué disculparte. Por favor, para de decir eso. Estoy aquí. Estoy aquí, pequeña tormenta —dijo con voz suave en un intento por tranquilizarla, hablando por encima de sus disculpas, pero no había forma de que dejara de temblar.

—Lo siento —lloró—. Por favor, no me encierres a oscuras. Allí no puedo respirar. Lo siento.

Kacela estaba gimoteando al otro lado de la puerta, con el paso cortado, y Axel se encontraba justo al lado de la puerta, tan pálido como Tessa.

—No sabía qué más hacer —se lamentó Axel cuando Theon lo miró—. Ya sabes cómo son Metias y Pavil y, sin saber lo que padre y tú habíais hablado, no…

—Tú tampoco has hecho nada malo, Axel —lo interrumpió Theon —. La has mantenido a salvo, que fue lo que te pedí.

—Pero no lo he hecho —insistió Axel, con la cara contraída por la culpa mientras los señalaba—. Mírala.

—Lo has hecho lo mejor que has podido en una situación imposible —afirmó Theon con firmeza.

Se sumieron en el silencio mientras estrechaba el cuerpo tembloroso de Tessa contra el suyo, pero había algo más que no iba bien. El vínculo se removía en su interior, presionándose contra su piel como si estuviera intentando salir. Debería estar zumbando, alegre, por tenerla tan cerca, aunque estuviera llorando a mares.

—Llevémosla a mis aposentos y ya pensaremos qué hacer a partir de ahí —dijo Theon. No quería decir nada que la alterara más, pero, mientras hablaba, su cuerpo pasó de temblar a removerse violentamente.

—¡No, Theon! ¡Lo siento! No volveré a huir. Te lo prometo. No huiré. No hace falta que me encierres. Lo siento.

Se había puesto histérica; nada de lo que decía tenía sentido y no paraba de trabarse. Intentó hablar por encima de ella, calmarla, pero no le hacía ni caso y el vínculo entre ellos estaba tenso y crispado. ¿Qué coño había pasado?

Sin mediar palabra, se puso de pie. Le tenía la cintura rodeada con un brazo y la levantó consigo, pero, en cuanto Tessa dio un paso, empezó a cojear y gimotear del dolor. Un segundo más tarde, la había cogido en brazos mientras ella seguía susurrando:

—Lo siento, Theon. Lo siento.

—Algo va mal —le murmuró por encima de su cabeza a Luka—. El vínculo fuente está… Algo va mal.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Luka, todavía junto a Eyal.

—No sé cómo explicarlo. Es como… Es casi como si quisiera que me apartara de ella. Como si la estuviera rechazando —respondió Theon. Tessa empezó a retorcerse tanto entre sus brazos al oírle decir eso que estuvo a punto de caérsele—. ¡Tessa, para!

—¡Necesito respirar! —gritó—. ¡No quiero que me encierres!

—Pásamela —dijo Luka acercándose. Extendió los brazos para cogerla—. Tú haz que te responda a una pregunta.

Por inercia, Theon la estrechó con más fuerza y Luka prácticamente tuvo que arrebatársela de las manos. Ella le enterró la cara en el pecho y le rodeó el cuello con los brazos.

—No puedo arreglarlo —sollozó contra él—. Va a encerrarme a oscuras.

—No voy a… —empezó a decir Theon, pero Luka le interrumpió.

—No te preocupes por eso ahora mismo. Embelésala. Haz que te diga si alguno de los dos le ha puesto la mano encima.

Las palabras le cayeron como un jarro de agua fría. Se había visto tan abrumado por el pánico que ni siquiera se le había pasado por la cabeza. Esos dos cabronazos eran descendientes de Gracil, diosa menor de las emociones y la empatía. Algunos de sus descendientes podían intensificar sentimientos. Metias y Pavil, en concreto, podían intensificar el miedo y el terror. Su mera presencia podía incrementar los sentimientos de pánico y desesperación si no tenías los escudos mentales necesarios para evitarlo, pero que te tocaran era como establecer un vínculo directo entre sus dones y tu alma.

—Mierda —maldijo Theon y extendió el brazo para agarrarla de la barbilla. Cuando sus ojos se cruzaron con los suyos, podría jurar que había un tenue anillo violeta alrededor de sus pupilas, pero no tenía tiempo de pararse a estudiarlo—. Tessalyn, *respóndeme*. ¿Te tocó alguno de ellos?

—Ambos —contestó Tessa. El embelesamiento le sonsacó la respuesta—. Uno me agarró del tobillo y me arrastró por el suelo. El otro me deslizó un dedo por la cara.

—¡Mierda! —repitió Theon y se pasó la mano por el pelo. Habrían dado con algunos de sus mayores miedos y los habrían intensificado hasta volverlos paralizadores. Que se las hubiera apañado para escapar de ellos después de que la hubieran tocado era un auténtico milagro.

—Sé que no es algo que quieras oír ahora mismo, pero estás conectado a sus mayores miedos, Theon —indicó Luka.

—Es mi fuente —gruñó Theon—. No puede… No me tiene… *miedo*.

Era imposible. Estaban unidos de manera irrevocable. A esas alturas, sus almas y destinos estaban entrelazados. No podía tenerle *miedo*. ¿Verdad?

—No he dicho que *seas* su mayor miedo. He dicho que estás *conectado* a sus mayores miedos —objetó Luka—. Deja que la lleve yo y así le damos algo de espacio. Tenemos que dejar que se le pase un poco el efecto de su magia y, entonces, con suerte, estará en mejores condiciones para contarnos lo que ha pasado.

Theon odiaba la idea. Aunque el vínculo la apartara, él la quería cerca. Quería asegurarse de que estuviera bien. Curar lo que fuera que le pasara en el tobillo y todos esos putos cortes y rasguños. Pero, en su lugar, soltó un «vale» a regañadientes y empezó a dirigirse hacia la puerta. Axel la abrió y salió el primero, y Kacela soltó un quejido antes de darle un empujoncito a Theon en la mano con el hocico.

Se detuvo para acariciar a la sabuesa mientras Luka salía de la cuadra con una Tessa que no paraba de gimotear en sus brazos y Axel volvió a echarle el cerrojo a la puerta.

—Hoy has hecho un buen trabajo —la halagó Theon con tono receloso—. Aunque no tengo ni idea de cómo te has escapado de las perreras.

—Ya la llevo de vuelta yo —dijo Axel—. Nos vemos en tus aposentos.

Theon asintió y Luka y él se encaminaron hacia la casa. Por suerte, consiguieron evitar cruzarse con nadie más. Luka llevó a Tessa derecho al ventanal, donde se abrazó las rodillas al pecho y se hizo un ovillo. Le estaba hablando en voz baja, pero Theon no podía oír lo que decía. Necesitaba hacer algo, así que fue a la cocina y llenó la tetera de agua. Estaba metiendo bolsitas de té en cuatro tazas cuando Luka se acercó a él.

—Se le pasará —dijo este y se apoyó contra la encimera con los brazos cruzados—. Ya se está tranquilizando.

—Porque estoy aquí. Lejos de ella —refunfuñó Theon.

—Porque estás haciendo lo que *necesita* y dándole espacio —corrigió Luka—. Metias y Pavil han usado sus dones contra ella, Theon. Tenemos suerte de haber llegado a tiempo. Parece que no la tocaron mucho. Poco más y…

Se interrumpió cuando la tetera empezó a soltar un silbido estridente.

—Lo sé —suspiró Theon y la retiró del fuego. Mientras echaba agua caliente en las tazas, añadió—: Mi padre tiene que estar detrás de esto. Por eso hizo que nos quedáramos cuando Metias y Pavil se fueron de la reunión. Para darles tiempo y que pudieran llegar primero a ella. ¿Qué quiere de Tessa?

—Lo averiguaremos —le aseguró Luka, y ambos la observaron. Estaba mirando los jardines por la ventana con la barbilla apoyada

en las rodillas.

—Si espera que trabaje con esos cabrones, esto no puede volver a repetirse. Jamás.

—Coincido —dijo Luka—. Podemos pensar en cómo dejárselo claro a tu padre de una forma… discreta hasta que nos ocupemos de ellos.

—Cuando llegue el momento, son míos —respondió, amenazante, y empezó a plantearse todas las formas en que podía hacer de sus muertes una tortura.

—Entendido —respondió Luka.

—Y a mi padre va a importarle una mierda lo que le digamos —gruñó Theon cuando la puerta se abrió y Axel entró. El sonido hizo que Tessa se encogiera.

—No te lo vas a creer —exclamó Axel. Cerró la puerta con cuidado tras percatarse de la reacción de Tessa—. Kacela saltó la puerta de su jaula. No hay otra forma de escaparse de las perreras. Todas las jaulas, incluida la suya, tenían el seguro puesto.

—No pueden saltar tan alto —afirmó Theon y sacó las bolsitas de té de las tazas—. Me aseguré de ello cuando ordené reformar las perreras tras traer a los perros.

—No sé qué decirte, hermano. No se me ocurre otra forma en que haya podido escaparse de su jaula —respondió Axel—. También tenía todas las patas y el morro llenos de esa pintura dorada. Pero parecía más bien…

—¿Más bien qué? —preguntó Luka cuando Axel vaciló.

—Sangre dorada, pero no tiene sentido, ¿no?

Ninguno de los acontecimientos del día tenía sentido. Como todo lo demás en sus vidas, debían considerar todas las posibilidades

antes de decidir cómo proceder. Estaba claro que su padre tenía algo que ver con todo eso. Theon solo tenía que averiguar por qué.

Axel cogió una de las tazas.

—¿Quieres que se la lleve?

—Supongo —murmuró Theon y se llevó otra taza a los labios.

Tessa levantó la cabeza cuando Axel se acercó. Este le dijo algo mientras le tendía la taza y ella la aceptó sin ningún tipo de reacción antes de volverse para seguir mirando por la ventana. Entonces, su hermano desapareció en el dormitorio.

Theon se giró hacia Luka y bebió otro sorbo de té.

—Cuando me deje acercarme a ella, hay que curarle todas las heridas y darle un baño.

—¿Cómo crees que lo consiguió? —reflexionó Luka, ignorando todo lo que Theon acababa de decir—. ¿Cómo crees que se las apañó para correr después de que Metias y Pavil la tocaran?

—Puede que no usaran sus dones al máximo. Al fin y al cabo, es la fuente de un heredero —respondió Theon. Luka se quedó callado, señal de lo poco probable que le parecía la idea, sobre todo si su padre estaba metido en el ajo. Theon no se molestó en decir nada más. Se enterarían en cuanto ella se calmara.

Un tiempo después, Axel salió del dormitorio. Llevaba el móvil de Tessa y unos auriculares en la mano.

—Se los he comprado para que los use mientras corre —dijo Axel a modo de explicación mientras se los tendía—. No sé qué tipo de música le gusta, así que le he hecho un montón de listas de reproducción y le he vinculado los auriculares al móvil. —Theon asintió y los cogió—. ¿Deberíamos hacer algo? —preguntó y su mirada volvió a posarse en Tessa.

—Tengo que revisarle las heridas —suspiró Theon.

—¿Quieres que lo haga yo? —preguntó Axel.

—No —soltó Theon, tajante. Las cejas de Axel se alzaron—. Quiero decir que yo me encargo. Debería poder curar la mayoría de ellas con el vínculo que nos une. Solo dale un par de minutos más.

Axel asintió.

—¿Vas a confrontar a padre?

—Tarde o temprano —respondió Theon—. Todavía no he decidido qué hacer al respecto. Primero necesito más detalles.

—¿Crees que estará bien para la cena? Padre no le permitirá faltar —prosiguió Axel.

Mierda.

La cena.

—Supongo que tendrá que estarlo —dijo Theon con voz tensa.

Durante los siguientes diez minutos, guardaron silencio con los ojos puestos en la mujer de la ventana. El vínculo estaba volviendo poco a poco a desear y anhelar estar en contacto con ella en lugar de querer que la apartara. Pero él no estaba pensando en eso. Estaba contemplando el hecho de que estaba relacionado con sus mayores miedos.

De una forma u otra, le tenía miedo.

A una parte de él le complacía esa respuesta. Anhelaba tener el control e infundir miedo era, sin duda, una forma de conseguirlo. Aunque le costaba mucho creer que le tuviera tanto miedo y puede que la culpa de eso la tuviera él. Puede que todo eso fuera su culpa, su fracaso. En su intento por que se sintiera cómoda, la había protegido demasiado de sus verdaderas naturalezas.

Finalmente, se apartó de la encimera y se acercó a ella. Tessa se giró y le sostuvo la mirada con los ojos grises todavía cargados de inquietud.

—¿Qué te ha pasado en el pie? —le preguntó con brusquedad.

Ella se encogió y bajó la vista a sus pies.

—No ha sido queriendo. Fue un accidente.

—No estoy enfadado, Tessa. Quiero curártelo.

Vio los músculos de su garganta contraerse cuando tragó saliva.

—Caí mal cuando salté de la celosía. Me doblé el tobillo.

—¿Corriste hasta los establos con el tobillo torcido? —preguntó Theon con voz tensa mientras le miraba los pies. Sin duda, uno de los tobillos lo tenía hinchado.

—Yo… Axel me dijo que corriera. Como tú no estabas, creí que querrías que siguiera sus órdenes. Lo siento —susurró.

—No estoy… Joder, Tessa. No estoy enfadado contigo por haber huido de esos cabrones —dijo. Estiró el brazo y le puso una mano con cuidado en el tobillo hinchado. Su magia se arremolinó y la oscuridad se le presionó contra la piel, fluyendo de su mano a ella. Se le hacía raro usar sus sombras para eso y, como ella no tenía las cuatro marcas, era más agotador que en otras ocasiones en las que había utilizado sus dones.

Recorrió con la mirada los cortes y rasguños cubiertos de sangre seca que le cubrían los brazos y el abdomen, junto a los hematomas que empezaban a aflorar en su piel. Con voz tensa, dijo:

—No puedo curártelos todas de golpe. Mañana podré deshacerme de más, pero quiero revisarlas todas. Ver si hace falta llamar a un sanador.

Tessa asintió y volvió a mirar por la ventana. El cielo estaba del mismo color que sus ojos. Se tensó cuando le subió las manos por las piernas y a lo largo del estómago desnudo, catalogando cada rasguño. Entre el contacto físico y los efectos de los dones de Pavil y Metias, que empezaban a pasarse, el vínculo se puso a zumbar otra vez y Theon no pudo evitar preguntarse si ella también lo sentía. Por lo tensas que notaba sus extremidades bajo las manos, diría que no, pero siempre parecía estar así a su alrededor. A menos que estuvieran durmiendo. Dormida, parecía una diosa a la que quería venerar.

—Ninguna parece profunda. ¿Me he dejado alguna? —preguntó.

Ella negó con la cabeza.

—No. Ya has hecho por mí mucho más de lo que merezco.

Theon se presionó la lengua contra el interior de la mejilla. ¿Cómo se suponía que debía responder a eso?

—¿Por qué crees que no mereces que te trate las heridas?

—Te desobedecí, Theon. No curarme las heridas sería una consecuencia justificable.

Dioses, eso sonaba a algo que su padre diría.

—Te las curaré mañana, Tessa. Nuestro vínculo no es lo bastante fuerte todavía para tratarlas todas de golpe. ¿Hay alguna otra por la que deba preocuparme? —Cuando guardó silencio, añadió—: Dímelo o te obligaré a hacerlo. —Por imposible que pareciera, palideció todavía más ante la mención de embelesarla. Se quedó quieto como una estatua y le preguntó con voz sombría—: ¿Alguno de ellos te embelesó?

—No —respondió y giró los brazos para enseñárselos. Tenía los antebrazos llenos de rasguños y algunos de los cortes seguían

sangrando.

—¿Alguna más? —preguntó con los dientes apretados. Ella negó con la cabeza y Theon soltó un largo suspiro—. Ven al baño. Te las limpiaremos y tú podrás bañarte. Luego, puedes pasar el resto de la tarde descansando hasta que tengamos que prepararnos para la cena.

La mención de la cena le arrebató una mueca, pero, obediente, se puso de pie. Él miró por encima del hombro a Luka y Axel, que los observaban en silencio con expresiones de preocupación.

—¿Puede alguno pedir algo de comer? —preguntó Theon—. Algo caliente.

—Voy —se ofreció Axel y se sacó el teléfono del bolsillo—. Haré que lo traigan en una hora.

—Gracias —respondió Theon y entró detrás de ella en el dormitorio. Tessa fue directa al baño y tiró de su camiseta deportiva hecha jirones para sacársela por la cabeza. Entonces, desapareció dentro del vestidor y Theon se acercó a la enorme bañera para llenarla.

La oyó volver a entrar en el baño y su voz llegó hasta él.

—¿Un baño?

—Pensé que sería más relajante que una ducha —respondió y se giró para mirarla de frente—, pero si prefieres…

Las palabras se le quedaron atascadas en la garganta. Se encontraba ante él en ropa interior roja de encaje que hacía juego con el sujetador deportivo que se había puesto para salir a correr esa mañana. Pese a la sangre seca y la tierra en su piel, la imagen embriagó de deseo al vínculo.

Se aclaró la garganta.

—Si prefieres darte una ducha, te la preparo.

—Con el baño me basta —afirmó ella mientras se acercaba y hacía el amago de quitarse el sujetador deportivo.

—Vendré a ver cómo vas en unos minutos —le dijo antes de darse media vuelta a toda velocidad para irse.

—Espera —lo llamó, y Theon volvió a girarse hacia ella.

Se estaba mordisqueando el labio inferior y había bajado las manos a sus costados, donde no paraba de abrir y cerrar los puños.

—¿Qué necesitas, Tessa? —le preguntó cuando, tras varios segundos, no abrió la boca.

Seguía sin mirarlo cuando dijo:

—¿Puedes quedarte? No quiero estar sola ahora mismo.

# Capítulo 17

***Theon***

—¿Quieres que me quede aquí? ¿Mientras te bañas? —preguntó despacio, convencido de que no la había entendido bien.

—Si tú no quieres, ¿pueden venir Luka o Axel? No quiero estar sola —repitió—. El silencio a veces es ensordecedor y me siento atrapada en él —añadió en un susurro.

Ni de coña iba a dejar a Axel o Luka entrar allí con ella desnuda.

—Puedo quedarme —aceptó—. Te dejo un momento para que te metas.

Los dos minutos que esperó en el dormitorio se los pasó intentando controlarse. Su mente no paraba de conjurar todo tipo de fantasías obscenas y el vínculo las estaba exprimiendo al máximo. Al desgraciado le gustaba la idea de tenerla mojada y desnuda.

Le gustaba muchísimo.

Volvió al baño justo cuando Tessa estaba saliendo de debajo del agua. Tenía el pelo pegado a la cabeza y gotas de agua le bajaban por la piel. Le había echado jabón con aroma a jazmín y lavanda, así que, al menos, la espuma ocultaba su cuerpo desnudo. Apoyó la cabeza contra la bañera y cerró los ojos.

—No puedes dormirte en la bañera, preciosa —le recordó Theon con suavidad y se colocó de pie junto a ella con las manos metidas hasta el fondo de los bolsillos.

—Lo sé —respondió mientras deslizaba los dedos por las burbujas.

—Tenemos que hablar.

Con eso consiguió que abriera los ojos.

—No sé qué eran esas cosas que salieron del suelo. No sé ni qué ha pasado ni cómo.

Sin duda, volvería a sacar el tema más tarde, pero primero necesitaba resolver todo el asunto del vínculo. No debería reaccionar así y, después de lo que había pasado, lo necesitaba más fuerte que nunca.

—Ya hablaremos de eso después —respondió—. ¿Por qué me tienes miedo, Tessa?

—No te tengo miedo —contestó ella, a la defensiva.

—Pavil y Metias poseen dones que pueden intensificar ciertas emociones. Cuando te tocaron, usaron su poder para intensificar tus

mayores miedos —dijo Theon antes de sacarse las manos de los bolsillos y remangarse. Se puso de rodillas junto a la bañera—. Cuando te encontré, tenías miedo por lo que había pasado, sí, pero también por lo que iba a hacerte.

Tessa se quedó callada mientras él cogía el paño que le había sacado y lo sumergía en el agua. Empezó a limpiarle con cuidado la sangre seca del brazo.

—No quiero que me tengas miedo, Tessa. Solo necesito que te sometas.

—Lo intento, Theon —respondió tan bajo que apenas lo oyó.

—¿Seguro? Porque no debería costarte tanto ceder a un vínculo. Una vez lo hagas, las cosas pueden cambiar. Esto nunca habría pasado —respondió, mojó el paño y le indicó que se inclinara hacia delante para poder pasárselo por la espalda. Le colocó el pelo largo sobre un hombro.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Habrías estado conmigo. Quería esperar a que te hubieras adaptado y aceptado el vínculo para pedirte que me acompañaras a las reuniones, pero parece que no va a poder ser.

—Tal vez, si me contaras las cosas en vez de mantenerme al margen, estaría más preparada para este tipo de situaciones.

—*Quiero* contarte las cosas, Tessa, pero no puedo. No hasta que estemos completamente vinculados. Necesito saber que puedo confiar en ti.

—La confianza no se gana con el vínculo, Theon —respondió para, acto seguido, volver a sumergirse en el agua.

Apenas podía verla bajo las burbujas. Esperó a que saliera y, mientras ella se apartaba el pelo de la cara, le dijo:

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—El amo eres tú —respondió con tono seco y le quitó el paño para empezar a frotarse las piernas.

—¿Qué sientes con el vínculo?

Ella se quedó quieta.

—¿Qué?

—Intento entenderte. Porque, si sientes la mitad de lo que siento yo, no tengo ni idea de cómo eres capaz de resistirte a él.

Tessa continuó frotándose las piernas y tardó un momento en responder:

—Una punzada en la boca del estómago cuando estoy lejos de ti. Un zumbido constante, como un picor que no se va. Si dura demasiado, me dan ganas de vomitar. Cuando me empeño en resistirme y me aparto de ti, el vínculo me castiga.

—¿Y cuando dejas que te toque? —insistió.

Se negaba a mirarlo, pero había parado de lavarse el cuerpo.

—He terminado —dijo de repente y dejó el paño en el borde de la bañera.

—Te traeré una toalla en un momento —contestó Theon—. Pero, primero, respóndeme. ¿Qué sientes con el vínculo cuando dejas que te toque?

Ella tragó con dificultad, pero no hizo nada más. No pensaba olvidarse del asunto tan fácilmente. Quería una respuesta a esa pregunta y no dudaría en sonsacársela de ser necesario. Pero, antes de que pudiera embelesarla, ella le hizo otra pregunta:

—¿Es verdad que los mandaste a buscarme?

—No, Tessa. Si hubiera querido que vinieras, habría llamado a Axel.

—Dijeron… —Apretó los labios y se llevó las rodillas al pecho. La mirada de Theon se detuvo en otro tramo de piel desnuda.

—¿Qué dijeron, Tessa?

—Dijeron que tu padre les había dado permiso para asegurarse de corregir mis malos modales y, luego, cuando no pudieron dar conmigo, que iba a enfadarse con ellos por haber dejado que me escapara. ¿Qué quiere tu padre de mí, Theon? ¿Me escogiste como fuente por él?

Fue entonces cuando por fin lo miró y sus ojos pedían respuestas, desesperados.

—No, Tessa, mi padre no me hizo escogerte como fuente. La relación entre amo y fuente es demasiado delicada como para que un tercero escoja por ti —respondió.

—Tú escogiste por mí —replicó.

—Me refería a que es demasiado importante para que un legado escoja la fuente de otro —se corrigió.

—Entonces, ¿por qué yo? No nos conocíamos de nada. Nunca fuiste al poblado. ¿Por qué me escogiste a mí de entre los cientos de fae con edad de ser seleccionados?

Tenía la voz tensa con la misma desesperación que podía ver en sus ojos, pero Theon no tenía una respuesta en condiciones que darle. Deseó poder explicárselo, pero lo cierto era que ni él sabía cómo hacerlo. Al final, le dijo:

—Cuando hablé contigo en ese recoveco, te quería a ti y solo a ti.

Ella apretó los labios al oír la respuesta y no estaba seguro de qué significaba eso. Creía que le haría otra pregunta al respecto, pero dijo:

—¿Puedo salirme ya?

Sabiendo perfectamente que no le había respondido, se levantó y sacó dos toallas de debajo del lavamanos. Cuando estuvo junto a la bañera de nuevo, dijo:

—Levanta.

Ella lo miró por debajo de las pestañas húmedas.

—¿Qué?

—Levanta —repitió Theon—. Te envolveré con la toalla.

Esperaba que se resistiera, pero una expresión de determinación se apoderó rápidamente de su rostro antes de que se agarrara del borde de la bañera para impulsarse. Theon ni siquiera se molestó en fingir que no la estaba mirando. El pelo largo le cubría la mayor parte del pecho, pero el vértice de sus muslos estaba totalmente expuesto y todo su ser era plenamente consciente de ello.

Cuando pasó las piernas por encima del borde para pisar la alfombrilla, le envolvió los hombros con la toalla. Ella se la agarró con los dedos, tapándose, y él desenrolló una segunda toalla para escurrirle el agua del pelo. Cuando terminó, fue al vestidor mientras ella se secaba. Aunque no fue ropa lo que cogió. Regresó con un albornoz negro de lana calentito.

La giró para que le diera la espalda antes de retirarle la toalla del cuerpo. Mientras sostenía el albornoz para que metiera los brazos, bajó la vista a su culo. Tessa se lo cerró con rapidez y se lo ató a la cintura. Al levantar la mano para colocarse un mechón detrás de la oreja, la manga se le bajó.

—Ya se te están curando muchas de las heridas —señaló cuando vio que uno de los rasguños superficiales casi había desaparecido.

Ella le dedicó una mirada desabrida antes de rodearlo y dirigirse al tocador.

—Sé que no soy un legado, pero soy fae. Nos curamos más rápido que los mortales —replicó mientras buscaba a tientas un peine en el cajón y empezaba a pasárselo por el pelo.

En cuanto terminó, se puso detrás de ella. Apoyó las manos en el tocador a ambos lados de su cuerpo, acorralándola. Sobresaltada, Tessa le sostuvo la mirada en el espejo.

—No has respondido a mi pregunta, preciosa —le murmuró al oído y observó un rosa clarito teñirle las mejillas—. ¿Qué sientes con el vínculo cuando dejas que te toque? —Levantó la mano y le deslizó la punta de los dedos por el cuello, sin apenas rozarla. Ella se estremeció contra su cuerpo—. Si no me lo dices, tengo otras formas de averiguarlo.

Su expresión se endureció al instante.

—¿Me vas a embelesar por esa tontería?

Agarrándola de las caderas, la giró entre sus brazos y la levantó para dejarla sobre el tocador. Cuando se colocó entre sus piernas, ella soltó un grito ahogado.

—No necesito embelesarte para esto —ronroneó con sensualidad.

—Dijiste que jamás me forzarías —dijo con voz ronca y volvió a sonrojarse mientras la miraba a los ojos.

Seguía tan aturdida por los acontecimientos del jardín que no podía ocultar tan bien sus emociones, y él odiaba no saber cómo interpretar todas las que se abrieron paso en su rostro. Pronto, daría igual. La marca que recibiría durante el equinoccio de otoño le permitiría sentir sus emociones y, si por lo que fuera todavía no había aceptado el vínculo para entonces, todo eso sería mucho más fácil de sobrellevar.

—No voy a forzarte, Tessa. Puedes decirme que pare cuando quieras. O, en su defecto, responde a mi pregunta y me detendré de inmediato —respondió y le subió los dedos por las pantorrillas. Con ella sentada en el tocador, estaban prácticamente a la misma altura y acercó poco a poco su boca a la suya—. Voy a matar a esos hijos de puta por haber tocado lo que es mío —murmuró y sus labios rozaron los suyos en el proceso.

Ella inhaló con brusquedad.

—No soy tuya.

—Miéntete a ti misma, pero no a mí —murmuró mientras sus dedos se colaban por detrás de sus rodillas y bajo el albornoz. El roce le provocó otro escalofrío.

—No estoy mintiendo. —Su voz sonaba jadeante, poco convincente.

—Tu cuerpo no opina lo mismo —argumentó y le acarició la nariz con la suya.

—Es el vínculo —soltó con los dientes apretados. Se agarró al borde del tocador con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron blancos.

—¿Seguro? —Empezó a recorrerle la mandíbula con los labios hasta llegar al espacio debajo de su oreja—. ¿Qué sientes cuando mis dedos te acarician los muslos, Tessa? —Ella intentó ocultarlo, pero oyó el suave gimoteo que se le escapó—. ¿O cuando mis labios te tocan aquí? —Le presionó los labios contra la garganta y chupó un poco antes de pasarle los dientes por la piel.

Cuanto más hacia abajo iban sus labios, más se le aceleraba la respiración. Tessa se inclinó hacia delante cuando empezó a recorrerle la clavícula con ellos. Sus dedos trepaban muy lentamente

por sus muslos y, por un segundo, creyó que al fin cedería. Por un instante fugaz, creyó que al fin iba a darle al vínculo justo lo que quería, pero, entonces, abrió la boca.

—Que subo a por aire después de llevar demasiado tiempo debajo del agua. —Tenía la voz ronca por el deseo—. Cuando me tocas, nada más importa, solo que nunca pares. Tu tacto es seguridad, calidez y luz. —Las últimas palabras salieron de sus labios en un susurro tan suave que Theon por poco no las oyó, pero se había quedado quieto en cuanto había empezado a hablar. No porque le hubiera dicho que lo haría, sino porque no podía creer lo que estaba oyendo.

—Si eso es lo que sientes, ¿por qué te resistes a ello con tanto afán?

—Porque no es real, Theon —soltó y el deseo en su voz se convirtió en frustración—. Es el vínculo fuente el que hace que me sienta así. Mi cuerpo respondiendo al contacto físico. No es *real*.

—Podría serlo —objetó.

—Incluso aunque tuvieras razón, ¿cómo lo sabrías? ¿Cómo sabrías qué es real y qué el vínculo que forzaste? ¿Cómo notarías la diferencia?

—¿Por eso no lo aceptas?

—Sí. No. En parte, quizá. No lo sé —respondió y sus ojos se apartaron de los suyos. Seguía teniendo las manos bajo el albornoz, en medio de sus muslos.

—Sabes que, si aceptaras el vínculo, no pensarías en nada de eso, ¿verdad?

—Esa no es la cue… Déjalo —dijo de repente y se apartó de él—. ¿Qué tengo que ponerme esta tarde?

—Tienes que descansar.

—Entendido. ¿Qué debería ponerme para hacerlo?

—¿Qué ibas a decir? —replicó.

—¿Theon? —Se oyó la voz de Axel desde el dormitorio—. La comida lleva aquí diez minutos. Se va a quedar helada.

Le sostuvo la mirada un instante más antes de dejarla sentada en el tocador para ir a buscarle algo de ropa. Esperó fuera del baño a que se pusiera unos pantalones holgados y una camiseta de manga larga y, entonces, la acompañó a la mesa. Tessa se comió la sopa y el sándwich de pavo sin mediar palabra y, cuando terminó, se fue directa al sofá. El resto no llevaba ni medio plato, pero, claro, entre la charla trivial y las miradas que no paraban de dirigirle, había comido mucho más lento.

—¿Pudiste reunirte con ella? —le preguntó Axel a Luka e inclinó el cuenco de sopa para apurarlo.

—No —respondió Luka con tono sombrío—. Esta vez era demasiado peligroso para Cienna.

—Estabas cubierto de sangre cuando volviste —dijo Theon—. Si no estuviste con ella, entonces, ¿con quién?

—Con los tres legados de los que tu padre me dijo que me ocupara.

—Me cago en todo —murmuró Theon antes de echarse hacia atrás en la silla y tirar la servilleta en la mesa—. ¿Cuándo fue la última vez que hablamos con Cienna?

Axel se había sacado un espejito del bolsillo y jugueteaba con él.

—Se puso en contacto conmigo durante la ceremonia de apertura de la Selección, pero no llegué a verla. Solo recibí su mensaje.

—Supongo que algo es algo —dijo Theon mientras daba golpecitos en la mesa con el dedo. Axel le lanzó una mirada significativa; se dio cuenta de que era el mismo gesto que hacía siempre su padre. Se le contrajo un músculo en la mandíbula y cogió el vaso de agua.

—Deberíamos decidir qué hacer esta noche —comentó Luka.

—Yo dejaría que la velada siguiera su curso. A ver si menciona algo o qué tema saca.

—Podría funcionar —respondió Luka y se frotó la mandíbula con la mano, pensativo.

—Nuestro padre no va a sacar el tema —replicó Axel—. Ni de coña se incriminaría.

—Le va a importar una mierda incriminarse —respondió Theon—. Le preocupará muchísimo más revelar un plan antes de estar listo para hacerlo. Se trae algo entre manos y no quiere que sepa lo que es todavía. Esperará que le plante cara. Si no decimos nada, lo dejaremos con la intriga.

—Pero si Pavil y Metias se hubieran salido con la suya, te habrías acabado enterando de todas formas —le interrumpió Luka—. ¿Te ha contado algo de lo que pasó?

—Todavía no estaba lista para hablar de ello —repuso Theon, sin explicar que probablemente fuera porque tenía la cabeza en otra parte con sus manos subiéndole por los muslos—. Me ha dicho que mi padre les ordenó que se aseguraran de corregir sus malos modales. También ha dicho no sé qué sobre cosas saliendo del suelo y que no sabía qué eran o cómo había pasado.

—¿Qué cosas? —preguntó Axel.

Theon se encogió de hombros.

—Estaba bastante alterada. No quería insistir en el tema todavía, pero tenemos que investigarlo. Eso, las espadas y la pintura dorada o sangre o lo que coño fuera. —Se puso de pie—. Podemos seguir con la conversación, pero quiero estar cerca de ella. Dormirá mejor y necesito que esté más o menos en condiciones para la cena.

Los otros dos asintieron. Axel fue a la cocina y les sirvió a todos un poco de licor antes de unirse a ellos. Tessa ya estaba profundamente dormida en el sofá, así que Theon la acomodó con cuidado para que apoyara la cabeza en un cojín sobre su regazo. Le cubrió el hombro con la manta que se había echado por encima y le acarició el pelo.

—No te culpo, Axel —dijo Theon y aceptó una de las copas—. Tenías las manos atadas. Decirle que huyera fue lo mejor que podías haber hecho y te lo agradezco. Pero, hasta que no sepamos qué trama nuestro padre, tiene que estar conmigo siempre que sea posible.

La idea no parecía hacerles especial ilusión, pero tampoco le pusieron pegas.

—Entonces, ¿vas a hacer que nos acompañe a las reuniones? —preguntó Luka.

—¿Se te ocurre algo mejor? De todas formas, tendrá que empezar a hacerlo cuando estemos en la Acrópolis —respondió Theon.

—¿Dónde ha quedado lo de dejar que se acostumbrara? —preguntó Axel.

—Las cosas cambiaron en cuanto fue a por lo que es mío —respondió Theon.

Axel estaba mirando el cuerpo dormido de Tessa con el ceño levemente fruncido.

—¿Crees que Eviana era como ella? Antes de que nuestro padre…

Dejó la frase a medias; Theon y Luka sabían por dónde iba el comentario.

—No lo sé —contestó Theon—. Me cuesta mucho imaginármela de otra forma. Lleva siendo la fuente de nuestro padre desde mucho antes de que naciéramos. La seleccionó antes de que nuestra madre fuera su consorte.

—Puede que sea porque nunca hemos tenido contacto con los fae hasta que están al servicio del reino, pero es tan… —empezó a decir Axel, interrumpiéndose mientras estudiaba a la mujer dormida—. Hace que me pregunte si son todos así antes de verse obligados a convertirse en lo que se les dicta.

Theon se encogió de hombros.

—No tenemos forma de saberlo. Nunca hemos visitado los poblados y solo los observamos durante las pruebas en los años de Selección.

—Yo he ido a los poblados un par de veces —les recordó Luka—. Los fae más jóvenes son más alegres, espíritus libres, pero es lo normal antes de que se les asignen sus reinos y deberes.

Guardaron silencio un momento hasta que Axel preguntó:

—¿Sabéis ya con qué herederos vamos a intentar compincharnos cuando lleguemos a la Acrópolis?

—Mi padre ya me ha ordenado que me alíe con Celeste y Falein. Anala le parece un caso perdido —respondió Theon y se llevó la bebida a los labios. Notó a Tessa removerse un poco bajo su mano y sus dedos se contrajeron en torno a su hombro.

—Y, mientras tanto, ¿con quién crees que tenemos más probabilidades de forjar alianzas de verdad? —insistió Axel.

—No tuvimos tiempo de observarlos mucho durante la ceremonia de Selección —contestó Theon—. Luka ha estado investigando un poco y recopilando información, pero creo que la semana que pasaremos en la Acrópolis solo con las familias gobernantes nos lo dejará más claro. Tengo mis esperanzas puestas en Falein y Anala. Aliarnos con Serafina sería lo ideal, pero ese reino le es muy leal al de Achaz.

—Dependen de ella demasiadas cosas —intervino Luka, con la mirada zafiro clavada en Tessa—. Deberías haber escogido a otro, Theon. —Dicho eso, se puso de pie y dejó la copa vacía en la mesita —. Nos vemos en la cena.

Se marchó con un portazo y, con un largo suspiro, Theon cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el sofá.

—Está preocupado —señaló Axel poco después.

—Cree que Tessa no es la adecuada para nuestros planes. Que es demasiado impredecible. Por eso quiero que se someta por completo. Por eso la presiono tanto para que ceda al vínculo fuente. Necesito la lealtad que el vínculo crea. Sin ella, no podemos contárselo todo —respondió Theon.

—Quizá deberías esforzarte en crear un vínculo real en lugar de uno forzado —sugirió Axel.

—No tenemos tiempo para eso y lo sabes —replicó Theon. Axel le dedicó una mirada cómplice—. ¿Ya no estás de acuerdo con el plan ni con lo que hay que hacer?

—Claro que sé lo que hay que hacer, Theon —contraatacó Axel. Costaba mucho sacar a Axel de quicio, pero, cuando lo conseguías, su ira lo hacía casi más temible que Theon.

Casi.

—Llevamos demasiado tiempo planeando esto. Hay demasiado en juego para que lo mande todo a pique. Se someterá. Si hubiera aceptado su destino, lo de hoy no habría pasado —replicó Theon—. Luka y tú tenéis que metéroslo en la cabeza. Vamos a hacerlo. No hay vuelta atrás. Así que o me ayudáis a convencerla de que lo acepte o no volváis a aparecer por aquí hasta que lo haga. Encárgate tú de decírselo a Luka.

—Creo que Luka es consciente de ello, Theon. Por eso le gustaría que hubieras escogido a otro.

—¿Y tú? —le desafió Theon.

Axel se inclinó hacia delante con los antebrazos apoyados en las rodillas. Un músculo se le tensó en la mandíbula, como a Theon cuando estaba irritado.

—Estaría más a salvo si lo aceptara —concedió al final—. Estaría más a salvo y nuestros planes podrían seguir adelante.

Gracias a los putos dioses. Por fin empezaban a entender lo que llevaba intentando decirles desde que Tessa había llegado a sus vidas como un torbellino.

—¿Me traes el portátil? Tengo que trabajar —dijo Theon y señaló el escritorio con la cabeza.

—Faltaría más —respondió Axel con tono seco y se puso de pie para ir a por el ordenador. Lo dejó en el reposabrazos que tenía al lado—. Entonces, ¿sigue en pie? ¿En serio vamos a dejar salir a nuestro monstruo interior? ¿A enseñarle lo que el resto del universo ve?

—A veces es necesario convertirse en un monstruo para acabar con otro, Axel —dijo Theon con voz sombría—. La he protegido

cuanto he podido. Tarde o temprano acabaría descubriendo nuestro verdadero yo.

—¿Y qué haremos cuando se convierta en uno de nosotros? —preguntó Axel y se metió las manos en los bolsillos.

—Eso jamás pasará.

—Theon…

—Jamás, Axel —lo interrumpió, tajante.

Axel no dijo nada más. Simplemente se dio media vuelta y se marchó, como Luka.

Tessa no acabaría como ellos. A ellos los habían criado para ser así. A ella la habían criado para… Bueno, a ella la habían criado para servir a los legados. Más allá de lo que decía su expediente, no tenía ni la más mínima idea de cómo la habían criado en el poblado fae. Nada más nacer en una de las Casas de Sirana en el Reino de Achaz, la habían mandado al poblado fae de Celeste. Probablemente esa fuera la verdadera razón por la que no sabía cuándo era su cumpleaños.

Sirana. Diosa del amor y la fertilidad. Sus legados le debían todos lealtad al Reino de Achaz.

Theon soltó una risa amarga. Lo de la fertilidad lo tenían dominado. Muy pocos fae tenían su propia familia. Algunos por decisión propia; la mayoría debido a los deberes que se les asignaban. Por si fuera poco, a los fae les costaba concebir en general. A pesar de gozar de vidas tan largas como los legados, la población había empezado a disminuir, por lo que, siglos atrás, los reinos se habían reunido y llegado a la conclusión de que tenían que hacer algo. Se forjó un nuevo acuerdo y algunos fae fueron

asignados al Reino de Achaz para «servir» bajo la estirpe de Sirana. ¿Y lo del amor? Para eso estaba la prostitución y el entretenimiento.

Había sido una decisión unánime entre los reinos, pero, incluso si, por cualquier motivo, el Reino de Arius no hubiera estado de acuerdo, habría dado lo mismo. Siempre había habido una división entre ellos. Se debía a un desencuentro de hacía siglos entre los reinos de Achaz y Arius, y, con el tiempo, el Reino de Arius se había distanciado más y más del resto de Devram. A Theon le daba igual. Tenían recursos más que suficientes dentro de su territorio para mantener a su gente. Tenían defensas. Tenían riqueza. Tenían las montañas Ozul.

Y tenían el Infrarreino.

Pero, aunque a él le diera igual seguir siendo el reino de las pesadillas de Devram, a su padre no. Las cosas entre Rordan Jove, lord de Achaz, y él habían empeorado en las últimas décadas y, ahora, su padre quería más. El Reino de Achaz llevaba mucho tiempo siendo la autoridad en Devram, defendiendo las reglas e impartiendo justicia a quienes las rompían, pese a ser Arius el dios del juicio y los finales. Y, aunque les mandaban a aquellos que habían cometido los crímenes más graves para que los encerraran en el Infrarreino, su padre ya no se conformaba con ser el reino marginado al que solo enviaban a aquellos con los que Devram no quería lidiar. Ahora que sus herederos tenían edad de seleccionar a sus propias fuentes, su padre estaba listo para poner en marcha unos planes que llevaban existiendo desde antes de que Theon naciera. Puede que su padre fuera el mayor capullo de todo Devram, pero también era inteligente y astuto y estaba dispuesto a esperar el momento perfecto.

El problema era que les había inculcado esas mismas cualidades a sus hijos. Había creado unos monstruos igual de astutos y dispuestos a hacer lo que fuera necesario para conseguir lo que querían. La diferencia estaba en que a ellos no les sobraba el tiempo. Su padre había tenido siglos para urdir un plan. Ellos habían tenido que hacerlo más rápido y, mientras se adelantaban a los planes de su padre, también perfeccionaban los suyos. Con cada paso que daban corrían el riesgo de que los pillaran. De que su padre se enterara de lo que no debía.

Razón de más por la que Tessa tenía que aceptar el vínculo.

Theon suspiró y abrió un mensaje de Bohden, el comandante de las fuerzas militares de su padre, sobre los hombres y mujeres que recibirían en el Infrarreino esa semana. Ninguno era de su interés, así que pasó al siguiente mensaje. Al final, dejó de leerlos directamente y abrió una carpeta bloqueada de información que había estado recabando sobre burlar hechizos protectores.

La cuestión era que estaba casi convencido de que la clave para ello se encontraba dormida sobre su regazo.

# Capítulo 18

***Tessa***

Se encontraba en un balcón muy alto con vistas a campos de verde y dorado. Los pastos se mecían suavemente en la brisa bajo un cielo gris que, pese al color, no parecía lúgubre. En una dirección, a lo lejos, podía distinguir montañas, y los relámpagos caían cada cierto tiempo como si una tormenta eterna se cerniera sobre ellas. En la otra, había una gran ciudad. Los edificios ocultaban parte del horizonte y no podía ver dónde terminaba. Sin duda, estaba en algún tipo de casa de campo.

Un ruido a su espalda hizo que se diera la vuelta y se encontró a una mujer preciosa saliendo por unas puertas dobles. Tessa se quedó quieta, sin saber dónde estaba o qué debía hacer. El pelo de la mujer era casi del mismo tono que el suyo. Suelto y ondulado, le caía alrededor de los hombros casi hasta el ombligo, y sus orejas puntiagudas se asomaban por los mechones. Llevaba los labios pintados de un rojo sangre y se movía con una gracia etérea que ni siquiera los legados poseían. Iba vestida con un elegante vestido marfil tan transparente que resultaba casi obsceno. Joyería dorada le cubría las orejas y el cuello, a juego con el cinturón dorado que le colgaba de las caderas. Hasta en los dedos llevaba anillos dorados. Excepto uno. Un anillo de plata y ónice.

La mujer se colocó a su lado y, cruzada de brazos, se apoyó en la barandilla del balcón. Contempló la inmensidad ante ellas y Tessa se preguntó si sería consciente de su presencia. No le había hecho caso. Ni siquiera la había mirado.

Supo la respuesta un momento después, cuando la mujer se giró y sus ojos grises se posaron en ella. Podría jurar que había incluso destellos dorados arremolinándose, débiles, en ellos. No habló. Solo miró a Tessa como si pudiera ver a través de ella y llegar a su alma.

De la nada apareció otra mujer. Si la primera era preciosa, esta poseía una belleza aterradora. La piel oscura parecía brillarle con un halo plateado y el pelo azabache revoloteaba a su alrededor con una brisa fantasmal. Tenía ojos de un violeta vivaz y llevaba un vestido blanco que contrastaba con su tez.

—Ha funcionado —dijo la segunda mujer. Su voz era melódica y, a la vez, tan oscura como la noche.

—Eso parece —respondió la primera. Sus ojos siguieron clavados en Tessa, como si no pudiera apartarlos físicamente de ella.

Tessa seguía sin entender qué estaba pasando. ¿Debería hablar? ¿Postrarse ante ellas? ¿Moverse? ¿Quedarse quieta?

—¿Lo sabe? —preguntó la segunda y ladeó la cabeza mientras estudiaba a Tessa.

—Le mandé un mensaje a través de Altaria —respondió la primera a modo de confirmación—. Le molestó.

La segunda chasqueó la lengua.

—Por cosas como estas no pierdo el tiempo con hombres.

La primera le dedicó una sonrisita.

—Tras su rabieta, reconoció que estaba justificado.

—Cómo no —respondió la segunda y puso los ojos en blanco. Entonces, añadió—: No tardes, Akira. Solo puedo mantenerla aquí cierto tiempo.

—Hoy llamó a los cazadores —dijo de repente la primera, Akira, y una emoción que Tessa no supo identificar le atravesó la mirada. ¿Orgullo? Puede. Nunca nadie la había mirado así.

—Ah, ¿sí? ¿Y respondieron? Qué interesante. —La curiosidad de la segunda pareció triplicarse mientras continuaba estudiando a Tessa —. ¿Y las cazadoras?

La expresión de Akira se ensombreció.

—Solo responden ante él. Nadie más puede invocarlas. Pero las mandará. Como hizo por mí. —Hizo una pequeña pausa y, entonces, añadió—: Los salvajes e indómitos respondieron a su llamada también.

—Digna hija de su padre —dijo la segunda—. Será poderosa.

—Ya lo es. Y ese poder no hará sino crecer. Mi padre creyó que podría usarla en mi contra. Usarla para buscar venganza. Será una tormenta implacable en ese mundo. Una tempestad de ira y venganza.

—Deprisa, Akira —dijo la segunda—. El hechizo se rompe. Anala la está entreteniendo, pero notará su presencia en cualquier momento.

Akira dio un paso hacia delante y Tessa soltó un grito ahogado cuando le sostuvo el rostro con las manos.

—Has de saber que, a veces, debemos rompernos para convertirnos en quienes estábamos destinados a ser —dijo mientras los destellos violetas resplandecían en sus ojos como relámpagos atravesando las motas doradas. Entonces, se inclinó y le presionó un beso en la frente—. Te romperás, Tessalyn. Asegúrate de levantarte y recuperar lo que es tuyo.

# Capítulo 19

***Tessa***

Sentada delante del tocador, Tessa miraba su propio reflejo. Debería estar arreglándose para cenar, pero no podía sacarse de la cabeza el sueño tan raro que había tenido. El sueño que no había parecido un sueño en absoluto. Sí, había estado dormida, pero todo el encuentro le había parecido muy real.

Lo cual era una tontería. Porque ¿cómo podría haber estado en dos lugares al mismo tiempo? Era imposible. Que se tratara de un sueño era la única explicación posible, pero, aun así…

Se había despertado de golpe después de que la mujer rubia le hubiera besado la frente y había estado a punto de tirarle el portátil al suelo a Theon. Seguía allí. Seguía en el sofá del apartamento de Theon. Se había quedado mirándolo, tragando con dificultad cuando él se limitó a hacer lo mismo, sin abrir la boca. Ella se había mordido el labio y se había colocado el pelo detrás de la oreja.

Theon había hecho el amago de tocarla. Una parte de ella había querido que lo hiciera porque todo el asunto le había resultado perturbador, sin mencionar todo lo que había pasado con Pavil y Metias. Pero se había detenido a sí mismo y, por más que lo intentaba, no entendía por qué. ¿Por qué de repente le parecía mal tocarla cuando le apeteciera?

Después de beberse un vaso entero de agua, la había mandado a que se preparara para la cena. De lo único que tenía ganas era de hacerse un ovillo bajo las sábanas de su enorme cama con una taza de té y ver el partido de caosfera que echaban esa noche, pero estaba claro que no era una opción.

—Tessalyn, ¿estás lista?

Miró por encima del hombro y vio a Theon con un traje negro. Llevaba puesta una camisa negra debajo, junto a una corbata del mismo color, y parecía el mismísimo Arius. O así se imaginaba ella que sería el dios de los finales. Se le secó la boca cuando cruzaron miradas. A la suya también le pasaba algo raro. Las sombras eran más densas y oscurecían demasiado el verde esmeralda de sus ojos.

—¿Por qué no estás lista? —preguntó y entrecerró los ojos con evidente molestia.

—Lo estoy —respondió ella y cogió un pintalabios rojo para aplicárselo a toda prisa. Theon le había dejado fuera un vestido

largo negro para esa noche. Era sin mangas y con un escote muy pronunciado, además de una abertura en una de las piernas que le llegaba casi al inicio del muslo. Se había dejado el pelo suelto, pero se lo había rizado para que le cayera en bucles suaves alrededor de los hombros. Normalmente era Pen quien la peinaba para cenar, así que esperaba haber estado a la altura.

Se levantó. Theon no dijo nada cuando la agarró de la mano y la sacó con rapidez a la estancia principal. Como de costumbre, Luka y Axel los estaban esperando, y Tessa se tensó al ver las expresiones en sus rostros. A ellos también les pasaba algo.

Theon se colocó delante de ella y le acunó la mejilla con la mano.

—¿Sabes cómo debes comportarte esta noche?

—¿No he estado cumpliendo tus expectativas durante la cena, Theon? —respondió con falso tono dulce.

Los labios de este formaron una fina línea.

—Cuidado, Tessalyn, o acabarás teniendo que cumplir expectativas más altas.

Se inclinó hacia delante y le rozó un beso en los labios. Ella notó que se sonrojaba. Nunca la había besado delante de los demás. No en los labios, al menos. Se apartó de golpe por inercia y trastabilló con los tacones. Su brazo salió disparado para rodearle la cintura. La estrechó contra su cuerpo y le susurró al oído:

—Eso cuenta como apartarse. No vuelvas a hacerlo.

Tessa se tensó entre sus brazos y sus ojos se clavaron en los de Theon. Su oscuridad se arremolinó y algunos zarcillos se extendieron hacia ella para acariciarle la mandíbula. La sensación la hizo inhalar con brusquedad.

—¿Me has entendido? —insistió.

Ella asintió sin abrir la boca.

—Voy a necesitar que me lo confirmes verbalmente, Tessalyn.

—Sí. Entendido —susurró mientras esa oscuridad le descendía por la garganta antes de desaparecer. Le resultaba… familiar. Lo cual tenía sentido, teniendo en cuenta que Theon había infundido esa magia en su ser.

—Bien. —Alzó la mano y le recolocó un mechón de pelo antes de soltarla. Pero, dioses, también hizo que le diera un vuelco el alma.

Miró a Luka y Axel. Tenían expresiones tan severas como la de Theon. También iban enteros de negro y, aunque la oscuridad no se les arremolinaba en los ojos, rezumaban tanto poder y violencia que se situó más cerca de Theon.

—Theon… —empezó a decir cuando tiró de ella.

—Calla —dijo con tono brusco mientras Axel les abría la puerta. Este apenas la miró cuando la sacó al pasillo.

Sin saber qué pasaba o cómo reaccionar a ello, guardó silencio todo el camino al comedor. De hecho, nadie habló. Los hombres se comportaban como si se estuvieran encaminando a su propia muerte. O, más bien, como si fueran a vencerla.

Ya cerca del comedor, Theon le soltó la mano y la adelantó sin mediar palabra. Valter y Cressida se enderezaron un poco en sus sillas cuando entraron en la sala. Al parecer, Tessa no era la única que había notado algo raro en ellos tres esa noche.

—Padre —saludó Theon con tono cortante y la reverencia más pequeña posible. Agachó la cabeza para darle un beso a su madre en la mejilla antes de dirigirse a su asiento. Como siempre, Tessa lo siguió, pero, a diferencia del resto de las noches, no le dijo que se sentara de inmediato.

Estaba perpleja. ¿En serio se había enfadado con ella por lo de esa mañana? Pero si antes de quedarse dormida le había jurado por activa y por pasiva que no la culpaba por ello. Su confusión no hizo más que aumentar cuando pidieron las bebidas y a Eviana se le permitió tomar asiento mientras ella permanecía de pie. Theon no le hacía ni caso y Luka y Axel tampoco. Valter, en cambio, le lanzaba miradas curiosas de vez en cuando.

Cuando todos tuvieron el primer plato de sopa fría delante, Theon dijo con aire despreocupado:

—Tessalyn, siéntate y come.

Acto seguido, continuó con la conversación que estaba teniendo con sus padres.

Vacilante, avanzó hasta tomar asiento y cogió la cuchara. Se estaba llevando la primera cucharada a la boca cuando, al parecer, a Valter le pudo la curiosidad.

—¿Problemas con tu fuente, hijo? No pareces la mitad de afectuoso esta noche —dijo el lord de Arius.

Gracias a los dioses que alguien lo había dicho, porque estaba claro que ella no tenía permitido expresar su confusión.

—En absoluto —respondió Theon con indiferencia y se llevó un trozo de pan a la boca. No dio más detalles, pese a que Valter claramente esperaba una explicación más larga.

—¿Hay algo más de lo que tengamos que ocuparnos antes de que nos vayamos a la Acrópolis en unos días? —preguntó Luka antes de que Valter pudiera hacer más preguntas. Las palabras le sacaron un sollozo amortiguado a Cressida.

Tessa dejó de prestar atención a la conversación en cuanto volvió a centrarse en temas triviales. ¿Cómo que en absoluto? Theon

llevaba raro desde que se había despertado. Su tono se había vuelto más brusco y sus exigencias más firmes. La estaba tratando como…

Como a una fuente.

La cuchara casi se le cayó cuando se dio cuenta y se echó hacia atrás en la silla abruptamente. Las pocas cucharadas de sopa que había comido se le revolvieron en el estómago. La mirada de Theon se dirigió hacia ella a toda velocidad. Creyó ver un destello de preocupación atravesar esos ojos esmeralda, pero, si lo hizo, este desapareció un segundo después.

Se inclinó hacia ella para hablarle al oído:

—¿Te encuentras mal?

Ella negó con la cabeza, pese a la presión que le oprimía el pecho.

—Pues come.

Él se centró de nuevo en comerse la sopa y Tessa tragó con dificultad antes de volver a enderezarse. La mano le tembló cuando se llevó la cuchara a los labios.

Consiguió terminarse la sopa y la ensalada a la fuerza. Llevaba medio plato principal de pescado al vapor y arroz cuando oyó su nombre. Tardó un momento en darse cuenta de que alguien le estaba hablando.

Y ese alguien era Valter.

—Dime, Tessalyn —estaba diciendo—, ¿de qué elemento se prevé que seas?

Ella se quedó paralizada y miró a Theon. Nunca nadie que no fuera Theon le había dirigido la palabra cenando. Pero él no la estaba mirando. Sus ojos entrecerrados estaban puestos en su padre mientras contestaba por ella.

—Sabes perfectamente que todas sus evaluaciones indican que lo más probable es que sea de aire.

—¿Acaso no sabe hablar? La has tenido encerrada casi todo el tiempo que lleva aquí. Tu madre y yo no hemos tenido oportunidad de conocerla y dentro de cinco días os vais a la Acrópolis —lo reprendió Valter.

—No sabía que estabas interesado en conocerla de esa forma —respondió Theon con voz tensa.

—Imagino que va a formar parte de nuestras vidas durante mucho tiempo. Lo lógico sería conocernos un poco, ¿no? —se defendió Valter y le dio un trago al licor.

—Puede.

Valter volvió a centrar toda su atención en Tessa, que había dejado el tenedor junto al plato para evitar que se le volviera a caer por accidente. Tenía las manos entrelazadas con fuerza en el regazo para no retorcerse los dedos. No podía meter la pata. No había tardado mucho en darse cuenta de que con el lord de Arius no se podían dar pasos en falso y lo único que le faltaba era que Theon se enfadara todavía más con ella.

Theon extendió el brazo por debajo de la mesa y le colocó una mano en la rodilla antes de darle un apretón a modo de advertencia. Entonces, ¿hablaba o no? La presión en su pecho aumentó e intentó controlar su respiración. No sabía qué debía hacer.

—¿En qué poblado fae residías, Tessalyn? —preguntó Valter y se echó hacia atrás en la silla con aire despreocupado. Eviana seguía comiendo. Cressida también. Los hombres, sin embargo, estaban todos centrados en ella.

Tessa miró a Theon por el rabillo del ojo otra vez y él le indicó que respondiera con un asentimiento. Se aclaró la garganta con disimulo antes de decir:

—En el de Celeste, mi señor.

—¿Y las sacerdotisas te hicieron las evaluaciones elementales allí?

—En el centro sanitario de al lado, sí, mi señor.

—¿Cuántas veces? ¿Cuántas evaluaciones te hicieron?

Tragó saliva; el corazón le latía tan rápido que estaba segura de que todos los presentes podían oírlo.

—Se nos hacen pruebas una vez al año desde que cumplimos diez años hasta que tenemos dieciocho. Después, se nos hacen cada trimestre hasta la Selección —respondió y apenas fue capaz de contener el escalofrío que quería bajarle por la espalda. Las pruebas no es que fueran precisamente agradables. Tirarse más de cinco años a base de pruebas trimestrales había sido un auténtico suplicio.

—¿Y sacaste la máxima puntuación en el elemento aire y viento en todas ellas? —prosiguió Valter mientras sus ojos pardos la estudiaban con atención.

—Según tengo entendido, sí. Nunca he visto los informes.

—Ya has visto sus resultados, padre —intervino Theon—. ¿Por qué interrogas a mi fuente sobre su elemento? Lo descubriremos dentro de unas semanas.

—Porque hoy ha llegado a mis oídos información muy interesante que sugiere que no pertenecerá al elemento aire, e intento averiguar cómo ha podido cometerse un error tan grave como ese en sus evaluaciones —respondió Valter, tenso.

Tessa le echó un vistazo a Theon y vio que tenía la mirada clavada en su padre. Miró a Axel y Luka, al otro lado de la mesa,

pero su atención también estaba puesta en el lord de Arius.

—¿Y qué información es esa? —preguntó Theon.

—Tengo entendido que creó una grieta en mis jardines con sus propias manos, lo cual sugeriría que pertenece al elemento tierra —respondió Valter.

—Eso es imposible —resopló Theon—. Sus poderes todavía no se han manifestado. No puede hacer ningún tipo de magia.

—¿Sabes cómo se hacen las evaluaciones, Theon? —preguntó Valter con tono condescendiente, y una sonrisa cruel le curvó la comisura de la boca.

Theon rechinó los dientes y el músculo de siempre se le contrajo en la mandíbula.

—Sí.

—Entonces, se podría suponer que los acontecimientos de hoy habrían suscitado semejante demostración de poder —concluyó Valter y se llevó un pedazo de carne a la boca con una sonrisita engreída.

Despacio, Theon soltó la copa. Se oyó un golpe sordo cuando esta aterrizó con fuerza en la mesa.

—Dime, padre. ¿Qué hacían Pavil y Metias persiguiendo a mi fuente por los jardines?

Valter resopló, quitándole importancia.

—Solo quieren conocerla, como tu madre y yo, Theon. Al fin y al cabo, todos vamos a trabajar juntos.

—¿Y crees que presentarse en mis aposentos sin permiso para conocerla sin estar yo presente era la manera adecuada de conocerla mejor?

La voz de Theon sonaba grave y rezumaba veneno, y Tessa se encogió en la silla cuando unas sombras oscuras lo rodearon. En un abrir y cerrar de ojos, Eviana estaba al lado de Valter con una mueca amenazante en los labios, interponiéndose entre el lord de Arius y su hijo.

—No hace falta, Eviana —ronroneó Valter y le recorrió la espalda con la mano. Cuando esta se detuvo en su cadera, sentó a la fae en el regazo de un tirón. Su mirada volvió a dirigirse a Theon—. Contrólate o tendré que recordarte por qué es importante saber controlarse —le ordenó con brusquedad.

Tessa observó a Theon respirar hondo varias veces y esa oscuridad se desvaneció lentamente. Sus dedos se flexionaron sobre la mesa, haciendo que la luz se reflejara en sus anillos. Cuando Valter se dio por satisfecho, dijo:

—Como estaba diciendo, los informes que he recibido hoy de Pavil y Metias sugieren tres posibilidades: que no le hicieran bien las evaluaciones en el poblado, que los informes de su expediente sean falsos o que tu fuente haya dado con la forma de ocultar sus verdaderas habilidades.

La mirada de Valter volvió a clavarse en ella al decir las últimas palabras y Tessa no podía respirar. No le llegaba el aire a los pulmones y el pecho no se le expandía para recibirlo.

Las evaluaciones eran pura tortura. Los ponían en situaciones que provocaban respuestas naturales de supervivencia y buscaban despertar su magia latente. Cuando eran más jóvenes, eran moderadas, pero, durante los últimos cinco años, habían sido insoportables; incluían desde dolor físico hasta crisis nerviosas. Le habría sido imposible ocultar sus habilidades. Ni siquiera recordaba

haber hecho magia como tal. Además, no eran exactas al cien por cien. Solo se trataba de una serie de conjeturas.

—¿Lo sabías? —preguntó Valter tan alto que Tessa dio un salto en la silla.

—No sé qué me está preguntando, mi señor —respondió en voz baja mientras se retorcía la tela del vestido entre los dedos.

—¿Ocultaste de alguna forma tus habilidades durante las evaluaciones para pasar desapercibida ante los demás herederos?

—No, mi señor. Es imposible. —La voz se le puso más aguda y el miedo le tiñó el tono. Puede que hubiera ocultado otras cosas, pero no habría podido ocultar ningún tipo de magia elemental durante una evaluación ni aunque hubiera querido.

—Entonces, explícame qué pasó en los jardines, *querida* —siseó.

—No sé qué pasó en los jardines —insistió, incapaz de evitar que le temblara la voz—. No sé de dónde salió la grieta ni qué eran las cosas que salieron a rastras de ella. Lo juro.

—Tranquilízate, Tessa —ordenó Theon a su lado y su mano le dio otro apretón en la rodilla para enfatizar sus palabras.

Desvió la vista hacia él.

—Lo juro, The… Te lo juro. No sé qué pasó en los jardines.

Theon le devolvió la mirada con la expresión dura y tensa.

—Hablaremos de esto más tarde —respondió finalmente, tajante.

Volvió a prestarle atención a Valter y a ella se le partió el corazón. No la creía.

—Toda esta conversación resulta irrelevante. En menos de dos semanas, pasará la ceremonia de Emersión junto a los demás fae con edad para ello y descubriremos cuál es su elemento —zanjó Theon.

—He solicitado que la reevalúe una sacerdotisa en Rocamor dentro de dos días —respondió Valter.

—Esa decisión no te corresponde tomarla a ti —escupió Theon—. Es mi fuente, no la tuya.

—No pienso permitir que la ceremonia de Emersión me pille desprevenido, Theon —ladró Valter—. Deberías ser tú quien lo exigiera, no yo. Tu fuente te ha ocultado cosas.

—Cómo lidio o dejo de lidiar con mi fuente no es asunto tuyo —contraatacó Theon.

—Te equivocas, chaval —gruñó Valter y estampó el puño contra la mesa con tanta fuerza que los cubiertos repiquetearon—. Representará a este reino tanto como tu hermano y tú. No podemos parecer débiles. Nunca. Y mucho menos ahora mismo.

—¿Qué cambiaría el que perteneciera al elemento tierra en lugar de aire? —intervino Axel con tono aburrido.

—La evaluación más exhaustiva que le hará la sacerdotisa no solo dictaminará su elemento más probable, sino también su nivel de poder. Algo que no se suele hacer durante las evaluaciones genéricas a menos que se solicite —respondió Valter—. Seguro que los demás herederos las sometieron a estas pruebas avanzadas antes de escoger a sus fuentes. Estaremos en igualdad de condiciones.

—Dale la otra buena noticia —intervino de repente Cressida mientras le posaba una mano en el brazo a su marido.

—Una posible consorte ha venido de visita a Rocamor y estará en la Acrópolis todo el año para el proceso de Selección. Te he organizado una comida con ella después de la evaluación —

respondió Valter y empujó su plato hacia atrás para que un sirviente fae se lo llevara.

—Me cago en todo —escupió Theon echándose hacia atrás en el asiento y dándole un buen trago a la copa de whisky—. ¿De verdad es eso necesario ahora mismo? Tenemos cosas mucho más importantes de las que ocuparnos.

—No he dicho que sea definitivo —prosiguió Valter, y su puño se apretó en torno a la copa—. He dicho que vas a comer con ella.

—Puedo comer con ella otro día.

—Comerás con ella dentro de dos días en Rocamor. Lo ideal sería tener una consorte concertada antes de que termine el año de Selección —respondió Valter mientras se retiraban los demás platos de la mesa.

Tessa no se lo había terminado. Las conversaciones a su alrededor la tenían demasiado desconcertada.

—Sí, me encantaría tener algo de tiempo para conocer a mi futura nuera antes de una ceremonia de unión, Theon —concordó Cressida y se llevó el vino a los labios. Era rojo. Rojo oscuro. Rojo sangre. Nunca había bebido de una copa de vino transparente. Siempre había sido un cáliz plateado o dorado. Pero esa era de cristal y Tessa jamás había visto un vino de ese color.

—Por comer con ella no va a pasarte nada —intervino de repente Luka, hablando por primera vez en bastante tiempo.

—¿Por qué no vas tú? —soltó Theon—. Tú también tendrás que buscar consorte.

Luka le dedicó una sonrisita engreída.

—Puede que tenga una hermana.

—Gilipollas —murmuró Theon y le hizo un corte de mangas.

—¡Theon! —le regañó Cressida.

—¡Ya basta! —ladró Valter—. Desposar una consorte forma parte de tus responsabilidades como heredero. Cuanto antes se llegue a un acuerdo, antes podremos centrarnos en otras cosas.

El silencio reinó en la mesa mientras les colocaban el postre delante a todos. Tessa fue a coger el tenedor, pero Theon le quitó la mano de la rodilla y se puso el plato al lado del suyo. ¿En serio iba a dejarla también sin postre? Era el único azúcar que le dejaba consumir y solo cuando cenaban con su familia.

Theon hizo su silla un poco hacia atrás antes de extender el brazo y tirarle de la mano. Ella alzó la vista; la ira le había oscurecido los ojos. Tiró de ella más fuerte. Poniéndose de pie a regañadientes, hizo el amago de colocarse detrás de él, junto a la pared. Ni de coña iba a arriesgarse a acabar otra vez sentada a sus pies, pero, antes de que pudiera dar un paso, se la acercó y la sentó en el regazo. La sorpresa se apoderó de ella mientras le rodeaba la cintura con un brazo. Le dio un vuelco al corazón y una oleada de placer le recorrió la columna vertebral.

—¿Cómo se llama, pues? —preguntó Theon con los dientes apretados antes de coger el tenedor y cortar un pedazo del pastel de nata con chocolate y caramelo.

—Felicity Davers —respondió Valter.

Theon no respondió y levantó el tenedor. Pero, en lugar de llevárselo a la boca, lo alzó ante los labios de Tessa. Confundida, lo miró a los ojos. La rabia aún brillaba en ellos, junto a esa nueva severidad que había aparecido esa tarde, pero algo mucho más primitivo también. Sin romper el contacto visual, abrió la boca y dejó

que le deslizara el tenedor entre los labios. Sus ojos siguieron el movimiento y ese algo primitivo brilló con más intensidad.

—¿Davers? —preguntó con naturalidad y cortó otro trozo de pastel.

—Sí —contestó Valter—. De la estirpe de Gracil. Te di su expediente la otra mañana. ¿Le has echado un vistazo a alguno?

—No —respondió Theon con indiferencia, todavía sin mirar a su padre—. He estado ocupado. —Le dio otro trozo de tarta a Tessa antes de comerse él uno.

Tessa estaba tan aturdida que no sabía dónde meterse. Después de lo que había pasado en los jardines, había cuidado de ella. Luego, cuando se había despertado, le había hecho el vacío. ¿Y ahora le daba de comer? Cambiaba de humor tan rápido que no sabía qué esperar en ningún momento.

—Entonces, te recomiendo tomarte un descanso y mirarlos antes de marcharte a Rocamor —respondió Valter con voz tensa—. A menos que prefieras que tome yo la decisión por ti.

—Por supuesto que no —estalló Theon—. Si tengo que pasar el resto de mi vida con alguien, seré yo quien decida, joder.

—Tú solo asegúrate de que el contrato esté sujeto a la procreación de un heredero aceptable —añadió Valter—. Quiero una cláusula que estipule que, si no puede engendrar un heredero adecuado dentro de un plazo determinado, el contrato es nulo y puedes buscar otra consorte.

—Habrá muchas más contingencias que esa en mi contrato de consorte.

—Como debe ser —concedió Valter con una sonrisita arrogante—. Nadie se une a la familia gobernante de Arius sin probar su valor

primero.

—Concuerdo —respondió Theon y le llevó otro pedazo a la boca. No pudo contener el suave gemido que se le escapó cuando el sabor decadente le invadió las papilas gustativas y los ojos de Theon resplandecieron todavía más, disipando parte de la oscuridad. Soltó el tenedor y le pasó el pulgar por la comisura de los labios para limpiarle una gota de caramelo y metérselo en la boca. Le sostuvo la mirada mientras le pasaba la lengua por la yema del dedo y, de la nada, Theon estaba haciendo que se levantara.

—¿Necesitas algo más esta noche, padre?

—Asegúrate de revisar esos informes, Theon —respondió Valter sin rodeos antes de indicarles que podían retirarse con un gesto.

Theon no le agarró la mano. Se limitó a dejar que lo siguiera mientras se encaminaba hacia la puerta. Luka y Axel también se levantaron. Un fae abrió las puertas dobles, pero, antes de que Theon saliera del comedor, se detuvo y miró por encima del hombro.

—Solo para que te quede claro, padre, si alguien vuelve a ponerle una mano encima a lo que es mío sin mi permiso, le suplicará a Arius morir antes de que haya terminado con ellos, seamos o no aliados. —La voz de Theon sonó grave, peligrosa y llena de promesas oscuras. Valter miró a su hijo con los ojos entrecerrados—. Los Abismos del Tormento no serán nada comparados con lo que pienso hacerles.

Tessa esperaba que Valter se enfadara por haberle dicho algo así, pero, en su lugar, una sonrisa cruel le curvó la comisura de los labios.

—No esperaba menos del heredero de Arius, Theon.

# Capítulo 20

***Tessa***

Tessa salió del comedor detrás de Theon; Luka y Axel pasaron junto a ella sin dignarse a hablarle o mirarla. En serio, ¿por qué le estaban haciendo el vacío los tres? Luka era un gruñón, así que tampoco le sorprendía mucho, pero ¿Axel?

—Por un momento creí que ibas a perder los papeles ahí dentro —dijo Axel cuando llegaron a la escalera.

—Poco me ha faltado, pero no nos habría servido de nada. No todavía, al menos —contestó Theon. Tenía todo el cuerpo rígido. Podía verle los músculos contraídos y tensos bajo la chaqueta de

traje mientras lo seguía. Volvía a ser frío con ella, y no sabía si debería hablar o no. Odiaba sentirse tan inquieta, joder.

—Creo que lo ha pillado —apuntó Luka con voz sombría.

Axel soltó una carcajada.

—¿Tú crees? La cara que se le ha quedado cuando Theon ha sentado a Tessa en el regazo no tiene precio. Sabe que dentro de poco Theon será tan poderoso como él, si no más. Por eso le preocupa tanto su elemento. Lo sabes tú. Lo sé yo. Lo saben las putas damas del destino.

Axel andaba con paso alegre, como si le hubieran dado la mejor noticia del mundo. Pero ¿era ese el motivo por el que Theon la había sentado en el regazo? ¿Para lanzarle una indirecta a su padre y dejarle claro que sería más poderoso en cuanto pudiera beber de ella?

—¿Qué haces, Tessa?

Alzó la vista y se encontró a los tres delante de la puerta del apartamento. Theon la estaba mirando con los ojos entrecerrados. Había dejado de andar cuando habían girado por el pasillo. Para él nunca sería más que un peón en una partida entre legados. Una posesión que usar como su amo viera conveniente. Los documentos que Theon le había enseñado días atrás se le vinieron a la cabeza y, de repente, se vio abrumada por lo mucho que echaba de menos a Dex y Lange y sus amigos. Gente que la quería por cómo era, no por lo que podía darle.

—Tessalyn —estalló Theon otra vez.

Ella respiró hondo, exhaló y se obligó a mover los pies. Se hicieron a un lado para dejarla pasar primero sin decir nada.

—¿Nos echamos unas cartas? —preguntó Axel, quitándose de inmediato la chaqueta de traje y aflojándose el nudo de la corbata.

—No puedo. Tengo que echarles un vistazo a los putos expedientes y averiguar quién es la mujer con la que voy a comer en un par de días —gruñó Theon y fue directo a la cocina para servirse otra copa de whisky.

—¿Una partidita de billar o dardos, entonces? —propuso Axel y cogió una mochila que había junto a la puerta antes de dirigirse al baño.

—Cualquiera me sirve —respondió Theon—. Tessa, ven a cambiarte.

Ella lo siguió por el dormitorio hasta el vestidor. Theon sacó unas mallas y una camiseta térmica antes de girarse para mirarla de frente. Le hizo un gesto con el dedo, indicándole que se acercara. Tessa apretó los labios y, con los brazos en jarras, le lanzó una mirada asesina. Cuando no se movió, dijo en tono grave:

—Ven aquí.

—Puedo cambiarme yo solita —replicó.

—Ven aquí, Tessalyn —volvió a gruñir y su actitud desafiante le oscureció la mirada.

Ella puso los ojos en blanco y se dirigió a él. En cuanto estuvo lo bastante cerca, Theon la levantó por los aires y la sentó en la cómoda. El movimiento inesperado le arrancó un grito ahogado. Dejó las manos en sus caderas antes de deslizárselas por el exterior de los muslos y las pantorrillas hasta llegar a los pies. Le desabrochó los tacones y se los quitó. Cuando estuvo descalza, apoyó las manos a ambos lados de su cuerpo, acorralándola con su complexión musculosa.

—Necesito que aceptes el vínculo fuente, Tessa —le pidió con voz grave y apasionada.

—Me trae sin cuidado lo que necesites, Theon —respondió y se preparó mentalmente para enfrentarse a su ira por esas palabras.

Pero, para su sorpresa, no le contestó al instante. Se inclinó hacia delante y pegó la nariz a la curva de su cuello antes de inhalar hondo.

—Quiero ir tras Pavil y Metias, arrancarles la piel y obligarles a comerse hasta el último trozo —murmuró contra su piel—. Luego, quiero partirles los huesos en varias partes antes de subirlos a una montaña y dejarlos allí para que las bestias de los bosques se alimenten de ellos pedazo a pedazo. —Tessa inhaló con brusquedad al oír la violenta descripción—. Nadie toca lo que es mío —gruñó y sus labios le rozaron la garganta en el proceso—. Te dije que cuidaría de ti, Tessa, y sé lo que necesitas. Necesitas aceptar este vínculo.

—No tienes ni idea de lo que necesito —suspiró mientras el corazón le latía desbocado por su cercanía.

—Ah, ¿no? —preguntó él y se apartó antes de acunarle la mejilla con la mano—. Ilumíname entonces, pequeña tormenta. ¿Qué necesitas?

—Necesito irme a casa. —Fue lo primero que se le ocurrió y no se lo pensó dos veces antes de soltarlo.

—Estás en casa —respondió él, y su voz había vuelto a adquirir ese deje amenazante.

—Esta no es mi casa. Mi casa está donde estén Dex y Oralia y…

—Te lo puedo decir más alto, pero no más claro, Tessa. Tarde o temprano os iban a acabar separando —la interrumpió Theon y

apartó la mano de su cara—. ¿Sabes qué significan esos documentos de asunción de dominio absoluto que firmé?

—Sé lo que tú crees que significan…

—Posesión y retención absolutas. Ya no son tuyos, y tú ya no eres de ellos. De *él* seguro que no.

—¿Y eso qué coño significa? —preguntó Tessa.

Theon soltó una risa amarga.

—Te vi envuelta en los brazos de ese fae en la ceremonia de apertura de la Selección. Me imagino que se trata del tal Dex del que tanto hablas. Si esperas que me disculpe por no darte la oportunidad de despedirte de tu amante, espera sentada. Eres mía, Tessa.

—No es mi amante, arrogante de mierda —estalló Tessa y las cejas de Theon se alzaron al oír sus palabras.

—Repite eso.

Su voz fue apenas un susurro mientras la miraba fijamente y a Tessa ya le importaba todo una mierda. Ese día había sido una auténtica tortura. La habían perseguido por los jardines, había escapado de las garras de Pavil y Metias a duras penas, había lidiado con los cambios de humor de Theon esa noche y la había usado como estrategia de poder contra su padre.

—¿Qué parte? —ronroneó y levantó el rostro hasta casi tocar el suyo—. ¿La de que Dex no es mi amante o la de que eres un arrogante de mierda? Porque ambas son ciertas y las repetiré las dos encantada.

La mano de Theon salió disparada y la agarró de la garganta para obligarla a tumbarse. Ella le rodeó la muñeca con las manos e intentó zafarse de su agarre, pero fue en vano. Jamás le superaría en fuerza.

—Theon —soltó entre jadeos mientras se removía para alejarse de él, pero la tenía inmovilizada.

La observó forcejear con una sonrisita mientras su magia oscura se le enrollaba en los antebrazos como serpientes.

—Dime algo, Tessalyn. ¿Tu preciado Dex te ha tocado alguna vez? —No estaba apretando lo bastante como para cortarle la respiración, pero le había dejado claro que no se movería hasta que él se lo permitiera. Recorrió lentamente su cuerpo con los ojos y alzó la otra mano, deslizándole los dedos por la piel que la abertura del vestido dejaba al descubierto.

—No —contestó con voz ronca y negó con la cabeza para dar énfasis a sus palabras—. No en ese sentido. Jamás fue mi amante.

—Entonces, ¿quién? —preguntó y ladeó la cabeza mientras su mirada seguía el movimiento de sus dedos subiéndole por la pierna. No paraban de aparecer sombras a su alrededor; sus zarcillos se extendían hacia ella, e intentó apartarse de su poder—. ¿Otro de los fae que estaba contigo esa noche?

Tessa negó con la cabeza, pero, cuando no habló, Theon le apretó los dedos en torno a la garganta, impidiendo el paso del aire.

—No —contestó en un grito ahogado y, de inmediato, él aflojó la mano—. Nunca me ha tocado un fae.

Los ojos de Theon se clavaron en los suyos.

—¿Eres virgen? —Cuando volvió a negar con la cabeza, entrecerró los ojos—. ¿Te ha tocado un legado? ¿Quién?

—No —dijo con voz ronca. Sus dedos habían vuelto a apretar más fuerte y ni siquiera estaba segura de que fuera consciente de estar haciéndolo. Le clavó las uñas en la piel e intentó respirar—. Solo me han tocado mortales —consiguió soltar a duras penas.

Theon no pudo ocultar la sorpresa que le produjo la admisión y sus dedos se aflojaron en torno a su garganta.

—¿Por qué coño dejarías que te tocara un mortal?

—Porque no sabía dónde iba a acabar después de la Selección y no quería tener una relación íntima con alguien cuando lo más probable era que me separaran de él. Así que nos escapábamos del poblado a diario y me tiraba a mortales —estalló en respuesta—. Sin ataduras ni sentimientos.

Dejando caer la mano a su costado, Theon se apartó de ella. Tessa se sentó despacio mientras se frotaba la zona de la garganta de la que la había agarrado.

—A diferencia de lo que piensas, Theon, sé de sobra que probablemente me separarían de casi todos mis amigos, por no decir de todos, después de la Selección. Pero habría tenido tiempo de prepararme mentalmente para ello. Un año entero. En su lugar, fui apartada de todo lo que conocía por un cabrón que solo me ve como una posesión que usar según le convenga.

El músculo de su mandíbula palpitó mientras la observaba largo y tendido, sin abrir la boca. Entonces, dio un paso adelante y volvió a acorralarla entre sus brazos.

—Me estás obligando a tratarte como una posesión, Tessa.

—¿De dónde te sacas eso? —se opuso.

—Necesitas aceptar este vínculo.

—¡El puto vínculo! ¡Eso es lo único que te importa! —chilló y le dio un buen empujón en el pecho. Aunque no lo moviera ni un milímetro—. Mientras tú consigas lo que quieres, a los demás que nos den por culo, ¿no?

Theon se apartó bruscamente de ella.

—Cámbiate —estalló y cogió un par de pantalones holgados y su copa antes de meterse en el baño.

Tessa se puso deprisa la ropa que le había dejado fuera antes de volver a la estancia principal. Él todavía no había aparecido. Miró de reojo a Luka y Axel. Este último estaba colocando las bolas para una partida de billar. También se habían cambiado, pero pasaron por completo de ella.

Fue a coger una botella de agua de la nevera antes de dirigirse al ventanal. La luna era un tenue arco entre las estrellas. No podía ver nada más en la oscuridad.

«Me estás obligando a tratarte como una posesión».

Las palabras de Theon se repetían en sus oídos. Apoyó la cabeza contra la ventana fría y cerró los ojos mientras las oía una y otra vez. ¿Cómo podía echarle la culpa? Ella no había pedido nada de eso.

¿Y qué había sido lo del vestidor? Había pasado de hablarle suavemente a exigir saber quién la había tocado y ordenarle que se cambiara en cuestión de cinco segundos.

—Necesito saber qué pasó en los jardines, Tessalyn. —La voz de Theon interrumpió sus pensamientos.

Abrió los ojos y se encontró a Axel y Luka mirándola. Estaban apoyados contra la mesa de billar, con los brazos cruzados. Theon se encontraba cerca con otra copa colgándole de las puntas de los dedos a un costado. Por la frialdad de su rostro supo que se enfrentaba al despiadado heredero de Arius.

—¿Creaste la grieta o no? —preguntó Theon.

—No. No sé qué pasó —respondió y apretó las manos en torno a la botella de agua. El plástico crujió bajo sus dedos.

—¿Estabas allí cuando apareció? —preguntó Luka, dirigiéndose a ella por primera vez desde esa mañana.

—Sí.

—¿Y? —insistió Theon.

Así que Tessa les contó que se había tropezado mientras huía y que uno de los legados la había arrastrado por el sendero de piedra del tobillo. Les contó que se había zafado de sus manazas y que, cuando habían intentado ir tras ella, el suelo se había sacudido bajo sus pies. Les contó que se había tropezado, cayéndose a cuatro patas, y que la grieta había aparecido para separarla de Pavil y Metias. Y, por último, les contó que había visto a unos seres salir levitando de la grieta antes de darse la vuelta y echar a correr.

Theon, Luka y Axel no la interrumpieron ni una vez y, cuando terminó, los tres la estaban mirando fijamente. No podía leer sus expresiones. Sus caras eran máscaras de piedra. Theon apuró lo que le quedaba de whisky antes de girarse y encaminarse hacia su escritorio. Cogió la tableta, deslizó los dedos por la pantalla y sus ojos ojearon los contenidos a toda velocidad.

—Jamás has mostrado cualidades propias del elemento tierra, Tessa —dijo él y volvió a deslizar los dedos por la pantalla—. Tus resultados son casi unánimemente aire con una leve afinidad por agua. —Alzó los ojos para clavarlos en los suyos, expectante.

—No sé qué quieres que te diga, Theon. —Señaló la tableta—. Está claro que sabes más de mí que yo misma. Ni siquiera sabía cuándo era mi cumpleaños hasta que me lo dijiste.

—¿Diste con una forma de ocultar tus verdaderas habilidades, Tessa? —preguntó Luka, interrumpiendo la conversación.

—¡No! —chilló y la simple mención de las evaluaciones le aceleró el corazón—. Es imposible.

—Yo no diría imposible —aventuró Theon y se encogió de hombros, dejando de deslizar el dedo por la pantalla.

—Yo sí —replicó Tessa, furiosa—. Por muy preparado que te creas para esas pruebas, nunca lo estás. Siempre son diferentes.

—¿Así que intentaste prepararte para ellas? ¿Por qué? Si solo son para estimar tu elemento, ¿qué tendrías que hacer para prepararte?

—¿Acaso sabes lo que nos hacen durante las pruebas? —preguntó y sus manos apretaron más fuerte la botella de agua. Había vuelto a ponerse a llover. Unas gotas enormes caían contra los cristales a su alrededor.

—Sí —respondió Theon en tono seco.

—¿De verdad? —preguntó otra vez sin molestarse en contener su enfado a esas alturas—. Porque si lo supieras, sabrías por qué intentábamos prepararnos para ellas. Sabrías que esas pruebas están diseñadas para llevarte al límite y ver qué magia inherente hay en tu interior. Sabrías que he soportado dolor físico hasta el punto de perder la consciencia y que me han curado lo suficiente para poder continuar. Sabrías que me han obligado a ver cómo torturaban a mis seres queridos delante de mí y que me han torturado delante de ellos. Sabrías que, en una ocasión, me hicieron creer que tenía padres y hermanos, que tenía una puta familia que me quería por el simple hecho de existir. Pero que, cada vez que no era capaz de invocar un elemento cuando me lo ordenaban, mataban a un miembro de mi familia imaginaria hasta no quedar ninguno y que, luego, me regañaban por fallarle a mi propia sangre hasta que quería suicidarme. Sabrías que mezclan duelo y dolor y furia, uno

detrás de otro. Son capaces de cualquier cosa con tal de despertar tu magia y ¿para qué? Para que los legados puedan hacerse una idea de qué elemento tendremos cuando nos despierten los poderes. Para que puedan averiguar cómo aprovecharse de nosotros al máximo.

Cuando Tessa al fin dejó de hablar, la habitación se sumió en un silencio denso hasta que, tras un relámpago, hubo un trueno que sacudió las ventanas. El ruido repentino hizo que se encogiera y se girara para seguir mirando por la ventana.

—En esas pruebas no te concentras en intentar controlar un elemento —dijo en voz baja mientras observaba la lluvia caer en la oscuridad—. Estás demasiado ocupado intentando separar la realidad de la ficción. Estás demasiado ocupado intentando no romperte en tantos pedazos que no puedas reconstruirte. Pero es imposible. Siempre te rompes. Nos ayudamos entre nosotros a pegar los trozos, pero nunca es suficiente. Tus pedazos no terminan de encajar como solían hacerlo. Hasta que, con el tiempo, no recuerdas cómo era no sentirte lleno de grietas y cicatrices. Hasta que, con el tiempo, no eres más que una sombra de lo que solías ser, pero sabes que no hay vuelta atrás, así que te limitas a seguir adelante, incluso si la idea de morir cada vez suena mejor.

Tessa se perdió en los recuerdos de sus evaluaciones. Recordaba estar los seis acurrucados en la habitación de Corbin y Lange, todos en una cama pequeña después de una ronda brutal de pruebas. Dex la había estrechado contra su pecho mientras Brecken le agarraba la mano con fuerza. Cuando las pruebas pasaron a ser trimestrales, se emborrachaban todas las noches después de completarlas. Aquellas eran las noches en las que acababa en la cama de un mortal

intentando olvidar todo lo que había tenido que soportar ese día, en busca de cualquier tipo de distracción. Las sacerdotisas siempre les curaban las heridas físicas con las que terminaban, pero las mentales cicatrizaban y, a menudo, se abrían en los momentos menos oportunos. Las marcas invisibles eran mucho peores que cualquier marca física.

—Ven y siéntate conmigo, Tessa. —La voz de Theon se había vuelto un poco más suave. Tessa se giró hacia él y se lo encontró sentado en el sofá. Axel y Luka habían empezado la partida y Luka estaba preparando su tiro. Theon, en cambio, tenía un montón de expedientes al lado.

—Preferiría irme a la cama —contestó. Lo único que quería era hacerse un ovillo bajo un montón de mantas y dormir para no tener que sentir.

—Pronto —respondió Theon—. Primero, ven y siéntate conmigo un rato.

A regañadientes, Tessa abandonó su asiento junto a la ventana y fue a sentarse a su lado, pierna con pierna. Sin decir palabra, él le pasó una manta antes de rodearla con el brazo y acurrucarla contra su costado. De inmediato, se sintió más tranquila y el hilo se relajó, satisfecho, al estar a su lado. Soltó un suspiro. Odiaba que pudiera calmarla con un simple roce por una estúpida marca en su mano.

Theon abrió una de las carpetas que tenía al lado y empezó a leer los contenidos. Axel y Luka siguieron con su partida, inmersos los tres en una charla trivial. Y, cuando quiso darse cuenta, se le estaban cerrando los ojos.

Era evidente que creían que se había quedado dormida porque Axel dijo:

—Sabes que creó la grieta, ¿verdad?

—Eso parece —respondió Theon suavemente.

—Pero los seres que salieron a rastras de ella no parecen ser producto de magia terrestre —intervino Luka y maldijo entre dientes por lo que fuera que estuviera pasando en la partida—. Revisé los jardines, pero no había ni rastro de seres. Incluso las espadas habían desaparecido para cuando volví allí. Como tu padre no las mencionó en la cena, imagino que las ha incautado para sus propios fines.

—Los seres parecen algo que Pavil y Metias crearían —respondió Axel, viéndose interrumpido por el sonido de las bolas de billar chocando entre sí—. Salidos de una pesadilla.

—No tienen ese tipo de poder —lo contradijo Theon. Tessa estaba concentrada en seguir con la respiración acompasada mientras hablaban; no quería que supieran que lo estaba escuchando todo. Notó que Theon le acomodaba la manta—. La única explicación posible es que haya sido ella.

—¿Cómo explicas a los seres entonces? ¿Qué crees que eran? —preguntó Axel.

—No lo sé. Puede que ella sí, pero, después de oírla hablar de las evaluaciones, no quería presionarla más.

—Qué puta barbaridad —respondió Axel—. Sabía que los ponían en situaciones de estrés para ver si la magia se manifestaba, pero no tenía ni idea de que eran así.

—Yo tampoco —admitió Theon. Tessa notó sus dedos acariciarle el pelo y, luego, el brazo.

—Si sus dones pudieran manifestarse de forma natural a los diez, podrían surgir antes y ninguna de estas pruebas de aptitud sería

necesaria —reflexionó Axel.

—Están diseñados así —dijo Luka—. Para ser controlados por completo por los descendientes de los dioses. Por eso una sacerdotisa tiene que despertar primero su magia para que surja del todo. Les da a los legados la oportunidad de dominar sus dones antes de que los fae puedan hacer uso de los suyos.

—Me sigue pareciendo una barbaridad —respondió Axel antes de cantar victoria en la partida.

—Se diseñaron para servir a los legados —señaló Theon con indiferencia—. Dudo que les preocupara lo mal que lo pasarían los fae en el proceso.

Tessa no pudo evitar tensarse un poco al oír la indiferencia con la que hablaba de lo que ella y el resto de fae habían tenido que soportar. Siempre había envidiado a los mortales en ese aspecto. A los legados les importaban una mierda los humanos. Se limitaban a vivir en sus pueblos y ciudades, pasando desapercibidos, y estaban allí para llevar a cabo las tareas cotidianas del reino que no requerían magia.

Theon volvió a acariciarle el pelo y ella se obligó a relajarse.

Tras varios minutos en los que el único sonido era una nueva partida de billar, Luka dijo:

—Eso explica por qué es tan resiliente. Por qué no se ha roto aún.

—En parte, supongo —concedió Theon mientras sus dedos se deslizaban de arriba abajo por su brazo. A menudo, hacía lo mismo de madrugada, cuando ella acababa de despertarse.

—No sé yo —opinó Axel—. Por lo que ha dicho, se ha roto tantas veces que ha descubierto cómo mantener los pedazos unidos.

—Se sometió a las mismas evaluaciones que el resto de los fae, quitando a quienes preseleccionaron como fuentes —dijo Theon—. Pero sigue siendo más tenaz que la mayoría. No podemos darle todo el mérito de su tenacidad a las evaluaciones.

—¿Qué más crees que ha tenido que aguantar? —preguntó Axel, con un deje de pena en el tono.

—Ojalá lo supiera —contestó Theon—. No quiero que se rompa, solo que ceda.

—Cuidado, Theon —le advirtió Luka—. Las cosas solo pueden ceder hasta cierto punto antes de romperse.

# Capítulo 21

***Tessa***

Theon, Axel y Luka se pasaron todo el día siguiente ignorándola a menos que quisieran algo. Por suerte, Theon la había dejado dormir hasta tarde y no la había hecho levantarse para salir a correr, y Tessa estuvo encantada con pasar el día sola. Lo había dedicado a intentar fusionar la imagen del Theon que había cuidado de ella después de forjar el vínculo fuente y la del legado que ahora era su amo. En realidad, lo mismo podía decirse de los tres.

Theon siempre había tenido un mal genio que se esforzaba por controlar, por no mencionar su vena posesiva, pero ¿ahora? Ahora la

oscuridad parecía cernirse sobre él en todo momento. Literalmente. La magia oscura que poseía a menudo se le enroscaba alrededor del cuerpo o le pisaba los talones. Ahora era más frío con ella que otra cosa. Apenas le quitaba el ojo de encima y la llamaba de la nada para que se colocara a su lado. Por lo visto, solo para tenerla cerca.

Le resultaban todavía más confusas las ocasiones aleatorias en las que la acorralaba y le dejaba un reguero de besos por el cuello o le deslizaba los dedos por el cuerpo. El hilo en su pecho volvía al ataque con fuerzas renovadas. Al parecer, notaba cuando se mostraba distante con ella y, cuando le prestaba atención, hacía todo lo posible por no perderla. Las sensaciones eran más intensas y el placer más profundo… pero, entonces, se le cruzaban los cables y la dejaba prácticamente jadeando e incapaz de concentrarse en nada más.

Luka y Axel eran un misterio igual de grande. Sus propios demonios parecían asomarse por sus ojos zafiro y esmeralda. La actitud despreocupada de Axel no se dejaba ver mucho y su oscuridad hacía acto de presencia de vez en cuando. Luka parecía más gruñón y distante que antes. Ninguno de los dos le dirigía la palabra a menos que fuera necesario. Atrás había quedado lo de hablar mientras desayunaban o jugar a las cartas juntos. Todo había cambiado desde el incidente con Pavil y Metias, y, por más que lo intentara, Tessa no entendía por qué. Lo único que sabía era que su mundo se había vuelto un poco más oscuro y, con cada día que pasaba, le importaba menos.

—Oye, preciosa. —Oyó un susurro dulce en el oído—. Tienes que despertarte.

Tessa soltó un quejido mientras se despertaba del profundo sueño en el que estaba sumida. Agarró una almohada y se la puso en la cabeza.

—No pienso salir a correr hoy, Theon —respondió en un murmullo, rogándoles a los dioses que la dejaran levantarse tarde otra vez.

Pero, como de costumbre, sus plegarias no fueron escuchadas y él le quitó la almohada de las manos.

—Hoy no vamos a correr, Tessa. Salimos rumbo a Rocamor en una hora. Tienes que levantarte y arreglarte.

Las palabras hicieron que se tensara. Se había negado en rotundo a pensar en la prueba de aptitud que le obligarían a hacer ese día. Nadie se la había mencionado y, siempre que se le venía a la cabeza, se ponía corriendo los cascos para escuchar a toda pastilla una de las listas de reproducción que Axel le había hecho. Creía que no sería capaz de pegar ojo la noche anterior, pero, cuando Theon se metió en la cama, la atrajo hacia su pecho y empezó a trazarle círculos lentamente en el vientre con el pulgar, se quedó dormida en cuestión de minutos.

—Venga, pequeña tormenta —murmuró. Notó que le quitaba las sábanas de encima antes de que unas manos le sujetaran los hombros y la pusieran de costado—. Mírame, Tessa.

Ella respiró hondo para calmarse y abrió los ojos, encontrándose con su mirada de preocupación.

—No sé… —Se quedó callado un momento antes de aclararse la garganta—. No sé qué tipo de ropa es mejor para la evaluación de hoy.

—La de deporte —respondió y se incorporó delante de él. Theon levantó una mano como si fuera a tocarla. En su lugar, la bajó y asintió una vez. Hizo el amago de bajarse de la cama, pero se detuvo cuando ella dijo—: Necesitaré una muda limpia para después.

El músculo en su mandíbula se contrajo y la oscuridad inundó sus iris.

—Entendido. Levántate y arréglate. Axel y Luka estarán aquí en media hora. Desayunaremos por el camino.

Cuarenta minutos después, se estaban subiendo al vehículo con Luka al volante, como siempre. En cuanto salieron por las puertas, Theon le dio un plátano y un yogur con granola.

Llevaban veinte minutos en la carretera cuando le dijo:

—Tienes que comer, Tessa.

Ella bajó la vista a su regazo, donde sus manos todavía sostenían el desayuno. Puede que tuviera razón. Puede que necesitara comer, pero también puede que estuviera muy equivocado. Dependiendo de lo que la evaluación conllevara, puede que ir con el estómago lleno fuera la peor decisión del mundo. Optando por una solución intermedia, dejó el yogur en el posavasos y se comió el plátano despacio mientras conducían. Theon no volvió a mencionar nada sobre terminarse el desayuno y ella agradeció que hubiera dejado de comportarse como un gilipollas, aunque fuera por un rato.

Entonces se preguntó en qué momento *eso* se había vuelto algo por lo que sentirse agradecida.

El trayecto hasta Rocamor se le pasó volando y, cuando quiso darse cuenta, estaban aparcando delante de un altísimo edificio blanco. Había una versión más pequeña de él en Arobell, cerca del

poblado de Celeste. Un centro sanitario para diversos procedimientos, incluyendo la evaluación elemental.

Por más que lo intentó, Tessa no pudo evitar que le temblaran los brazos y las piernas mientras Axel y Luka se bajaban del vehículo. El plátano que se había comido a la fuerza ya estaba amenazando con volver por donde había venido y tragó con dificultad para frenar la bilis que le subía por la garganta.

—Tessa.

Lo miró a los ojos. Theon no dijo nada más mientras le devolvía la mirada. Podría jurar que el hilo estaba vibrando con tanta vehemencia entre ellos que iba a salírseles de la piel. Le tendió la mano y ella se la cogió, dejando que se la acercara por el asiento. Él presionó la frente contra la suya y le puso la mano en la nuca, bajo la coleta alta que se había hecho.

—Estaré allí. En cuanto termine —murmuró—, estaré allí para cuidar de ti.

Y, aunque sabía que era porque era su fuente y no porque se preocupara de verdad por ella, asintió con la cabeza y reprimió las lágrimas que amenazaron con agolpársele en los ojos. Le necesitaría. Necesitaría el vínculo. Necesitaría algo a lo que aferrarse si no podía tener el apoyo de sus amigos, de su verdadera familia, tras la prueba. Una parte de ella se rompió cuando se dio cuenta de que sería él quien la mantendría de una pieza después.

No le suplicó que no la obligara a hacerla. No serviría de nada. Sabía que, aunque había sido Valter quien lo había ordenado, él también quería que se la hicieran. Quería saber la respuesta tanto como su padre.

Theon le rozó levemente los labios con los suyos antes de girarse y abrir la puerta del coche. La llevó hasta donde Luka y Axel los esperaban cerca de la entrada.

—¿Listos? —preguntó Luka mientras paseaba la mirada entre los dos.

Theon asintió y Luka abrió la puerta. El interior del edificio era tan blanco como el exterior. Unas luces brillantes se reflejaban en el suelo de mármol blanco. Delante de ellos se encontraba una mesa de recepción de mármol blanco con una fae sentada tras ella. Llevaba un traje negro y el pelo marrón recogido en un moño apretado en la parte posterior de la cabeza. Se levantó y enseguida les hizo una reverencia a los legados; luego, al percatarse de que los herederos de Arius se encontraban ante ella, se arrodilló.

—Discúlpenme, mis señores —murmuró hacia el suelo.

—Levántate —respondió Theon con tono severo—. Sabes por qué estoy aquí, ¿no?

La fae asintió.

—Llamaré a una sacerdotisa de inmediato.

—Que así sea.

Tessa observó la recepción. No había ni un mueble más en toda la sala. Los dedos de Theon le apretaron la mano con más fuerza cuando se oyó el repiqueteo de unos tacones a su espalda. Se giraron y se encontraron a otra fae caminando hacia ellos, vestida igual que la que los había recibido. Esta se postró ante Theon de inmediato. Cuando le ordenó que se levantara, dijo:

—Heredero de Arius, es un honor. La suma sacerdotisa está preparando la evaluación. Si me sigue, le llevaré a la consulta en la que atenderán a su fuente.

—Mis socios me acompañarán.

No era una petición.

—Por supuesto, mi señor —respondió con los ojos clavados en el suelo.

Los condujo por una puerta a un pasillo con más puertas a ambos lados antes de abrir una y dejarles pasar a todos.

—Solo tendrán que esperar un momento —dijo antes de cerrar la puerta detrás de ellos.

En esa sala había un pequeño sofá y unas sillas acolchadas. Contra la pared se encontraba una especie de camilla. Axel dejó la bolsa de viaje que llevaba en una silla y estudió a Tessa.

Había otra puerta enfrente de la primera y, cuando se abrió, un fae musculoso entró por ella. Llevaba una túnica de lino holgada y pantalones. Tessa de inmediato se bajó la cremallera de la chaqueta y se la quitó antes de dársela a Theon. Debajo solo llevaba un sujetador deportivo.

—Tessa, ¿qué ha…?

Pero se calló cuando extendió la mano para que le pusieran un pulsómetro en el dedo. El fae no dijo nada mientras le pegaba unos sensores en el pecho y el costado, pero ella alcanzó a ver las marcas en el interior de su muñeca. Se había criado en el poblado de Falein, le habían asignado servir al Reino de Arius y su elemento era el agua.

—¿Izquierda o derecha? —preguntó con voz grave.

—Derecha —respondió y retrocedió para subirse de un salto a la camilla antes de tumbarse. Él asintió, se dirigió a una vitrina que había en la pared y sacó las cosas necesarias para ponerle una sonda intravenosa.

El fae le sostuvo la mirada mientras le envolvía una banda bien fuerte alrededor del brazo y ella hizo un puño con la mano. Él les echó un vistazo a los legados presentes antes de volver a centrarse en su brazo. Cuando se inclinó sobre ella para introducirle el catéter, le preguntó en voz baja:

—¿Quieres saberlo?

—Sí —susurró ella.

—Una sala de nivel cinco —respondió él y Tessa cerró los ojos, inhalando con brusquedad cuando le insertó la aguja en el brazo. En el fondo sabía que la mandarían a las peores salas. Los fae más jóvenes que acababan de empezar a someterse a las evaluaciones entraban en salas de nivel uno. Conforme crecían, avanzaban a las de nivel tres y cuatro y, cuanto mayor era el nivel, mayores los horrores a los que se enfrentaban. Había oído hablar de las salas de nivel cinco, pero nunca había estado en una.

—¿Qué significa eso?

Tessa abrió los ojos y se encontró a Theon al otro lado de la camilla. No se había dado cuenta de que se había acercado tanto.

—¿Qué significa una sala de nivel cinco? —preguntó.

Ni el fae ni Tessa respondieron; este le envolvió la vía con una venda.

—Tendrás que quitarte los calcetines y los zapatos —le dijo el fae a Tessa antes de salir por la puerta por la que había entrado.

—Tessa, ¿qué significa? —repitió Theon y le apartó las manos de un manotazo cuando se sentó e hizo el ademán de sacarse las zapatillas. Él le desabrochó los cordones, se las quitó y guardó los calcetines dentro.

—Significa que, cuando termine, deberías tener una respuesta bastante precisa a tu pregunta sobre mi elemento —respondió con voz monótona. No tenía ganas de pelearse con él. No con lo que estaba a punto de soportar.

La puerta volvió a abrirse y una legada entró por ella. Llevaba el pelo cobrizo recogido en una trenza sobre el hombro con hiedra dorada entretejida. Una diadema dorada le rodeaba la parte inferior de la frente. Le hizo una reverencia a Theon antes de colocarse a su lado junto a la camilla.

—Heredero de Arius —lo saludó con la voz melódica que todas las sacerdotisas parecían tener—. Me llamo Zefira y es un honor para mí hacerle las evaluaciones a su fuente esta mañana.

—Gracias por atendernos con tan poca antelación —respondió Theon sin separarse de Tessa.

—Aunque no es lo habitual, el lord de Arius insistió mucho —contestó ella y se inclinó hacia delante para echarle un vistazo a la vía de Tessa. Aparentemente satisfecha, preguntó—: ¿Tiene alguna pregunta antes de empezar?

—¿Cuánto durará la evaluación? —preguntó Theon. Se metió las manos hasta el fondo de los bolsillos del pantalón.

—El lord St. Orcas nos comunicó que quería que se le hicieran las pruebas avanzadas, ¿estoy en lo cierto?

—Sí —respondió Theon con voz tensa.

Ella asintió.

—Durarán la mayor parte de la mañana y después necesitará una hora para recuperarse. Usted puede quedarse en esta sala durante las pruebas. Hay una televisión en ese mueble y le traerán refrescos.

—La sacerdotisa hizo un gesto hacia el aparador independiente que había frente al sofá.

—¿No puedo ir con ella? —preguntó Theon y su tono dejó entrever su descontento.

Tessa guardó silencio, sabiendo de antemano las respuestas a todo lo que estaba preguntando.

Zefira sacudió la cabeza con una sonrisa comprensiva.

—Me temo que no, mi señor. Apenas hacemos este tipo de evaluaciones a fuentes porque el vínculo vuelve al amo especialmente… sobreprotector. Hemos hecho una excepción debido a su situación, y ya advertí a lord St. Orcas de esto. Puede observarla desde una plataforma de observación si insiste, pero le recomiendo encarecidamente que se quede aquí.

—¿Cuándo puedo volver a estar con ella?

—Cuando las pruebas hayan terminado, la trasladaremos a una sala de recuperación para monitorearla mientras se recopilan sus resultados. Puede ir a verla allí si quiere o podemos traerla otra vez a esta sala cuando haya reposado —explicó Zefira.

—Me llevarás con ella en cuanto esté en la sala de recuperación, ¿entendido? —gruñó Theon y la oscuridad pareció volverse más densa a su alrededor. Intimidada y ojiplática, Zefira dio un paso atrás.

Luka apareció de la nada y le puso una mano en el hombro a Theon.

—Lo ha pillado, Theon. Creo que será mejor que nos quedemos aquí durante la evaluación.

—Iremos a la plataforma de observación —soltó Theon, furioso, y se zafó de la mano de Luka sacudiendo el hombro.

—En ese caso, tendré que pedirle que sus socios le acompañen —expuso Zefira, con los labios apretados en una fina línea.

—De acuerdo —espetó él.

—Mandaré a alguien a por ustedes en un momento —dijo con un asentimiento—. ¿Alguna otra pregunta?

Con el músculo de siempre contrayéndosele en la mandíbula, Theon miró a Tessa antes de volver a girarse hacia la sacerdotisa.

—No. No tengo más preguntas.

—Maravilloso. —Regresó con gracia a la puerta y la abrió—. Estamos listos, Rhett. —El mismo fae de antes volvió a entrar en la habitación y le pasó una tableta a Zefira—. Necesitaré que firme esto, dándonos su autorización como su amo para hacerle la evaluación.

Tenso, Theon cogió la tableta y firmó con el dedo antes de devolvérsela con brusquedad. Ella se la entregó a Rhett y se sacó una jeringuilla del bolsillo del uniforme. Un líquido dorado se arremolinaba en su interior y, al instante, Tessa se puso a temblar y se le aceleró la respiración. La mirada de Theon se clavó en ella. Vio que hacía el amago de tocarla, pero la sacerdotisa se interpuso entre ellos. Deprisa, le inyectó el líquido dorado en la vía.

—¿Qué es eso? —preguntó Theon—. ¿Qué acabas de darle?

—Nada de lo que tenga que preocuparse, heredero de Arius —dijo Zefira, intentando tranquilizarle—. Ayuda a preparar su cuerpo para las pruebas. Es una variante del elixir inicial que le inyectó usted. Solo la vuelve más dócil hasta que estemos listos para empezar. Ella sabe lo desagradables que pueden llegar a ser estas evaluaciones y el elixir garantiza que no oponga resistencia cuando llegue el momento.

Zefira se hizo a un lado y asintió hacia Rhett, que se acercó y cogió a Tessa en brazos sin problema. Un gruñido brotó de la garganta de Theon y Luka tuvo que retenerlo.

—Se la está llevando para hacerle la evaluación, Theon —le recordó Luka.

—Si aún quiere observar, mandaré a alguien para que le acompañe —dijo Zefira con una mirada reprobatoria—. Pero que sepa que el malestar que siente ahora no hará sino aumentar.

Tessa notaba los brazos y las piernas demasiado pesados para moverlos y la cabeza le colgó hacia delante, cayendo contra el pecho de Rhett. El fae le dio un apretón suave allí donde la sostenía, una muestra silenciosa de compañerismo entre los fae.

—Sí que quiero —soltó Theon con los dientes apretados.

—Muy bien. Mandaré a alguien —concedió Zefira.

Dicho eso, se giró y salió de la habitación con Rhett detrás, obediente. Tessa oyó a Theon gruñir otra vez cuando la puerta se cerró detrás de ellos y el fae la llevó por un pasillo. Subieron dos tramos de escaleras antes de entrar en una habitación a oscuras y notó que la dejaba en una silla. Rhett le ató los brazos a los reposabrazos y las piernas a la parte inferior antes de que la silla se reclinara.

Alzó la vista al techo, intentando controlar su respiración. No había ventanas. Nunca había ventanas.

Unos espejos cubrían la parte superior de una pared y supuso que allí sería donde Theon la estaría observando. La cara bonita de Zefira apareció delante de ella; sus ojos de un color marrón intenso intentaban parecer amables, pero a Tessa no la engañaba.

—Puede que la evaluación de hoy sea un poco más desagradable que las que has experimentado hasta ahora, Tessalyn —le comentó mientras se sacaba algo del bolsillo—. Solo necesito que dejes que tu cuerpo responda naturalmente a todo. No te resistas.

Las mismas instrucciones de siempre.

Le colocó una máscara sobre la boca y la nariz y, pronto, un gas de aroma dulce invadió sus sentidos. La habitación le dio vueltas antes de que un dolor intenso le abrasara la columna vertebral. Gritó contra la máscara y se removió para intentar liberarse de las cintas que la inmovilizaban mientras el ardor se intensificaba. Se le saltaron las lágrimas y le rodaron por los lados de la cara, mezclándose con el sudor que le perlaba la piel y mojándole el pelo.

Ya no podía gritar: el ardor en sus pulmones era demasiado como para hacer cualquier ruido. No podía sentir las cintas clavándosele en la piel mientras forcejeaba contra ellas. No podía oír los sonidos de las máquinas a las que estaba conectada ni ver a los distintos legados que la monitorizaban. Como si el dolor no fuera suficiente, el hilo dentro de su pecho se alteró por estar tan lejos de Theon. De sus terminaciones nerviosas nacían convulsiones. La agonía la llevó a cerrar los ojos y, una vez más, le rogó a la muerte que acabara con ella.

El dolor desapareció con la misma rapidez que había aparecido. Tessa abrió los ojos y parpadeó para acostumbrarse a la luz del sol. Ya no estaba atada a la silla, sino en medio de un bosque. Unos pájaros salieron volando del árbol a su derecha y se dio la vuelta al oír el sonido.

«No es real», se dijo a sí misma, pero el hilo en su interior reaccionó como si lo fuera. Las punzadas de dolor que le atravesaron

el cuerpo al creer que estaba tan lejos de Theon casi hicieron que cayera de rodillas.

—No es real —se recordó a sí misma.

—Claro que lo es.

Un hombre alto de pelo y ojos dorados salió de entre los árboles. Lo reconoció enseguida: era Dagian Jove, el heredero de Achaz.

—¿Qué haces tú aquí? —exclamó Tessa con un grito ahogado y se pasó las manos por la cabeza antes de tirarse del pelo.

—Oí que la fuente de Theon se había dado a la fuga. Quería ver si podía dar contigo antes que el resto —le explicó Dagian y se encogió de hombros mientras se acercaba con aire despreocupado.

—No estoy huyendo de él.

—Ah, ¿no? Entonces, ¿qué haces aquí fuera, en el bosque de los Sueños, tan lejos de él? Todo el mundo sabe que no es la primera vez que intentas huir de él. Toda una vergüenza para el Reino de Arius, sin duda.

—No… No lo sé. Nunca he estado en el bosque de los Sueños —titubeó Tessa mientras observaba los árboles a su alrededor. El bosque de los Sueños se encontraba entre los reinos de Achaz y Serafina, a lo largo del río Wynfell.

Dagian chasqueó la lengua en voz baja.

—Sabes que soy más poderoso que él, ¿no?

—No lo sabía, mi señor —respondió mientras intentaba, desesperada, orientarse. ¿Cómo había llegado al bosque de los Sueños?

—¿Cómo que no? —escupió Dagian—. Soy descendiente de Achaz, rey de los dioses. Claro que soy más poderoso que un descendiente de Arius.

En silencio, Tessa intentaba averiguar cómo superar esa parte de la evaluación, pero el dolor del vínculo era insoportable y no la dejaba concentrarse. Volvió a tirarse del pelo, tratando de mantener la cabeza fría.

—Mírame cuando te hablo, fae —gruñó Dagian—. Dime, ¿cómo ha conseguido el heredero de Arius una fuente más poderosa que yo?

—Yo no… Yo no soy tan poderosa —objetó Tessa, arrastrando las palabras mientras se alejaba poco a poco de él.

—He oído lo que ocurrió en esos jardines. Todos lo hemos hecho —dijo con desdén.

Ella negó con la cabeza.

—No fui yo. No hice eso.

—Puede que sí o puede que no. En cualquier caso, no puedo correr ese riesgo, ¿no? —Una luz dorada crepitó entre los dedos de Dagian—. ¿Cómo conseguiste evadirnos al resto cuando observábamos a posibles fuentes? ¿Cómo conseguiste evadirme a mí?

—No lo sé —suplicó Tessa e hizo una mueca de dolor cuando otra descarga le recorrió el cuerpo—. No hice nada.

—¿Sabes qué? Como no pude hablar contigo a solas, me vi obligado a localizar a tus amigos fae del poblado de Celeste —dijo Dagian con aire despreocupado mientras daba otro paso hacia ella.

—¿Qué? —preguntó Tessa con un grito ahogado, inmóvil.

—La verdad es que es una pena. Era un buen grupo de fae. Habrían servido bien a sus reinos una vez se les asignaran. —Entonces, se encogió de hombros—. Pero ninguno podía responder a mis preguntas.

«No es real», le gritaba su mente, pero el dolor que le azotaba el cuerpo decía lo contrario.

De repente, una descarga de energía salió de la palma de Dagian y la mandó al suelo. Tessa gritó mientras el dolor la atravesaba antes de ponerse de costado y vomitar.

—Podemos seguir así todo el día, Tessalyn Ausra —afirmó Dagian. Se agachó a su lado y le apartó un mechón de pelo de la cara. Le deslizó la punta de los dedos por la mejilla—. Necesito saber qué eran esas cosas que creaste en los jardines.

De inmediato, volvió a caerse al suelo cuando otra descarga de energía se estampó contra ella. Soltó un grito al ver que Dagian no se detenía, atacándola una y otra vez.

«Uno, dos, tres…».

—¿Aguantarás más que tus amigos? ¿Cómo se llamaban? A los fae cuesta diferenciarlos con el tiempo.

—¡Por favor, para! —jadeó Tessa desde el suelo, incapaz siquiera de mover los brazos para levantarse.

—Responde a mis preguntas, Tessalyn, y pararé —ronroneó Dagian—. La heredera de Serafina está de camino, por cierto. Lealla se lo pasará de maravilla ayudándome a sonsacarte las respuestas. No pensamos permitir que el Reino de Arius recupere poder en este mundo ni de coña.

—No sé qué significa eso. No sé nada —sollozó Tessa y se le partió el corazón por Dex y Lange. Por todos ellos. No había vuelto a verlos después de la ceremonia de apertura de la Selección. No había tenido oportunidad de decir adiós, de recibir un abrazo reconfortante más de Corbin. De oír la voz de Dex una última vez.

—Eres su fuente, Tessalyn. Seguro que te ha contado sus secretos —dijo Dagian con desprecio.

—¡No me cuenta nada!

Otra corriente de poder le arrancó un grito y el vínculo amplificó las sensaciones. La boca le sabía a sangre y la notaba cayéndole de la nariz y las orejas.

—Por favor, para —gimoteó—. No sé nada.

—No te creo. Nadie te cree, Tessalyn —le susurró con brusquedad al oído—. No eres más que una fae cualquiera. Reemplazable. Tal vez a Theon le alegre librarse de ti. Puede seleccionar a otra fuente que lo sepa complacer. Una que no sea demasiado problemática.

Un trueno retumbó en el cielo y Dagian alzó la vista con una expresión de confusión. Con todo el cuerpo temblándole a más no poder, Tessa consiguió ponerse de rodillas.

—Necesito ver tu poder, Tessalyn —dijo Dagian, volviendo a centrarse en ella.

—No se ha manifestado todavía. No puedo acceder a él —suplicó mientras el mundo le daba vueltas y volvía a caer hacia delante, apoyándose sobre las manos.

—Bajo las circunstancias adecuadas, sí —respondió Dagian, y una sonrisa cruel se adueñó de su rostro. Levantó la mano una vez más con la luz dorada crepitándole en la punta de los dedos y Tessa se preparó mentalmente para la explosión de energía.

Pero esta nunca llegó. En su lugar, se oyó otro trueno, seguido de una voz femenina que, de alguna forma, sonaba aterradora y astuta a la vez.

—Ni se te ocurra volver a tocarla.

Tessa abrió los ojos y lo que vio la hizo soltar un grito ahogado.

Tenía el pelo del color del cielo a medianoche, que caía a su alrededor mientras lo que parecían ser cenizas revoloteaban entre los mechones negros. Los pantalones y la túnica negros se le ceñían al cuerpo y llevaba una especie de armadura de cuero encima, pero iba descalza. Unos brazales le cubrían los brazos y sostenía un arco junto al costado. Tenía los ojos gris oscuro y el humo se arremolinaba en ellos. Llevaba una aljaba llena de flechas a la espalda, pero no hizo el amago de coger una. En su lugar, la sacó de un torbellino de cenizas y la colocó en el arco sin tensar.

Dagian se había quedado completamente quieto; el ser que se había interpuesto entre Tessa y él lo había dejado con la boca abierta.

—No es real —murmuró Tessa y se abrazó con fuerza a sí misma —. Esto no puede ser real.

La mujer empezó a rodear a Tessa, dejando huellas de ceniza a su paso, mientras le sonreía con arrogancia a Dagian.

—Te toca —ronroneó y otra ráfaga de cenizas le dejó una daga negra levitando sobre el hombro.

Dagian no se movió y, entonces, Tessa abrió los ojos de golpe, jadeando; tenía la vista clavada en el techo de una habitación, aún atada a una silla.

—¿Qué has hecho? —le gruñó Zefira, y sus manos le agarraron la cara con demasiada fuerza—. ¿Quién era esa? ¿Cómo la has llamado?

—No he hecho nada —lloró Tessa y forcejeó contra las cintas con la respiración entrecortada. Aún podía sentir la magia de Dagian atravesarle el cuerpo.

«No era real», se dijo a sí misma una y otra vez. «Dex sigue vivo. Todos están bien. Nada de eso era real».

Zefira se apartó de ella y empezó a caminar de un lado al otro.

—Estás dando más problemas de los que esperaba —dijo con tono condescendiente, como si todo eso fuera culpa de Tessa. Le chasqueó los dedos a Rhett y este apareció un momento después con otra jeringuilla. Esa estaba llena de un líquido negro oscuro—. Sentirás un pinchazo —anunció Zefira y le retiró el capuchón.

En cuestión de segundos, Tessa estaba gritando otra vez mientras el dolor la desgarraba. Era como si le estuvieran clavando dagas en el estómago a la vez que la desollaban. La presión en su cabeza era insoportable y notaba la sangre salirle de la nariz, las orejas, la comisura de la boca. Ni contando se salvaba de esa.

Lo último que recordaba antes de que la oscuridad se apoderara de ella era la voz de Zefira pidiendo otra jeringuilla.

# Capítulo 22

***Theon***

Theon perdió la puta cabeza cuando Tessa empezó a gritar otra vez. Durante un par de minutos, sus gritos de dolor y tormento habían parado.

Se había obligado a ver todo lo que le hacían. Los había visto atarla a una silla. Los había visto cubrirle la boca y la nariz con una máscara. Se había obligado a no quitarle la vista de encima mientras le inyectaban más cosas en el cuerpo, intentando no pensar en que él le había hecho lo mismo. Creía que habían terminado. No había

visto ni rastro de su elemento, pero tampoco sabía cómo funcionaba eso. Aunque estaba claro que Tessa estaba experimentando *algo*.

Pero, ahora mismo, Luka y Axel lo estaban reteniendo mientras forcejeaba contra la ventana de observación, estampando los puños contra esta una y otra vez. Vio a su fuente a merced de la sacerdotisa, que le estaba inyectando más elixir negro. Tessa gritaba y le salía sangre de la nariz y las orejas. El hilo vibraba y se tensaba en torno a su pecho, dificultándole la tarea de respirar. ¿Tessa se estaba muriendo? ¿Por eso sentía eso?

—Theon —gruñó Luka, luchando por retenerlo—. No podemos hacer nada.

—No le puede quedar mucho, ¿no? —soltó Axel con los dientes apretados, agarrándolo tan fuerte como Luka—. Lleva más de tres horas.

Unas sombras estaban arremolinándose en las manos de Theon; manaban de su piel y se volvían más densas alrededor de su cuerpo. Empezaron a llenar toda la habitación, obligando a Axel a usar su propio poder para pararles los pies.

—¡Theon! —volvió a ladrar Luka mientras los gritos de Tessa llegaban hasta ellos; los ojos zafiro empezaron a brillarle levemente.

Theon cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás para soltar un rugido por no poder llegar a ella. El vínculo había entrado en pánico al enterarse de que su fuente de poder corría peligro y él estaba allí arriba, en vez de abajo con ella, incapaz de proteger lo que era suyo. Ahora entendía por qué no le habían dejado estar en esa sala. En cuanto Tessa hubiera soltado el más mínimo quejido de dolor, habría dejado que su oscuridad se hubiera dado un festín con todos los presentes en la sala.

Pero no lo había hecho.

No había hecho absolutamente nada mientras ella intentaba prepararse para eso. Sí, la había dejado sola casi todo el día anterior y había intentado distraerla cuando notaba que empezaba a pensar en ello. La había sostenido un poco más fuerte mientras dormía, dejando que el vínculo fuente la reconfortara cuanto pudiera. Pero no había hecho nada de camino allí cuando no había podido ni desayunar. No había hecho nada cuando se había quitado la chaqueta y se había sentado para que le pusieran una vía en el brazo como si fuera lo normal. No había hecho nada cuando Zefira y ese fae la habían apartado de él, pese a su evidente pánico por lo que estaba a punto de pasar.

Y ahora, lo único que podía hacer era observar.

—Creo que ha terminado —gritó Axel para que se le oyera por encima de los bramidos de Theon—. La sacerdotisa le está dando otra cosa.

Theon abrió los ojos y volvió a bajar la vista hacia la sala. El fae le estaba limpiando la sangre de la nariz y las orejas. La sacerdotisa le estaba presionando una mano contra la frente, sin duda curándole lo que fuera que le hubiera hecho. Pero Tessa no abrió los ojos.

La puerta de la habitación se abrió a su espalda y Theon se giró de golpe. Agarró a la fae de la garganta y la levantó por los aires. Ojiplática por el miedo, esta cubrió las manos de Theon con las suyas para intentar zafarse de sus dedos. Él los apretó más y notó que el pulso le latía desbocado. Alcanzó a ver su marca elemental. Aire. No se atrevería a usarlo en su contra.

—¿Cuánto tardará en despertarse? —gruñó.

Removiéndose contra la pared, la mujer boqueó y negó con la cabeza.

—Theon —intervino Axel y le puso una mano en el brazo—. Va a llevarte con ella, ¿a que sí?

La voz de Axel sonaba grave y amenazante, y la fae empezó a asentir tanto como pudo bajo el agarre de Theon. Él la soltó y ella se dejó caer al suelo.

—Levántate —estalló Theon.

Se puso de pie a trompicones, tosiendo mientras se llenaba los pulmones de aire.

—Por aquí, mi… mi señor —dijo con voz ronca.

Saliendo de la habitación, todos la siguieron hasta unas escaleras. Después de bajar dos plantas, se detuvo y se giró hacia Axel y Luka. La voz le tembló de los nervios cuando dijo:

—La sacerdotisa ha solicitado que su amo sea el único en venir a la sala de recuperación. Si bajan el siguiente tramo de escaleras, llegarán a un pasillo que los conducirá de vuelta a la consulta en la que estaban antes. Es la cuarta puerta a su izquierda.

—¿Theon? —preguntó Luka con recelo.

—Estaré bien —replicó Theon. Mientras lo llevara directamente adonde Tessa se encontraba, no tenían nada de lo que preocuparse —. Llévame hasta ella.

La mujer asintió y aceleró el ritmo para llevarlo por una puerta a lo largo de otro pasillo más. Por último, entró por unas puertas dobles batientes. El fae que había ayudado a Zefira justo estaba dejando a Tessa en una cama. Theon pasó al lado de la mujer que le había llevado hasta allí y se dirigió con paso firme hacia Tessa. Apartó al fae con un gruñido y se inclinó sobre ella para retirarle el

pelo de la cara. Estaba pálida y sudada, y tenía la ropa llena de vómito, de cuando la había visto devolver durante la evaluación.

—¿Cuándo se despertará? —preguntó.

—Pronto, mi señor. —Oyó la voz melódica de Zefira a su espalda. Estaba inyectándole algo transparente en la sonda. Theon ni siquiera se había percatado de su presencia; toda su atención estaba puesta en Tessa. Zefira echó un vistazo a su alrededor y, levantando la voz, dijo—: Marchaos.

De inmediato, los demás desalojaron la habitación.

—Tenemos que hablar de sus resultados.

—¿Qué les pasa? Yo no la he visto usar ningún tipo de magia desde la plataforma —respondió Theon con un tono cargado de frialdad y una calma engañosa. Su poder oscuro esperaba expectante justo debajo de su piel—. Antes de que me des los resultados, sacerdotisa, te lo advierto: si ha soportado todo eso y, aun así, no tienes las respuestas que busco, no me hago responsable de mi reacción.

Zefira palideció y tragó con dificultad.

—He obtenido resultados, pero no los que esperaba.

—Explícate —le ordenó con voz sombría.

—Tiene razón. No ha hecho uso de ningún tipo de magia. No debería haber sido posible. Hemos usado nuestros métodos más eficaces, mi señor.

—Entonces, ¿por qué no ha funcionado?

Zefira parecía nerviosa mientras miraba de reojo el cuerpo aún dormido de Tessa.

—Porque es fuerte, mi señor. Su poder es indiscutible. Sea cual sea el elemento al que pertenezca, será, sin duda, la fae más

poderosa con ese elemento.

Theon guardó silencio para procesar la noticia. Independientemente del elemento al que Tessa perteneciera, sería la más poderosa. Aunque manifestara magia terrestre como su padre tanto se temía, Tessa sería más fuerte que Eviana.

—Si las pruebas que le has hecho hoy son las más fuertes a tu disposición, ¿por qué sus evaluaciones en el poblado pudieron predecir el elemento aire?

—Porque no lo hicieron. No como usted cree —respondió Zefira—. Revisé los informes que me mandaron para prepararme para la evaluación de hoy. Aunque sus resultados se inclinaban más hacia el aire y el viento, no son más que una estimación. He buscado los informes detallados de sus evaluaciones anteriores. Nunca ha llegado a exhibir ningún tipo de magia como la que solemos ver. Los resultados en su expediente eran conjeturas basadas en su desempeño. Se desconoce su estirpe. Llegados a este punto, ni siquiera podemos tener en cuenta la genética.

Él frunció el ceño.

—¿A qué te refieres con que se desconoce su estirpe? Vino de una de las Casas de Sirana. Tengo documentos que indican quién la engendró y dio a luz. Su estirpe influyó en que la seleccionara.

Zefira negó con la cabeza.

—Basándome en lo que he visto hoy, esos documentos se equivocan, mi señor. Sus supuestos progenitores no habrían podido procrear a alguien así de poderoso. Sería simplemente imposible.

—¿Me estás queriendo decir que su documentación es falsa? ¿Por qué?

La sacerdotisa bajó la mirada hacia Tessa una vez más antes de volver a sostenérsela a Theon.

—Yo diría que fue para ocultarla a simple vista.

Theon asimiló la información, dándole vueltas en su cabeza. A los hijos de los fae se les vigilaba de cerca, tanto a los nacidos en las Casas como a los nacidos de fae que servían a otros reinos. Que hubieran ocultado a Tessa entre ellos…

Pero ¿quién haría eso? Alguien que sin duda sabía lo poderosa que acabaría siendo.

Entonces, otro pensamiento se le vino a la cabeza.

¿Tessa lo había sabido todo ese tiempo? ¿En serio había estado ocultando sus habilidades? Podía burlar los hechizos protectores sin inmutarse. Se había quedado muy sorprendida cuando la había seleccionado, como si nunca le hubiera parecido posible.

Su padre tenía razón.

Le estaba ocultando algo.

—Entonces, ¿lo que me estás queriendo decir —dijo Theon— es que podría, básicamente, pertenecer a cualquier elemento? ¿No hay ninguno más probable que el resto?

—Correcto, mi señor —respondió Zefira.

Un suave gemido se escapó de los labios de Tessa y le calvó los ojos.

—No le envíes el informe a mi padre —le ordenó a Zefira—. Este tipo de noticias deben darse en persona.

—Como quiera —dijo e inclinó la cabeza—. Sentirá cierto malestar cuando se despierte.

—¿Puedo tocarla?

—Sí. Seguro que el vínculo fuente ayuda a aliviarlo. Haré que Rhett le traiga un poco de agua. La he curado, pero seguirá teniendo la garganta seca de tanto gritar —le informó Zefira—. ¿Necesita algo más?

—No —respondió y le cogió la mano a Tessa.

Zefira lo dejó de pie junto a la cama y la oyó decirle al fae que volviera a la habitación. Poco después, Rhett apareció por la puerta, con un vaso de agua con una pajita en una mano y un paño húmedo en la otra.

—Puedo limpiarla un poco si quiere —dijo con la vista en el suelo.

Theon asintió; quería ser él quien la cuidara, pero sabía que algo así les parecería extraño a los allí presentes. Puede que le retirara los platos, le sirviera la comida y le diera libertad en sus aposentos, pero eso jamás podría trasladarse al mundo exterior.

Observó a Rhett pasarle con cuidado el paño húmedo por la cara y el cuello antes de limpiarle todo el vómito posible de la ropa. Cuando terminó, se marchó y regresó con un paño limpio para ponérselo en la frente.

—¿Necesita algo más, mi señor? —preguntó Rhett y se apartó de la cama.

—No, pero no te vayas muy lejos.

—Sí, mi señor —respondió y se colocó contra una pared cercana.

Theon estiró el brazo para acariciarle la mejilla con los nudillos.

—Necesito que te despiertes ya, preciosa. Necesito ver esos ojos tormentosos —dijo en voz baja mientras le pasaba el pulgar por el labio inferior. No obtuvo ninguna reacción. Ni gemidos ni muecas.

Diez minutos después, todavía no había dado señales de despertarse. Rhett había buscado un taburete para que pudiera

sentarse junto a la cama elevada y Theon lo puso tan cerca de ella como pudo. El móvil le vibró en el bolsillo y lo sacó, irritado, encontrándose con un mensaje de Felicity Davers.

Mierda.

Se le había olvidado por completo que debía comer con ella más tarde. De hecho, se suponía que había quedado con ella en una hora, y Tessa ni siquiera se había despertado todavía. Le escribió deprisa un mensaje a Luka pidiéndole que se pusiera en contacto con Felicity y le dijera que tendrían que posponer la comida al menos una hora.

Se acababa de guardar el móvil en el bolsillo cuando la mano de Tessa se movió un poco dentro de la suya y otro gemido grave brotó de sus labios. Theon se levantó de un salto, tirando el taburete al suelo con las prisas. Inclinándose hacia delante, le pasó la mano por la frente.

—¿Tessa?

Ella soltó un quejido suave e hizo una mueca de dolor.

—Tessa, estoy aquí. Despierta.

—Agua —dijo con voz ronca.

—Abre los ojos primero —le pidió. Le suplicó, en realidad. Tenía que ser cosa del vínculo que se estuviera comportando de esa forma tan irracional, tal y como llevaba haciendo desde que lo forjó semanas atrás. Estaba reaccionando a una amenaza contra su fuente de poder. Su, al parecer, *muy* poderosa fuente—. Tessa, abre los ojos, joder.

Pero no lo hizo, y ese simple acto de desobediencia hizo que llamara a Zefira.

—¿Por qué no se despierta? —le preguntó.

—Lo hará, mi señor —respondió la sacerdotisa y le echó un vistazo a la bolsa de suero que goteaba en la vía—. La última ronda de la evaluación fue muy intensa.

—Necesito tenerla entre mis brazos —soltó Theon.

—No creo que sea buena idea hasta que no esté despierta del todo —dijo Zefira con el ceño levemente fruncido.

—No es una petición —gruñó Theon mientras la oscuridad manaba de él y se extendía hacia ella.

—Por supuesto, mi señor. Le diré a Rhett que le traiga una silla —respondió Zefira, apartándose de la oscuridad que se arremolinaba a los pies de Theon.

Un minuto después, el fae estaba plantando un sillón junto a la cama, que había sacado de saben los dioses dónde, y Theon cogió a Tessa en brazos antes de acomodarse en él. Rhett ajustó el tubo que tenía conectado para que cayera sobre la manta. Ella se acurrucó contra su pecho y alzó la mano para agarrarle la camisa y el vínculo por fin —*por fin*— se tranquilizó en su pecho. Estaba de vuelta a donde pertenecía. El móvil le vibró otra vez, pero no se molestó en intentar sacárselo del bolsillo.

—Tessa —le murmuró contra el pelo—. Necesito que te despiertes. Quiero sacarte de aquí, pero no puedo hasta que no abras los ojos.

Saber cómo evaluaban a los fae para predecir sus elementos era una cosa. Ser testigo de ello era otra totalmente distinta. No sabía qué había experimentado para gritar de esa forma. Aquellos gritos lo atormentarían en sueños. Ni falta hacía que dijera que no dormiría en ningún sitio que no fuera su cama por un buen tiempo.

Y, de todas formas, ¿de qué le había servido? Seguía sin tener ni idea de cuál sería su elemento. ¿Había merecido la pena descubrir que su poder sería incomparable? Admitir que sí lo volvía un cabronazo. Merecía la pena saber que su fuente sería más poderosa que la de su padre, así como merecería la pena hacerla pasar por las siguientes tres marcas para asegurarse de que pudiera acceder a ese poder.

Zefira fue a ver cómo iban y volvió a asegurarle a Theon que Tessa se despertaría en cualquier momento. Estaba a punto de levantarse y llevársela de ese puto sitio cuando soltó un quejido suave y flexionó los dedos contra su pecho.

—Agua —repitió con voz ronca y, cuando Theon bajó la vista, se encontró con unos ojos grises mirándolo; unos débiles destellos violeta que nunca había notado le brillaban alrededor de las pupilas. Se habría parado a estudiarlos, pero se le estaban anegando en lágrimas.

—Ahí estás —murmuró aliviado y le presionó un beso en la frente.

La notó soltar un profundo suspiro a la vez que se estremecía contra él. Extendió el brazo para coger el vaso de agua que le habían puesto cerca y le llevó la pajita a los labios. Ella dio un sorbito y, al instante, se puso a toser y escupir.

—Tranquila, preciosa —la calmó y le apartó el vaso. Cuando se le pasó el ataque de tos, volvió a inclinarse hacia delante y tomó la pajita entre los labios. Dio otro par de sorbos, haciendo muecas de dolor cada vez que tragaba, antes de acomodarse otra vez contra Theon y cerrar los ojos—. No vuelvas a dormirte, Tessa.

—Estoy cansada —respondió en un murmullo.

—Lo sé, pero deja que primero te saque de aquí. Luego, podrás dormir.

Ella volvió a abrir los ojos, pero Theon sabía que no aguantaría mucho. Le ordenó a Rhett que fuera a por Zefira de inmediato.

—Está despierta. Maravilloso —canturreó la sacerdotisa mientras se acercaba a ellos. Rebuscó en un cajón cerca de la cama y sacó otra jeringuilla.

—¿Qué es eso? —ladró Theon cuando se dirigió hacia Tessa con ella.

—Es normal —lo tranquilizó Tessa en voz baja y sacó el brazo de debajo de la manta.

—¿Qué es?

—Es un anticonceptivo, mi señor —aclaró Zefira—. Los elixires que usamos en las evaluaciones eliminan cualquier anticonceptivo previo de sus cuerpos antes de que les toque la próxima dosis. No es más que una precaución.

¿Un anticonceptivo?

Nunca se le había pasado por la cabeza. Sabía que se les administraba a los fae cada estación, por supuesto, pero ni siquiera había estado en su lista de cosas por las que preocuparse. Nadie iba a follársela. Nadie además de él iba a ponerle un puto dedo encima.

Tessa gimoteó y él se dio cuenta de que no era por la inyección. Su brazo la había estrechado con más fuerza. Lo aflojó enseguida y ella soltó otro suspiro tembloroso.

—Listo —anunció Zefira mientras le sacaba la aguja del brazo y tiraba la jeringuilla a la papelera. Se giró para mirarlos de frente—. Rhett puede llevarla de vuelta a su sala de espera.

—Mejor la llevo yo. Así el vínculo la calmará —añadió cuando Zefira le dedicó una mirada inquisitiva.

—Me gustaría que siguiera conectada a la bolsa de suero un poco más. Lo he mezclado con un tónico para acelerar el proceso de recuperación —estaba diciendo Zefira mientras los acompañaba fuera de la sala de recuperación. Rhett iba detrás de ellos con la bolsa de suero—. En cuanto se vacíe la bolsa, le retiraremos la vía y podrán marcharse.

—¿Hay algo más que deba saber? —preguntó Theon—. ¿Algo para lo que deba prepararme? ¿Es normal que esté… así?

Zefira le restó importancia con un gesto de la mano.

—Los fae son seres resilientes, lord St. Orcas. Los dioses los diseñaron así. Estará bien. Le aseguro que puede retomar sus obligaciones hoy mismo.

Tenía que estar de broma. Estaba casi convencido de que Tessa ni siquiera podría mantenerse en pie si lo intentara ahora mismo.

—Hemos llegado —cantó Zefira mientras giraba el pomo y le abría la puerta. Axel y Luka se levantaron de un salto cuando entró y sus miradas se dirigieron de inmediato a Tessa. Zefira le entregó una carpeta a Luka. Theon ni siquiera se había dado cuenta de que la llevaba en la mano—. Si tiene alguna pregunta antes de irse o en el futuro, no dude en ponerse en contacto conmigo.

—Entendido —dijo Theon con voz tensa, sentándose en el sofá. Tessa gimoteó cuando se acomodó y Zefira y Rhett se marcharon. La puerta ni siquiera se había cerrado cuando Luka abrió la carpeta y leyó a toda velocidad el informe.

—Aquí no dice nada de su elemento —se extrañó mientras pasaba las páginas hacia delante y hacia atrás.

—Normal —respondió Theon—. Las pruebas no son concluyentes en cuanto a su elemento.

—¿Me estás diciendo que la hemos hecho pasar por *eso* para nada? —preguntó Axel, con el horror que le inspiraba la idea latente en el tono.

Theon bajó la vista y se encontró a Tessa dormida otra vez. Se restregó la cara con la mano.

—Las pruebas no son concluyentes en cuanto a cuál será su elemento —explicó—. Sin embargo, han sido de gran ayuda para estimar su nivel de poder.

—Hostia puta —suspiró Luka cuando Theon terminó de hablar. Alzó la vista y, cuando lo miró, tenía los ojos abiertos como platos—. ¿Están seguros? —Estaba claro que acababa de llegar a esa parte del informe.

—Según la sacerdotisa, sí —respondió Theon. Miró a Axel—. Si las pruebas están en lo cierto, será la fae más fuerte del elemento al que pertenezca. Nadie con el mismo elemento la superará. Ningún fae será más poderoso que ella.

—Así que si es una fae de tierra… —Axel se calló cuando cayó en la cuenta.

—Será más fuerte que Eviana. Y, aunque no sea de tierra, su poder seguirá siendo mayor que el de Eviana en el elemento que posea —confirmó Theon.

—Hostia puta —dijo Axel, imitando a Luka, y se dejó caer en una silla. Su mirada se desvió hacia Luka y una sonrisita arrogante le alzó una de las comisuras de la boca—. ¿Sigues pensando que debería haber escogido a otra fuente?

Luka todavía estaba hojeando las páginas.

—No puedo negar que son muy buenas noticias para nosotros y nuestros planes, pero con un poder como ese… —Cerró la carpeta—. Ya es problemática de por sí. Controlarla será difícil, sobre todo cuando pueda resistirse más de lo que ya hace.

—Mejor tenerla nosotros que otro reino —argumentó Theon—. Además, una vez tenga todas las marcas, podré acceder a ese poder y usarlo. Y, cuando al fin acepte el vínculo, controlarla dejará de ser un problema.

—¿Te imaginas qué habría pasado si nadie la hubiera escogido? —reflexionó Axel y apoyó la cabeza en un puño—. En cuanto sus poderes hubieran surgido, los reinos se habrían peleado por ella. Seguro que se habría derramado sangre, sin importar los acuerdos entre los reinos.

—Tengo más que contaros, pero preferiría no hacerlo aquí. Aunque tenemos que hablar de su seguridad —dijo Theon—. Sé que he sido algo posesivo con ella desde la Selección…

—¿*Algo* posesivo? —interrumpió Axel y enarcó una ceja.

—La cuestión es que —insistió Theon, pasando deliberadamente de su hermano— nadie puede acercarse a ella sin que uno de nosotros esté presente. Por ahora, esto se queda entre nosotros. Ya le he dicho a la sacerdotisa que no le mande el informe a mi padre. Que le daría los resultados en persona.

—Va a verlo cuando lea el informe —señaló Luka—. Lo deja muy claro.

—Entonces, encargaré un informe falso mientras estamos en Rocamor. Seguro que algún contacto que falsifique documentos tenemos, ¿no?

—Yo me ocupo —se ofreció Axel y se sacó el móvil del bolsillo.

Theon asintió hacia su hermano en señal de agradecimiento antes de continuar.

—En fin, que, aunque su seguridad ahora mismo obviamente es importante, después de la ceremonia de Emersión se convertirá en nuestra prioridad. Ser mi fuente debería ayudar bastante a mantenerla a salvo, pero la gente se sentirá atraída hacia ese tipo de poder como una polilla a la luz. Por no mencionar que mi padre estará que echa humo.

—Cierto —corroboró Luka—. ¿Qué tienes pensado para la Acrópolis?

—No podemos dejarla sola en ningún momento —insistió Theon —. Sé que tendrás tu propia habitación en los apartamentos de allí, pero me sentiría más cómodo si pasaras la mayor parte del tiempo en la casa adosada conmigo y Axel.

—Pasaré la mayor parte del tiempo con vosotros de todas formas —respondió Luka y se encogió de hombros.

—También quiero que empieces a entrenarla. —El móvil volvió a vibrarle en el bolsillo y lo sacó con cuidado, intentando no despertar a Tessa—. ¿Por qué Felicity Davers me acaba de confirmar el cambio de planes para cenar en lugar de comer?

—Porque si todavía siguiera en pie lo de comer con ella, tendrías que haber llegado hace diez minutos —respondió Luka—. Cuando me mandaste el mensaje diciendo que Tessa todavía no se había despertado, tuve el presentimiento de que pasaría esto. He hecho una reserva para cenar en lugar de comer. —Theon miró a su amigo con los ojos entrecerrados y Luka levantó las manos en un gesto conciliador—. Ya vas a ocultarle algo importantísimo a tu padre,

Theon. No te conviene cabrearlo más mandando a Felicity a la mierda hoy.

Tenía razón. Theon tenía que hacer todo lo posible para no despertar las sospechas de su padre ahora mismo. Suspiró y le mandó un mensaje rápido a la mujer confirmándole el cambio de planes.

—¿Cuánto queda para que podamos largarnos? —preguntó Axel y levantó la vista del teléfono—. Conozco a un tipo que puede reunirse con nosotros en una hora para conseguirnos un informe falso. Pero vive en las afueras. Tardaremos mínimo media hora en llegar.

Theon miró la bolsa de suero.

—La sacerdotisa dijo que en cuanto se termine, le retirarán la vía y podremos irnos.

Hubo una pausa en la conversación antes de que Axel dijera:

—¿Le vas a decir los resultados?

Y Theon no sabía la respuesta. ¿Le decía a su fuente que iba a ser la fae más poderosa de Devram? ¿La haría resistirse aún más a todo? ¿Creer que podría defenderse mejor una vez su elemento emergiera? ¿O la haría ceder? ¿Cedería al saber que la perseguirían y se pelearían por ella y que, al aceptar el vínculo, estaría más a salvo, más protegida?

¿O ya lo sabía? ¿Lo había sabido todo ese tiempo y por eso había estado resistiéndose con tanto afán a todo? ¿Creía que se había salido con la suya y la habían pillado con la guardia baja?

—No lo sé —respondió finalmente.

Y lo odiaba. Odiaba no tener una respuesta. No tener el control de la situación.

Pero con la fuente de poder que dormía en sus brazos…

Pronto, tendría el control de todo eso y, entonces, podría hacerse con el control del Reino de Arius.

# Capítulo 23

***Theon***

Un momento después, la puerta se abrió y Rhett entró en la habitación. Frenó en seco un segundo cuando vio a Tessa acurrucada en el regazo de Theon; un destello fugaz de sorpresa le atravesó el rostro antes de desaparecer a toda prisa.

—Vengo a retirarle la vía —dijo y alzó la vista hacia la bolsa vacía de suero.

Theon asintió una vez y el hombre se acercó. En cuanto empezó a quitarle la venda de alrededor de la vía, Tessa se despertó. Le retiró

el catéter con cuidado del brazo y sus ojos se cruzaron con los de ella, que le observaba.

—¿Necesitas ir al baño antes de irte? —le preguntó Rhett.

—Estaría genial. Gracias —respondió con la voz ronca de tanto gritar y tan poco hablar. Desvió la mirada hacia Theon—. ¿Tienes mi ropa? Para cambiarme, ya que estoy.

—Te acompaño —respondió Theon.

Tessa suspiró y se apartó de su pecho.

—Ya hemos hablado de esto. Límites.

—Pero si ahora mismo no puedes ni andar —replicó él.

Ella se puso de pie a duras penas con una expresión de pura determinación. Apresurado, Theon se levantó para ayudarla, pero ella se alejó. El movimiento le provocó una mueca de dolor y dio un traspié. Cuando hizo el amago de sostenerla, volvió a apartarse.

Él apretó los dientes.

—Me cago en todo, Tessa. Deja que te ayude.

—No necesito tu ayuda, The… —Apretó los labios en un gesto de frustración cuando el nombre se le quedó en la punta de la lengua —. Estaré bien.

—Con que estés bien no me vale —repuso él y atravesó la habitación a zancadas para recoger la bolsa de viaje del suelo.

—El cuarto de baño está cruzando el pasillo —informó despacio Rhett, paseando la mirada entre los dos—. Puedo ayudarla a andar…

—Como le pongas un dedo encima sin mi permiso, será lo último que hagas —dijo Theon con tono amenazante y unas sombras oscuras empezaron a reptar hacia el fae.

—Theon —le advirtió Axel desde donde se encontraba, y Theon pudo notarlo. Estaba a punto de perder el control por completo.

Rhett le lanzó una mirada preocupada a Tessa, pero esta solo le indicó que caminara con un gesto. Theon salió por la puerta detrás de ellos sin alejarse mucho en caso de que se volviera a tropezar. Rhett los acompañó al otro lado del pasillo, donde abrió una puerta y encendió el interruptor de un baño pequeño.

—Siento que no haya una ducha aquí —le dijo mientras la miraba.

Ella le dedicó una sonrisa suave y su mirada pareció volverse algo más cálida. Theon rechinó los dientes. A él nunca le había mirado o sonreído así.

—Es más que suficiente —respondió Tessa—. Gracias, Rhett.

—Fuera —ordenó Theon, entrando en el baño detrás de ellos.

Rhett lo miró de reojo antes de volver a girarse hacia Tessa.

—Pero te he encontrado un cepillo de dientes y pasta. Están junto al lavamanos.

—Gracias a los dioses —respondió Tessa y avanzó al instante en esa dirección. A Theon ni siquiera se le había pasado por la cabeza echar ese tipo de cosas en la bolsa. Solo le había traído la muda de ropa que le había pedido.

Rhett abandonó el pequeño baño y Theon hizo el ademán de cerrar la puerta a su espalda.

—Tú también. Fuera —sentenció Tessa y apoyó las manos en el lavamanos. Se notaba que lo estaba usando para mantenerse en pie.

—No pienso dejarte aquí sola, Tessa.

—¿Temes que haya vampiros al acecho en los rincones del baño, Theon? No va a pasarme nada —respondió y puso los ojos en blanco.

—¿Por qué habría vampiros aquí? ¿Es algo que suela pasar después de una evaluación? —preguntó mientras le echaba un vistazo al baño.

—No hay… —Tessa lo miró, perpleja, como si se hubiera quedado sin palabras—. No suele haber vampiros en los baños después de una evaluación, Theon. Era una broma. ¿Qué clase de infancia tuviste para creer en vampiros?

Theon ignoró su pregunta y, en su lugar, se quedó donde estaba.

—De todas formas, apenas puedes sostenerte en pie. Alguien tendrá que ayudarte.

—¡Y la culpa la tienes *tú*, Theon! —chilló—. Tú tienes la culpa de que alguien tenga que ayudarme. *Otra vez.*

Algo en lo más profundo de su pecho se encogió, herido, ante sus palabras y no fue el hilo que los conectaba. Jamás había sentido el vínculo tan profundo. Era otra cosa.

Tessa lo estaba fulminando con los ojos del color de un cielo tempestuoso. Cuando no dijo nada, puso de nuevo los ojos en blanco y se giró hacia el lavamanos.

—Como quieras, Theon.

Abrió el cepillo de dientes nuevo y estiró el brazo hacia la pasta de dientes. Mientras tanto, Theon sacó la muda de ropa de la bolsa de viaje. Sabía que estaría incómoda, pero también que comerían con Felicity. Le había traído un vestido de verano que no sería apropiado para cenar. Tendrían que hacer una parada y comprarle otra cosa cuando terminaran con el experto en falsificaciones.

Theon volvió a girarse hacia Tessa y vio que todavía no había empezado a cepillarse los dientes. Tenía la mirada clavada en el lavabo.

—Tessa, ¿te pasa algo?

Ella se sobresaltó, como si se le hubiera olvidado que estaba allí.

—Estoy bien —respondió rápidamente y se llevó el cepillo a la boca.

Cuando terminó, cogió las cosas y las guardó en un bolsillo lateral de la bolsa de viaje antes de cerrarlo. Se quitó las mallas y el sujetador deportivo que llevaba puestos y Theon no se molestó en apartar la mirada. Al fin y al cabo, era suya. Si quería mirarla, lo haría.

Pero nadie más podía.

Ni Luka ni Axel.

Ni *Rhett*.

La mirada que el fae le había dedicado a Tessa desató una oleada de ira en su cuerpo.

Notó que le arrebataban el vestido de las manos y Tessa le dirigió una mirada asesina mientras se metía la prenda azul cerúleo por la cabeza. Lo apartó para coger ropa interior limpia y unas sandalias doradas. Cuando se enderezó después de abrocharse las sandalias, tenía la respiración acelerada y el sudor le perlaba la frente.

—Deberías haber dejado que te ayudara —dijo Theon y se agachó para recoger la ropa tirada en el suelo y guardarla en la bolsa.

—Suficiente has hecho hoy, Theon.

Hizo una mueca de dolor al decirlo. Había mencionado que el vínculo la castigaba cuando se apartaba de él a propósito. Después de todo lo que había tenido que soportar ese día, ¿por qué escogería sufrir más?

Se pasó una mano por el pelo oscuro.

—Creo que necesitamos tener una conversación para recordarte lo que se espera de ti.

—¿Cuáles han sido mis resultados? —preguntó ella, cambiando de tema, y se apoyó contra la pared.

—No concluyentes.

Ella se quedó mirándolo. Theon podía ver las emociones batallar en sus ojos y, por primera vez, pudo identificar de la primera a la última. Incredulidad. Ira. Dolor. Frustración.

—Ven. Tenemos que ir a un sitio —dijo y le tendió la mano.

Ella se la dio sin decir nada y volvieron a cruzar el pasillo rumbo a la sala de pruebas. Luka y Axel estaban de pie, listos para irse. La fae que los había acompañado hasta allí cuando llegaron esperaba cerca de la puerta.

—¿Cómo te encuentras, muñeca? —preguntó Axel y se acercó a ellos para cogerle la bolsa de viaje a Theon.

—Bien —respondió Tessa, escueta. Contrajo los dedos contra la mano de Theon.

—No está bien —aclaró Theon, alargando la respuesta—. Pero lo que sí está es tan encantadora y terca como siempre.

—Ah, ¿sí? —preguntó Luka mientras la estudiaba de esa forma tan desconcertante que tenía.

Tessa resopló e intentó apartar la mano, pero Theon le apretó los dedos con más fuerza. No iba a ir a ningún lado.

Siguieron a la fae de vuelta al vestíbulo principal y, cuando salieron, Theon tuvo que parpadear para acostumbrarse a la luz natural después de haberse tirado toda la mañana en el centro. Estaba nublado; parecía que les esperaba otro día de lluvia intermitente. Ayudó a Tessa a subirse al vehículo y se montó detrás

de ella. Ya sentada en la otra punta del asiento trasero, tenía la frente apoyada contra el frío cristal de la ventana.

—Tessa, ¿qué necesitas? —preguntó Theon, obligándose a no tocarla. Axel se giró en su asiento para mirarlos y Luka les iba echando vistazos por el retrovisor mientras se incorporaba al tráfico. La habían estado tratando… Bueno, la habían estado tratando diferente y, después de lo que acababa de sufrir, hasta Theon podía admitir que esa dinámica no era plato de buen gusto. Para ninguno.

Tessa colocó un dedo contra el cristal para trazar el recorrido de una gota de lluvia que se deslizaba por la ventana.

—Qué pregunta más complicada —respondió finalmente en voz baja.

El sistema de navegación resonó por el vehículo, dando indicaciones para llevarlos hasta el experto en falsificaciones.

—¿Necesitas que te cure alguna herida? —preguntó.

—No.

Estiró el brazo por el respaldo del asiento, pero, antes de que pudiera intentar persuadirla de que se acercara a él, se le adelantó. Se deslizó por el asiento y se acurrucó contra su costado, apoyándole la cabeza en el hombro y cerrando los ojos. Él le echó un vistazo a Axel, que, sorprendido, había alzado las cejas. El vínculo zumbaba, anhelando más de ella y queriendo apaciguar todo lo que sentía.

—¿Tessa?

—Estoy cansada, Theon —contestó y se acurrucó más—. Y el vínculo ayuda… Me ayuda a recordar que todo lo que acabo de ver, oír y sentir no era real. Bueno, el dolor físico sí lo era, pero lo demás…

Se interrumpió, volviendo a quedarse callada, y Theon se removió para rodearla con el brazo.

—Descansa, Tessa —murmuró mientras ella se acomodaba contra él. Levantó la mano para posársela en el pecho con cuidado y sus dedos le agarraron la camisa justo encima de donde su corazón latía desbocado. Él le dio un beso en la coronilla. En cuestión de minutos, estaba profundamente dormida.

Cuando tuvo la certeza de que de verdad lo estaba, les contó a Luka y Axel todo lo que la sacerdotisa había dicho sobre la estirpe de Tessa.

Axel se había sacado un espejito del bolsillo y estaba jugueteando con él cuando dijo:

—¿Quién dispondría de los medios para ocultar su ascendencia? ¿Y por qué lo haría? Puede que ocultarla la hubiera protegido un tiempo, pero, en cuanto su elemento surgiera con toda su fuerza durante la ceremonia de Emersión, el Panteón se habría convertido en un campo de batalla para ver quién la reclamaba primero.

—Sí, pero, para entonces, nadie habría podido elegirla como fuente —replicó Luka—. Todos los herederos habrían escogido ya.

—Los tres sabemos de sobra que eso no importa —le interrumpió Theon—. Cualquiera con fuente puede casualmente quedarse sin una para hacerle hueco a otra.

Obviamente, había leyes que prohibían ese tipo de cosas, pero tampoco es que tuvieran mucho valor. Siempre que moría una fuente, se llevaba a cabo una investigación y, mientras estuviera en curso, si el lord o lady ya había seleccionado a otra, se la mantenía a buen recaudo hasta que se cerrara.

—Entonces, queda la cuestión de quién podría haberla ocultado —apuntó Axel.

—Quienquiera que fuera habría estado cerca desde el principio —reflexionó Luka—. Habría tenido que alterar informes constantemente. No hay ni rastro de esto en ningún documento que tengamos sobre ella.

—Pero la sacerdotisa que le hiciera la evaluación lo sabría. ¿Ninguna informó de ello? ¿Nadie se dio cuenta de que alguien estaba cambiando sus informes? No tiene sentido —murmuró Axel. Volvió a hacer girar el espejo en su mano y pasó el pulgar por el suave cristal.

Luka estaba mirando a Theon por el retrovisor. Sabía que podía ver la tensión en su rostro y la oscuridad que empezaba a manar de él.

—¿Tú qué crees, Theon? —preguntó Luka.

—Que ha tenido que saberlo todo este tiempo y no ha dicho nada.

Axel se giró otra vez.

—No me puedo creer que pienses eso.

—¿Por qué no? ¿Cómo podría no saberlo?

—Su magia todavía no ha surgido, Theon. Y no lo hará hasta dentro de unas semanas en la ceremonia de Emersión. ¿Cómo iba a saberlo?

—Sabe que puede burlar hechizos protectores sin problema —replicó Theon—. Lo ha demostrado en repetidas ocasiones.

—Eso no quiere decir que sepa *por qué* puede hacerlo —contraatacó Axel—. ¿Se lo has preguntado siquiera?

Theon resopló.

—Claro. Tuvimos una conversación muy sincera al respecto entre todas las peleas y conflictos de poder.

—El que lo ha convertido en un conflicto de poder eres tú —replicó Axel—. Con Luka y conmigo se lleva bastante bien cuando no somos unos capullos con ella.

—Porque a vosotros no os ve como los responsables de haberle arruinado la vida. ¿Sabes lo que he arruinado? Su habilidad de seguir oculta.

—Tú alucinas, idiota —murmuró Axel y volvió a girarse para mirar al frente.

—¿Seguro? Porque eso explicaría por qué se resiste tanto. Creía que se había salido con la suya hasta que la encontré en ese recoveco.

—¿A quién pretendes engañar, Theon? —le interrumpió Luka—. Ibas a escogerla desde el primer momento.

—Había otras cuatro opciones. Iba a escoger a Jayson.

—Ya. Ibas a seleccionar a un fae cuyo nombre ni siquiera recuerdas —respondió en tono seco—. Mantuviste a *Jaxson* y al resto como opciones para contentarnos. Que tampoco somos tontos.

—Y gracias a los dioses que la escogí —estalló y su brazo se tensó un poco alrededor de ella. No estaba de humor para volver al mismo tema de siempre. Las otras opciones ya no importaban.

—¿Qué piensas hacer ahora, entonces? —prosiguió Luka. De su boca empezaba a salir humo; se estaba cabreando—. ¿Vas a seguir intentando someterla a la fuerza? Porque de puta madre precisamente no vas.

—No —soltó Theon con los dientes apretados. La oscuridad a su alrededor se volvió más densa y se acercó a Tessa. Tuvo que

esforzarse para evitar que se deslizara por sus brazos—. Esperaré. Ahora que sabemos lo que esconde, podemos esperar a que meta la pata. Descubrir qué más oculta.

—No es nuestro padre —dijo Axel, alargando las palabras, y levantó una mano. Su propio poder intentó aplacar el de Theon—. No necesitas urdir un plan elaborado para que se descubra a sí misma.

—Si ha conseguido ocultarlo tanto tiempo, está claro que sí.

—¿Luka? —insistió Axel.

Este guardó silencio un largo rato antes de suspirar.

—Creo que lo que tenemos que hacer es sobrevivir a este viaje y a la cena con Felicity. Darle a Tessa un día para recuperarse de la evaluación y lidiar con esto cuando estemos de vuelta en la Mansión Arius.

—Menudo par de gilipollas —murmuró Axel y se sacó los auriculares del bolsillo.

—¿Sabes algo de Cienna? —preguntó Theon.

Poniéndose los cascos, Axel le hizo una peineta por encima del hombro.

—Axel —gruñó Theon.

—Cuando sepa algo, nos lo dirá —intervino Luka—. Déjalo.

No volvieron a abrir la boca el resto del viaje hasta la casa del experto en falsificaciones.

Cuando Luka aparcó frente a una casa de dos plantas, Tessa seguía dormida contra su cuerpo. No quería despertarla y obligarla a entrar en la casa, pero tampoco quería dejarla en el vehículo. Si se despertaba y no estaba allí…

Parecía que por fin empezaba a confiar un poco en él y, aunque le estuviera ocultando algo, si estaba empezando a ceder, no quería jugársela.

—Me quedaré aquí con ella —ofreció Luka y apagó el vehículo—. Id vosotros dos y acabad con esto.

Theon asintió.

—Llama al Palacio. Si tengo que ir a cenar, pasaremos la noche fuera. Cuando terminemos aquí, podemos hacer una parada y comprarle a Tessa un vestido para la cena, un pijama y cualquier otra cosa que necesitemos.

Axel no dijo nada. Se limitó a abrir la puerta y bajarse del coche, guardando los cascos de camino a la casa.

Theon se apartó con cuidado de Tessa, haciendo que le soltara la camisa, y salió del vehículo con rapidez.

—Lo quiero listo lo antes posible —se desquitó con Axel mientras subían el camino de entrada.

—Soy consciente —respondió Axel de forma concisa—. Puedes decirle lo que necesitas e irte.

Un momento después, se abrió la puerta y un mortal de estatura media apareció ante ellos. Llevaba unas gafas de pasta negra y el pelo rubio oscuro recogido a la altura de la nuca.

—Hola —saludó y extendió el brazo para darle un apretón de manos a Axel—. Cuánto tiempo.

—Tucker —dijo Axel mientras le devolvía el apretón—. Gracias por recibirnos con tan poca antelación.

—Por esa cantidad de dinero, os recibiría hasta de madrugada —respondió con una carcajada.

—Este es mi hermano, Theon —lo presentó Axel señalándolo con la cabeza.

Los mortales sabían quiénes gobernaban su ciudad y los nombres de las familias gobernantes. Aparte de eso, Theon no estaba seguro de que fuera capaz de distinguir un fae de un legado sin ver las marcas que los primeros tenían en la muñeca. Ambos se caracterizaban por orejas puntiagudas, caninos ligeramente alargados y cierta gracia natural. Mientras los mortales se encargaran de las tareas cotidianas que hacían que la sociedad siguiera funcionando, los legados los dejaban en paz. Los fae les interesaban más.

Theon le dio un apretón a la mano extendida del hombre, preguntándose de qué exactamente conocía Axel a ese mortal que no temblaba ni se inclinaba ante ellos.

—No es por ser capullo, pero tenemos prisa —le informó Theon.

—Claro —dijo Tucker y retrocedió para dejarlos pasar.

Theon miró el vehículo por encima del hombro antes de que Tucker cerrara la puerta de entrada. Los acompañó por un pasillo hasta el que, al parecer, era su despacho, y Theon le explicó rápidamente lo que necesitaba. Tucker cogió el documento y se puso manos a la obra sin hacer ni una sola pregunta sobre lo que el informe decía o significaba. Theon supuso que el tipo se ganaba la vida falsificando documentos. Probablemente había visto cosas igual de raras o más. Axel se dejó caer en un sofá que había a un lado con el teléfono en la mano, pero Theon no dejó de caminar de un lado a otro mientras Tucker trabajaba. Si al tipo le molestó, no lo mostró abiertamente.

Veinte minutos después, Tucker deslizó unos documentos por el escritorio para que les diera el visto bueno. Theon los leyó y, luego, dejó que Axel los revisara por si acaso. El hombre tuvo que hacer un pequeño cambio y, en un abrir y cerrar de ojos, Theon estaba saliendo por la puerta. Ya se encargaría Axel de pagarle.

—El Palacio nos está preparando la *suite* del ático —anunció Luka cuando Theon abrió la puerta trasera—. Y, en vez de hacer una parada donde sea, he pedido lo que necesitamos para que nos lo envíen allí.

—Buena idea —respondió Theon y tiró la carpeta en el asiento delantero—. ¿Se ha despertado?

Luka negó con la cabeza.

—Ha soltado un par de quejidos en sueños, pero no ha abierto los ojos.

Theon le levantó con cuidado la cabeza para colocársela en el regazo y le acarició los brazos con los dedos. En cuanto Axel regresó, Luka partió rumbo al Palacio. Era el hotel más prestigioso de Rocamor y la familia de Theon tenía un ático en la última planta. Su padre era quien más lo usaba cuando se quedaba en la ciudad por motivos de trabajo, pero Theon, Luka y Axel también habían pasado bastante tiempo allí. Tessa se despertó cuando llegaron al servicio de aparcamiento.

—¿Dónde estamos? —murmuró con la voz pastosa del sueño.

—Vamos a pasar la noche en la ciudad. Estamos en un hotel. Puedes descansar hasta que tengamos que irnos a cenar —explicó Theon. Abrió la puerta y se bajó. Le tendió la mano para ayudarla a salir.

En cuanto entraron en el ático, Theon llevó a Tessa al baño principal.

—Primero, dúchate y, después, podrás dormir o comer. Lo que sea que necesites.

Ella no dijo nada, solo empezó a quitarse el vestido con una expresión de alivio. Theon salió del baño en busca de ropa, pero se dio cuenta de que todavía no tenía nada para ella. Luka y Axel estaban echándole un vistazo a la carta del servicio de habitaciones en el salón.

—¿Tessa quiere algo? —preguntó Axel sin apenas mirarlo.

—Ni idea. Le preguntaré cuando salga de la ducha. —Theon atravesó la habitación y sacó dos botellas de agua de la neverita. A la vuelta, se detuvo junto a su hermano—. No podemos estar en bandos opuestos, Axel —susurró cuando Luka se fue a la habitación en la que normalmente dormía—. De esta solo podemos salir juntos.

—No estoy en tu contra, Theon —respondió Axel—. Pero lo que no pienso hacer es darte la razón como a los tontos. Te estoy diciendo que Tessa no es más que un peón en todo esto.

—No puedes saber…

—Sí puedo —le interrumpió—. Mientras Luka y tú os pasáis el día apaciguando a padre, yo me lo paso en el Infrarreino. Sé que pensáis que no tengo suficiente experiencia porque me sacáis un par de años, pero he tenido que pasar por lo mismo que tú. Mientras tú te codeas con la élite, yo bebo con los perversos. Y te aseguro que ella no lo es. No se trae nada entre manos, pero va a hacerlo como no la dejes en paz, joder.

—Lo hago lo mejor que puedo, Axel.

—Entonces, déjanos ayudarte por una puta vez, Theon —replicó —. Sé que tienes la necesidad obsesiva de controlarlo todo, pero eso no quiere decir que tengas que hacerlo todo tú solo.

—Lo sé.

—¿Seguro?

Theon se pasó una mano por la cara y soltó un largo suspiro.

—Sé que esta conversación no ha terminado, pero Tessa…

—Ve —dijo Axel y volvió a abrir la carta del servicio de habitaciones—. No te preocupes.

Theon asintió. Conocía a su hermano lo suficiente para saber que lo decía en serio. Retomarían la conversación, pero Axel no se lo echaría en cara hasta entonces.

Regresó al dormitorio y, cuando oyó que el agua seguía corriendo, soltó las botellas de agua y se dirigió a la ventana con vistas al centro de Rocamor. No quería ir a cenar con esa mujer. Tarde o temprano, tendría que casarse, pero estaba tan abajo en su lista de prioridades que últimamente ni siquiera había contemplado la idea. Todavía estaba intentando adaptarse a tener una fuente y conseguir controlarla, ¿cómo pretendían que se centrara en construir una relación con una posible consorte?

Cogió una de las botellas, le quitó el tapón y le dio un trago. No quería obligarla a salir por una cena, pero no le quedaba más remedio. Tenía que estar con él en todo momento y no solo por los resultados que les habían dado hoy. No podían verlo sin su fuente y esa mujer estaría en la Acrópolis. No quería que se llevara una impresión equivocada.

Oyó la ducha cerrarse y se giró para mirar el cuarto de baño. Unos cuantos minutos después, Tessa salió por la puerta con un

suave albornoz blanco atado a la cintura.

—No sabía qué ponerme —dijo con timidez mientras jugueteaba con el cinturón.

—Van a traernos ropa, pero tardará un poco en llegar —respondió Theon y dio un paso hacia ella—. ¿Tienes hambre? ¿Quieres pedir algo de comer?

—¿Podemos dormir un poco más? —preguntó con los ojos clavados en el suelo.

—¿Podemos? —preguntó Theon, con el pulso acelerado por esa palabra.

—Yo… —Soltó un suspiro, rindiéndose—. Te necesito ahora mismo, Theon. Tengo la cabeza hecha un lío y he visto cosas… —Apretó los labios y se enrolló el cinturón en la mano.

Le necesitaba.

No había dicho eso ni una sola vez desde que la había seleccionado. Sabía que había habido ocasiones en las que le había necesitado —tras recibir la primera marca y después de todo lo que había pasado con Pavil y Metias—, pero nunca lo había dicho en voz alta. La forma en que el vínculo reaccionó a esas palabras hizo que atravesara la habitación en tres zancadas.

La agarró de la mano y tiró de ella hasta la cama antes de abrirla.

—Dormiremos todo lo que quieras o hasta que tengamos que arreglarnos para salir —le aseguró y se hizo a un lado para que pudiera meterse en la cama.

Mientras ella se ponía cómoda, les mandó un mensaje rápido a Luka y Axel para hacerles saber que no querían nada de comer y que iban a echarse una siesta antes de poner el móvil en silencio. Se deshizo de la chaqueta de traje y la camisa y se quitó los zapatos de

dos patadas hasta quedar en ropa interior y meterse en la cama con ella. De inmediato, Tessa se pegó a él, apoyó la cabeza en su pecho y le puso una pierna encima de las suyas. Se le empalmó en cuanto su piel suave entró en contacto con la suya, pero no podía hacer absolutamente nada al respecto. Que solo llevaba puesto un albornoz, joder.

—¿Quieres hablar de ello? —preguntó Theon mientras le pasaba los dedos por el pelo húmedo.

—No —susurró—. Quiero dormir para olvidarme de todo. Aunque sea un rato.

—Vale —respondió él y le plantó un beso en la coronilla—. Duerme, pequeña tormenta. Estaré aquí cuando te despiertes.

Se sumieron en el silencio y Theon le pasó la mano del pelo a la espalda para frotarle la columna vertebral de arriba abajo. La notó relajarse contra él.

—¿Por qué a veces haces eso? —preguntó en el silencio de la habitación.

Su mano se detuvo.

—¿El qué?

—A veces, me llamas «pequeña tormenta».

—Porque tus ojos me recuerdan a una tormenta eléctrica —respondió, revelándole solo una de las razones.

—Cuando lo dices, haces que parezca… íntimo.

—Un vínculo fuente debería ser íntimo —replicó él.

—Entonces, ¿es por el vínculo?

—Sí y no —respondió con sinceridad.

Ella no dijo nada más y, poco después, se le acompasó tanto la respiración que supo que se había vuelto a quedar dormida. Él, en

cambio, no fue capaz de conciliar el sueño. En cuanto cerraba los ojos, la veía atada a esa puta silla, gritando de la agonía, con sangre en la nariz y las orejas. Y aquel ser dócil que dormía en su pecho era el resultado. Se había cerrado en banda, enfrentándose a sus propias pesadillas y negándose a que la ayudara. Una parte de él se preguntó si alguna vez le dejaría ayudarla. Otra, si era allí donde guardaba sus secretos.

Pero también había salido algo bueno de todo ese día de mierda. Tessa estaba respondiendo al vínculo fuente. Lo estaba usando, buscándole y pidiéndole que la reconfortara. Y, si terminaba cediendo al vínculo gracias a aquel día, entonces no se arrepentía de nada de lo que había pasado.

# Capítulo 24

***Theon***

Dejó dormir a Tessa hasta que Luka llamó suavemente a la puerta. Traía bolsas de ropa y otros artículos en las manos que soltó en una mesita cerca de la ventana. También colgó un portatrajes en el armario; Theon supuso que albergaba el vestido de Tessa para la cena de esa noche.

—¿Cómo está? —preguntó Luka y sus ojos se posaron en ella, todavía dormida en su pecho.

—No lo sé —suspiró Theon mientras sus dedos le acariciaban con cuidado la manga del albornoz—. No ha dicho mucho. Solo me ha

pedido que duerma con ella porque necesitaba el consuelo del vínculo.

—¿Crees que lo está aceptando? —inquirió Luka, enarcando una ceja.

—Dioses, eso espero. Odiaría que fuera por esto, pero, si por fin está aceptando y abrazando el vínculo, ha merecido la pena.

—Puede —dijo Luka, que se cruzó de brazos y se apoyó contra la mesa.

—¿Tú no piensas lo mismo?

—Creo que lo que vivió con Pavil y Metias fue igual de traumatizante, si no más, a juzgar por ese despliegue de poder, y eso no la hizo aceptar el puñetero vínculo.

Theon lo sopesó un momento antes de responder:

—Puede que se haya ido acumulando y hoy haya sido la gota que colmó el vaso.

—Puede —repitió Luka.

—¿Qué vais a hacer Axel y tú mientras cenamos? —preguntó Theon, cambiando de tema. A esas alturas, pelearse por aquello no les servía de nada.

—Ha ido a por su portátil. Vamos a pensar en posibles alianzas en el coche e investigar un poco qué podrían ser esos seres que salieron a rastras de la grieta. Si conseguimos descubrir lo que son, quizá podamos averiguar lo que Valter quiere —respondió y se encogió de hombros—. Y, después, echan un partido de caosfera en la tele.

—Suena emocionante.

—Teniendo en cuenta que no tenemos ni idea de cómo va a desarrollarse la noche, no nos parecía buena idea dejarte sin coche.

Theon asintió, de acuerdo.

—Será mejor que la despierte para arreglarnos. Quedan dos horas para la cena —se lamentó, deseando poder quedarse con ella en la cama hasta la mañana siguiente.

Luka pilló la indirecta y se fue del dormitorio. Theon soltó un largo suspiro antes de sacudir con cuidado el hombro de Tessa. Al cabo de un momento, abrió los ojos y ladeó la cabeza para mirarlo.

—Tenemos que arreglarnos para cenar —dijo a modo de explicación.

—Vale —respondió con voz ronca. Seguía teniendo la voz algo tocada por el sueño y los acontecimientos del día.

Ninguno hizo el amago de moverse.

Después de otros cinco minutos, Theon dijo:

—¿Lista?

Ella asintió en silencio, se apartó de él y se agarró la bata antes de que pudiera abrírsele. Theon se bajó de la cama, pisándole los talones. Le había echado unos cuantos productos de maquillaje en la bolsa de viaje para después de la evaluación o, mejor dicho, los había echado Pen, y los sacó junto a varios artículos para el pelo.

—¿Quieres que me haga algún peinado en concreto esta noche? —preguntó ella.

—Decide tú qué pega más con el vestido. Está en el armario. —Señaló la puerta abierta con la cabeza. Nunca le había dado a Pen indicaciones sobre cómo peinarla y tampoco iba a empezar ahora.

Ella atravesó la habitación en silencio, olvidándose de lo que Theon tenía en las manos, y abrió el portatrajes. No pudo ver mucho el vestido, pero al parecer ella sí, y la siguió hasta el cuarto de baño para soltar sus cosas en el tocador. La dejó a lo suyo, salió del baño

y se puso su traje. Luka le había comprado una corbata negra a juego con la camisa y el traje negros. Sacó el vestido del armario y lo llevó al baño.

Tessa estaba sentada con las piernas cruzadas en el tocador. Colgó el vestido de un gancho antes de acercarse, deteniéndose justo detrás de ella.

—¿Estoy tardando mucho? —preguntó Tessa y bajó la vista para rebuscar en la bolsa.

—No, preciosa —respondió y le presionó los labios contra el cuello, incapaz de resistirse. Ella se inclinó hacia él y, de inmediato, dejó caer la cabeza contra su hombro, dándole más acceso a su garganta. La acción le arrebató un quejido—. ¿Por qué siempre tenemos algún sitio al que ir en momentos como este?

Unos ojos tormentosos se cruzaron con los suyos en el espejo y el amago de una sonrisa suave le curvó la comisura de la boca. Esa sonrisa casi acabó con él, y eso que apenas podía considerarse una. A él nunca le había sonreído de verdad.

—¿No te interesa aunque sea un poquito conocer a tu posible consorte? —preguntó ella mientras se inclinaba hacia delante para rebuscar otra vez en la bolsa.

—No —respondió al instante Theon, observándola echarse una especie de polvo brillante en los párpados.

Sus ojos se desviaron fugazmente hacia él en el espejo antes de volver a hurgar en la bolsa.

—¿Por qué?

—Tengo otras cosas de las que preocuparme ahora mismo. Mi consorte no está en la lista.

Ella sacó un artefacto de la bolsa y se apretó las pestañas con él.

—¿Qué otras cosas?

La pregunta le pilló desprevenido. Nunca había mostrado interés en lo que hacía o en lo que estaba trabajando. Eso era nuevo. Era casi como si estuviera… intentándolo. Intentando construir algo entre ellos.

—Encargos de mi padre. Mis propios planes —respondió vagamente.

—No puedes dedicarle tiempo a una relación. ¿Es eso lo que quieres decir? —preguntó Tessa mientras se delineaba los ojos.

—No. No puedo dedicarle tiempo a una relación con una posible consorte ahora mismo —respondió Theon—. Tengo alianzas empresariales en las que centrarme. Por no hablar de ti.

La última palabra la dejó de piedra y, lentamente, volvió a clavar los ojos en los suyos por el espejo. Se quedó mirándolo un momento, pero no dijo nada y procedió a echarse máscara de pestañas. Cuando terminó, se giró en el tocador, se bajó de un salto y caminó hasta donde se encontraba el vestido. Abrió la cremallera del portatrajes y, antes de que Theon pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando, dejó que el albornoz cayera al suelo. Desnuda ante él, no pudo hacer más que observarla coger el vestido de la percha. Ya andaba medio empalmado por el simple hecho de haber dormido a su lado, pero aquello llevó su excitación a otro nivel. Uno casi doloroso.

Theon tragó con dificultad. Tenía la voz muy ronca cuando dijo:

—La ropa interior. Se me ha olvidado traértela.

Hizo el ademán de salir del baño, pero Tessa lo miró por encima del hombro con el mismo amago de una sonrisa curvándole los labios mientras se metía el vestido por las piernas.

—Con este vestido no se puede llevar ropa interior, Theon. Se marcaría.

«Hostia. Puta».

La observó subirse el vestido con dificultad por los muslos y las caderas. Se lo desenrolló por el torso y el pecho y metió los brazos por las mangas ceñidas que le terminaban justo por encima de los codos.

—¿Me subes la cremallera? —le preguntó y se apartó el pelo del cuello para facilitarle el trabajo.

Mudo, se acercó a ella y sus dedos le rozaron la piel desnuda mientras le subía la cremallera. Ella se dio la vuelta cuando terminó y lo miró por debajo de las pestañas.

—Solo necesito un par de minutos más para peinarme.

Él estiró el brazo y le acunó la mejilla con una mano. Con la otra, la agarró de la cintura y la atrajo hacia él. A ella se le escapó un grito ahogado cuando su torso chocó contra el suyo y su polla, ya completamente dura, se le presionó contra el estómago.

—¿En serio me vas a hacer soportar toda una cena a la que no quiero ir sabiendo que no llevas nada debajo de este vestido? —preguntó con la voz grave y ronca, porque ni de coña iba a poder pensar en otra cosa en toda la noche.

Ella inhaló con brusquedad y desvió la vista.

—Aquí no tengo otro vestido que ponerme.

—Ya —respondió y la soltó—. Ven al salón cuando estés lista. Te dejaré los zapatos fuera.

Ella asintió y él se alejó un paso de ella, retrocediendo poco a poco hasta salir del baño. Theon terminó de arreglarse y se obligó a

calmarse antes de ir al salón, donde Axel y Luka se encontraban vestidos con vaqueros y camisas.

—Qué elegante, hermano —se burló Axel con una sonrisita.

Theon le sacó el dedo corazón de camino al mueble bar y encontró una botellita de whisky. Se la acabó de un trago.

Axel chasqueó la lengua.

—A veces eres tan dramático.

—Cuando padre te mande a conocer a tu primera posible consorte, me hablas —respondió Theon con un gruñido. Tenía la vista clavada en la ventana y estaba planteándose sacar otra botella de licor.

—No sé de qué te quejas —replicó Axel—. No cuando tienes la suerte de pasar la noche con esta exquisita criatura a tu lado.

Theon se giró y vio a Tessa allí, con las mejillas levemente sonrojadas por las palabras de Axel. Los tacones negros la hacían varios centímetros más alta y ahora su vestido solo rozaba el suelo. Se había recogido el pelo en una elaborada trenza sobre el hombro. No sabía cómo había sido capaz de hacerse algo así en tan solo unos minutos. Llevaba los labios pintados de un rojo brillante y sus ojos se dirigieron a Theon antes de mirar al suelo.

Axel había atravesado la habitación en su dirección y le tendió una mano.

—Da una vuelta, muñeca. Que lo veamos todo. —Eso le sacó una pequeña carcajada y dejó que la girara en un círculo lento. Se llevó la mano al pecho con dramatismo antes de inclinarse y plantarle un besito en la mejilla—. Estás deslumbrante, Tessa.

—Gracias —dijo ella en voz baja y le dedicó una pequeña sonrisa.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó Luka, sentado en el sofá. Él también la estaba repasando con la mirada, pero tenía el ceño fruncido, como si estuviera confundido o preguntándose algo.

—Estaré bien —respondió Tessa con nerviosismo. Alzó la mano como si fuera a juguetear con su pelo, pero, entonces, pareció recordar el peinado que se había hecho—. Todos tenemos nuestras formas de lidiar con las evaluaciones.

—¿Y cuál es la tuya? —preguntó Luka y ladeó la cabeza para continuar estudiándola.

Ella cambió el peso de un pie al otro y, en el fondo, seguía pareciendo cansada. Theon odiaba tener que obligarla a salir esa noche.

—Antes, mis amigos y yo nos escapábamos del poblado para lidiar con ellas, pero como dudo que vayáis a dejarme hacer eso, ya encontraré otra forma —respondió mientras le echaba un vistazo a Theon.

—Y no te equivocas —respondió él, moviéndose por fin de donde se había quedado clavado en el sitio. Cuando llegó a su lado, le rodeó la cintura con el brazo y le posó la mano en la cadera. Ella se apoyó contra él al instante. Podría haber jurado que la notó soltar un pequeño suspiro de alivio ante el contacto—. ¿Estamos listos? —preguntó mirando a Luka y Axel.

Todos salieron de la habitación en fila y a Theon no le pasaron desapercibidas las diversas miradas que se llevó Tessa mientras esperaban en el vestíbulo a que el aparcacoches fuera a por su vehículo.

—No voy a irme a ninguna parte, Theon —susurró Tessa.

—¿Qué? —preguntó, fulminando con la mirada a un tipo que la estaba mirando descaradamente; sus ojos vagaban sin reparo.

—Como me agarres un pelín más fuerte, me vas a hacer un moratón —se burló y le calvó la mirada con rapidez al oír ese tono. No se había dado cuenta de que, cuanto más tiempo pasaban allí, más se la había estado presionando contra el cuerpo.

—No me gusta que miren lo que es mío —reconoció con los dientes apretados.

El amago de una sonrisa volvió a aparecer en sus labios y se giró hacia él. Alzó los brazos y le enderezó la corbata antes de levantar la barbilla para mirarlo a los ojos.

—Que miren —respondió—. De todas formas, el único que puede tocarme eres tú.

Theon agachó la cabeza para dejar su boca justo encima de la suya.

—¿Cuánto me dejarás tocar esta noche, Tessa?

Los ojos se le abrieron un poco, pero no se apartó. Ni siquiera se encogió.

—Ya te lo dije la otra noche, Theon, solo los mortales pueden tocarme así.

Dicho eso, se apartó de él justo cuando el portero abrió la puerta. No lo esperó y siguió a Luka y Axel por las escaleras hasta el vehículo. Él corrió tras ella y se subió al asiento trasero.

¿Solo los mortales podían tocarla?

Una mierda. Eso no era una opción. Ya no. Nunca más. Si era eso lo que quería, nadie volvería a tocarla jamás. Le había contado que se escapaba del poblado con frecuencia para quedar con mortales,

pero también acababa de decir lo mismo sobre lidiar con las evaluaciones.

Tessa no se puso en la otra punta del asiento como de costumbre; en su lugar, se deslizó hasta él en cuanto entró en el vehículo. Theon le acercó los labios al oído mientras con el brazo la sostenía contra él.

—Eres consciente de que ningún mortal volverá a tocarte, ¿no? —Ella apretó los labios con fuerza y, cuando no dijo nada, él prosiguió —: ¿Cómo lidiabas antes con las evaluaciones, Tessa? —Pero no respondió. Solo negó con la cabeza un par de veces, negándose a contestar. Le sacaría la respuesta tarde o temprano, pero, ahora mismo, necesitaba ocuparse de otra cosa—. ¿Sabes lo que se espera de ti esta noche?

Ella se tensó a su lado y él supo que, si no la hubiera estado presionando tan fuerte contra su cuerpo, se habría apartado.

—Sí, Theon. Sé lo que quieres de mí esta noche —respondió y bajó los ojos a su regazo.

—Si necesitas el consuelo del vínculo en cualquier momento…

—No será necesario —le interrumpió y se sentó más derecha—. Estaré bien. Ya se me ocurrirá algo.

Él alzó la mano y la agarró de la barbilla, obligándola a mirarlo a los ojos.

—Tessa, antes me has dicho que el vínculo fuente te estaba ayudando. ¿Me vas a decir ahora que es mentira?

—Lo que te estoy diciendo es que sé qué tipo de comportamiento se espera de mí y no pienso hacer nada que pueda acabar conmigo pasando la noche sentada a tus pies —replicó.

Axel les echó un vistazo por encima del hombro, pero volvió la vista al frente con rapidez. Sabía perfectamente que les estaban escuchando.

—Eso… —Se interrumpió y se obligó a respirar hondo. Todavía no había dejado que le explicara el porqué de lo ocurrido en esa cena. Habían estado demasiado ocupados intentando ir un paso por delante de su padre desde entonces—. Terminaremos esta conversación más tarde —dictaminó finalmente, y ella se cruzó de brazos.

El resto del trayecto lo pasaron en silencio; había tanta tensión en el asiento trasero que hasta Luka y Axel se habían mordido la lengua. Cuando llegaron al restaurante, Theon se bajó del coche y la cogió de la mano. Mientras caminaba hacia la acera junto a él, se inclinó para susurrarle:

—Pórtate bien.

Ella lo miró con el ceño fruncido.

—¿Qué crees que voy a hacer exactamente?

Theon enarcó una ceja mientras entraban al restaurante de lujo.

—Nunca sé lo que vas a hacer. Es fascinante y exasperante al mismo tiempo.

La camarera les informó de que Felicity ya estaba allí, esperando en su mesa, y los acompañó hasta el fondo. Ya cerca, vio que estaban añadiendo un cubierto a una segunda mesa que, saltaba a la vista, habían traído para unirla a la mesa para dos.

Una mujer preciosa de brillante pelo castaño se puso de pie cuando se acercaron. Sus ojos marrones albergaban una calidez que Theon no había esperado, y su vestido era refinado. No dejaba una cantidad exagerada de piel al descubierto y la que sí mostraba tenía

un tono dorado, lo que sugería que había pasado mucho tiempo al sol ese verano. Tenía sentido, ya que vivía en una de las ciudades sureñas del reino. Era unos cuantos centímetros más alta que Tessa y le hizo una gran reverencia.

—Heredero St. Orcas, es un honor —le saludó, con una voz tan cálida como sus ojos. Se levantó y dio un paso al frente con la mano extendida—. Felicity Davers.

—Theon —respondió y le dio un apretón de manos. La otra la tenía todavía en la espalda baja de Tessa y, con un empujoncito, la obligó a avanzar—. Esta es Tessa, mi fuente.

—Un placer —dijo Felicity y le estrechó la mano—. Me encanta tu vestido.

Tessa sonrió con educación, pero no le respondió. Al parecer, había recordado por primera vez cómo debía comportarse una fuente en público.

Felicity volvió a centrar su atención en Theon.

—Espero que no le importe, pero no le habían preparado un sitio a su fuente. Sé que el vínculo es reciente y creí que no le gustaría estar muy lejos de ella, así que les pedí que trajeran otra mesa.

Lo estaba observando con cierto nerviosismo, claramente sin saber si debería haberse entrometido. Theon estaba más sorprendido que otra cosa. No había esperado que pensara en su fuente en absoluto. Siendo sincero, había previsto que intentara halagarlo y seducirlo con el afán de ganarse un contrato de consorte. Pero lo cierto era que parecía… agradable.

—Es muy considerado de su parte —respondió Theon—. Gracias.

Un leve sonrojo le cubrió las mejillas y se aclaró la garganta con disimulo antes de entrelazar las manos delante del cuerpo.

—Tome asiento —le pidió mientras hacía un gesto hacia la mesa.

Se quedó ojiplática.

—Oh, jamás podría sentarme antes que usted, mi señor.

—Insisto —respondió Theon y guio a Tessa hacia la mesa. Se sentó en una silla frente a Felicity antes de añadir—: Tú también, Tessa. —Ella asintió y tomó asiento junto a él. Casi pudo sentir su alivio al dejar de estar de pie.

Un camarero apareció al instante para tomar nota de lo que beberían. Él se pidió un whisky con hielo y Felicity una copa de vino.

Cuando el camarero se giró hacia Tessa, ella le echó un vistazo a Theon.

—Me encantaría tomarme una copa de vino esta noche —dijo, vacilante.

—No creo que sea lo más sensato. No después del día que has tenido —respondió Theon y volvió a centrarse en la carta.

—Agua, por favor —respondió con voz tensa al camarero, que asintió y se fue en busca de sus bebidas.

—¿Has tenido mal día? —preguntó Felicity, dirigiéndole la pregunta a Tessa.

Tessa volvió a mirar a Theon y él respondió en su lugar.

—Le han hecho algunas pruebas hoy en el centro sanitario —explicó—. Pueden llegar a ser bastante intensas y se ha pasado la mayor parte del día durmiendo. Por eso hemos tenido que cambiar la comida por una cena.

—Dioses míos —respondió Felicity y se llevó la mano al pecho—. Podríamos haberlo dejado para otro día, mi señor. La salud de su fuente es más importante que esta cena.

Theon se echó hacia atrás en la silla mientras el camarero le dejaba la bebida delante. Eso sí que no se lo esperaba. Los legados tenían fama de preocuparse más bien poco por los fae. Los fae eran sirvientes, creados por los dioses para cumplir todos los caprichos y deseos de los legados. Pocas veces se tenía en cuenta su bienestar.

—Háblame de ti —le indicó Theon y le dio un trago al licor.

Felicity le dedicó una bonita sonrisa y soltó la copa en la mesa.

—Nací y crecí en Puerto Cuervo. Mi padre forma parte de la estirpe de Gracil, pero mi madre pertenece a la estirpe de Rai.

—Tu padre es el gobernador de Puerto Cuervo —comentó Theon, que sabía todos esos detalles gracias al expediente que su padre había preparado.

Puerto Cuervo era la ciudad portuaria situada en la boca de Aguas Nocturnas, donde el pequeño río de agua oscura desembocaba en el mar Asning. Nadie sabía por qué las aguas de Aguas Nocturnas se volvían tan oscuras como el cielo nocturno cuando corrían hacia el este del manantial Quebradizo, pero se teñían del azul del mar en cuanto entraban en contacto con el Asning.

—Así es —respondió Felicity. Se removió y se echó el pelo hacia atrás—. También tengo dos hermanas pequeñas.

—¿Irán a la Acrópolis contigo? —preguntó Theon.

—No. Se quedarán en casa. Asistirán el próximo año de Selección —confirmó Felicity y le dio otro sorbo al vino.

—Y si tú y yo nos casamos, ¿quién sucederá a tu padre cuando llegue el momento? —preguntó Theon.

Por un segundo, la sonrisa de Felicity vaciló, pero regresó igual de brillante un momento después, cuando respondió:

—Quien se case con mi hermana mediana, Eleanor.

—¿Te molesta?

—Claro que no, mi señor —respondió deprisa—. Sería el mayor de los honores ser su consorte.

Antes de que pudiera hacerle otra pregunta, Tessa se removió a su lado, captando su atención.

—¿Estás bien?

Ella asintió, pero Theon podía verle los nudillos blancos apretando los reposabrazos de la silla. Extendió el brazo y le levantó a la fuerza la mano que le quedaba más cerca, entrelazando sus dedos. El hilo que les unía echó chispas y ella se relajó un poco visiblemente.

Felicity le hizo otra pregunta.

—¿Tiene ganas de que lleguen las rondas de Selección de este año?

—Asistí a la última Selección con mi padre —respondió Theon, intentando volver a concentrarse en ella, pero el vínculo tenía otros planes. Sus pensamientos se desviaron a la falta de ropa interior bajo el vestido de Tessa. Se aclaró la garganta—. No asistirá este año, ya que tiene otros asuntos de los que ocuparse. Nos ha encomendado la tarea a mi hermano pequeño y a mí.

El camarero volvió para tomarles nota; pidió un bistec con costra de especias y un plato de pasta con gambas para Tessa, además de ensaladas. Ella había intentado que le soltara la mano, pero él había apretado los dedos en torno a los suyos. Estaba claro que lo necesitaba, quisiera o no admitirlo.

Cuando el camarero se fue, Tessa dijo:

—Necesito ir al baño. —Él hizo el amago de levantarse, pero ella chasqueó la lengua en voz baja—. Solo voy al baño. Quédese y charle con la señorita Davers.

—Diez minutos, Tessa. No me obligues a ir a buscarte —concedió, pero no le hizo gracia, sobre todo después de todo lo que había pasado hoy. La observó atravesar el restaurante.

—Resulta admirable lo mucho que se preocupa por ella —comentó Felicity, consiguiendo finalmente que su mirada se clavara en ella. Si estaba celosa u ofendida por la falta de atención, no se le notaba.

—Es mi fuente. Cuido de lo que es mío —respondió y cogió el vaso para darle otro trago.

—¿Por obligación o porque de verdad se preocupa por ella? —cuestionó Felicity mientras se llevaba la copa a los labios otra vez.

—¿No pueden ser ambas?

—Pueden, pero ¿lo son? —preguntó con la cabeza ladeada.

—¿A los fae de la casa de tu familia los cuidáis por obligación o porque de verdad os preocupáis por ellos?

Felicity se encogió de hombros.

—Hay unos cuantos a los que les tengo cariño —respondió—. Creo que todos tenemos algún que otro favorito cuando se trata de quienes sirven a nuestras familias, pero yo diría que a los fae se les cuida principalmente porque sería un inconveniente tener que hacerse cargo de uno enfermo o buscar sustitutos.

—Ahí llevas razón —concedió Theon.

—Pero —prosiguió Felicity— me imagino que con una fuente y el vínculo la cosa cambia. ¿Cómo es? ¿Lo de tener una fuente?

—No creo que pueda darte una respuesta en condiciones, ya que solo tenemos la primera marca —respondió Theon mientras le echaba un vistazo al reloj. A Tessa le quedaban seis minutos.

—¿Cómo ha sido hasta ahora? —insistió Felicity.

—Muy distinto a como creí que sería —admitió—. Y no sé si se debe simplemente a que el vínculo no está forjado por completo o a algo más.

—¿No está yendo bien?

—No, no me refería a eso —corrigió Theon—. Creía que el vínculo fuente y todo lo que conlleva iría de inmediato sobre ruedas en cuanto todo se iniciara, pero no es así.

—Puede que tenga razón —sugirió Felicity—. Puede que, una vez se le otorguen todas las marcas y haya pasado por la Emersión, sea diferente. Más fácil. Para todas las partes.

No quería que pensara que no tenía a su fuente bajo control, así que le dio otro sorbo a su bebida y dijo:

—Al final, acaban amando la mano que les da de comer y los cuida.

—Supongo que es una forma de verlo —dijo Felicity, pensativa, y sus ojos se desviaron hacia algo encima de su hombro—. Como sus famosos perros de caza, en cierto sentido.

—Mis perros de caza no pueden replicarme —murmuró Theon.

Felicity soltó una risita.

—Estoy segura de que puso fin a cualquier tipo de resistencia con rapidez y eficacia. —Hizo una pausa antes de añadir—: Creí que quizá sería diferente, ya que con el tiempo podrá leerle las emociones y pensamientos. ¿No es raro tener siempre a alguien al lado?

Theon se encogió de hombros.

—Puede, pero, teniendo en cuenta que podré extraer poder de ella cuando estemos completamente vinculados, preferiría tenerla a mi lado que en cualquier otro sitio.

—Es normal que quiera proteger a uno de sus bienes más preciados —coincidió Felicity con un asentimiento de cabeza.

—Sin duda, lo es —aceptó y apuró lo que le quedaba de bebida.

El camarero llegó con las ensaladas y el pan y, un momento después, Tessa volvió a tomar asiento a su lado. Se giró para hablarle y se la encontró pálida; el maquillaje parecía demasiado oscuro contra su piel. Esta tenía un matiz casi verdoso.

Theon se inclinó hacia ella.

—¿Estás bien?

—Sí —respondió con voz tensa mientras se colocaba la servilleta sobre el regazo. Fue a coger el vaso de agua y le tembló un poco la mano.

—Tessa. —Alzó la mano para tocarla y ella cerró los ojos, claramente luchando contra la necesidad de apartarse de él. Tenía todo el cuerpo rígido y tenso. Y la respiración acelerada. ¿Qué coño había pasado mientras no estaba?—. ¿Te ha hecho algo alguien?

Ella negó con la cabeza.

—¿Qué necesitas?

Le echó un vistazo rápido a Felicity, que, por cortesía, estaba intentando mirar a cualquier otro lado mientras se comía la ensalada. A su lado, Tessa inhaló hondo y contuvo el aire un momento antes de expulsarlo de los pulmones. Al fin abrió los ojos y clavó la mirada en la ensalada frente a ella.

—Disculpe —dijo—. Ha sido un día largo, pero estoy bien… amo.

La palabra hizo que el músculo de su mandíbula se contrajera y se echó más hacia atrás en la silla. Señalando su ensalada, le dijo:

—Come, Tessa. No has comido en todo el día.

Obediente, ella cogió el tenedor y pinchó algo de lechuga y picatostes antes de llevárselo a los labios casi descoloridos. Él cogió un trozo de pan, le untó mantequilla y se lo dejó en el plato. Ella le echó un vistazo rápido antes de llevarse otro poco de ensalada a la boca. La cara se le puso un poco más verde, si cabe, y volvió a coger el vaso de agua.

—Tessa…

—¡Estoy bien! —estalló y los ojos se le abrieron mucho cuando perdió el control de su boca. Bajó la vista a su regazo—. Lo siento —soltó a regañadientes.

Pero era mentira. Su tono dejaba claro que no lo sentía en absoluto. Theon entrecerró los ojos y miró de reojo a Felicity. Ahora los estaba mirando con el tenedor con lo que le quedaba de ensalada a medio camino de la boca. No podía dejarlo pasar. No podía dejar que le montara un pollo en público sin que hubiera consecuencias.

Pero ¿qué hacía con ella allí en medio?

Extendió el brazo y la agarró de la barbilla para girarle la cara hacia la suya.

—¿Acaso no recuerdas nuestra conversación sobre las expectativas establecidas, Tessalyn? Concretamente, la parte sobre lo que pasará si no cumples esas expectativas.

Los ojos se le abrieron a más no poder.

—Yo… Sí, por supuesto —respondió tartamudeando. Una mezcla de pánico e ira se adueñó de sus ojos.

—¿Y estarías de acuerdo con que ahora mismo no estás cumpliéndolas?

Una fina humedad plateada empezó a agolparse en sus ojos y sabía que no eran lágrimas de arrepentimiento, sino de ira, mientras parpadeaba para contenerlas.

—Respóndeme —le ordenó.

—Estaría de acuerdo.

—¿Y, cuando hablemos de las repercusiones esta noche, recordarás este momento?

Podía ver toda su ira, humillación e impotencia atravesarle los ojos tormentosos y, cuando unos destellos débiles de color violeta aparecieron en sus iris, le costó la misma vida no reaccionar. No habían sido producto de su imaginación todas esas veces. ¿Qué clase de poder haría que se le pusieran los ojos así?

—Confirmación verbal, Tessa —murmuró con más suavidad de la que pretendía mientras le acariciaba la mandíbula con el pulgar.

Los músculos de la garganta se le flexionaron al tragar.

—Sí, lo recordaré. Lo recordaré todo.

Le sostuvo la mirada y los ojos se le endurecieron. Los destellos de color violeta habían desaparecido, pero la tormenta de malicia seguía presente en ellos.

Él le soltó la barbilla y dijo:

—No tienes buen aspecto. Haré que te traigan una sopa.

Ella se removió en su asiento y apretó los dientes, esforzándose por controlarse esa vez.

—Estoy bien, pero se lo agradecería.

¿«Se lo agradecería»?

¿Por qué esas tres palabras lo ponían tan… inquieto?

El camarero apareció para retirarles los platos de ensalada y, cuando llegó al de Tessa, hizo un gesto hacia él con una mirada

interrogante.

—¿La ensalada no es de su gusto, mi señor?

—No hay ningún problema con la ensalada. No se encuentra bien. ¿Puedes cancelar su pedido y traerle un cuenco de sopa en su lugar? Algún tipo de caldo, si es posible.

Tessa se tensó a su lado.

—Estoy seguro de que la cocina preparará algo para usted, mi señor.

Theon asintió a modo de agradecimiento y, cuando Tessa hizo el amago de volver a coger el vaso de agua, se inclinó hacia ella para susurrarle:

—Cuando hablemos esta noche, te vendrá bien recordar que es mejor no mentirme.

Ella abrió la boca para decir algo, pero, de inmediato, la cerró.

Y no le hizo falta nada más para saber que tenía incluso más secretos.

# Capítulo 25

***Tessa***

No estaba bien.

Estaba de todo menos bien.

Aunque, claro, llevaba años sin estarlo. No estaba enferma como Theon creía, pero, sin duda, ahora se encontraba mal. Bueno, peor de lo que se había encontrado desde que se había despertado en el regazo de Theon en la sala de recuperación del centro. Si Theon la hubiera embelesado para que le dijera qué le pasaba, se habrían tirado allí toda la noche, porque pasaban tantas cosas que no habría sabido por dónde empezar. Nunca había tenido que volver a la

normalidad tan rápido tras una evaluación. A pesar de lo que la puñetera sacerdotisa le había dicho a Theon, no «retomaban sus obligaciones» pocas horas después de una. Mucho menos después de una de nivel cinco. Siempre les daban un día entero para recuperarse. Sin clases ni asistencia obligatoria a cualquier otra cosa. O dormía o follaba o bebía. O las tres. Pero la única que había podido hacer ese día era dormir y no había resultado tan efectivo sin alcohol que la hiciera olvidar o placer al que abandonarse.

El camarero apareció poco después y le dejó la comida delante de Theon y, luego, de Felicity antes de colocar ante ella un caldo humeante acompañado por pan crujiente.

Caldo.

De puta madre.

Y seguro que también estaba demasiado salado. Tal y como se había visto obligada a soportar en el poblado, donde se había alimentado a base de caldo durante semanas cuando no tenía permitido comer otra cosa.

—La tratas tan bien, Theon —volvió a halagarlo Felicity cuando Theon pidió que le trajeran un *ginger-ale*, creyendo aún que Tessa estaba mala. Tuvo que contener las ganas de poner los ojos en blanco.

—Como he dicho —estaba diciendo Theon mientras se cortaba el bistec—, cuido de lo que es mío.

Las palabras provocaron que Tessa se tensara y cogiera otra vez el vaso de agua. Le dio un sorbo, pero se sobresaltó cuando notó los dedos de Theon contra la nuca, derramándose parte del contenido del vaso en el vestido.

Dioses, cómo anhelaba el contacto hoy. No había mentido cuando le había dicho que lo necesitaba. El vínculo era reconfortante y tranquilizador, y todo lo que no quería que fuera. Había mantenido las pesadillas a raya mientras dormía. La había calmado cuando lo único que se repetía en su cabeza era la última visión que le habían forzado a tener. Esa en la que Theon, Axel y Luka habían…

—Aquí tienes.

Tessa volvió a sobresaltarse cuando le pusieron la botella de *ginger-ale* y el vaso delante. Theon le estaba trazando círculos lentos en la nuca con el pulgar, pero ni siquiera eso parecía ser suficiente ahora mismo. Tampoco es que pudiera hacer algo al respecto en un restaurante público. Y puede que lo agradeciera, porque sabía que, si estuvieran solos ahora mismo, dejaría que le hiciera prácticamente cualquier cosa con tal de evitar que los recuerdos volvieran a asaltarla y consumirla.

—Gracias —respondió en voz baja y le dedicó una pequeña sonrisa al camarero fae.

—Estás muy inquieta esta noche, Tessa.

Y, dioses santos, volvió a sobresaltarse cuando oyó el susurro de Theon cerca del oído. Este cogió la botellita de *ginger-ale* y se la sirvió en el vaso. De repente, tenía sus labios contra el oído otra vez:

—Me hace pensar que me estás ocultando una cosa o, tal vez, varias.

Tessa resistió el impulso de tragar saliva y cogió el vaso de *ginger-ale*.

—Solo he tenido un día largo —respondió en voz baja.

Notó que no le quitaba los ojos de encima durante un buen rato, pero, finalmente, se acomodó en su asiento y volvió a centrarse en

la comida y la legada que se suponía que debía conocer. Aunque, consciente de que le estaba prestando mucha atención, Tessa cogió la cuchara y empezó a revolver el caldo.

—Dime, Felicity, ¿con qué don acabaste? —preguntó Theon.

—¿No mencionaba eso la información que mi padre te envió? —preguntó Felicity, y Tessa también podía notar su mirada.

—Sí, pero los poderes se manifiestan de forma distinta en cada uno. Me pareció interesante que acabaras con dones de Gracil en lugar de Rai. ¿Cómo funciona exactamente el poder de crear conflicto? —preguntó Theon.

¿La mujer podía crear conflicto? Qué casualidad.

—Puedo percibir conflictos entre individuos —respondió Felicity—. Y, a partir de ahí, puedo echar leña al fuego, por así decirlo.

—Un don muy útil —reflexionó Theon. Se echó hacia atrás en la silla y le dio un trago a su segunda bebida.

—Sin duda puede serlo, y estaría encantada de compartirlo con el Reino de Arius y su estirpe —contestó Felicity con una pequeña sonrisa.

—Ah, ¿sí?

Tessa echó un vistacillo por debajo de las pestañas mientras se llevaba una cucharada de caldo a la boca y vio a los dos legados mirándose a los ojos. Se obligó a tragársela antes de soltar la cuchara. Puede que no fuera tan malo que encontrara una consorte. Puede que así dejara de estar encima de ella todo el rato. Pero ¿tendría que servir a su consorte también? Nunca había visto a Cressida darle órdenes a Eviana. Aunque, claro, tampoco es que hubiera pasado mucho tiempo con Eviana o los padres de Theon.

Aun así, nunca había visto a Cressida interactuar lo más mínimo con Eviana.

—¿Por qué no me hablas de la Mansión Arius? —preguntó Felicity, rompiendo el silencio y bajando la vista a su plato como si de repente se hubiera vuelto tímida. Incapaz de resistirse esa vez, Tessa agachó la cabeza para que no la pillaran poniendo los ojos en blanco—. ¿Quién vive allí contigo?

—La casa es tan grande que tengo un ala entera para mí. Mis padres también tienen una y los aposentos de mi hermano están en esa parte de la casa. Los míos se encontraban allí hasta que escogí a mi fuente. Luka, que será mi consejero cuando llegue el momento, también tiene aposentos en mi ala —respondió Theon.

—¿Y tu madre es quien dirige el hogar? —preguntó Felicity—. ¿Es algo que se esperaría de mí?

—Supongo que en algún momento —respondió Theon—. Pero no veo a mi madre renunciando a ese cargo en un futuro cercano. Así que tendrías tiempo de dedicarte a otros intereses mientras tanto si quisieras.

—¿Qué buscas con el acuerdo de consorte, Theon? —preguntó Felicity y cogió la copa de vino—. ¿Una compañera con quien compartir tu vida o solo alguien que dé a luz a tus herederos?

La pregunta hizo que Tessa se enderezara. Esa… esa era una pregunta muy atrevida para un primer encuentro.

Theon guardó silencio un buen rato y le dio un sorbo a su bebida antes de responder.

—Supongo que depende de la persona con la que tenga el acuerdo. ¿Podríamos llegar a tener una relación real? Quizá. ¿Lo

forzaré? No. ¿Complaceré a mi padre de momento y me reuniré con posibles consortes? Sí.

—¿Y en qué te basarás para elegir?

—En la estirpe. El poder. En si puedo aguantarla más de diez minutos —dijo Theon con una sonrisita.

Felicity miró de reojo al fino reloj en su muñeca.

—Teniendo en cuenta que llevamos cenando juntos más de una hora y no has intentado huir, a pesar de que está claro que tu fuente está enferma, yo diría que cumplo las tres de sobra.

—Tal vez —confesó Theon.

Tessa no se terminó el caldo.

Había sido una de las noches más largas de su vida. Estaba hecha polvo física, mental y emocionalmente. Por poco se echó a llorar del alivio cuando Theon y Felicity dieron por terminada la velada… casi a medianoche. Theon se había empeñado en tocarla en diversas ocasiones a lo largo de la noche, pero Felicity había acaparado gran parte de su atención. Y se las había ingeniado para no parecer desesperada ni exigente. Había hecho las preguntas oportunas, dado las respuestas correctas y, para cuando se despidieron, ya habían planeado salir a cenar una vez que Felicity llegara a la Acrópolis.

Lo cual estaba genial. De puta madre.

Tras asegurarse de que Felicity se hubiera montado en su vehículo, Theon le tendió una mano a Tessa, que se encontraba cerca de las puertas, esperándolo. Podría haberla dejado subirse al coche con Axel y Luka, pero ¿para qué? Mejor que se quedara

esperándolo allí de pie. Intentando pasar por su lado, hizo caso omiso de la mano extendida, pero, de repente, sus manos la agarraron de la cintura, la giraron y la presionaron contra el lado del vehículo. Apoyó uno de los brazos sobre su cabeza y se inclinó hacia ella. La otra mano se la posó en la cintura.

—Tenemos mucho de qué hablar esta noche, Tessa. —Tenía la voz grave y el hilo estaba vibrando como loco después de que se hubieran pasado la mayor parte de la noche ignorándolo.

Tragó con dificultad.

—Creí que estarías harto después de haberte tirado toda la noche hablando con la señorita Davers.

Theon ladeó la cabeza y un mechón de pelo oscuro le cayó en la frente.

—¿Celosa, preciosa? —Le acarició la nariz con la suya.

—No, para nada.

—Ah, ¿no?

—Lo que estoy es cansada, Theon. Ha sido un día… Siendo sincera, ha sido desagradable.

Más bien insoportable, pero sabía que ya estaba cabreado por el pequeño arrebato que había tenido durante la cena.

«Demasiado rebelde. Demasiado impulsiva».

—Mmm —murmuró recorriéndole la mandíbula con la punta de la nariz—. ¿Quieres hablar de ello?

—¿Al lado del coche frente a un restaurante? No mucho —respondió con voz ronca y echó la cabeza hacia atrás cuando sus labios le rozaron el cuello. Estaba intentando ignorar el fuego que se abría paso en su interior.

—Entonces, supongo que tendremos que terminar esta… conversación en nuestros aposentos —respondió y le rozó la clavícula con los dientes.

Tessa cerró los puños a sus costados y presionó el cuerpo contra el vehículo para tener donde apoyar las piernas temblorosas.

—Preferiría irme directa a la cama cuando lleguemos —logró decir en cuanto la mano en su cintura empezó a deslizarse hacia abajo. Y, dioses, odiaba pensar en instarle a seguir. Todo con tal de no tener que *sentir* nada en ese momento.

Lo notó sonreír contra su piel.

—No lo dudo, pero no va a poder ser. Tienes unos cuantos secretos que compartir conmigo.

Se apartó de ella y, estirando el brazo, abrió la puerta trasera, dejándola sin aliento. El vínculo era como un imán en su interior, intentando atraerla de nuevo hacia él.

—No sé por qué piensas que te oculto algo —objetó antes de separarse del coche y montarse.

—Mmmm —murmuró él mientras se deslizaba a su lado con gracia. Tessa trató de sentarse en la otra punta para poner distancia entre ellos, pero su brazo le rodeó la cintura otra vez—. Ni se te ocurra.

Ni siquiera la dejó en el asiento. Se la sentó en el regazo y, tras rodearle la nuca con una mano, empezó a masajearle los músculos de esa zona.

—Entonces… —empezó a decir Axel, alargando la palabra—. ¿Cómo ha ido?

Tanto Luka como él se habían girado en sus asientos para mirarlos y Tessa notó que el calor le subía a las mejillas. ¿Lo de estar

en su puñetero regazo era necesario?

—Bien —respondió Theon—. No esperaba que Felicity fuera… así.

—¿Así? —repitió Axel—. ¿No puedes ser un poco más específico?

—Su forma de ser ha sido… inesperada —dijo Theon.

—¿Como Tessa, entonces? —preguntó Axel, que le echó un vistazo rápido antes de volver a centrarse en Theon.

—¿Qué? No. No se parece en nada a Tessa —repuso Theon y dejó la mano quieta contra su nuca—. ¿De dónde te sacas eso?

—A Tessa la describiste como imprevisible. Imprevisible e inesperada significan prácticamente lo mismo —recalcó Axel y enarcó una ceja que apenas podía ver con la luz del salpicadero.

—Ya sé lo que significan —estalló Theon.

—Entonces… Era como Tessa, ¿no? —repitió su hermano, y Tessa oyó a Luka reírse mientras se daba la vuelta y ponía el intermitente para incorporarse al tráfico. ¿En serio Axel se estaba metiendo con Theon por eso?

Theon le dio una patada a la parte de atrás del asiento de Axel y murmuró:

—Imbécil.

Axel se echó a reír.

—Pues háblanos de ella, hermano.

Cuando Theon empezó a hablarles de Felicity Davers, Tessa cerró los ojos, se recostó contra él y se puso a pensar en todo el Corazón de Agave que iba a meterse entre pecho y espalda esa noche.

El Corazón de Agave se hacía con el centro tostado, triturado y fermentado de la planta de agave. Tenía un sabor dulce a la par que picante y te quemaba la garganta que daba gusto.

Pero eso era lo que de verdad había hecho cuando había ido al baño. En cuanto Theon la había perdido de vista, se había acercado a hurtadillas a la camarera. Había robado un par de billetes grandes del botín bastante impresionante de Theon cuando se había terminado de peinar esa tarde y se había sacado uno de los tres que llevaba escondidos en el escote del vestido.

Le había pedido a la camarera que le mandara la botella más cara que tuviera de Corazón de Agave al hotel y se la dejara en recepción con instrucciones estrictas de que *no* la subieran a su habitación porque se trataba de una sorpresa, que ya iría Tessa a por ella en persona. Nunca había probado otro que no fuera el sucedáneo barato que mangaban. Si Theon no pensaba dejarla beber vino cenando, que le pagara la copa de después. Al menos haría algunas de las cosas que siempre hacía después de las evaluaciones de poder: emborracharse y reprimir los recuerdos. No era muy sano que se diga, pero ¿cómo era el dicho mortal? No sé qué rollo sobre limones y limonada. ¿Y si estabas desesperada y no tenías limones? Pues hacías limonada con Corazón de Agave.

Todavía no había averiguado cómo iba a escaparse de la habitación esa noche para ir a por la botella en cuestión, pero, para variar, ya se inventaría algo sobre la marcha. De todas formas, peor no podían ponerse las cosas. Soltó una risita al pensarlo, pero, al parecer, todo el coche la oyó porque reinó el silencio. La mano de Theon que había empezado a masajearle el cuello volvió a quedarse quieta.

—¿Te parece gracioso? —preguntó.

Frunció el ceño.

—¿El qué?

—Lo que acabo de decir sobre Felicity.

—No te estaba escuchando, Theon. Bastante os he escuchado a la señorita Davers y a ti esta noche. No me hace falta saber cómo ha ido la cena. Me he tragado lo aburrida que ha sido de principio a fin.

—¿No has disfrutado de la velada?

—¿Dejando de lado el hecho de que hoy ha sido una tortura y estoy cansada? —replicó Tessa—. No, Theon. No he disfrutado de la velada. Me he aburrido como una ostra y nos hemos tirado horas ahí dentro.

—Deberías haberte quedado aquí con nosotros, muñeca —intervino Axel—. Hemos visto el partido de caosfera. El Estrellas Solares se ha cargado al Alas de Fuego.

—Hubiera preferido ver cómo crece la hierba a tirarme toda la noche allí sentada, escuchando a esos dos dar rodeos —respondió y Axel soltó una carcajada—. Ni siquiera me ha dejado beber vino para soportar la cena.

—¿Por qué te daría vino sabiendo que no te encuentras bien? —la interrumpió Theon.

—Yo no he dicho que me encontrara mal —objetó.

—Eso da igual —se defendió—. Tenías pinta de estar a punto de vomitar cada vez que pinchabas una hoja de lechuga. ¿Por qué pedirías vino si no te encuentras bien?

—Probablemente porque recurro a métodos inapropiados para lidiar con mis problemas emocionales y traumas —murmuró Tessa.

Axel soltó otra carcajada.

—No hace falta que lo jures —comentó Luka cuando frenaron por un semáforo en rojo.

—No sé si estás de coña o no —dijo Theon y la apartó de su pecho para intentar verle la cara en la oscuridad del interior del vehículo.

—Yo últimamente no sé si vas a ser simpático o un gilipollas de un minuto para otro, así que supongo que estamos en paz —replicó y se encogió de hombros—. Aunque, claro, hoy en día eso se aplica a todos los presentes en el coche.

—Dioses, qué contestona te pones cuando estás cansada —suspiró Theon y echó la cabeza hacia atrás.

—Soy más o menos como uno de tus perros de caza, pero yo sí puedo replicar —respondió ella con desdén, y Theon se quedó inmóvil contra el asiento.

—¿Qué acabas de decir? —preguntó en un tono grave que hizo que Luka y Axel se tensaran.

—Me has oído perfectamente, Theon —volvió a soltar con desprecio.

Lo había tenido comiendo de su puñetera mano y Theon no se había dado cuenta de que le estaba manipulando. Pero Tessa sí. Tessa se dio cuenta en cuanto la mujer la miró cuando estaba volviendo del baño y la comparó con uno de los sabuesos de Theon, consciente de que podía oírla. La mujer sabía que había dejado de andar, casi chocándose con un camarero que llevaba una bandeja llena de bebidas, cuando Theon comentó que sus sabuesos no podían replicarle.

Cuando Theon la había llamado un «bien preciado».

El silencio en el coche resultó ensordecedor durante un buen rato hasta que Theon dijo:

—Tenemos mucho de qué hablar esta noche.

—Dioses míos —se quejó, restregándose la cara con una mano—. Te has empeñado en repetir todas las conversaciones que has tenido esta noche, ¿no?

—¿De qué hablas?

—Ya hemos tenido esta conversación, fuera, después de cenar. Me has dicho exactamente lo mismo.

—Lo que ha pasado después de la cena no parecía una conversación —murmuró Axel desde el asiento delantero.

Theon lo ignoró, centrándose por completo en ella, y esa cosa inquieta en su interior alzó la cabeza. Le daba igual. Le daba igual estar echando leña al fuego, que probablemente se estuviera cabreando. Le daba igual que, sin duda, sus actos fueran a tener consecuencias. Estaba agotada y sentía tantas cosas que no podría separarlas para lidiar con ellas ni aunque lo intentara.

—Tengamos una conversación distinta entonces, Tessa —propuso, y su voz adquirió un matiz oscuro, haciendo que Tessa se tensara—. ¿Qué ha pasado cuando has ido al baño esta noche? Y no me digas que nada. Estabas bien cuando te has ido y más blanca que la luna cuando has vuelto.

Tessa se acercó a él y lo notó coger aire cuando, al hablar, le rozó los labios con los suyos.

—Soborné a la camarera que nos recibió para que me pillara una botella de Corazón de Agave y la mandara a nuestro hotel —contestó con una sonrisa forzada.

—¿En serio vas a obligarme a sacarte la verdad a fuerza de embeleso?

—¿En serio vas a seguir discutiendo conmigo esta noche después de lo que me has hecho aguantar hoy? En vano, además. Porque, al

parecer, mis resultados no son concluyentes —objetó Tessa, inclinándose hacia atrás.

Axel tosió e intentó disimularlo con una risita.

—Ahí te ha dado.

—Cierra el pico, Axel —estalló Theon sin apartar la vista de Tessa.

—Hemos llegado —anunció Luka antes de abrir la puerta y bajarse. Axel le imitó, dejando a Tessa a solas con el monstruo en la oscuridad.

—Tenemos que hablar de lo que has escuchado esta noche.

—Sin problema, Theon —respondió Tessa y le dio una palmadita condescendiente en el pecho—. Justo después de que hablemos de lo capullos que estáis siendo los tres últimamente.

Un gruñido brotó de lo más profundo de su garganta, y Tessa fue lo bastante sensata como para apartarse de él, pero la agarró de la cintura con más fuerza, inmovilizándola sobre su regazo.

—Que sepas que tu comportamiento ahora mismo se considera discutir conmigo.

—Que sepas que me importa una puta mier…

La puerta del vehículo se abrió de repente, interrumpiéndola.

—El aparcacoches está esperando —anunció Luka con voz tensa —. Estoy seguro de que, sea lo que sea que esté pasando aquí, podéis retomarlo dentro.

—Ya te digo que sí lo vamos a retomar —dijo Theon. Se bajó a Tessa del regazo y se la pasó a Luka.

—Deberíamos dejarlo todo preparado para que el coche esté aquí esperándonos por la mañana —sugirió Luka mientras Theon se bajaba y cerraba la puerta del coche—. Axel está dentro, ocupándose de los detalles de la salida para quitárnoslos de en

medio. También va a pedir que nos dejen el desayuno listo para llevar.

El frío de la noche la hizo estremecerse y Theon le echó un vistazo.

—Métete dentro y no te separes de Axel. Ahora vamos nosotros.

Ella no se lo pensó dos veces, dándose la vuelta y subiendo los escalones deprisa mientras se frotaba los brazos para entrar en calor. Un fae junto a la puerta la dejó pasar y, de inmediato, vio a Axel apoyado contra la mesa de recepción. Había una pequeña sala de espera a la izquierda, así que se dejó caer en un sofá de cuero para esperarles. Apoyó la barbilla sobre la mano y observó el exuberante vestíbulo. De todas formas, tampoco es que pudiera subir a la planta privada en la que se encontraba la *suite* del ático. Solo se podía acceder con sus sellos mágicos.

—¿Sueles arreglarte para sentarte en vestíbulos de hoteles pasada la medianoche?

Tessa alzó la vista y se encontró a un mortal guapísimo en vaqueros y camisa mirándola con cierta diversión en los ojos ocres.

—Siempre —respondió—. Es uno de mis pasatiempos favoritos. Los vestíbulos de los hoteles tienen algo que te cura el alma.

—¿La música, quizá? —sugirió el hombre y su diversión se convirtió en una pequeña sonrisa.

—No es música de ascensor, pero supongo que no está mal —repuso Tessa con un suspiro melancólico exagerado.

El hombre se echó a reír y le extendió la mano.

—Me llamo Tristyn.

—Tessa —respondió y le dio la mano. Él se la apretó con simpatía —. ¿Y tú? ¿Qué haces aquí abajo en el vestíbulo del hotel pasada la

medianoche? Además de entablar conversaciones casuales con las fae.

—Con las fae no —la corrigió Tristyn—. Solo con una fae despampanante.

Tessa notó que se le sonrojaban un poco las mejillas.

—Qué…

—¿Sincero?

—Iba a decir cliché, pero, vale, vamos a dejarlo en sincero —le concedió, y la sonrisa se le ensanchó cuando se dejó caer a su lado en el sofá. No estaba lo bastante cerca como para tocarla, pero sí para que se le olvidara la mierda de vida que tenía por un momento.

—¿Cuál es la verdadera razón, entonces, Tessa? ¿Tienes una cita esta noche? —le preguntó acomodándose en el sofá y estirando el brazo a lo largo del respaldo.

—Eres muy directo —comentó y giró el cuerpo un poco más hacia él.

—Cualquiera que te viera así vestida —le dedicó una mirada significativa—, pensaría que has asistido a un evento bastante importante. Como la ceremonia de apertura de la Selección ha terminado y tampoco se celebra en el Reino de Arius, las probabilidades de que hayas estado en ese evento sola son prácticamente nulas.

Ella soltó una risita.

—Sí, estaba en un evento, y no, no estaba sola. Pero no era una… cita ni nada de eso —admitió y miró de reojo a Axel, que seguía en la recepción.

Tristyn siguió la dirección de su mirada.

—¿Con él?

—No. Bueno, él estaba allí. Más o menos. Se quedó en el coche.

—¿Se quedó en el coche? —repitió Tristyn y frunció el ceño—. ¿Por qué?

—Es bastante complicado.

—Te explicas como un libro cerrado y es difícil sonsacarte información —señaló Tristyn y se rascó la sien con el dedo mientras la observaba.

—¿Qué información intentas sonsacarme?

—A riesgo de parecer más directo todavía, intento averiguar si estás con alguien —respondió y volvió a esbozar una sonrisita.

—¿Me estás preguntando si me han seleccionado o si estoy vinculada a alguien?

Él frunció el ceño.

—No, Tessa. Te estoy preguntando si sales con alguien. Si tienes una relación. No veo ninguna marca de unión ni ningún otro símbolo de compromiso…

Dejó el resto en el aire y Tessa bajó la vista. Los mortales no sabían nada de las marcas de la fuente, así que tenía sentido que no reconociera la de su piel.

—No salgo con nadie, pero…

—¿Me vas a rechazar sin que te haya preguntado siquiera? Qué presuntuoso por tu parte —bromeó Tristyn y se inclinó un poco más hacia ella con una sonrisa pícara.

Disfrutando del tira y afloja, le dedicó una sonrisita, pero antes de poder abrir la boca para responderle, la voz de Theon llegó hasta ella.

—Qué cómodos os veo.

Tessa se apartó de Tristyn bruscamente y alzó la vista con rapidez, encontrándose con unos ojos esmeralda. Se levantó de un salto, a punto de tropezarse con los tacones. Luka y Axel la flanqueaban con los brazos cruzados sobre el pecho, y los tres observaban al hombre que seguía sentado en el sofá.

—Ah —dijo Tristyn, poniéndose de pie con indiferencia. Se notaba que no le preocupaba encontrarse ante unos legados siendo mortal y Tessa no pudo evitar preguntarse si sabía que le estaba hablando al heredero de Arius—. Este debe ser tu «pero».

Tessa tragó con dificultad cuando la mirada de Theon se dirigió hacia ella.

—No te calles ahora, Tessalyn —le espetó—. Hace un momento estabas muy habladora.

Sin atreverse a mirar a Tristyn, negó con la cabeza.

—Solo estábamos hablando —explicó Tristyn y se metió las manos en los bolsillos mientras se balanceaba sobre los talones—. Nada más.

—Tessa —dijo Theon con voz tensa.

Ella respiró hondo antes de girarse hacia Tristyn, que tenía los cálidos ojos ocres llenos de preocupación.

—Encantada de conocerte, Tristyn. Que pases buena noche.

Se dio la vuelta para dirigirse a los ascensores, pero una mano en su codo la hizo detenerse. Más que eso, el contacto causó que el hilo en su interior se revolviera, porque no era Theon quien impedía con delicadeza que se marchara. El mortal les echó un vistazo a los tres legados antes de volver a mirarla a ella.

—¿Estás bien, Tessa?

Y, dioses, que alguien se *preocupara* de verdad por su bienestar como cualquier persona decente hizo que contuviera las lágrimas. No se lo estaba preguntando para asegurarse de que estuviera en perfectas condiciones, sino porque estaba preocupado por ella. Un completo desconocido al que había conocido hacía apenas unos minutos se preocupaba por ella por el simple hecho de existir y no porque poseyera un poder latente del que algún día poder aprovecharse.

El rugido posesivo que Theon soltó hizo que se tragara toda la emoción y alzara los dedos para acariciarle levemente la mano con la que le sujetaba el codo. Se obligó a que no le temblara la voz cuando respondió suavemente:

—Gracias por preguntar, Tristyn, pero sí. Estoy bien. Solo son un poco… sobreprotectores.

Rodeándole la cintura con el brazo y pegándosela al costado, Theon la apartó de él. Se le notaba en la cara que no la creía y dio otro paso hacia delante, haciendo el amago de agarrarle la mano.

—Vuelve a tocarla y descubrirás lo sobreprotectores que somos —espetó Theon, con tono amenazante y, al alzar la vista, Tessa vio unas sombras atravesar sus ojos.

Tristyn retrocedió y el carácter juguetón que había presenciado apenas unos segundos atrás desapareció de su rostro.

—Te lo juro, Tristyn, estoy bien —le aseguró Tessa, y los dedos de Theon se le clavaron en la cintura—. Buenas noches. —Miró a Theon, mordisqueándose el labio inferior con nerviosismo.

Él la giró para dejar su pecho presionado contra el suyo y subió la mano hasta su rostro. Le separó el labio inferior de los dientes con el pulgar.

—Tenemos tanto de qué hablar, preciosa —gruñó.

—Eso tengo entendido —respondió ella con voz tensa.

Bajó la vista hacia sus labios.

—Qué contestona estás esta noche —murmuró.

—Qué posesivo estás sin Felicity cerca —canturreó ella.

—No tienes ni idea de lo posesivo que puedo llegar a ser, Tessa.

—En realidad, creo que se hace una idea —murmuró Axel a su espalda.

Incrédulo, Theon se giró hacia él.

—Tú lo que quieres es que te meta un puñetazo esta noche, ¿no?

Axel se encogió de hombros, sin inmutarse.

—Yo solo digo que el espectáculo que lleváis dando la última media hora ha sido mejor que el partido de caosfera y mira que ha sido épico. Ya echaba de menos esto. ¿Podemos volver a estar así?

—Axel —gruñó Theon a modo de advertencia.

—No, yo opino igual —le interrumpió Tessa—. ¿Mi voto no cuenta o qué?

—No —estalló Theon, girando la cabeza de golpe hacia ella—. Para ya de hablar. En bastantes problemas te ha metido ya esta noche esa boquita que tienes.

—Qué raro. Si me he tirado casi *cuatro horas* sin apenas abrirla —dijo, alargando las palabras.

—¡Tessa! —ladró Theon—. Por Arius, ¿qué mosca te ha picado esta noche?

—Estáis armando un escándalo —les interrumpió Luka y Theon pareció acordarse de repente de que estaban en medio del vestíbulo de un hotel público. Tristyn paseaba la mirada entre los dos, observando el intercambio con una leve sonrisita en los labios.

Theon empezó a llevársela hacia los ascensores y Tessa no pudo contenerse. Sabía que era una mala decisión, se podría decir que una impulsiva, pero miró por encima del hombro y sus ojos se cruzaron con los de Tristyn. Le guiñó un ojo.

—Lo que tiene que aguantar una con hermanos mayores, ¿eh? —dijo, puso los ojos en blanco y señaló con el pulgar a los tres legados—. Puede que nos veamos por ahí, Tristyn.

—¿Quieres morir? —Esa vez fue Luka quien la regañó mientras que a Axel, estupefacto, se le alzaron las cejas.

Tristyn se relajó visiblemente y la sonrisa coqueta de antes volvió a aparecer.

—Estaré aquí unos cuantos días más. Habitación 608 —gritó a su espalda.

Theon se giró para decirle algo cuando el ascensor privado se abrió, pero Luka y Axel lo empujaron dentro. Tessa se alejó de él y se apoyó contra la pared del fondo del ascensor y, en cuanto las puertas se cerraron, Theon se le echó encima. Y, como por lo visto ya se la pelaba absolutamente todo, ella le dedicó una sonrisita arrogante.

—Nos faltan las palomitas. —Oyó que Axel le murmuraba a Luka, apoyados contra una de las paredes del ascensor.

—Por amor de los dioses, Axel, cállate de una vez —le escupió Theon.

—Tal vez deberías consultar con la almohada todo lo que ha pasado esta noche y lidiar con ello por la mañana, Theon —le interrumpió Luka y le dirigió una mirada significativa a Tessa. Esta vio la advertencia en sus ojos, la orden de retirada, y resopló, cruzando los brazos sobre el pecho.

Las puertas del ascensor se abrieron con un suave pitido y, sin apartar la vista de ella en ningún momento, Theon se hizo a un lado para dejarla pasar. En cuanto entraron en la *suite*, fue directo a por el licor del mueble bar.

—A la cama, Tessa. Ya lidiaré contigo por la mañana.

«Lidiar» con ella.

Tan problemática como siempre.

Toda una carga.

—Como quieras, «hermano» —objetó y se giró sobre sus talones para retirarse al dormitorio principal.

—Dioses míos, Tessa. Sí que quieres morir esta noche, ¿eh? —ladró Axel, con un tono entre sorprendido y divertido.

Tessa soltó una risa amarga.

—Comparado con estas últimas semanas, morir sería todo un alivio a estas alturas.

—No lo dirás en serio, Tessa —dijo Theon antes de soltar su copa y avanzar hacia ella, pero Luka le agarró del brazo, impidiéndoselo.

—No la provoques más esta noche, Theon.

Theon se giró hacia él, incrédulo.

—¿De verdad me estás diciendo a mí que no la provoque más esta noche?

—Te lo llevo avisando desde el principio —objetó Luka—. Déjala en paz esta noche.

—No es tu fuente. No te corresponde a ti tomar esa decisión.

—Lidia con ello por la mañana, Theon —insistió Luka sin soltarle el brazo.

La mirada de Theon volvió a dirigirse hacia ella y no pudo distinguir la expresión que le atravesó el rostro.

—¿Lo decías en serio, Tessa? —preguntó.

Apretó los labios, rompiendo el contacto visual, y paseó la mirada entre Axel y Luka. Todos la miraban, expectantes.

—Estas últimas semanas han sido como estar en los Abismos del Tormento para mí: agonía pura y dura. Y a ti parece no importarte siempre y cuando sea obediente y me comporte. ¿Que si me he planteado un par de veces si sería mejor morir? Sí. Cuando estaba experimentando el dolor de la primera marca o la tortura de la evaluación de hoy, ¿deseé que la muerte llamara a mi puerta y acabara con mi puto sufrimiento? Mentiría si dijera que no. Pero ni siquiera la muerte me quiere, ni cuando me entrego a ella de buena gana.

La habitación se sumió en el silencio y fue Axel quien habló primero. Desconcertado, tenía los ojos muy abiertos y se trabó al hablar como jamás le había visto hacer cuando dijo:

—Tessa, me estás diciendo que… Has intentado… En el pasado…

Se interrumpió cuando ella le sostuvo la mirada con los labios apretados en una fina línea. No pensaba dar más respuesta que esa. No dejaría que le arrebataran también sus secretos. No dejaría que le arrebataran su pasado.

—No he hecho más que intentar cuidar de ti, Tessa —dijo Theon, con un tono demasiado tranquilo y uniforme. Demasiado forzado—. Si aceptaras de una vez tu destino, no desearías… Ojalá supiera cómo hacerte entender que aceptarlo pondría fin a todo esto.

«A todo esto».

¿Qué significaba eso?

Pero ahí lo tenía. Había puesto todas las cartas sobre la mesa. Le había dicho que preferiría estar muerta a vivir la vida que le había

deparado el destino.

Y él había vuelto a echarle la culpa al puto vínculo y a su reticencia a aceptarlo.

Incrédula, se le escapó una risa suave y rota y susurró:

—Buenas noches.

Cuando fue a cerrar la puerta del dormitorio principal, la voz de Luka llegó hasta ella por el corto pasillo.

—Te dije que todo esto se volvería en tu contra.

Tessa se detuvo para escucharlos.

—No sé qué mosca le ha picado esta noche. —Oyó a Theon responder con voz ronca y cansada—. Creía que estaba más cerca de aceptarlo. Lleva todo el día detrás de mí porque necesitaba el vínculo y ahora es como si se le hubieran cruzado los cables.

Eso había formado parte del plan. Sí, el vínculo la había tranquilizado y reconfortado, pero lo que ella buscaba también era que Theon se pensara que estaba empezando a aceptarlo. Porque, quizá, si lo pensaba, confiaría un poco más en ella y le daría un poco más de libertad.

Y planeaba usar esa libertad adicional para bajar al vestíbulo y recoger la botella de Corazón de Agave, sobre todo después de todo lo que había pasado desde que se habían ido del restaurante.

—Te advertí que no sería la misma. —Oyó la voz de Axel decir—. No después de cómo hemos intentado obligarla a aceptarlo.

—¿Y qué querías que hiciera? —estalló Theon.

—Consultémoslo con la almohada —repitió Luka—. Démosle un poco de espacio. Todos necesitamos descansar y puede que las cosas estén… mejor por la mañana.

Lo dudaba mucho.

# Capítulo 26

***Tessa***

Debía haber pasado más de una hora cuando al fin oyó que se abría la puerta del dormitorio. Había empezado a preocuparle dormirse y quedarse directamente sin Corazón de Agave. Había estado a punto de levantarse para ver si Theon había acabado acostándose en el salón, pero era muy poco probable, sobre todo porque no se encontraban en sus aposentos de la Mansión Arius. Y si la veía despierta, imaginaba que acabarían echándose los trastos a la cabeza otra vez y su sueño de empinarse una botella de Corazón de Agave se iría a pique.

Se concentró en mantener la respiración uniforme; no quería que supiera que seguía despierta. Le oyó suspirar y notó el aire agitarse cuando se detuvo cerca de ella. Entonces, notó su pulgar rozarle levemente el labio inferior y fue incapaz de reprimir el escalofrío que le bajó por la columna vertebral.

—Hasta dormida reaccionas al vínculo —murmuró y volvió a pasarle el pulgar por el labio—. ¿Qué voy a hacer contigo, pequeña tormenta?

Las puntas de sus dedos le acariciaron el brazo desnudo al separarse de ella y empezó a prepararse para irse a la cama. Notó el colchón hundirse cuando se tumbó y podría haber soltado un suspiro de alivio cuando por una vez no la atrajo hacia su pecho. Lo único que hizo fue recorrerle la espalda con los dedos antes de relajarse y ponerse cómodo. Tardó un rato en acompasársele la respiración y ella otro poco en saber que estaba lo bastante dormido como para siquiera intentar hacer aquello. Si la pillaba escapándose de la habitación… Bueno, tampoco podía ponerse mucho peor la cosa, ¿no?

Con cuidado, se bajó de la cama y caminó descalza hasta la puerta. Había dejado fuera un par de mallas y una camiseta de tirantes de la ropa que les había llegado, y Luka, gracias a los dioses, también le había comprado un par de chanclas. Ya tenía frío cuando se las colocó, pero no quería ponerse la camiseta que Theon seguía sacándole cada noche. Llegados a ese punto, no quería tener nada que ver con él e hizo caso omiso de la pequeña descarga que el vínculo le dio por pensarlo, apretando los dientes con fastidio.

Abrió la puerta lo más sigilosa que pudo y el sonido de la televisión la recibió. Mierda. Si Luka o Axel seguían despiertos ni de

coña se saldría con la suya. La puerta del dormitorio que había al otro lado del pasillo estaba cerrada, así que, al parecer, al menos uno de ellos se había ido a dormir. Recorrió el pasillo a hurtadillas. Si alguien le preguntaba, diría que iba a por un poco de agua.

Se asomó despacio por la esquina y se encontró a Axel desparramado en el sofá. Al parecer, se había quedado dormido mientras veía los mejores momentos del partido de la caosfera. Que la televisión estuviera encendida no podía venirle mejor. Amortiguaría el sonido de sus movimientos. Volver a la habitación no le preocupaba. Sabía que Theon la encontraría en un abrir y cerrar de ojos.

Se escapó por la puerta sin hacer ruido. Soltando un suspiro de alivio, prácticamente echó a correr hasta el ascensor y la sonrisa que se abrió paso por su rostro cuando las puertas se cerraron fue de pura alegría. No sabía cuánto tiempo tendría. Ya podía sentir el vínculo tensándose y entrando en pánico, pero iba a disfrutar de cada segundo de libertad.

Cuando se bajó del ascensor, fue directa a recepción. El recepcionista la miró de reojo, pero, consciente de que era la fuente del heredero de Arius, le entregó el Corazón de Agave a regañadientes. Enseguida, Tessa abrió la botella y se tragó lo que equivaldría a unos tres o cuatro chupitos. El alcohol le ardió de camino al estómago, y caminó con aire despreocupado hasta las puertas principales; de repente, el mundo parecía un lugar más brillante. ¿O más oscuro? A fin de cuentas, era de noche. Luz. Oscuridad. Lo mismo daba. Nada importaba mientras daba otro trago. Todo le daba igual.

No había portero a esas horas, así que salió y se llenó los pulmones del aire frío de la noche. Se le erizó la piel, pero apenas lo notó. Durante esos pocos y preciados minutos, pensaba fingir que era libre. Pensaba fingir que no era la posesión de un descendiente del dios de los finales. Que era libre de comer lo que le diera la gana. De vestir como le diera la gana. De follarse a quien le diera la gana. Que no era una carga para nadie ni un problema demasiado rebelde e incontrolable como para poder lidiar con él.

Soltó una carcajada que acabó siendo una risita absurda, pero no tan absurda como el que todos esos putos legados se creyeran superiores. ¿Descendientes de los dioses? ¿A cuántas generaciones tendrían que remontarse para acercarse siquiera a uno de los dioses? Probablemente fueran parientes más cercanos de los mortales. De todas formas, los originales eran mitad dioses, mitad mortales. Los legados se creían dioses en Devram, pero en realidad no tenían ni la mitad del poder del que descendían, aunque concertaran matrimonios estratégicamente para fortalecer sus estirpes.

—¿Ahora te ha dado por beber fuera del vestíbulo del hotel? ¿Aquí tus «hermanos» no pueden encontrarte?

Tessa casi se atragantó con el trago que acababa de darle a la botella. Se giró y vio a Tristyn a un lado, apoyado contra una pared y dándole una calada a un cigarrillo. Seguía con los mismos vaqueros y camisa de antes, aunque se había puesto una chaqueta.

—Tú tranquilo, que aquí también me encontrará —respondió con una sonrisa coqueta y se acercó con discreción a él.

Él le dio otra calada al cigarrillo y le dedicó una sonrisa cómplice.

—No son tus hermanos.

Su sonrisa vaciló.

—No, no lo son.

—¿Estás bien? No te están… agrediendo ni nada, ¿no? —preguntó Tristyn, observándola con cautela.

—Dioses, no —respondió Tessa, ojiplática—. Estoy bien. Lo juro. Es… complicado. —Tampoco le apetecía ponerse a explicarle los entresijos de la sociedad de los legados a un mortal en ese momento.

—Parece mucho más que eso —opinó y le ofreció el cigarrillo. Ella lo cogió con una sonrisa tímida.

—No fumo —confesó, sosteniéndolo entre los dedos y alejándoselo del cuerpo.

—Es duermepétalo —dijo él a modo de explicación—. Totalmente natural. Y calma la ansiedad.

—¿Me estás llamando ansiosa? —preguntó mientras estudiaba el canuto en su mano. Entonces, se encogió de hombros y le dio una buena calada antes de soltar el humo en la oscuridad porque, a esas alturas, que le dieran a todo. Ya no le importaba nada.

—Parecía todo bastante intenso entre vosotros —aventuró Tristyn.

—Podría decirse que se encargan de protegerme.

—¿Como guardaespaldas? —preguntó y enarcó una ceja a la vez que cogía el canuto.

—Algo así.

Se inclinó hacia delante y le colocó un mechón de pelo tras la oreja.

—Tiene sentido. Eres lo bastante importante como para necesitar tres guardaespaldas.

Ella soltó una carcajada.

—Soy todo lo contrario.

Él soltó un murmullo, pensativo, antes de preguntar:

—¿Sales con alguno?

—Uno quiere, pero no. No salgo con ninguno —respondió y le dio otro trago a la botella de Corazón de Agave—. ¿Crees que la cocina seguirá abierta?

—No creo —dijo Tristyn y se encogió de hombros—. ¿Tienes hambre, furia salvaje?

Ella frunció el ceño.

—¿Furia salvaje?

Él le guiñó el ojo.

—Presencié todo el intercambio en el vestíbulo. Él estaba que echaba humo. Tú, sin embargo, estabas llena de furia y lo bastante salvaje como para seguir provocándole.

Tessa notó que se sonrojaba y, de repente, se sintió agradecida por la oscuridad que les rodeaba.

—Puedo ser algo impulsiva —murmuró y se cruzó de brazos, helada de pronto. La botella de Corazón de Agave le colgaba de la punta de los dedos.

—Un poco de caos nunca viene mal —contestó y volvió a encogerse de hombros.

—La mayoría no pensaría lo mismo.

—Yo no soy la mayoría.

Se aclaró la garganta.

—Bueno, mi cena ahora mismo es esta botella, así que no estaría mal comer algo —le dejó caer e inclinó la botella de licor en su dirección a modo de saludo.

—Apuesto a que podríamos pedir una *pizza.*

—¿Tú crees?

Se encogió de hombros otra vez.

—Puedo ir a preguntar a recepción.

—Eres un ángel, Tristyn.

—Te aseguro que no —dijo entre risas y se giró para ir al vestíbulo —. ¿Me acompañas o…?

—En realidad, mientras preguntas, ¿podrías dejarme tu móvil para hacer una llamadita rápida? Me he dejado el mío arriba —añadió deprisa.

—Claro, pero, si vas a quedarte aquí fuera, deberías quedarte con esto también —dijo y se quitó la chaqueta.

—Con el Corazón de Agave tengo calor de sobra.

Él soltó una carcajada.

—No lo dudo, pero hace fresco. —Le tendió la chaqueta y ella la aceptó, asintiendo a modo de agradecimiento. Después de ponérsela, le desbloqueó el teléfono y se lo pasó—. No me lo vayas a robar —dijo con media sonrisa.

—Ni loca —le respondió—. Has sido demasiado bueno conmigo hoy.

Solo pudo vislumbrar su leve ceño fruncido.

—Pero si lo único que he hecho ha sido hablarte y compartir un canuto de duermepétalo contigo.

—Y estás a punto de pedirme una *pizza.*

—Es lo mínimo que puedo hacer.

—Si supieras —murmuró.

—Ahora vuelvo —dijo mientras se alejaba poco a poco de ella.

—Aquí te espero.

Tras echarle un último vistazo, él se dio la vuelta y subió corriendo los escalones del hotel. Cuando las puertas se cerraron a su espalda, Tessa bajó la vista al teléfono desbloqueado, admirando su otra pequeña victoria de la noche. A toda prisa, marcó uno de los dos números que se sabía de memoria.

Mientras daba tono, se dirigió a un banquito y se sentó, dándole otro trago a la botella. Ahora sí que estaba contentilla. El duermepétalo la había relajado muchísimo y, si no tuviera la certeza de que Theon probablemente la encontraría en la próxima hora, tal vez se hubiera planteado subir con Tristyn a su habitación en caso de que la invitara.

Alguien habló al otro lado de la línea, interrumpiendo sus pensamientos.

—¿Diga? ¿Quién es? —preguntó una voz de hombre.

Se le quedó la voz atascada en la garganta y se tragó las lágrimas que amenazaban con anegarle los ojos.

—¿Qué capullo llama a estas horas…?

—¿Brecken? —soltó—. Brecken, soy yo.

Lo único que recibió como respuesta durante unos largos segundos fue silencio y, entonces, su amigo dijo:

—¿Perdón?

Se le escapó una risita.

—Soy yo, Brecken, pero no tengo mucho tiempo. ¿Está Dex…?

—¿Tessa? —Se oyó la voz de Dex y las lágrimas que había estado reprimiendo le surcaron la cara.

—Te echo tanto de menos —susurró.

—Tessa, ¿dónde estás? ¿Estás bien? No me puedo creer que te haya dejado llamarnos.

Estaba hablando tan rápido que Tessa tuvo que interrumpirle.

—Estoy en Rocamor, pero solo por un par de horas más. He convencido a un mortal de que me preste su móvil un minuto. Theon no sabe que os he llamado.

—¿Vas a meterte en líos si te pillan?

—Seguro —confirmó—. Pero me falta poco para estar demasiado borracha como para que me importe ahora mismo.

Hubo una larga pausa antes de que dijera:

—Tessa, ¿estás bien?

—He tenido que hacer una evaluación hoy —le informó, arrastrando un poco las palabras—. En una sala de nivel cinco.

—Mierda —siseó Dex—. Dioses, Tessa. Siento tanto no poder estar contigo ahora mismo. ¿Qué ha pasado?

—Ha sido horrible, Dex —respondió con un tono más suave cuando los recuerdos la acecharon—. Me hicieron creer que os habían matado a todos. Creen que oculté mis auténticas habilidades de alguna forma en todas mis otras evaluaciones.

—No puedes ocultar tus habilidades.

—Lo sé. Intenté decírselo, pero… —Se encogió de hombros, aunque no pudiera verla.

Hubo otro momento de silencio.

—Lo siento, Tessie. Lo siento tanto, joder.

—¿Por qué te disculpas? Tú no eres quien me ha seleccionado y obligado a pasarme el resto de mi vida siendo invisible menos cuando se necesite mi poder —respondió con amargura.

—¿Te trata…? ¿Al menos te trata bien? ¿Cuida de ti?

Tessa soltó una carcajada.

—Lo controla todo, Dex. Lo que como. Cómo me visto. Dónde duermo.

—¿Te maltrata?

—¿Físicamente? No. ¿Mental y emocionalmente? —Tragó con dificultad, reprimiendo otro brote de lágrimas—. No estoy bien, Dex —susurró finalmente.

—Poco más de una semana —dijo con un tono levemente desesperado—. Poco más de una semana y podremos verte. Necesito que aguantes solo un poquito más. Estaré allí. Lo arreglaré. Podemos…

—No me dejará verte, Dex. Se le ha metido entre ceja y ceja que estamos juntos. No se cree que nunca lo hayamos estado —respondió, intentando que el pánico no le tiñera la voz—. Él solo…

—¿Solo qué, Tessa?

Soltó un suspiro.

—Está convencido de que, en cuanto ceda por completo al vínculo fuente, todo irá mejor. Que querré lo mismo que él y…

—¿Has estado resistiéndote al vínculo fuente? —la interrumpió Dex.

—He intentado ceder a él, pero no puedo, Dex. Por mucho daño que me haga. Por mucho que se tense y tire de mí en su dirección. Simplemente no puedo y, dioses, ojalá pudiera. No es sino otra cosa más que me vuelve una carga.

Las lágrimas le corrían otra vez por las mejillas. Se las enjugó con rapidez y se secó los dedos en las mallas.

—Encontraremos la forma, Tessie. Encontraremos la forma de hablar y vernos. Lo prometo —dijo Dex, y su tono dejaba entrever lo

decidido que estaba a cumplir con su palabra. Sabía que era poco probable, pero no quería hablar de eso ahora mismo.

—No hay forma de que te pongas en contacto conmigo hasta que estemos en la Acrópolis —respondió—. Me ha comprado un móvil, pero controla todo lo que hago con él.

—Encontraremos una —repitió.

Atisbó a Tristyn y le dedicó una pequeña sonrisa.

—Tengo que dejarte.

—Nos vemos pronto, Tessie.

—Dile a los demás que les echo de menos.

—Se lo diré. Encontraremos la forma. Tú aguanta hasta que esté contigo y arregle todo esto.

—No puedes arreglarlo.

—Solo aguanta un poco más —repitió—. Nos vemos pronto, Tessie.

—Adiós.

Colgó, consciente de que, si no lo hacía ya, seguiría hablando con él hasta que Theon bajara y la arrastrara de vuelta a la habitación para castigarla. Le devolvió el teléfono a Tristyn en silencio.

—¿Estás bien? —le preguntó Tristyn y se guardó el móvil en el bolsillo antes de sentarse a su lado en el banquito.

—Sí —respondió rápidamente y volvió a secarse las mejillas—. Era un amigo al que hace bastante que no veo.

—Me alegro de que hayáis podido hablar entonces —respondió Tristyn. Extendió el brazo y rebuscó en el bolsillo de su chaqueta, del que sacó dos canutos más—. Tienes pinta de necesitar otro.

—¿Siempre los llevas encima? —preguntó Tessa al coger uno.

—No. Solo cuando sé que me harán falta. He venido a la ciudad por motivos de trabajo y he tenido un día bastante estresante —respondió Tristyn y le ofreció un mechero—. La *pizza* debería llegar en nada. No tenían mucho follón a esta hora.

—No tengo cómo pagar mi parte —dijo Tessa y volvió a sonrojarse al admitirlo.

—No te preocupes, furia. Yo invito —respondió, se recostó en el banco y soltó una bocanada de humo—. Espero que te guste la de *pepperoni.*

—¿A quién no le gusta la *pizza* de *pepperoni?*

Soltó una carcajada.

—Me imaginé que sería la opción más segura.

Le tendió la botella.

—Me has invitado a *pizza* y duermepétalo. Qué menos que compartir mi licor.

Él la cogió y asintió a modo de agradecimiento antes de darle un buen trago.

—Mañana te espera una buena resaca —señaló cuando levantó la botella y vio que se había terminado casi un tercio de su contenido.

Se encogió de hombros.

—Valdrá la pena.

—¿Tú también has tenido un día duro? —preguntó Tristyn y le devolvió la botella.

—Algo así.

Se sumieron en un silencio, por algún motivo, cómodo.

Unos pocos minutos después, Tristyn dijo:

—Probablemente no sea quién para decirte esto, pero voy a hacerlo de todas formas: no pasa nada si no estás bien, Tessa.

—No me conoces, Tristyn —le recordó ella suavemente.

—Eso no cambia lo que acabo de decir.

—¿No comiste en el evento ese o qué? —preguntó.

—Ya sabes cómo es la comida en esos sitios —dijo y le restó importancia con un gesto de la mano. Agradecía poder centrarse en otra cosa después de esa llamada.

—Tienes razón —concedió Tristyn y cerró la caja de *pizza*—. ¿Qué tipo de evento era?

Dio un mordisco para tener tiempo de inventarse algo creíble.

—Una reunión que tenía uno de los hombres con los que he venido. Es bastante importante en su ámbito. Podría decirse que era su acompañante.

—¿Su acompañante? ¿Su cita, quieres decir?

—No, su cita no era yo, sino otra. Yo solo estaba ahí. De adorno.

—¿De adorno? —repitió—. ¿Me estás diciendo que te llevó a una cita con otra mujer?

—Más o menos. Es muy difícil de explicar.

—Tranquila, tampoco creo que pudieras darme una buena explicación —señaló Tristyn y cogió la botella de Corazón de Agave.

Tessa se echó a reír mientras abría la caja de *pizza* para coger otro trozo.

—Y dime, Tristyn…

—Blackheart.

Tessa soltó una carcajada.

—Sí, claro.

—Te lo juro por las damas del destino.

—Vale, Tristyn Blackheart, ¿qué haríamos si me invitaras a salir?

—Comer *pizza* y beber Corazón de Agave. Obviamente.

Soltó otra carcajada.

—Imbécil.

—¿Y si quisiera una cita en condiciones?

La sonrisa se le borró.

—Eso no va a poder ser.

—¿Por los guardaespaldas?

—Por uno en concreto.

—El que quiere salir contigo.

—Sí.

—Pero tú no quieres salir con él.

—No.

—¿Por qué?

—Porque… —Hizo una pausa, intentando averiguar por dónde empezar—. Es complicado —dijo finalmente.

—Eso he oído.

Solo pudo vislumbrar su sonrisita débil.

—Podrías darme tu número de todas formas. Por si acaso —añadió.

Tessa se quedó inmóvil. Ni siquiera se sabía el número del móvil que Theon le había dado.

—Me marcho en un par de horas y tampoco soy de aquí —dijo, forzándose a esbozar una sonrisa brillante—. Tampoco es que pudiéramos organizar una salida.

—Puede —respondió él—. Pero podríamos hablar. Para eso están los móviles, ¿sabes?

Ella soltó una risita.

—Me da un poco de vergüenza admitirlo, pero acabo de comprarme un móvil y no me sé el número de memoria —confesó—.

Así que tendrás que darme el tuyo y ya te mandaré yo un mensaje.

—Tengo la sensación de que eso es una excusa para no darme tu número.

—Te juro que no —insistió y le dio un empujoncito en el hombro —. De verdad que no me sé el número. Si quieres me lo invento.

Él soltó una carcajada, se sacó una tarjeta de presentación de a saber dónde y se la tendió.

No podía leerla a oscuras, pero se la guardó en la cinturilla de las mallas. Se quedaron en silencio unos minutos y, entonces, ella le preguntó:

—¿Por qué motivos de trabajo has venido a Rocamor?

—Formo parte de la junta de una empresa bastante grande — respondió Tristyn y buscó a tientas otro canuto de duermepétalo en la chaqueta que ella seguía llevando puesta.

—¿Un mortal? —Entonces, se dio cuenta de lo fuera de lugar que había estado el comentario y añadió a toda prisa—: Que no es que… Perdón.

—Aunque me parece admirable que te disculpes con un mortal, no tienes por qué —respondió Tristyn. Se encendió el canuto y se lo tendió.

—¿Podrás volver a casa cuando termines en Rocamor? — preguntó, cambiando rápidamente de tema.

—En realidad, iré a la Acrópolis.

—No jodas. —Tessa le dio una calada y exhaló—. Yo me voy a la Acrópolis en unos cuantos días.

—¿En serio? —Su tono denotaba gran interés. Recuperó el canuto —. Oye, ¿qué edad tienes?

Se le escapó una carcajada.

—Llevas una hora bebiendo conmigo. Es un poco tarde para preocuparte por mi edad, ¿no crees?

Tristyn se rio entre dientes.

—No me preocupa en absoluto.

—Tengo veintitrés. Cumpliré veinticuatro tras el equinoccio de primavera —respondió Tessa—. ¿Y tú? Pareces joven para estar en la junta de una gran empresa.

Por no mencionar que era mortal.

—Cuando ayudas a fundar la empresa, te ves obligado a estar en la junta —respondió Tristyn, mirándola de reojo.

Pero, antes de que pudiera responder, notó el vínculo saltar de la ilusión. Había estado ignorándolo gracias al Corazón de Agave y los efectos del duermepétalo, pero ese entusiasmo solo podía significar una cosa: Theon estaba cerca. Se enderezó un poco y le dio una buena calada al canuto que Tristyn le había devuelto.

—¿Fundaste la empresa tú solo? Impresionante —dijo, intentando que su tono sonara despreocupado. Les echó un vistazo a las puertas del hotel.

—Depende de a quién se lo preguntes —respondió Tristyn.

—Pues yo creo que es bastante impresionante independientemente de a quién se lo preguntes —objetó Tessa y le dio un toquecito en la pierna con la suya—. ¿Qué tipo de empresa es?

Tristyn estaba a punto de responder cuando Theon llegó.

Oyó las pisadas fuertes en los escalones.

Mantuvo la vista al frente y le dio otra calada al canuto.

Él se detuvo a unos pasos de ella, justo donde pudiera verlo.

Puede que fuera de noche, pero lo que se arremolinaba a sus pies y alrededor de sus brazos era, sin duda, oscuridad. Si pudiera verle los ojos, estaba segurísima de que también estaría latente en ellos.

Notó los ojos de Tristyn posarse en ella cuando su mirada se cruzó con la de Theon en la oscuridad y soltó el humo que había inhalado.

—Qué. Cojones. Haces.

La voz de Theon, grave y peligrosa, hizo que unos pequeños escalofríos le bajaran por la espalda, pero le dedicó una sonrisita.

—No sé por qué te haces el sorprendido. Te dije lo que había hecho cuando fui al baño del restaurante. Corazón de Agave, ¿recuerdas? —Alzó la botella de licor, ya medio vacía, antes de darle otro trago.

—Estás fuera. A oscuras. Bebiendo y fumando —soltó con los dientes apretados y una ira apenas contenida.

—Y comiendo *pizza.* Qué horror —le interrumpió con falso pesar y le dio la última calada al canuto antes de apagarlo contra el reposabrazos del banco.

—Con… —Le vio girar la cabeza para centrarse en Tristyn—. *Él.*

No quería que le hiciera nada y se levantó de un salto. Lo cual fue una malísima idea porque no era consciente de cuánto Corazón de Agave había bebido. El metabolismo de los fae y los legados era mucho más rápido que el de los mortales, así que les costaba más emborracharse. Estaba claro que ella se había pasado. O puede que el duermepétalo lo hubiera empeorado. En cualquier caso, se tambaleó y Tristyn la sostuvo antes de que Theon pudiera reaccionar. Ni siquiera le dio tiempo a agradecérselo cuando se la arrebató de las manos.

—¿Qué te dije de volver a tocarla? —gruñó Theon, apretando a Tessa contra el pecho.

—Solo estábamos hablando —resopló ella—. Relájate.

—¿Que me relaje? ¿En serio acabas de decirme que me relaje? —Tessa no pudo evitar tensarse al oír su tono suave. Ese tono la asustaba más que cuando levantaba la voz—. Me he despertado y habías *desaparecido*. Sabía que no andabas muy lejos, pero el simple hecho de que no estuvieras…

—Está claro que estoy bien —respondió ella e intentó apartarse de él a empujones.

—Está claro que tenemos definiciones diferentes de «bien» —le espetó.

—No miente —intervino Tristyn—. Lo único que hemos hecho ha sido sentarnos aquí fuera y hablar mientras comíamos *pizza* y…

—Fumabais y bebíais. Sí, ya lo veo —gruñó Theon—. ¿Eres consciente de que es una fae al servicio de este reino?

—Yo no le dije que viniera. Ni le proporcioné el alcohol —objetó Tristyn con aire despreocupado. Ni de coña sabía que estaba hablando con el heredero de Arius—. Se lo buscó ella solita. Al parecer, ya te dijo cómo.

Tessa intentó (en vano) ocultar una sonrisita.

—Creo que lo mejor es que te pires de una puta vez —gruñó Theon, sosteniéndola con más fuerza. Entonces, la apartó de golpe y bajó la vista hacia ella—. ¿Qué llevas puesto?

Tessa también bajó la vista y se percató de que todavía llevaba puesta la chaqueta de Tristyn.

—Eh, ¿una chaqueta?

—Quítatela. Ahora mismo.

Ni siquiera le dio la oportunidad de quitársela sola antes de bajársela a la fuerza por los brazos. Tessa la atrapó, evitando que cayera al suelo, y se la tendió a Tristyn con una pequeña sonrisa.

—Gracias por prestármela. Y por la *pizza* y el duermepétalo.

Tristyn la cogió y se la colocó en el brazo.

—De todas formas, debería ir tirando. Tengo una reunión temprano. ¿Estás bien? —Lanzó una mirada significativa por encima de su hombro hacia Theon.

—Estoy bien. Gracias por pasar esta hora conmigo. Me ha gustado… hablar con alguien —admitió y los dedos de Theon la apretaron todavía más fuerte cuando empezó a tirar de ella hacia las escaleras.

—Buenas noches, furia —gritó Tristyn a su espalda y ella se despidió con la mano.

Theon no dijo nada mientras la llevaba hacia el ascensor privado. Cuando las puertas se abrieron, la metió dentro bruscamente y ella, borracha, se tambaleó contra la pared del fondo, agarrándose del pasamanos en cuanto el ascensor empezó a subir. Abrió la boca para soltar un comentario mordaz, pero, antes de que pudiera articular una sola palabra, Theon habló.

—Tessalyn, dime todo lo que has hecho desde que te fuiste de nuestra cama. *Habla.*

Ante el inesperado embeleso, se quedó ojiplática y las palabras brotaron de su boca mientras intentaba sortear la orden lo mejor posible.

—Bajé y recogí el Corazón de Agave que encargué. Salí a tomar aire fresco y Tristyn estaba fuera fumando. Nos pusimos a hablar y compartimos un canuto de duermepétalo y el Corazón de Agave.

Mencioné que quería *pizza.* Él fue a pedir una y me prestó el móvil. Cuando volvió, nos sentamos y nos quedamos hablando hasta que apareciste tú.

El ascensor se detuvo y las puertas se abrieron. Antes de que pudiera poner un pie fuera de él, Theon se colocó delante de ella, acorralándola contra la pared.

—Antes de que hablemos de todo lo que acabas de decir, ¿te ha tocado? —La miraba frenético y desesperado. Unos hilillos oscuros se arremolinaban en sus iris mientras los zarcillos de unas sombras negras se extendían hacia ella.

—No.

Se le relajó un poco el cuerpo entero y le rodeó la nuca con la mano. La empujó para que anduviera delante de él en dirección a su dormitorio.

—No hagas ruido cuando entremos. Si despiertas a Luka o Axel, te meterás en un lío más grande.

—A estas alturas, lo mismo da, ¿no? —dijo arrastrando las palabras.

Le agarró la nuca con más fuerza cuando llegaron a su puerta. Theon extendió el brazo para girar el pomo, pero, antes de abrirla, notó su aliento contra el oído.

—Solo quiero asegurarme de que sepas que, si hubieras aceptado este puñetero vínculo, le estaría dando mucho mejor uso a esa boquita que tienes esta noche.

Tessa se quedó paralizada y el deseo se extendió por su interior al oír sus palabras, pero resopló.

—Qué pena que no seas mortal. Te haría de todo con la boca.

—Joder. —Le oyó murmurar un momento antes de que la puerta se abriera y la obligara a moverse. Axel seguía despatarrado en el sofá con la tele encendida. Theon la dejó de pie cerca del corto pasillo para soltar la botella medio vacía de Corazón de Agave en la mesita y coger un par de botellas de agua.

Una vez en el dormitorio, le tendió una.

—Bébetela. Te va a hacer falta.

—Tengo buen aguante —objetó, pero le quitó el tapón de todas formas y le dio un sorbo.

—Ya lo he visto, teniendo en cuenta que queda menos de media botella de Corazón de Agave. Ve y dúchate —añadió, señalando el baño con la barbilla.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque no pienso permitir que huelas a otro hombre, mucho menos a un *mortal* —rugió—. Así que, o te quitas su olor del cuerpo, o lo haré yo por ti. —Tessa resopló entre dientes y se giró hacia el baño, recogiéndose con rapidez el pelo en un moño alto por el camino—. Ahora te llevo algo con lo que dormir —gritó a su espalda.

Se desnudó y enterró la tarjeta de presentación de Tristyn en el fondo de su neceser de maquillaje antes de meterse en la ducha. O caerse en la ducha más bien. Ahora sí que se le había subido el Corazón de Agave. Puede que el duermepétalo hubiera sido una decisión terrible. Una impulsiva.

Se frotó de arriba abajo lo más rápido que pudo y, cuando salió de la ducha, la térmica de manga larga de Theon estaba esperándola. No había ni rastro de ningún tipo de parte de abajo y refunfuñó al meterse la camiseta por la cabeza, que le llegaba a la

mitad del muslo. Tiró la toalla al suelo antes de salir al dormitorio y terminarse la botella que Theon le había dado.

—Necesito pantalones —exigió y tiró la botella vacía en la papelera.

—Te los están lavando. Recepción me aseguró que estarían de vuelta antes de que nos fuéramos mañana —respondió Theon desde el sillón en el que estaba sentado. Tenía las piernas muy separadas y se rascaba la sien con el dedo, estudiándola.

Tessa se cruzó de brazos.

—¿Y mi ropa interior?

—También te la están lavando. A Luka se le pasó pedirte más cuando te compró ropa esta tarde.

—¿En serio?

—Mmmm —confirmó—. Ven aquí.

—No —se mofó.

—Tessa. —Su nombre iba acompañado de una advertencia—. Ven aquí y podremos hablar de esto.

—Puedo hablar contigo perfectamente desde aquí.

—Tessalyn…

—Por amor de los dioses —gruñó y caminó hasta él.

En cuanto estuvo lo bastante cerca, él extendió los brazos y le agarró los muslos desnudos para colocarla entre sus piernas. Alzando la vista hacia ella, le preguntó:

—¿Qué tiene de malo exactamente tu pijama?

—No voy a dormir a tu lado llevando solo una camiseta, Theon —respondió, ignorando deliberadamente la sensación de sus manos sobre ella allí donde sus pulgares le trazaban círculos amplios en la parte posterior de los muslos.

—Ah, ¿no? —preguntó y se puso de pie. Le subió las manos a las caderas en el proceso.

—No —insistió—. Tenemos que buscar otra solución.

—Mmm —murmuró y alzó la mano para soltarle el pelo—. No queda más remedio, Tessa. Luka está en el otro dormitorio y Axel se ha apropiado del sofá, así que…

—Así que nada. No va a pasar —estalló y le apartó la mano de un manotazo cuando empezó a enrollarse un mechón de su pelo, ahora suelto, en el dedo.

—Te has tirado toda la tarde durmiendo a mi lado solo con una bata encima —señaló.

—Eso es diferente.

—¿Por qué?

—Entonces te necesitaba. Necesitaba algo para bloquear todo lo que me he visto obligada a soportar hoy porque no tengo acceso a la gente y las cosas que podrían ayudarme de verdad a lidiar con ello.

Tessa se tapó la boca con la mano de golpe. No había sido su intención decir nada de eso, revelar lo desesperada que había estado.

—El Corazón de Agave funciona casi mejor que el embeleso —dijo Theon, y su brazo le rodeó la cintura—. ¿Cómo lidiabas antes con las evaluaciones? —Ella negó con la cabeza, reacia a entregarle ningún pedazo más de ella—. Tessa —la persuadió y se pegó más a su cuerpo, obligándola a dar un paso hacia atrás—. Estoy listo para oír todos esos secretos.

—No tengo nada que decirte.

—¿No tienes nada que decirme? ¿Solo al mortal de abajo? —Se le ensancharon las fosas nasales cuando mencionó a Tristyn y la ira le atravesó los ojos, pero pareció reprimirla con la misma rapidez.

—Me dio *pizza.* Solo por eso, ya tiene más puntos que tú —replicó y dio un paso atrás cuando él dio otro hacia delante.

Notó un gruñido brotarle de lo más profundo del pecho cuando murmuró:

—Esa puta boca que tienes va a acabar conmigo.

—Pareces estar obsesionado con mi boca esta noche.

—Preciosa, siempre estoy obsesionado con tu boca. Con lo siguiente que vas a soltar por ella. Con su sabor cuando me dejas besarte. Con cómo sería tenerla rodeándome la polla —respondió y bajó la vista a sus labios conforme hablaba.

Tessa tragó con dificultad cuando volvió a acercarse a ella y, al retroceder, sus corvas chocaron con la cama. Ni siquiera se había dado cuenta de que se habían adentrado tanto en la habitación. Theon esbozó una sonrisita lenta. Seguía rodeándole la cintura con el brazo y se inclinó hacia ella, obligándola a tumbarse en la cama.

Le chasqueó la lengua.

—Solo es el vínculo, Theon —dijo, intentando ignorar la sensación de su cuerpo presionándose contra el suyo.

—No paras de decir eso —respondió y alzó la mano para pasarle los dedos por la mejilla y la mandíbula—. No sé por qué crees que…

—Porque hace unas semanas ni siquiera sabías quién era —le interrumpió y le apartó la mano de la cara de un manotazo—. ¿Pretendes que crea que de repente te importo? ¿Que me quieres para algo más que un polvo? ¿En tan poco tiempo? ¿Y que no es por el vínculo?

—Aunque fuera cierto, ¿por qué te molesta tanto? —insistió, mirándola a los ojos.

—¡No es real, Theon!

—¿Qué te hace pensar que no lo es? El vínculo no se limitó a crear algo de la nada. Intensifica lo que ya existe —se defendió Theon, y sus caderas se presionaron contra las suyas, haciendo que sus pensamientos se dispersaran—. ¿Por qué crees que los demás herederos se han pasado los últimos años creando una relación antes de seleccionar a sus fuentes? Para que el vínculo tuviera algo en lo que basarse.

—No lo entiendo —dijo con voz ronca, negándose a moverse para no causar más fricción entre ellos.

—El vínculo parte de lo que ya existe —repitió Theon y su poder se le enroscó en los muslos desnudos—. Quieras o no admitirlo, entre nosotros hubo un deseo instantáneo y el vínculo lo aumenta. Si buscas consuelo en mí, eso significa que el vínculo está intensificando algo que ya existe.

—Buscaba el consuelo del vínculo, Theon, no de ti.

—Y, aun así, has dicho que me necesitabas a *mí.*

—Cuestión de semántica.

—Hay una parte de ti que ya se siente a salvo conmigo.

—No tienes ni idea de lo que siento —soltó Tessa.

—Tienes razón. No la tengo —respondió Theon y sus dedos le recorrieron el pómulo con delicadeza otra vez—. He de confesar que es la marca que más ganas tengo de que recibas. Quiero saber qué sientes cuando te cierras en banda y te niegas a decírmelo. —Tessa se tensó debajo de él—. Como ahora mismo, por ejemplo. ¿Por qué has hecho eso?

—Porque no quiero que sepas lo que siento o lo que pienso todo el tiempo. Igual que no me gusta que sepas dónde estoy en todo momento —replicó—. No me gusta necesitarte. *No* te necesito.

—¿Me estás diciendo que todo este día, que dijeras que me necesitabas, que fueras tú quien iniciara todo el contacto físico, tu actitud dócil, todo eso no era más que una farsa? —preguntó.

Una mueca burlona le curvó la boca.

—Sí. Sabía que, si pensabas que estaba empezando a aceptar el vínculo, bajarías un poco la guardia. Me di cuenta de que estaba funcionando cuando me dejaste ir al baño sola durante la cena, así que pedí que me mandaran el Corazón de Agave a recepción.

—¿Porque lidias con las evaluaciones emborrachándote?

—Lidio con las evaluaciones emborrachándome y tirándome a mortales para olvidarme de todo lo que he tenido que aguantar —le escupió.

—¿Qué has experimentado hoy, Tessa? ¿Además del dolor físico? —El tono de Theon se había suavizado un poco y sus ojos esmeralda la observaban atentamente.

Ella negó con la cabeza.

—Puede que esté borracha y me haya ido un poco de la lengua, pero no pienso entregarte ningún pedazo más de mi alma esta noche.

Él ladeó la cabeza y una sonrisita arrogante le alzó la comisura de la boca.

—¿Te gustaría que te distrajera de otra forma? —Bajó la mano a su muslo y empezó a pasear los dedos por sus sombras—. Aseguras que todo este día ha sido una farsa, pero apuesto a que tu cuerpo

no opina lo mismo. Dime, preciosa, si te toco, ¿estarás empapada y lista para mí?

—¿Acaso importa? ¿Te has vuelto un mortal de la nada mientras estaba fuera, fraternizando con uno? —soltó con los dientes apretados.

—Ningún mortal va a volver a tocarte —rugió Theon, dejando la mano quieta—. Ya te lo he dicho. —Tessa puso los ojos en blanco y él la agarró de la barbilla, obligándola a mirarlo—. Nadie más volverá a tocarte de esa forma, Tessa. Nadie.

—Pues supongo que estaremos mis dedos y yo el resto de mi triste vida, Theon. Porque, si crees que algún día satisfarás mis necesidades en ese sentido, lo llevas claro —soltó y el vínculo dio una descarga en el cuerpo que hizo que se arqueara contra él y se le escapara una mueca de dolor.

Theon la observó; parecía buscar algo en sus ojos.

—Pequeña tormenta —suspiró.

—No me llames así —dijo ella con desdén.

—¿Tan mala es esta vida? ¿Que te cuide? ¿Que cubra todas tus necesidades? ¿En serio nos odias tanto a los tres?

—No creo que haga falta que te responda. El hecho de que haya urdido un plan tan elaborado para escabullirme y emborracharme con tal de alejarme de vosotros debería servirte como pista. El hecho de que, si no hubiera sabido que vendrías a por mí en menos de una hora, habría subido encantada con Tristyn a su habitación, debería servirte como respuesta —objetó.

Theon colocó la mano junto a su cabeza, estampándola contra el colchón, y Tessa se quedó paralizada con los ojos muy abiertos.

—He sido muy paciente contigo esta noche, pero, si vuelves a mencionar a alguien más tocándote, no te gustarán las consecuencias.

Ella apretó la mandíbula, obligándose a morderse la lengua. De repente, estaba demasiado cansada para seguir peleando. Durante una breve hora, no había tenido que fingir ser algo que no era. Intentar obligarse a volver a adoptar ese papel era demasiado agotador y no le quedaban fuerzas.

—¿Podemos acordar una tregua por esta noche y continuar con la pelea mañana por la mañana? —preguntó Theon finalmente—. Tenemos que levantarnos dentro de nada y no te vas a encontrar bien.

—Con suerte, seguiré borracha —murmuró entre dientes. Theon se quitó de encima de ella, le agarró la mano y la levantó de un tirón. Empezó a llevarla hacia uno de los lados del colchón y Tessa se tambaleó; la habitación le daba vueltas. La ayudó a recuperar el equilibrio antes de abrir la cama.

—Que no voy a dormir a tu lado llevando solo una camiseta he dicho —insistió.

—Te he oído, Tessa —respondió Theon y le dio un empujoncito para que se sentara al borde de la cama—. Dormiré en el sillón. —Le subió las piernas al colchón.

—Ah, ¿sí? ¿Por qué?

La ayudó a tumbarse antes de inclinarse sobre ella, con la cara a centímetros de la suya.

—Porque, a pesar de parecer haberte autoconvencido de lo contrario, es más que un vínculo, Tessa. —Le rozó un beso suave en la mejilla antes de taparla con las sábanas y el edredón.

Ella le observó atravesar la habitación y dejarse caer en el sillón con las piernas estiradas. Soltando un resoplido, le dio la espalda para no tener que mirarlo y rezó por que el Corazón de Agave y el duermepétalo bastaran para mantener a raya las pesadillas.

# Capítulo 27

***Tessa***

Tessa se despertó cuando Theon le arrancó las sábanas de encima y dijo demasiado alto:

—Arriba, dormilona. Tenemos que irnos.

Ella se tapó la cabeza con una almohada y se pegó las piernas al pecho, poniéndose en posición fetal. La camiseta de Theon se le enredó en los muslos y soltó un quejido al recordar que no llevaba puestos ni pantalones ni ropa interior y, ahora, tampoco sábanas.

—Tessa, levántate —repitió él, y le oyó moverse por la habitación. Algo rebotó en la cama. Echó un vistazo desde debajo de la

almohada; había una botella de agua a su lado.

¿Cuánto había dormido? Tampoco podía ser mucho. Estaba casi segura de que seguía algo borracha. Se incorporó hasta sentarse y la habitación le dio vueltas. Sin duda, seguía borracha. Cogió la botella de agua, le quitó el tapón y le dio un gran trago.

Theon salió del cuarto de baño. Llevaba vaqueros y una camiseta térmica de manga larga. Empezó a decir algo, pero se calló cuando sus ojos aterrizaron en ella, sentada en medio de la cama. La miró de arriba abajo y ella le fulminó con la mirada mientras volvía a ponerle el tapón a la botella de agua.

—Necesito ropa —dijo Tessa con voz ronca; tenía la boca demasiado seca.

—Estaba a punto de ir a por ella —respondió y se acercó a su bolsa para guardar la ropa que traía en la mano—. No esperaba que estuvieras ya despierta.

—Pero si me has despertado tú.

—Sí, pero te clavaste media botella de Corazón de Agave. Creí que me costaría más despertarte —repuso y cerró la cremallera de la bolsa.

—No me bebí media botella yo sola —objetó ella y puso los ojos en blanco—. Tristyn también bebió algo.

Ante la mención de Tristyn, él se tensó y levantó la bolsa de viaje de la mesa de un tirón.

—He guardado todas tus cosas, excepto el cepillo de dientes. Está en el baño —dijo con voz tensa—. Ahora vuelvo con tu ropa.

Abrió la puerta con un movimiento brusco y se fue dando grandes zancadas mientras Tessa daba otro trago de agua. Le echó un vistazo al reloj y vio que tenía razón. Solo había dormido dos horas…

lo que significaba que, aunque fuera fae, seguía teniendo bastante alcohol en el cuerpo.

Soltó un quejido cuando se puso de pie, apoyándose en la cama para mantener el equilibrio. Se le revolvió el estómago. Normalmente, esa parte de la resaca se la pasaba dormida.

Dio trompicones hasta el baño, se lavó los dientes y se recogió el pelo en un moño desenfadado en lo alto de la cabeza. Se echó un poco de agua en la cara para intentar espabilarse, pero fue en vano. Ahora mismo debería estar inconsciente. No debería sentir nada. En cambio, lo sentía *todo*. Recordaba todo lo que se había visto obligada a soportar en la evaluación del día anterior: Dagian diciéndole que Corbin, Oralia y Dex estaban muertos, que los habían torturado por su culpa.

«No era real», se recordó a sí misma y se aferró al borde del lavamanos, dejando que el agua siguiera colándose por el desagüe. «Nada de lo que viste era real».

Pero podía sentirlo.

Podía sentir cada descarga de energía atravesarle el cuerpo. Podía oír a Dagian riéndose cuando le dijo que había matado a Dex de la misma forma. Podía notar el sabor a vómito y sangre en la boca, pese a acabar de cepillarse los dientes.

«No era real», se repitió una y otra vez. «Hablaste con Dex hace un par de horas. Está vivo. Todos lo están».

—¿Tessa?

La voz de Theon llegó hasta ella desde el dormitorio principal y se enderezó antes de cerrar el grifo.

—Ya voy —le respondió con un grito, pero en su tono había cierto deje de emoción que no pudo ocultar.

Él apareció por la puerta con las mallas en la mano.

—¿Estás bien?

Sin atreverse a volver a hablar, asintió, aún aferrada al lavabo. Él le lanzó la ropa en el tocador.

—Vístete. —Fue todo lo que dijo antes de girarse y salir del baño.

Le fulminó la espalda con la mirada y cogió la ropa. Saltaba a la vista que creía que el alcohol era el único culpable de su estado, que se lo había buscado ella solita.

Se puso la ropa interior negra, pero no podía sacarse las imágenes de la cabeza. No podía dejar de oír la risa de Dagian en sus oídos, no podía quitarse el sabor a sangre de la boca.

Pero el Corazón de Agave sí.

El Corazón de Agave le quitaría ese sabor de la boca y se desharía de todo lo que sentía. Podía dormir en el coche. Podía pasarse todo el día durmiendo.

Salió del cuarto de baño sin molestarse en ponerse las mallas. Iba a hacerlo en cuanto recuperara esa botella.

—¿Theon? —Oyó a Axel decir, pero ella estaba enfocada en la botella de licor sobre la mesa, donde Theon la había dejado hacía unas horas. Con una sonrisita triunfante, la cogió. Pero, antes de poder llevársela a los labios, se la arrebataron de las manos.

—¿Qué cojones haces? —le preguntó Theon y levantó la botella para que no pudiera alcanzarla.

—Solo necesitaba un trago —le espetó.

—Lo que necesitas es ir a ponerte unos putos pantalones. Suficiente bebiste anoche.

—Un momento —interrumpió Axel—. ¿Ella fue quien trajo el Corazón de Agave anoche? Y yo preguntándome quién había bebido

sin mí.

—No sé por qué os sorprende tanto —respondió Tessa—. De camino aquí os dije que anoche soborné a la camarera para que me mandara una botella al hotel.

—Creíamos que estabas de coña —aclaró Theon, que le entregó la botella a Axel y la agarró del brazo.

—¿Por qué? Se supone que no puedo mentirte, ¿recuerdas? —objetó.

Axel había alzado la botella y estaba echándole un vistazo al líquido.

—¿En serio te bebiste todo esto después de que nos fuéramos a dormir? Si ha sido hace nada.

—No me lo bebí todo yo —dijo Tessa—. Lo compartí con Tristyn.

—Creo que esa es una historia que todos queremos oír. —Se oyó la voz de Luka desde el pasillo.

—No hay nada que contar —soltó Theon. Estaba apretando tanto la mandíbula que Tessa creyó que se partiría una muela—. Me desperté y vi que no había ni rastro de ella en la habitación. Cuando al fin la localicé, estaba sentada fuera con el mortal del vestíbulo, fumando, bebiéndose su peso en Corazón de Agave y comiendo *pizza.*

—¿Cómo saliste de la habitación? —preguntó Axel, mirándola con curiosidad—. Si tiene hechizos protectores.

—Con los pies. —Entonces, alzó la vista hacia Theon con una sonrisita—. Y el «mortal» tiene nombre. Se llama Tristyn.

—Dioses, Tessa —murmuró Luka y se restregó la cara con una mano. Masculló algo sobre que era demasiado temprano para lidiar

con todo eso y, luego, miró a Theon, que estaba abriendo y cerrando el puño libre—. ¿Vas a curarle la resaca?

—¿Puedes hacer eso? —soltó un grito ahogado y volvió a mirar a Theon.

—Sí —admitió—. Pero creo que voy a dejarte sufrir un poco.

—Probablemente vomite en el coche —señaló Axel.

—Se la curaré en algún momento —respondió. Entonces, le sostuvo la mirada y fue él quien esbozó una sonrisita—. Pero, ahora mismo, sigue teniendo bastante alcohol en el cuerpo. Borracha se le suelta bastante la lengua y necesito saber a quién llamó anoche cuando el «mortal» le prestó su móvil.

Tessa abrió mucho los ojos. Se le había olvidado que se lo había contado. Mierda.

—Pero, primero, tiene que ir a ponerse unos pantalones —dijo y la arrastró de vuelta al dormitorio. La llevó directa al cuarto de baño y la vigiló mientras se subía las mallas por las piernas. Entonces, le lanzó unas chanclas a los pies.

No dijo nada más cuando la sacó de la habitación y solo se detuvo para coger la bolsa del suelo, que estaba junto a la puerta, y colgársela del hombro. No le soltó la mano ni un poquito mientras el ascensor bajaba y, cuando entraron en el vestíbulo, la atrajo hacia su costado. El recepcionista se reunió con ellos en las puertas para darle una bolsa de papel a Axel.

Tessa acababa de bajar el último escalón cuando Theon la presionó contra el exterior del edificio y estampó su boca contra la suya. La pilló tan desprevenida que le devolvió el beso, incapaz de alzar sus barreras para resistirse al vínculo. Su lengua se abrió paso, peleándose con la de ella, y sus manos se colaron por debajo de la

camiseta que le había prestado y que seguía llevando puesta mientras ella le recorría el abdomen tonificado y el pecho. El aire matutino la había dejado helada, pero ya no lo estaba. El calor la atravesaba y se arqueó contra él. La necesidad de abandonarse al placer volvió con todas sus fuerzas.

Theon se apartó con la misma rapidez y una sonrisa maliciosa en los labios. Ella se quedó mirándolo, con la respiración demasiado acelerada y los pensamientos hechos un auténtico desastre.

—¿Hoy no estás solo de adorno, eh, furia?

Tessa se giró de golpe y vio a Tristyn a varios pasos, con los ojos clavados en Theon y en ella, y lo entendió todo. Theon nunca la había besado con tanta pasión en público, ni siquiera delante de Axel o Luka. Pero esa mañana tenía que marcar territorio.

Theon seguía sonriendo como un tonto cuando el aparcacoches dejó su vehículo al borde de la acera.

—Que no te engañe —le gritó Tessa a Tristyn—. Lo que pasa es que no quiere que nadie más me toque.

—Entonces, ¿no quiere estar contigo, pero tampoco que estés con otro? —preguntó Tristyn, ladeando la cabeza con la pregunta.

—Exacto —le respondió con un guiño antes de montarse en la parte de atrás del coche—. Nos vemos, Tris.

—Lo estoy deseando, Tessa —le gritó.

Se deslizó hasta la otra punta del asiento trasero y notó la tensión emanar de Theon en cuanto cerró la puerta. Se mordió el labio cuando sus miradas se cruzaron. Tenía todo el cuerpo rígido y prácticamente temblaba de la rabia. Puede que hubiera acabado con su paciencia de una vez por todas.

¿Le importaba?

Probablemente debería, pero, por más que lo intentaba, en realidad no lograba sentir ni una pizca de miedo, ni pánico, ni cualquier otra cosa mientras le devolvía la mirada.

Luka y Axel estaban igual de tensos en los asientos delanteros. Axel no paraba de echarles vistazos, nervioso, mientras Luka se incorporaba a la carretera.

Después de varios minutos de puro silencio, Axel se atrevió a preguntar, despacio:

—¿Theon?

—Bien —siseó Theon con los dientes apretados—. Estoy bien. —Tessa resopló y se apoyó contra la ventana. Él giró la cabeza de golpe hacia ella—. ¿A quién llamaste, Tessa?

Apretó los labios mientras se giraba para mirar por la ventana. Seguían en plena ciudad y tardarían una hora larga en salir de ella, aunque hubiera poco tráfico.

—No me hagas forzarte. Me lo vas a decir de una forma u otra.

Siguió callada.

—Tessa, después de lo de anoche y esta mañana, no deberías provocarle ahora mismo —le advirtió Luka, echándole un vistazo por el retrovisor.

—No es asunto tuyo —replicó y se cruzó de brazos—. No es asunto de ninguno.

—Tú eres asunto mío, Tessa —rugió Theon. No se había dado cuenta de que se había deslizado por el asiento. Le agarró la barbilla, obligándola a mirarlo a los ojos—. Todo lo que haces es asunto mío. Con quien hablas. Quien te toca.

—Esa es la cuestión, Theon —respondió con desdén—. No lo es. Nada de eso es asunto tuyo, joder.

La mano que le sujetaba la barbilla se deslizó hasta su garganta y tiró de ella para que sus labios volvieran a chocarse con los suyos. El beso era apasionado y exigente, y el deseo le corrió por las venas. Tessa le hundió las manos en el pelo y tiró fuerte. Theon soltó un gruñido a modo de respuesta y se apartó. Sus ojos esmeralda irradiaban ira, pero aún más lujuria.

—¿Por qué te crees con derecho a besarme sin parar esta mañana? —jadeó ella.

—¿Por qué te crees que puedes seguir siendo una contestona sin que haya consecuencias? —contratacó, y un brazo le rodeó la espalda, tirándola al asiento para dejarla tumbada debajo de él.

—No estamos solos, Theon —dijo con voz ronca.

Entre el efecto del alcohol y la sensación de su cuerpo presionado contra el suyo, la cabeza le daba vueltas. Estaba intentando mantener la cabeza fría. Y fracasando estrepitosamente. El vínculo tampoco ayudaba mucho, disfrutando del contacto.

—Mmm —murmuró contra su piel y le deslizó los labios hasta el cuello—. Son lo bastante listos para guardar silencio y fingir que no están mirando. —Arrastró la boca hasta su oreja, contra la que le susurró—: Pero te aseguro que están mirando, Tessa. No te quepa duda.

Entonces sus labios le dejaron un reguero de besos por el cuello, pero eso no fue lo que le arrebató un jadeo. Fría y oscura, su magia se le presionó contra la piel. Notaba a Theon en todas partes y, dioses, no podía pensar con claridad. El vínculo intentaba llegar hasta él. Estaba segura de que podía ver el hilo plateado estirándose en su dirección mientras todas aquellas sensaciones la abrumaban.

—¿A quién llamaste, Tessa? —murmuró y volvió a levantar la cabeza para recorrerle la mandíbula con los labios. Sus sombras le trazaron un sendero por los muslos, bajo la camiseta que le había prestado y que aún llevaba puesta—. Dímelo —insistió—. O Luka y Axel se van a llevar un buen espectáculo. ¿A quién llamaste?

—A Dex —jadeó, pero su oscuridad no se apartó.

No, le subió por el torso como si fueran sus propias manos y sus labios le rozaron la oreja cuando volvió a susurrar:

—¿El que no es tu amante?

—Sí —dijo con voz ronca y arqueó la espalda cuando su magia le acarició los pechos.

Su brazo seguía rodeándole la espalda, inmovilizándola contra el asiento, y su rodilla se alzó, abriéndose paso entre sus muslos. Los dedos de su otra mano le subieron por la garganta hasta acunarle la mandíbula y su pulgar le acarició el labio inferior.

—¿Por qué le llamaste?

—Tenía que oír su voz. Asegurarme de que seguía vivo —exhaló y su magia volvió a rozarle la piel, impidiéndole concentrarse.

—¿Por qué?

Dioses, hasta su voz era sensual, sumándose a todo lo demás que la abrumaba.

—Porque una visión de la evaluación intentó convencerme de que estaba muerto —chilló y sus sombras le subieron más por los muslos, haciendo que un calor húmedo se arremolinara en su centro —. El heredero de Achaz estaba en mi visión. Me torturó con su magia y me dijo que les había hecho lo mismo a mis amigos. Que los había matado. A todos. Por lo que soy para ti.

—¿Por qué Dex es tan importante? —insistió Theon. Mirándola a los ojos, le recorrió los labios con el dedo al mismo tiempo que su magia rozaba su centro, haciendo que ella se frotara contra la pierna con la que le estaba separando aún más los muslos.

—Impide que me vuelva loca —admitió con un grito ahogado. El placer se extendió por su cuerpo cuando volvió a frotar el clítoris contra él—. Me ayuda a volver a pegar los pedazos, incluso cuando a mí ya no me parece que valga la pena.

Todo paró. Los dedos de Theon. Sus labios. Su magia. Todo se quedó inmóvil contra su piel al oír sus palabras. Estaba jadeando debajo de él y, despacio, este le acarició el pómulo con el pulgar, casi con ternura.

—Buena chica —la halagó en voz baja—. Gracias por decírmelo.

Seguía presionado contra ella y la cabeza le daba vueltas. No podía formar ni un pensamiento coherente, y era una puta alegría no poder pensar. Solo sentir placer. Detectó movimiento en el asiento delantero, pero Theon se inclinó hacia delante para acariciarle la nariz con la punta de la suya y, dioses, deseó que estuvieran a solas.

Deseó que no hubiera parado.

Dejó los labios a un centímetro de los suyos y su aliento le hizo cosquillas cuando susurró:

—Esto te va a doler.

—¿Qué? —se sobresaltó, ojiplática, pero él presionó la boca contra la suya y vertió su magia en ella, que le bajó por la garganta. Se apoderó de lo más profundo de su ser, abriéndose paso por sus venas. Ella se arqueó contra él por una razón completamente distinta, pero unas manos, unas reales, le impidieron moverse. Sus

ojos se clavaron en Axel, que rechinaba los dientes mientras la inmovilizaba.

Se retorció debajo de Theon, gritando contra su boca mientras él seguía metiéndole su magia a la fuerza. Dolía casi tanto como cuando le otorgó la marca. Notaba todo el cuerpo en llamas y no podía hacer nada al respecto.

Finalmente, Theon se apartó, alejándose de ella. Axel la soltó y ella se incorporó como pudo. En algún momento, Luka había dejado el vehículo en un aparcamiento a las afueras de la ciudad. Axel ya se había bajado e hizo ademán de agarrarla, pero ella le apartó las manos de un empujón con el estómago revuelto. Las piernas le fallaron cuando intentó bajarse del coche y, en su lugar, se cayó, rajándose las mallas y cortándose las rodillas contra la acera.

—Dioses, Tessa —murmuró Axel y volvió a intentar agarrarla cuando Theon llegó a su lado y empezó a agacharse junto a ella.

Alzó una mano para que no se acercaran, y los hermanos St. Orcas salieron volando por el aparcamiento. Tessa ni siquiera tuvo tiempo de procesarlo mientras se levantaba a duras penas. A trompicones, se apartó del vehículo unos cuantos pasos más antes de dejarse caer de rodillas y vomitar.

—Eso *no* ha sido magia terrestre. —Oyó a Axel rugir desde donde fuera que hubieran aterrizado.

—No me digas —gruñó Theon.

—¿Has visto…?

—Lo he visto.

—Creía que una fuente no podía atacar a su amo —dijo Axel.

Los vio acercarse de nuevo a ella por el rabillo del ojo cuando le dio otra arcada. La oscuridad los envolvía a ambos y sus expresiones

eran tan oscuras como las sombras bajo su mando. No tenía ni idea de dónde estaba Luka. No podía levantar la cabeza lo bastante para buscarle.

—Se supone que no —respondió Theon con voz tensa.

Cuando estuvieron a unos pocos pasos de ella, Axel se detuvo, pero Theon siguió avanzando con cautela. Lentamente, se acuclilló frente a ella y le alzó la barbilla. Unas sombras se enroscaban con fuerza a su alrededor, como haciéndole de escudo o algún tipo de armadura.

—Voy a curarte, Tessa.

—La culpa de que necesite que me curen la tienes tú. Otra vez —intentó gruñir, pero a su tono le faltaba fuerza.

—Tenía que eliminar el alcohol de tu organismo —respondió. La confusión que le provocó el comentario debió ser evidente porque añadió—: Te he llenado el cuerpo de mi magia para que lo quemara todo. Eso es lo que has sentido.

—Eres un cabrón —añadió ella y apenas notó la sacudida que el vínculo le dio por llamarle así—. Y tú también —gruñó, alzando la vista hacia Axel.

—Lo siento, Tessa —respondió Axel, con la voz cargada de puro remordimiento.

—No quiero tus disculpas —escupió—. No quiero nada de ninguno de vosotros.

—Tessa…

—Axel —le advirtió Theon cuando presionó una mano contra la mejilla de Tessa. Notó su magia besarle la piel, refrescante y tierna esa vez, y el dolor de cabeza que había empezado a palpitarle en las sienes desapareció al instante—. Ayúdala a levantarse.

Axel se colocó a su lado y la ayudó a ponerse de pie, y Theon le curó los rasguños de las rodillas, examinándola con cuidado en busca de cualquier otra herida antes de levantarse.

—¿Te duele algo más?

Tessa se limitó a sostenerle la mirada un segundo más antes de zafarse del agarre de Axel y volver al vehículo. Luka estaba apoyado contra este con los brazos cruzados sobre el pecho.

Cuando se acercó, este se enderezó y bajó las manos a sus costados.

—¿Estás…?

—Que te den, Luka —rugió y se subió al asiento trasero, cerrando la puerta a su espalda. Con las rodillas contra el pecho y la cabeza contra la ventana, pasó por completo de los demás cuando se subieron al coche y Luka encendió el motor. Oyó a Theon moverse y, un instante después, le echó una manta por encima.

Ahora estaba atrapada.

Atrapada en sus pensamientos sobre la evaluación, Theon, el vínculo, Tristyn y todo lo demás. No había alcohol que la hiciera olvidar. No había sexo sin compromiso en el que perderse. Y, peor aún, sentía a Theon sobre ella. Sentía sus manos, sus labios y su magia. Todo ello provocó que el vínculo latiera en su interior, instándola a ir hacia él, a buscar en él consuelo y más.

Estaba sola. Atrapada en su propia cabeza.

Y no había lugar más peligroso que ese.

# Capítulo 28

***Theon***

Tessa se negaba a mirarlos, y mucho menos a hablarles. Intentó ofrecerle comida o agua. Los demás también. Ella se limitó a mirar por la ventana. Suponía que podría haberla embelesado. Podría haberla obligado a sentarse más cerca de él, a apoyarse contra su cuerpo en lugar de contra la puñetera ventana. También podría arrepentirse de lo que le había hecho, pero no lo hacía. La información que le había sonsacado era necesaria y arrepentirse no cambiaría nada de todas formas. Necesitaba saber a quién había llamado y por qué. Y de lo que tenía claro que no se arrepentía era

de haberla tenido inmovilizada debajo de él. De solo pensar en su magia acariciándole el cuerpo se le puso dura contra los vaqueros y, dioses, estaba hasta las putas narices de cascársela. Le había dicho que no la forzaría a nada, pero las cosas tenían que cambiar, y pronto.

Su magia se sentía tan atraída hacia Tessa como él. Estaba en constante tensión bajo su piel y unos curiosos zarcillos de oscuridad siempre intentaban salir a la superficie. Siempre intentaban llegar a ella. Y, cuando su poder pudiera mezclarse con el de ella, atraería a su magia como el vínculo fuente atraía a su alma, y no sabía qué haría si seguía resistiéndose.

Al pensarlo, se acomodó la erección y echó otro vistazo hacia ella. Tenía los ojos cerrados, pero no sabría decir si de verdad estaba dormida. Después de que cayera rendida en su cama, la había observado dormir el resto de la noche. Dándole sorbos a una copa de whisky, le había dado vueltas a qué hacer con ella. Las cosas no podían seguir así. Puede que todo fuera mejor cuando tuviera el resto de las marcas, pero no podía esperar tanto. Necesitaba tener la situación bajo control. Necesitaba tenerla a ella bajo control.

Al menos en público.

En cierto sentido, Tessa le temía. Sabía que era peligroso, sabía que había un monstruo acechando bajo su piel. Había intentado ocultárselo. No había querido que lo viera hasta que se hubiera entregado irrevocablemente a él y a nadie más. Pero siempre iba de un extremo al otro: o era completamente dócil o totalmente incontrolable. Y, aunque sabía que había otras formas de infundir obediencia, se negaba a convertirse en la clase de monstruo que era su padre. Aunque, claro, puede que, a fin de cuentas, el monstruo

que habitaba en él tampoco fuera mucho mejor que su padre. Lo que tenía claro era que, aunque su rebeldía lo volviera loco, también la anhelaba de una forma que no sabría explicar.

Le echó otro vistazo y vio que la manta se le había bajado por el brazo. Extendió el brazo para volver a subírsela. No había soltado ni un mísero suspiro en la última hora. Tenía que estar dormida.

—¿Qué piensas hacer ahora? —preguntó Axel.

—¿A qué te refieres?

—Está claro que lo que estás haciendo no funciona —respondió y se giró en el asiento para mirarle.

—Te he repetido miles de veces que no lo haría —intervino Luka.

Theon se presionó la lengua contra el interior de la mejilla y volvió a recostarse contra el asiento.

—Tengo un plan.

—¿Y ese plan implica que nos lancen por los aires a través de un puto aparcamiento otra vez? Porque, si es así, no cuentes conmigo —bufó Axel.

—Está claro que se sentía… en peligro para que su magia se haya manifestado así —respondió Theon y se pasó una mano por el pelo. ¿Cómo era posible que la evaluación no hubiera desatado nada, pero que el hecho de que él le eliminara el alcohol del cuerpo sí lo hiciera? Seguro que las evaluaciones eran peores que eso, ¿no? Si le habían sangrado la nariz y las orejas, joder.

—Ya. ¿Y cómo explicas sus ojos? —preguntó Axel en tono seco.

Theon le había interrumpido cuando había intentado sacar el tema antes; no quería que Tessa supiera que se habían dado cuenta.

Pero, sin duda, se habían dado cuenta.

Axel estaba haciendo el amago de ayudarla a levantarse cuando Theon rodeó el vehículo. Sabía que estaba a punto de vomitar en cuanto se había agachado junto a ella. Sus ojos se habían cruzado con los suyos una milésima de segundo antes de que su magia les lanzara a Axel y a él por los aires, lo que sugería a todas luces que su elemento era el viento y el aire, como siempre habían previsto sus otras evaluaciones.

Pero había distinguido destellos violetas en sus ojos, así como la oscuridad se arremolinaba en los suyos. Salvo que parecían más bien corrientes de energía. Como si unos relámpagos se hubieran reflejado en sus ojos tormentosos en el momento exacto en que unas descargas de poder habían arremetido contra ellos. Cuando Theon había vuelto a su lado, habían desaparecido, junto a sus fuerzas. Tessa había vuelto a resignarse y cerrarse en banda.

—No es la primera vez que lo veo —admitió Theon.

—¿Perdón? —dijo Luka y le lanzó una mirada rápida por encima del hombro.

—Nunca se le había notado tanto —dijo—. Antes no habían sido más que destellos fugaces. Ni siquiera estaba seguro de haberlo visto.

—¿Ver qué exactamente? —soltó Luka con los dientes apretados. Theon podía ver sus dedos apretar el volante, sus nudillos ponerse blancos.

—Cuando se emociona mucho, sus ojos casi parecen adquirir un tenue brillo violeta.

—De brillo tenue nada —le interrumpió Axel—. Nos ha lanzado por los putos aires, Theon.

—Me lo dices o me lo cuentas.

Axel se giró hacia Luka.

—¿Tú qué opinas?

—Que tenemos que hablar con Cienna —respondió Luka con tono sombrío.

Axel ya estaba jugueteando con el espejito y detuvo sus movimientos para bajar la vista a la superficie reflectiva.

—Tampoco es que podamos invocarla.

—Y no sabes cómo me toca las pelotas.

—Vive escondida por tu culpa —objetó Axel.

—Tiene que haber una mejor forma de comunicarse que con un puto espejo.

—Es la única forma con la que padre no puede encontrarla.

Theon no respondió. Ya habían tenido esa misma conversación cientos de veces. No tenía sentido seguir peleándose por lo mismo. Estaba en la lista negra de Cienna, como Luka. Lo cual era un suplicio. Solo se comunicaba con Axel, así que se había visto obligado a dejar que su hermano se ocupara de toda la correspondencia con ella. Razón por la que últimamente pasaba cada vez más tiempo en el Infrarreino. Probablemente había una forma más fácil de ponerse en contacto con ella, pero esa era la única opción que les había dado.

—¿Qué hacemos hasta entonces? —preguntó Axel.

—Estoy ideando un plan —dijo Theon y su atención se desvió de nuevo hacia Tessa—. Todavía estoy dándole los últimos retoques —murmuró Theon.

—¿Y cuándo tendremos el placer de conocerlo? —preguntó Luka con voz monótona.

—Cuando lleguemos a casa —respondió y apoyó la cabeza contra el asiento antes de cerrar los ojos.

Funcionaría.

Tenía que hacerlo.

Cuando se detuvieron delante de la Mansión Arius, le apartó la manta del cuerpo a Tessa y le acarició el brazo con los dedos.

—Tessa —murmuró con voz suave, intentando mantener distancia —. Tessa, hemos llegado.

Sus ojos se abrieron poco a poco y se cruzaron con los suyos un instante fugaz antes de que se despertara del todo y rompiera el contacto visual. Se sentó, agarró la manilla y se bajó en silencio. Sin esperarse siquiera a que cogieran el equipaje, empezó a subir el camino que llevaba a la entrada del ala este.

—Ve. Yo me encargo —dijo Axel, observándola irse. Si su padre la veía alejándose de ellos así, se pondría hecho una fiera. Theon sabía que de esa ira no podría salvarla.

Salió corriendo detrás de ella y bajó el ritmo cuando la alcanzó.

—No puedes irte así sin más, Tessa.

Con los ojos clavados en el camino, no dijo nada.

—Y tampoco puedes dejar de hablarme.

Nada.

Siguieron caminando en silencio, pero, cuando llegaron a la puerta y ella alzó la mano para abrirla, Theon se apoyó contra ella con aire despreocupado. Lentamente, Tessa desvió esos ojos

tormentosos hacia los suyos, dedicándole una mirada poco impresionada.

—Tengo una propuesta para ti.

Tessa parpadeó una vez y esa fue la única señal que dio de estar escuchándole.

—Te diré cuál cuando te hayas duchado —prosiguió y ella frunció levemente los labios. Seguía con la mano en el pomo de la puerta. Luka y Axel ya casi les habían alcanzado—. También tenemos que comer —dijo como quien no quería la cosa—. Dime qué te apetece y pediré que te lo traigan para que te esté esperando cuando salgas de la ducha. —Ella enarcó las cejas como diciendo: «¿En serio?» y la mueca que acompañó al gesto le dejó claro lo poco probable que le parecía—. Lo que quieras, preciosa —la persuadió, intentando que le dijera, aunque fuera, una puñetera palabra.

Pero nada.

—Tessa —gruñó, incapaz de mantener su frustración a raya más tiempo. La oscuridad salió de las puntas de sus dedos, extendiéndose hacia ella, y ella le echó un vistazo antes de apartarse. Se obligó a respirar hondo. Dentro de una hora, aquello estaría solucionado. Dentro de una hora, habría escuchado su propuesta y ya no habría problema.

Se sacó el móvil del bolsillo de los vaqueros y abrió la conversación con las cocinas.

—Hamburguesa con queso y patatas fritas entonces —dijo con calma—. ¿Quieres que le quite o le añada algo a la hamburguesa?

La vio presionarse la lengua contra el interior de la mejilla. No había dicho nada, pero al menos había reaccionado, y no de los nervios o la ira.

—Última oportunidad —la instó con el pulgar sobre el botón de enviar.

—Quiero beicon en la hamburguesa —soltó antes de cruzarse de brazos con un resoplido.

Sus labios se curvaron en una media sonrisa.

—Eso está hecho, pequeña tormenta —dijo y extendió el brazo hacia la puerta para abrírsela. Ella no le miró cuando entró y se dirigió a sus aposentos.

La dejó caminar sola, dándole espacio, y esperó a Luka y Axel.

—¿Comida? —dijo Axel, escéptico—. ¿En eso consiste tu gran plan?

—No, ese no es el plan —objetó Theon—. Solo quería que dijera algo.

—Porque… —preguntó Luka.

—Porque tenemos una reunión con mi padre esta tarde y no puedo dejar que note la tensión que hay entre nosotros.

—Claro. Será eso —replicó Luka sin tragárselo.

Theon no dijo nada más. Cuando llegaron a sus aposentos, vio que Tessa se había quedado fuera, a la espera de que uno de ellos desbloqueara los hechizos protectores. Irónico, teniendo en cuenta que podía burlarlos sin problema. Pasó por delante de ellos y se fue directa al dormitorio. Theon la siguió y oyó la ducha encenderse antes de siquiera haber entrado en la habitación. Soltando un largo suspiro, se dirigió al vestidor para cogerle algo de ropa. Se deshizo de la camiseta y la tiró en el cesto de la colada. Luego, se quitó los zapatos y la esperó descalzo en el armario.

Oyó el agua cortarse poco después. Tessa se detuvo cuando entró en el vestidor con una toalla bien envuelta en torno al cuerpo. Él

tragó con dificultad y alejó los recuerdos de su boca contra su piel para poder concentrarse.

—Tenemos una reunión con mi padre esta tarde, pero pensé que te gustaría ponerte ropa más cómoda ahora mismo —dijo y señaló con la cabeza los vaqueros y la camiseta que le había dejado fuera.

—¿Tenemos? —le preguntó, ladeando la cabeza.

—Sí. Tenemos —confirmó—. A partir de ahora, deberás asistir a ese tipo de reuniones conmigo.

—¿Quién más estará allí? —preguntó y se acercó a la ropa.

—Luka. Axel. Algunos socios. —Cuando le dedicó una mirada desabrida, suspiró—. Pavil y Metias. —Abrió mucho los ojos y él dio un paso hacia ella—. Estaré allí en todo momento.

—No sé por qué, pero eso no me sirve ni un poquito de consuelo —murmuró y, diestra, se las ingenió para ponerse la ropa interior sin que se le moviera la toalla.

—Siempre te mantendré a salvo, Tessa.

—Perdona que lo dude después de todo lo que he tenido que aguantar estas últimas semanas.

—La comida ya debería estar aquí —soltó, tragándose la réplica que tenía en la punta de la lengua. Necesitaba que estuviera dispuesta a escucharle. Ahora mismo no podía permitirse que volviera a hacerle el vacío—. Ven a comer cuando te hayas vestido. Y asegúrate de ponerte pantalones.

Tessa le dedicó una sonrisita cuando abandonó la habitación. Luka y Axel todavía no se habían cambiado y estaban desparramados en el sofá. Unos pocos minutos después, Tessa apareció y se encaminó a la mesa.

Ellos se le unieron y Theon le dejó dar un par de bocados antes de aclararse la garganta.

—Como te he dicho, tengo una propuesta para ti.

Tessa dejó con cuidado la hamburguesa con queso en el plato y se limpió los dedos con la servilleta antes de echarse hacia atrás en la silla y mirarlo, expectante.

—Sé que no quieres este vínculo. Ya me has dejado muy claro que no vas a ceder a él en un futuro cercano —dijo, y ella entrecerró los ojos, desconfiada—. El problema es que ya te he seleccionado. No hay vuelta atrás.

Theon miró de reojo a Axel y Luka, al otro lado de la mesa. Los estaban observando atentamente; se notaba que ellos también sentían curiosidad por lo que iba a decir. No les había dicho nada a propósito. No les iba a hacer ninguna gracia.

—Te propongo esto: cuando estemos con otros, quitando a los presentes en esta habitación, fingirás que has aceptado con los brazos abiertos el vínculo.

—Fingir —repitió en tono seco.

—Sí, fingir. Cuando solo seamos nosotros, cuando estés a solas conmigo, Luka o Axel, no te exigiré nada —prosiguió—. Podrás hacer lo que quieras. Ignorarnos. Hablarnos. Negarte a hacerlo. Lo que tú quieras.

—A ver si lo entiendo —respondió, empujó su plato hacia atrás y plantó las manos en la mesa delante de ella—. Quieres que finja que estoy enamoradita de ti. Que mi mundo gira en torno a ti. Quieres que te adore, te llame amo y *finja querer* esto para hacerte la vida más fácil y yo… ¿Yo qué, Theon? ¿Qué saco yo de todo esto?

—Antes de responder a esa pregunta, necesito aclarar algo —respondió Theon—. No quiero que finjas que estás enamorada de mí, Tessa. —Esta frunció el ceño, confundida, y él insistió—: Quiero que finjas que has aceptado este destino. Que lo has abrazado. Quiero que finjas que estamos tan compenetrados que los demás se percaten. Quiero que los demás teman lo que somos, Tessa. Quiero que los demás te teman *a ti*, que teman aquello en lo que creen que nos convertiremos cuando se te otorgue la última marca.

—Cuando puedas extraer poder de mí a tu antojo —escupió con desdén.

—No, preciosa —objetó, inclinándose hacia ella—. Eso es lo que sacas tú. Si finges, si eres lo bastante convincente, entonces, cuando gobierne este reino, cuando mi padre ya no lleve las riendas, te daré un ala entera de esta casa. Te protegeré y cuidaré de ti, y serás tú quien decida si puedo extraer poder de ti y cuándo.

—Theon… —empezó a decir Axel, pero Theon levantó la mano para acallarlo.

Sabía cómo sonaba eso, pero llevaba horas dándole vueltas. Para cuando recibiera las últimas marcas, daría igual. Tessa querría aquello tanto como él.

—Si no quieres volver a verme la cara cuando mi padre no esté, no pisaré tu ala de la casa. Tendrás toda la libertad posible —concluyó.

Se quedó mirándolo y, por enésima vez, Theon deseó poder identificar sus emociones.

—¿Por qué? —preguntó finalmente—. ¿Por qué no me obligas a someterme y ya?

—Porque estoy harto de estar constantemente intentando controlarte, y está claro que no está funcionando —respondió. Se echó hacia atrás en la silla y le dio un trago a su vaso de agua. Cogió una patata y la mojó en un poco de salsa antes de metérsela en la boca—. Pero eso probablemente no pase hasta dentro de unos años, así que haré que te merezca la pena desde ya —prosiguió y Tessa abrió mucho los ojos—. Demuéstrame que eres capaz de hacerlo. Demuéstrame que puedes resultar convincente en la reunión que tendremos con mi padre dentro de un par de horas y te dejaré llamar y hablar con tu querido Dex.

—¿Me vas a recompensar como a un perro? —la desafió, con el labio contraído en una mueca de disgusto.

—No —replicó él, negando con la cabeza—. Sé convincente y podremos hablar de cómo serán las cosas de ahora en adelante. Dame algo y yo te daré otra cosa a cambio.

—Dar y recibir —aclaró.

—Exacto —le confirmó. Cogió otra patata y se la tragó antes de inclinarse hacia ella. Le sujetó la barbilla con el pulgar y el índice—. Te lo voy a dejar muy claro, Tessa. No quiero una Eviana. No quiero una mascota que me siga a todas partes y me cumpla todos los caprichos. Quiero a alguien a quien la gente tema tanto como a mí. ¿Trato hecho?

Las palabras formales la dejaron ojiplática. Si aceptaba el trato, ambos recibirían marcas contractuales. Si cualquiera de los dos lo rompía sin que el otro le eximiera, se atendría a consecuencias atroces, algún tipo de maldición.

—¡Theon! —ladró Luka.

Pero antes de que pudiera decir algo más, Tessa le interrumpió.

—Trato hecho —dijo rápidamente.

Theon notó un hormigueo a lo largo del torso. Bajó la vista, encontrándose con un sol y unas estrellas en uno de los costados. Le echó un vistazo a Tessa y vio que se había levantado la camiseta; tenía una marca parecida en el torso. Esta volvió a mirarlo a los ojos y tragó con dificultad.

Le señaló el plato con la cabeza.

—Termina de comer. Tienes que arreglarte.

Le sostuvo la mirada un segundo más, con el recelo todavía brillándole en los ojos tormentosos, antes de acercarse el plato y darle otro bocado a su hamburguesa. Luka y Axel le estaban mirando desde el otro lado de la mesa. Axel parecía sorprendido y Luka tenía los hombros tensos y los labios apretados.

Guardaron silencio el resto del almuerzo y, cuando se terminó la hamburguesa, Theon se retiró para ir a ducharse. Dejó que el agua caliente le corriera por el cuerpo y apoyó las manos contra la pared de azulejos de la ducha. Funcionaría. Tenía que hacerlo. No era cuestión de que la obligara a someterse, sino de que fuera ella quien decidiera hacerlo en los momentos decisivos. Era cuestión de que ella pusiera de su parte y, en el proceso, fuera alimentando sin querer el vínculo hasta ceder a él inconscientemente. Jamás querría que se fuera. Le desearía como él la deseaba a ella.

Y, dioses, vaya si la deseaba. No entendía cómo Tessa podía resistirse a todo eso. Cada minuto de cada día suponía todo un reto y, cada vez que perdía el control, acababa deseándola más.

Cuando la había besado en condiciones por primera vez sobre la mesa del comedor.

Cuando la había tenido debajo de él mientras discutían sobre salir a correr.

Cuando la había ayudado a bañarse después de lo ocurrido en los jardines.

Ya tenía la mano alrededor de la polla y un gruñido de frustración se le escapó de los labios cuando, con cada imagen, se le puso más dura contra la palma.

Sosteniéndola con solo una bata encima.

Descubriendo que no llevaba ropa interior debajo de ese condenado vestido.

Acariciándole los muslos mientras se encontraba entre sus piernas llevando solo su camiseta.

Los tendones del antebrazo se le flexionaron mientras bajaba y subía la mano por su miembro, apretándolo más duro. Más fuerte. El dolor de testículos que tenía no era nada comparado con la agonía de no poder poseerla de todas las formas posibles día tras día.

Había estado tan contestona la noche anterior, joder, y no le había mentido cuando le había dicho que quería meterle la polla hasta el fondo de la garganta para acallarla. Su mano. Su lengua. Su coño. A esas alturas, se conformaría con cualquier cosa que le diera. Todo con tal de no correrse en la puta ducha otra vez.

La polla le dio una sacudida en la mano; un poco de líquido preseminal le salió de la punta, mezclándose con el agua que le corría por la piel. Ya había perdido el ritmo por completo y cada caricia que se daba era más dura y frenética que la anterior.

El agua deslizándose por su cuerpo cuando se había puesto de pie en la bañera.

Sentada en medio de la cama esa mañana con su camiseta enredada alrededor de los muslos mientras le fulminaba con la mirada.

El placer que había sentido cuando se había frotado contra su muslo.

Los gemidos necesitados que había soltado mientras se aferraba a su pelo.

La sensación de su poder recorriéndola en busca de su magia, tan cerca y a la vez tan lejos.

Pero nada de eso fue lo que hizo que se le tensaran todavía más los huevos y que la respiración se le acelerara tanto que acabó prácticamente jadeando.

Fue ella acurrucándose por gusto contra su cuerpo y sus dedos acariciándole la piel.

Fueron las mañanas tranquilas con ella dormida contra su pecho, buscándole en sueños.

Fue cuando le había dicho que le necesitaba. Porque, por más que se negara a admitirlo, no había sido mentira.

Con el agua cayéndole en la cara, estampó la otra mano contra la pared de azulejos y un gemido grave brotó de lo más profundo de su pecho cuando se corrió. Todo el cuerpo le convulsionó. La polla le palpitó en la mano, el abdomen se le encogió y él exprimió su orgasmo al máximo, apretándose el miembro.

—Su puta madre —gruñó y dejó caer la frente contra la pared, intentando recuperar el aliento.

Estaba harto de pajearse, pero algo en su pecho jadeante se retorcía solo de pensar en buscarse a otra mujer que le satisficiera.

El sonido de movimiento hizo que se enderezara y vio a Tessa sentada en el tocador, rebuscando en varios cajones lo que fuera que necesitaba. ¿Cuánto tiempo llevaba allí? ¿Lo había visto todo? Ese pensamiento bastó para que su polla saciada diera una sacudida.

«Su. Putísima. Madre».

Terminó de ducharse a toda velocidad y, cuando cerró el grifo, ella esperó a que tuviera una toalla alrededor de la cintura para mirarlo a los ojos en el espejo del tocador. Si había visto algo, tampoco se le notaba.

—Algo me dice que tiene trampa —dijo.

—No tiene trampa —respondió y se colocó detrás de ella—. Esto lo garantiza. —Le recorrió el sol que le cubría la piel con el pulgar, una vez más incapaz de resistirse a tocarla. Cuando no respondió, se encaminó hacia el vestidor—. Te dejaré un vestido fuera.

—¿Puedo escogerlo yo? —preguntó apresuradamente. Él se detuvo y la miró por encima del hombro—. Deja que lo escoja yo. Si no te gusta, me cambio —insistió.

—Está bien —accedió—. Tienes una hora.

Dejó que se pusiera manos a la obra y se vistió con unos pantalones y una camisa negros. Regresó a la estancia principal mientras se remangaba. El personal se había pasado por allí y ya había retirado los platos del almuerzo. Sacó el portátil de la bolsa de viaje y se puso a leer correos de pie, frente a la isla de la cocina. Tenía varios de otros herederos, y abrió uno de Tana Aithne, la heredera de Anala. Estaba leyéndolo cuando Luka y Axel volvieron. La puerta se cerró a sus espaldas.

—¿En qué coño estabas pensando? —preguntó Axel después de examinar rápidamente la habitación y asegurarse de que Tessa no estuviera presente.

Theon alzó la vista del ordenador.

—Estaba pensando en que necesito que se someta y obligarla a ello no estaba funcionando.

—¿Y no crees que deberías haberlo consultado con nosotros primero? —preguntó Axel y se dirigió hacia donde se encontraba Theon.

—No sabía que tenía que hacerlo —respondió Theon con lentitud, y en su tono se escondía una advertencia—. Además, fuiste tú quien dijo que quería que las cosas volvieran a ser como antes. Así pueden serlo.

Axel se giró hacia Luka.

—¿Tú qué piensas de todo esto?

Luka se frotó la nuca.

—En realidad, me parece buena idea.

Axel estaba a punto de rebatírselo cuando la puerta del dormitorio se abrió. Todos se giraron hacia ella y se encontraron a Tessa allí, de pie, pareciendo una diosa de la oscuridad. Llevaba un vestido largo de encaje negro que se le ceñía a las caderas y tenía una abertura amplia en la parte delantera del muslo derecho. El escote era tan pronunciado que bajaba por el valle de sus pechos y unas mangas ajustadas le cubrían los brazos. Llevaba rubíes de un rojo sangre alrededor del cuello y colgándole de las orejas, y se había rizado y recogido el pelo dorado sobre un hombro. Los tacones negros la hacían un par de centímetros más alta y, cuando dio una vuelta despacio, la espalda abierta del vestido hizo que Theon apretara el

borde de la encimera. Terminaba justo encima de la curva de su culo, y estaba deseando recorrerle la espalda con los dedos. Sin duda, lo haría en algún momento de la noche. Una vez más, haberse masturbado en la ducha no había servido para nada.

Le miró por encima del hombro.

—¿Bastará?

Él le devolvió la mirada y vio que su maquillaje era tan oscuro como el vestido. Se había pintado los ojos de un color oscuro y se había hecho un delineado grueso. Sus labios iban a juego con los rubíes de su garganta.

—Tessa, eres la viva imagen de la oscuridad —logró soltar con voz ronca y grave.

—Qué oportuno que sea la fuente del heredero de Arius entonces —respondió y se acercó despacio a ellos. Se detuvo a su lado y alzó la mano para apartarle un mechón de pelo.

Luka se aclaró la garganta.

—Deberíamos ir tirando.

—¿Sabes lo que se te exige para conseguir esa llamada? —preguntó Theon mientras volvía a bajar la vista hacia el escote de su vestido. Siempre tenían algún sitio al que ir cuando se ponía así.

—Sé exactamente lo que tengo que hacer, Theon —respondió y su mano deambuló por la parte delantera de su camisa hasta rozarle el cinturón con los dedos.

Y joder. La forma en la que había dicho su nombre, con esa cadencia sensual, hizo que sus manos salieran disparadas cuando fue a darse media vuelta. Le rodeó la muñeca con los dedos y volvió a acercarla hacia sí de un tirón. Ella le miró desde debajo de sus largas pestañas con un leve mohín en los labios rellenitos.

—Me alegra oírlo, preciosa —le dijo suavemente al oído, y ella se estremeció contra su cuerpo. Sus labios se curvaron en una sonrisa satisfecha—. Pero esperarán que te trate de cierta forma.

—Dijiste que no querías que fuera como Eviana —protestó.

—Sí, pero mi padre seguirá teniendo la necesidad de castigarte si eres demasiado… desobediente —prosiguió—. Necesito que vayas con cuidado. Sé lista y no te olvides de que no tiene nada que ver cómo le hablo de ti con cómo me siento. Entiende que cualquier cosa que haga es para protegerte, no castigarte. —Ella asintió, pero un destello de duda atravesó sus ojos grises—. Tú solo mírame a mí. Te avisaré si las cosas no están yendo en la dirección que queremos.

—La última vez que me dijiste que solo te mirara a ti terminé arrodillada a tus pies —objetó y él la atrajo más hacia él, presionando su torso contra el suyo.

Su tono se volvió más grave cuando le susurró al oído:

—¿Te sentirías mejor mirándome solo a mí mientras me arrodillo a tus pies más tarde? —Ella inhaló con brusquedad e intentó separarse de él, pero Theon se lo impidió—. Nuestro acuerdo te da libertad en la privacidad de mi compañía o la de Luka y Axel, pero, delante de los demás, sigue siendo necesario que te comportes.

—Así que, ¿esa es la trampa? —exhaló.

—No, preciosa, solo es el trato que hemos hecho —respondió. Se alejó de ella al añadir—: ¿Lista?

Se quedó mirándolo un instante más antes de darse la vuelta en silencio y acercarse a Axel, que estaba junto a la puerta.

Aquello ya estaba yendo mejor de lo que esperaba.

Deprisa, se encaminaron a una de las salas de la casa; el estudio de su padre era demasiado pequeño para la cantidad de gente que

estaría presente esa tarde. Ya cerca, las voces que salían de la habitación le hicieron saber que Pavil y Metias ya habían llegado. Notó que Tessa se tensaba detrás de él, donde caminaba junto a Axel, y se giró rápidamente hacia ella. Le indicó que se acercara con dos dedos y ella entrecerró los ojos, pero le obedeció. Sosteniéndola de las caderas, la presionó contra la pared. Oyó que volvía a cortársele la respiración por la cercanía.

—Tú solo mírame a mí y a nadie más, ¿entendido? —Ella apoyó la cabeza contra la pared, cerró los ojos y respiró hondo—. No te tocarán. —Con los ojos todavía cerrados, Tessa asintió—. Voy a necesitar confirmación verbal, Tessa. Con mi padre no pueden darse pasos en falso. ¿Puedes hacerlo o no?

Ella volvió a respirar hondo antes de abrir los ojos y mirarlo a los suyos.

—Solo te miro a ti —susurró.

—Buena chica —murmuró. Le dio un beso suave contra la mejilla antes de darle la mano y llevarla a la sala de reuniones.

La cháchara cesó en cuanto entraron. Eviana estaba acurrucada en una silla cerca de la ventana y se enderezó, mirándolos con curiosidad. Una sonrisa le curvó la boca a su padre cuando los vio de la mano, y tanto Pavil como Metias esbozaron sonrisitas engreídas mientras la recorrían de arriba abajo con la mirada, admirándola.

Ella se pegó más a él y levantó la otra mano para aferrarse a su antebrazo. Theon bajó la vista y vio que tenía los ojos clavados en él. Le dedicó una sonrisa perversa.

—Tráeme algo de beber, preciosa —le dijo mientras le trazaba la mandíbula levemente con el dedo—. Ya sabes lo que necesito.

Vio el cambio en sus ojos, un vacío frío y oscuro apoderarse de ellos, cuando se alejó, deslizándole los dedos por el antebrazo en el proceso. Mientras todos los presentes la observaban dirigirse al carrito de licor, él fue hasta un sillón cercano y se sentó frente a su padre. Tessa le sirvió un dedo de licor antes de volver a su lado. Se posó en el reposabrazos de su asiento antes de inclinarse y llevarle la copa a los labios. Sin saber muy bien adónde quería ir a parar, la miró a los ojos tormentosos y le sostuvo la mirada cuando le dio un sorbo.

Entonces, ella se llevó la copa a los labios y se la terminó de un trago antes de dedicarle una sonrisita con la que mandaba a la mierda al resto del mundo.

Su padre se aclaró la garganta.

—Dejas que se beba tu propio whisky. ¿Acaso no sabe todavía cuál es su sitio? —preguntó, claramente asqueado por el gesto.

—Padre, te aseguro que las copas no son lo único que compartimos —respondió sin apartar la vista de la suya—. Sabe que su sitio está debajo de mí, justo donde pertenece.

Un destello de ira atravesó los ojos de Tessa, pero desapareció con la misma rapidez.

—¿Otra? —ronroneó suavemente.

—Dentro de un rato —respondió, y ella le tendió la copa vacía al servicio. El fae miró de un lado al otro, sin saber qué hacer, antes de acercarse y cogerla.

—No estáis solos en la sala, Theon —soltó su padre con los dientes apretados.

—Lo sé de sobra —respondió Theon—. Si lo estuviéramos, te aseguro que no estaría tan callada ahora mismo.

Ella le llevó la mano al pecho, donde le trazó el cuello de la camisa con el dedo, pasándole la uña con fuerza por la clavícula. Theon le dedicó una sonrisita antes de, finalmente, romper el contacto visual para devolverle la mirada a su padre.

—Acabemos de una vez con esto.

—Tessalyn, no sé si ya te han presentado a Pavil y Metias —dijo su padre con naturalidad y se llevó una copa de licor a los labios.

—En realidad, nos conocimos de pasada —respondió, mirando con indiferencia a los dos hombres sentados a la derecha de su padre antes de volver a centrarse en Theon—. Coincidimos en los jardines cuando estaba paseando con uno de los sabuesos de mi amo. Para su mala suerte, sus lobos son tan sobreprotectores conmigo como él.

La comisura de los labios de Theon se alzó cuando los hombres fruncieron el ceño y se removieron en sus asientos. Soltó una risita entre dientes.

—Al igual que todos mis sabuesos, Kacela está muy bien entrenada para proteger lo que es mío. —Alzó la mano y empezó a enrollarse uno de los rizos de Tessa en el dedo.

Pavil se aclaró la garganta.

—Sí, bueno, eso no fue más que un malentendido. Solo queríamos conocer a tu fuente, ya que trabajaremos juntos en la Acrópolis.

—¿Mintiéndome con que habían solicitado su presencia? —interrumpió Axel con tono grave y oscuro mientras un fae le entregaba una copa de whisky. Estaba apoyado contra la pared cerca de la ventana, igual que Luka, que no se encontraba muy lejos de él.

Echándole un vistazo a su padre, Pavil y Metias volvieron a removerse. Theon fingió no darse cuenta y le dio un fuerte tirón en el pelo envuelto alrededor de su dedo. Tessa se había tensado un poco cuando Pavil había hablado de querer conocerla mejor y había empezado a retorcerse los dedos sobre el regazo. Su padre se percataría enseguida. Al notar el tirón, alzó la vista hacia él de golpe.

—No fue más que un malentendido —repitió su padre, avisándoles con su tono que dejaran el tema—. No ha pasado nada. Podemos pasar página.

—En realidad, eso no es del todo cierto —respondió Theon y le chasqueó los dedos a uno de los fae junto a la pared—. Persiguieron a mi fuente por los jardines. Intentaron verla sin estar yo presente y trataron de convencerla de que fue bajo mis órdenes. Por consiguiente, se vio forzada a cuestionar mi habilidad de mantenerla a salvo, lo cual ha causado un problema de confianza en nuestro vínculo.

Cuando terminó de hablar, el fae al que le había chasqueado los dedos le entregó una bebida y él se la pasó sin pestañear a Tessa, sosteniéndole la mirada.

—Ahora me veo en la obligación de demostrarle que sí que puedo cuidar de ella como se merece. —Levantó un solo dedo y le recorrió la mandíbula con él—. Dime, preciosa, ¿qué te bastaría como prueba?

Alzó la otra mano y un látigo de oscuridad le salió disparado de esta. Se enrolló con fuerza en torno a la garganta de Metias. El hombre se llevó las manos al cuello corriendo, pero no había forma de agarrar unas sombras. Pavil intentó ponerse de pie de un salto,

pero Axel chasqueó los dedos casi con desgana y su propia oscuridad le inmovilizó contra la silla.

—Ya basta, Theon —gruñó su padre y se levantó despacio de su asiento. En cuestión de segundos, Eviana estaba a su lado, a la espera de su próxima orden.

—¿Pretendes que no defienda lo que es mío? —preguntó Theon, que también se puso de pie—. Estos dos tocaron algo que le pertenece al Reino de Arius. ¿Pretendes que no castigue crímenes cometidos contra mí? ¿Contra *nosotros*?

—Estábamos siguiendo órdenes —chilló Pavil, consternado.

Una sonrisita cruel se abrió paso en el rostro de Theon cuando volvió a mirar a Pavil.

—Me importa una mierda —respondió con voz sombría y grave. Dio un paso hacia él, ignorando deliberadamente lo azul que se estaba poniendo Metias—. Me da igual si el mismísimo Arius se te apareció y te dijo que fueras a buscarla. En cuanto le pusiste un puto dedo encima, en cuanto la miraste sin mi permiso, pusiste tu vida en riesgo.

—Ya, Eviana —ordenó su padre, pero, antes de que Eviana pudiera levantar una mano para hacer cualquier tipo de magia, Luka se interpuso con aire despreocupado entre Theon y ella. Sus pupilas se habían convertido en ranuras verticales y sus ojos zafiro brillaban con intensidad. Le salió humo de la nariz cuando exhaló hondo.

El rostro de Valter se contrajo en una mueca de ira.

—Detente, Theon. Nos ha quedado claro.

—¿Seguro? —preguntó cuando Metias se cayó del asiento al suelo y los ojos empezaron a quedársele en blanco. No podía matar a un legado solo con estrangularlo, pero su oscuridad estaba haciendo

mucho más que cortarle la respiración al calar en lo más profundo de su alma. Torturándole. Abrasándole. Haciendo que deseara estar muerto.

Giró la cabeza hacia Tessa, que, para su gran satisfacción, seguía sentada con toda la tranquilidad del mundo en el reposabrazos de su silla, dándole sorbitos al whisky que le había pedido. Tenía la vista clavada en él y parecía muerta de aburrimiento.

—¿Qué opinas, preciosa? ¿Crees que he dejado claro lo que pasará si alguien que no sea yo vuelve a tocarte?

Tessa se encogió de hombros con indiferencia y ladeó la cabeza.

—Ese desde luego parece haberlo pillado —respondió desviando la mirada hacia Metias, que seguía en el suelo.

Theon le dedicó una sonrisita y liberó la garganta del hombre de la magia que la apresaba. Entonces se volvió hacia Pavil. Otro látigo de oscuridad le salió disparado de la mano; se enroscó en torno a la muñeca de este y se la partió en un abrir y cerrar de ojos.

—Por si acaso no ha quedado lo bastante claro —dijo Theon con tranquilidad por encima del grito de dolor de Pavil—, si tú o cualquier otro vuelve a interferir en la relación que tengo con mi fuente, acabaré con tu vida. Si no fuera por mi padre, estarías muerto. La próxima vez, ni siquiera él podrá salvarte.

—En… entendido, mi… mi señor —tartamudeó Pavil, que se estaba sujetando la muñeca rota contra el pecho.

—Confío en que le harás llegar el mensaje cuando vuelva en sí —dijo Theon con una mueca de desdén hacia el cuerpo inmóvil de Metias, que yacía en el suelo, cubierto por venas negras. Eso no habría quien lo curara.

Les dio la espalda para regresar donde se encontraba Tessa. Se inclinó hacia ella y su aliento le hizo cosquillas en los labios cuando habló tan bajo que supo que solo ella podría oírle:

—¿Ha quedado claro lo que le pasará a cualquiera que te toque sin mi permiso?

La tormenta de sus ojos tronó con rebeldía antes de que recuperara la compostura.

—Más que claro —respondió con una sonrisa tensa.

—¿Y tú? —preguntó Theon. Se separó un poco de ella—. ¿Has recuperado la fe en mí?

Su sonrisa se volvió traviesa.

—Confío en usted tanto como siempre, amo.

Él entrecerró los ojos, pero tomó asiento y le quitó la copa de la mano.

—Ahora que el asunto está zanjado —soltó su padre—, ¿podemos hablar de negocios? Algunos no tenemos todo el día.

—Por supuesto, padre —respondió Theon y le dio un sorbo al licor.

—Los tres os marcháis mañana a la Acrópolis. Nos reuniremos con vosotros dentro de una semana para la ceremonia de Emersión —comenzó Valter—. Espero que esta semana con el resto de los herederos sea productiva. Quiero que forjéis nuevas alianzas.

Theon escuchó a su padre repasar los detalles de lo que ya habían discutido millones de veces, volviéndose a preguntar por qué estaban teniendo esa reunión siquiera. Una hora más tarde, dejó que Metias y Pavil se retiraran, pero, cuando Theon hizo el amago de levantarse, le detuvo.

En cuanto la puerta se cerró detrás de sus supuestos aliados, Valter dijo:

—Todavía no he recibido el informe de su evaluación.

—Los resultados de sus pruebas no fueron del todo exactos, pero respondían a habilidades propias de aire y viento —dijo Theon con voz sombría mientras se le pasaban por la cabeza los recuerdos de haber volado por los aires en el aparcamiento esa mañana.

—¿Cómo es posible? —preguntó su padre—. ¿Cómo no van a ser del todo exactos? ¿Se le hizo la prueba correcta?

—Sí —respondió Theon, que extendió el brazo para posarlo en la nuca de Tessa. Se había tensado a su lado y se le había acelerado la respiración. Empezó a dibujarle círculos lentos con el pulgar y la notó relajarse bajo el contacto—. La observé de principio a fin. Se le hicieron las evaluaciones más avanzadas.

—¿Y su nivel de poder estimado? —insistió su padre.

Luka se acercó y le entregó una carpeta a Valter que contenía el informe falso. Su padre pasó las páginas, hojeando los documentos con una expresión inescrutable en el rostro.

Tessa seguía tensa y él le rodeó la cintura con el brazo; la bajó del reposabrazos del sillón para sentarla sobre su regazo. Ella no opuso resistencia y se recostó contra él. Sus manos le recorrieron la espalda desnuda, haciendo que se arqueara sutilmente.

—Según esto, será bastante poderosa —dijo su padre y cerró la carpeta de golpe.

—Así es —coincidió Theon—. Sus resultados la sitúan en el extremo superior de la escala de poder.

La información hizo que Tessa ladeara la cabeza y notó sus ojos volver a posarse en él. No la miró, pero se percató de que la sangre

le hervía bajo la piel cuando volvió a subirle la mano por la espalda.

—Será una Emersión entretenida entonces —estaba diciendo su padre cuando le devolvió la carpeta a Luka.

—Eso seguro —lo secundó Theon, y su mirada se cruzó con la de Axel, que se encontraba al otro lado de la sala—. ¿Hay algo más de lo que quieras hablar? ¿O podemos bajar a cenar? No quiero hacer esperar a madre.

—Tal y como están las cosas, probablemente tu madre alargue la cena —refunfuñó su padre—. Lleva todo el puñetero día llorando a mares porque os vais mañana.

Cuando Theon le indicó a Tessa que se levantara, por fin la miró a los ojos. Los suyos no se habían apartado de él en ningún momento.

Y la tormenta de emociones que le devolvió la mirada le dejó claro que le quedaba una larga noche por delante.

# Capítulo 29

***Tessa***

Cuando la velada llegó a su fin, Tessa atravesó sin detenerse la estancia principal y el dormitorio de Theon hasta salir al balcón. Necesitaba respirar. Necesitaba estar fuera.

Durante la cena, se había obligado a concentrarse en la conversación, enterándose de información bastante interesante, pero la mayor parte de la noche se había basado en ver a Cressida romper a llorar de forma espontánea por la ausencia de sus hijos los próximos meses. Era en momentos como ese cuando las palabras

que Theon había dicho en la reunión con Valter se repetían en su cabeza.

«Sus resultados la sitúan en el extremo superior de la escala de poder».

No concluyentes.

Así había descrito Theon los resultados de su prueba. Y suponía que lo habían sido en cuanto a su elemento, pero le había dicho a Valter que seguía estimándose que este fuera el aire. Eso a ella no se lo había contado, ni siquiera cuando le había preguntado específicamente cuáles habían sido sus resultados.

«Sus resultados la sitúan en el extremo superior de la escala de poder».

Le había mentido. No habían sido *no concluyentes*. Todo el rollo que le había soltado esa mañana sobre ser un equipo, sobre ceder ambos un poco. Sobre dar y recibir…

No habían sido más que una sarta de mentiras para conseguir lo que quería de ella.

¿Por qué se había planteado siquiera la idea de confiar en él? Y, ahora, tenía esa puñetera marca de trato en la piel. Porque, al parecer, con una que la uniera a él no había tenido suficiente. ¿En qué había estado pensando?

En nada. Había sido tan impulsiva como siempre. Tan incapaz de controlarse como siempre.

«Demasiado rebelde. Demasiado problemática».

—¿Tessa?

Se giró y se encontró a Axel en el umbral de la puerta, observándola con cautela. La oscuridad la envolvía como una ligera

niebla. Era la primera vez que le veía dejar su poder a vista de todos más de un par de segundos.

—¿Qué? —le preguntó.

—Está lloviendo, muñeca —dijo con voz suave.

Ni siquiera se había dado cuenta de que, en efecto, había empezado a chispear. Se abrazó a sí misma y se dio un achuchón, fingiendo que era Dex, Corbin o Lange quien lo hacía.

Sus antiguas inseguridades y sentimientos resurgieron de las profundidades de su alma.

«Demasiado problemática».

—Tessa. —Notó un toque suave en la espalda baja—. Entra, te estás mojando.

Alzó la vista hacia unos ojos verde esmeralda.

—Deberías habérmelo dicho —susurró y empezó a llover más fuerte.

—Te acababas de despertar, seguías dolorida… —Theon se interrumpió con el pelo pegado a la frente.

—Deberías habérmelo dicho.

—No cambia nada, Tessa. Ya te había seleccionado, ya eras mía. Esto no cambia nada.

—¿Lo sabías? ¿Lo sabías cuando me seleccionaste? ¿Pone algo en esos putos documentos llenos de información que tienes sobre mí que ni siquiera yo sepa? ¿Por eso me escogiste?

—No, Tessa —le aseguró Theon, negando con la cabeza—. Sabía que estaba previsto que emergieras con aire. Tenías cierta afinidad con el agua, pero la sacerdotisa de ayer me dijo que nunca has hecho uso como tal de ninguna magia elemental en ninguna de tus

evaluaciones. No eran más que conjeturas basadas en tus reacciones durante las pruebas y tu estirpe.

—¿Mi estirpe? —repitió Tessa, que se echó hacia atrás como si la hubiera empujado. Su espalda chocó contra la barandilla del balcón —. Estaba sola, Theon. Siempre. Me criaron en una casa del poblado hasta que fui lo bastante mayor para empezar a formarme en la escuela. Tendrían que saber quiénes son mis padres para que mi estirpe influyera en las predicciones.

Algo parecido a la lástima atravesó la expresión de Theon.

—Apártate de la barandilla, Tessa —la persuadió y le tendió una mano.

—¿Sabes quiénes son mis padres? —preguntó. El vínculo en su pecho lo llamaba a gritos mientras ella contenía el aliento, a la espera de su respuesta.

—Entra, Tessa. Podemos hablar —dijo y dio un paso hacia ella.

—¿Lo sabes o no? —volvió a preguntarle.

Un relámpago iluminó el cielo oscuro y un trueno retumbó.

—Tessalyn. —Su nombre escondía una advertencia. Si seguía así, la embelesaría.

Le dio igual.

—¿Por qué me escogiste? —optó por preguntar. Tenía la cabeza y el corazón hechos un lío.

No podía concentrarse en nada que no fuera lo mucho que sabía sobre ella, sobre quién era, cuando ella había vivido en la ignorancia en un poblado con otros huérfanos fae. Escuchando constantemente que no era suficiente. Que no era lo bastante obediente. Que nadie la querría a menos que tuviera algo que ofrecer a cambio. Que era demasiado problemática para que alguien se molestara en lidiar con

ella. Que nunca sería nada, que era una decepción demasiado grande como para llegar a ser algo.

Así era como se habían encontrado los unos a los otros. Dex y Brecken. Oralia. Lange y Corbin. El poblado fae de Celeste era distinto al resto. Los otros tres poblados eran más bien ciudades pequeñas donde los fae residían. El de Celeste era al que iban a parar los fae que no tenían hogar. Aquellos que no tenían una familia que los criara. Pero Tessa había llegado la primera. Y se había pasado años sola.

Dex había sido el primero en aparecer cuando ella apenas tenía dieciocho. Le sacaba casi cinco años y no había podido participar en la Selección más reciente por apenas un mes. Le habían mandado al poblado de Celeste junto a otros pocos a esperar al próximo año de Selección.

La había encontrado escondida bajo unas escaleras que daban a las cocinas. De pequeña, siempre se escondía allí con la esperanza de robar lo que sobrara de hacer la comida. Con el tiempo, se había convertido en su escapatoria de… Bueno, de todo. Excepto de sus propios pensamientos. De esos nunca había escapatoria.

Una cabeza de pelo marrón oscuro apareció de la nada, acompañada de unos ojos tan oscuros que casi parecían negros en la penumbra del rinconcito bajo la escalera.

*—¿Qué haces ahí abajo?*

*—¿Que qué hago aquí abajo? —le había preguntado Tessa—. ¿Qué haces tú aquí abajo?*

*El hombre se adentró más en las sombras y se dejó caer en el suelo junto a ella. Traía una bolsita de papel en la mano. Dobló una rodilla para apoyar el brazo sobre ella. Entonces, le tendió la bolsa.*

*—¿Quieres?*

*Ella entrecerró los ojos.*

*—No.*

*—Pero si ni siquiera sabes lo que hay dentro —replicó.*

*—No me hace falta saberlo. No pienso ayudarte.*

*—¿Ayudarme? ¿A qué?*

*—¿Quién eres? —le preguntó Tessa.*

*—Dex. ¿Y tú?*

*—Nunca te había visto por aquí.*

*—Llegué esta mañana. Vengo del poblado de Serafina.*

*—¿Por qué?*

*Dex se encogió de hombros.*

*—Supongo que necesitaban un sitio donde dejarme hasta la Selección. —Rebuscó en la bolsa y sacó un dónut antes de darle un mordisco—. ¿Vas a decirme cómo te llamas o qué?*

*—No. ¿De dónde los has sacado?*

*Dex la miró de reojo.*

*—¿Los dónuts?*

*Ella asintió. Se moría de hambre. Madre Cordelia había encontrado alguna excusa para dejarla sin comer ese día. Ni siquiera recordaba lo que había hecho esa vez.*

*—Los compré en Arobell antes de venir aquí.*

*—Ah.*

*Volvió a ofrecerle la bolsa.*

*—¿Quieres?*

*Ella negó con la cabeza.*

*—¿Qué haces aquí abajo? —repitió, observando el espacio reducido. Si ella apenas cabía allí, ni hablar de un hombre adulto.*

*—¿Qué edad tienes? —soltó antes de poder evitarlo. Para sorpresa de nadie.*

*—Veintitrés. ¿Y tú?*

*—Si tienes veintitrés, ¿por qué no se te ha asignado un reino?*

*—Nací unos días demasiado tarde, supongo —respondió y se encogió de hombros mientras se terminaba el dónut.*

*Ella respiró hondo entonces, apoyó la cabeza contra la pared y cerró los ojos.*

*—Vale, pues, Dex del poblado de Serafina, no sé qué habrás oído de mí, pero no es cierto, así que ya te puedes ir pirando.*

*—Ni siquiera sé cómo te llamas.*

*—Vete.*

*—No pretendía molestarte.*

*Tessa no dijo nada.*

*—Perdón si te he ofendido.*

*Un crujido resonó por el rinconcito y, un momento después, le oyó marcharse. Cuando abrió los ojos, vio que se había dejado la bolsa de papel. Mirando a su alrededor para asegurarse de que de verdad se había ido, sacó un dónut con cobertura de chocolate y le dio un mordisco.*

—¿Tessa?

El sonido de la voz de Theon la devolvió al presente; ahora estaba diluviando. Unas gotas frías se le deslizaron por la espalda desnuda. Estaba justo delante de ella con las manos metidas en los bolsillos.

—¿En qué pensabas, pequeña tormenta?

Lo miró a los ojos.

—Dime por qué me seleccionaste. Ve al grano. Dime qué quieres de mí.

—¿Por qué te importa tanto? —preguntó Theon. Tenía el traje chorreando y se le pegaba al cuerpo.

Ella ni siquiera sentía el frío contra la piel.

—Dímelo.

—Dime por qué te importa —objetó.

—¡Que me lo digas! —gritó, pero su voz se la llevaron los vientos aullantes—. Dime qué quieres tanto de mí que me separaste de quienes de verdad se preocupan por mí, joder.

—¿Por qué insistes en que no me preocupo por ti?

—¿Por qué no puedes responder a la puñetera pregunta? —Alzó las manos y le dio un empujón en el pecho. Para su sorpresa, retrocedió unos cuantos pasos.

—Viento —murmuró Theon, devolviéndole la mirada. En realidad, no pudo oírle por encima de la lluvia torrencial, pero le leyó los labios. Levantó la vista al cielo durante un buen rato antes de volver a acercarse a ella—. Entra, Tessa. Responderé a tus preguntas.

—Respóndelas ahora —exigió, empecinada, cuando extendió el brazo hacia ella e intentó arrastrarla hacia las puertas.

Se giró hacia ella.

—Tessa —dijo, incrédulo—. Tienes que resguardarte de la lluvia.

Ella se llevó el brazo a la espalda y se agarró a la barandilla, negándose rotundamente.

—Vale —estalló Theon. Se pasó una mano por el pelo mojado para apartárselo de la cara—. ¿Quieres saber lo que sé? ¿Quieres saber por qué te seleccioné? Tenía cinco opciones y tú eras una de ellas. No visité los poblados como el resto de los herederos, pero eso no quiere decir que no os estuviera observando de lejos. Quería a alguien inteligente y no me refiero a un empollón. Me refiero a

alguien astuto. Quería a alguien a quien no le importara saltarse las reglas. Tenía preferencia por el elemento fuego, pero el Reino de Anala rechazó todas las ofertas, así que estaba dispuesto a conformarme con otro elemento con tal de que fuera poderoso. No quería a una fuente dócil y tímida. Obediente, sí, pero no alguien sin agallas. No te mentí antes cuando te dije que quiero que los demás teman aquello en lo que mi fuente y yo nos convertiremos.

»Había reducido las opciones a tres mujeres y dos hombres. Os busqué a todos antes de la ceremonia de apertura de la Selección. Y a ti no hubo manera de encontrarte. Porque tú, Tessalyn Ausra, eres inteligente y astuta y tienes muchísimos secretos. —Tessa inhaló bruscamente cuando se acercó más a ella—. Iba a escoger a otro porque no podía encontrarte, joder. No hasta que me topé contigo por pura casualidad en un recoveco, comiendo chocolate robado. No parecías tenerme miedo, no mucho al menos, a juzgar por la manera en la que me sacudiste ese trozo de chocolate en la cara, pero tampoco me mentiste cuando te advertí que no lo hicieras. —Tessa tragó con dificultad—. Y lo supe. Supe en ese preciso instante que te escogería a ti. Porque tenías buenos resultados en todas las clases. Porque mientes para romper las reglas, pero sabes cómo hacerlo sin que te pillen. Y esos secretos… —Extendió el brazo y se enrolló un mechón de su pelo mojado en un dedo.

—No tengo secretos —susurró. La lluvia había amainado, convirtiéndose en una llovizna constante—. Eres tú quien conoce mis secretos, no yo.

—No me has mentido nunca, Tessa, no empieces ahora —replicó en tono sensual e inclinó la cabeza hacia ella.

—No miento.

Su boca se aproximó más a la suya.

—¿Seguro?

—Sí —suspiró, consciente de que, si intentaba besarla, le dejaría hacerlo. *Quería* que lo hiciera.

—Hay un secreto en concreto que se me escapa —admitió, y su aliento le rozó los labios.

Y esa noche, si se lo pedía, dejaría que ese secreto también le perteneciera. Le dejaría apoderarse de lo que quisiera. Porque, por una noche, necesitaba una escapatoria de todo eso. Quería abandonarse al placer, dejar que opacara el dolor y la soledad y…

—¿Cómo burlas los hechizos protectores?

—¿Qué? —soltó Tessa, parpadeando sin parar, convencida de que no le había oído bien.

—Tienes unas habilidades muy peculiares, Tessa.

—Tengo… ¿Por *eso* me escogiste?

—No solo por eso. Te acabo de mencionar algunos de los diversos factores que tuve en cuenta a la hora de tomar una decisión.

—Algunos de los diversos factores —dijo en voz baja. Entonces, le rodeó. Avanzó hasta estar en medio del balcón antes de girarse para volver a mirarlo—. ¿Así que, simplemente, marcaba la mayoría de las casillas de tu lista?

—No. A ver… —Theon exhaló un fuerte suspiro—. ¿Qué importa? No va a cambiar nada. No hay vuelta atrás. Te seleccioné. Tenemos que averiguar cómo seguir adelante juntos, Tessa.

—¡Importa porque casi nadie me *quiere,* Theon! —chilló—. Quieren lo que puedo darles, lo que puedo ofrecerles, pero nunca me quieren a *mí*. Y me acabas de decir que eres como el resto. Así que estoy intentando averiguar qué quieres de mí exactamente…

—Todo, Tessa —gruñó Theon y se movió tan rápido que Tessa ni siquiera se dio cuenta hasta que volvió a tenerlo delante, agarrándola levemente de la garganta—. Quiero todo lo que puedas darme y más. Quiero cada pedacito de ti: cada secreto, cada tempestad que azota esos ojos tormentosos. Quiero todo tu miedo y dolor, todas tus sonrisas y carcajadas. Quiero todas tus mañanas y tus noches. Todos tus días, meses y años.

—No son tuyos —replicó con desdén.

—Lo son —objetó él—. Lo serán. Aunque tardes toda una vida, me los entregarás. Todos y cada uno de tus pedacitos. Puedes odiarme si quieres, pero eso no cambiará nada.

—¿Me lo arrebatarás todo? —preguntó en un susurro apenas perceptible.

—Sí. Lo quiero todo.

—¿Y qué harás cuando no quede nada, Theon? —Le oyó inhalar con brusquedad—. ¿Qué harás cuando me lo hayas arrebatado todo y no me quede nada?

Alzó la vista por encima de su hombro y ella miró hacia atrás; Axel y Luka se encontraban en el umbral de la puerta. Con solo verles la cara supo que lo habían visto y oído absolutamente todo.

Volvió a girarse hacia Theon.

—¿Cuáles han sido mis resultados hoy?

Él abrió la boca, pero volvió a cerrarla.

Incrédula, soltó una carcajada.

—Te ha salido mal la jugada, Theon. Ya no me queda nada. Lo poco que tenía ya me lo arrebataste tú. Enhorabuena. Ya has ganado.

Su mano le soltó el cuello y Tessa se alejó un paso de él.

—En cuanto a los hechizos protectores, no sé cómo lo hago. Ni siquiera sabía que estaba haciendo algo fuera de lo normal hasta que la madre del poblado me *castigó* por ello cuando tenía cinco años. Se mantiene en secreto porque le encantaba impartir castigos por comportamientos inapropiados. Algo que ella y tú parecéis tener en común. Pero debería haber sabido que era eso lo que querías desde el principio. Es lo único que la gente quiere de mí. Lo único para lo que sirvo. La única razón por la que la gente se molesta en lidiar conmigo.

Entonces, se dio media vuelta. Luka y Axel se hicieron a un lado cuando se acercó para que pudiera entrar en el dormitorio. Fue directa al baño y se quitó el vestido empapado. Una vez en la ducha, puso el agua tan caliente que apenas podía soportarla. Luego se dejó caer en el suelo para quitarse las horquillas del pelo mientras el agua caía contra ella y deseó poder deshacerse del vacío de su alma. Pero lo único que le quedaban eran sus pensamientos, que daban vueltas en su cabeza como el agua que se colaba por el desagüe.

A la mañana siguiente se levantó antes que Theon, ya que había dormido en el cuartito. Y él no le había puesto pegas. Ni siquiera había intentado convencerla de que durmiera a su lado. Todavía no había amanecido, pero no podía dormir. Le sorprendía haber podido pegar ojo, aunque fuera durante un par de horas. Estaba sentada en el banquito del ventanal, tomándose una taza de café mientras observaba la lluvia caer en el exterior y preguntándose si llovería así en la Acrópolis.

Conducirían hasta Oasis Oscuro antes de usar el portal que había allí. El resto de los fae no se habían ido de la Acrópolis en ningún momento. Durante esas últimas semanas, les habían asignado habitaciones compartidas y habían asistido a una suerte de orientación sobre lo que ocurriría a lo largo del año de Selección. Como fuente, sabía que no tendría que asistir a las diversas clases y pruebas a las que se someterían los demás fae, pero tampoco tenía mucha idea de lo que haría ahora. Las últimas semanas habían sido todo un caos entre su relación con Theon y el puñetero vínculo. A esas alturas, se imaginaba que le dirían lo que necesitara saber cuando necesitara saberlo.

«Haz lo que te digan y no des problemas».

«Sé quien quieren que seas ahora para poder convertirte en quien estabas destinada a ser después».

Pero ¿qué más daba, si ya nada le importaba?

Tal vez tenía que verlo con otros ojos. Tal vez pudiera darle algún tipo de sentido a todo eso. Encontrar algún tipo de… consuelo en el destino que le había tocado. Resistiéndose a él no había llegado a ningún lado.

El sonido de pisadas la hizo echar un vistazo justo a tiempo para ver a Theon aparecer sin camiseta y con solo unos pantalones de estar por casa puestos. Desvió la vista hacia la ventana, fastidiadísima por lo mucho que se le había acelerado el corazón al verle, mientras el vínculo se tensaba e intentaba llegar a él. Ella tampoco se había vestido todavía, sin saber muy bien qué debería ponerse. Tenía la esperanza de al menos poder ir cómoda durante el viaje. Así que llevaba el pelo recogido en un moño desenfadado y la térmica de Theon sobre la camiseta de tirantes con la que había

dormido. Él le había echado una manta gruesa por encima cuando se había quedado dormida, por lo que no había pasado frío.

Le oyó servirse café en la cocina y, entonces, más que oírle, notó que se acercaba a la ventana junto a la que se encontraba.

—Creo que la casa adosada de la Acrópolis no tiene un ventanal con vistas a los jardines —comentó—. Me pregunto dónde te encaramarás allí.

Lentamente, se giró para mirarlo.

—¿Ya has dejado de hablarme otra vez? —preguntó cuando no le respondió.

Ella frunció el ceño.

—No. Es que nunca he estado en una casa adosada, entonces no sé qué esperarme ni dónde me… encaramaré.

—Llevo sin ir allí desde que la remodelaron tras la última Selección, pero me imagino que la distribución será la misma.

—¿Las remodelan después de cada año de Selección? —preguntó ella.

—Sí.

—¿No es pasarse un poco?

—Probablemente.

Cuando no dijo nada más, Tessa le preguntó:

—¿Tengo que llevarme algo en concreto?

—Pen se fue hace dos días para ponerlo todo en orden. Tendremos ropa y todo lo necesario en cuanto lleguemos. Cualquier otra cosa que necesitemos podemos comprarla en la ciudad —respondió Theon.

—¿Penelope se quedará con nosotros?

—Es la única sirvienta que nos acompañará, a petición nuestra —dijo y le dio un trago al café con una sonrisa casi cálida curvándole los labios—. En fin, ya he guardado tu portátil y tu móvil. Podemos hablar de las contraseñas y todo ese rollo por el camino. Solo necesitas el móvil y cualquier objeto personal…

Se interrumpió cuando se dio cuenta de lo que estaba diciendo.

Ella se aclaró la garganta.

—Como dije anoche, no me queda nada, así que no tengo nada que guardar más allá de lo que tú consideres necesario.

—¿Podemos hablar de… todo eso?

—No.

—¿No?

Giró la cabeza para mirarlo otra vez.

—El trato era que sería dócil y te ayudaría con lo que fuera que necesitaras como tu fuente. Cuando estamos a solas, no estoy obligada a serlo.

—¿Ya no quieres que responda a tus preguntas? —le preguntó, ladeando la cabeza mientras la estudiaba.

—Nop.

—Anoche fuiste muy insistente.

—Y tú tenías razón. No importa. No cambia nada, así que vamos a seguir adelante —respondió y se levantó del asiento del ventanal—. ¿Qué tengo que ponerme hoy?

Theon guardó silencio un momento, sin dejar de observarla.

—No sé qué es esto —reconoció finalmente.

—¿El qué?

—Esta apatía.

—Ajá. Tú solo dime qué quieres que me ponga hoy para que podamos irnos.

Se quedó callado otro par de segundos antes de decir:

—Ponte cómoda para el viaje. Nos cambiaremos antes de atravesar el portal.

Tessa se llevó el café al vestidor. Le sorprendió un poco que no le hubiera escogido ya la ropa. Se puso un par de vaqueros y una camiseta de tirantes, con la idea de llevarse también una sudadera cómoda, si es que había una en ese enorme armario.

Se lavó los dientes y se maquilló un poco antes de cepillarse el pelo y recogérselo en una coleta en condiciones. Estaba poniéndose las zapatillas cuando Theon entró en el vestidor con una toalla alrededor de la cintura; al parecer, acababa de salir de la ducha. De inmediato, se le vino a la cabeza el día anterior, cuando lo había pillado en la ducha.

«Su puta madre».

Intentando pensar en cualquier cosa que no fuera Theon con la polla en la mano y su semen en la pared de la ducha, Tessa preguntó:

—El día que tengas una consorte, ¿dónde meterás su ropa?

Theon soltó una maldición al pillarse los dedos con un cajón.

—¿Qué? —preguntó con un gruñido grave.

Pasando percha tras percha, lo miró con recelo.

—Tu consorte. Si la señorita Davers y tú os casáis, ¿dónde meterás su ropa?

—¿En serio te parece necesario que hablemos de eso ahora mismo?

—Solo tenía curiosidad —dijo y se encogió de hombros.

—Tendrá sus propios aposentos con su propio armario —contestó Theon con voz tensa.

—¿Sus propios aposentos? ¿No se quedará en los tuyos?

—Se quedará en los *nuestros* de vez en cuando, supongo. En otras ocasiones, puede que quiera tener su propio espacio.

—Mmm. —Fue todo lo que respondió Tessa cuando al fin se decidió por una camiseta de manga larga, incapaz de encontrar una sudadera cómoda.

Se la puso y se giró; Theon la estaba observando mientras se abotonaba la camisa. Él también se había puesto unos vaqueros y, cuando terminó con los botones, se subió las mangas hasta los codos. Lo dejó a solas para que terminara de coger cualquier otra cosa que fuera a necesitar y salió a la estancia principal, encontrándose a Axel. Sorprendida, alzó las cejas.

—Llegas pronto.

—Es que no sabes la ilusión que me hace veros a Theon y a ti encerrados un día entero en un coche.

—Qué gracioso —respondió con voz monótona, pero, entonces, se quedó paralizada al ver la caja de pasteles en la encimera de la isla.

—Dónuts —dijo Axel con una sonrisita al seguir la dirección de su mirada.

—¿Lo sabe Theon?

Sacudió la cabeza despacio y su sonrisa se volvió traviesa.

—Sigo cabreada por lo de haberme inmovilizado ayer a la vuelta —le advirtió con recelo mientras se dirigía hacia la caja.

—Lo sé. Deberías estarlo.

Su mano se detuvo a medio camino de abrir la caja.

Axel la había seguido hasta la cocina; se sentó en un taburete y le abrió la caja. A Tessa casi se le saltaron las lágrimas cuando vio seis tipos distintos de dónuts. Cogió uno con cobertura de chocolate y le dio un bocado.

—Lo siento, Tessa —se disculpó Axel cuando cerró la caja.

—No pasa nada. Da igual.

—No da igual. Vamos a pasarnos décadas, probablemente siglos, juntos. No quiero… —Se interrumpió, como si no supiera cómo terminar la frase.

Tessa se tragó el segundo bocado antes de responder.

—Como se dijo anoche, todo da igual, ¿no? —Axel abrió la boca, pero ella siguió hablando—: Además, dentro de poco tendrás tu propia fuente y una consorte. Yo estaré en segundo plano, solo haré acto de presencia cuando Theon necesite poder. Ese es mi cometido, ¿no?

—Tessa, no queremos que sea así. Nunca hemos querido que lo sea. Nunca hemos querido…

—Lo que queráis da igual —suspiró—. Te repito que, como se dijo anoche, no cambiará nada.

Dejó el dónut a medio comer en una servilleta que había cogido. No… sabía bien.

—Nada cambiará el que seas su fuente, eso es cierto —contestó Axel con cautela—. Pero eso no quiere decir que tengas que hundirte en la miseria, Tessa. Él solo… —Soltó un largo suspiro y se restregó la cara con una mano—. Ya has visto a Eviana. No salimos mucho del reino. El Reino de Arius es así de reservado por numerosas razones que pronto descubrirás. La relación entre mi padre y Eviana es la única que teníamos de referencia en lo que se

refiere a fuentes. Theon creía… Bueno, en realidad, todos creíamos que era… automáticamente así.

Tessa estaba callada, jugueteando con la servilleta bajo sus dedos.

—Sé perfectamente que soy… una decepción en muchos sentidos, Axel. Aunque hago todo lo posible por evitarlo, sé que a veces soy una carga.

—De eso nada, Tessa. Eres…

—Sé que soy diferente al resto de los fae.

—Theon quiere que seas diferente. No quiere…

—Sé lo que Theon quiere —la interrumpió ella—. Me dio la puta lista entera anoche. Y da la casualidad de que marco todas las casillas, excepto la de ser fácil.

—No quiere a alguien fácil.

—No me importa lo que quiera. No me importa lo que queráis ninguno.

—Vale, razón no te falta —admitió Axel y le acercó el dónut a medio comer con las puntas de los dedos—. Entonces, ¿qué es lo que te importa, Tessa?

—Nada —respondió—. ¿Para qué molestarme? No cambiará nada.

—¿Qué hay del trato con Theon? —objetó—. Está claro que algo te importa lo suficiente como para hacer un trato.

Tessa se rozó con los dedos la zona de las costillas donde la marca de trato mancillaba ahora su piel.

—El trato fue una decisión impulsiva. Algo que no paran de repetirme que soy. No tiene pies ni cabeza y lo único que ha logrado ha sido atarme a él de otra forma más. Pero cumpliré con mi parte.

Seré su fuentecita perfecta en público. Saben los dioses que no necesito más maldiciones de las que ya tengo encima.

Axel frunció el ceño y abrió la boca, a punto de decir algo más, cuando Theon entró en la habitación.

—Luka nos está esperando abajo con el coche —anunció, echándole un único vistazo a los dónuts. Cogió la taza de café de Tessa y ella le observó verter en un termo lo que quedaba, así como el resto de la cafetera. Le puso la tapa antes de devolvérselo sin mediar palabra. Entonces, cogió una bandolera y se la colgó del hombro.

—¿Listos?

Axel cogió la caja de dónuts y la cerró.

—¿Para pasar meses lejos de este sitio? Ya te digo.

Ambos clavaron la vista en ella. Tessa se acercó a ellos y salió por la puerta tras los hermanos St. Orcas, dejándose el dónut a medio comer en la encimera.

## SEGUNDA PARTE

# La muerte quita

# Capítulo 30

***Tessa***

Tessa llevaba puestos los auriculares que Axel le había dado y estaba escuchando una de las listas de reproducción que le había hecho. Tenía la espalda apoyada contra la ventana. Ya hacía rato que se había deshecho de sus calcetines y zapatillas, y sus pies descalzos descansaban en el asiento entre Theon y ella. Se había colocado el portátil que le había comprado sobre las rodillas dobladas y estaba trasteando con las diversas aplicaciones. Theon le había enseñado lo fundamental a la hora de usar la tableta y el ordenador. En el poblado, habían tenido acceso a tecnología básica, pero, al igual que

su nuevo móvil, aquel era el mejor del mercado. Corbin se volvería loco. Normalmente era reservado y estoico, excepto cuando había tecnología de por medio.

Llevaban viajando unas cuantas horas cuando hubo una pausa entre las canciones y Tessa oyó un par de palabras de la conversación que estaban teniendo a su alrededor.

—No sé cómo puede concentrarse en la pantalla. No para de rebotar —estaba diciendo Axel.

—Cada vez está más inquieta —respondió Theon.

—Probablemente porque odia los espacios cerrados y lleva horas atrapada en un vehículo —murmuró Tessa entre dientes, parando de dar toquecitos en el suelo con los pies al instante.

Se puso a tamborilear los dedos levemente contra el teclado a la espera de que la siguiente canción empezara, mirando la pantalla. En realidad llevaba una hora sin hacer nada. Nada salvo intentar mantener la cabeza ocupada para poder olvidarse de que estaba encerrada en un coche. No paraban de moverla de un lado a otro, pero suponía que esa era la vida que le esperaba. Al menos podría contemplar un paisaje distinto. Anda, pero si podía ver el lado bueno de las cosas, o cómo leches lo dijeran los mortales.

Unos dedos le acariciaron el empeine y le dio un vuelco al estómago. ¿Cómo podía un simple roce hacerla reaccionar así?

Era el puto vínculo.

Entonces, ¿por qué no se apartaba de él? Podía hacerlo. Ya no tenía que seguir todas sus absurdas órdenes cuando estaban a solas. Pero, dioses, ese simple roce calmaba su inquietud lo justo para volverla soportable.

Él dejó la mano allí, haciéndole circulitos con el pulgar, y ella apoyó la cabeza contra la ventana, cerrando los ojos. Unos minutos más tarde, notó que el vehículo redujo el ritmo y se giró para mirar al exterior cuando Luka aparcó en un pueblecito.

—¿Por qué paramos? —preguntó Tessa, sacándose los auriculares de las orejas.

—Necesito comprar otro cargador para el móvil, muñeca —dijo Axel antes de bajarse del coche.

—¿No tienes un cargador de sobra? —le preguntó a Theon.

—No, pero ya que estamos aquí, ¿por qué no sales a estirar las piernas?

—No se puede tardar tanto en comprar un cargador —repuso, vacilante.

—No hay prisa. No tenemos ningún compromiso hasta mañana —contestó Theon y abrió su puerta—. Venga.

Entrecerró los ojos, pero se puso los calcetines y las zapatillas y se ató los cordones rápido antes de deslizarse por el asiento. De inmediato, inclinó la cabeza hacia el cielo y dio una bocanada de aire fresco. Cuando volvió a abrir los ojos, vio a Theon apoyado contra el vehículo con las manos en los bolsillos, observándola.

—¿Qué? —preguntó. De la nada, se sentía cohibida y se abrazó a sí misma.

—Nada —dijo y se apartó del coche. Le tendió la mano—. ¿Vamos?

Sin permitirse pensarlo demasiado, deslizó la mano contra la suya y dejó que la llevara por la acera. Pasaron por delante de unas pocas tiendas hasta detenerse en un parquecito; a su espalda se extendía un campo de caosfera vacío. No estaba en las mejores condiciones.

Hacía tiempo que no cortaban el césped y las demarcaciones estaban borrosas, pero suponía que era de esperar en una comunidad pequeña. Theon tomó asiento en un banco y la miró, expectante.

—No voy a sentarme.

Él enarcó una ceja.

—¿Por qué?

—Llevo horas sentada en un coche —respondió, cambiando el peso de un pie al otro—. Y, quitando lo de salir a correr contigo, me he pasado semanas encerrada en tus aposentos.

—Se te olvida tu pequeña escapada al bosque.

Le dedicó una mirada desabrida.

Una media sonrisa curvó los labios de Theon.

—Bueno, pequeña tormenta, ¿qué te gustaría hacer?

Ella echó un vistazo al campo vacío de caosfera a su espalda.

—¿Podemos comprar un balón?

A Theon se le alzaron las dos cejas al oír la pregunta.

—¿Quieres jugar a la caosfera?

Ella se encogió de hombros.

—¿Te ves capaz de marcarme un gol?

—Lo dudo. —Se oyó la voz de Axel detrás de ellos—. Theon nunca ha jugado a la caosfera. Siempre estaba demasiado ocupado estudiando e investigando.

Volvió a girarse hacia Theon.

—¿Nunca has jugado?

—¿Tú sí?

—Pues claro. ¿Qué niño no ha jugado a la caosfera? Casi siempre jugaba sola, pero… —Se interrumpió y, luego, se aclaró la garganta

—. Sí. Solía jugar. Aprovechaba cualquier oportunidad para estar fuera.

—Iré a por un balón —propuso Axel tras soltar una bolsa cerca del banco.

Luka se encontraba cerca; tenía una expresión inescrutable en el rostro mientras paseaba la mirada entre Theon y ella. Tessa levantó el pie hacia atrás y se agarró el tobillo para estirar.

—Te lo tomas muy en serio —observó Theon. Esa pequeña sonrisa había vuelto a aparecer en sus labios.

—Soy muy competitiva —replicó Tessa y cambió de pierna.

—Esto va a ser muy interesante —murmuró Luka, cruzándose de brazos.

—¿Tú has jugado? —le preguntó Tessa.

—Faltaría más. Estoy casi seguro de que, menos él, todo el mundo jugaba a la caosfera de pequeño —respondió Luka, y Theon le hizo un corte de mangas.

Un minuto después, Axel apareció con un balón negro, pasándoselo de una mano a la otra.

—¿Lista, muñeca?

—¿Acaso Theon sabe siquiera cómo se juega? —se burló y cogió con facilidad el balón cuando Axel se lo lanzó.

—Sé lo básico —se defendió Theon, indignado, y le robó el balón cuando pasó junto a ella.

—¿Tú y yo contra Theon y Luka? —preguntó Axel, colocándose a su lado.

—Por mí, bien —respondió Tessa y algo que llevaba semanas sin sentir floreció en su pecho.

—¿Qué posición se te da mejor? —preguntó Axel.

—Delantera.

—¿En serio?

—Mmmm —murmuró e inclinó la cabeza hacia el cielo, donde el sol estaba haciendo todo lo posible por asomarse entre las nubes.

—Creo que deberíais darnos unos puntos extra o algo. Estoy en clara desventaja con Theon —dijo Luka desde el centro del campo.

—Que te den —murmuró Theon—. Tampoco es tan difícil.

Tessa y Axel intercambiaron sonrisitas antes de ponerse en posición. El balón siempre empezaba en el suelo, donde solo podía moverse con los pies. Una vez se lanzaba por los aires y alguien lo tocaba con las manos, no podía volver a tocar el suelo hasta la próxima ronda.

—¿Me encargo yo de Luka y tú de Theon? —preguntó Axel.

Tessa asintió cuando Theon colocó el balón en el centro del campo y los cuatro se prepararon. Axel contó hacia atrás y Tessa salió disparada hacia delante, pasándole el balón a Axel antes incluso de que Theon se hubiera movido. No corría rápido, pero podía manejar un balón de caosfera mejor que la mayoría. No había mucho con lo que entretenerse en los poblados y la mayoría de los niños dejaron de querer juntarse con ella porque no paraban de regañarla por una cosa o por otra. Cualquiera que estuviera con ella solía llevarse un castigo, y no tardaron en darse cuenta de que lo mejor era evitarla directamente. Se pasaba horas sola con un balón de caosfera, normalmente en una zona apartada. El resto siempre estaba en los campos, así que ella se buscaba su propio espacio.

Corrió por el campo cuando Axel volvió a pasarle el balón y se echó a reír al ver a Theon hacer el intento más patético de robárselo que había visto en la vida. Se lo devolvió de una patada a Axel, que

lo atrapó en el aire con facilidad. Llegó al final del campo, esquivó a Luka y lanzó el balón en la portería.

—Lo de delantera iba en serio, ¿eh, muñeca? Menudos regates —dijo Axel. La agarró de la cintura y le dio vueltas en el aire. Otra risa le brotó de la garganta. Era raro. ¿Cuándo había sido la última vez que se había reído de verdad?

—Sí, sí —gruñó Luka mientras regresaba al centro del campo con el balón—. Sigo pensando que deberíais darme unos cuantos puntos extra por tener a Theon en mi equipo.

—Tampoco soy tan malo —protestó Theon.

—Un poco sí —respondió Tessa y se puso en posición para la siguiente ronda.

Luka se hizo con el balón y se lo pasó a Theon de una patada, que lo atrapó. Tessa echó a correr a toda velocidad por el campo a su lado y él la miró de reojo.

—¿Tú vas a defender? Pero si te saco tres cabezas —dijo Theon con una sonrisita engreída. Tenía razón. Los defensas normalmente estaban cuadrados, perfectos para hacerle un placaje a quien fuera que tuviera el balón.

—Tranquilo —respondió ella mientras le seguía el ritmo por el campo—. Lo único que tengo que defender es la portería.

Theon le lanzó el balón por encima de su cabeza a Luka, que impidió por los pelos que Axel lo interceptara. Mientras Theon estaba concentrado en Luka y en vigilar el balón, Tessa se dirigió a la portería, donde se preparó para su intento de marcar. Luka le devolvió el balón a Theon, que lo lanzó hacia la portería, y Tessa bloqueó el tiro sin despeinarse, atrapando el balón.

—Mira que eres malo —dijo con una carcajada.

—Que no soy tan malo —gruñó Theon.

Para cuando llegaron a la novena ronda, Theon y Luka habían conseguido un punto, mientras que Axel y ella habían marcado los otros siete. Estaba corriendo por el campo, preparándose para recibir el balón que Axel acababa de patear en su dirección, cuando un brazo le rodeó la cintura y la alzó por los aires.

—¡Theon! ¡Eso es trampa! —chilló entre carcajadas cuando interceptó el balón y se lo pasó a Luka.

—Sí —admitió, la giró y la dejó en el suelo, cortándole el paso para que no pudiera ir tras el balón—. Me estás creando una inseguridad ganándome ronda tras ronda, preciosa.

—Pero si casi marcas un gol.

—Y encima te metes conmigo —la regañó.

Se mordió el labio, mirándolo.

—Venga, chicos —vociferó Axel—. ¡Que todavía nos queda una ronda!

Dedicándole una pequeña sonrisa a Theon, se giró y trotó hasta el centro del campo para la ronda final.

—¿Lista? —le preguntó Luka.

—A mí no me mires —respondió Tessa—. Yo no soy la que necesita toda la ayuda posible.

Axel se rio entre dientes mientras Luka colocaba el balón en el centro del campo. Axel se las ingenió para hacerse con el balón y Tessa soltó un grito triunfante, echando a correr por el campo. Luka se abalanzó sobre él para hacerle un placaje y este le lanzó el balón por los aires a Tessa, pero, cuando saltó para cogerlo, la oscuridad se cernió sobre su cabeza. Las sombras atraparon el balón como si

de manos se tratase y Tessa aterrizó en el suelo. Se giró para mirar a Theon con una expresión de pura incredulidad en el rostro.

—¡Eso no vale! —protestó con los brazos en jarra.

—Ya ha quedado claro que yo no juego limpio —concedió y sus sombras le lanzaron el balón a Luka, que echó a correr en la dirección contraria con Axel pisándole los talones.

—Qué mal perder tienes —le reprendió cuando Theon se detuvo delante de ella.

—El peor —aceptó y la agarró de la mano para atraerla hacia sí de un tirón. Se enrolló su coleta en la otra y tiró con cuidado de ella para inclinarle la cabeza hacia atrás—. No dejas de sorprenderme.

—¿Por qué? ¿Porque sé jugar a la caosfera? —exhaló. Sus ojos acalorados le sostuvieron la mirada.

—Porque no eres… como me esperaba.

—Tampoco es tan difícil jugar a la caosfera, Theon. —Cuando se quedó mirándola, le preguntó, vacilante—. ¿Por qué me miras así?

—Porque estás sonriendo y casi nunca te veo hacerlo.

La respiración se le había ido acompasando después del sobreesfuerzo del partido, pero, entonces, volvió a cortársele. No sabía qué responder a eso. Cuando siguió sosteniéndole la mirada, el resto del mundo empezó a desvanecerse lentamente a su alrededor. Se perdió en esos iris esmeralda y el pelo negro que le rozaba la frente. En ese hoyuelo que apareció cuando el inicio de una sonrisa lenta se extendió por su rostro. En algún momento, Tessa había alzado la mano y había cerrado los dedos con cuidado en torno a su camiseta. No tenía ni idea de cuándo.

—Voy a besarte, Tessa —dijo Theon, con una voz tan grave que el deseo se le arremolinó en el bajo vientre.

—Vale —susurró.

No perdió ni un segundo en pegar su boca a la suya, como si creyera que cambiaría de idea en cualquier momento. Pero, en cuanto sus labios entraron en contacto con los suyos, lo último que quería era apartarse de él y, en ese preciso instante, no estaba segura de que el único responsable fuera el vínculo.

Theon la había besado en muchas ocasiones a lo largo de las últimas semanas. Besos apasionados. Exigentes. Besos desesperados y posesivos, pero ninguno había sido como ese. Ese beso era lento y lánguido; su lengua se entrelazaba con la suya con delicadeza. Seguía teniendo el pelo enrollado en la mano, pero lo aprovechó para inclinar un poco más su cabeza hacia atrás cuando profundizó el beso. Sin darse cuenta, se puso de puntillas, intentando acercarse más a él mientras la otra mano de Theon le acunaba la mejilla.

No sabría decir si sintió alivio o decepción cuando fue él quien rompió el beso, con la respiración tan errática como la suya. Theon apoyó la frente contra la suya y cerró los ojos. ¿Así serían las cosas si cediera? Si se permitiera buscar… Bueno, la felicidad tampoco, pero algún tipo de consuelo en ellos. En él.

—Empiezo a creer que lo haces a propósito, pequeña tormenta.

—¿El qué? —preguntó, demasiado distraída con la forma en que las pestañas le caían contra los pómulos cuando cerraba los ojos.

—Solo me dejas acercarme así cuando estamos en público o tenemos algún sitio al que ir —respondió y abrió los ojos, que se cruzaron con los suyos. Todavía le estaba acunando la mejilla con la palma y le pasó el pulgar por el labio inferior—. Te pediría que recordaras este momento, que recordaras cómo te sientes ahora

mismo para que podamos seguir por donde lo dejamos cuando lleguemos a la casa adosada, pero sé que sería en vano… ¿Verdad?

—Sí —susurró, incapaz de romper el contacto visual.

—¿Puedo pedirte otra cosa entonces?

—Creo que ya me pides suficiente.

Con los dedos aún aferrados a su camiseta, le notó tensarse bajo su mano.

Theon se aclaró la garganta y se enderezó, apartando las manos de su pelo y cara.

—Deberíamos ir tirando. ¿Necesitas algo más antes de que volvamos al coche?

Tessa negó con la cabeza y se apresuró a soltarle la camiseta y dar un paso hacia atrás. Miró alrededor del campo, pero no había ni rastro de Luka ni Axel. Lo liviano que había sentido el pecho ya era cosa del pasado y se abrazó a sí misma cuando el sol volvió a desaparecer tras las nubes.

Theon alzó la vista al cielo y luego volvió a bajarla hacia ella, frunciendo el ceño como si no entendiera algo.

Como si no la entendiera a *ella*.

Caminaron el uno junto al otro y ninguno de los dos dijo nada mientras bajaban por la misma calle. Theon no intentó darle la mano y, por una vez, al vínculo que los conectaba pareció darle igual.

Axel y Luka les estaban esperando en el coche, y ambos pasearon la mirada entre ellos. Vio a Theon sacudir la cabeza de forma casi imperceptible cuando Axel abrió la boca para decir algo, por lo que su hermano la cerró con la misma rapidez.

—¿Listos? —preguntó Luka con las llaves en la mano.

Ella no respondió, presa de la inquietud por tener que volver a meterse en el coche. Estaba intentando disfrutar de cada segundo al aire libre.

No fue hasta que estuvieron de vuelta en la carretera, con los auriculares puestos mientras ojeaba las listas de reproducción, que se dio cuenta de que Theon no la había sostenido contra él mientras se besaban. No le había rodeado la cintura con el brazo. Podría haberse apartado en cualquier momento. De hecho, había sido *ella* quien se había aferrado a *él*.

Sorprendida, alzó la vista hacia él. Estaba mirando algo en el móvil con el rostro tenso y la boca apretada en una fina línea. Había dejado espacio entre ellos y apenas había hablado desde que todos habían vuelto al coche. Apenas la había mirado.

Y, cuando volvió a centrar su atención en la música de su móvil, se preguntó qué había querido pedirle.

—¿Te puedo hacer una pregunta? —dijo Tessa tras quitarse uno de los auriculares.

El vehículo entero se quedó en silencio. Todos los ojos se posaron sobre ella. Axel extendió el brazo para bajarle el volumen a la música y todos esperaron a que hablara. Fue un tanto perturbador.

Cuando Theon asintió, se aclaró la garganta con discreción y se sacó el otro auricular.

—¿Qué es una marca del guardián?

—¿Qué? —preguntó Theon, con clara sorpresa en su tono de voz.

—Estaba echándole un vistazo a las cosas del ordenador y he encontrado algunos de tus antiguos trabajos de clase —respondió, hojeando el que tenía abierto en ese momento.

Axel se giró todavía más en el asiento para mirar a Theon.

—¿En serio? ¿Todavía tienes guardados antiguos trabajos de clase en el ordenador?

—Nunca borro documentos —objetó Theon—. Le he dado acceso a Tessa a todo mi equipo. Algunos documentos tienen contraseña. Obviamente, esos no. —Volvió a centrar su atención en ella—. En cualquier caso, ¿qué haces mirando eso?

Se encogió de hombros.

—Me aburro.

—Solo nos queda una hora para llegar —dijo Luka.

—Genial —respondió Tessa—. Bueno, a lo que iba. Este trabajo que Theon escribió dice que es una especie de marca.

—Lo es —respondió Theon lentamente.

—¿Como las marcas de la fuente?

—Más o menos.

—Según tu trabajo, la marca del guardián se incorporó de alguna forma en las de las fuentes.

—Es una teoría.

—Claro. Una teoría… —murmuró y siguió hojeando el documento —. Pero ¿qué es exactamente?

—¿Qué sabes de Arius y Sargon? —preguntó Theon a su vez.

Tessa alzó la vista hacia él.

—Arius es el dios de los finales y de quien desciendes. Ya que lo mencionas, ¿a cuándo se remonta eso? En plan, si cogemos tu árbol

genealógico y miramos unas cuantas generaciones atrás, ¿encontraríamos a Arius o…?

Theon soltó una carcajada.

—No, Tessa. El semidiós original del que desciende nuestra familia vivió hace literalmente miles de años. Antes de que este mundo existiera. Ni siquiera sé a cuántas generaciones tendríamos que remontarnos para acercarnos a averiguarlo. Probablemente, cientos.

—Y Sargon es el dios de la guerra y el valor —dijo.

—Sí —respondió Theon, y los ojos se le fueron al asiento delantero, donde Axel y Luka escuchaban con atención—. También dirige los ejércitos de Arius, incluidos sus guardianes de élite.

—¿Guardianes de élite? ¿Y a qué te refieres con los ejércitos de Arius? ¿No debería Sargon responder ante Achaz, ya que es el rey de los dioses?

—¿A qué se debe ese interés, pequeña? —preguntó Luka y a Tessa le sorprendió que la pregunta hubiera venido de él. Normalmente, dejaba que Theon y Axel lidiaran con ella y solo intervenía si Theon se comportaba como un auténtico capullo.

—Es que lo de la marca del guardián… —Hizo una pausa mientras seguía leyendo y sus pies empezaron a dar golpecitos en el asiento otra vez—. No entiendo por qué se incorporaría en las marcas de la fuente. ¿Cómo funcionaría?

—Existen distintos tipos de magia en todos los mundos, Tessa —dijo Theon, observándola atentamente—. Algunas no son tan fáciles de encontrar aquí porque los dioses no intervienen en el nuestro, pero eso no quiere decir que nuestra propia magia no haya evolucionado en diversos sentidos. Hemos encontrado alternativas.

—¿Qué significa eso?

—¿Cómo crees que se logran los avances técnicos y tecnológicos?

—A nosotros se nos enseña que los dioses les dieron a los legados lo mejorcito de todos los mundos antes de dejarlos tirados aquí —respondió y devolvió la vista a la pantalla.

—Qué elocuente eres, muñeca —bromeó Axel.

Tessa se encogió de hombros.

—Entonces, ¿la marca del guardián existía de verdad?

—Existe —la corrigió Theon.

—En teoría.

—El que la marca del guardián se haya incorporado de alguna manera en las marcas de la fuente es una teoría, pero la marca del guardián como tal no —aclaró Theon.

—¿Cómo funcionaba?

—Los guardianes siempre pertenecen a la estirpe de Sargon. A menudo, estaban vinculados a descendientes de Arius, pero los más fuertes de su estirpe estaban vinculados a dioses o deidades para protegerles.

—¿Deidades? —preguntó Tessa, levantando la vista hacia él.

Theon le dedicó una suave sonrisa.

—Las deidades provienen de la unión entre un dios y alguien de linaje mágico.

—¿Linaje mágico? ¿Como los legados?

Theon negó con la cabeza.

—Todos los legados tienen sangre mortal. Descendemos de semidioses, somos el resultado de la unión entre un dios y un mortal. Puede que nos hayamos esforzado a lo largo de muchos siglos en hacer lo más insignificante posible la sangre mortal a través de matrimonios estratégicos, pero eso no quita que siempre

tengamos algo corriéndonos por las venas, aunque solo sea una gota a estas alturas.

—Entonces, ¿qué tipo de linaje mágico?

—Los dioses crearon mundos —intervino Luka—. ¿En serio crees que solo crearon unos pocos seres vivos y que se conformaron con hacerlo aquí?

—Supongo que tiene sentido —reflexionó—. ¿Qué otros linajes mágicos hay?

Theon se encogió de hombros.

—Llegados a este punto, ¿quién sabe? Como los dioses acordaron no intervenir en este mundo, tampoco podemos saber qué hay o deja de haber en los demás. Se dice que, en el pasado, los legados podían desplazarse entre dos lugares solo con desearlo, como si caminaran por el aire. Pero nos quitaron esa habilidad cuando nos trajeron a todos aquí.

—¿Desplazarse entre dos lugares? ¿Entre reinos, dices?

Theon se encogió de hombros.

—Entre reinos. Entre mundos. Supongo que probablemente nunca lo sepamos. He encontrado textos que sugieren que del caos no solo surgieron dioses.

—Y volviendo a la tal marca del guardián —dijo Tessa y se enderezó un poco porque aquello era fascinante. Claro que había sabido que existían otros mundos, pero nunca le había dado demasiadas vueltas. ¿Para qué, si su único deber era servir a los legados? Pero ¿otros linajes y razas enteras? Aunque tenía todo el sentido del mundo, seguía costándole creérselo—. ¿Los dioses y las deidades escogían a un guardián sin más? Les otorgaban esta marca y entonces, ¿qué? ¿Cómo funcionaba exactamente?

—No escogían a un guardián sin más —la contradijo Luka—. Algunos intentaban replicarla y forzarla, pero nunca funcionaba igual. Para otorgar la marca del guardián, ambas partes debían estar de acuerdo o no funcionaría para lo que se concibió.

—¿Y se concibió para…?

—Las vidas de guardián y protegido se interconectaban. El guardián podía notar cuándo el protegido estaba en peligro y el vínculo creado le exigía al guardián hacer lo que fuera necesario para protegerle, aunque eso significara dar la vida por él —respondió Luka—. Por eso no funcionaba cuando se forzaba. Cuando se forzaba, el guardián podía acabar resintiendo a su protegido y, a menudo, lo hacía. Pero cuando el guardián escogía recibir la marca y el consecuente vínculo guardián…

—Espera, ¿*vínculo* guardián? —le interrumpió Tessa—. ¿Como el rollo ese del vínculo fuente?

—El rollo ese del vínculo fuente —repitió Theon en tono seco.

Le dedicó una sonrisa melosa.

—No te hagas el dolido. He dejado muy claro lo que opino del *rollo ese del vínculo fuente*.

Theon apretó la mandíbula, pero no dijo nada más.

—La marca del guardián crea una especie de vínculo. Como he dicho, el guardián puede notar cuándo su protegido está en peligro y siente la necesidad de defenderle —explicó Luka, rompiendo el silencio tenso.

—¿Y cómo se incorporó eso en las marcas de la fuente? —preguntó Tessa mientras deslizaba hacia abajo en el documento.

Cuando nadie habló, alzó la vista y los vio a los tres mirándose entre sí.

—Después soy yo la que tiene secretos —comentó con aire despreocupado.

—Si aceptaras el vínculo, podría confesarte todos mis secretos, Tessa —dijo Theon.

—Ya. Para que te fíes de mí, tengo que confiar ciegamente en ti y aceptar el vínculo. Entendido.

—Tessa —suspiró Theon, pasándose el pulgar y el índice por la frente.

—¿Cuál es la teoría que explica cómo se incorporó en las marcas de la fuente? —preguntó.

—Es… —empezó a decir Luka.

—Luka… —le advirtió Theon, haciendo que Tessa volviera a alzar la mirada.

—Merece saberlo, Theon. *Debería* saberlo.

Theon empezó a decir algo, pero Tessa le interrumpió.

—No *merezco* nada, Luka. Ya deberías saberlo.

—Tessa, lo estamos intentando —dijo Theon.

—No, Theon. Luka lo está intentando. Axel lo está intentando. Tú solo exiges. Como tu padre.

El interior del coche se sumió en el silencio y todos los hombres se quedaron inmóviles. Tras un largo y tenso momento, Tessa volvió a ponerse los auriculares, cerró el documento y apagó el portátil. Tenía los ojos cerrados y la cabeza apoyada contra la ventana cuando le quitaron un casco de la oreja. Theon se cernía sobre ella, pero, antes de que pudiera cantarle las cuarenta, habló:

—¿Qué sabes de las marcas, Tessa?

—¿Qué?

—Cuando todo esto empezó, me dijiste que no sabías tanto como el resto de las fuentes. Que no te habían preparado para lo que estaba pasando como a ellas.

—Porque es cierto.

—¿Y qué sabes?

—Que hay cuatro marcas.

—¿Sabes lo que hace cada una? ¿En qué orden se otorgan?

Ella lo miró parpadeando, porque no tenía ni idea. Sabía lo que las marcas harían, pero no el orden en que las recibiría o la función que le correspondía a cada una.

Un dedo le acarició la marca que tenía en la mano derecha.

—Esta nos permite notar la presencia física del otro. Por eso el vínculo desea que estemos cerca ahora mismo. Son nuestras esencias conociéndose y por eso…

—¿Estás falto de cariño? —propuso ella y Axel se rio entre dientes desde el asiento delantero.

—Sí —respondió Theon con voz tensa—. Tú deberías estar igual, pero salta a la vista que… no.

Tessa le dirigió una sonrisa sardónica.

Alejó el dedo de su mano y se la llevó al pecho para acariciarle la zona justo encima del corazón.

—La siguiente irá aquí. En el equinoccio de otoño —prosiguió con voz suave—. Nos permitirá sentir las emociones del otro.

Ella tragó saliva, sosteniéndole la mirada, y algo inaceptable le hizo cosquillas en el estómago.

—¿Y si no quiero que sepas lo que siento? —suspiró.

Él no respondió y su dedo le recorrió la clavícula y le rodeó la garganta hasta bajarle por la nuca en una caricia. Se inclinó hacia

delante para susurrarle al oído:

—Y, durante el solsticio de invierno, recibirás la tercera marca, que nos permitirá oír los pensamientos del otro.

—¿Y si no te quiero en mi cabeza? —respondió entre susurros.

—Le ruego a todo dios que esté dispuesto a escucharme por que hayas cambiado de opinión para entonces —respondió.

—Qué pena que los dioses no puedan oír tus plegarias. Y, si pueden, no hay nada que puedan hacer al respecto.

Unos acalorados ojos esmeralda se cruzaron con los suyos. Theon le levantó la mano izquierda y le acarició el dorso con la mano.

—La última marca irá aquí. En el equinoccio de primavera.

—Y te permitirá extraer poder de mí.

—Sí —confirmó Theon y ese deseo en sus ojos se apagó un poco, y se vio reemplazado por algo que Tessa no terminaba de identificar —. Cada marca añade otra capa al vínculo, pero la última… Sentirás la necesidad de reaccionar ante cualquier amenaza contra mí.

Ella se apartó de un salto.

—¿Qué?

—De ahí viene la teoría de que la marca del guardián se incorporó de algún modo en las de la fuente.

—A ver si lo he entendido —dijo Tessa—. ¿No solo perderé toda mi identidad, toda mi privacidad, todo mi ser, sino que también me veré obligada a dar mi vida por la tuya si la situación así lo requiere?

Theon abrió la boca, pero volvió a cerrarla, optando por no responder.

—Me lo arrebatarás todo literalmente —susurró al darse cuenta.

—No —contestó Theon, negando con la cabeza, sin soltarle la mano izquierda. Ella intentó apartarla, pero le dio un apretón en los

dedos—. No, Tessa. Eso jamás pasará.

—¿A qué te refieres con que jamás pasará? ¿No piensas obligarme a recibir el resto de las marcas o qué?

—No. O sea, sí. Recibirás el resto de las marcas —corrigió a toda prisa al verla enarcar las cejas—. Pero jamás te pediré que des tu vida por la mía.

—No puedes saberlo, Theon. Si la situación…

—No pasará, Tessa.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —preguntó, levantando la voz.

Le acunó la mejilla con la mano.

—Porque yo ya tengo un guardián, Tessa. Un guardián de verdad. Con una marca y un vínculo guardianes.

—¿Qué? ¿Quién? ¿Cómo? —preguntó, trabándose con sus propias palabras a la vez que intentaba digerir lo que acababa de decirle.

—Ya tengo un guardián —repitió Theon—. Por eso sabemos tanto del vínculo guardián.

—¿Quién? —repitió.

—Luka.

Tessa giró la cabeza de golpe hacia el asiento delantero. Hizo a un lado a Theon para asomarse entre los asientos delanteros.

—¿Tú eres su guardián?

—Sí —confirmó Luka.

—¿Cómo?

—Recibí la marca del guardián por voluntad propia cuando teníamos dieciséis —respondió Luka—. Ambos tenemos una.

—¿Dónde? —preguntó cuando volvió a sentarse y miró a Theon, expectante.

—Ambos tenemos marcas del guardián en la espalda.

—Nunca la he visto —replicó Tessa.

—No puedes —explicó Theon—. Las marcas del guardián son magia de los dioses, Tessa. Se las conoce de muchas formas en diversos textos: magia de sangre, magia de los dioses, lenguaje celestial. La cuestión es que no puedes verlas a menos que la sangre de los dioses corra por tus venas. Aunque hay algunos textos que sugieren que podrás verlas una vez recibas todas las marcas de la fuente.

Tessa no podía hacer más que mirarlo. Él extendió el brazo para colocarle un mechón de pelo tras la oreja.

—¿Todos los herederos tienen guardianes? ¿El lord St. Orcas también?

Sin apartar la mirada de la suya, Theon negó con la cabeza lentamente.

—Los guardianes deben ser descendientes de Sargon.

Se giró hacia Luka de nuevo.

—¿Eres legado de Sargon?

—Sí.

—¿Cómo?

—¿Como que *cómo*? —preguntó Luka en tono seco—. He visto tus notas. Sé que te enseñaron anatomía básica, Tessa.

Ella puso los ojos en blanco.

—Me refiero a que no hay descendientes de Sargon por ninguna parte. Esa estirpe ni siquiera le debe lealtad a ningún reino.

—Porque Sargon le es leal a Arius. No había necesidad —respondió Luka.

Tessa se quedó callada, intentando procesarlo todo, pero no podía. Ya era demasiado rebuscado. Así que, en su lugar, se giró

hacia Theon y dijo:

—Eso no explica por qué el resto de los herederos no tienen un guardián. O por qué tu padre tampoco. Es el lord de Arius.

—Hay muy pocos descendientes de Sargon —respondió Theon.

—¿Por qué? —preguntó Tessa, frunciendo el ceño.

—Nadie lo sabe. Hay quienes creen que era mucho más… selectivo a la hora de escoger con quién tener hijos, por lo que no tiene tantos descendientes —respondió Theon.

Arrugó la nariz al oírlo, pero tenía sentido. Los dioses eran eternos. Imaginaba que vivir durante un número ilimitado de milenios te daba tiempo para tener todo tipo de… experiencias. Pero, aun así, ¿cuántos hijos tenían los dioses? Que sí, que habían dado lugar a varias estirpes, pero tampoco las habían creado todas *físicamente* de esa *forma*, ¿no?

—¿En qué piensas? —preguntó Theon.

—En que el resto de los dioses son un poquito… ¿promiscuos?

—Promiscuos —repitió Theon y la comisura de los labios se le crispó.

—Intento no faltarle el respeto a nadie.

Él enarcó una ceja.

—Eso es nuevo. —Tessa le dedicó una mirada desabrida y le enseñó el dedo corazón—. Y eso es muy grosero por tu parte —añadió.

Estaba a punto de responder cuando se le vino otra cosa a la cabeza.

—Espera. ¿Eres descendiente de Sargon?

—Sí —suspiró Luka.

—Entonces, ¿cuáles son tus dones?

Los tres volvieron a mirarse entre sí.

—¿En serio no lo sabes? —preguntó Axel.

—¿Por qué iba a saberlo? Creía que era descendiente de Arius. Que era tu primo o algo.

—Luka puede cambiar de forma —dijo Theon lentamente.

—No entiendo.

—Luka puede transformarse en aquello a cuya imagen se cree que se crearon los guardianes de élite de Arius.

—¿Que es…?

Una sonrisa irónica le curvó los labios a Axel.

—Luka puede transformarse en dragón, muñeca.

# Capítulo 31

***Theon***

—En dragón —repitió Tessa.

—¿En serio no lo sabías? —preguntó Axel.

—¡No! —respondió Tessa, incrédula—. ¿Cómo coño iba a saber que Luka puede transformarse en *dragón*? Espera. No. Tengo una pregunta mejor. ¿Por qué no me lo habíais dicho antes, pedazo de capullos?

Axel se encogió de hombros.

—Sus ojos cambian cuando se irrita. Y, cuando está muy enfadado o Theon se ve amenazado, exhala humo. Lo hizo en la

última reunión con nuestro padre. ¿No lo viste?

—Ah, perdón —dijo Tessa alargando las palabras—. Es que estaba demasiado ocupada viendo a Theon torturar a alguien con sus sombras u oscuridad o lo que coño sea que controléis vosotros dos. —Le dio un golpe en el hombro a Axel—. No, no lo vi.

—Pues no eres muy observadora —objetó Axel.

Theon se aguantó una carcajada al ver la mirada que Tessa le lanzó. Todavía estaba asomada entre los asientos delanteros y se giró otra vez hacia Luka. Todo el asunto de que Luka pudiera transformarse en dragón parecía haberla distraído del tema de las marcas de la fuente y lo que le exigirían. Pero le había dicho la verdad. Luka le defendería antes de que cualquiera de los dos permitiera que ella se pusiera en peligro por él.

Justo al contrario que su padre y Eviana, y no por primera vez, Theon se preguntó si algo había ido mal con el vínculo que le unía a Tessa. ¿Habría cometido la sacerdotisa algún error con la marca? ¿No habría pronunciado bien las palabras? La magia era muy quisquillosa y debía hacerse al pie de la letra.

Tessa tenía magia aérea. De eso no cabía duda. La noche anterior, cuando la había empujado en el balcón, había notado su potencia. Había notado su poder envolverlo y su oscuridad alzarse contra ella. La de ella había desaparecido casi al instante, pero, durante esa milésima de segundo en la que sus magias se habían tocado, había sentido… tanto que no había sido capaz de procesarlo todo.

Placer.

Deseo.

Euforia.

A *ella*.

Había sentido a Tessa como nunca. Había sentido su fuerza. Había sentido su poder.

Había sentido la tormenta que a menudo vislumbraba en sus ojos y no sabía si estaba preparado para emplear ese poder cuando pudiera acceder a él. Iba a necesitar su ayuda para controlarlo, pero, para que eso ocurriera, necesitaba que confiara en él.

Pero, si tenía magia aérea, ¿cómo había creado la grieta en los jardines? ¿Y las cosas que habían salido a rastras de ella? Eso no era ni aire ni viento, y su evaluación no les había dado ninguna otra pista más allá de su nivel de poder. Había estado investigando posibilidades, pero, de momento, no había encontrado nada que lo explicara. Luka se había tirado horas buscando, intentando encontrar rastros de aquellos seres, pero era como si hubieran desaparecido.

Echó otro vistazo por la ventana. Los nubarrones parecían haberse disipado un poco; la luz del sol se colaba entre ellos. Sus ojos volvieron a centrarse en Tessa, que seguía inclinada hacia delante.

—La verdad es que esto explica muchas cosas —estaba diciendo.

—¿A qué te refieres? —preguntó Axel.

—Luka siempre está tan gruñón. Imagino que los dragones son gruñones.

—No soy gruñón —murmuró Luka.

—Ya —dijo Tessa—. ¿Tienes escamas?

—Sí, Tessa —suspiró Luka.

Theon estiró el brazo hacia ella para retirarla con cuidado del espacio entre los asientos delanteros cuando dijo:

—¿Tienes alas? ¿Puedes volar?

—Tengo alas y, sí, puedo volar —respondió Luka.

Diez minutos después, Tessa seguía acribillándolo a preguntas, pero, para su sorpresa, también se había acomodado contra el costado de Theon. No había sido él quien había iniciado el contacto y supuso que estaba tan inmersa en la conversación con Luka que no se había dado cuenta de lo que estaba haciendo.

O, más bien, de lo que el vínculo estaba haciendo por inercia.

—¿Por qué el lord St. Orcas no tiene guardián? —preguntó ella.

—Se suponía que Luka sería el suyo —respondió Theon.

—Pero ¿vosotros dos no tenéis la misma edad?

—Sí —confirmó Luka, mirando de reojo a Theon por el retrovisor.

Sutilmente, Theon asintió; sentía curiosidad por saber cuánto le contaría sobre su pasado. Tessa tenía razón. Era un pedazo de gruñón y, en general, no se preocupaba por nadie. Pero con ella había sido diferente desde el principio. Había tenido detalles que otros pasarían por alto, pero que Theon había notado. Y no sabría decir si era porque se trataba de su fuente y, consciente de que estarían siempre presentes en la vida del otro, su amigo se estaba esforzando o si era otra cosa.

—Mis padres murieron cuando era pequeño —respondió Luka—. Apenas les recuerdo. Solo tenía cinco años.

—Lo siento —susurró Tessa.

Luka le dedicó una mirada rápida por el espejo.

—¿Por qué? Si no estabas allí.

—Lo sé, pero eso no quita que me dé pena que perdieras a tus padres. Que tuvieras que crecer solo.

—No estaba solo —la interrumpió Theon.

Ella alzó la vista hacia él antes de bajarla a su regazo.

—Ya. Supongo que no.

—Como hemos dicho, hay muy pocos descendientes de Sargon. Tan pocos, de hecho, que, ahora que mis padres no están, soy el único descendiente conocido en todo Devram —le informó Luka.

—Pero ¿cómo es posible?

Él se encogió de hombros.

—Llevamos años buscando respuestas, pero no hemos encontrado nada útil.

—Eso no es verdad —intervino Theon.

Axel soltó una carcajada, pero, antes de que Theon pudiera decirle algo, Luka habló por encima de ambos:

—Pocos conocen mi verdadero linaje. La mayoría cree que soy descendiente de Arius y nosotros simplemente no les corregimos. Pero, respondiendo a tu primera pregunta, Valter me acogió por mi linaje. Debía convertirme en su guardián cuando cumpliera dieciséis. Aunque el vínculo guardián puede forzarse, esa nunca fue la intención. Cuando ambas partes la aceptan, la relación guardiana es más fuerte y poderosa.

»Theon, Axel y yo crecimos juntos. A todos nos entrenaron y criaron para expandir el Reino de Arius, pero tenemos… opiniones diferentes a las de Valter en cuanto a la mejor forma de conseguirlo. En mi cumpleaños número dieciséis, había una ceremonia planeada para crear el vínculo entre Valter y yo.

—Pero, durante la madrugada de su cumpleaños, nosotros ya estábamos preparados para hacer la ceremonia —aportó Theon.

—¿Cómo? —preguntó Tessa.

—Aquí donde lo ves, Theon es todo un empollón —dijo Axel con tono burlón—. Se había pasado años estudiando ese vínculo. Ya

sabes, en lugar de hacer cosas normales como jugar a la caosfera.

—Pero yo creía que las marcas tenían que otorgarlas una sacerdotisa —dijo Tessa.

—Reciben una amplia formación y son las únicas capacitadas para otorgar las marcas de la fuente. De hecho, casi nadie sabe cómo otorgar marcas de la fuente para disuadir a legados menores de escoger a una por su cuenta —explicó Theon.

—No lo entiendo —dijo Tessa—. Si la marca del guardián no es muy conocida, ¿cómo encontrasteis a una sacerdotisa que os la otorgara?

—Somos un reino muy reservado, Tessa.

—¿La sacerdotisa que me hizo la evaluación?

Theon negó con la cabeza.

—No. Puede que trabaje en nuestro reino, pero, como el resto de los legados de Zinta, ante todo le debe lealtad a su linaje y este le es leal al Reino de Achaz. Hizo un juramento de sangre antes de tu evaluación, pero jamás les confiaríamos algo como esto.

Ella frunció el ceño.

—Entonces, ¿quién podría haberos otorgado la marca?

—Una bruja.

Se quedó mirándolo, ojiplática.

—¿Una bruja? Pero si están desterradas al… —Se interrumpió y el horror invadió sus ojos grises cuando susurró—: Las brujas están confinadas en el Infrarreino.

Theon asintió.

—Sí.

—Fuisteis al Infrarreino a por la marca del guardián.

—¿Sabes dónde se encuentra el Infrarreino, Tessa?

Ella sacudió la cabeza.

—Nadie lo sabe. Solo sé que es mejor no averiguarlo.

Una sonrisa oscura le curvó los labios.

—Para algunos, sin duda.

Vio los músculos de su garganta contraerse cuando tragó saliva y se alejó de él un poco.

—¿Y para otros?

—Para otros, es un sitio donde pueden encontrar lo que necesitan.

La observó mientras ella se planteaba cuál sería su próxima pregunta. Vio la determinación embargarle los ojos antes de preguntar:

—¿Dónde está el Infrarreino, Theon?

—Al norte del Reino de Arius. Bajo las montañas Ozul.

—¿El Reino de Arius controla el Infrarreino?

—No sé si controlar es la mejor palabra, pero lo supervisamos, sí —confirmó Theon.

Tessa se quedó callada y se giró para mirar por la ventana, pero no se alejó más de él. No como había esperado que hiciera. Todos guardaron silencio, a la espera de lo siguiente que diría. Era información que habría descubierto tarde o temprano. No contaba con que fuera así, con ella todavía resistiéndose al vínculo, pero se les había agotado el tiempo. Aparte de todo lo que haría en la Acrópolis, también recibiría lecciones detalladas de historia sobre el Reino de Arius por parte de los tres. Puede que no tuviera que someterse al proceso de Selección ni a las pruebas como el resto de los fae, pero estaría igual de ocupada.

—¿Vas allí a menudo? —preguntó finalmente.

—No tanto como Luka y Axel —respondió.

Sus ojos se dirigieron a ellos. Ambos hombres tenían la vista al frente, dejando que Theon le contara lo que quisiera que supiera de momento.

—¿Por qué van allí?

—A veces, por asuntos de mi padre.

—¿Y las otras?

—Nuestros propios asuntos. —Ella giró la cabeza para volver a mirar por la ventana, pero no antes de que viera el destello de aceptación atravesar su rostro. Cuando no hizo más preguntas, acabó añadiendo—: Necesito contarte muchas cosas y te las contaré, pero preferiría hacerlo esta noche. Una vez nos hayamos instalado.

Tessa se limitó a asentir y centró toda su atención en lo que había al otro lado de la ventana.

Tras varios minutos de silencio, Axel dijo:

—Luka puede escupir fuego.

—¿Qué? —Su cabeza se giró de golpe hacia él y, con los ojos muy abiertos, volvió a inclinarse entre los dos asientos delanteros—. ¿Puedes escupir fuego?

Luka le lanzó a Axel una mirada irritada, pero le respondió:

—Puedo escupir fuego, pero me agota las reservas de magia más rápido.

—¿Cuánto tardan en rellenarse tus reservas? —preguntó Tessa y extendió un brazo para coger el dónut que Axel le tendía.

Theon miró a su hermano a los ojos y le dio un pequeño asentimiento a modo de agradecimiento. Tessa llevaba todo el día sin comer. Se lo habían ofrecido. Muchas veces. Se había negado

todas y cada una de ellas, quitando el par de bocados que le había dado al dónut de esa mañana. A esas alturas, le daba igual lo que comiera con tal de que lo hiciera.

—De forma natural, tardarían varias semanas —respondió Luka.

—¿De qué otra forma podrías rellenarlas si no? Tú no tienes fuente, ¿verdad?

—No, Tessa, no tengo fuente. Solo los lores y ladies gobernantes, así como sus herederos, tienen una. Lo sabes de sobra.

Luka le echó un vistazo a Theon por el retrovisor y él se preparó mentalmente para lo que Tessa estaba a punto de descubrir.

—La sangre de fae puede rellenar las reservas de poder de los legados, Tessa —dijo Theon. Seguía teniendo el brazo extendido a lo largo del respaldo del asiento y reprimió el impulso de atraerla hacia su cuerpo cuando se giró para mirarlo.

—¿A qué te refieres con que la sangre de los fae puede rellenar las reservas mágicas de los legados?

Él exhaló fuerte y se restregó la cara con la otra mano.

—Todos los legados, salvo aquellos con fuentes de las que extraer poder, reciben una ración de sangre fae cada semana para hacer con ella lo que consideren conveniente. Para que no tengan que esperar a que sus reservas de poder se rellenen de forma natural.

El dónut al que le había dado unos cuantos bocados cayó en el olvido.

—Pero ¿de dónde sacan esa sangre fae?

—Tras la Selección, cuando a los fae se les asigna un reino, se les exige donar sangre cada semana como parte de sus obligaciones —respondió Theon sin romper el contacto visual.

—Donar —resopló—. ¿Por qué no se nos informa de esto?

—Sí se os informa. Durante el proceso de Selección anual, a los fae se les comunica esto.

Tessa asintió, bajando la vista a su regazo. Tras un largo minuto de silencio, Theon estiró el brazo y le quitó el dónut a medio comer de la mano. Ella se deslizó por el asiento hasta la puerta opuesta otra vez y él la dejó ir.

La había dejado dormir en el puto cuartito la noche anterior y le había echado una manta gruesa por encima después de que se quedara dormida. Él no había pegado ojo por culpa del vínculo, que no le dejaba tranquilo, y se había pasado toda la noche oyendo sus palabras una y otra vez.

«¿Qué harás cuando me lo hayas arrebatado todo y no me quede nada?».

«No soy nadie y no tengo nada que ofrecer».

«Enhorabuena. Ya has ganado».

Y volvió a preguntarse por lo que habría pasado en el poblado. ¿Qué la había llevado a ese punto? ¿A creer que no era nada?

Podía intentar decirle que no era cierto. Que, para él, era más que poder, pero se había negado a hablar del tema esa mañana. Algo le decía que también se negaría ahora. Y esa noche. Y al día siguiente. Había perdido el control y se había ido de la lengua la noche anterior.

¿Y ahora?

Ahora Tessa no tenía motivos para creer nada de lo que decía.

Cuando llegaron a Oasis Oscuro, todos se cambiaron la ropa por vestimenta apropiada. Luka, Axel y Theon optaron por pantalones de traje negros y camisas. Tessa llevaba un sencillo vestido ajustado de un verde esmeralda que se le ceñía a todas las curvas. Se puso unos tacones negros antes de que Theon le diera la mano para atravesar juntos el portal, que los dejó al otro lado del de la Acrópolis.

Los guardias pertenecían todos al Reino de Celeste, centinelas extra traídos a la Acrópolis durante los años de Selección, y les hicieron una reverencia a Axel y a él en cuanto aparecieron. Otros tendrían que presentar un documento de identidad, pero los herederos de Arius no. Uno parecía estar a punto de pedirle a Luka su documentación, pero una mirada asesina de Theon mientras le entregaba la de Tessa bastó para que el hombre bajara la vista. Apenas le echó un vistazo antes de devolvérsela con la mano temblorosa.

Otro vehículo los esperaba allí, además de un conductor. Luka avanzó hasta él y simplemente extendió la mano. El conductor no tardó ni un segundo en soltarle las llaves en la palma antes de retroceder. Ni de coña dejarían que un conductor los acompañara. Cualquiera podría haberle pagado para que los espiara e informase de sus movimientos y conversaciones.

El trayecto al distrito superior de la Acrópolis no fue largo. Allí era donde todas las familias gobernantes y los miembros superiores del consejo tenían casas adosadas. Las familias gobernantes también tenían mansiones a las afueras de la Acrópolis, pero Theon había preferido estar cerca del Panteón. Las casas estaban a diez minutos andando. Además, cuando su padre los visitara a lo largo del año, se quedaría en la casa familiar.

Aparcaron en el camino de entrada de la casa adosada de ladrillo de tres plantas. Aunque, siendo sincero, no debería considerarse una casa adosada. Era más grande que la de dos pisos del falsificador de documentos. La planta baja estaba conformada por una cocina completa con alacena y bodega. En el mismo piso había un comedor formal, una sala de estar y un salón, además de un estudio. La segunda planta albergaba dos habitaciones con baños propios. El dormitorio y baño principales ocupaban la tercera planta entera.

Como le había dicho a Tessa, la habían remodelado de arriba abajo desde la última vez que se había quedado allí con su padre, hacía cinco años. Y, aun así, solo había sido para observar algunos de los procedimientos de la Selección. No le habían permitido quedarse todo el año. A Axel ni siquiera le habían dejado asistir.

Una vez que Luka hubo aparcado en el garaje adjunto, Theon ayudó a Tessa a bajarse del coche y entraron a un pequeño vestíbulo por una puerta lateral. Tessa estaba mirando a su alrededor cuando Luka y Axel le pasaron por el lado con pequeñas bolsas de viaje en la mano, que contenían sus ordenadores y cualquier otro efecto personal que hubieran traído.

—¿Pen? —llamó Axel. Soltó la bolsa nada más pisar el vestíbulo y se desabrochó el primer botón de la camisa. Ninguno llevaba corbata, pero hasta ahí llegaba su informalidad.

—Ya era hora de que llegarais, jovencitos —gritó Pen y, un momento después, apareció con una bandeja de fruta fresca en las manos.

Axel cogió un trozo de melón y le dio un beso en la mejilla antes de meterse la fruta en la boca.

—¿No hay galletas?

Ella intentó dedicarle una mirada severa de desaprobación, pero se convirtió en una sonrisa un instante después.

—En la cocina —respondió y le hizo un gesto para que se fuera.

—Me tienes mimado, Pen —dijo Axel, dándole otro beso en la mejilla antes de irse a la cocina.

Tessa le siguió con la mirada; se notaba que no sabía muy bien lo que acababa de pasar. Luka se acercó entonces y le arrebató la bandeja de las manos a Pen, adentrándose con ella en la casa. Ella le chasqueó la lengua, pero dejó que se la llevara. Luego, volvió a girarse hacia Theon y Tessa con los brazos en jarra.

—¿Todo bien, Pen? —preguntó Theon y posó la mano en la parte baja de la espalda de Tessa para instarla a avanzar.

—Sí, cielo —respondió, mirándolo de arriba abajo—. Tienes que dormir más.

Él soltó un suspiro.

—Lo sé, Pen.

—¿Has dormido algo desde que me fui?

—Claro. —Ella entrecerró los ojos y él soltó un suspiro—. No tanto como debería.

Ella hizo un ruidito de desaprobación.

—La cena estará lista en una hora. Así podréis acostaros temprano y descansar antes de que empiece esta semana tan ajetreada.

—Sí, Pen —respondió con una sonrisita y se agachó para plantarle un beso suave en la mejilla al pasar por su lado.

—Deja de hacerme la pelota, Theon St. Orcas.

—¿Quién, yo?

—Mmmm —murmuró antes de girarse y dirigirse a la cocina—. Juro por Anahita, Axel, que como te hayas comido el plato entero de galletas, no pienso hacerte más en todo el año.

Theon se giró hacia Tessa.

—¿Quieres que te enseñe la casa?

Ella lo miró parpadeando antes de responder despacio.

—Vale.

Solo llegó a enseñarle la sala de estar formal y el salón antes de que Tessa soltara:

—¿Qué ha sido eso?

Se detuvo en la entrada del salón.

—¿El qué?

Señalando por donde habían venido, dijo:

—Eso. Con Penelope.

—Sabes de sobra que Pen nos sirve a Axel y a mí.

—Sí, pero…

Se metió las manos en los bolsillos.

—Pen tenía pareja. Se llamaba Caris. Se podría decir que era nuestra niñera, supongo. Fue más una madre para nosotros que Cressida. Cuando Pen no estaba en las cocinas, estaba con nosotros y Caris. Podíamos llegar a ser… un poco trastos.

—¿Qué le pasó a Caris?

—Ella… murió.

—¿Por eso Pen es vuestra sirvienta?

Theon asintió.

—¿Tu padre permitió que una fae tuviera tanta influencia en vuestra crianza? —preguntó con curiosidad, cambiando el peso de un pie al otro y haciendo una mueca.

—Confiaba más en una fae bajo su control que en otro legado que pudiera intentar usarnos en su contra. Quítatelos —dijo y señaló los zapatos con la cabeza.

Ella se sacó los tacones a toda prisa, soltando un suspiro de alivio.

—Gracias —respondió en voz baja.

Él asintió.

—Ven. Te enseñaré el resto de la casa antes de cenar.

No le sorprendió encontrársela en el balcón.

Creía que no la habían oído cuando había murmurado que odiaba estar encerrada en el coche. Nunca se había dado cuenta de lo mucho que odiaba los espacios cerrados. Nunca se había parado a pensar por qué en casa siempre quería salir al balcón o por qué se ponía tan inquieta cuando tenía que quedarse sentada mucho tiempo.

Después de enseñarle la casa, había mandado a Luka allí arriba para que se asegurara de que no pudiera escaparse por ese balcón. Que sí, que había hechizos protectores alrededor de la casa, pero eso con ella no garantizaba nada. Razón por la que Theon se encontraba allí ahora.

Se apoyó contra el marco de la puerta y la observó contemplar la Acrópolis. Ofrecía una vista perfecta al Panteón y la muralla de seguridad que lo rodeaba, con centinelas fae posicionados a lo largo de ella. A la izquierda estaban los rascacielos donde los fae con edad

de ser seleccionados residían en habitaciones compartidas. Donde Tessa estaría ahora de no haberla seleccionado.

—Pequeña tormenta —la llamó después de unos minutos.

Ella se sobresaltó; no le había oído acercarse a ella.

—Supuse que no había problema con que estuviera aquí —se apresuró a decir, colocándose un mechón de pelo tras la oreja.

Theon asintió.

—No lo hay.

—Solo necesitaba un poco de aire.

—Si me lo hubieras dicho, podríamos haber ido a dar un paseo.

—Pedirte que me saques a dar un paseo como un perro es humillante —objetó—. A los demás fae no se les exige estar con un legado en todo momento. Los he visto de camino hacia aquí.

Theon soltó un suspiro.

—No está bien visto que una fuente salga sin su… legado vinculado.

Ella soltó una risa amarga.

—Puedes decir amo, Theon. Es lo que eres.

—También es por tu propia seguridad, Tessa —dijo, ignorando su pequeño arrebato—. Secuestrar a una fuente es un delito por el que se es juzgado en el Infrarreino, pero eso no quiere decir que no vaya a pasar. Podrían secuestrarte para usarte contra mí, mi familia y el Reino de Arius. No es que caigamos muy bien, y se asegurarían de que siguieras con vida en algún lugar lejos de mí. No podemos vincularnos a otra fuente a menos que la primera muera.

—Tranquilo, me aseguraré de pedirles a mis secuestradores imaginarios que me maten —replicó—. Puede que así encuentres a una fuente más dócil.

—¿Por qué tienes que convertirlo todo en una pelea?

—Supongo que es lo que pasa cuando eres un perro que puede replicar.

—Te comportas como una niña cuando te pones así.

Ella le dedicó una sonrisita engreída.

—Una niña no hace esto —dijo y le hizo un corte de mangas.

—Porque no me viste de pequeño —respondió con una sonrisa burlona.

Ella soltó una carcajada, una de las de verdad. La sensación que el sonido desató en su pecho fue una que no pudo reconocer.

—Yo creía que Caris y Pen os mantenían a todos a raya —dijo y por fin se giró para mirarlo de frente.

—Hacían lo que podían —concedió. Entonces, se aclaró la garganta—. Creí que te gustaría hacer esa llamada.

Se le abrieron mucho los ojos.

—¿Ahora? —Él asintió, sacándose el móvil del bolsillo—. ¿Con tu teléfono? —preguntó, vacilante.

—Sí —respondió y se lo tendió. Ni de coña iba a dejarla usar el suyo para que el fae ese se guardara su número. Si alguna vez intentaba ponerse en contacto con ella, llamaría directamente a Theon.

—Preferiría que no —dijo y se abrazó a sí misma con fuerza antes de girarse de nuevo hacia el balcón.

—Ese era el trato, ¿no?

—Sí.

—¿Y ya no quieres llamarle?

—¿Puedo verlos mañana?

—No. —Cuando ella se limitó a asentir, añadió—: Tenemos cosas que hacer mañana.

Ella no dijo nada mientras algunos mechones de su pelo revoloteaban en la brisa. El clima otoñal ya empezaba a notarse, lo que hacía que la lluvia constante resultara más rara. Pero más raro todavía era que esta parecía haberles seguido.

O haberla seguido a ella.

Todavía no había compartido esa observación con Axel y Luka. No hasta que tuviera más pruebas. Siempre se metían con él por sus investigaciones y teorías. Había aprendido hacía mucho a no decir nada hasta que pudiera demostrarlo para evitar convertirse en el blanco de sus bromas.

—¿Tessa?

—¿Mmm?

—Deberías llamarlos.

—No.

—¿Por qué?

—Porque no quiero —dijo.

—Quieres verlos.

—Sí.

—¿Y cuál es la diferencia?

Ella dirigió la mirada lentamente hacia él.

—Cuando puedas leerme la mente, ¿te darás por satisfecho con hacer solo eso? ¿O insistirás en verme?

Pues algo de razón tenía.

—Te dejo que le hagas una videollamada —ofreció Theon.

Ella parpadeó.

—Con el móvil —añadió y le volvió a tender su teléfono.

Aun así, ella no hizo ni el amago de cogerlo.

—¿Por qué insistes tanto?

—Porque ese era el trato. Tú cumpliste tu parte. Quiero cumplir la mía.

—Considérala cumplida.

—Que le llames.

—No.

—Entonces, ¿para qué hacer el trato?

—Porque soy impulsiva y no me lo pensé bien.

—¿Te arrepientes? —insistió y ladeó la cabeza al ver que se alteraba más, que perdía un poco más el control. Siempre revelaba pedacitos de sí misma que mantenía ocultos cuando se ponía así.

—Sí —soltó.

—¿Por qué?

—Porque no ha sido sino otra forma más de atarme a ti.

Arrepentida, cerró los ojos cuando se dio cuenta de lo que había dicho y volvió a girarse hacia el balcón.

Guardándose el móvil otra vez en el bolsillo, Theon se colocó a su lado.

—Acabarás atada a mí en todos los sentidos, Tessa. Esa marca de trato no cambia nada, y tomar lo que es tuyo tampoco lo hará.

—No quiero.

—¿Llamarle?

—Por qué no. Digamos que es eso.

Él extendió el brazo, incapaz de contenerse, y le sostuvo la barbilla entre el pulgar y el índice, obligándola a alzar la vista hacia él.

—Sé que eso me convierte en un cabrón, pero no retiro lo que dije. Me apoderaré de cada pedacito de ti. Puedo esperar a que estés lista para entregarme algunos de ellos.

—¿Y los que no te entregue?

—Siempre encuentro la forma de conseguir lo que quiero, Tessa.

Sus labios formaron una fina línea, pero le sostuvo la mirada. Un tenue anillo violeta le brilló alrededor de las pupilas y esa vez no desapareció. Se quedó allí, devolviéndole la mirada.

—¿En qué estás pensando ahora mismo? —murmuró. Cuando no le respondió, se acercó más a ella, rozando su torso con el suyo.

—En que no tengo ni idea de cómo voy a sobrevivir a una vida entera a tu lado —respondió.

—Siendo una cabezota solo para demostrar que tienes razón, seguro que no.

Se le endureció la mirada y el violeta brilló con un poco más de intensidad.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que, si te estás negando a hacer esta llamada simplemente para demostrar que puedes, la única que sale perdiendo eres tú. Obcécate con cosas que importen, Tessa. Sé lista —respondió y le soltó la barbilla justo cuando una ráfaga de viento los envolvió. Un trueno retumbó a lo lejos y Theon observó el violeta brillar como un relámpago a través de sus iris.

¿Qué elemento fae hacía *eso*? Se pasaría un buen rato investigándolo esa noche, pero probablemente todos los textos que le servirían de ayuda se encontraban en la Mansión Arius.

—¿Por qué insistir? —preguntó.

—Ya te lo he dicho. Quiero que nos teman, Tessa. Las clases y entrenamientos a los que asistirás aquí no serán solo sobre tu elemento. Necesito que seas lista a la hora de decidir dónde y cuándo pones en práctica tus tendencias testarudas.

Ella se quedó mirándolo y Theon casi podía oír el debate que estaba teniendo en su cabeza.

—Si rechazar esta llamada tiene un objetivo más allá de pensar que me estás demostrando algo, en cuyo caso te aseguro que no es así, entonces, adelante, Tessa, obcécate. O toma lo que te has ganado. Toma lo que es tuyo.

Dejó que el silencio se alargara entre ellos durante un minuto entero antes de volver a sacarse el móvil del bolsillo.

—Voy a preguntártelo una última vez. Después, da la oportunidad por perdida. ¿Te gustaría hacer la llamada que te has ganado?

Ella tragó con dificultad y frunció el ceño, como si odiara haberse dejado convencer, cuando hizo el amago de coger el teléfono.

—¿Puede ser una videollamada entonces?

—Sí —dijo, reprimiendo una sonrisa triunfante.

—¿Puedo hablar con ellos a solas?

—No.

—Vale —resopló y le pasó por el lado para adentrarse en la habitación. Se dejó caer en el sofá que había en la salita del dormitorio, donde un televisor colgaba sobre la chimenea.

Un momento después, se llevó las rodillas al pecho para apoyar el móvil en estas y él se dejó caer a su lado. No se quedaría allí sentado todo el rato. Solo hasta que consiguiera lo que quería. Puede que le acabara de decir a Tessa que tomara lo que se había ganado y, aunque lo había dicho de corazón, también le enseñaría a

aprovechar cada oportunidad que se le presentara. Algunas oportunidades serían una mierda, pero siempre habría forma de sacar algo de ellas.

Y, ahora mismo, iba a aprovechar esa oportunidad para conseguir lo que quería.

La videollamada no se conectó y ella se mordió el labio mientras abría sus mensajes. Le mandó uno al mismo número. Solo dos palabras.

**Theon:** Soy yo.

Entonces, volvió a llamar.

Respondieron de inmediato.

Un fae con el pelo castaño oscuro alborotado y unos ojos marrones tan oscuros que casi parecían negros apareció en la pantalla.

—¿Tessie?

Tenía el teléfono girado para que Theon no saliera en la pantalla y, de momento, lo dejaría estar.

—Hola, Dex —lo saludó, esbozando una pequeña y triste sonrisa.

—¿Cómo me estás llamando? —preguntó con una mezcla de alivio y sospecha en la voz.

Ella se aclaró la garganta y le echó un vistazo a Theon por el rabillo del ojo.

—Me ha prestado su móvil.

—¿Prestado? —repitió el fae con escepticismo.

Parecía estar andando por algún tipo de pasillo y se detuvo delante de una puerta antes de dar dos golpes en ella.

—Sabe que lo estoy usando —respondió Tessa, que volvió a mirarlo de reojo.

La comprensión atravesó el rostro del fae.

—¿Cuánto?

—Treinta minutos.

Esbozó una sonrisa de oreja a oreja.

—Eso es más que suficiente.

Tessa frunció el ceño.

—¿Para qué?

La puerta a la que había llamado se abrió entonces y apareció otro fae. A Tessa se le iluminó la cara. Los ojos azul cielo del fae parpadearon una vez por la sorpresa cuando Dex giró el teléfono para que pudiera verla. El nuevo fae tenía el pelo tan rubio que casi parecía blanco. Su sorpresa se vio reemplazada por una sonrisa burlona un segundo después.

—Hola, cariño.

—Hola, Lange —exhaló con entusiasmo y se enderezó un poco más—. ¿Corbin?

Otro fae se asomó por encima del hombro del rubio. Ese tenía la piel de un marrón cálido, el pelo castaño revuelto y los ojos pardos. Era un poco más bajo que Lange y apoyó la barbilla en el hombro de este.

—¿Tessa? ¿Estás bien? Nos tenías preocupados —dijo el fae, con mucha más seriedad que el rubio.

Theon apoyó el codo en el reposabrazos del sofá y se rascó la sien con el dedo, observando a Tessa. Todavía podía ver casi toda la pantalla y, aunque había querido quedarse con las caras de su

supuesta familia, también quería observar cómo se comportaba con ellos y viceversa.

—Os echo de menos —dijo Tessa a modo de respuesta.

Theon vio que el hombre de pelo castaño al que Tessa había llamado Corbin estaba a punto de decir otra cosa cuando la voz de Dex resonó.

—No está sola. Que alguien llame a Brecken y Oralia y les diga que muevan el culo y vengan rápido. Solo tiene treinta minutos.

Corbin desapareció y Dex entró en la habitación, pero Lange le arrebató el móvil de la mano. Los fae se sentaron en un sofá cuando dijo:

—¿Viste el partido de caosfera de la otra noche?

Theon puso los ojos en blanco. Y dale con la puta caosfera.

Pero Tessa estaba sacudiendo la cabeza.

—Estaba… fuera y me lo perdí. ¿Me haces un resumen?

Theon no prestó atención al resumen del partido de Lange y paseó la mirada entre Tessa y el móvil una y otra vez. La vio relajarse más con cada minuto que pasaba. Vio que esa sonrisa no abandonaba nunca su cara. Vio salir a la luz un lado de ella que nunca había visto del todo, que solo había vislumbrado en un campo de caosfera ese mismo día.

Ya de vuelta, Corbin se sentó cerca de Lange. Este le rodeó el hombro con el brazo, apoyándolo en el respaldo del sofá. Eran pareja o algo así, entonces. Al menos Tessa había sido lista en ese sentido. Las probabilidades de que esos dos terminaran lo más mínimo cerca el uno del otro eran muy pocas. Tessa le había dicho que no se acostaba con otros fae porque no quería tener ese tipo de

relación hasta que le hubieran asignado un reino. ¿Cómo había dicho que eran sus líos? Sin ataduras ni sentimientos.

Lange todavía estaba hablando del partido y Tessa se aferraba a cada palabra que decía, riéndose de su descripción animada, cuando hubo una conmoción de fondo.

—Trae. —Se oyó una voz femenina y Theon se inclinó un poco para ver a la mujer que había aparecido. Era guapa y tenía el pelo platino, parecido al de Lange, pero sus ojos eran tan oscuros como los de Dex—. ¿Tessa?

—Hola, Oralia.

—Gracias a los dioses. Dex nos dijo que llamaste hace unas noches, pero no es lo mismo que hablar contigo yo misma —dijo la mujer, que le dio un empujoncito a Corbin en la rodilla para que le hiciera hueco en el sofá—. ¿Has llegado ya?

Tessa le echó un vistazo a Theon con una pregunta evidente en los ojos y él asintió, dándole permiso para responder.

—Eh, sí —dijo Tessa, colocándose un mechón de pelo tras la oreja —. Hoy mismo.

Dex apareció en la pantalla, sentado en el reposabrazos del sofá, al lado de Oralia.

—Imagino que te quedas en las casas adosadas, ¿no?

—Mmmm —respondió Tessa.

—¿Qué necesitas que Dex arregle? —preguntó Oralia y Theon frunció el ceño al oír la pregunta. A Tessa se le tiñeron las mejillas de un rosa pálido y él se enderezó. Lo relajada que había estado mientras hablaba con Lange y Corbin quedó atrás.

—Creo que ni Dex es capaz de arreglar este desastre —respondió.

La mujer se echó a reír, un sonido chillón que le pitó en los oídos.

—Corazón, Dex lleva casi cinco años ya arreglando tus cagadas. No sé cómo sigues dudando de él.

Los labios de Tessa formaron una sonrisa débil y se aclaró la garganta.

—¿Está Brecken por ahí?

Oralia puso los ojos en blanco.

—Sigue detrás de Kat.

—Siempre ha sido un tipo persistente —reflexionó Tessa. Parecía agradecida por el cambio de tema.

—Desde luego —concedió la mujer. Entonces, ladeó la cabeza y alzó la vista hacia Dex.

—Supongo que quieres monopolizar el resto de su tiempo, ¿no?

Dex esbozó una sonrisita arrogante y cogió el teléfono.

—Ventajas de ser su mejor amigo.

—Lo que tú digas —refunfuñó Oralia, que volvió a recostarse en el sofá.

La atención de Dex se centró de nuevo en Tessa y Theon se puso de pie. Ella le observó, confundida, pero él se encaminó hacia el armario, desabotonándose la camisa mientras desaparecía de su vista. Pero todavía podía oírlo todo, y la ubicación de uno de los espejos del enorme armario le permitía seguir viéndola.

Tessa soltó un suspiro e inclinó la cabeza hacia atrás, apoyándola contra el sofá.

—No eres lo bastante fuerte para esto, Tessie —estaba diciendo Dex.

—Lo sé, Dex —susurró—. Oralia tenía razón. Nunca he sido capaz de arreglar mis propias cagadas y esto… Te necesito.

—Lo sé, Tessa —respondió y, ahora, Theon sentía muchísima más curiosidad. Ese fae no la conocía tan bien como ella creía si le estaba diciendo que no era lo bastante fuerte.

Con la camisa abierta, se cruzó de brazos y se apoyó contra la pared, observándola en el espejo.

—Sé que te cuesta, pero tienes que controlar tu impulsividad —estaba diciendo Dex—. No hará sino meterte en más líos.

—Lo intento, Dex —respondió ella.

—Pues inténtalo más fuerte.

Ella asintió en silencio y a Theon por poco se le desencajó la mandíbula. ¿Quién coño era ese ser dócil?

—Relájate, Dex. —Oyó la voz de otro fae—. Lo último que necesita ahora mismo es que le eches una regañina.

—Ya sabes lo que pasa cuando pierde el control, Lange —objetó Dex.

Se oyó una risita.

—Sí. Que la cosa se pone mucho más divertida.

—Para ti será divertido, pero para mí es otra cosa más de la que ocuparme.

Y Tessa hizo una mueca al oír sus palabras.

Una puñetera mueca.

La había presionado a hacer la llamada para poder observar cómo se comportaba con ellos y con verla hacer una mueca tuvo suficiente. Estaba a punto de salir y colgar él mismo la puta llamada, pero se detuvo cuando oyó…

—Que te den, Dex. Dame el móvil —ordenó Lange.

—Tessa, tú puedes. De peores hemos salido. —Se oyó la voz de Corbin.

—Pero estaba con vosotros —susurró.

—Siempre estamos contigo —aseguró Corbin—. ¿Es como hace dos años?

¿Hacía dos años? ¿Qué cojones había pasado hacía dos años?

—Algunos días sí —respondió Tessa y Theon pudo ver una lágrima surcarle la mejilla en el espejo.

—Eres una superviviente, Tessa —dijo Corbin.

—¿Y si ya no quiero serlo?

Theon se tensó al oírlo. No era la primera vez que hablaba así. Básicamente les había dicho que había intentado quitarse la vida, pero los fae eran como los legados en ese sentido: una simple daga no bastaría.

—Puedes romperte, Tessa —dijo Corbin con solemnidad—. Nosotros juntaremos los pedazos como siempre hemos hecho.

—¿Y si ya no queda nada de mí? —preguntó, que ahora lloraba a lágrima viva.

—Entonces, te ayudaremos a volver a encontrarte a ti misma. Como antes. Como tú has hecho por nosotros.

—Tú puedes, cariño —intervino Lange.

—Tienen razón, Tessie. —Se oyó la voz de Dex—. Siento haberte dicho eso. Yo solo… Estoy preocupado por ti.

Theon siguió andando entonces; apareció por la puerta del armario y se apoyó contra el marco. Tessa lo miró de reojo mientras se secaba la cara a toda velocidad.

—Tengo que colgar —dijo.

—Te encontraremos. En la ceremonia de Emersión, si no antes —dijo Dex—. Aunque no podamos hablar, te veremos. En persona.

—Saluda a Brecken de mi parte. Y a Kat.

—Eso está hecho.

Dicho eso, se apresuró a colgar la llamada para, acto seguido, lanzar el móvil de Theon contra el cojín del sofá. Clavó la vista al frente y apoyó las manos en las rodillas, donde su móvil se encontraba antes.

No volvió a abrir la boca en toda la noche.

# Capítulo 32

***Theon***

Tessa estaba de vuelta en el balcón esa mañana, con una taza de café en las manos. Ya duchada y vestida, llevaba puesto un vestido informal de manga larga con unos tacones sencillos. Pen le había dejado el conjunto fuera cuando Theon le había pedido que escogiera algo simple pero elegante para un día lleno de reuniones y preparativos.

Se había metido en la cama la noche anterior sin rechistar. Él, en cambio, se había quedado despierto otro par de horas, dándole sorbos a una copa de licor y leyendo correos. Había querido

investigar el fenómeno de los ojos de Tessa, pero, cómo no, el Infrarreino era un caos ahora que estaban allí. Tenía tres mensajes urgentes de Bohden que su padre le había reenviado para que se «ocupara» de ellos.

Igual que le había mandado «ocuparse» de la Selección.

«Ocuparse» del resto de los herederos.

Y, después de «ocuparse» de esos asuntos, había estado demasiado agotado para investigar los elementos fae.

Soltando un suspiro, terminó de anudarse la corbata antes de remangarse la camisa. Tendría que ponerse una chaqueta de traje más tarde, pero, de momento, el desayuno estaba listo y Tessa tenía que comer.

—¿Tessa? —inquirió de camino a las puertas del balcón.

Con el pelo revoloteando en la brisa otoñal, se giró hacia él. Ese día se lo había dejado suelto y unos rizos suaves le curvaban las puntas allí donde le caían por la espalda. Aun así, no le habló. Solo lo miró, a la espera de sus órdenes.

—Tenemos que hablar de un par de cosas.

—Vale —respondió, vacilante, y el alivio que le provocó el sonido de su voz hizo que no le costara tanto respirar.

—Luka y Axel nos están esperando abajo.

Una mirada recelosa de resignación le invadió los ojos.

—¿Esta vez vais a ir los tres contra mí o qué?

—¿A qué te refieres?

—Imagino que vas a establecer las *expectativas* para nuestra estancia aquí.

—No —objetó y ella enarcó una ceja.

—¿No? ¿No estás a punto de decirme todas las reglas que debo seguir aquí? ¿Lo que se espera de mí? ¿Qué puedo y no puedo hacer? ¿Adónde puedo y no puedo ir? ¿Que debo estar siempre contigo?

¿Qué se suponía que debía responder a todo eso?

Una sonrisa sardónica se abrió paso en su rostro.

—Eso pensaba.

Cerrando las puertas dobles a su espalda, se adentró en la habitación. Él la siguió en silencio fuera del dormitorio y escaleras abajo hasta el comedor.

—Buenos días, muñeca —la saludó Axel con una sonrisita cuando entraron.

Tessa asintió y se detuvo, a la espera de que le dijera dónde sentarse. La sonrisa de Axel vaciló y este fulminó a Theon con la mirada como si tuviera la culpa. Presionándole una mano en la espalda baja, la acercó al asiento frente a Axel antes de sentarse en la silla junto a la suya. Luka apareció un momento después, observándolos a todos con sus ojos zafiro.

—¿Viste los correos de Bohden? —le preguntó Theon.

Luka asintió y empezó a echarse beicon en el plato antes siquiera de haber terminado de sentarse en frente de Theon.

—¿Y?

—¿Y qué? —preguntó Luka—. ¿Qué quieres que hagamos desde aquí?

—Tenemos que hacer algo —señaló Theon.

—No —replicó Luka—. Vamos a decirle a Bohden qué hacer y dejar que él se encargue.

—Menuda mierda de plan.

Luka se encogió de hombros.

—Hasta que se te ocurra uno mejor, es lo que hay.

Theon soltó una maldición entre dientes, pero dejó el tema y le sirvió fruta fresca a Tessa en el plato al mismo tiempo que ella cogía un vaso de zumo.

—¿Qué planes tienes hoy? —preguntó Axel.

—Asistir a reuniones con los demás herederos y con el Panteón —respondió Theon—. Dagian Jove también ha pedido que nos reunamos a la hora de comer, pero…

Se apartó de golpe de la mesa cuando Tessa tiró el zumo.

—Perdón —tartamudeó y se levantó de un salto mientras cogía servilletas.

—No pasa nada, Tessa —dijo. Levantó su taza de café cuando el zumo se derramó por toda la mesa—. Pen lo limpia ahora.

—Puedo arreglar mis cagadas yo solita —respondió. La servilleta que sostenía ya había secado parte del zumo y él asintió, dejándola hacer justo eso.

Cuando la mesa estuvo limpia y ella sentada de nuevo en su silla, Theon dijo:

—Tenemos que hablar de en qué consistirán tus días durante el año de Selección.

Jugando con la fruta en su plato, ella asintió.

—No tienes que asistir a los mismos entrenamientos que el resto de los fae. Eso sí, recibirás el entrenamiento elemental después de la ceremonia de Emersión. También hay un entrenamiento exclusivo para las fuentes recién seleccionadas.

Levantó la cabeza bruscamente.

—¿Por qué?

—Porque ninguno de los herederos se fía de dejar a sus fuentes con el resto de los fae —respondió Theon—. Es un entrenamiento al que todos los demás se someten. La única diferencia es que vosotros lo haréis por separado.

—¿Lo habéis decidido vosotros? ¿Todos los herederos?

—Sí.

—¿Y qué se hacía los años que solo se seleccionaba una fuente o dos? Hace siglos que no se seleccionan seis a la vez —argumentó.

—Según tengo entendido, tenían instructores particulares.

—¿Por qué no podemos hacer eso ahora?

—Nos pareció un desperdicio de recursos —respondió Theon—. ¿Para qué buscar seis instructores cuando podemos usar solo a uno?

—Pero…

—Además, como futuros gobernantes de los reinos, se supone que los herederos deben llevarse bien y trabajar en equipo. En teoría, pasaremos bastante tiempo con los demás herederos y fuentes. Nos vendría bien familiarizarnos con ellos.

—En teoría —repitió ella en tono seco.

—Según los Acuerdos de los Reinos, así es como funciona Devram: trabajando juntos por el bien común del reino —respondió Theon.

—Y, aun así, el Reino de Arius es muy reservado y no se sabe casi nada de él —reflexionó Tessa.

Theon hizo una mueca de desdén.

—Nos vimos obligados a ello.

Todos se habían quedado en silencio cuando Pen irrumpió con un plato de gofres recién hechos. Tessa alzó la vista hacia él y Theon asintió. De inmediato, se sirvió dos y les echó sirope por encima. Él

habría preferido que comiera otra cosa, pero al menos estaba comiendo.

En cuanto Pen abandonó la sala, dijo:

—¿Sabes en qué se basan los Acuerdos de los Reinos?

—Por supuesto —respondió ella y empezó a comerse el siguiente gofre. El primero ya se lo había terminado—. En el Decreto de Revelación.

—Llamarlo decreto es pasarse —murmuró Theon.

Tessa se detuvo con el tenedor a medio camino de la boca y se giró hacia él.

—¿A qué te refieres?

—No es momento de ponerte a dar una clase de historia de tres horas, Theon —le interrumpió Axel antes de que pudiera decir nada.

—No iba a…

—Claro que sí —objetó Axel. Centró su atención en Tessa—. Hay mucha especulación en torno al decreto y su origen, específicamente en cuanto a su interpretación. Como le dejes, Theon se pasará días hablándote de eso. De hecho, probablemente tengas la oportunidad de escucharle pronto, pero, sintiéndolo mucho, hoy no tenemos tiempo.

—La cuestión es que —le interrumpió Theon— tenemos que llevarnos bien con los demás herederos. Este ha sido un paso en esa dirección.

—¿Por qué? —preguntó Tessa, sonando aburrida, y siguió desayunando.

—Porque mi padre quiere conquistar Devram.

El tenedor de Tessa repiqueteó contra la mesa y Theon levantó su vaso antes de que volviera a tirar el zumo.

—Tu padre… No puede… ¿Qué? —balbuceó, intentando procesar lo que había dicho, sin éxito.

—Mi padre cree que ya llevamos demasiado tiempo desterrados en el rincón más recóndito de los reinos. Quiere hacerse con el control de Devram —respondió Theon.

—No puedes hablar tan a la ligera de derrocar al resto de los reinos, Theon —siseó Tessa en voz baja y discreta, como si temiera que los escucharan. Entonces, abrió mucho los ojos y Theon dio gracias por seguir teniendo su vaso de zumo en la mano cuando estampó las palmas contra la mesa—. Espera. ¿Para eso necesitas mi ayuda? ¿Para conseguir que tu padre conquiste los otros reinos?

—Sí y no —dijo. Hizo el zumo a un lado y se limpió las manos con una servilleta.

A ella se le escapó una carcajada incrédula.

—Dijiste que cuando gobernaras el Reino de Arius, podría tener mi propia ala y librarme de ti, pero si tu padre se sale con la suya, no gobernarás el Reino de Arius. Serás el heredero de todo Devram. —Se echó hacia atrás en la silla y a Theon no le hacía falta conocerla para distinguir la furia en sus ojos—. Me la has jugado.

Él no dijo nada, dándole un sorbo al café. Solo tenía razón a medias, pero todavía no necesitaba saberlo. Todavía no *podía* saberlo. Hasta que el vínculo no estuviera completamente forjado, no podía confiarle todos sus planes.

—¿Qué hay del Decreto de Revelación? —preguntó—. Deja muy claro que el Reino de Achaz debe gobernar.

—Como ha dicho Axel, el Decreto se presta a diversas interpretaciones.

—¿Cómo interpretas «pues la oscuridad debe doblegarse y la luz gobernar» si no?

—Nosotros preferimos centrarnos en la parte que dice: «La vida otorga y la muerte quita».

Tessa se limitó a parpadear. Por primera vez, se había quedado sin palabras.

—Ya tendremos tiempo para hablar del decreto y lo que puede que signifique o no —añadió Theon y miró el plato de Tessa con el ceño fruncido. Solo se había comido un gofre y unos pocos trozos de fruta—. Deberías comer más.

—No tengo hambre —tartamudeó y volvió a echarse hacia atrás en la silla.

—No hay prisa. Tenemos más cosas de las que hablar.

—*¿Más?*

—Retomaremos lo de salir a correr por las mañanas y, luego, entrenarás con Luka dos horas al día —dijo Theon mientras cortaba una salchicha y se llevaba un pedazo a la boca.

Ella le echó un vistazo rápido a Luka.

—¿A qué te refieres con entrenar con Luka?

—Entrenamiento físico. De combate…

—¿De *combate?*

—Tienes que aprender a defenderte, Tessa —dijo Theon—. Metias y Pavil no serán los últimos en atacarte, a pesar de las evidentes amenazas y consecuencias de tales actos. Aunque siempre debes estar con nosotros, a veces pasan cosas y…

—Pasan cosas —lo interrumpió de nuevo. Harto, Theon soltó los cubiertos con fuerza en la mesa—. ¿Eso qué significa?

Se giró para inclinarse hacia ella y la oyó inhalar bruscamente ante el movimiento.

—Significa, pequeña tormenta, que, si Luka, Axel y yo podemos conseguir acceso privado a la fuente de alguien, alguien puede conseguir acceso a la mía, aunque tomemos todas las precauciones posibles.

Se apartó de él de golpe.

—Tú has… Pero los acuerdos…

—Para muchos, los acuerdos no son más que palabras bonitas que sirven para que el reino se sienta a salvo y protegido.

—Pero ¿para el Reino de Arius no?

Volvió a esbozar esa sonrisa cruel.

—Preciosa, si crees que el Reino de Arius es el único que se salta los acuerdos y hace tratos a escondidas, estás terriblemente equivocada. Hay quienes dirían que los demás reinos pueden llegar a ser incluso más astutos y despiadados. Yo pienso que se autoconvencen de ello para sentirse a salvo porque a los malditos los siguen mandando al Infrarreino, lo cual creo que deja bastante claro qué reino es el más temido.

—¿Y crees que ser el más astuto y malicioso es algo de lo que estar orgulloso? —le desafió cuando volvió a inclinarse hacia él con un destello de rebeldía en los ojos.

Theon estiró el brazo para colocarle un mechón tras la oreja.

—Pronto descubrirás que ser el más astuto y malicioso es la única forma de sobrevivir en un reino de villanos, pequeña tormenta.

Durante varios minutos, el único sonido fue el de cubiertos moviéndose y bocas masticando mientras los hombres terminaban de desayunar. Tessa se quedó callada y, distraída, se comió algunos

trozos de fruta. Él la dejó a solas con sus pensamientos. No era tonto. Puede que todavía no tuviera dominado lo de ser maliciosa, pero ¿lo de ser astuta para sobrevivir?

Tessa era más astuta de lo que nadie se imaginaba. Su tipo de astucia era el más peligroso.

Cuando estaban a punto de terminar de desayunar, se aclaró la garganta.

—¿Hay algo más que deba saber?

—Tendrás que ser más específica —respondió Theon y dejó su servilleta en la mesa.

Tessa lo fulminó con la mirada.

—¿Hay algo más que me hayas ocultado para que haga tratos contigo?

—El trato fue decisión tuya, Tessa. Nadie te obligó a hacerlo.

Ella resopló y empujó su plato hacia atrás.

—Lo que tú digas, Theon.

Él respiró hondo, reprimiendo el impulso de pelearse con ella, pero no pudo evitar que sus sombras oscuras aparecieran. Se le enroscaron en los brazos y tuvo que hacer acopio de hasta el último ápice de autocontrol para contenerlas cuando intentaron llegar hasta ella.

—Hoy —soltó con los dientes apretados— el custodio nos ha pedido al resto de los herederos y a mí que nos reunamos con las sacerdotisas y centinelas del Panteón para garantizar que el año de Selección se desarrolle sin incidentes.

—¿El custodio estará presente?

—Claro que no —respondió Theon—. El custodio nunca abandona el sagrario del Panteón.

—Ya —dijo Tessa con la mirada clavada en algo encima de su hombro, dándole vueltas a algo en su cabeza.

El custodio del decreto era el ser más venerado de Devram. Residía dentro del propio Panteón y hasta los lores y ladies del reino evitaban enfadarle. Nadie sabía si el custodio era hombre o mujer. Casi nunca se le veía y siempre llevaba ropajes que ocultaban por completo sus rasgos. Theon le había visto un par de veces en toda su vida. La única vez que se atrevió a preguntarle a su padre por él, este solo le había dicho: «Ya nos preocuparemos del custodio una vez nos hayamos hecho con el poder que nos corresponde».

Obviamente, eso no era lo que Theon le había preguntado. Lo que había querido era que le hablara del custodio. Aunque le exigía ser perfecto en todos los ámbitos, incluido el académico, no le había costado mucho darse cuenta de que a su padre le fastidiaba que decidiera pasarse horas investigando diversos temas en lugar de centrarse en sus «deberes como heredero». Sus días se habían basado en hacer lo que se esperaba de él para contentar a su padre y, al mismo tiempo, desviar su atención de Axel. Sus noches habían consistido en pasar horas en la biblioteca con sus sombras ocultando la luz para que no le pillaran.

Había descubierto tantas cosas durante esas altas horas de la noche: textos sobre el vínculo guardián, relatos históricos sobre antiguas Selecciones, unas cuantas menciones de otros mundos, artículos sobre los dioses, teorías sobre el caos. Pero lo que le había parecido más intrigante no lo había descubierto en las bibliotecas de la Mansión Arius. Lo había descubierto allí, en la Acrópolis. Específicamente, en el Panteón.

Y se lo había confiscado el mismísimo custodio.

Una vez Luka y Axel se levantaron de la mesa, Tessa preguntó:

—Entonces, ¿qué se me exigirá?

—¿Hoy? —preguntó Theon, enarcando una ceja.

—Durante… todo esto —aclaró—. ¿Qué se me exigirá para ayudaros a tu padre y a ti?

—A *mí*, Tessa —dijo en un tono que la hizo encogerse cuando sus sombras se acercaron a ella—. Me ayudas a mí, no a mi padre.

—Pero ¿no supone eso ayudarle a él también? ¿No dijo que…?

—Lo que dijera da igual.

—Pero…

—¿Sabes dónde vive el custodio?

Ante el repentino cambio de tema, Tessa parpadeó y respondió:

—En el Panteón. En el sagrario.

—¿Y sabes lo que custodia con tanto afán?

—Es el custodio del decreto.

—Un decreto que se le enseña a todo el mundo y que todo el mundo se sabe de memoria para cuando cumple la segunda década de su vida —objetó Theon—. Custodia mucho más que eso, Tessa.

Ella frunció el ceño.

—¿El qué?

Él se encogió de hombros.

—Nadie lo sabe.

Se le entrecerraron los ojos.

—Pero ¿tú tienes teorías de lo que puede ser?

—De eso tiene de sobra —dijo Axel, poniendo los ojos en blanco.

—No todas son infundadas —intervino Luka, que estaba distraído viendo algo en su móvil.

—Ninguna de mis ideas es *infundada* —repuso Theon, irritado.

—Ya. —Axel esbozó una sonrisita—. ¿Y la mujer del espejo?

Theon le frunció el ceño a su hermano.

—Estaba ahí.

Tessa le estaba mirando, confundida.

—¿Viste a una mujer en un espejo?

—Sí.

—O eso dice —se burló Axel.

—¿Cómo era? —lo interrumpió Tessa antes de que pudiera responderle a su hermano.

—Permíteme hacer los honores —dijo Axel, alargando las palabras con dramatismo, y Theon le lanzó una mirada desdeñosa cuando volvió a sentarse en su silla de brazos cruzados—. Tenía el pelo y los ojos plateados. Armas a punta pala. Poseía el don de las sombras, pero también un fuego tan brillante como las estrellas, y Theon la salvó de una muerte inminente cuando otra mujer vestida de negro se le acercó para matarla.

—Lo de que la salvé de una muerte inminente es verdad —soltó Theon entre dientes.

—Y, aun así, nadie más la ha visto —objetó Axel y apoyó la cabeza en el puño con una sonrisa burlona.

—¿Dónde está el… espejo? —intervino Tessa, y una arruga apareció entre sus cejas.

—En el Infrarreino —respondió Theon.

—Entonces, ¿es un espejo maldito?

—No todo lo que hay en el Infrarreino está maldito, Tessa. Hay quienes dirían que las maldiciones como esas son una bendición.

—Te tendré que creer —murmuró. Entonces, añadió—: ¿El espejo tiene algo especial?

—Sí —respondió Theon.

Y, a la vez, Axel dijo:

—No.

Tessa paseó la mirada entre los dos antes de girarse hacia Luka.

—¿*Tú* crees que el espejo tiene algo especial?

—Yo creo que no todo es lo que parece —respondió Luka, levantando por fin la vista del puto teléfono. Unos ojos zafiro se cruzaron con los suyos cuando añadió—: Sean espejos, tradiciones o gente. —Tessa le sostuvo la mirada, pero no dijo nada, y los ojos de Luka se desviaron hacia Theon—. Te acabo de mandar algo que te puede resultar interesante, pero léelo después. Deberíamos ir saliendo.

Theon miró la hora y asintió.

—¿Puedes andar hasta el Panteón con eso? —le preguntó a Tessa, echándole un vistazo rápido a los tacones que llevaba puestos. Podían ir en coche, pero le parecía una tontería estando a unas calles de distancia.

—¿Vamos a andar? ¿Fuera? —preguntó y se le iluminaron los ojos. Theon no pudo contener la sonrisita que se abrió paso en sus labios.

—¿Andar dentro no te gusta o qué? —dijo. Se puso de pie y empezó a bajarse las mangas de la camisa.

—Me has obligado a tirarme semanas encerrada, Theon.

—Entonces, ¿puedes andar con los tacones o no?

—Sí —respondió de inmediato.

Los hombres cogieron sus trajes de chaqueta y, unos pocos minutos más tarde, estaban de camino al Panteón. Las nubes hacían que refrescara un poco, pero a Tessa no pareció importarle cuando

inclinó la cabeza hacia el cielo mientras avanzaban. Ninguno dijo mucho y, diez minutos después, les estaban enseñando los móviles a los centinelas del Panteón para demostrarles que tenían la configuración adecuada puesta.

Todos, menos Tessa.

—No te has traído el móvil —dijo Theon. La agarró del codo y la giró para que lo mirara.

—No tenía batería —respondió.

—¿Qué parte de «tienes que llevarlo siempre encima» no has entendido?

Ella miró de reojo al centinela antes de acercarse más a él y sisear:

—¿Qué más da, si debo estar contigo siempre?

—Porque hoy no estarás todo el día conmigo. Tienes que reunirte con la instructora privada de las fuentes al final del día.

—Eso no me lo habías dicho.

—No tengo por qué decírtelo todo. Tú, en cambio, sí tienes que llevar el móvil siempre encima. Te lo dejé muy claro.

—Yo no…

—Basta. Ya hablaremos más tarde —estalló y, pasando por al lado de los centinelas, tiró de ella hasta el Panteón. Ni siquiera podía mandar a Luka o Axel a buscar su teléfono. Tenían obligaciones que atender mientras estaban allí. Asintió hacia ellos cuando se separaron para hacer justo eso y se llevó a Tessa por el pasillo contrario.

—¿Adónde van? —preguntó, mirando por encima del hombro, y eso hizo que la arrastrara a un recoveco y la acorralara contra una pared—. ¿Qué haces?

—Recordarte que estamos en público —respondió en tono grave y tajante.

—Eso ya lo sé —replicó.

—¿Seguro? Porque tu deber ahora mismo no es hacer preguntas. Ahora es cuando debes fingir, Tessa. Ahora es cuando debes demostrarme que puedes hacer esto, porque te juro por los dioses que podría haber escogido formas peores de lidiar con esto.

—Lidiar con *esto* —repitió.

—Sí, lidiar con esto. Y serían mucho más fáciles que hacer un puñetero trato contigo.

Ella apretó los labios y su expresión se endureció.

—Entendido.

—Hay mucho más en juego que nunca. No podemos dar pasos en falso. No delante de esta gente. Ya no.

—Lo he pillado, Theon.

—Eso espero, porque te aviso de que las consecuencias por fracasar serán más duras —respondió y retrocedió. Ella abrió mucho los ojos, pero fue lo bastante prudente como para morderse la lengua—. Estamos a punto de entrar en una habitación llena de los demás herederos y sus fuentes. No hables sin permiso. Recuerda lo que espero de ti.

—Lo recuerdo —respondió con amargura.

Él le sostuvo la barbilla con el pulgar y el índice para alzársela, obligándola a mirarle.

—Dímelo.

—Alguien a quien teman tanto como a ti.

—Quiero que teman lo que somos *juntos*. Quiero que crean que nuestro vínculo es diferente al suyo. Mejor en todos los sentidos —

corrigió—. La reunión con mi padre era una prueba. No fracases ahora, Tessa.

—Entendido —repitió entre dientes.

Él le soltó la barbilla y le apartó el pelo del hombro.

—Todavía no lo entiendes del todo, pero pronto lo harás.

Sabía que quería preguntarle a qué se refería, pero no lo hizo. En su lugar, se apartó de la pared y se enderezó el vestido. Él extendió el brazo entonces para agarrarle la mano y entrelazar sus dedos. Las fuentes normalmente caminaban detrás de sus amos, pero no le había mentido. Quería que los demás herederos se pusieran nerviosos al ver que no la trataba como ellos a sus fuentes. El equilibrio que le había pedido que mantuviera era muy delicado y tenía que hacerlo a la perfección.

Avanzó con zancadas amplias y decididas, obligándola a esforzarse para seguirle el ritmo con los tacones, pero no se quejó. Y, cuando entraron en la gran sala, toda la cháchara cesó. Todos los ojos se posaron en ellos y, por el rabillo del ojo, la observó levantar la barbilla un poco más. Todos los demás estaban ya allí. Podría pensarse que llegaba tarde, pero quería ser el último en hacerlo.

Su mirada fría recorrió al resto con indiferencia hasta que se detuvo en Dagian Jove, el heredero del Reino de Achaz. Llevaba el pelo dorado repeinado y su mirada dorada sostuvo la suya, pero a Theon no le pasó desapercibido el vistazo rápido que le echó a Tessa. La fuente de Dagian se encontraba un paso por detrás de él, a su izquierda. Era guapa. Ojos y pelo castaños. Piel bronceada. Sasha Roenya. Se preveía que perteneciera a viento y aire como Tessa. Lo sabía todo sobre las nuevas fuentes. Las había estudiado tanto como había investigado sus propias opciones.

Junto a Dagian se encontraba Lealla Isleen, heredera del Reino de Serafina. Esta le miró con los ojos azul plateado entrecerrados, y esa sonrisa afilada le confirmó que seguía siendo el ser despiadado de siempre. Luego estaba Mahina Candra, heredera del Reino de Celeste. El pelo ébano le enmarcaba la cara bonita, pero sus ojos jade se paseaban entre Tessa y él. Podía notar los nervios que intentaba disimular y dejó que la oscuridad los envolviera a los dos. Mahina se encogió. De forma casi imperceptible, pero lo hizo. A su lado vio a Prudence Farhan, heredera del Reino de Falein, de pelo castaño cenizo y ojos pardos, que le observaban con curiosidad. Y, por último, Tana Aithne, heredera del Reino de Anala. El brillante pelo rojo le caía en rizos definidos por la espalda, y las llamas de sus ojos ámbar titilaron cuando se cruzaron con los suyos.

—Heredero St. Orcas, bienvenido. —Oyó decir a una voz melódica y Theon desvió la mirada hacia la sacerdotisa al frente de la sala—. Me llamo Sancia y soy una de las sumas sacerdotisas del Panteón. Le damos la bienvenida a la Acrópolis y al Panteón.

Theon inclinó la cabeza un poco a modo de saludo.

—Su excelencia.

—Si todo el mundo toma asiento, podemos empezar. Tenemos mucho de qué hablar hoy —dijo Sancia, haciendo un gesto hacia los diversos asientos y sofás que se habían dispuesto con buen gusto por la sala. Cerca había sillas mucho menos extravagantes, y Theon llevó a Tessa hacia una de ellas.

Acercándole los labios a la oreja, le susurró:

—Observa. Escucha. Descubre todo lo que puedas de la gente en esta sala. ¿Entendido?

Ella dio un pequeño asentimiento y él dejó que sus labios le rozaran levemente la sien cuando se apartó. Desabotonándose la chaqueta, se dirigió a un sillón para sentarse junto a Mahina. La oyó tragar saliva, pero no le prestó atención. Su mirada había vuelto a posarse en Dagian, que estaba sentado en frente. Y, cuando Theon aceptó la bebida que un fae le trajo, Dagian alzó la suya a modo de saludo. Él no le devolvió el gesto; en su lugar, se llevó la bebida a los labios y le dio un trago. Cuando vio esa superioridad apoderarse de la expresión de Dagian, sonrió para sus adentros.

Puede que todos estuvieran forzados a sentarse allí y ser cordiales, pero aquello no era más que eso, una farsa. Todos y cada uno de los herederos en esa sala tenían un plan, fuera suyo o de sus padres. Probablemente ambos. Pero el único que saldría de allí con todo lo que quería sería él. Se le escapó una sonrisa al pensarlo mientras daba otro sorbo y Sancia empezó su discurso de bienvenida.

Le daba igual a quién tuviera que sacrificar por la causa. Como le había dicho a Tessa, fracasar no era una opción.

# Capítulo 33

***Tessa***

Era la última fuente en reunirse con la instructora privada. Se había dado cuenta de que el Reino de Arius siempre iba el último. Theon había sido el último en seleccionar a su fuente. Había sido el último de los herederos en recibir su copa y, ahora, ella era la última en reunirse con la instructora privada. No le había pasado por alto que él había aceptado de buena gana ser el último. Había *presumido* de serlo al convertir su entrada en la sala ese mismo día en una declaración de intenciones.

Había visto la forma en la que los herederos le observaban. Tal y como le había dicho, los había observado a ellos y a sus fuentes. Los conocía a todos, sí, pero solo Jasper, la fuente de la heredera de Celeste, y Sasha, la fuente del heredero de Achaz, habían residido en el poblado de Celeste. Aunque Dade, la fuente de la heredera de Falein, había pasado unos cuantos años allí, en cuanto Prudence empezó a prestarle más atención, ordenó que se lo llevaran al poblado de Falein.

Durante horas, se había visto obligada a quedarse sentada y escuchar a la suma sacerdotisa y al centinela jefe hablar de los procedimientos del año, lo que se esperaba de cada reino, cambios respecto a las anteriores Selecciones y más. Había acabado con dolor de cabeza, pero también había observado a Theon procesarlo todo sin problema. ¿Cuántas veces se había visto forzado a soportar una cosa de esas? Se notaba que lo tenía dominado. Sabía qué decir y cuándo. Le hacía preguntas directas a Sancia y Evander con el respeto justo para parecer… Bueno, agradable tampoco, pero mínimo decente.

Observar a Theon allí era otra historia. Estaba empezando a darse cuenta de que había estado ocultándole ciertas facetas de sí mismo en un intento por que… ¿Se sintiera más cómoda? ¿Creyera que estaba a salvo? No tenía ni idea, pero ¿ese hombre? Ese sí era el heredero de Arius. Lo que se había esperado del Reino de Arius. Despiadado. Retorcido.

El heredero de la oscuridad, la muerte y los finales.

A mediodía, a los legados se les había servido un almuerzo sofisticado en la sala. Después, a las fuentes se les habían proporcionado bocadillos, una manzana, zanahorias y agua. Theon

se la había llevado a comer fuera del Panteón para poder comprobar un par de cosas en el móvil. A ella tampoco le había importado mucho. Apenas le había hablado mientras estaba sentada en un banco, observando a la gente pasar. Una pequeña parte de ella había tenido la esperanza de ver a Dex o Corbin, pero quien esperaba, desesperaba.

La pausa se le hizo corta, pero, por el camino de vuelta a la Acrópolis, Theon la había puesto un poco más al corriente sobre lo que pasaría por la tarde. Los acompañarían por la Acrópolis y sus alrededores, donde se llevaban a cabo los entrenamientos, para que pudieran observar a su antojo al resto de los fae. La instructora privada también había solicitado tener reuniones individuales con cada fuente para hacerse una mejor idea de qué aspectos tratar. Sasha fue la primera en ir, justo después del almuerzo, y, por lo que pudo deducir, tardó más o menos una hora en volver. Entonces, Maxson, la fuente de la heredera de Serafina, desapareció otra hora.

Ya estaba anocheciendo cuando un centinela la acompañó a uno de los edificios de mármol fuera del Panteón. Se notaba que a Theon no le hacía ninguna gracia que la separaran de él, y a saber dónde estaban Luka y Axel.

Probablemente, por eso había querido que llevara el móvil encima.

No se lo había dejado a propósito y no le había mentido. *No* tenía batería. Casi nunca lo usaba y, a menudo, se olvidaba de su existencia. Hasta cuando había querido usarlo para llamar a Dex, Theon la había obligado a utilizar el suyo. ¿Para qué lo quería entonces?

Para situaciones como esa. Obviamente, lo quería para situaciones como esa, y se juró a sí misma que esa noche se aseguraría de cargar el puñetero aparato.

El centinela dio un único golpe en una puerta de roble de decoración intrincada antes de abrirla e indicarle a Tessa que pasara. Con una sonrisa débil, se adentró en lo que parecía ser un estudio.

Y se quedó de piedra.

Había una legada tras un enorme escritorio de caoba. Sentada con la espalda recta, tenía las manos entrelazadas sobre la mesa frente a ella. Llevaba el cabello rubio oscuro recogido en un moño apretado en la parte de atrás de la cabeza. La miró con los ojos azul marino oscuro entrecerrados, y sus rasgos afilados ya dejaban clara su desaprobación.

—Siéntate, Tessalyn —dijo la legada, lanzándole una mirada significativa a la silla frente al escritorio.

—¿Qué haces aquí? —soltó Tessa, clavada en el sitio.

Madre Cordelia no podía estar allí. Sabía que vendría para la ceremonia de Emersión a finales de semana, pero Tessa había planeado evitarla a toda costa. No debería haberle costado mucho. Ella estaría arriba, en el palco privado de Arius con Theon y los demás. Madre Cordelia habría estado en uno distinto. Puede que hubiera sido la única vez que Tessa hubiera agradecido ser una fuente.

De algún modo, los ojos de madre Cordelia se entrecerraron todavía más.

—Siéntate, Tessalyn.

Fue puro instinto lo que la llevó a acercarse corriendo a la silla, producto de años en el poblado.

De años siendo convocada a su estudio privado. El suyo era casi tan imponente como ese.

Tessa se sentó y se quedó completamente quieta, con la espalda recta y las manos entrelazadas en el regazo. La rodilla le dio una pequeña sacudida; era su pie intentando dar toquecitos contra el suelo, pero bastó una mirada rápida de madre Cordelia en su dirección para que se forzara a dejarlo quieto.

«Te remueves demasiado. Ningún reino querrá a una fae que llame demasiado la atención, Tessalyn».

Eso era lo que madre Cordelia solía decirle mientras un fae con magia terrestre la ataba bien fuerte a una silla. Tanto que no podía mover la rodilla. Tanto que no podía moverse ni un milímetro.

Así que había aprendido a no removerse en su presencia.

Pero madre Cordelia ya no podía castigarla, ¿no? No sin permiso de Theon. Usar dones en contra de una fuente era un delito por el que te mandaban directo al Infrarreino. Lo cual, ahora que lo pensaba, tampoco le vendría muy mal a madre Cordelia…

—No esperaba verte aquí, Tessalyn —suspiró madre Cordelia y abrió una carpeta que tenía delante. El uso de la tecnología estaba permitido fuera del Panteón, pero a madre Cordelia nunca le habían gustado los ordenadores ni las tabletas. Prefería hacerse la dramática y añadir papeles a un expediente cada vez más grueso con razones por las que Tessa nunca sería suficiente o la primera opción.

—Lo siento —respondió Tessa sin vacilar. Hacía mucho que había aprendido a asumir la culpa de todo. Lo único que conseguía peleándose con ella era empeorar las cosas.

—Ya, bueno, si el heredero de Arius se hubiera molestado en observar a sus opciones como el resto de los herederos, todo esto podría haberse evitado. A ese reino sí que le gusta dar problemas —murmuró.

Tessa guardó silencio, lo bastante prudente como para no hablar sin que se dirigieran a ella. Madre Cordelia pasó varias páginas en silencio. Finalmente, cerró la carpeta y volvió a entrelazar las manos.

—Se me ha pedido que supervise la instrucción de las nuevas fuentes dadas las circunstancias históricas de este año de Selección.

Tessa tragó saliva y se apretó las manos entrelazadas en el regazo. Cómo no, madre Cordelia se percató. Tessa podía prácticamente notar las enredaderas atándole las muñecas y las espinas clavándosele en la piel mientras *aprendía* a no hacer eso tampoco.

—Sin embargo, no se te ha preparado para esta posición como al resto —prosiguió—. Así pues, el heredero St. Orcas ha solicitado tres horas adicionales de instrucción privada cada semana para compensar las insuficiencias.

—¿Que ha hecho qué? —titubeó. Cuando madre Cordelia se limitó a enarcar una ceja ante su arrebato, Tessa dijo—: ¿Por qué no puede… instruirme él mismo? Seguro que eso fortalecería nuestro vínculo más que…

—Un heredero tiene cosas mucho más importantes que hacer —la interrumpió madre Cordelia—. Lidiar contigo no es un problema con el que deba cargar, mucho menos durante el año de Selección. Como residías en el poblado de Celeste, lo lógico es que tu instructora sea yo, ya que estoy muy familiarizada con tus carencias.

—Tres horas a la semana es una exageración, ¿no cree? —se defendió Tessa y, con cada palabra, la voz se le fue poniendo más chillona. El sudor le perlaba la nuca y, dioses, deseó haberse recogido el pelo ese día. Por inercia, miró a su alrededor, tomando nota de todos los huecos y recovecos. El armario alto de la esquina. La estantería abierta llena de libros que se podía vaciar con facilidad. El espacio debajo del escritorio donde un pie podía conectar sin problema con su cuerpo.

Todos los espacios en los que podía dejarla a oscuras para lidiar con ella más tarde.

—Al contrario —dijo madre Cordelia, tajante—. Yo dije que cinco horas serían más productivas, pero tu amo decidió que tres serían suficientes. Una hora. Tres días a la semana.

—¿No pueden ser tres horas seguidas?

—No.

—Pero…

—Basta —estalló madre Cordelia—. No pienso pasar el rato discutiendo contigo. Tienes demasiadas cosas en las que mejorar como para perder el tiempo en tonterías como esa.

¿Se lo había dicho Theon? ¿Le había dicho que había intentado escaparse más de una vez? ¿Le había dicho que discutía con él sin parar? ¿Le había dicho que la había obligado a sentarse a sus pies debajo de una mesa? ¿Lo que había pasado durante su última evaluación?

La madre del poblado nunca revelaba cuánto sabía hasta que le convenía y aquella vez no era la excepción. Puso la misma mueca de desdén de siempre cuando hizo la gruesa carpeta a un lado de un empujón y agarró otro montón de papeles.

—¿Hemos terminado? —soltó Tessa, con la necesidad repentina de moverse. Y no porque estuviera inquieta. Tenía la sensación de que moriría si no podía levantarse, moverse, correr, respirar aire fresco.

Gritarles a los cielos.

—No.

—¿Qué más tenemos que hacer?

—Tenemos hasta la hora en punto.

—¿Para qué?

Cada vez le costaba más respirar y ¿por qué hacía tanto calor allí dentro, joder? Había ventanas, pero estaban completamente cerradas con las cortinas echadas.

—Para hacer lo que se te diga —objetó—. No sé por qué te cuesta tanto entenderlo, Tessalyn. Ese es tu deber. Hacer lo que los legados te digan. Ayudarles. Darles lo que quieran y no dar problemas. Ahora, estate quietecita hasta que se nos acabe el tiempo y demuéstrame que estas últimas dos décadas no han sido una completa pérdida de tiempo y esfuerzo para mí.

Lo notó entonces. Cómo le arrebataba el aire de los pulmones de un tirón rápido. En un abrir y cerrar de ojos, ya no estaba. Dejarla sin oxígeno no la mataría, pero era, sin duda, el método preferido de madre Cordelia para demostrar que tenía razón. Darle el aire justo y necesario para que no perdiera la consciencia, pero quitarle el suficiente para que tuviera la sensación de estar asfixiándose.

Así que se quedó callada, obligándose a no moverse. Pero, en lugar de contar, se puso a recitar en su cabeza la letra de las canciones que Axel les había añadido a aquellas estúpidas listas de reproducción para salir a correr. Podía aguantar una canción más.

Un segundo más.

Una canción más.

Un día más.

Un año más.

A fin de cuentas, lo mismo era.

Bajó a trompicones los escalones de mármol mientras daba grandes bocanadas de aire nocturno. Tenía el nacimiento del pelo empapado de sudor y le temblaba todo el cuerpo por haberse tirado una hora sentada, quieta e incapaz de moverse. Cuando madre Cordelia por fin le había dado permiso para marcharse, prácticamente había salido pitando de la habitación. Probablemente, la castigaría por ello en su próxima sesión privada.

No había habido un centinela esperándola a la salida como había previsto. Quizá podría haber esperado a que uno viniera, pero no aguantaba ni un segundo más allí dentro. Se sentía como si acabara de tirarse una hora corriendo con Theon, y su pecho se negaba a expandirse lo suficiente para acoger el aire que intentaba inhalar.

Dex.

Necesitaba a Dex. Era el único que podía ayudarla a sobrevivir. Tenía razón. No era lo bastante fuerte. Sola no.

Pero no había nadie. Estaba a solas con la noche, que ya había caído, cubriendo el mundo en un manto de oscuridad.

Y ni siquiera allí fuera había suficiente aire.

Y no podía quedarse allí en medio.

Quitándose los tacones de un par de patadas, empezó a caminar por la acera. No podía pensar en nada que no fuera escapar de los edificios gigantescos que la tenían atrapada. Y, cuando quiso darse cuenta, ya no estaba andando, sino corriendo por las calles. No tenía ni idea de adónde iba. Nadie intentó detenerla. Los fae tenían permitido circular por allí y pocos la reconocerían al instante como la fuente de Arius ahora mismo. Pronto, todo eso cambiaría. Tantas cosas lo habían hecho ya y, aun así, ella seguía siendo la misma. Seguía dejando que la pisotearan hasta no ser nada. Seguía acabando atrapada en un estudio con la madre del poblado. Seguía siendo problemática. Seguía apañándoselas para sembrar un caos que ni ella misma podía controlar.

Corrió sin parar y, por un instante, pensó que en aquellas circunstancias probablemente sería más rápida que Theon. En ningún momento se le pasó por la cabeza el lío en el que iba a meterse, porque en lo único en lo que podía pensar era en espacios abiertos y aire fresco no contaminado por expectativas y exigencias.

No fue hasta que se dejó caer de rodillas junto al río Wynfell que se percató de lo mucho que se había alejado.

No fue hasta entonces que sintió que podía respirar.

Había árboles dispersos a su alrededor y, tumbada bocarriba, acabó contemplando el cielo. Las estrellas le devolvieron la mirada, brillantes e indiferentes a un mundo del que los dioses se habían olvidado.

El río atravesaba la Acrópolis, pero ella debía encontrarse a unos dos o tres kilómetros de las murallas exteriores. No tenía ni idea de cómo no se había topado con ningún centinela de patrulla, pero tampoco de cómo había burlado los hechizos protectores. No sabía

de cuánto tiempo disponía, pero Theon la encontraría. Siempre lo hacía. La arrastraría hasta la casa adosada y le haría pagar por ello. Ella adoptaría el papel que él le exigía hasta que volviera a meter la pata. Al menos, era un ciclo que le resultaba familiar y, a esas alturas, aceptaría cualquier tipo de rutina en su vida, aunque siempre terminara sufriendo. ¿Merecía siquiera la pena seguir intentándolo?

Por una vez, el vínculo en su interior estaba callado. Volvió a respirar hondo. El aire se agitó y una brisa le enfrió la piel. Durante unos largos minutos, lo único que se oyó fue el río hasta que un quejido grave hizo que se sentara; sus ojos se cruzaron con unos de un naranja brillante. Tragándose un grito, se puso de pie a duras penas. Pero ese quejido grave volvió a oírse cuando un enorme lobo gris plateado emergió de entre los árboles.

¿Estaba… herido?

Nunca había visto lobos en el bosque que rodeaba el poblado de Celeste y no sabía qué había alrededor de la Acrópolis. Aquel era tan grande como los de Theon y tenía los mismos ojos brillantes. Algo hizo que se le levantaran las orejas y el lobo alzó el hocico hacia el cielo. Con una mirada de despedida, volvió a desaparecer entre los árboles, pero, antes de que Tessa pudiera plantearse lo absurda que había sido la situación, oyó una voz femenina.

—¿Una fuente completamente sola? ¿Qué pensarán los legados?

Tessa se giró y vio a una mujer vestida de la cabeza a los pies de negro. Tenía hasta la capucha puesta, ocultando su rostro.

—¿Seguro que es ella? —dijo otra voz femenina que hizo que Tessa volviera a darse la vuelta. Iba vestida igual que la primera y se

acercaba a ella con decisión. Guantes negros. Botas negras. ¿Y eso que tenía en la mano era una… daga?

Tessa dio un paso hacia atrás, olvidándose por completo de sus tacones. Las dos mujeres la tenían acorralada contra el río.

—Lo parece —afirmó la primera y se encogió de hombros.

—Nunca la hemos visto —dijo la segunda, alargando las palabras.

—Exacto —señaló la primera—. Pero, si no estás segura, podría probarla primero. Seguro que su sangre está deliciosa.

—¿Acaso quieres morir, Risna?

—La verdad es que le daría un poco de emoción a nuestras vidas.

Tessa no estaba segura de qué hacer mientras observaba el intercambio. Tampoco podía correr. Saltaba a la vista que esas dos eran expertas en sigilo. Ni el lobo las había oído hasta el último momento.

—Atrapémosla y llevémosla de vuelta. Aunque no sea ella, nos recompensarán por haber pillado a una fae fuera de los límites —dijo la segunda.

—¡No, esperad! —tartamudeó Tessa—. No podéis tocarme.

—¿Y eso por qué? —preguntó la que se llamaba Risna e, incluso con la capucha puesta, Tessa se percató de que había ladeado la cabeza con curiosidad.

—Porque soy la fuente del heredero de Arius.

—Gracias.

—¿Por qué?

Tessa pudo oír la sonrisa en la voz de Risna cuando respondió:

—Por confirmarnos que eres a quien estábamos buscando.

Ambas se abalanzaron sobre ella y Tessa soltó un grito. Saltó hacia atrás y sus pies aterrizaron en las aguas heladas del río

Wynfell al mismo tiempo que un trueno resonaba y unos relámpagos iluminaban la noche.

Iluminaban las dos figuras que cayeron del cielo.

Una tenía alas oscuras de cuero. Las alas de un dragón.

La otra tenía alas hechas de nada más que sombras que se disiparon en la noche en cuanto sus pies tocaron el suelo.

Luka y Theon estaban allí, y no sabía si tenerles más miedo a ellos o a las dos que intentaban atraparla.

Theon dio un paso al frente. Incluso de noche, Tessa podía ver la oscuridad que le envolvía.

Que la envolvía a *ella*.

Como un escudo, las sombras se aferraron a su cuerpo.

—¿Quién os manda? —preguntó Theon. Su voz no era más que una promesa fría de muerte.

—Sabe de sobra que no podemos decírselo, heredero de los finales —respondió Risna con una daga en cada mano—. Así que mátenos y acabe con esto de una vez.

—Hija de la noche, tú mejor que nadie deberías saber que hay muchas cosas peores que la muerte —sentenció Theon.

—No teníamos elección —añadió la segunda mujer—. Seguro que lo sabe bien. Tanto como yo sé que no nos dejará irnos.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Theon.

—¿Acaso importa? No pasaré a la historia.

—¿Quién más os acompaña?

—Nadie. Estamos solas —respondió Risna.

—Mentira —rugió Theon y su oscuridad se alzó alrededor de ella.

La mujer soltó un grito agonizante, dejándose caer de rodillas. Se arañó los brazos, el pecho, la cara.

—Dice la verdad —chilló Tessa cuando los gritos de la mujer inundaron la noche—. Están solas.

Theon se giró de golpe hacia ella y sus sombras la sacaron del río de un tirón, dejándola en la orilla.

—Ni se te ocurra decir una palabra más —le espetó. Su oscuridad le puso las manos tras la espalda a la fuerza y se las ató.

Pero Luka dio un paso al frente con llamas negras saliéndole de la palma de la mano y, de repente, la segunda mujer se puso a rogar, a suplicar.

—¡Dos! —chilló—. Hay otros dos que probablemente estén ya yendo a informar de lo que han visto.

Luka se elevó en los cielos antes de que terminara de hablar, volando bajo sobre las copas de los árboles, y Theon avanzó a zancadas. La segunda mujer intentó huir, pero sus sombras la envolvieron y la arrastraron hacia él. Tessa no tenía ni idea de dónde sacó la daga. Puede que fuera la de la mujer, pero vio una hoja rajándole la garganta. Vio sangre salpicar bajo la luz de la luna. Vio a Theon clavándole la hoja en el pecho, justo en el corazón.

Tessa estaba demasiado sorprendida para hacer otra cosa que no fuera quedarse mirándolo mientras se deshacía de la mujer. Literalmente se *deshizo* de su cuerpo, que aún se desangraba, y lo arrojó a la orilla del río. No podía… dejarla allí, sin más, ¿no?

Risna seguía retorciéndose en el suelo y gritando cuando Theon se acercó. Tenía otra daga en la mano, y Tessa volvió a preguntarse de dónde coño se estaba sacando tantas dagas. Apartó su oscuridad, se acuclilló junto a la mujer y gruñó:

—Tessa, ven aquí.

Pero ella seguía mirándolo, incrédula. No podría comprender su orden aunque quisiera.

—Tessalyn, *ven aquí* —repitió, y el embeleso obligó a sus pies a moverse, pero le temblaba todo el cuerpo cuando se arrodilló a su lado con las muñecas todavía atadas. Risna estaba gimoteando y podía ver rotos en sus mangas, a lo largo de su túnica, hasta en sus pantalones. Unos regueros brillaban bajo la luz de la luna contra el tejido negro. Sangre. ¿Su oscuridad había hecho *eso*?

—¿Sabes lo que es? —preguntó Theon.

Ella negó con la cabeza, mirando a la mujer.

—*Habla, Tessalyn.*

—N… no —susurró.

Theon le quitó la capucha de un tirón e, incluso herida, Risna se echó hacia delante, siseando mientras se abalanzaba sobre la garganta de Tessa y…

Aquello eran *colmillos*.

—Es una hija de la noche —dijo Theon, que agarró a la mujer del pelo y la apartó de un tirón.

Con la daga contra su garganta, le inclinó la cabeza aún más hacia atrás. Ella volvió a enseñarle los colmillos y una especie de locura se apoderó de sus ojos cuando intentó volver a echarse sobre ella, pero Theon la tenía bien sujeta. No dejaría que la mujer la tocara. Pero las venas negras que le recorrían la piel, que se le entretejían en las mejillas, por la garganta…

—No lo pillo —dijo Tessa con la voz ronca.

—Una vampira, Tessa. Es lo que se llamaría una vampira y la han mandado a buscarte.

—Pero si los vampiros no existen.

—Pues tienes una delante.

Ella sacudió la cabeza, principalmente porque no entendía lo que estaba diciendo.

Y, entonces, Theon le deslizó la daga por la garganta.

Tessa se echó hacia atrás cuando la sangre caliente le salpicó en la cara, el cuello, el pecho. Conocía la sensación demasiado bien. Salvo porque esa no era la sangre de sus amigos. No era la sangre de otros fae torturados para forzar la emersión de su magia.

Tal y como le había hecho a la otra mujer, la otra *vampira*, Theon le clavó la daga en el corazón.

—Los hijos de la noche solo se pueden matar con hojas hechas de ciertos materiales —dijo y le arrancó la daga del pecho—. Esta está hecha de piedra de la noche. Debe atravesarles el corazón.

—No sé lo que es la piedra de la noche. —Lo cual era una estupidez, pero fue lo único que se le ocurrió decir.

—Lo sé, pero pronto lo descubrirás —respondió y parecía demasiado tranquilo para acabar de matar a dos vampiras.

Limpió la daga en la capa de la mujer, dejando a Tessa de rodillas junto al cadáver mientras iba a por la otra. Sus sombras se le aflojaron alrededor de las muñecas, liberándoselas. Observó ambas dagas desaparecer entre más sombras y, entonces, Theon se detuvo delante de ella. Sin mediar palabra, le plantó la mano delante de la cara. Sacudió los dedos con impaciencia y ella le colocó la mano temblorosa en la palma.

Con un tirón brusco, la puso de pie y, de repente, tenía un brazo alrededor de la cintura, atrayéndola hacia su pecho. Unas alas negras hechas de sombras aparecieron detrás de él y Tessa intentó

zafarse de su agarre. Pero él ya estaba elevándola a los cielos y tapándole la boca con una mano para amortiguar su grito.

Sus labios le rozaron la oreja cuando dijo:

—Ahora mismo tenemos que volar bajo para que no nos vean. Cuando estemos cerca de las casas, usaré mis sombras para ocultarnos. No grites. ¿Entendido, Tessa?

Asintió. Él le quitó la mano de la boca y le pasó un brazo por debajo de las rodillas. Ella le enterró el rostro en el pecho para no ver la tierra pasar por debajo de ella y, cuando notó que la rodeaba su magia, abrazó la oscuridad.

Dejó que la calmara.

Dejó que la consolara.

Dejó que la acariciara.

Le daba igual que fuera una extensión de Theon. Le daba igual que el vínculo lo estuviera utilizando para atraerla cada vez más hacia él. Habían pasado demasiadas cosas en el último par de horas. Volver a ver a madre Cordelia. Quedarse una hora sentada, presa del pánico y los recuerdos. Correr hasta el río. Las vampiras. Ver a Theon matarlas. Todavía podía notar la sangre pegajosa en la cara y el cuello. Se sentía como cuando salía de una evaluación: con demasiadas emociones que procesar y demasiadas cosas que resolver. Tenía tantas preguntas, pero no sabía por dónde empezar. Necesitaba limpiarse la sangre, pero también sabía que Theon estaba cabreado. Las consecuencias de su impulsividad no tardarían en llegar y puede que no le diera tiempo a ducharse o pensar o…

El caos de sus pensamientos se vio interrumpido cuando aterrizaron en el patio trasero de la casa y Theon la dejó en el suelo. Notaba el césped frío bajo los pies y estaba chispeando. Las puertas

dobles de la terraza se abrieron de par en par; Axel apareció por ellas, y la tomó de las manos de Theon. No supo por qué hasta que le vio quitarse la chaqueta de traje, seguida de la corbata y la camisa.

—¿Dónde están tus zapatos? —preguntó Theon cuando bajó la vista a sus pies descalzos mientras se quitaba los zapatos negros.

—A la orilla del río —dijo con voz ronca.

—¿El río? —repitió Axel, que le agarró la muñeca. No se había dado cuenta de que le había estado retorciendo la camisa con los dedos—. ¿El río Wynfell? ¿Qué coño hacías allí?

—Llama a Luka. No creo que se haya transformado del todo, así que debería coger el teléfono. Se está ocupando de los cuerpos. Asegúrate de que encuentre sus zapatos —ordenó Theon cuando se acercó y volvió a cogerla de entre los brazos de su hermano.

Apenas se percató de que se la estaban pasando como un balón. Ese familiar vacío se apoderó de ella. Se cerró en banda. Sintió que se desvanecía en la nada, donde nada le importaba. Donde no sabía cómo seguir de una pieza.

Donde intentarlo resultaba demasiado agotador.

—No me dejes, pequeña tormenta —dijo Theon con voz suave al llevarla dentro para resguardarla de la llovizna. No caía mucha agua, pero sí la suficiente para mezclarse con la sangre que le salpicaba la piel. Podía notar las gotas que se deslizaban por su cuerpo y levantó los dedos para limpiarse una.

Se los manchó de rojo.

Y, de inmediato, la azotaron los recuerdos de las evaluaciones.

De las visiones que la forzaban a tener, en las que mataba a sus amigos. En las que mataba a la familia que no tenía.

De atragantarse con su propia sangre mientras la torturaban delante de sus amigos.

De ver a sus amigos ser torturados.

—¡Por favor, para! —chilló mientras le clavaban un pequeño cuchillo en el costado a Lange una y otra vez.

*Él soltaba un quejido con cada puñalada y tenía el cuerpo cubierto de cortecitos profundos. Cuando aquello terminara, no quedaría ni rastro del abuso. No habría cicatrices externas. ¿Qué legado querría que un fae plagado de imperfecciones sirviera en sus reinos?*

*—Pararlo está en tu mano, Tessalyn —respondió la sacerdotisa con calma—. Solo tienes que mostrarnos tu elemento.*

*—¡No puedo! —sollozó—. ¡Lo estoy intentando y no puedo!*

*Estaba encadenada a una pared, obligada a verlo todo.*

*Y, cuando Lange perdió la consciencia, trajeron a Corbin.*

—Tessa. Tessalyn, *mírame.*

El embeleso la obligó a mirarlo a los ojos esmeralda. Theon le sostenía el rostro entre las palmas y le acariciaba el pómulo con el pulgar, esparciendo las salpicaduras de sangre.

Él también tenía sangre en la cara. Más que ella. Manchas pequeñas y otras más grandes. Y parecía… cansado. Apenas le brillaban los ojos.

—¿Estás de vuelta, Tessa?

Ella asintió en silencio, apoyada contra la pared.

¿La pared?

Miró a su alrededor. Estaban arriba, en su dormitorio, pero ni la pequeña sensación de familiaridad bastó para aliviar la tensión en su cuerpo. Lo que necesitaba era…

—Toma.

Theon volvía a estar delante de ella. ¿Cuándo se había ido? Pero le estaba presionando un vaso contra la mano.

Un vaso con un líquido ámbar.

Ella se lo terminó de un trago.

—Por los dioses, Tessa —murmuró Theon.

Pero a ella le dio igual cuando el líquido le calentó el estómago y los brazos se le relajaron un poco.

Más.

Necesitaba más.

Necesitaba ahogarse en alcohol.

No, lo que necesitaba era ahogarse en…

—Sé lo que necesitas, Tessa.

La voz oscura de Theon interrumpió sus pensamientos, y levantó la vista para encontrarse con sus ojos.

—No tienes ni idea —objetó, pero se le quebró la voz.

En los ojos de Theon se reflejó algo parecido al alivio, pero desapareció con la misma rapidez. Se había alejado unos cuantos pasos de ella y se encontraba en medio de la habitación, como si no supiera qué haría a continuación.

—Tú misma me confesaste cómo lidias con cosas como esta —dijo.

—¿Cosas como qué?

—Como las evaluaciones. Sé que esto no lo ha sido, pero algo me dice que se parece en ciertos sentidos. Como mínimo, me imagino que te habrá traído recuerdos —añadió cuando ella abrió la boca para negárselo.

Cerró la boca, alejando los recuerdos en cuestión. Pero fue en vano. Volvieron a asaltarla más rápido de lo que podía reprimirlos.

Otra copa.

Necesitaba otra copa.

Necesitaba la botella entera.

Necesitaba beber tanto que ni sus pesadillas pudieran atormentarla.

Necesitaba sentir cualquier otra cosa que no fuera el vacío de la nada.

—No necesito tocarte físicamente para darte lo que necesitas, Tessa —dijo Theon y se metió las manos en los bolsillos, observándola.

Notó cómo su magia oscura se deslizaba por su piel. Se coló por debajo del tejido de su vestido empapado. Era un roce muy ligero, la más leve de las caricias, que le bajaba por los brazos, a lo largo del torso, a través de las piernas. Las rodillas le fallaron un poco y se apoyó más contra la pared. Y, dioses, lo quería. Quería caer en el olvido que el placer proporcionaba, aunque viniera de él. Algo dentro de ella alzó la cabeza al pensar en permitir que se lo diera, y ella se negó a admitir que *quería* que viniera de él. Que *necesitaba* que viniera de él.

—¿Al fin vas a dejar que cuide de ti, Tessa? —preguntó con voz grave y ronca cuando dio un único paso hacia ella.

¿Al fin iba a ceder?

Aunque ¿era eso ceder?

Puede que solo estuviera quitándole algo que necesitaba, igual que él le quitaría su poder.

Igual que él se lo quitaría todo.

Eso es lo que se dijo a sí misma cuando asintió una vez, cerrando los ojos con fuerza al permitir que ocurriera.

—Voy a necesitar que me lo confirmes verbalmente, preciosa. Quiero oírte decir que es decisión tuya.

Echó la cabeza hacia atrás, apoyándola contra la pared. Su magia se había quedado quieta a la espera de su respuesta y, en ese momento, necesitaba esa oscuridad más que el respirar.

—Sí —dijo con voz ronca.

# Capítulo 34

***Tessa***

De inmediato, sus sombras oscuras le treparon por el torso y unos dedos de oscuridad le rozaron la parte inferior de los pechos. Ella inhaló con brusquedad, lista para dejar que las sensaciones se apoderaran de ella. Pero su magia volvió a quedarse inmóvil.

—Y los ojos. También necesito que me mires. —Fue un susurro que le acarició los labios. Abrió los ojos de golpe y soltó un grito ahogado al ver a Theon justo delante de ella—. Buena chica. No apartes los ojos de mí.

Así de cerca, podía ver las manchas de sangre en su pelo oscuro brillar bajo el tenue resplandor de la luz baja. Podía oler la acidez de la sangre, pero puede que fuera la que cubría su propia piel. Tenía refregones rojos en la mejilla y por la garganta, de habérsela pegado al pecho mientras volaban hasta allí, lo que quería decir que probablemente ella también tuviera el pelo manchado. No la estaba tocando, pero tan solo los separaban unos centímetros. Podía notar su calor corporal tanto como el deseo en sus ojos.

Ante la orden, ella volvió a asentir y, entonces, dejó escapar un gemido ronco cuando su oscuridad le lamió los pezones antes de sobarle los pechos.

—Algún día me dejarás tocarte de todas las formas que anhelo, Tessa —dijo, con una voz tan oscura como las sombras que seguían acariciándole los pechos, deslizándosele por las costillas, a lo largo del torso. Un zarcillo de oscuridad le rodeó la garganta mientras otro se paseaba por su labio inferior—. Algún día me pedirás que te toque. —Un pequeño gimoteo brotó de ella y, de alguna forma, los ojos de Theon se volvieron todavía más oscuros al oírlo. Su boca se acercó un milímetro más a su oreja, pero sin tocarla, tal y como le había prometido—. Me lo suplicarás, Tessa, y yo disfrutaré de cada una de tus súplicas antes de tomar finalmente todo lo que es mío. Porque algún día te darás cuenta de que esto es mucho más que un simple vínculo fuente.

Un sonido a medio camino entre el deseo y el pavor se le escapó de los labios cuando aquellas manos de oscuridad le rozaron las caderas y le bajaron por los muslos. Envuelta en ella, no podía pensar con claridad. Lo único que podía hacer era *sentir*. Entonces,

Theon deslizó esa oscuridad justo sobre su centro y ella soltó un grito; la tensión crecía y se acumulaba en su bajo vientre.

—Siempre hemos sido más —prosiguió—. Desde el momento en que te vi colarte en ese recoveco con un trozo de chocolate robado, supe que eras mía. Las damas del destino siempre se salen con la suya, Tessa, y esta vez no será la excepción.

Podía notarlo por todas partes; sus sombras cubrían cada milímetro de su piel. Era demasiado y, a la vez, insuficiente. Y, cuando la oscuridad se presionó contra ese botoncito sensible de nervios, soltó otro jadeo.

Theon se acercó como si fuera a tragarse ese sonido con la boca, pero se detuvo. Se le torció el gesto, como si le doliera físicamente no ponerle los labios encima en ese preciso instante. No dijo nada más. Solo la observó, sosteniéndole la mirada, mientras sus sombras y oscuridad acababan con ella. Estaba retorciéndose. Sus caderas se alzaban en busca de más al mismo tiempo que su poder jugueteaba con ella, palpitando contra su clítoris. Cada vez que le revoloteaban los párpados, él retiraba su magia y negaba con la cabeza, recordándole que no apartara los ojos de él.

No tardó mucho en llevarla al límite y no quería que terminara. Sabía lo que era todo eso: una distracción temporal de su vida. Pero, joder, se aferraría a esa distracción con todo su ser.

El vínculo que les conectaba se estaba volviendo loco. Con cada caricia de su poder oscuro, las terminaciones nerviosas se le electrizaban. Soltó otro jadeo y le empezó a temblar todo el cuerpo con la creciente intensidad de su magia. Los zarcillos de sus sombras le rozaron las costillas. Le estimularon los pechos. Se presionaron

contra su centro. Le acariciaron la mejilla. Se le hundieron en el pelo. Estaban en todas partes.

*Él* estaba en todas partes.

—Dámelo, pequeña tormenta —le exigió Theon. La oscuridad le rodeó la garganta, obligándola a alzar la barbilla. Sus manos estaban apoyadas en la pared, a ambos lados de su cabeza, impidiéndole que la tocara por centímetros—. De todas formas, todos tus orgasmos son míos.

Ella negó con la cabeza al oír el comentario y su magia se detuvo.

La pérdida de sensación por poco le arrebató un sollozo. Todo el cuerpo le temblaba del deseo y la necesidad.

—Escúchame bien, Tessa. Todo tu ser es mío. Me apoderaré de todo lo que tengas para dar, incluido tu placer.

Entonces, su magia se presionó contra ella. Volviéndose helada, esa oscuridad le rodeó y estimuló los nervios entre sus muslos, haciéndola estallar antes de que pudiera prepararse para ello. Soltó un grito, pero se vio amortiguado con rapidez por la mano de Theon, que le tapó la boca.

—Shh, pequeña tormenta. Axel está justo debajo de nosotros —susurró, pero pensar que su hermano les estaba escuchando no hizo sino intensificar el orgasmo por algún motivo. Estaba precipitándose en la nada mientras el clímax la atravesaba, extendiéndose, dulce y brusco, desde el centro de su cuerpo. Los ojos al fin se le cerraron y las oleadas de placer se apoderaron de ella.

Tessa se ahogó en él.

Y, cuando emergió del éxtasis, se dio cuenta de que estaba apoyada contra Theon; le rodeaba la cintura con un brazo, agarrándola con fuerza, mientras que la otra mano la tenía hundida

en su pelo. Podía notar su longitud contra el estómago y estaba acurrucada contra su pecho desnudo, clavándole las uñas en la piel. Despacio, alzó los ojos hacia los suyos. Él levantó una mano para apartarle el pelo de la frente. Tenía los dedos y la palma manchados de rojo; seguía con la mano ensangrentada de haber matado a las vampiras. Por algún motivo, no le importó. No en ese momento. No mientras se aferraba a lo livianas que sentía las extremidades, a lo liviana que sentía el alma.

Él agachó la cabeza para poder hablarle al oído una vez más:

—Eres magnífica, Tessa. Podría verte correrte para mí miles de veces y jamás me cansaría. Tan solo imagina lo que te haré cuando dejes que me apodere de ti por completo.

Todavía estaba intentando recuperar el aliento, pero, al oír sus palabras, este se le cortó. Su centro dolorosamente vacío volvió a contraerse un poco y se obligó a respirar hondo antes de cometer una auténtica estupidez. No podía dejar que se apoderara por completo de ella. Ni ahora ni nunca. Porque, si se parecía aunque fuera un poco a lo que acababa de hacerle con su poder, no podía ni imaginarse cómo sería eso.

Pero jamás ocurriría.

El pensamiento hizo que el vínculo siseara, pero seguía demasiado aturdida por el clímax como para percatarse de su disgusto. Ese subidón era mejor que el alcohol. Por eso buscaba a mortales con desesperación después de las evaluaciones. Pero el sexo con ellos nunca había sido *así*. Y lo que Theon le había hecho ni siquiera podía considerarse sexo. Había sido…

Solo había sido así por culpa del puto vínculo. Y se lo repetiría a sí misma hasta que se lo creyera.

Las manos de Theon se deslizaron hasta sus caderas y él dio un paso atrás. Sin dejar de sostenerla, la miró de arriba abajo. Podría jurar que dejó que sus sombras siguieran el mismo recorrido que sus ojos, acariciándole el cuerpo una última vez.

—¿Puedes mantenerte en pie? —le preguntó finalmente, después de varios minutos de silencio. Tenía la voz ronca y grave.

—Sí, sí —dijo con voz ronca. Se aclaró la garganta—. Necesito una ducha.

Theon asintió, la soltó y dio otro paso hacia atrás. Ella solo se tambaleó un poco cuando se separó de la pared a su espalda, todo había que decirlo.

Se dirigió al cuarto de baño, notando cómo la mirada de Theon la seguía todo el camino antes de cerrar la puerta. Apoyando las manos en el lavabo, dejó que la cabeza le colgara.

«Mierda. Mierda. Mierda».

Alzó la vista y le devolvió la mirada a su reflejo. Tenía las mejillas sonrojadas. Todavía le pesaban las extremidades. No tenía ni idea de cómo seguía en pie. Eso que tenía esparcido por la mejilla y el cuello era, sin duda, sangre. Había rastros rojos en su pelo allí donde Theon se lo había tocado.

¿Cómo había podido permitir que aquello sucediera? ¿En qué había estado pensando?

¿Y por qué cojones estaba planteándose pedirle más?

No la necesitaba. Theon no sabía lo que necesitaba. Aquella no era más que otra forma de atarla a él. De fortalecer ese puto vínculo.

Estúpida.

Impulsiva.

Insensata.

Pero, cuando se colocó bajo la lluvia caliente de la ducha, observando el agua teñida de rosa colarse por el desagüe, lo único en lo que pudo pensar fue en que había merecido la pena.

Había merecido la pena no ser capaz de pensar en nada más mientras Theon la llevaba al límite. Le daba igual lo que eso dijera de ella. Ahogarse en el éxtasis evitaba que se rompiera y no pensaba pedir perdón por hacer todo lo posible para mantener unidos los pedazos de su alma.

—Arriba, muñeca.

Tessa soltó un quejido cuando las cortinas se abrieron de par en par. Se cubrió la cabeza con las sábanas, haciéndose un ovillo.

El día no había empezado y ya quería que se terminara.

No se había quedado mucho rato en la ducha la noche anterior. En cuanto los pensamientos y recuerdos habían empezado a asaltarla de nuevo, lo único que había querido hacer había sido dormir. No porque estuviera agotada o cansada. Desde luego que debería haberlo estado después de los acontecimientos del día anterior. Pero, siendo sincera, lo que no quería era estar despierta.

Y, ahora mismo, tampoco quería estarlo.

No tardaría en llegar. La oscuridad llegaría en cualquier momento y no sabría decir si le importaba o no.

Creía que se enfrentaría a la ira de Theon cuando terminara de asearse la noche anterior, pero, cuando había salido del baño, no había sido él quien la había estado esperando, sino Axel. Al parecer,

Theon había tenido que salir con Luka a «ocuparse de unos asuntos», dejando a Axel a cargo de ella. Tessa había sentido alivio a la par que decepción. Alivio porque había atrasado el tener que enfrentarse a Theon y las consecuencias que, sin duda, le esperaban, pero decepción porque había necesitado el vínculo.

El vínculo. No a *él*.

Había querido preguntarle adónde exactamente se había ido Theon, pero no lo había hecho. Y Axel tampoco le había dado más información. Se había limitado a acomodarse en el sofá con el ordenador y una copa, pareciéndose tanto a su hermano que casi le había resultado reconfortante.

Casi.

—Tessa. Venga. Que quiero salir a correr antes de tener que dejarte con Luka —repitió Axel y tiró de las sábanas.

¿Salir a correr con Axel?

Se quitó las sábanas de encima de un empujón y se apartó el pelo de la cara mientras se sentaba. Con solo un vistazo al otro lado de la cama, supo que Theon no había dormido allí. ¿Había vuelto siquiera?

—¿Dónde está Theon? —le gritó a Axel, que había desaparecido en el vestidor.

—Fuera —respondió a gritos.

—¿Todavía?

Estaba bajándose de la cama cuando Axel volvió a aparecer con ropa de deporte y unas zapatillas de correr en brazos.

—Sí, todavía —respondió y le tendió las cosas—. Ve a cambiarte. Salimos en cinco minutos. Y cómete esto —añadió. Cogió un plátano de la mesita y se lo colocó encima de la ropa.

—Pero…

—Ve, Tessa. Tengo cosas que hacer hoy.

—De qué buen humor andamos —se quejó Tessa y le arrebató la ropa de las manos.

—No empieces, Tessa —suspiró Axel—. Llevamos toda la noche despiertos ocupándonos de la situación y Theon tuvo que…

Entrecerró los ojos cuando dejó de hablar de repente.

—¿Tuvo que qué?

—Nada. Tú cámbiate. No te conviene llegar tarde al entrenamiento con Luka. Será un cabrón contigo.

—¿Al contrario que vosotros?

Una sonrisita oscura le alzó la comisura de los labios.

—Muñeca, Luka es un legado de Sargon. El dios de la guerra y el valor. Recuerda que es él quien va a entrenarte.

—¿Dónde aprendió todo eso? —preguntó de camino al baño. Dejó la puerta abierta para poder oír la respuesta de Axel.

—Padre le mandó a varios entrenamientos. Se pasaba meses fuera. Theon se comportaba como un capullo en su ausencia, pero eso era cuando padre estaba preparando a Luka para que fuera *su* guardián, no el de Theon —explicó Axel—. Aun así, creo que gran parte es instinto natural. Theon y yo asistimos a unos cuantos entrenamientos con él y no pillamos las cosas ni la mitad de rápido.

—Luka tenía fuego. Pero era negro —vociferó Tessa. Apenas se la entendía con el cepillo de dientes en la boca.

—Pues claro. Era fuego de dragón —gritó Axel—. Tres minutos, Tessa.

Escupió en el lavamanos antes de quitarse corriendo los pantalones y la camiseta de tirantes con los que había dormido y cerrar la puerta para hacer sus necesidades. Se puso la ropa de

deporte y las zapatillas y, cuando salió, tenía el tallo del plátano sujeto entre los dientes mientras se recogía el pelo. Soltando un suspiro, Axel lo cogió, se lo peló y se lo dio cuando terminó de hacerse la coleta.

—¿Qué es fuego de dragón? —preguntó.

—El fuego de un dragón —dijo Axel con tono seco y cogió su móvil de donde se encontraba cargándose. Theon debía habérselo puesto a cargar, porque a ella ni se le había pasado por la cabeza después de lo que había pasado la noche anterior—. Vamos.

—Tus respuestas son tan útiles como las de tu hermano —objetó antes de darle un mordisco al plátano.

—Pregúntale a Theon por el fuego de dragón durante tus clases con él. Seguro que se tirará horas hablándote de sus propiedades.

—¿Qué clases?

Axel la miró por encima del hombro.

—Probablemente no le haya dado tiempo a decírtelo todavía, pero algunas de las clases te las impartirá él. Historia detallada del Reino de Arius. Estoy seguro de que te pasarás horas escuchándole hablar sobre todas sus ideas y teorías.

Pen se encontraba en la puerta con dos botellas de agua en la mano y le tendió una a cada uno.

—Tu batido de proteína está en la nevera, Axel.

—Eres demasiado buena conmigo, Pen —la provocó Axel con cariño.

Pen puso los ojos en blanco, pero se le escapó una sonrisa cuando le abrió la puerta.

—Ahora vuelvo.

No hablaron más después de eso. Axel la forzó incluso más que Theon y, tras correr por la Acrópolis descalza la noche anterior, ya tenía las piernas y los pies doloridos de por sí. Para cuando Axel la dejó parar, tenía ganas de vomitar y le ardían los músculos.

—Te… odio… —jadeó entre bocanadas de aire cuando se dejó caer en el suelo con la cabeza colgando entre las rodillas dobladas.

—Ni que te estuvieras muriendo —la regañó Axel y levantó el tobillo hacia atrás para estirar.

—Me estoy muriendo, capullo.

—Todavía no, pero cuando Luka termine contigo ya verás.

—Necesito comida.

—Él tiene —respondió Axel—. Levántate. Caminaremos hasta allí para enfriarnos.

—¿Caminar adónde? —refunfuñó cuando Axel la levantó de un tirón.

—A las arenas de entrenamiento.

—¿Voy a entrenar allí?

—Mmmm.

—Pero ahí es donde entrenan a los fae que van a ser guerreros y centinelas.

—Efectivamente.

—Yo no… lo soy.

—No, pero tienes que aprender a combatir, Tessa. Ya te lo hemos dicho. Así al menos podrías haberte defendido anoche hasta que Theon te encontrara.

El tono de Axel era brusco y acusador, y ella hizo una mueca. Él nunca le hablaba así.

—No estaba huyendo de él —respondió a la defensiva.

—Más te vale, joder, pero eso dejaré que lo resuelvas con Theon.

—¿Debería preocuparme?

—¿Acaso te importa? —objetó.

Ahí le había dado.

Guardaron silencio el resto del camino hacia las arenas de entrenamiento. Axel la guio por el edificio a lo largo de unos pasillos hasta que llegaron a una de las salas privadas de entrenamiento y abrió la puerta, haciéndose a un lado para que pasara primero.

Y se quedó boquiabierta.

Luka estaba allí. Sin camiseta. Y por los dioses. Sabía que estaba en forma, pero no tenía ni idea de que eso era lo que se escondía bajo los trajes que siempre llevaba puestos: músculos definidos que desaparecían bajo la cinturilla de sus pantalones holgados de lino. Se notaba que llevaba un rato allí. Tenía el pelo castaño recogido en una coleta casi deshecha y una fina capa de sudor le cubría el cuerpo.

A su lado, Axel soltó una carcajada y extendió el brazo para tocarle la barbilla con el índice, cerrándole la boca.

—Cuidado, muñeca —dijo con un guiño—. No dejes que Theon te pille mirándolo así.

Ella intentó tragar saliva, pero tenía la boca demasiado seca, cuando Luka terminó de hacer… lo que fuera que estuviera haciendo y se giró para mirarlos. Señaló la pared con la barbilla y le dijo:

—Cómete eso.

Ella se giró, y se encontró una mesa con varias cosas encima, incluyendo un cuenco pequeño de yogur y frutos rojos. Se apresuró a cogerlo, en parte porque se moría de hambre, pero sobre todo porque sabía que las consecuencias no tardarían en llegar. Era puro

instinto comer todo lo que pudiera ahora mismo, aunque fuera consciente de que Theon no le haría eso.

Bueno, de que probablemente no le haría eso.

—¿Te encargas ya tú? —le preguntó Axel a Luka, observándola engullir el yogur. Frunció el ceño—. Ni que no fueras a volver a comer, Tessa.

Notó que se le sonrojaban las mejillas, pero le dio igual y paseó la mirada entre Luka y él.

—No te preocupes. Theon llegará en un rato.

Tessa se quedó quieta con la cuchara a medio camino de la boca.

—¿Me necesitáis aquí? —preguntó Axel, que se pasó una mano por el pelo.

—No. No hasta que hayas localizado lo que nos hace falta.

Axel asintió, evitando repentinamente hacer contacto visual con Tessa. Esta había bajado la cuchara de vuelta al cuenco y Luka dijo:

—Termínatelo, Tessa.

—No tengo hambre.

—Los días se te van a hacer muy largos. Tienes que alimentar a tu cuerpo, sobre todo una vez que emerja tu elemento. Entrenar conmigo y con tu magia acabará con tus reservas de energía en un abrir y cerrar de ojos. Necesitas comer varias veces al día.

—Lo dices como si fuera a luchar por mi vida.

—Eso es justo lo que habrías estado haciendo anoche. Termínatelo —volvió a ordenarle y señaló con la barbilla el yogur a medio comer.

Ella resopló, pero se llevó otra cucharada a la boca. Se giró para decirle algo a Axel, pero ya se había ido.

Luka estaba cogiendo más esterillas y haciendo la zona de entrenamiento más grande. No sabía qué pasaba, pero tenía un mal presentimiento.

—¿Luka?

—¿Qué?

—¿Dónde se ha metido Theon?

Por un segundo, se quedó quieto.

—Hemos estado intentando averiguar para quién trabajaban las hijas de la noche.

—¿Y lo habéis descubierto?

—No.

—Le dijo a Axel que te estabas ocupando de los cuerpos de las dos que mató.

—Sí.

—¿Qué hiciste?

—Reducirlos a cenizas.

Tardó un momento en procesar esa afirmación. Entonces, dijo:

—Yo no… Creía que los vampiros eran un cuento que usaban para que nos portáramos bien de pequeños en los poblados —confesó, haciendo a un lado el cuenco vacío de yogur.

—Los hijos de la noche no tienen permitido campar a sus anchas. La mayoría están recluidos en el Infrarreino —respondió Luka y le hizo un gesto para que se uniera a él en medio de las esterillas, donde la esperaba de pie.

—Una dijo que quería beber de mí —dijo Tessa y arrastró los pies hasta él.

Él soltó una carcajada sombría.

—No me extraña. La sangre fae es como una droga para los hijos de la noche.

—Pero…

—Pero ¿qué, Tessa? —preguntó con un suspiro de resignación cuando empezó a ajustarle la posición de los pies, la espalda y los brazos.

—Los legados también beben sangre, ¿no? ¿Qué diferencia hay?

Luka estaba detrás de ella con las manos en sus hombros y tiró de ellos para enderezarle la espalda.

—A los legados se nos raciona la sangre para garantizar que no nos convirtamos en hijos de la noche.

—¿Qué? —exclamó Tessa con un grito ahogado y se giró para mirarlo.

Irritado, él soltó un gruñido. Uno de verdad.

—Tessa —estalló—. Concéntrate.

—¿En qué? ¿En dónde poner los pies?

—Sí. La técnica lo es todo a la hora de tener un buen entrenamiento. Es una cuestión de control y tú no tienes ninguno.

—Tú no vayas a dorarme la píldora ni nada, ¿eh? —refunfuñó y dejó que le ajustara la posición otra vez.

—¿En serio pretendes que crea que tienes un ápice de autocontrol?

—Tengo más autocontrol del que crees —replicó.

—Dice la mujer que se pasó una cena debajo de la mesa porque no fue capaz de mantener el pico cerrado.

—Que te den, Luka.

—No, que te den a ti, Tessa —estalló y le tiró de los hombros más fuerte de lo necesario—. ¿Es que no te das cuenta de que casi todo

lo que Theon ha hecho, incluyendo obligarte a sentarte debajo de una mesa, ha sido para protegerte?

—¿Protegerme? Del que necesito que me protejan es de Theon —chilló y volvió a girarse para mirarlo.

—Juro por Arius, Tessa, que como vuelvas a moverte antes de que te lo diga…

—¿Qué? ¿Me castigarás? ¿Acaso puedes hacerlo sin permiso de Theon? Ahora que lo pienso, ¿hay algo que puedas hacer sin su permiso? —dijo con desdén.

—Oh, pequeña —respondió Luka, con la voz cargada de advertencia. Los ojos le brillaban con intensidad y las pupilas se le habían convertido en ranuras verticales—. Tienes una actitud tan encantadora como siempre, y a Theon le parece adorable por algún puto motivo, pero como no te controles, Theon será la menor de tus preocupaciones. —Le colocó los pies otra vez de una patada—. Dime, Tessa, ¿qué crees que habría pasado esa noche si Theon no te hubiera obligado a sentarte a sus pies? —Cuando no respondió, él prosiguió con tono paternalista—: Venga, seguro que lo sabes, ¿no? Al fin y al cabo, nunca has dejado que Theon se explique.

—¿Que explique el qué? ¡Me metió debajo de una mesa, Luka!

En un abrir y cerrar de ojos, lo tenía delante, agarrándole la mandíbula, y ella hizo una mueca de dolor. No porque se la estuviera apretando, sino porque le *ardía* la mano.

—¿Habrías preferido que te hubiera puesto de rodillas, Tessa? ¿Que te hubiera metido la polla a la fuerza en esa boca tan insolente que tienes?

Se apartó de él bruscamente.

—Theon jamás haría eso.

La sonrisa sardónica que se abrió paso en su rostro fue aterradora.

—Si tan solo supieras las «correcciones de modales» que llevamos años presenciando y soportando, Tessa. El tipo de cosas de las que te ha salvado. Cosas que no quería decirte porque estaba intentando que te adaptaras poco a poco a todo esto, porque estaba intentando protegerte hasta en ese sentido. De su padre. De nosotros. Tener que sentarte debajo de una mesa fue un puto lujo. Pero creo que, aunque dejaras que se explicara, seguirías considerándole el villano de tu historia, ¿me equivoco?

De repente, unas cintas de llamas negras le rodearon los tobillos y ella hizo aspavientos con los brazos para no perder el equilibrio cuando le colocó los pies en su sitio de un tirón.

—Si vuelves a moverte, esas llamas te quemarán.

—Estarás de coña.

Entonces, soltó un alarido cuando las llamas se avivaron un segundo, abrasándole la piel.

—Los dos sois tan exasperantes, joder —le espetó y volvió a tirarle de los hombros hacia atrás—. Él es demasiado controlador y tú no sabes controlarte. Le repetí hasta la saciedad que esto sería un desastre. Sois dos fuerzas que deberían repelerse. Fuego y sombras. Luz y oscuridad. Principios y finales. Y, en cambio, os sentís atraídos el uno por el otro.

—Yo no me siento atraída por él —replicó, furiosa, obligando a sus pies a estarse quietos.

—Negarse a reconocer algo no hace que no sea verdad.

—Reconoce esta —le espetó, haciéndole un corte de mangas.

Él abrió la boca para responderle, pero se detuvo. Durante un largo momento, se limitó a sostenerle la mirada, como si buscara algo en sus ojos.

Finalmente, dio un paso hacia atrás y dijo:

—Memoriza esta posición. Tiene que volverse algo instintivo para ti. Todo lo que te enseñe partirá de ella.

—Menuda estupidez. Si me atacan, no esperarán a que me ponga en posición.

—Para de replicarme o acabarás con llamas en la boca, pequeña.

Ella entrecerró los ojos.

—No te atreverías.

—Ya te digo yo que sí.

Se sobresaltó al oír la voz de Theon y, por un momento, se preguntó por qué no le había notado acercarse, pero, entonces, soltó una maldición; las llamas alrededor de sus tobillos le achicharraron la piel cuando volvió a moverse.

Y no pararon de arder.

—¡Luka! —chilló mientras daba saltitos con un pie y el otro para intentar apagarlas.

—Vuelve a ponerte en posición —dijo el dragón, cruzándose de brazos, y el fuego de dragón se intensificó.

—¡No puedo pensar con el dolor! —volvió a chillar e intentó que sus pies se movieran, pero no había estado prestando atención a la posición en la que la había colocado una y otra vez.

—Luka, sus ojos —advirtió Theon con cautela.

—Lo sé —respondió Luka—. Está al límite desde hace unos pocos minutos.

No tenía ni idea de qué estaban hablando, pero, al parecer, dio con la posición de pies correcta porque el ardor cesó. Salvo que, cuando alzó la vista, Luka estaba poniendo los ojos en blanco y Theon parecía estar a punto de intervenir.

En cuanto Luka desvaneció las llamas de sus tobillos, Theon se relajó visiblemente. Cruzándose de brazos, se apoyó contra la mesa y la recorrió de arriba abajo con los ojos esmeralda.

—Por este mismo motivo, Theon no estará presente durante los entrenamientos —dijo Luka en voz baja a su lado—. Se pondría demasiado sobreprotector.

—Entonces, ¿qué hace aquí?

Luka enarcó una ceja ante la pregunta, pero, en lugar de responder, se giró hacia Theon y le dijo:

—No te esperaba hasta al menos dentro de una hora.

—Lo sé —respondió Theon y se pasó una mano por el pelo oscuro. Todavía tenía pinta de estar cansado. ¿En serio no había dormido?—. Axel ha encontrado lo que necesitábamos.

—¿Ya?

Theon asintió.

—Viene de camino.

—¿Ha encontrado también suministros extra? —insistió Luka.

—No.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó Luka, lanzándole una mirada significativa a Tessa.

—No hasta más tarde.

—Como tu guardián…

—Mi guardián, no mi niñera —le cortó Theon, tajante.

—No me jodas, si la mayoría de los días te hacen falta ambos —refunfuñó Luka.

Cuando se hizo el silencio, Tessa preguntó, vacilante:

—¿Tengo que seguir en la misma posición o ya puedo moverme sin llevarme más quemaduras?

—No te muevas —estalló Luka.

Ella resopló, molesta, pero dejó los pies en su sitio. Sus ojos por fin habían vuelto a la normalidad y no quería volver a cabrearlo. Además, Theon todavía no le había hablado ni se le había acercado, y no sabía qué pensar al respecto. Estaba descolocada y al límite, sin saber qué esperar, y, por extraño que pareciera, el hilo en su pecho estaba quieto y callado.

Cuando se tiraron minutos sin hablar, el silencio pudo con ella.

—Si se supone que los hijos de la noche no pueden salir del Infrarreino, ¿por qué estaban aquí? ¿Por qué estaban…?

—¿Persiguiéndote? —terminó Luka por ella—. Theon ya te lo ha explicado. Pueden usarte en su contra y, por ende, en contra del Reino de Arius. Siempre te perseguirán, Tessa.

—¿Vampiros? —se quejó.

Luka se encogió de hombros con indiferencia.

—Vampiros ligados a un reino en concreto. Mercenarios. Alguien que intente ganarse el favor del lord o lady de un reino. Cualquiera a quien otro legado contrate para hacerle el trabajo sucio.

—¿Y se supone que tengo que aceptar que me persigan sin más?

—No. Vas a aprender a defenderte —objetó Luka—. Vas a aprender a controlar tu elemento cuando emerja. Y vas a aprovechar parte de esa rebeldía.

No se molestó en decirle que no funcionaría. Que madre Cordelia se había pasado años intentando enseñarle a controlarse. Que no merecía la pena perder el tiempo y la energía con ella. Lo descubriría él solito dentro de poco.

La puerta se abrió, pero Tessa se obligó a no girarse cuando la oyó. En su lugar, miró por encima del hombro y vio entrar a Axel. Todavía tenía puesta la ropa de deporte y traía un batido de proteínas medio vacío en la mano.

—Acabemos con esto de una vez —refunfuñó—. Tengo cosas que hacer.

En serio, ¿qué puta mosca le había picado hoy?

—¿Lo tienes? —preguntó Theon.

—Te he dicho que sí —replicó Axel y sacó algo de una explosión de sombras que solo podría describir como un palo. Un palo fino y negro—. ¿Estás seguro?

—La idea fue tuya —respondió Theon.

Axel hizo una mueca y le echó un vistazo a Tessa antes de apartar la vista con rapidez. Entonces, le tendió el palo a Theon. Su amo no se lo pensó dos veces; se lo arrebató de la mano y se dirigió a ella. Y, de repente, Tessa sintió el vínculo fuente en todo su esplendor. Era como si las horas que habían pasado separados se le echaran de repente encima. Era demasiado. Inhaló con brusquedad y le fallaron las piernas. Se dejó caer de rodillas. El hilo en su interior estaba frenético y la piel le zumbaba como si algo intentara abrirse paso a zarpazos hasta él. Los recuerdos de la noche anterior la asaltaron. Él tocándola con su magia. Él sabiendo exactamente cómo llevar su cuerpo al límite.

No se percató de que Luka la estaba inmovilizando. No hasta que los dedos de Theon le rozaron el torso y le bajaron la cinturilla de las mallas deportivas para dejarle al descubierto la cadera.

—Theon —dijo con la respiración entrecortada.

Siguió sin dirigirle la palabra. Se limitó a acercarle el palo a la piel. Pero se dio cuenta demasiado tarde de que no se trataba de un palo, sino de un vástago. El mismo que las sacerdotisas usaban para otorgar marcas. Eran las únicas que estaban autorizadas a hacerlo, pero ya le habían dicho que habían encontrado alternativas. Así era como Luka se había convertido en el guardián de Theon.

—¡Theon, para! —chilló. No sabía mucho sobre las marcas, pero sí que debían trazarse con precisión. Un solo error, la más mínima imperfección, podía cambiar la finalidad de la marca por completo—. Theon, por favor. Lo siento, ¡Por favor, no lo hagas!

Pero, cuando unas llamas negras le rodearon la garganta, el pecho y las piernas, se quedó quieta y se dio cuenta de que, una vez más, estaba a su merced. No podía hacer más que dejar que ocurriera. Nadie la salvaría. Nadie la protegería. Nadie les pararía los pies, igual que nadie se los había parado a madre Cordelia. Nadie se los había parado a las sacerdotisas.

Y, cuando se relajó bajo el agarre de Luka, otro pedazo de su alma se rompió.

Al instante, el dragón frunció el ceño y clavó los ojos en ella.

—Tessa…

Pero ella ya estaba recitando letras de canciones, a la espera de que todo acabara.

Un segundo más.

Un minuto más.

Una canción más.

Eso fue lo que se dijo al notar el ardor del vástago mientras Theon le dibujaba algo en la piel. No se inmutó. Ni gritó. Ni lloró.

No hizo nada.

No hizo nada cuando le pasó el vástago a Axel y dejó que le dibujara una marca en la misma zona de la cadera. No hizo nada cuando Theon se la hizo a Axel y Luka. Tres marcas idénticas, que supuso que eran iguales a la que Theon le había otorgado a ella.

No hizo nada cuando Theon sacó una daga de la nada y le agarró el brazo.

No hizo nada cuando le deslizó la hoja por la piel y Luka recogió la sangre en una copa.

No hizo nada cuando le pasó la copa a Theon y él se la bebió de un trago. Todo el cuerpo pareció estremecérsele del alivio.

—Es una marca de rastreo, Tessa —dijo Luka cuando extinguió por fin las llamas negras que seguían manteniéndola inmóvil—. Anoche fui a recogerte de la reunión con la instructora, pero habías desaparecido. Tuve que perder tiempo localizando a Theon para que pudiera usar el vínculo para dar contigo y aun así… Así será más rápido. Para todos. Ahora Axel y yo también podremos encontrarte.

Su mirada se deslizó hacia Axel.

—¿Y la idea fue tuya? —preguntó con voz vacía.

—Para protegerte mejor, Tessa —respondió, desesperado.

—No te he pedido que me lo vendas, Axel. Te he preguntado si la idea fue tuya.

Las facciones se le tensaron y sus ojos adquirieron una fachada que casi nunca le veía usar.

—Sí —respondió.

Ella se limitó a asentir con brusquedad.

—Tessa, tienes que tranquilizarte —dijo Luka con cautela.

Ella ladeó la cabeza, devolviéndole la mirada.

—Estoy tranquila.

—Lo sé, pero… —Bajó la vista a sus manos y ella siguió la dirección de su mirada.

Una tenue luz salía de entre sus dedos, apretados en puños. Alzó lentamente las manos, extendiendo los dedos, y una luz pareció crepitar y chisporrotear en las puntas de estos. Más que fuego, era como…

—Estás demasiado tranquila, pequeña tormenta.

La voz de Theon interrumpió sus pensamientos y levantó la cabeza de golpe, mirándolo a los ojos. Tenía más color en la cara y parecía más despierto. Con un sobresalto, cayó en la cuenta de que era por su sangre. Los legados necesitaban sangre fae para reponer su magia. Entre volar, matar y, obviamente, follársela con sus sombras, había usado demasiado sus dones la noche anterior.

—Uno me quiere tranquila y el otro rebelde. Sus expectativas se están volviendo imposibles, amo —dijo al ponerse de pie, y su voz le sonó rara hasta a ella. Rezumaba algo oscuro.

Los tres la rodeaban, pero también se encontraban a varios pasos, como si temieran acercarse.

Como si supieran algo que ella no.

Volvió a mirar a Theon a los ojos cuando le preguntó:

—¿Con qué elemento voy a emerger?

—No lo sabemos, Tessa. Los resultados no fueron concluyentes.

—¿Y me usarás para ayudar a tu padre a conquistar Devram?

—No, preciosa. Me ayudarás a matar a mi padre.

—¿Para que puedas hacerte con Devram?

La oscuridad se alzaba a su alrededor como una leve niebla y podría jurar que se extendió hacia ella cuando dijo:

—No, Tessa. Para que pueda hacerme con el Infrarreino, y *ellos*, con Devram.

# Capítulo 35

***Tessa***

—¿Quiénes son *ellos*? —preguntó. Las puntas de los dedos todavía le hormigueaban por la luz chisporroteante—. ¿Los hijos de la noche?

—Dioses, no —ladró Axel—. Aunque hay muchos con los que se puede trabajar, jamás les confiaríamos el gobierno de tierras enteras.

—Entonces, ¿quiénes?

—Hay muchos legados allí que provienen de diversos reinos —informó Theon.

—Y los mandaron allí porque representaban una amenaza para Devram —replicó Tessa, incrédula.

—¿Una amenaza para Devram? ¿O para los lores y ladies gobernantes? —objetó él.

—¿Acaso importa? Las familias gobernantes llevan reinando desde que el mundo se creó. Fueron los mismos dioses quienes las seleccionaron.

Una expresión oscura atravesó el rostro de Theon.

—Cuánta historia cae en el olvido cuando es un grupo selecto el que decide qué se recuerda y qué no.

Tessa volvió a bajar la vista hacia sus manos. Las palmas le brillaban como si sostuviera el sol entre ellas. Le recordaban a las sombras de Theon, a cómo se movían y arremolinaban, aunque resplandecientes y llenas de vida en lugar de oscuras y llenas de muerte. Pero ¿y la luz que le crepitaba en las puntas de los dedos?

Cuando alzó las palmas, su mirada se cruzó con la de Theon, y los tres hombres se alejaron otro paso de ella.

—¿Qué es esto? —preguntó.

Los tres intercambiaron miradas y Luka se acercó a Theon antes de que este respondiera:

—No lo sabemos.

—No te creo.

—Vale, pero mi respuesta sigue siendo la misma.

—¿Cómo lo paro?

—Dejando que te ayude.

—No quiero tu ayuda —soltó con los dientes apretados.

—Pero la necesitas.

Curvó los dedos, cerrando los puños.

—¿Por qué se manifiesta ahora? Todavía no he pasado por la ceremonia de Emersión.

—No lo sé —respondió Theon.

—No lo sabes —repitió con voz monótona. Cuando este negó con la cabeza, dijo en tono frío—: Pero algo crees. Tengo entendido que las teorías te sobran.

—Lo que creo es que eres tan poderosa que está atravesando la barrera que retiene tu poder —respondió Theon—. Pero no es más que una teoría.

—¿Qué barrera?

—No pienso explicártelo hasta que tu poder esté bajo control. Tienes que dejar que te ayude, Tessa —insistió Theon.

—O le dejas o te inmovilizo hasta que se extinga —añadió Luka.

—¿Cómo puedes…? —empezó a decir Tessa.

—Creía que habíamos acordado que Luka y yo nos ocuparíamos de ella un rato —la interrumpió Axel.

—¿*Ocuparos* de mí? —repitió ella y el poder en sus palmas brilló con más intensidad.

—Axel, cierra el pico —le espetó Theon—. ¿No tienes cosas que hacer?

Axel le dedicó una sonrisa burlona.

—Claro, *mi señor*.

—Axel…

Pero él ya estaba marchándose, cerrando de un portazo a su espalda.

Theon exhaló un largo suspiro e intentó pasar por al lado de Luka para acercarse a ella, pero este le agarró del brazo.

—Por algo acordamos que Axel y yo nos ocuparíamos de esto ahora mismo.

—No puede andar por ahí así, Luka —dijo Theon. La oscuridad le serpenteó por las manos cuando intentó que le soltara el brazo—. Bastante fea va a ponerse la cosa después de la ceremonia de Emersión.

—Y nos estamos preparando para ello, pero no puedo dejar que te acerques a ella ahora mismo. Ya sabes lo que casi pasó en Rocamor cuando te lanzó por los aires en el aparcamiento. Estamos en un espacio cerrado. Me transformaré si pierde el control. ¿Es eso lo que quieres?

Tessa observó a Theon restregarse la cara con una mano; el cansancio que había vislumbrado antes ya había vuelto.

—¿Qué pasó en Rocamor? —preguntó, intentando ignorar los relámpagos que le crepitaban en las puntas de los dedos.

—Que estuve a punto de transformarme y atacarte. A punto de herirte seriamente, por no decir matarte, Tessa —estalló Luka.

—No es fácil acabar con nosotros. Es como con los legados.

—Pocas cosas pueden combatir el fuego de dragón, y nada en Devram puede soportarlo.

—Ah. —Fue todo lo que se le ocurrió decir antes de volver a bajar la vista hacia sus manos.

—Nuestra magia es un reflejo de nuestras emociones, Tessa —interrumpió Theon—. Tu magia tiene su propia personalidad. Tratará de controlarte a menos que tú la controles a ella. Son cosas que aprenderás en las lecciones sobre tu elemento después de la Emersión, pero… —Soltó otro suspiro—. Puede que necesites un instructor privado para eso también.

—¿Como quién? —preguntó.

—Todavía estamos trabajando en ello. Por ahora, lo que tienes que hacer es concentrarte en tu entrenamiento con Luka y hacer un esfuerzo para controlarte.

—Como salió tan bien la última vez —murmuró.

—¿Por qué estabas junto al río anoche? —preguntó de repente Luka, y la luz en sus palmas destelló.

—¡Luka! —le reprendió Theon.

—Necesitamos saberlo. ¿Qué sentido tiene tranquilizarla si va a volver a ponerse así en cuanto saquemos el tema?

Theon se frotó la nuca.

—Vale. —Sus ojos volvieron a clavarse en ella, a la espera de una respuesta.

—No fue mi intención.

—Voy a necesitar que seas más clara. ¿No fue tu intención desobedecer órdenes directas? ¿Abandonar los límites de la Acrópolis sola y sin permiso? La instructora privada dijo que no te mostraste cooperativa —dijo, y su voz se volvió más dura con cada palabra.

—Qué sorpresa —murmuró.

—Tessa —gruñó él a modo de advertencia—. Sé que he sido muy claro con las expectativas que tengo de ti, así como con las consecuencias por no cumplirlas. Y tú me has confirmado en repetidas ocasiones que eres consciente de ellas.

—¿Qué quieres que te diga, Theon? La instructora privada dirigía el poblado en el que me crie. Nos conocemos de hace mucho.

—Lo sé. Por eso creí que con ella estarías más a gusto.

—Más a… —Se interrumpió, reprimiendo la risa histérica que amenazaba con escapársele.

—Sé que no te prepararon para esta posición como al resto de las fuentes —dijo Theon—. Tenemos que deshacernos de ese punto débil y ninguno tiene tiempo de lidiar con él.

«Demasiado desobediente».

«Demasiado problemática».

«Nadie querrá perder el tiempo contigo».

—Ya —contestó Tessa, y la luz de sus palmas se extinguió.

—¿Tessa? —preguntó Theon. Tanto Luka como él se tensaron, como si se estuvieran preparando para que les… ¿Qué? ¿Atacara?

De solo pensarlo casi se echó a reír.

Para eso tendría que importarle, y las palabras de Theon habían hecho un gran trabajo recordándole por qué no lo hacía.

—Nada de eso explica por qué corriste hasta el río anoche —repitió Luka, que se había vuelto a colocar delante de Theon.

Y Tessa no pudo evitar preguntarse si dentro de poco sería ella quien lo hiciera. Quien se interpusiera entre Theon y el peligro. Le habían dicho que no permitirían que eso pasara, pero el vínculo parecía controlar las acciones de Luka, aunque no fuera consciente de ello. ¿Qué les garantizaba que no le haría lo mismo a ella? Había visto a Eviana salir en defensa de Valter sin vacilar.

—Entré en pánico —respondió finalmente—. Madre Cordelia y yo no nos llevamos precisamente bien. No me gusta pasar tiempo con ella, ya que normalmente acababa encerrada en espacios reducidos y sin comer durante días.

—Explícate —ordenó Theon con tono férreo.

—No —respondió y se abrazó a sí misma.

—¿Te dejaba encerrada en casa? —le preguntó Luka, con esa mirada penetrante clavada en ella—. ¿Por eso prefieres estar fuera?

—Algo así.

Theon estaba a punto de decir algo más, pero el teléfono le vibró con una notificación. Se lo sacó del bolsillo y dijo:

—Es mi padre.

—Ve —dijo Luka—. Yo me ocupo de ella. Nos encontraremos antes de las reuniones de esta tarde como acordamos.

Theon la recorrió con la mirada una última vez antes de murmurar:

—Está bien.

Cuando salió de la sala de entrenamiento, ya se estaba llevando el móvil a la oreja.

—Vuelve a ponerte en posición —ordenó Luka.

—¿Y ya está? —preguntó, bajando los brazos a sus costados.

—¿A qué te refieres?

—Creí que habría… alguna consecuencia más.

—¿Lo de la marca de rastreo no te parece suficiente?

Luka daba vueltas alrededor de ella para, una vez más, hacer pequeños ajustes a su postura.

—No, pero… creí que habría más.

Unas cintas de llamas negras aparecieron alrededor de sus muñecas y tobillos.

—Le dije a Theon que con el entrenamiento tendrías de sobra —dijo Luka. Las pupilas se le convirtieron en ranuras verticales cuando se detuvo delante de ella.

La sonrisa maliciosa que le dedicó le dejó claro que odiaría cada segundo de ello.

Theon le agarró la mano para ayudarla a bajar del asiento trasero. Mientras esperaban a que Luka rodeara el vehículo, se abotonó la chaqueta y ella se quedó callada a su lado, recitando letras de canciones en su cabeza.

Theon apenas le había dirigido la palabra los últimos dos días. Salía a correr con Axel, no con él. Axel la dejaba con Luka, quien procedía a enseñarle «cómo caerse correctamente» barriendo el suelo con ella durante una hora antes de ponerse a trabajar en diferentes técnicas de bloqueo. Luka se lo pasaba de lujo y, aunque su cuerpo fae terminaba curándose, se tiraba las tardes dolorida en las reuniones con Theon. Este siempre le decía lo mismo que, inclinado, le estaba susurrando ahora al oído:

—Observa. Escucha. Descubre todo lo que puedas sobre la gente presente en esta habitación.

Para que pudiera usarla para hacerse con Devram. Fuera su padre quien tomara el control o la gente del Infrarreino, el resultado final sería el mismo. Theon se convertiría en el heredero del reino o gobernaría a quienes dejara que lo conquistaran.

De todas formas, no podía hacer nada para evitarlo. En cuanto recibiera todas las marcas de la fuente, le quitaría lo que quisiera cuando quisiera. Ya tenía la puñetera marca de rastreo, que permitía a más gente de la cuenta encontrarla a su antojo. Además, estaba casi convencida de que había dado con la forma de controlar el vínculo fuente. No podía notar su presencia como antes. Theon llegaba a su habitación de noche y, de repente, notaba todo el peso del vínculo después de pasarse el día entero sin dar señales de vida.

Se impregnaba de la sensación; su alma necesitaba saber que seguía allí. Era como si Theon supiera que necesitaba el recordatorio diario.

Y no sabía qué pensar al respecto.

La marca de rastreo no podía ser ni de coña la única consecuencia que recibiera por esa noche junto al río. Pero él no había dicho nada. No había hecho nada. Y estaba hecha un manojo de nervios tan grande que se sobresaltaba por cualquier tontería. Luka se frustraba con ella durante el entrenamiento, no solo porque fuera una novata, sino porque no podía concentrarse. Axel desaparecía después de salir a correr y no volvía a verle el pelo hasta la cena. Cada vez que le preguntaba a cualquiera de los dos dónde se metía Theon por la mañana, ninguno se dignaba a contestarle. Le decían lo que necesitaba saber cuando necesitaba saberlo.

Así que se sentaba y observaba.

Se sentaba y escuchaba.

Se sentaba y descubría todo lo que podía.

Como, por ejemplo, que Theon les prestaba más atención a las herederas de Anala y Falein que al resto. Que disfrutaba poniendo nerviosa a la heredera de Celeste y que parecía divertirle ignorar a los herederos de Achaz y Serafina. Que nunca seguía la misma ruta para atravesar el Panteón, como si estuviera intentando memorizar los diversos pasillos y pasadizos.

Observaba a los demás herederos. Cómo los de Achaz y Serafina siempre parecían estar cuchicheando. Cómo la heredera de Anala parecía harta de todo el mundo, sobre todo de la atención extra que

recibía por parte de Theon, y eso a Tessa la hacía sonreír para sus adentros.

Pero, por encima de todo, observaba a los otros herederos interactuar con sus fuentes. Sasha se comportaba como Eviana. Callada y sumisa, siempre iba un paso por detrás de Dagian. Incluso durante las reuniones, se sentaba en la silla que más cerca estuviera de los legados. Las fuentes hombre parecían adorar a sus herederas, y Tessa se preguntaba si era real. ¿Tan defectuosa había salido como fuente?

Sus tacones plateados repiquetearon por los escalones de mármol y la falda del vestido tinto se le abrió por la abertura del muslo mientras subían a la segunda planta de la sala, donde asistirían a un evento social. Era el primero en el que habría otros legados presentes. Se había percatado de que habían ido llegando cada vez más a lo largo del día. La mayoría parecían ser legados que servían en los consejos de los reinos, consejeros de los lores y ladies. Gracias a los dioses, ninguno de los lores y ladies llegaría hasta el día de la ceremonia de Emersión, lo que quería decir que Valter no aparecería hasta dentro de tres días.

Theon caminaba delante de ella, codo con codo con Axel; ambos iban vestidos enteros de negro y las luces se les reflejaban en los anillos de ónice idénticos. Luka iba con ella. Cuando llegaron al final de las escaleras, Theon ni siquiera la miró para indicarle que se colocara a su lado y le rodeó la cintura con el brazo.

Se inclinó y le dijo al oído:

—Nada de pasos en falso, Tessa.

—Entendido.

Se sentía observada y se inclinó un poquito más hacia él en un intento por calmar sus repentinos nervios.

—Aprovecha esta noche para descubrir cómo se comportan los herederos fuera de su pequeño círculo mimado —prosiguió con tono duro cuando su atención se centró en algo en la otra punta de la sala.

Cuando siguió la dirección de su mirada, se dio cuenta de que no se trataba de algo.

Se trataba de alguien.

Dagian Jove se encontraba con otros dos legados a los que no conocía, pero saltaba a la vista que Theon sí.

—¿Dónde está Sasha? —preguntó al percatarse de que no se encontraba cerca de su amo.

—Normalmente, a las fuentes se les da un poco más de libertad en este tipo de eventos —respondió Theon, tenso—. Los fae tienen permitido reunirse en la primera planta. Los legados se quedan aquí arriba. —Por fin la miró a los ojos cuando añadió—: Así como las fuentes.

—¿Qué hacen los fae aquí?

—Permite que los legados los observen si así lo desean, pero la mayoría ve esta noche como una última oportunidad de desmelenarse antes de que los eventos de la Selección se pongan en marcha.

—Ah. —Fue lo único que dijo, intentando no pensar en lo cerca que Dex y sus amigos estarían mientras ella estaba atrapada allí arriba. Lo miró a los ojos esmeralda que últimamente apenas le echaban un vistazo cuando preguntó—. ¿Y yo dónde debo estar?

La comisura de sus labios se curvó y se le formó un pequeño hoyuelo.

—Tú debes quedarte donde pueda verte en todo momento.

—¿Debo permanecer a tu lado?

—Por más que me gustaría, dará la impresión de que no confío en ti si te pido eso esta noche. Las demás fuentes gozarán de mayor libertad para demostrar que sus vínculos están bien forjados.

—Ah.

—Ni se te ocurra fracasar esta noche, Tessa —dijo con voz grave, enrollándose un rizo suelto de su pelo en el dedo.

—No lo haré.

Dicho eso, Theon la soltó y, acto seguido, los tres hombres atravesaron la sala para unirse a otros legados. Tessa se giró y vio que las demás fuentes estaban reunidas en torno a una mesita. Soltando un suspiro, se dirigió hacia allí. Sasha le dedicó una pequeña sonrisa y se apartó para hacerle hueco. Aquellos fae estaban acostumbrados a no estar con el resto. Llevaban separándolos desde que se supo que se les seleccionaría. No es que hubieran recibido a Tessa con los brazos abiertos precisamente, sobre todo al ser la fuente de Arius, pero Sasha era bastante amable. Probablemente el que se conocieran del poblado de Celeste ayudaba.

Gatlan, la fuente de la heredera de Anala, la miró de arriba abajo antes de deslizar un cuenco de lacitos salados hacia ella y Tessa asintió a modo de agradecimiento. Las demás fuentes la ignoraron, pero sabía que la estaban observando con la misma atención con la que los observaba a ellos.

—¿Cómo estás? —le preguntó Sasha, cogiendo un lacito del cuenco. Aunque no se lo comió. Solo se puso a partirlo en pedacitos.

—Cansada —respondió Tessa con una sonrisa débil.

Se oyó una carcajada y ella alzó la vista. Su mirada se cruzó con la de Jasper.

—Normal —dijo este con desdén al colocarse las manos detrás de la cabeza e inclinarse sobre las dos patas traseras de su silla.

—¿Y eso qué significa? —preguntó Tessa y ladeó la cabeza, observándole. Tenía el pelo castaño claro recién cortado y entrecerró los ojos en su dirección.

—Estaba en el mismo poblado que tú, Tessa —respondió—. Lo sé todo sobre ti y tus escapadas.

—¿Qué tipo de escapadas? —preguntó Maxson, y una sonrisita cómplice se abrió paso en su rostro.

—Siempre estaba escapándose del poblado para buscar compañía —respondió Jasper.

—Creía que estaba saliendo con ese otro fae. ¿Cómo se llamaba? ¿Felix? —intervino Dade.

—Dex. ¿Cómo sabes quién es? Si llegó después de que te llevaran a Eridis en el Reino de Falein —respondió Tessa con los dientes apretados.

—Se lo he contado yo —afirmó Jasper.

—Pero lo sé todo sobre ti —terció Dade—. La noche en la que te seleccionaron, mi ama se aseguró de aprender todo lo que pudiera sobre ti.

—He tenido una vida fascinante —murmuró Tessa, observando a Sasha coger otro lacito y partirlo en trocitos, tal y como había hecho con el primero.

—Sí, preparándote para la vida a la que estabas destinada hasta que el Reino de Arius lo arruinó todo —dijo Jasper con una sonrisita cruel.

—Cierra el pico, Jasper —le interrumpió Gatlan.

—No, déjalo —repuso Tessa, devolviéndole la sonrisa a Jasper—. Lo que pasa es que Jasper está un pelín celoso.

—¿Celoso? —repitió Jasper con incredulidad y las fosas nasales se le ensancharon cuando estampó las manos contra la mesa—. ¿De *ti*?

Tessa se encogió de hombros y se echó hacia atrás en la silla.

—Mientras que tú tuviste que quedarte quietecito como un niño bueno, yo pude salir y vivir la vida.

De repente, Jasper estaba inclinándose hacia ella.

—¿Crees que estoy celoso de que estuvieras constantemente en el despacho de madre Cordelia llevándote una buena reprimenda? ¿Crees que estoy celoso de que te follaras a todo mortal que se te pusiera por delante? —escupió.

—Creo que estás celoso porque el único coño que catarás en tu vida será el de Mahina —respondió Tessa con tranquilidad—. Saben los dioses que no tenías permitido follarte a nadie más.

—Zorra de mierda —gruñó Jasper.

Maxson y Dade lo sujetaban cada uno de un hombro mientras Sasha miraba a su alrededor, nerviosa.

—No montes un numerito —siseó esta y cogió otro lacito.

Jasper se zafó de los otros dos sacudiendo los hombros. Se enderezó en la silla, se colocó los puños de la camisa y dijo con aire despreocupado:

—Se me olvidaba lo poco enterada que estás, Tessa. Lo poco que sabes. Los demás llevamos años conociendo los secretos del reino.

Se nos confiaron los secretos de nuestras amas mucho antes de recibir sus marcas.

—¿Que sois unos consentidos y mimados? —dijo Tessa con desdén—. Eso lo sé perfectamente.

—Nos estaban preparando para nuestras posiciones, igual que a ti.

—Nadie sabe dónde habría acabado ninguno de nosotros si no nos hubieran preseleccionado —dijo Gatlan y le dio un sorbo a su copa. Era la única fuente de la mesa a la que su heredera le había permitido beber alcohol.

—Ninguno de *nosotros* lo sabe porque nos escogieron muy pronto, pero ¿Tessalyn? —Jasper soltó otra risita burlona—. Todo el mundo sabía cómo terminaría. —La miró a los ojos cuando añadió—: Sirviendo a la estirpe de Sirana.

La confusión debía haber sido evidente en su rostro porque, enseguida, Maxson se inclinó hacia delante con entusiasmo.

—Anda, es verdad. No tiene ni idea de cuál es su deber —se regodeó, con la voz cargada de burla—. ¿Se supone que tenemos que estar celosos de eso? ¿De tu ingenuidad? ¿Acaso tu amo no te ha dicho nada?

—¿Con ese par de tetas y esa boca tan follable? —dijo Jasper, que volvió a colocarse las manos detrás de la cabeza—. No habrías sido más que un juguete para los legados. Cuando no estuvieras embarazada, claro.

—Cállate —le espetó Sasha con firmeza, partiendo otro lacito por la mitad.

—En cuanto su elemento se hubiera manifestado, se le habría emparejado con todos los fae poderosos del mismo elemento con la

esperanza de que tuvieran una descendencia poderosa y atractiva —insistió Maxson y se metió otro lacito en la boca—. Sabes que les recompensan por eso, ¿no?

—¿Por qué? —soltó Tessa, enfurecida, con los puños bien apretados sobre el regazo. Intentó convencerse a sí misma de que lo que Maxson estaba diciendo no era cierto, pero sabía que lo era. Los legados valoraban el poder ante todo. Por eso se les hacían las evaluaciones. Por eso concertaban matrimonios. ¿Por qué no iban a forzar a los fae a hacer lo mismo?

La expresión de Maxson era diversión pura mientras la observaba; se notaba que estaba disfrutando de la situación.

—Todos los legados de Sirana asistirán a la ceremonia de Emersión para ver qué fae son los más poderosos. Quienes hayan creado a los cinco más poderosos se llevarán una recompensa. Dinero. La elevación de su estatus. Un consorte con poder. —Se encogió de hombros como si no fuera una práctica repugnante—. Tú habrías acabado en una Casa de Sirana, donde te habrían follado hasta dejarte preñada y vuelta a empezar, sobre todo si tuvieras el más mínimo ápice de poder. Hablando de eso, ¿con qué elemento se espera que emerjas? Con fuego seguro que no —añadió, mirando de reojo a Gatlan—. El Reino de Anala no deja que se le escape ni uno.

Tessa se quedó completamente quieta cuando se dio cuenta de qué iba todo eso. Era un intento de sacarle información. Ninguno de los otros herederos le había prestado atención y estaba segura de que, en cuanto Theon la seleccionó, su expediente se había vuelto confidencial e inaccesible. Madre Cordelia era lo bastante prudente para no compartir información sin permiso del Reino de Arius, así que su única fuente de información sobre ella serían los demás fae

del poblado de Celeste. Era bien sabido por todos que era impulsiva e insensata. Jasper habría sabido que sacándola de quicio tendría más posibilidades de que se fuera de la lengua.

Y esa pregunta dejó claro lo que sus amas les habían pedido esa noche.

Tessa cruzó las piernas y la gran apertura de su vestido le dejó el muslo al descubierto. Todos los hombres clavaron la vista en él. Entonces, se inclinó hacia delante y apoyó un codo en la mesa y la barbilla en la mano.

—Dime, Maxson, ¿cuál será tu castigo por fracasar esta noche?

El destello de pánico que atravesó sus ojos de acero fue fugaz, pero real, confirmándolo todo.

—¿De qué coño hablas? —preguntó Maxson, sonando aburrido.

—¿Qué te hará tu ama por no conseguir la información que te ha pedido? —repitió Tessa.

—No sabes de lo que hablas.

—¿Debería contarte una mentira para que al menos puedas decirle algo? —prosiguió. Acto seguido, hizo una mueca—. Aunque el castigo por dar información incorrecta probablemente será peor, ¿no?

—No hables de ella así.

Tessa chasqueó la lengua con falsa compasión.

—A menos que disfrutes de sus castigos, claro.

—Cierra. El. Pico.

—Que yo no te juzgo, ¿eh? A veces los castigos te hacen sentir vivo, ¿verdad? Como si no te estuvieras limitando a sobrevivir.

Sasha estaba partiendo más lacitos. Dade y Jasper se habían tensado. Gatlan estaba sonriendo con la copa contra los labios.

Tessa se levantó y se inclinó sobre la mesa hacia Maxson.

—Mis resultados fueron no concluyentes. No tenemos ni idea de cuál será mi elemento.

—Mentirosa de mierda. Las evaluaciones no pueden ser no concluyentes —escupió Maxson con la cara roja de la rabia.

Ella se encogió de hombros, le arrebató la copa de la mano a Gatlan y la apuró de un trago. Las demás fuentes se quedaron de piedra. Soltando la copa en la mesa con un golpe seco, dijo:

—Si prefieres un castigo más duro por dar información incorrecta, puedes decirle a Lealla que se prevé que emerja con agua y sin apenas poder.

—Que te den a ti y a tu puto reino —dijo echando humo y se puso de pie de un salto.

—Ay, Max, qué pena que no seas mortal. Tal vez entonces tendrías alguna posibilidad —dijo con voz melosa mientras se enderezaba y se pasaba las manos por el vestido, alisándoselo—. Aunque, claro, yo no tocaría las sobras de Serafina ni con un palo.

Se marchó antes de poder oír la respuesta de Maxson, consciente de que no se atrevería a formar un escándalo delante de todos los legados. Con la barbilla bien alta, echó un vistazo a su alrededor y vio a Theon y Luka inmersos en una conversación con otros legados. Axel estaba a su lado, diciéndole algo al oído a una mujer cuyos labios esbozaron una sonrisita.

Sin saber adónde más ir, se encaminó a la barandilla con vistas a la primera planta. Felices, los demás fae estaban llegando entre risas. Traían copas en las manos y se saludaban desde la otra punta de la sala. Los inspeccionó a todos en busca del más mínimo atisbo de Lange o Dex, pero había tanta gente allí abajo que fue imposible.

—Mírate, furia salvaje. Otra vez arregladísima.

Tessa se giró y se encontró a Tristyn Blackheart con los codos apoyados en la barandilla y una copa colgándole de la punta de los dedos.

—¿Qué haces aquí? —soltó.

—Asistir a un evento social, por lo visto —respondió, haciendo un gesto hacia los legados.

—Pero tú… No eres mortal —dijo cuando cayó en la cuenta.

—No.

—Pero me dijiste que sí.

—En realidad, no dije eso en ningún momento.

—Tampoco me corregiste. Lo mismo es —dijo con voz monótona antes de darse la vuelta para volver a observar la planta baja.

—No es lo mismo —se defendió Tristyn y le dio un empujoncito con el codo—. Controlar información es controlar poder.

—Eres un legado. Bastante poder tienes ya —murmuró antes de suspirar. No podía hablarle a un legado así—. Lo siento.

—No lo sientas —dijo y le dio un sorbo a su bebida. Cuando se pasó un buen rato sin decir nada, se giró para observar la planta baja también y le tendió su copa—. No es Corazón de Agave, pero considéralo una ofrenda de paz.

—No puedo beber esta noche —respondió.

—Por Theon.

No era una pregunta, y notó que se sonrojaba al darse cuenta de que debía haber sabido quién era desde el principio. Pero, por esa lógica, también había sabido quién era Theon y no se había dejado amedrentar ni un poquito por el heredero de Arius.

—Sí, por él —respondió con voz tensa.

—Pues hace un momento estabas bebiendo con tus amigos.

—Estaba… No son mis amigos.

Asumiendo que no iba a aceptarle la copa, volvió a llevársela a los labios para darle otro trago antes de decir:

—Qué pena. Tienes que compartir tu caos con alguien.

—A ver si adivino. ¿Alguien como tú? —preguntó con una sonrisa coqueta, mirándolo de reojo. Era demasiado fácil hablar con él, demasiado fácil acabar de cháchara. Sabía mejor que nadie lo peligroso que era eso, pero no conseguía averiguar de qué estirpe procedía.

Él soltó una carcajada.

—Con mi propio caos me sobra y me basta, furia.

—Tengo amigos —dijo a la defensiva—. O los tenía… Los tengo.

Notó que Tristyn la observaba antes de señalar a los fae de abajo con la barbilla.

—¿Ahí abajo?

—¿Quizá? Todavía no los he visto.

—¿Vivían en el mismo poblado que tú? —preguntó y volvió a ofrecerle la copa medio vacía con sutileza.

Ella la cogió sin pensar.

—Sí. No siempre. Solo estos últimos años, en realidad.

—Interesante —reflexionó—. ¿Y no están aquí?

—Daría lo mismo. No puedo bajar.

—¿Solo rompes las reglas cuando hay Corazón de Agave de por medio? —le preguntó y frunció los labios cuando Tessa giró la cabeza bruscamente hacia él.

—Solo rompo las reglas cuando me conviene —replicó. Entonces, añadió con una sonrisita—. Y cuando hay Corazón de Agave de por

medio.

Él se echó a reír y ella le dio un sorbo a su copa antes de devolvérsela.

—Deberíamos ir a bailar —dijo, estudiando a los fae de abajo una vez más.

—Te acabo de decir que no puedo bajar.

—Aquí arriba hay una pista de baile.

—Lo sé, pero…

No quería decirle que, si se iba a la pista de baile del rincón, Theon no podría verla.

—¿He perdido el encanto ahora que no soy mortal? —la provocó, y ella notó que las mejillas se le ponían rojas otra vez.

—Eh… Esa noche estaba muy borracha. Te pido disculpas si te ofendí.

—¿Ofenderme? Furia, me sentí halagado —replicó con un guiño. Entonces, se apartó de la barandilla y retrocedió poco a poco—. Si cambias de idea, te estaré esperando.

Le observó desaparecer entre los legados que pululaban por allí antes de girarse para volver a contemplar a los fae de abajo, deseando estar allí en lugar de arriba. Deseando poder ir a pasárselo bien con Tristyn. Deseando poder estar en cualquier otra parte.

En su lugar, tenía que quedarse allí y observar a la gente presente en la sala. Escuchar sus conversaciones. Descubrir todo lo que pudiera. La única persona de la que quería descubrir más cosas era Tristyn.

Al pensarlo se enderezó.

*Debería* descubrir más cosas de Tristyn. ¿Quién era? No solo le había hecho creer que era un mortal a ella, sino también a Theon,

Axel y Luka. ¿Qué don era capaz de eso? Y, ya que estaba, ¿por qué no temía a Theon ni a ningún otro heredero? ¿No era exactamente eso lo que Theon quería que hiciera? ¿Descubrir secretos para poder usarlos después?

No se lo pensó dos veces. Siguiendo el mismo camino que había visto a Tristyn tomar, se dirigió al borde de la pista de baile. Había dicho que la estaría esperando y, un momento después, apareció delante de ella con una sonrisita.

—¿Esto también es porque te conviene? —preguntó al tenderle una mano.

—Puede —aceptó. Dejó que tirara de ella hacia la pista de baile justo cuando una balada famosa empezó a sonar—. No sé cómo se baila esto.

—Yo te guío —dijo Tristyn—. ¿Te sabes la letra de esta canción?

—No tiene letra —respondió con una risita—. No es más que una balada para bailar.

—Ahí te equivocas.

—¿Me vas a dar una serenata?

—Canto muy bien.

—Demuéstralo.

Aclarándose la garganta dramáticamente, Tristyn la hizo girar bajo su brazo antes de atraerla de nuevo hacia él y llevar los labios a su oreja.

—Todo debe tener un equilibrio. Principios y finales. Luz y oscuridad. Fuego y sombras. El cielo, el mar, los reinos.

—Eso no es una canción —la interrumpió—. Es el Decreto de Revelación.

—Es muchas cosas —objetó él.

—No te entiendo —dijo Tessa con una risa cuando volvió a hacerla girar bajo su brazo.

—Shh —la acalló—. Tú solo escucha. Encaja a la perfección con la balada.

Asintió, cediendo, y, entonces, él se puso otra vez a hablarle bajito al oído. No se podía decir que estuviera cantando, pero el tono de su voz era suave y todo el cuerpo se le relajó contra el suyo.

*Todo debe tener un equilibrio.*
*Principios y finales.*
*Luz y oscuridad.*
*Fuego y sombras.*
*El cielo, el mar, los reinos.*
*Pero cuando se inclinen las balanzas*
*Y se desate el caos,*
*¿Quién luchará?*
*¿Y quién caerá?*
*Pues la oscuridad debe doblegarse*
*Y la luz gobernar,*
*Pero el caos no escogerá.*
*Controlad lo incontrolable*
*O la única ganadora la furia será.*
*La vida otorga*
*Y la muerte quita*
*Pero el sino necesita más.*
*El destino llama*
*Y el sacrificio exige*
*¿Quién quedará en pie*
*Cuando el caos reine?*

Para cuando terminó, estaba hipnotizada, un poco perdida en su voz y sus ojos ocres. Tristyn le sostuvo la mirada mientras la inclinaba hacia atrás. Las últimas palabras coincidían a la perfección con la última estrofa de la balada, tal y como le había dicho.

—¿Cómo sabes que el decreto es muchas cosas? —le preguntó. Dejó que Tris empezara a guiarla en otro baile, completamente ajena a los legados que bailaban a su alrededor.

—Conozco a quien emitió el decreto.

Ella frunció el ceño.

—El decreto lo emitieron los dioses.

—¿Seguro?

—Eres desconcertante.

—Lo sé. Es tan frustrante.

Se le escapó otra carcajada.

—¿Cómo va a ser frustrante para ti?

—Porque no siempre quiero ser desconcertante —respondió él.

—¿Solo a veces?

—Exacto.

Se quedaron un minuto en silencio antes de que ella dijera:

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—No pienso impedírtelo.

—No eres mortal.

—Eso no es una pregunta —se burló Tristyn.

—¿Cómo conseguiste hacerme creer que lo eras? ¿Hacérselo creer a *ellos*?

—La gente ve lo que quiere ver, furia.

—Pero no le temiste al heredero de Arius.

La expresión pareció ensombrecérsele un poco.

—Hay cosas mucho más aterradoras en los mundos que un legado con un parentesco tan lejano a Arius que llamarlo así resulta irrisorio. A estas alturas, estoy igual de emparentado con el dios que él.

—Pero es poderoso —titubeó Tessa, un tanto perpleja por su indiferencia.

—Hay seres mucho más poderosos en los mundos.

—Lo dices como si el resto de los mundos se preocupara por nosotros.

—Y tú como si no.

—No pueden —razonó.

—No *deberían* —la corrigió.

Tessa chasqueó la lengua.

—Esto se está convirtiendo en una conversación de besugos.

Tristyn se echó a reír y sus dedos le dieron un apretón rápido en la mano. ¿Cuánto llevaban bailando?

—¿Puedo hacerte yo una pregunta? —le dijo.

Ella suspiró, haciéndose la dramática.

—Supongo.

—¿Cómo estás?

La pilló tan desprevenida que se tropezó. Tristyn impidió que se cayera.

—¿Qué?

—La última vez que te vi no estabas bien.

—Estaba bien.

—No lo estabas —repuso, mordaz—. Ideaste un plan elaborado para hacerte con una botella de Corazón de Agave y ahogar tus penas en alcohol.

—Yo no… —Frunció los labios; de repente, se acordó de que no estaban solos en la pista de baile. Forzó una sonrisa—. Estoy genial.

Él le dedicó una mirada franca.

—Mientes de pena.

—Miento genial.

—Mmmm —murmuró—. ¿Estáis juntos?

—¿Qué?

—Theon y tú. ¿Estáis ya juntos?

—No es asunto tuyo.

—Eso es debatible.

—¿Debatible? —repitió—. No tiene nada de debatible. No es asunto tuyo.

—Eso es un no —dijo.

—Yo no he dicho eso.

—Ni falta que hace —respondió Tristyn, encogiéndose levemente de hombros—. Pero, dejando eso de lado, quiero que sepas que puedes con esto, Tessa.

No podía hablar con el nudo que se le había formado de repente en la garganta y reprimió las lágrimas que amenazaban con anegarle los ojos.

—Sigues sin conocerme —susurró.

—Si tan solo supieras… —Emitió un ruidito de frustración cuando se interrumpió.

—¿Si tan solo supiera el qué? —insistió.

—Si tan solo supieras lo que yo sé —dijo, con la voz cargada de algo que Tessa solo podía describir como una mezcla de anhelo y dolor—. Es algo que no descubres hasta que no te ves forzado a pasar por ello, pero tú mejor que nadie sabes que la fuerza reside

justo en los momentos en los que crees que no puedes más, pero aun así lo haces. Ser fuerte es resistirse. Ser fuerte es hacer lo que haga falta para tomar lo que es tuyo, aunque otros intenten convencerte de que no te pertenece.

—¿Y si no lo soy? ¿Y si no soy lo bastante fuerte para nada de eso?

—Lo eres, Tessa. Si eres lo bastante débil para caerte, eres lo bastante fuerte para levantarte. La debilidad y la fuerza van de la mano, y ambas son necesarias. Ambas te dan un propósito, ambas pueden ser tu perdición o tu salvación. Solo tienes que abrazar un poco el caos —dijo Tristyn y la ferocidad se apoderó de su rostro—. Y, cuando salgas airosa de todo esto, el heredero del Reino de Arius no será la pesadilla. Lo serás tú.

# Capítulo 36

***Theon***

—Dioses, menudo humor —musitó Axel.

Theon notaba su mirada clavada en él y resistió el impulso de hacerle un corte de mangas. Esa noche giraba en torno a guardar las apariencias y hacer contactos. Llevaba dos días negociando con los otros herederos y había llegado el momento de ir más allá. Tenía que forjar alianzas con los demás reinos, no solo con las familias gobernantes. Ninguno de sus planes llegaría a buen puerto si no tenían a alguien dentro, pero, más que nada, necesitaban dejar claro

que el Reino de Arius ya no se conformaría con quedarse en su rincón del mundo.

Cuando Theon no abrió la boca, Axel prosiguió.

—Sé que las cosas con Tessa están tensas ahora mismo, pero, por amor de Arius, ve y fóllate a alguien, Theon —añadió Axel y cogió otra copa.

—No quiero follarme a nadie —le espetó Theon.

—Lo que te hace falta es un buen polvo —dijo Axel sin rodeos—. Desfogar un poco. Despejarte para dejar de saltarle a la yugular a todo el mundo. Comportándote como un capullo no vas a hacer ningún contacto.

Claro. Para él era fácil decirlo: llevaba toda la noche hablando con la misma mujer de cabello oscuro sin que un puto vínculo interfiriera. Theon había intentado ser más o menos agradable esa noche, pero Axel tenía razón. Estaba de mal humor y toda la culpa la tenía la fae a la que quería tirarse, pero no podía.

O, más bien, no se atrevía.

Porque, sin duda, podía forzarla. Estaba dispuesto a cruzar muchos límites. Joder, había hecho miles de cosas imperdonables. Había matado. Había dejado que otros cargaran con el muerto por él. Había jodido vidas para conseguir información. Y nada le quitaba el sueño. Hacía lo que tenía que hacer para conseguir lo que quería.

Pero ¿eso? No podía. Porque por alguna retorcida razón creía que eso era lo único que lo separaba de convertirse en su padre.

—Un buen polvo te ayudaría a dejar de pensar un rato —contempló Axel con convicción. La burla había desaparecido de su tono. Si alguien sabía lo que era no poder parar de darles vueltas a las cosas, ese era su hermano.

—¿Crees que no quiero? —objetó Theon y le hizo una seña a un fae que pasaba por allí para que le trajera otra copa—. Este puto vínculo no me deja *desear* a nadie más ahora mismo. Saben los dioses que lo he intentado, joder.

Axel enarcó una ceja.

—¿En serio?

—Sí —refunfuñó Theon—. Tessa puede decirme lo mucho que preferiría follarse a un mortal o sus propios puñeteros dedos antes que a mí, y yo de cascármela en la ducha no salgo.

A Axel le entró la risa, pero la disimuló con rapidez tosiendo al ver la mirada asesina que Theon le lanzó.

—Pero dijiste que la otra noche…

—La otra noche fue para impedir que se le fuera por completo —dijo Theon y cogió la copa de la bandeja que el fae le estaba tendiendo—. Estaba descontrolada. Basándome en lo que he conseguido descubrir sobre ella, pude deducir que probablemente le pasaba algo parecido a lo que le ocurría después de una evaluación.

—Cuando se escapaba del poblado en busca de mortales —dijo Axel al caer en la cuenta.

Theon asintió. No les había dicho mucho sobre esa noche, solo que por fin le había dejado ayudarla. Pero había querido guardarse ese momento para sí mismo porque puede que fuera lo único que le dejara tener y, de ser así, no quería compartirlo con nadie.

Había pasado el menor tiempo posible con ella los últimos dos días, principalmente porque sabía que no sería capaz de controlarse. Después de comprobar que estaba bien, había dejado a Axel a su cargo mientras se duchaba. Se había reunido con Luka para asegurarse de que se hubiera ocupado de los hijos de la noche. Luka

ya había dado con los otros dos y se habían tirado el resto de la noche cubriendo sus huellas e intentando averiguar quién los había mandado tras Tessa.

Lo cierto era que podía ser cualquiera. Un lord o una lady. Alguno de los desgraciados en esa sala que buscaba elevar su estatus social. Podía ser alguien que simplemente buscara vengarse del Reino de Arius. Sabían los dioses que gente así había mucha.

Pero había estado agotado. Entre usar su magia para encontrarla, defenderla y, luego, básicamente follársela, llevaba mucho tiempo sin experimentar unos niveles tan bajos de poder y le faltaban cuatro días para recibir su ración asignada de sangre fae. Luka le había obligado prácticamente a beber sangre de Tessa porque estaba empezando a drenarle a él. Así funcionaba el vínculo guardián. Cuando a Theon se le agotaba su propia magia, empezaba a drenar la de Luka. No era buena idea que cualquiera de los dos se quedara sin poder el tiempo que fuera, aunque Axel estuviera allí con ellos. Luka le había dado hasta mediodía para sacarle sangre a Tessa o lo haría él mismo.

Pero, dioses, ¿la sangre de Tessa? Era la sangre fae más exquisita que había probado en la vida. Nunca había notado la diferencia en la sangre que le daban cada semana. La sangre fae era sangre fae, sin más, pero esa vez no. Esa vez había hecho que todo su ser se sintiera desorientado y fuera de control. Tenía que ser por el vínculo fuente. O, quizá, porque iba a ser muy poderosa una vez sus dones surgieran. O una combinación de las dos. No tenía ni idea, pero había tenido que hacer acopio de hasta el último ápice de autocontrol para no seguir bebiendo.

Igual que había tenido que hacer acopio de hasta el último ápice de autocontrol para no seguirla hasta la ducha y terminar lo que habían empezado cuando la había hecho correrse con sus sombras.

Axel se aclaró la garganta.

—¿Has averiguado algo más de su vida en el poblado?

—No —respondió Theon, cortante.

Mentira. Tras negarse a explicarle su relación con la madre del poblado, Theon había ido a hablar en persona con Cordelia. Pero todavía no había decidido qué hacer con esa información, principalmente porque estaba a punto de perder el control en ese momento. Había demasiadas cosas que se le escapaban de las manos, dejándolo al límite. Estaba cabreado con Tessa por salir de la Acrópolis. Con las puñeteras hijas de la noche por intentar raptarla. Con quien las hubiera mandado tras ella. Con la madre del poblado por hacerle daño. Estaba cabreado por haber acabado en esa situación para empezar.

Pero, sobre todo, estaba cabreado consigo mismo.

Por fracasar a la hora de mantenerla a salvo una vez más.

Por fracasar a la hora de averiguar quién la quería.

Por fracasar a la hora de controlar a su fuente.

Por fracasar en general.

Había fracasado en algo en lo que no sabía que alguien podía fracasar. Aquello tenía que ser el máximo exponente del fracaso: fracasar en algo en lo que era imposible hacerlo.

Así que había dejado que Axel y Luka lidiaran con ella los últimos días porque era la única forma que tenía de protegerla de sí mismo.

Había intentado no tirarse toda la noche observándola. Habían acordado que Luka sería quien se ocuparía de ella durante ese

evento, pero, cuando quiso darse cuenta, la estaba buscando otra vez. La última vez que la había visto estaba sentada con las demás fuentes. No estaba ciego. Saltaba a la vista que no la veían como una más, probablemente por ser la fuente de quien era. No encajaba con ellos. No podía encajar con los demás fae. Solo tenía a Luka, a Axel y a él y ni siquiera podía estar con ellos esa noche. Tampoco es que quisiera. Seguía enfadada con los tres.

No, enfadada no era la palabra.

Se había vuelto… apática. Como si de repente no le importara nada, resignada a aceptar lo que fuera que se le exigiera y se le hiciera. Se sobresaltó al darse cuenta. Llevaba rara desde esa noche en el balcón bajo la lluvia en la que le había dicho que ya había ganado. Se había dicho a sí mismo que era porque estaba cediendo poco a poco al vínculo. Que no había fracasado del todo. Que era porque no la habían preparado bien para esa posición. Cualquier excusa para justificar por qué todo había ido de puta pena.

Pero eso era peor. Que no le importara la situación era peor que que la odiara, ¿y cómo coño podía ser eso?

¿Y dónde cojones se había metido?

—Tengo un par de cosas que contarte.

Theon giró la cabeza y se encontró a Luka sentándose en la silla junto a la suya.

—Más te vale que sea dónde está Tessa —estalló Theon.

Vio la mirada que intercambiaron Axel y Luka y apuró la copa de un trago cuando su hermano dijo:

—Esto no funciona, joder. Las cosas tienen que cambiar.

Luka se pasó una mano por el pelo, lo cual le extrañó. Estaba alterado y él casi nunca mostraba sus emociones. Theon se preparó

mentalmente cuando dijo:

—¿Qué tienes que decirme?

—Yo ya le he dicho que lo que le hace falta es un buen polvo —ofreció Axel.

—Que te den, Axel —dijo Theon y soltó la copa ya vacía en la mesita frente a él—. Suéltalo, Luka.

—Axel tiene razón, y lo primero que tengo que decirte podría ayudarte con eso. Felicity Davers está aquí —dijo Luka.

—¿Con qué va a ayudarme eso?

Luka se encogió de hombros.

—Podrías descubrir si sois compatibles.

—¿Tirándomela? —respondió Theon con voz monótona.

—¿Cómo si no pretendes engendrar un heredero? —preguntó Luka, y Theon vio que fruncía los labios levemente.

El muy cabrón se estaba burlando de él.

—Que os den a los dos. ¿Dónde está Tessa?

La poca alegría que había en su rostro desapareció de inmediato. Luka exhaló un fuerte suspiro y se pasó la mano por el pelo otra vez.

—Antes de responderte, necesito decirte otra cosa. Y, antes de decirte esa cosa, necesito que recuerdes que estamos en público con docenas de legados que aprovecharán cualquier oportunidad para detectar signos de debilidad.

—Qué mal rollo —murmuró Axel, que hizo su copa a un lado y se inclinó hacia delante con los codos apoyados en las rodillas.

—¿Qué pasa, Luka?

—Tristyn está aquí.

—¿Quién cojones es Tristyn? —preguntó Axel.

Pero Theon sabía exactamente quién cojones era Tristyn.

—¿El mortal está aquí? —preguntó Theon.

—Mierda —siseó Axel entre dientes y Theon los notó entonces. Los poderes de ambos, que se presionaban sutilmente contra él. Las sombras de Axel eran una neblina apenas perceptible y el de Luka un fuego negro y tenue que se camuflaba con la leve iluminación de la sala. Ambos estaban listos para combatir con su poder en caso de que perdiera el control.

—Hay más —dijo Luka.

—¿Dónde está Tessa? —soltó bruscamente con la oscuridad que se presionaba contra su ser y las sombras nublándole la vista.

—Tristyn no es mortal.

—¿Qué? —siseó Theon—. ¿De dónde te sacas eso?

—Para empezar, está aquí. En esta planta. En un evento para legados.

—No te hagas el listillo. Si es un legado, ¿por qué todos asumimos que era un mortal cuando nos topamos con él en Rocamor?

—Ni idea. Tal vez Tessa sepa algo. Lleva diez minutos bailando con él —respondió Luka.

Theon ya estaba de pie, atravesando la sala en dirección a la pista de baile.

—¿Por qué no me lo has dicho antes?

—Porque parece tener algún tipo de conexión con él. Puede que le saque información…

—No quiero que le saque nada —rugió Theon.

Ya había localizado su pelo dorado allí donde Tristyn estaba, en efecto, haciéndola girar por la pista de baile al son de una canción

acelerada. Los ojos le brillaron cuando echó la cabeza hacia atrás, riéndose, y la pareja acaparaba casi todas las miradas.

Luka y Axel le agarraron de los brazos para detenerle.

—Tenemos que decidir cómo vamos a lidiar con esto —murmuró Axel.

—Atragantándolo con mi oscuridad antes de arrastrarlo al Infrarreino por manipular a una fuente —respondió Theon, amenazante.

—O… podríamos usar la cabeza. ¿A qué estirpe pertenece? ¿A qué reino le debe lealtad? ¿Podemos ponerlo de nuestra parte?

Joder. Theon sabía que tenía razón, pero lo único que podía ver eran las manos del hombre sobre lo que era suyo. Lo único que podía oír era a ella riéndose con un hombre que no era él. Lo único que podía sentir era que le pesaba el fracaso.

—Si irrumpimos ahí y usamos nuestro poder, no solo daremos a entender a todo el mundo que no puedes controlar a tu fuente, sino que también revelaremos la magnitud de nuestros poderes —murmuró Luka en voz baja—. A tu padre no le gustará nada.

—¿Y crees que esto sí? —preguntó Theon, apretando los puños dentro de sus bolsillos.

—Lo que digo es que tenemos que ser listos.

—Saben que podemos controlar las sombras —murmuró Axel y se le notaba la astucia en la voz—. Así que juguemos a dos bandas. Dejemos que vean el poder que saben que tenemos y hagámosles creer que todo esto ha sido idea nuestra. Que ya tenemos una alianza forjada.

—¿Y si no nos sigue la corriente? —preguntó Luka.

—Lo hará —afirmó Theon. Su furia se desvaneció lo justo para recobrar un poco el juicio—. Le interesa Tessa. Lo que tenemos que averiguar es por qué.

—¿Crees que sabe… bueno, lo suyo? —musitó Axel, observando a Tristyn hacerla girar.

—Algo sabe —dijo Theon mientras cuadraba los hombros—. Pero su tiempo con ella se ha acabado.

Con las sombras pisándole los talones, avanzó hacia ellos. Mandó parte de su oscuridad hacia Tessa, dejando que se enroscara a su alrededor como si de hiedra se tratara, para marcar territorio y a la vez recordarle a quién pertenecía. Ella se tensó un segundo antes de volver a relajarse contra Tristyn. Sus movimientos se volvieron más fluidos si cabía. No le hizo falta ver nada más para saber que iba a dar el espectáculo con ellos.

La canción llegó a su fin justo cuando alcanzaron el borde de la pista de baile, pero nadie se atrevió a moverse. Los otros legados, incluyendo a los herederos, los observaban con interés. Dagian le estaba dando sorbos a su copa, mirando a Tessa de una forma que no le hacía ninguna gracia, mientras que Lealla le estaba observando a él con una sonrisita de satisfacción. La fuente de Tana estaba a su lado, murmurándole algo al oído. Mahina y Prudence se encontraban al otro lado de la pista de baile y los ojos les brillaban, tenues, como si estuvieran preparándose para defenderse.

—Theon St. Orcas —dijo Tristyn cuando dio un paso hacia él.

Sin vacilación. Sin rastro de temor. Haciendo gala de la misma arrogancia que en Rocamor. Al menos ahora Theon entendía por qué hasta cierto punto.

—Tristyn —respondió Theon y deseó con todas sus fuerzas saber el apellido del hombre. Le daría una pista sobre su linaje y qué hacía allí. A juzgar por la sonrisita engreída en los labios de este, era consciente de ello—. Gracias por hacerle compañía a Tessa esta noche.

—Siempre es un placer. Aunque he de admitir que prefiero la noche que pasamos en Rocamor a esta —dijo y le guiñó el ojo a Tessa.

Ella le miró con una sonrisa coqueta.

—Justo eso estaba pensando. El ambiente de los hoteles, que tiene algo especial.

—Como la música de ascensor —añadió Tristyn con nostalgia, lo cual le provocó una auténtica carcajada a Tessa.

Theon se aclaró la garganta mientras sus sombras se volvían más densas y empezaban a reptar por la pista de baile. Se oyeron varios gritos ahogados y a gente dando un paso hacia atrás cuando Luka y Axel se colocaron a su lado.

—Es hora de irnos, Tessa —anunció.

—Por supuesto —respondió como la fuente perfecta antes de girarse e inclinar la cabeza en dirección de Tristyn—. Gracias por la velada.

Este, no obstante, extendió el brazo y le alzó la barbilla.

—Déjate de formalidades —dijo tan bajo que Theon apenas pudo oír las palabras—. Perdición o salvación, furia salvaje. Tú decides.

Con esas últimas palabras, Tristyn asintió con la cabeza a Theon antes de darse media vuelta y marcharse de la pista de baile. La multitud se separó a su paso. Theon podía notar los ojos de todos

encima, a la espera de ver qué ocurría, pero, antes de que pudiera decidir qué hacer, Tessa se le adelantó.

Se contoneó hacia él y levantó las manos para enderezarle la corbata. Entonces, dejó que las puntas de sus dedos deambularan por su torso hasta descansar contra su estómago. Mordiéndose el labio inferior, alzó la vista hacia él a través de sus pestañas. Con una sonrisa oscura, él le separó el labio de los dientes con el pulgar y se inclinó hacia abajo para hablarle bajito al oído:

—Fracasar no era una opción, Tessa.

—No he fracasado en nada —replicó y esbozó una sonrisa cruel. Se puso de puntillas y le subió la mano por el pecho para rodearle la nuca, clavándole las uñas. Le rozó la mandíbula con los labios conforme seguía hablando—: ¿Acaso no está presenciando todo el mundo un vínculo diferente al suyo? ¿No es eso lo que me exigió, amo? ¿Ve a otra fuente hablar con alguien más? ¿Ve a otro heredero *confiar* tanto en su fuente que la deja bailar y conversar con otro legado?

La reciente apatía parecía haberse desvanecido, sustituida por algo nuevo. Algo que había vislumbrado en esa sala de entrenamiento cuando ella había visto su poder manifestarse sin desaparecer. Cuando se había hecho una idea de lo poderosa que llegaría a ser.

Le rodeó la cintura con un brazo mientras le hundía la otra mano en el pelo, enredándole los dedos en los mechones dorados. Le dio un tirón, inclinándole la cabeza hacia atrás para mirarla a los ojos. Ningún anillo violeta brillaba en ellos, pero sí esa tormenta que le resultaba tan familiar, justo bajo la superficie.

—Supongo que entonces deberíamos bailar —dijo. Alzó la vista y le hizo una seña a quien estuviera a cargo de la música para que tocara algo.

—¿Qué? —balbuceó y, sorprendida, abrió mucho los ojos.

—No puedo permitir que bailes con otro legado y no conmigo. Estamos dando el espectáculo, ¿no?

—Un vínculo que sea superior en todos los sentidos —respondió ella y contuvo el aliento cuando le deslizó las yemas de los dedos por la espalda antes de darle la mano y tirar de ella para atraerla hacia su torso.

Se permitió concentrarse en la sensación de la mano de Tessa bajo la suya. La manera en que se movía contra él mientras la guiaba por la pista. Ni siquiera se dio cuenta de qué baile se trataba. Todos se los sabía de memoria: se los habían inculcado desde pequeño, pero notó cada una de sus inhalaciones bruscas, por mucho que se esforzara por ocultarlas.

No prestó atención a las expresiones de sorpresa de las herederas de Celeste y Falein. No se percató de los ceños fruncidos de Dagian o Lealla, o de los ojos entrecerrados de Tana. Theon dejó que el resto de la sala observara mientras disfrutaba de ese momento con Tessa, aunque fuera una farsa. Fingiría que no lo era. Durante esa canción, fingiría que no era lo que era, al igual que ella fingía ser lo que le exigía.

Disfrutaría de ese momento, deseando que la canción jamás terminara, porque, cuando llegaran a casa, todo cambiaría.

# Capítulo 37

***Theon***

Esperó a que estuvieran arriba, en su habitación.

Se habían marchado del evento una hora más tarde. Axel se había quedado allí, susurrándole de nuevo cosas al oído a esa mujer de pelo oscuro. Luka los había llevado a casa en coche, pero ni siquiera había entrado. Había empezado a quitarse de inmediato la chaqueta, la corbata y la camisa; estaba claro que planeaba volar al amparo de la noche.

Lo cual dejaba a Theon completamente a solas con Tessa.

La ferocidad de la que había hecho gala se había desvanecido en cuanto se había deslizado por el asiento, dándole la espalda y mirando por la ventana durante el corto trayecto a casa. No había pronunciado palabra y tampoco lo hacía ahora, de camino al vestidor.

Theon la siguió y se la encontró luchando por alcanzar la cremallera en la espalda del vestido. Le apartó las manos con cuidado y, al instante, se tensó. Inclinándose hacia ella, le rozó la oreja con los labios cuando le preguntó:

—¿Lista para decirme qué cojones hacías con él?

Dejó que sus dedos le acariciaran la piel al bajarle lentamente la cremallera.

—Ya lo has visto. Estábamos bailando —respondió con tono cortante mientras se sostenía la parte delantera del vestido contra el pecho.

—Para evitar confusiones, permitiste que otro te tocara sin mi permiso. ¿No te dejé claro lo que pasaría si eso ocurría?

—Y, aun así, Tristyn sigue vivo —replicó ella.

—Por ahora —concedió y, cuando se giró para mirarlo, bajó la mano al costado.

—No puedes matarlo sin más, Theon.

—Los acontecimientos en el río Wynfell sugieren que podría hacer justo eso.

—No es un vampiro cualquiera. Es un legado, como tú.

Theon alargó el brazo y le acarició un mechón de pelo.

—Ah, pequeña tormenta. ¿Crees que nunca he derramado la sangre de un legado? Por mucho menos que tocar lo que es mío, además.

—No soy tuya —soltó con los dientes apretados e hizo el amago de pasar por su lado, pero él la agarró del brazo, volvió a darle la vuelta y la puso contra la pared. Él fue detrás; le pegó el pecho a la espalda, arrebatándole un grito ahogado.

—¿Qué hacías con él, Tessa? ¿Delante de docenas de legados en busca de puntos débiles? —preguntó.

—Justo lo que me pediste que hiciera —replicó. Tenía una mano apoyada en la pared, evitando que su cara se presionara contra ella. Con la otra todavía se sujetaba el vestido contra el pecho.

—¿El qué?

—«Observa. Escucha. Descubre todo lo que puedas sobre la gente en esta sala» —escupió—. Así que estaba descubriendo todo lo que pudiera sobre Tristyn.

Esa puñetera boca insolente. Era lo único en lo que Theon podía pensar y no sabía si sentir furia u orgullo por que hubiera dado con la excusa perfecta. Ese era el tipo de astucia que necesitaba de ella, pero no para que la usara en su contra.

—¿Tienes idea de lo que parecía para el resto de los legados? —preguntó con voz demasiado calmada. Notó que ella también se dio cuenta; se le tensó aún más el cuerpo.

—Te lo juro, Theon. Solo intentaba conseguirte información.

Él soltó un murmullo ante la evasiva.

—¿Y qué has descubierto para mí? —Conforme hablaba, llevó una mano hasta su hombro y le bajó el tirante para pasarle los dedos por la piel.

—Me… me pareció raro que ninguno de nosotros se diera cuenta de que era un legado en Rocamor. Intentaba averiguar cómo era

posible —respondió con la voz entrecortada cuando le hizo lo mismo al otro tirante.

—¿Y qué has descubierto? —repitió.

—Yo… —Entonces, con un arrebato de fuerza que no se esperaba, se retorció entre sus brazos, girándose para mirarlo—. Para —rugió —. No puedo pensar con claridad cuando haces eso.

—Tal vez así entiendas la mitad de lo que sentí yo cuando me enteré de que estabas con él —objetó Theon y apoyó las manos en la pared a ambos lados de su cabeza, acorralándola—. La ira que te imposibilita concentrarte en cualquier otra cosa.

Ella esbozó una sonrisita cruel.

—Oh, sé de sobra lo que es sentir ira impotente, Theon.

—¿Segura, pequeña tormenta? Porque últimamente solo te has mostrado indiferente. —Ella frunció los labios y apartó la vista de la suya. La agarró de la barbilla, obligándola a volver a mirarlo—. Luka y Axel me han dicho que este último plan no funciona, y yo estoy de acuerdo.

—La culpa es tuya —dijo con desdén—. Yo no tengo ni voz ni voto en cuanto a los *planes*. Se me dice adónde ir y cuándo, qué decir y cómo.

—Y, sin embargo, te empeñas en hacer lo contrario. ¿Sabes qué creo yo, Tessa?

—Me da igual lo que creas.

Él le soltó la barbilla y dejó que sus dedos se deslizaran por su garganta antes de recorrer con ellos el escote del vestido que todavía se sostenía contra el pecho.

—Creo que disfrutas obedeciendo órdenes. Te hace sentir viva.

—No sabes nada de mí, Theon. *Nada.*

—Sé que odias los calcetines. —Ella chasqueó la lengua y volvió a darle la espalda, pero él prosiguió—: Sé que te encanta la comida que es malísima para tu salud. Sé que te duelen los pies con los tacones.

—A todo el mundo le duelen los pies con los tacones. Quien te diga lo contrario miente —refunfuñó.

—Sé que preferirías estar en un campo de caosfera a encerrada en casa. Te gustan más las mañanas que las noches. Has descubierto que te apasiona la música. Odias salir a correr, pero a la vez te encanta. Eres impulsiva e insensata, y tus amigos lo usan en tu contra, pero fingen que te están haciendo un favor.

De golpe, sus ojos volvieron a clavarse en los suyos.

—Eso es mentira.

—Vale, puede que no todos. Ahí llevas razón —concedió—. Pero sé muchas más cosas.

—Me tienes en vilo —dijo con mofa.

Se acercó más a ella, dejando su cara a unos centímetros de la suya.

—No querías que te seleccionaran como fuente, pero en parte te alegras, porque eso quiere decir que no eres tan insignificante como te han hecho creer. Que puede que alguien vea algo de valor en ti, aunque tú no seas capaz. Es un destello de esperanza al que te aterra demasiado aferrarte, así que prefieres hundirte en la miseria. Pero eso no es lo que más te aterra. No, lo que más te aterra es que *quieres* esta vida. *Quieres* ser alguien, no caer en el olvido. *Quieres* ser más que una simple fae a la que le asignen una tarea servil en los reinos. Sé que simplemente te aterra demasiado admitir que eso

es lo que quieres, por no hablar de aceptarlo. ¿Qué tal lo he hecho, pequeña tormenta? ¿Me he acercado o no? ¿Acaso *no* te conozco?

La estaba mirando y, a pesar de todo lo que sabía sobre ella, seguía sin poder distinguir ninguna de las emociones que se arremolinaban en sus ojos. Sabía que aquello podía acabar de dos maneras: o se cerraría en banda o se le echaría encima. Y, dioses, esperaba que se peleara con él, porque necesitaba soltar toda la rabia antes de que la consumiera. Uno solo podía reprimirla hasta cierto punto antes de que estallara.

O, en el caso de Tessa, antes de que acabara volando por los aires en un puto aparcamiento.

Tenía el pecho agitado, y él esperó, observando cada uno de sus movimientos. Había retrocedido un poco, lo suficiente para que respirara, pero no lo bastante para que se escapara.

De repente, los labios se le curvaron hacia arriba. La sonrisa que esbozó fue tan oscura y maliciosa que no podía creerse que viniera de ella.

—¿Crees que *quiero* esta vida? —le preguntó, y la frialdad en su tono le provocó un escalofrío—. Oh, Theon. ¿Por qué coño iba a querer pasarme el resto de mi vida vinculada a ti?

Una carcajada incrédula brotó de sus labios y la maldad que rezumaba por poco le sacó una sonrisa a Theon.

—Tú, Theon St. Orcas, eres *precisamente* la razón por la que no quería que me seleccionaran. ¿Quién en su sano juicio querría estar atado a alguien que ansía control porque no tiene ninguno? —Inconscientemente, él dio un paso hacia atrás y esa sonrisa maníaca no hizo más que crecer, acompañada por los anillos violetas que le brillaban en los ojos—. ¿Crees que no me he dado cuenta? ¿Crees

que no he *observado? ¿Escuchado? ¿Descubierto todo lo que he podido* sobre la gente con la que estoy obligada a pasar cada mísero minuto del día? Axel lo evade todo y apacigua a quien sea lo justo y necesario hasta descubrir cómo conseguir lo que quiere. Luka se hace el gruñón y el apático, pero en realidad se está buscando a sí mismo mientras intenta averiguar cómo encaja en todo este puto desastre. ¿Y tú? —Le presionó un dedo contra el pecho, clavándole la uña en la tela de la camisa—. Tú crees que tienes el control de todo porque eso es lo que tu padre te hace creer. Obligas a todo el mundo a someterse a tu voluntad porque tú siempre estarás obligado a someterte a la suya. Exiges perfección. Me dices que fracasar no es una opción, pero el mayor fracaso de todos eres tú, ¿verdad? Porque, por mucho que te esfuerces en evitarlo, eres igualito a tu padre.

Theon le rodeó la garganta con la mano antes de que pudiera parpadear —antes de que él mismo pudiera hacerlo— y la empujó contra la pared otra vez.

Ella ni siquiera se inmutó.

En su lugar, siguió sonriéndole y los ojos le brillaron con intensidad cuando dijo:

—¿Qué tal lo he hecho, *amo*? ¿Me he acercado o no? ¿Cuánto no te conozco?

—Dame una buena razón por la que no debería capturar a Tristyn ahora mismo y darle su merecido por tocar lo que es mío. Para demostrarte todo el *control* que tengo, Tessalyn.

—¿A esto lo llamas *control*? Me estás rodeando la garganta con la mano —replicó.

Y una sonrisita maliciosa le curvó la boca cuando respondió:

—Si no tuviera control, Tessa, te la estaría apretando. Sabes que ese es el motivo por el que te he dejado a cargo de Luka y Axel estos últimos días, ¿no? Para asegurarme de poder controlarme cuando estuviera cerca de ti.

Ella resopló.

—¿Y crees que tienes control cuando necesitas que tus niñeras te mantengan todo el rato a raya?

—No necesito niñeras —estalló. Sus dedos se flexionaron levemente.

—No tienes nada de control, Theon —repitió—. Puede que me llamen insensata e impulsiva, pero puedo hacer que pierdas el control con una mano.

—Ah, ¿sí? —la desafió.

—Sí.

—Pues hazlo.

Y lo hizo.

Con una mano, tal y como le había dicho.

Soltó el vestido que seguía aferrando contra el pecho. La tela se deslizó por su cuerpo como el agua y se arremolinó a sus pies, de manera que quedó de pie ante él en ropa interior minúscula y tacones de quince centímetros.

—Tessa. —Su nombre fue un gruñido y sus dedos volvieron a colocarse en torno a su garganta.

—¿Qué ha pasado con ese control, Theon? —le provocó con malicia—. Ni siquiera puedes controlarme a mí, el único ser de todo el reino del que se supone que debes tener dominio absoluto.

Todo lo instaba a tocarla —su magia, el vínculo, cada fibra de su ser— con la necesidad de… Ni siquiera lo sabía ya. ¿Hacerla suya?

¿Demostrarle quién mandaba? ¿Cederle el control?

Tenía la respiración entrecortada mientras contemplaba toda la piel desnuda ante sus ojos. El pelo dorado le caía por los hombros, ocultándole los pechos, y, sin ser consciente de ello, se lo apartó.

La notó temblar bajo su mano, notó su pulso bajo los dedos que todavía le rodeaban la garganta. Acortó la distancia que había puesto entre ellos, rozándole el torso desnudo con el suyo.

—Te estás arrepintiendo de haber sido tan impulsiva ahora mismo, ¿verdad? —le susurró con un tono que rezumaba la misma mofa que el suyo. No burlándose de ella, sino de cuánta razón tenía.

—Mi vida es un arrepentimiento constante. ¿Por qué iba a ser esta la excepción? —intentó objetar, pero su tono era jadeante en lugar de mordaz.

Se sostuvieron la mirada. Parecía que ese tira y afloja no iba a terminar nunca.

Hasta que lo hizo.

No sabría decir quién dio el primer paso. Puede que fuera ella, presionándose contra la mano alrededor de su garganta. Puede que fuera él, deslizando la palma para rodearle la nuca y atraerla hacia él. Pero tenía sus suaves labios contra los suyos y su lengua estaba en su boca. No había explicación de por qué ella estaba rodeándole la cintura con las piernas, haciendo que se le cayeran los tacones, o de por qué él la estaba presionando contra la pared, meneando las caderas contra las suyas.

De la nada, le enfureció seguir completamente vestido mientras la tenía así. Se separó de golpe y sus sombras le rodearon las muñecas para, acto seguido, alzárselas por encima de la cabeza, inmovilizándola.

—No te muevas —le dijo y se arrancó la corbata al mismo tiempo que intentaba quitarse la chaqueta de traje.

—Theon, yo…

Pero sus palabras se convirtieron en un gemido grave cuando dejó que sus sombras juguetearan con ella, acariciándole los pezones erizados, el torso, los muslos, pero nunca donde quería que lo hicieran.

No, le había dicho que se lo suplicaría, y, después de todo lo que acababa de soltarle, eso sería precisamente lo que haría.

Respiró hondo, recuperando el autocontrol que por un momento le había robado. Se obligó a deshacer cada botón de la puta camisa en vez de arrancársela de cuajo. Su oscuridad todavía la tenía justo donde quería, frotándose los muslos y con las manos sobre la cabeza. Por una vez —por *una* puta vez— no tenían ningún sitio al que ir cuando estaba dejando que la tocara.

Mientras su camisa caía al suelo, se deshizo de los zapatos con dos patadas antes de quitarse el cinturón y desabrocharse los pantalones. Todavía le colgaban de las caderas cuando dio un paso al frente, incapaz de seguir esperando. Podía notarla temblar bajo su poder, pero necesitaba notarla bajo sus dedos.

«¿Qué ha pasado con ese control, Theon?».

La burla resonó en su cabeza y se tragó el gruñido que le trepó por la garganta.

Tenía el control.

De esto.

De ella.

De sí mismo.

Alejó su oscuridad de ella, toda excepto las sombras que le sujetaban las muñecas por encima de la cabeza. Unos ojos llenos de deseo observaban cada uno de sus movimientos, y esbozó una sonrisita engreída al ver que seguía inconscientemente su orden de la otra noche. Sabía lo que quería y recordaba cómo conseguirlo.

Pero no pensaba ponérselo tan fácil. Esa vez no.

Le colocó la punta del dedo en el hueco del cuello y ella inhaló bruscamente.

—Theon.

—Shh, Tessa. A menos que vayas a decirme que pare, no quiero escucharte. —Ella tragó saliva y él lo notó bajo la yema del dedo. El movimiento hizo que volviera a rodearle la garganta con la mano—. Hazlo otra vez.

—¿Qué?

—Que lo hagas otra vez. Traga.

—¿Por qué?

Se inclinó hacia ella y notó el grito ahogado que soltó cuando su pecho desnudo se presionó contra el suyo.

—Porque quiero imaginarme cómo será meterte la polla en la boca, pequeña tormenta.

Fuera a propósito o no, la notó tragar y soltó un gemido, apartándose. Ella estaba removiéndose contra la pared, forcejeando con las sombras que le impedían bajar las manos, y una sonrisita cómplice le alzó la comisura de los labios.

Tras soltarle la garganta, dejó que las puntas de sus dedos se deslizaran por el valle entre sus pechos. Dejó que su pulgar le rozara la parte inferior de la piel suave. Estaba apretando los muslos y le separó las piernas de una patada, impidiéndole sentir ningún tipo de

alivio, mientras arrastraba los dedos hacia el otro pecho y le rodeaba el pezón erizado.

Se le escapó un gimoteo cuando le apartó los dedos del pecho y volvió a ponérselos en el torso para trazar un sendero hacia abajo, rumbo a su estómago, la curva de su cadera y alrededor del muslo, donde empezó a moverlos de un lado a otro para que le acariciaran levemente la piel suave.

—¿Qué opinas ahora sobre mi falta de control, Tessa? —murmuró con los ojos clavados en sus dedos mientras estos le subían por la cara interior del muslo. La observó inclinar las caderas hacia delante, persiguiendo su tacto cuando volvió a arrastrarlos hacia abajo.

—Esto no es control —dijo con voz ronca—. No es más que otra forma de hacerme sentir miserable.

—No pareces sentirte muy miserable ahora mismo —respondió y dejó que su meñique rozara su centro lo justo y necesario para arrebatarle otro gimoteo. Se inclinó hacia delante y sus labios le acariciaron la mejilla cuando susurró—: Estás empapada, pequeña tormenta.

—Es el vínculo —soltó con los dientes apretados—. Nada más.

Sus dedos se detuvieron y le mordisqueó la mandíbula cuando dijo:

—Entonces, no hay motivo para seguir con esto, ¿no?

—¿Qu… qué? —tartamudeó.

Le costó muchísimo, pero se alejó un paso de ella. Su mirada se deslizó de sus muñecas atadas a su pecho jadeante y sus caderas retorciéndose mientras la oscuridad le mantenía los pies justo donde quería.

—No pienso hacer nada más hasta que admitas que esto es más que un puto vínculo.

—No lo es.

Volvió a inhalar con brusquedad cuando se abalanzó sobre ella, apoyó un brazo sobre su cabeza y le trazó círculos leves en el estómago con el dedo.

—Qué cabezota eres, joder —musitó.

—¿No querías que no te mintiera? Si te dijera que esto es más que una necesidad física, te estaría mintiendo —objetó.

Esa vez, cuando meneó las caderas hacia delante, él hizo que se chocaran con las suyas. El gemido que se le escapó de los labios se mezcló con su propio gruñido cuando su polla se presionó contra ella.

—Entonces, miénteme, Tessa. Miénteme y dime que es más —dijo con voz ronca.

—¿Ahora quieres que te mienta?

—Sí —dijo la palabra con una mezcla de desesperación y excitación mientras volvía a frotarse contra ella.

—Es más que un vínculo —jadeó.

—Dime que vas a dejar que te toque.

—Como si fueras a permitir que te parara —replicó, sin dejar de pelearse con él.

¿Por qué eso se la ponía más dura todavía?

—Puede que tengas razón, Tessa —murmuró conforme le deslizaba los labios por el cuello, saboreándola con la lengua por el camino—. Puede que no tenga ningún control, pero ¿esto? Es el único límite que no pienso cruzar si me dices que pare. Así que dímelo. Dime que pare si esto solo es producto del vínculo. —Pero

nada excepto el sonido de su respiración entrecortada llegó a sus oídos—. Estoy esperando, pequeña tormenta.

Tras lo que pareció un minuto entero, susurró:

—Por favor, no, Theon. Por favor, no pares.

Con los labios contra su garganta, pasó de darle roces ligeros a succionarle besos. Le soltó las muñecas; necesitaba que le tocara. Y vaya si lo hizo. Le arrastró las uñas por la espalda antes de intentar bajarle los pantalones que seguían colgándole de las caderas.

—No hagas eso si me vas a pedir que pare —rugió y la ayudó a deshacerse de lo que le quedaba de ropa.

—Ya he sacrificado mi dignidad y te lo he pedido por favor, Theon. Más te vale que merezca la pena —dijo con desdén e inclinó la cabeza hacia atrás cuando sus labios volvieron a atacarle la garganta.

—¿Las cosas siempre van a ser así contigo, pequeña tormenta? ¿Una pelea continua? —le preguntó mientras le bajaba las braguitas por las piernas.

—Sí —dijo con voz ronca cuando volvió a rozarle los muslos con los dedos.

—Así me gusta —respondió antes de por fin hundir dos dedos en su interior. No había nada lento ni tierno en el asunto, ni entre ellos. Nunca lo había habido. Todo había sido una lucha incesante desde el momento en que le arrebató el trozo de chocolate en ese recoveco.

—Dioses —jadeó ella.

Echó los hombros hacia adelante y dejó caer la frente contra su hombro. Las piernas le fallaron, pero él ya tenía un muslo entre ellas para sostenerla en pie. Theon supo entonces que esa siempre sería

su forma preferida de verla: retorciéndose y necesitada de él y de nadie más. Y necesitaba más.

Le presionó el pulgar contra el clítoris hinchado y la notó apretarse en torno a sus dedos mientras los movía dentro y fuera. Su respiración se había visto reducida a bocanadas bruscas y entrecortadas, y sus caderas se movían con cada embestida de sus dedos.

—Tus ojos, Tessa. Quiero verlos —exigió y ella alzó la cabeza de golpe. Tenía los ojos grises vidriosos del placer y el deseo y, joder, no había hecho más que empezar con ella—. Pídemelo —le ordenó.

—Por favor, Theon —chilló, frustrada, sin dejar de mover las caderas en busca del placer que le proporcionaban sus dedos.

—Por favor, ¿qué? —insistió y volvió a presionar el pulgar contra su centro.

—¡Joder!

—Pronto, Tessa. Eso te lo puedo asegurar —respondió y le colocó una mano en la cadera para obligarla a estarse quieta.

El gimoteo que se le escapó hizo que una carcajada maliciosa brotara de su pecho.

—Theon, por favor.

—Por favor, ¿qué?

—Por favor, deja que me corra.

Le estaba suplicando.

Y le afectó mucho más de lo que esperaba.

Movió los dedos dentro y fuera una vez. Tan tortuosamente lento que soltó un gritito de angustia.

—Dime que eres mía, Tessa. Dime eso y haré que te corras. Ahora. Después. Siempre que quieras.

—No —soltó con los dientes apretados e intentó volver a mover las caderas.

Sus manos se detuvieron; tenía los dedos enterrados en su centro empapado.

—¿Eres capaz de *mentirme* en todo menos eso?

Ella giró la cabeza hacia un lado, rompiendo el contacto visual, pero la cosa no iba a quedarse así. En la vida había querido saber tanto una respuesta.

—Dime por qué, Tessa —dijo y le acunó la mejilla para obligarla a volver a mirarlo.

—No.

—Tessa…

—No —le interrumpió—. No soy tuya, pero voy a usarte, igual que tú me vas a usar a mí.

—No voy a usarte.

—¿Quién es el que miente ahora? —Estaba removiéndose contra su mano otra vez, haciendo todo lo posible por menear las caderas, y él le deslizó levemente el pulgar por el clítoris—. Puedes decir que soy tuya, pero eso no hará que sea verdad —jadeó.

Él presionó con más fuerza y le trazó un círculo prieto con el pulgar. Tessa soltó un grito cuando lo apartó con la misma rapidez.

—Preciosa, tú siempre serás mía. Que te niegues a aceptarlo no hace que sea mentira.

—Pero ¡tú nunca serás mío!

Inclinó la cabeza hacia atrás con los ojos cerrados y supo por la expresión de su rostro que no había querido decir eso. Que se le había escapado porque estaba hecha un desastre de deseo y negación.

—Tessa…

—Dioses, Theon —estalló y volvió a abrir los ojos, que le brillaron, intensos, con destellos violetas—. Fóllame y danos lo que ambos queremos o deja que me vaya. Por favor.

Él se quedó mirándola un buen rato mientras el eco de sus palabras angustiadas se repetía en sus oídos antes de retirar los dedos de su interior. Vio la decepción en su cara antes de que se convirtiera en aceptación. Entonces, la cogió en brazos y la sacó corriendo del vestidor.

—Theon…

Pero se vio interrumpida cuando la lanzó sin ningún cuidado sobre la cama.

Había estado en lo cierto. Todo había cambiado cuando habían llegado a casa, pero no de la forma que esperaba.

No cuando bajó la vista hacia ella y la vio desnuda, con el pelo formando un halo en la cama y los ojos llenos de recelo, pero aún un poco vidriosos por la necesidad sin saciar.

Se colocó encima de ella, sosteniéndose con una mano mientras con la otra le agarraba la barbilla.

—La próxima vez que hagamos esto, me dirás que eres mía, Tessa.

—No habrá una próxima vez —escupió. Sus caderas ya estaban alzándose, buscándole.

Él siseó cuando notó su coño húmedo deslizarse por su longitud.

—La habrá, Tessa, pero no hasta que creas que esto es más que un vínculo. No hasta que te entre en la cabeza que eres mía.

—Entonces, jamás habrá una próxima vez —repitió.

—Ya veremos. —Fue todo lo que dijo antes de agarrarle los muslos para tirar de ella hasta el borde de la cama. Se los separó y, por fin, se hundió en ella.

# Capítulo 38

***Tessa***

Se le quedó el aire atascado en el pecho cuando Theon la llenó por completo sin previo aviso.

Pero, dioses, era justo lo que llevaba semanas necesitando.

El ardor de dilatarse. La sensación de estar llena. El placer que lo ahogaba *todo*.

—Respira, pequeña tormenta.

Las palabras se las murmuró al oído y la hicieron inhalar bruscamente cuando le apartó el pelo de la frente. Odiaba estar tragándose las lágrimas para evitar que se le agolparan en los ojos.

Se odiaba a sí misma por haberse entregado finalmente a él. Por ser tan débil y haber cedido. Por estar tan desesperada por no sentir después de los acontecimientos de los últimos dos días. Madre Cordelia. El río y las vampiras. La culpa y la vergüenza constantes por haberse dejado tocar por Theon y sus putas sombras. Salir a correr. Los entrenamientos. Soportar un sinfín de eventos con Theon. Que las demás fuentes la rechazaran antes de intentar usarla. La confusión y la inquietud por lo que Tristyn le había dicho.

«Perdición o salvación, furia salvaje. Tú decides».

Aquello podía arruinarla o salvarla y, esa noche, había dejado que la salvara. Esa noche, usaría a Theon y no se arrepentiría cuando todo terminara.

—¿Estás bien? —le preguntó. Una especie de preocupación se apoderó de sus ojos esmeralda cuando se enderezó. Seguía a los pies de la cama, cernido sobre ella, con el miembro enterrado en su centro dolorido.

—He follado muchas veces, Theon —respondió y meneó las caderas, probando el movimiento.

Él siseó y frunció el ceño.

—Estate quieta, Tessa.

—¿Por qué? Me has dicho que esta noche me darías lo que quería.

—Solo necesito asegurarme de que estés bien antes de…

Ella meció las caderas contra las suyas con más fuerza.

—Te acabo de decir que ya he hecho esto muchas veces.

—Con mortales —objetó y le agarró la cadera para impedir que se moviera—. Hacerlo con un legado es diferente.

Soltó una carcajada.

—Siento ser yo quien te lo diga, pero las pollas de los mortales y los legados son exactamente iguales. La sangre de un dios no hace que la tuya sea más especial.

Estaba preparada para que la oscuridad atravesara sus iris al compararlo con un mortal. Para lo que no lo estaba era para que las sombras cobraran vida a su alrededor y se le enroscaran en torno a los brazos antes de acariciarle los pechos, las caderas, los muslos. Ni tampoco para que el tacto de Theon siguiera al de su magia. Mucho menos para que algo debajo de su piel empezara a presionarse contra su ser, intentando abrirse paso a zarpazos.

Ya estaba arqueándose en la cama y él ni siquiera se había movido todavía.

—Hacerlo con un legado es diferente —volvió a murmurar con una voz tan sensual como las caricias que le daba en el pezón mientras jugueteaba con él. Entonces, ladeó la cabeza para estudiarla—. Lo sientes, ¿no? Sientes cómo tu poder intenta llegar al mío.

—No… No sé lo que es —dijo con la voz ronca al presionarse contra sus manos. Tenía que ser el vínculo. Era la única explicación —. Theon, necesito que te muevas.

—Sé lo que necesitas, Tessa —respondió y se retiró un poco antes de volver a hundirse en ella.

—¿Seguro? —estalló—. Porque es más que eso.

Él se echó a reír.

—No dejas de pelearte conmigo ni teniendo mi polla dentro.

—Empiezo a preguntarme si sabes qué hacer con ella —replicó.

La pequeña sonrisa se le borró y, de repente, su boca estaba sobre la suya y su lengua presionaba contra sus labios. No tuvo que

esforzarse mucho. Ella la abrió de inmediato y gimió cuando se apoderó de su boca de la misma forma en que trataba de apoderarse de cada pedacito de ella.

Doblando las rodillas, hizo el amago de rodearle la cintura con las piernas, pero él se apartó y se la sacó, haciendo que soltara una maldición, frustrada.

—¡Joder, Theon!

—Silencio, Tessa —estalló y la asió de las caderas para ponerla bocabajo antes de lanzarla al centro de la cama—. Te he dicho que sé lo que necesitas.

Notó la cama hundirse cuando se subió detrás de ella y le separó más las piernas con las rodillas. Entonces, le alzó el culo antes de volver a metérsela hasta el fondo. Con la cara enterrada en las sábanas, soltó un gemido.

Provocarlo. Eso era lo que tenía que hacer para que reaccionara así.

Se lo guardó para más adelante.

Le hundió la mano en el pelo y tiró de él hasta que la espalda se le arqueó. Ella siseó por el dolor agudo que sintió en el cuero cabelludo. Se retiró y volvió a introducirse de golpe mientras gruñía:

—¿Esto es lo que quieres de mí, Tessa?

—Dioses, sí —gimió cuando estiró los brazos hacia delante y apretó las sábanas con los dedos.

El zumbido bajo su piel aumentó y, fuera lo que fuera, estaba tan desesperado por liberarse como ella. Un calor se extendió desde su centro y todo el cuerpo le ardió con necesidad. La tensión se estaba volviendo insoportable; no paraba de dejarla al límite del placer, sabiendo exactamente cómo moverse para darle lo que quería, pero

no lo suficiente como para que pudiera alcanzarlo. En ese momento, le odiaba y le necesitaba a partes iguales, y no era justo, joder.

Volvió a embestirla. Le pegó el pecho a la espalda, cubriendo su cuerpo con el suyo para hablarle:

—¿Lo sientes, Tessa? —Hizo énfasis en la pregunta con otra embestida de sus caderas. Sus sombras seguían recorriéndole la piel. La cosa en su interior, que un momento estaba allí y al siguiente no, lo perseguía todo, como un relámpago intentando atrapar la oscuridad a la que eclipsaba—. No es el vínculo. Sé que crees que sí —prosiguió, con la voz grave y oscura contra su oreja—. Pero eres *tú*, Tessa. Somos *nosotros*. Es mucho más que un puto vínculo.

Y, entonces, con la mano rodeándole el cuello para mantenerla en su sitio, la presionó contra el colchón y perdió todo atisbo de control. El ángulo hacía que llegara más hondo y su polla daba en el punto perfecto con cada puto movimiento. Estaba tan tensa que no necesitaría mucho más para correrse, así que se dejó llevar por las sensaciones de su polla entrando y saliendo de ella. De sus sombras presionándose contra su clítoris con cada embestida. De la respiración pesada de Theon y de sus propios jadeos. De cómo le apretaba la cadera con los dedos para estabilizarse. Del sudor que perlaba su propia frente.

—Dámelo, Tessa. Ahora mismo —exigió con otra dura embestida.

Con su mano rodeándole el cuello, ella sacudió la cabeza como pudo.

—Todavía no —le suplicó, queriendo aferrarse a ese placer abrumador solo un ratito más.

—Es mío. Soy yo quien decide cuándo me lo das. —Entonces, oyó un rugido—. ¡Joder! Puedo sentir tu poder, Tessa. Está justo bajo la superficie. Cuando se libere…

Dejó de escuchar. No quería volver a oír lo que su poder iba a hacer por él. Ni volver a oír otra de las casillas que marcaba de su lista.

Así que, cuando las sombras le presionaron el clítoris, vibrando contra ella, se abandonó por completo mientras el orgasmo la atravesaba. No fue hasta que empezó a bajar de las nubes que se dio cuenta de que sus manos estaban apretando tan fuerte las sábanas que tenía los nudillos blancos. Que Theon le había quitado la mano del cuello. Que la estaba atrayendo hacia su pecho y plantándole besitos en la cabeza, la sien, la mandíbula. Perdida en su propia euforia, ni siquiera se había dado cuenta de que se había corrido.

—Eres perfecta, Tessa —murmuró.

—Ya has conseguido follarme, Theon —suspiró—. Ya puedes dejar de hacerme la pelota.

—Tessa…

—Por favor, solo… deja de hablar.

Para su sorpresa, le hizo caso. Pero la abrazó más fuerte.

Esperaba que tuviera razón.

Esperaba que, si dejaba que aquello ocurriera, si cedía al vínculo, nada más importara. Eso era lo que no paraba de repetirle, ¿no? Que una vez que cediera al vínculo, no querría nada más. Solo eso. Solo a él. Que todos sus problemas desaparecerían. Podría limitarse a existir sin tener que pensar o sentir. Podía limitarse a ser y que no le importara nada.

En su lugar, una lágrima le corrió por la mejilla cuando notó que su respiración se volvió más profunda y uniforme. Puede que se hubiera equivocado en eso, pero había tenido razón en casi todo lo que le había dicho esa noche.

«Es un destello de esperanza al que te aterra demasiado aferrarte, así que prefieres hundirte en la miseria».

Tener muchas esperanzas era lo que la hundía en la miseria.

Lo único que había conseguido con todo eso era corroborar sus miedos. Lo valioso para Theon era su poder, no ella.

Eso era lo único en lo que podía pensar cuando extendió los dedos, que seguían apretando con fuerza las sábanas.

Despacio, levantó la mano y vio una luz brillarle en la palma.

Nunca era ella.

Solo lo que podía dar.

A la mañana siguiente, cuando abrió los párpados pesados, se percató de que se había movido en sueños. Tenía la cabeza apoyada en el pecho de Theon y sus dedos descansaban sobre el fino vello bajo su ombligo. Ambos seguían desnudos de la noche anterior. Por suerte, su poder se había desvanecido. No tenía ni idea de cómo iba a aprender a controlarlo.

Los dedos de Theon estaban jugueteando con su pelo y, cuando alzó la vista, vio que estaba despierto, con el móvil en la otra mano. O no se había dado cuenta de que se había despertado o estaba fingiendo no saberlo en un intento por saborear el momento de paz y tranquilidad.

Se oyó un golpe suave en la puerta y se tensó por inercia. Él no dijo nada al respecto, solo gritó:

—Adelante.

Pen entró por la puerta con una bandeja llena de café, dulces y fruta en las manos. Tessa notó que se le calentaban las mejillas cuando enterró la nariz en el pecho de Theon.

—Gracias, Pen —dijo en voz baja.

—No hay de qué, Theon —respondió ella—. Axel ya ha salido a correr.

—Lo sé. Me ha mandado un mensaje.

—¿Necesitas algo más?

—No. Por ahora vamos bien.

Tessa no se apartó de su pecho hasta que oyó la puerta cerrarse.

—Deberías haberme avisado —dijo, con la voz ronca del sueño.

—¿De que venía Pen? —preguntó él y volvió a acariciarle el pelo.

—Sí. No hay ninguna necesidad de que nos vea… así. —Cuando no respondió, volvió a echarle un vistazo. Estaba concentrado otra vez en su móvil y no le devolvía la mirada a propósito. Ella soltó un suspiro—. No es la primera vez que te trae el desayuno teniendo a una mujer en la cama, ¿no?

—No.

Su respuesta hizo que algo se le retorciera en el estómago y no tenía ni idea de por qué. Pero el vínculo se despertó y a él tampoco le hizo gracia la idea de que alguien más estuviera en su cama.

Lo cual era maravilloso.

No solo no había aceptado ese puto vínculo después de tener sexo, sino que encima ahora estaba celosa de mujeres a las que ni siquiera conocía.

El sonido de Theon soltando el teléfono hizo que volviera a alzar la vista hacia él. Se separó con cuidado de ella. Pretendía preguntarle a dónde iba, pero las palabras se le quedaron atascadas en la boca, de repente seca, cuando acabó con la vista clavada en su culo perfecto y, dioses, esos muslos.

Le observó inclinarse para coger dos tazas de café, pero se giró con rapidez cuando empezó a darse la vuelta. Su risa grave le provocó un escalofrío en la espalda y se tapó la cabeza con las sábanas.

—Tessa —la reprendió, tirando del edredón.

—Ponte unos pantalones —refunfuñó.

—No seas tonta.

—No seas… exhibicionista.

Les dio otro tirón a las sábanas.

—Tessa, venga. Que te traigo café.

A modo de respuesta, ella sacó una mano y le indicó que le diera la taza con un gesto.

—Tessa.

—Theon —le imitó.

Oyó un suspiro exasperado seguido del sonido de pisadas. Asomó la cabeza y vio que había desaparecido. Envolviéndose la sábana con fuerza alrededor del pecho, cogió una de las tazas de café que había sobre la mesita de noche y soltó un gemido al probarlo.

—Conque yo me tengo que poner pantalones, pero tú puedes hacer esos ruiditos —comentó Theon con tono seco cuando apareció por la puerta del armario con unos pantalones holgados que le colgaban bajos en las caderas.

—Los pantalones tampoco es que estén ocultando mucho —dijo ella con una mirada significativa.

—Estás desnuda en mi cama, Tessa. Lo raro sería que no se me empalmara —respondió, cogió el cuenco de fruta y se lo llevó a la cama. Acomodándose contra el cabecero, cogió su propia taza y le dio un sorbo con los ojos esmeralda clavados en ella.

Ella se aclaró la garganta. Puede que llevara semanas durmiendo en la cama de ese hombre, pero menuda situación más incómoda.

—Para de mirarme así.

—No sé mirarte de otra forma.

—Lo que tú digas —refunfuñó y le dio otro sorbo a su café.

—He avisado a Luka para que retrase vuestro entrenamiento una hora —dijo Theon. Dobló una rodilla y apoyó el brazo en ella mientras se bebía el café.

—Genial —murmuró.

—Entiendes por qué es importante, ¿verdad?

Ella soltó un suspiro.

—Sí, Theon.

—Tenemos una cena privada esta noche con Dagian Jove.

Tessa se atragantó con el café y él enarcó una ceja.

—¿Solo seremos Dagian y nosotros? —preguntó.

—Luka y Axel también estarán allí. Estoy seguro de que Dagian llevará acompañante, además de su fuente.

—¿Por qué vas a reunirte con él?

—Porque me lo pidió —respondió Theon.

—¿Y has dicho que sí?

—¿Hay algún motivo por el que debería haber dicho que no?

Ella se abrazó las rodillas al pecho y apoyó la barbilla sobre ellas.

—Supongo que no. Probablemente sea buena idea aparentar cordialidad mientras intentas conquistar el mundo. —Notó que la estudiaba y le miró de reojo cuando preguntó—: ¿Qué?

—¿Por qué estás tan reticente?

—¿A que intentes conquistar Devram?

La fulminó con la mirada.

—No. Pareces nerviosa por lo de Dagian.

—Para nada.

—Lo estás. ¿Ha pasado algo que necesite saber?

—No.

—Tessa…

Había un deje de advertencia en su voz que hizo que se tensara.

—No ha pasado nada, Theon.

—Mientes fatal.

—¿Por qué no para de decirme eso todo el mundo? Miento genial —le reprendió.

—Tienes que decirme por qué te preocupa o tendré que obligarte a hacerlo —dijo—. No puedo permitir que me pilles desprevenido esta noche.

—¿Y eso qué significa? —preguntó, enderezándose.

—Significa que quiero estar preparado y tú pareces reacia a reunirte con Dagian. No quiero más sorpresas.

—Tristyn y Dagian son muy diferentes —repuso. Sabía exactamente a qué tipo de sorpresa se refería.

—Hablaremos de Tristyn en un momento, pero ahora estamos con Dagian. Última oportunidad para decírmelo antes de que te obligue a hacerlo.

Bajó la vista a la taza de café que sostenía entre las palmas.

—No es nada, Theon. En serio. La sacerdotisa lo incluyó en las visiones durante la evaluación. Me torturó y…

Había parecido real. Tan real, de hecho, que una parte de ella tenía la sensación de que sí que había estado allí y, cada vez que le veía o tenía que estar en la misma habitación que él, se le aceleraba el corazón al recordar su poder estampándose contra ella.

—Tessa, no te quedarás a solas con él. Los tres estaremos ahí —dijo Theon, y pudo oír el deje de fastidio en su tono.

—Lo sé.

Un dedo bajo su barbilla le levantó el rostro hacia el suyo cuando añadió:

—Sé que no he hecho muy buen trabajo protegiéndote cuando no estabas a mi lado, pero espero que sepas que nunca nadie te hará daño cuando esté contigo.

Ella asintió en silencio. Las palabras llenas de desdén que Luka le había dicho ese primer día de entrenamiento se repitieron en su cabeza.

«¿Es que no te das cuenta de que casi todo lo que Theon ha hecho, incluyendo obligarte a sentarte debajo de una mesa, ha sido para protegerte?».

Llevaban días batallando en su alma y, cuando él levantó el brazo para colocarle el pelo tras la oreja, le dijo:

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Parecía sorprendido, pero se deshizo de la expresión con rapidez y asintió, indicándole que hablara.

—Anoche estuve hablando con las otras fuentes e insinuaron que, si no me hubieras seleccionado, se me habría asignado servir en las Casas de Sirana del Reino de Achaz. —Theon no dijo nada, solo le

sostuvo la mirada, lo que provocó que ella apartara la suya. Notó que se le sonrojaban las mejillas por algún motivo desconocido. Habló tan deprisa que apenas se le entendió—. Y tu padre dijo que me habría dedicado al entretenimiento y tú has dejado caer que me salvaste de un destino peor y…

—¿Qué me estás preguntando, Tessa? —la interrumpió Theon con un tono más tajante del que esperaba.

—¿Es cierto? ¿Lo que Maxson y Jasper dijeron es cierto? ¿Que a algunos se les asigna… repoblar a los fae?

—Sí.

Sorprendida por su franqueza, se echó hacia atrás, derramando algo de café, y la sábana se le bajó un centímetro por el pecho. La sostuvo mientras Theon le quitaba la taza de las manos.

Sus dedos se curvaron en torno al filo de la tela cuando notó que el zumbido bajo su piel volvía. Era esa energía en busca de liberación. Empezaba a darse cuenta de que siempre ocurría antes de que su poder surgiera.

—Y tú… —Inhaló una bocanada temblorosa, obligándose a mirar a Theon cuando preguntó—: ¿Tú crees que a mí se me habría asignado servir allí?

—Mi padre podrá ser muchas cosas, pero los entresijos de los reinos se los conoce como la palma de su mano. No mintió el día en que le conociste —respondió—. Si no te hubiera seleccionado, no me cabe duda de que el plan habría sido mandarte al Reino de Achaz. Eres preciosa, Tessa, algo que los legados codician en sus fae, tanto para placer personal como para engendrar descendencia.

Tessa se tragó la bilis que le subió por la garganta de solo pensarlo. ¿Cómo era posible que los fae de los poblados no tuvieran

ni idea de todo eso? De la sangre. De la repoblación.

—Sin embargo —prosiguió Theon—, tu emersión podría haber alterado esos planes. Puede que te hubieran asignado servir allí de todas formas, con la esperanza de que tus hijos tuvieran los mismos niveles de poder que se prevé que tú poseas. Pero lo más probable es que los reinos se hubieran peleado por ti.

—¿Peleado por mí?

Él asintió.

—¿Por la fae más poderosa conocida en todo el reino? Tessa, se derramará sangre por ti. Es un hecho. Nos estamos preparando para ello. Probablemente se acuse al Reino de Arius de haber sabido de tus dones y niveles de poder desde el principio, de haber hecho trampas de alguna forma.

—Pero eso es imposible —titubeó—. ¿No?

Theon se encogió de hombros.

—Eso da igual, pero, como te he dicho, nos estamos preparando. Tú te estás preparando. Es en parte el motivo por el que estás entrenando.

—Para protegerme a mí misma —dijo lentamente.

—Sí —confirmó—. Cuando alguien vuelva a intentar raptarte, porque pasará, serán listos. No lo harán cuando estés con nosotros. Esperarán el momento perfecto y, cuando llegue, necesitas ser capaz de defenderte hasta que te encuentre.

—Para luchar por mí —dijo y se le hizo raro hacerlo. Nunca nadie había luchado de verdad por ella. Ni siquiera Dex.

—Sí.

—Porque soy tu fuente —aclaró. No le gustaba el sentimiento que se le despertó en el pecho.

Las palabras le oscurecieron los ojos.

—Porque eres mía y yo lucho por lo que es mío.

Procesaría esas palabras más tarde, porque todo eso empezaba a resultarle abrumador. Todo eso indicaba que Luka tenía razón. Que casi todo lo que Theon había hecho había sido para protegerla.

—Tienes que arreglarte. Tengo que llevarte con Luka —anunció Theon después de un rato—. Y ni se te ocurra irte sin comer.

—Ya —murmuró—. ¿Qué haces mientras estoy con ellos?

Theon enarcó una ceja.

—¿Acaso me echas de menos, preciosa?

Ella resopló.

—No, pero prefiero estar contigo a entrenar con Luka.

—¿Y Axel?

—Oh, prefiero salir a correr con él —respondió y extendió el brazo para coger una manta más pequeña que estaba doblada a los pies de la cama.

Theon frunció el ceño.

—¿Y eso por qué?

Sustituyó estratégicamente la sábana por la manta antes de empezar a bajarse del colchón.

—Supongo que porque no eres tú.

Unos dedos alrededor de su muñeca hicieron que se detuviera y mirara por encima del hombro.

—Sabes que estará en mi lugar el próximo año de Selección, ¿no?

—Ya, bueno, pero no será *mi* amo, ¿a que no? —objetó—. Y lo más probable es que la fae a la que seleccione quiera tener esta vida.

—Porque tú no quieres.

—Sí, porque yo no quiero.

—Dime, Tessa, ¿qué clase de vida te gustaría tener? ¿Cuál es la vida de tus sueños?

—¿Cuál es la tuya? —contraatacó—. Además de conquistar el mundo, claro.

—Si crees que quiero hacerme con Devram para gobernar, no tienes ni idea —dijo y le soltó la muñeca. Su voz se había vuelto fría —. Ve y vístete.

Ella apretó los labios, se bajó de la cama y se encaminó al vestidor para ponerse la ropa de entrenamiento. Luego, fue al baño a cepillarse los dientes y hacerse una coleta.

Treinta minutos después, Theon la dejó con Luka sin mediar palabra, pero la mirada que intercambiaron no le pasó desapercibida.

Luka soltó un suspiro cuando la puerta se cerró detrás de Theon. Tessa ya estaba en posición, esperando a que la tortura empezara.

—Dime qué pasó anoche —ordenó Luka y se cruzó de brazos delante de ella.

Tessa parpadeó, sin saber qué responder.

—Juro por Sargon que, como no me respondas, te embelesaré, Tessa. No tengo ni la mitad de paciencia que Theon tiene contigo.

—¿Por qué no le preguntas a Theon?

—Porque ya tiene bastante con lo que lidiar ahora mismo, motivo por el cual soy yo el que tiene que lidiar contigo.

—Lidiar conmigo —repitió, impávida.

Los labios de Luka se curvaron en una sonrisita burlesca.

—¿No te gusta la palabra, pequeña?

Cuando no le respondió, se movió antes de que pudiera darse cuenta. Le hizo una zancadilla y cayó de culo, soltando un ruidito por el impacto.

Luka se cernió sobre ella, con un pie a cada lado de sus caderas. El pelo le caía hacia delante y le rozaba la mandíbula.

—Dime qué pasó anoche.

—No eres mi amo —respondió con desdén.

—No. Yo jamás te habría escogido como fuente —concedió Luka —. Pero aquí estoy. Obligado a lidiar con tu actitud de mierda todo el rato. ¿Te parece justo?

—*¿Justo?* —le reprendió Tessa, que apretó los puños a sus costados—. No me hables de justicia, Luka Mors.

—Dime qué pasó anoche.

—No.

Entonces, siseó cuando las llamas alrededor de sus muñecas le quemaron la piel.

—Podemos estar así todo el día, Tessa. Le debo lealtad a Theon, no a ti. Haré lo que haga falta para protegerle.

—Esclavo de un vínculo, como yo —se burló.

Luka se dejó caer, sentándose a horcajadas en su cintura para poder acercar la cara a la suya.

—Yo *escogí* mi vínculo, pequeña.

—Te viste obligado a escogerlo —objetó—. Era o Theon o Valter.

—Puede, pero ¿me ves quejándome de mi situación día sí y día también?

—No es lo mismo.

—Acabas de decir que es un vínculo como el tuyo. Aclárate, Tessa. ¿Solo es lo mismo cuando te conviene?

—¿A ti qué te pasa? —estalló y le dio un empujón en el pecho. Otra cosa era que se moviera. Bajo las manos no notaba más que músculo sólido, y el fuego de dragón le dejaba la piel ardiendo todo el puto rato. Pero, por amor de los dioses, estaba raro desde que habían llegado a la Acrópolis. Como Axel. Como Theon. La poca tregua que le habían dado durante su estancia en la Mansión Arius había llegado a su fin.

—Tú no eres la única obligada a enfrentarse a situaciones de mierda —respondió Luka—. Tienes mucho más en común con Theon, Axel y conmigo de lo que crees. La diferencia es que nosotros tres no nos quedamos de brazos cruzados. Nosotros no nos pasamos todo el puto día sentados mirando por la ventana. ¿No quieres esto? Pues lucha.

—¿Qué crees que llevo semanas haciendo?

—Quejarte —dijo con desprecio.

Se apartó de ella y se levantó.

—*¿Quejarme?* —prácticamente chilló y se puso corriendo de pie.

—Sí. Quejarte.

—¿Y cómo me sugieres que luche?

—Primero, tienes que averiguar por qué estás luchando. Primero, tiene que importarte algo —dijo Luka.

—Y, luego, ¿qué? ¿Pisotear a todo el que se interponga en mi camino? —preguntó y bloqueó el golpe que Luka le lanzó al costado.

Este sonrió con aprobación. A duras penas, pero lo hizo.

Cuando quiso darse cuenta, estaba otra vez en el suelo. No había visto venir su siguiente ataque.

Capullo.

—Nadie puede hacerle sombra a una tormenta —respondió y le tendió la mano—. Sé la puta tormenta, Tessa.

—¿Por qué me dices esto? ¿No se supone que debes proteger a Theon?

La levantó de un tirón y dijo:

—Eso es justo lo que estoy haciendo.

# Capítulo 39

***Theon***

—Por aquí —dijo la camarera e inclinó la cabeza.

Theon la siguió por la sala con una mano en la espalda baja de Tessa. El vestido que llevaba puesto era de un azul tan oscuro que parecía negro bajo la luz y le dejaba la espalda al descubierto, por lo que su palma estaba presionada contra su piel desnuda.

Piel desnuda que llevaba todo el día distrayéndole al recordar cómo había sido tenerla debajo de él. Notar que se le erizaba la piel. Sentir el pulso que latía bajo las yemas de sus dedos.

Pero no iba a volver a pasar. No hasta que admitiera de una vez lo que él ya sabía, y se odiaba a sí mismo por establecer ese límite.

Sabía que estaba cansada. Había acabado agotada después de tirarse casi tres horas entrenando con Luka. Este se negaba a hablarle de sus sesiones de entrenamiento, solo le informaba de lo que trabajaban y de su progreso. Nunca le contaba nada de lo que ella decía y no saberlo le ponía de los nervios. Pero todos lo estaban. Llegados a ese punto, se suponía que el vínculo fuente ya debería estar consolidado. Se suponía que Tessa ya debería ser una buena baza, ayudándoles a forjar alianzas e intimidar a sus adversarios.

Le había preguntado qué hacía mientras ella entrenaba. Él había esquivado la pregunta porque, si supiera que se pasaba el tiempo revisando textos antiguos en el archivo del Panteón, solo le haría más preguntas. Estaba intentando averiguar tantas cosas a esas alturas que no sabía ni en qué dirección ir. Su poder. El vínculo fuente defectuoso que compartían. Quién estaba intentando raptarla. Pero, más allá de eso, los textos que había en el Panteón podrían arrojar luz sobre la mujer del espejo de hacía unos pocos años o sus teorías respecto al Decreto de Revelación. Si tan solo supiera dónde buscar…

Pero no lo sabía.

Y, cuando estaba allí, lo único que el vínculo hacía era exigirle que regresara a su lado, notando de algún modo su malestar. Los legados podían controlar la intensidad con la que sus fae sentían el vínculo. Durante semanas, había dejado que el vínculo la bombardeara, creyendo que eso la empujaría a aceptarlo antes, más rápido. Últimamente, había hecho justo lo contrario, con la esperanza de que, si no le sentía, si no sentía el vínculo, lo anhelara.

Y puede que lo hubiera hecho. Había dejado que la tocara dos veces en cuestión de días. Puede que se hubiera equivocado de estrategia. No debería sorprenderle. Con ella todo había sido diferente desde el principio.

La camarera abrió una gran puerta de madera pulida que daba a un salón privado y se hizo a un lado para dejarles pasar. Tessa ya se estaba acercando de forma imperceptible a él y Theon frenó en seco cuando no solo vio a Dagian allí, sino también a Lealla. Menudo giro de los acontecimientos, ¿no? Los herederos de Achaz y Serafina.

—Lealla —la saludó, sin que se le pasara por alto la mueca de desdén que su fuente le lanzó a Tessa—. Qué sorpresa tan agradable.

Sus labios esbozaron una sonrisa fría.

—Theon, no estamos en público. Déjate de teatros.

—¿Qué teatro? —preguntó mientras Luka y Axel se sentaban delante de Tessa y él. Vio a Lealla mirarlos de reojo, sorprendida momentáneamente por la falta de decoro.

Con una sonrisa igual de fría, Theon retiró una silla y dijo:

—Toma asiento, preciosa.

Tessa no vaciló, interpretando su papel a la perfección, antes de que él se sentara a su lado. Luka ya les había pedido copas de whisky y ella le pasó una antes de darle un sorbo a la suya.

—Creo que este es el teatro al que Lealla se refería —dijo Dagian.

El cabrón ni siquiera se había molestado en ponerse de pie cuando habían entrado en la sala. Obediente, su fuente se encontraba de pie a su lado, a la espera de órdenes. Era una copia idéntica de Eviana.

—Dagian —dijo con voz tensa—. Espero que no lleves mucho tiempo esperándonos.

—No pasa nada. Estoy seguro de que estás acostumbrado a tomarte tu tiempo teniendo en cuenta que el Reino de Arius siempre es el último de la fila. Además, sé que prefieres hacer una entrada triunfal con tu séquito. Y todo ese… teatro —contestó, con el borde de la copa cerca de la boca.

—Yo no llamaría séquito a mi hermano y a mi consejero —replicó Theon con tono aburrido y se echó hacia atrás en la silla, ignorando la pullita contra su reino.

Dagian se limitó a devolverle la sonrisa y, de inmediato, su cuerpo se puso en estado de alerta máxima. Bastante sospechosa le parecía ya la insistencia de Dagian en cenar después de que hubiera rechazado dos peticiones para reunirse con él la última semana.

Lealla se sentó a la derecha de Dagian y le indicó a su fuente que hiciera lo mismo. Cuando todos se acomodaron, Dagian dijo:

—¿Listo para la ceremonia de Emersión?

Theon soltó una carcajada amarga.

—Directo al grano, ¿eh?

Dagian se encogió de hombros.

—A diferencia de ti, no soy nada teatrero. Prefiero ser directo.

El hombre tamborileó los dedos en la mesa y la luz chisporroteó en sus dedos con el movimiento, provocándole un escalofrío a Tessa.

Dagian se percató, y aquella pequeña reacción hizo que las comisuras de los labios se le alzaran, pero Theon estaba demasiado concentrado en su poder, pues había visto el mismo hacía poco.

En las puntas de los dedos de su fuente.

—No creo que haya necesidad de presumir de nuestros poderes —dijo Axel lentamente antes de terminarse la copa de un trago.

—Ya sabes cómo va esto —respondió Dagian—. Uno tiene que dejar salir ese poder extra de vez en cuando.

—Sí, dominar por completo tu propio poder tan joven es toda una proeza, pero no me cabe duda de que lo conseguirás con el tiempo —dijo Theon.

Dagian le fulminó con la mirada y el poder en su palma se extinguió al instante.

—Veo que sigues siendo un arrogante de mierda.

—No hay necesidad de insultar a nadie. Yo solo te estoy diciendo lo mucho que confío en tu habilidad para algún día controlar tus dones lo suficiente como para no tener que dejar salir ese poder.

—Hemos pasado por el mismo entrenamiento intensivo que tú, Theon —señaló Lealla.

—No sé por qué, pero lo dudo mucho.

—Tengamos la fiesta en paz, que no hemos venido aquí para discutir —interrumpió hábilmente Dagian—. Al fin y al cabo, vamos a estar trabajando codo con codo para que el año de Selección sea un éxito, ¿no?

—Por supuesto —respondió Lealla con voz tensa mientras su fuente le rellenaba la copa de vino ya vacía.

—Y, con ese mismo propósito —prosiguió Dagian—, solo estaba sacando el tema de los próximos festejos.

—Estoy seguro de que todos esperamos con ansias la ceremonia de Emersión —dijo Theon—. Siempre resulta emocionante ver a los nuevos fae que se unirán a nuestros reinos.

—Además de comprobar que las evaluaciones no se equivocaron con nuestras fuentes —añadió Dagian y le dio otro sorbo a su copa.

—Por supuesto —concedió Theon.

—Nos permite seguir… mejorando las relaciones entre los reinos.

—¿Y qué relaciones esperas mejorar tú? —preguntó Theon, sin saber muy bien adónde quería ir a parar con todo eso.

—Tenemos toda la noche para hablar de eso —dijo Dagian con desdén y abrió el menú que su fuente le entregó sin que tuviera que mirarla siquiera. Compenetrados a la perfección sin todas las marcas. Justo lo que había querido transmitir él con Tessa.

Mierda.

Fuera o no una farsa, desde luego resultaban convincentes.

De no ser por los años que se había pasado aprendiendo a no mostrar nunca sorpresa, se habría sobresaltado al notar una mano en el muslo. Bajó la vista y vio que era la de Tessa. Sin pensar, entrelazó los dedos con los suyos.

—No hace falta que mire la carta —dijo ella—. Ya le he echado un vistazo por el camino mientras los tres hablaban de la propuesta del Reino de Celeste. Tienen su plato favorito.

—Gracias, preciosa —murmuró.

Le sonrió con ternura y, una vez más, se vio obligado a disimular su sorpresa. Porque estaba sonriendo de verdad.

Cuando volvió a mirar al resto, Lealla ya tenía el móvil en la mano; sin duda, para ponerse en contacto con la heredera de Celeste. Volvió a echarle un vistazo a Tessa, que, con una sonrisita de satisfacción en el rostro, inclinó la copa en dirección a la fuente de la mujer.

Theon no tenía ni idea de qué había sido eso, pero le gustaba ese lado de ella.

Puede que no se le diera tan mal mentir como pensaba.

Hasta que no empezaron a comer, Dagian no entró en el meollo de la cuestión. Siendo sincero, a Theon le sorprendió que hubiera tardado tanto. El heredero de Achaz no se caracterizaba por su tacto. El reino era directo y exigente, y siempre pensaba en el presente en lugar de a largo plazo. No le extrañaba que contara con el apoyo del Reino de Serafina. A fin de cuentas, cuando Devram se creó, sus dioses iban a casarse. Tenía sentido que esas alianzas siguieran vigentes en este mundo.

—Hablando de esas relaciones que has mencionado antes —dijo Dagian.

—Yo no he mencionado nada —objetó Theon—. Has sido tú el que ha sacado el tema de mejorar relaciones.

Dagian murmuró, pensativo, cogió su copa y le dio un sorbo sin prisa. Pues para no ser teatrero, el espectáculo lo estaba dando.

Theon estaba cortando un pedazo de carne cuando por fin continuó hablando:

—He de admitir que creía que tener relación con el Reino de Arius era una pérdida de tiempo. Siempre parecéis tan… obstinados.

—Ser exigentes a la hora de decidir con quién trabajamos no nos hace obstinados —replicó Theon—. Solo significa que barajamos nuestras opciones antes de escoger las más beneficiosas.

Dagian volvió a murmurar.

—Eso ya quedó claro anoche.

Theon le echó un vistazo a Axel y, luego, a Luka. Tenían expresiones impasibles en el rostro, pero, cuando ninguno dijo nada, supuso que tampoco tenían ni idea de lo que Dagian estaba hablando.

—El Reino de Arius nunca ha sido de compartir más allá de sus fronteras —comentó Lealla.

—Estamos más que dispuestos a compartir por el precio justo —objetó Theon.

—Por no mencionar que acogemos a todos aquellos que no consideráis dignos de vuestros preciados reinos —dijo Axel con un gesto para que le trajeran otra copa.

Theon había dejado de contar cuántas copas llevaba Axel después de la tercera, la cual había pedido antes de que llegara la comida.

—No puedo negar que me parece interesante que, cuando por fin os aventuráis fuera de vuestras fronteras, no sea para forjar alianzas con otra familia gobernante, sino con alguien completamente distinto —añadió Dagian—. A mi padre también le sorprendió la noticia.

—No sé de dónde te sacas la información, pero no se ha forjado ninguna alianza fuera de nuestras fronteras —terció Theon.

—¿Y si la he presenciado con mis propios ojos? —preguntó Dagian.

Había dejado de lado su comida y se había echado hacia atrás en la silla. Se le reflejaba la luz tenue del salón en el pelo dorado y sus facciones parecieron incluso más afiladas cuando le sonrió a Theon.

—Está bien, Dagian —dijo Theon, que hizo a un lado su propio plato—. Está claro que sabes algo que yo no, así que suéltalo. Me

estoy hartando de tanto *teatro*.

—No sé nada que tú no sepas. Pero no me llames mentiroso cuando yo mismo he sido testigo de tal alianza.

—¿Y qué alianza es esa?

—La que tienes con Tristyn Blackheart.

Blackheart.

¿El hombre se apellidaba *Blackheart*?

Tristyn Blackheart, el esquivo fundador detrás de Investigaciones Lilura.

A Theon le sonaba el nombre, pero el tipo casi nunca se dejaba ver en público. Era más reservado que el Reino de Arius y, aunque Theon sabía quién era, había muchos legados que no, por no hablar de fae y mortales. Era el fundador de una empresa que había sido la única responsable de numerosos avances en Devram, desde centros sanitarios a hechizos de glamour imposibles de rastrear o estudios sobre hechizos protectores y marcas, e incluso avances tecnológicos. Investigaciones Lilura era la empresa que había creado la tecnología que permitía que pudieran meterse móviles en el Panteón. Corría el rumor de que el mismísimo Blackheart había supervisado muchos de los avances y, con acceso a los hechizos de glamour de la empresa, había campado a sus anchas entre legados, fae y mortales sin llamar la atención.

Hasta que seleccionó a Tessa.

No podía tratarse de una coincidencia.

Otra cosa más que necesitaba averiguar.

—¿Por qué crees que tengo una alianza con Tristyn Blackheart? ¿Porque anoche estaba bailando con mi fuente? —preguntó Theon, sin dejar que su rostro reflejara su sorpresa.

Dagian resopló. Cualquier rastro de decoro desapareció de su comportamiento.

—Tu fuente y él parecían íntimos. Hasta mencionaron haber estado juntos en un hotel.

Vio a Tessa tensarse por el rabillo del ojo, pero no podía mirarla ahora mismo.

—A los demás herederos y a mí, así como a nuestras familias, nos parece muy raro que el Reino de Arius vuelva a la palestra y escoja a una fuente que no solo no llamó la atención de ninguno de nosotros, sino que también parece llevarse bastante bien con un hombre conocido por evitar a todo el mundo.

—¿Qué me estás queriendo decir exactamente, Dagian? —preguntó Theon y cogió su copa, haciendo girar el líquido ámbar.

—Solo estoy haciendo una observación de algo que me parece sospechoso.

—Me la apunto, aunque no sé qué quieres que haga al respecto.

—¿Tiene una relación con Blackheart? ¿Por eso la escogiste?

—No —rugió Theon—. Es mía y de nadie más.

—Los acontecimientos de anoche sugieren lo contrario —apuntó Lealla.

—Piensa lo que quieras, pero la marca que tiene en la mano dice que es mía —respondió Theon, dando rienda suelta a sus sombras.

Estas se le enroscaron en los brazos antes de dirigirse a Tessa, que se inclinó hacia ellas, permitiendo que la oscuridad le rozara la mandíbula y la garganta. Entonces, levantó una mano y le sonrió deliberadamente a Lealla cuando pasó los dedos por las sombras, dejando que le bailaran por los nudillos. Dagian y Lealla

intercambiaron una mirada mientras la observaban jugar con ellas, como si amara tanto la oscuridad que pudiera controlarla.

Como si fuera suya y de nadie más.

Podía sentir su magia. Estaba obsesionada con Tessa, prácticamente vibrando de la emoción al ver que interactuaba con ella. Las sombras se aferraron a su cuerpo mientras jugueteaba con ellas y podía notar sus manos como si lo estuviera tocando a él. Casi consiguió que se olvidara de lo caros que les habían salido sus actos de la noche anterior.

—En resumidas cuentas, pareces tener buena relación con Blackheart —dijo Dagian, que había vuelto a ponerse a cenar.

—¿Adónde quieres ir a parar con todo esto?

—Me gustaría que me lo presentaras.

Axel soltó tal carcajada que Theon le fulminó con la mirada.

—¿Qué? —preguntó Axel—. Suena absurdo si te paras a pensarlo. Ha organizado esta cena tan elaborada para pedirnos que le presentemos a Tristyn Blackheart. La sede central de Investigaciones Lilura está en la Acrópolis y la segunda más grande en Faven. Seguro que tiene acceso ilimitado a ambas.

—Por supuesto que puedo acceder a los edificios, pero eso no me da acceso al propio Blackheart —contestó Dagian con voz tensa.

—Pues pídele ayuda a papi —respondió Axel con frivolidad.

Dagian le dedicó una mirada asesina, una que Theon conocía a la perfección.

—Tu padre está detrás de esto —observó Theon, dejando que su oscuridad permaneciera allí—. ¿Qué quiere de Blackheart?

Dagian puso los ojos en blanco.

—Dime los secretos de Arius y yo te diré los de Achaz.

Ahí le había dado.

—Me encantaría poder ayudarte, Dagian —dijo Theon. De repente, estaba listo para irse—. Pero mi acuerdo con Tristyn es reciente. No puedo ponerlo en peligro. Seguro que lo entiendes.

—Por supuesto —respondió Dagian y se puso de pie antes de que pudiera reaccionar—. De todas formas, los secretos de Arius siempre acaban saliendo a la luz. —Su mirada se desvió hacia Luka—. ¿Verdad?

—No tengo ni idea de a qué te refieres —respondió Luka, gruñón y harto de todo eso.

—Y yo que pensaba que un legado de Sargon sería inteligente, pero puede que solo sirvas para luchar —suspiró Dagian, como si se hubiera llevado una decepción.

Siguiendo su ejemplo, Lealla también se había levantado de la mesa. Ya se encontraba cerca de la puerta con una sonrisa triunfante en los labios.

—¿Qué pensarán los demás reinos cuando se enteren de lo que el Reino de Arius ha estado escondiendo en sus montañas? —dijo con pesar.

—¿De qué coño habláis? —preguntó Axel—. No queda ningún legado de Sargon vivo. Vuestros ancestros se aseguraron de ello hace siglos.

—Los testimonios sobre un ser que vuela y escupe fuego sugieren lo contrario —respondió Dagian. Su fuente se puso detrás de él de camino a la puerta—. Aunque, claro, la forma en la que los demás reinos reaccionen a esa información podría negociarse. Si, por ejemplo, dos reinos parecieran entusiasmados con la noticia, probablemente el resto haría lo mismo. Si dos reinos en concreto la

miraran con malos ojos, no obstante… Bueno, podría resultar perjudicial.

Theon no se molestó en ponerse de pie cuando dijo:

—Ten mucho cuidado con lo que haces, Dagian.

—Te insto a que reconsideres mi petición, Theon —respondió y, un momento después, Lealla y él se habían ido.

—Mierda —murmuró Axel antes de terminarse el resto de la copa de un trago.

—Por amor de Arius, para de beber —estalló Theon. Alargó el brazo y le arrebató la copa, ahora vacía—. ¿Qué coño te pasa que no dejas de beber esta noche?

—Estoy bien —dijo, restándole importancia—. De lo que tenemos que preocuparnos es de cómo cojones se han enterado de lo de Luka.

—Ha dicho que se le informó de ello —señaló Luka—. La única vez que podrían haberme visto fue esa noche en el río.

—Pero dijiste que los atrapaste a los cuatro —dijo Axel.

—A menos que fueran más de cuatro —respondió Luka con voz sombría.

Todos guardaron silencio. Era peor de lo que Theon podría haber imaginado. Se había pasado los últimos dos días solucionando todo ese desastre en el río para asegurarse de que no pasara precisamente eso. Les habían dado caza a los hijos de la noche y destruido todas las pruebas. Incluso se habían ocupado de los centinelas que habían visto huir a Tessa, así como de los tres fae que juraban no haber visto nada, pero que habían estado cerca. No estaba dispuesto a correr riesgos. Nada podía poner en peligro aquello.

Nada excepto ella.

Lo había puesto todo en peligro con su rebeldía, su falta de autocontrol y su reticencia a someterse de una puta vez.

Lentamente, se levantó y se abrochó la chaqueta de traje mientras se giraba para mirarla. Podía notar lo nerviosa que estaba; rezumaba miedo. En una ocasión le había dicho que no le tenía miedo. Otra mentira.

—Tessa —dijo con demasiada calma.

La vio encogerse cuando sus sombras se volvieron más densas, punzantes allí donde todavía la tocaban. Luka y Axel también se habían levantado. Los platos a medio comer quedaron en el olvido en la mesa.

—No sé nada de él —balbuceó.

Estaba agarrada a los reposabrazos de la silla y se había quedado blanca.

La comisura de sus labios se curvó y ella se apartó de lo que fuera que hubiera visto en su cara.

—Te lo juro. Sabes tanto como yo. Él…

Estaba empezando a divagar, pero eso no podían hablarlo allí, donde cualquiera podría oírlos.

Abrió mucho los ojos cuando sus sombras le subieron por el cuello y se le metieron por la garganta. Sin cortarle la respiración, pero lo bastante como para amordazarla. Aunque tenía las manos en el cuello, como si no pudiera respirar, el pánico se apoderó de sus ojos grises.

Theon la agarró de la mano y la levantó de un tirón brusco. Ella se tambaleó con los tacones. Sus dedos apretaron los suyos en una súplica muda, pero no le importó.

Hasta que no estuvieron en el vehículo y Luka no se incorporó al tráfico, no la liberó de sus sombras. Tessa tosió y escupió, fulminándolo con la mirada.

—¿Era necesario? —rugió con la mano en el pecho y dando grandes bocanadas de aire.

—Dime todo lo que sepas de Blackheart. —Fue lo único que dijo, frío y distante.

—No sé nada de él.

—¿Te has pasado horas con el tipo y no sabes nada de él? Me cuesta creerlo.

—Ni vosotros tres os disteis cuenta de que era un legado en Rocamor —chilló, apretándose la tela del vestido con una mano.

—¿Sabías su apellido? —preguntó Axel desde el asiento delantero sin molestarse en girarse para mirarla.

—Sí, pero…

—¿Cuándo? ¿Cuándo te lo dijo? —la interrumpió Theon.

—En Rocamor, pero yo no…

—Entonces, la noche que te pillé con él, ¿ya sabías quién era?

—No. No reconocí el nombre. A ver, me dijo que había fundado una empresa, pero no sabía cuál ni a qué se dedicaba. Ni cuando me dio su tarjeta me…

—¿Tienes forma de ponerte en contacto con él? —preguntó Theon.

—Eh… —Bajó lentamente la mano de su pecho y la dejó caer en el asiento, donde sus dedos se curvaron en torno al cuero. Tragó con dificultad—. Sí.

—¿Y lo has hecho? ¿Por eso fue anoche al evento?

—¿Cómo quieres que me ponga en contacto con él? —soltó—. Si controlas mi móvil, mi tableta. Todo.

Theon esbozó una sonrisa amarga.

—Llamaste a tu fae sin mi consentimiento. No me extrañaría viniendo de ti. ¿Has hablado con él o no?

—No —insistió—. Solo esa noche en Rocamor y anoche en el evento. No sabía que iba a estar allí. Lo juro, Theon. No tenía ni idea. No sabía quién era. Sigo sin entender por qué…

—Tu deber no es entender —rugió Theon—. Tu deber es servir, Tessa, no ocultarme cosas. ¿Tienes idea siquiera de lo que has puesto en peligro?

—Lo siento…

—No necesito tus disculpas —estalló—. Necesito tu obediencia. Necesito tu lealtad…

—¡No has hecho nada para ganártela!

En un abrir y cerrar de ojos, cruzó el asiento trasero y Tessa soltó un gritito cuando se cernió sobre ella. Le agarró la mano y se la levantó, girándola para que pudiera ver la marca.

—Esto significa que no tengo que ganarme una puta mierda, Tessa.

—The…

Pero su nombre se le quedó atascado en la punta de la lengua.

Luka había aparcado el coche. Axel ya se había bajado e iba de camino a la puerta dentro del garaje. Luka se había dado cuenta de lo que Theon estaba pensando y unas llamas negras aparecieron delante de la puerta e impidieron el paso a su hermano.

—¿Qué cojones? —dijo Axel y se giró para mirarlos.

Tessa no había podido decir su nombre. Le había dado permiso para usarlo delante de Pen, así que eso solo podía significar una cosa: tenían visita.

—¿Detectaste a alguien en los hechizos protectores? —preguntó Theon.

Había salido del coche. Luka estaba ayudando a Tessa a bajar.

Un destello de comprensión atravesó los ojos de Axel.

—No —soltó con los dientes apretados.

Los tres se quedaron delante de la puerta. Axel se metió las manos en los bolsillos. Prudente, Tessa guardaba silencio detrás de ellos.

—No llega hasta mañana, ¿no? —preguntó Axel.

—Sí —respondió Theon.

No sabía por qué lo había dicho. Sabía perfectamente quién los estaba esperando al otro lado.

Respirando hondo, dio un paso adelante y abrió la puerta para entrar en el vestíbulo. En silencio, se dirigieron a la sala de estar formal. Lo único que se escuchaba eran los tacones de Tessa contra el suelo de madera.

Se lo encontraron sentado en uno de los sillones orejeros con una copa de líquido ámbar en la mano.

Theon se detuvo a unos pasos de él. Luka estaba a su lado, y Axel, detrás con Tessa cuando dijo:

—Hola, padre.

# Capítulo 40

***Tessa***

Había metido la pata.

La había metido hasta el fondo.

Pero su temor a la ira de Theon pasó enseguida a segundo plano cuando se encontró al lord de Arius allí. Se suponía que no aparecería hasta el día siguiente. Cressida y él debían llegar por la tarde, justo antes de la ceremonia de Emersión. Se alojarían en la mansión, no allí. No debería estar *allí*.

—Theon —respondió Valter con frialdad al saludo de su hijo. El lord no se molestó en dirigirse a Axel o Luka.

—Qué sorpresa. Creía que madre y tú llegabais mañana por la tarde —dijo Theon con tono uniforme.

—Tu madre llegará mañana por la tarde, como estaba previsto —concedió Valter.

—Ya veo.

«¿Ya veo?».

Eso era lo único que Theon pensaba decir. Lo cierto era que solo le había visto interactuar con su padre un puñado de veces y la mayoría había sido con otros delante. Había intentado alejarla de él todo lo posible.

Ahora veía que había sido otra forma más de intentar protegerla.

No lo había entendido. No había intentado entenderlo. Aunque lo hubiera hecho, ¿le habría importado?

«Tu deber no es entender. Tu deber es servir».

Alejó esos pensamientos. No era momento de ponerse a darle vueltas a las cosas, de perder el control. A pesar de lo que todos creían, sabía controlarse.

La mayor parte del tiempo.

El ambiente estaba cargado de tensión y ¿dónde estaba Eviana? Tessa nunca había visto a Valter sin ella. Se obligó a quedarse quieta. Nada de removerse. Era lo que madre Cordelia le había grabado a fuego y, dioses, ¿por qué se sentía agradecida por ello en ese momento? Pero no entendía lo que estaba pasando. Theon y Valter parecían estar en una especie de enfrentamiento. Axel se encontraba cerca de ella, y Luka, a unos pasos de Theon; tenía los músculos tensos y sus pupilas ya se habían vuelto verticales.

—Estoy esperando —dijo Valter después de un minuto entero de silencio.

—Ya veo —respondió Theon—. No sé a qué estás esperando exactamente, ya que no tenía ni idea de que llegarías esta noche.

—No te pases de listo —advirtió Valter con desdén y soltó su copa con un golpe fuerte—. Dime por qué llevo toda la puñetera tarde recibiendo correos sobre el avistamiento de un dragón fuera de la Acrópolis.

«Ay, dioses».

Eso era lo único que podía pensar mientras observaba la escena ante sus ojos.

—A mi fuente la atacaron unos hijos de la noche —respondió Theon—. Luka se estaba ocupando de ellos. Creíamos que habíamos cubierto nuestras huellas, pero acabamos de enterarnos de que… —Tessa vio el músculo contraerse en su mandíbula antes de que terminara—: Al parecer, pasamos una por alto.

—Para ocuparte de unos hijos de la noche no necesitas un puto dragón, Theon —rugió Valter y se puso de pie—. Si fueron tan imbéciles como para atacar a tu fuente en tu presencia, deberías haber podido con ellos tú solito. ¿Me estás diciendo que no es así? ¿Que no eres lo suficientemente fuerte para proteger lo que es tuyo? ¿Que hasta en eso has fracasado?

—No —respondió Theon—. Eran varios. Algunos huyeron. Yo me quedé para proteger a mi fuente y Luka fue en busca de los otros. Era de noche. Fuimos discretos…

—¿*Fuimos*? —interrumpió Valter—. ¿Cómo que fuimos?

Theon se removió. Muy poco, pero Tessa lo vio.

Valter también y los ojos se le entrecerraron.

—Ni se te ocurra mentirme, Theon.

—Creí que lo mejor sería traer a mi fuente de vuelta aquí lo antes posible, así que lo hice volando. Pero, como he dicho, fuimos discretos —respondió Theon.

—Entonces, ¿es culpa de tu guardián? —preguntó Valter y su mirada se desvió hacia Luka.

—No —corrigió Theon enseguida—. Es culpa de quien estuviera intentando raptar a mi fuente.

—¿Y quién fue?

—Todavía no lo sabemos. Hasta ahora, nuestros esfuerzos no han dado su fruto.

—Entonces, ¿lo que me estás queriendo decir es que, en lugar de forjar alianzas y hacer lo que te he mandado a hacer aquí, has perdido el tiempo tratando de averiguar quién está intentando raptar a tu fuente? ¿Y que, no contento con fracasar en ello, has sacado a la luz secretos que nuestro reino lleva décadas guardando?

—Tampoco lo sabe tanta gente… —empezó a decir Theon.

—¡Con que lo sepa un solo ser basta! —rugió Valter—. Por si fuera poco, Rordan se ha enterado. Explícame por qué no es un problema que el lord de Achaz sepa que llevamos décadas ocultando a un descendiente de Sargon, Theon.

—Nos ocuparemos de ello —respondió Theon de inmediato.

—Tus recientes fracasos sugieren lo contrario.

—No he fracasado en nada —objetó Theon y Axel se tensó a su lado. Lo miró de reojo. Tenía una expresión inescrutable en el rostro, pero los ojos estaban casi negros por la cantidad de oscuridad que los invadía.

—¿Te crees que no tengo ojos en todas partes? ¿Que no sé perfectamente lo que vosotros tres habéis conseguido estando aquí?

—preguntó Valter y Tessa no pudo contener un pequeño escalofrío cuando siguió levantando la voz—: No solo habéis revelado algunos de nuestros mayores secretos y puesto en peligro relaciones que llevo décadas forjando, también nos habéis hecho parecer débiles.

—¿De dónde te sacas eso? —replicó Theon—. Ser capaces de ocultar a un cambiaformas de dragón durante décadas no da impresión de debilidad precisamente.

—No, pero permitir que otro hombre interactúe con tu fuente en público sí —dijo Valter, y una sonrisa cruel le curvó los labios cuando su mirada oscura se posó en Tessa.

El poco color que le quedaba en el rostro desapareció. No le cabía duda de que estaba más pálida que un espíritu del Después ahora mismo.

—Estaba acatando mis órdenes —dijo Theon con rapidez, atrayendo la atención de Valter de vuelta hacia él—. Está intentando conseguirnos información.

Valter enarcó una ceja.

—Conque se la puedes prestar a un legado cualquiera, pero no a tu propio reino.

—No se la he prestado a nadie —lo contradijo Theon con los dientes apretados.

—Entonces, explícame lo que ha llegado a mis oídos.

—Acabo de hacerlo.

—¿Acaso no te dejé claro lo que se esperaba de ti y de tu fuente? —preguntó Valter.

—Sí —respondió Theon—. La culpa de todo esto la tienen tus exigencias.

Valter resopló.

—No ha causado más que problemas desde que la trajiste a casa. Quizá lo que te hace falta es escoger a otra.

—Matar a la fuente de otro se castiga con la muerte —rugió Theon y dio un paso al frente. Axel se removió para escudar un poco a Tessa.

—¿Y quién dicta esa sentencia, Theon? —preguntó Valter con una mueca cruel. La oscuridad empezó a arremolinarse a su alrededor.

—Matarla ahora sería una tontería —intervino Axel—. Tener que establecer un nuevo vínculo con otra fuente supondría un contratiempo y nos impediría seguir adelante con nuestros planes.

—¿Ahora sí quieres dar tu opinión? —dijo Valter, atacando a Axel.

Este extendió el brazo hacia atrás y colocó a Tessa detrás de un empujón.

—Yo siempre tengo una opinión, padre —respondió—. Eres tú el que casi nunca se digna a pedírmela.

Un gruñido brotó del lord, pero, antes de que pudiera responder, Theon volvió a hablar.

—Creo que lo más sensato sería esperar a ver cuáles son sus dones en la ceremonia de Emersión. Si no resultan valiosos, podemos reconsiderar esta otra posibilidad.

«¿Qué?».

Sin pensarlo, abrió la boca para preguntar precisamente eso, pero una mano se la tapó antes de que pudiera hacerlo.

—Tessalyn, *no hables*. —Oyó la voz de Luka susurrarle al oído.

El embeleso se le coló por debajo de la piel e hizo que se mordiera la lengua. ¿De dónde había salido?

—Por lo que veo, es el origen de todos los problemas a los que de repente nos enfrentamos —objetó Valter—. Quizá lo más sensato

sería deshacernos ya de ella.

—Sabes que será una buena baza —razonó Theon—. Solo hace falta ver sus niveles previstos de poder para darse cuenta. Si no están en lo cierto después de la ceremonia de mañana, entonces estoy de acuerdo contigo.

A pesar de haberla embelesado, Luka siguió tapándole la boca y un brazo le rodeó la cintura.

—Estate quieta, Tessa —murmuró.

Pero le temblaba todo el cuerpo. No podía controlarlo. Incontrolable. Eso era lo que siempre había sido y, ahora, iba a costarle la vida.

Y no pudo contener la oleada de alivio que desató en su cuerpo el pensamiento.

Todos esos años deseando morir y, ahora, estaba tan cerca de conseguirlo. La idea de morir la aterraba, pero ¿la de no tener que volver a preocuparse por nada? Esa resultaba liberadora.

—No me queda más remedio que estar de acuerdo —aceptó Valter a regañadientes—. Pero te recomendaría que observaras atentamente a los fae mañana.

—Me aseguraré de tener sustitutos en mente para discutirlos contigo de ser necesario —respondió Theon y la tensión en sus hombros se alivió un poco.

Valter no dijo nada, asintiendo con la cabeza en silencio, y Tessa creyó que habían terminado. Que Valter no haría nada más hasta después de la ceremonia del día siguiente. Que podría prepararse para todo lo que se avecinaba. Pero, entonces, volvió a hablar.

—Eviana, tráela.

Por un momento, Tessa había parado de temblar, pero, cuando Eviana vino de la otra habitación con Pen, el cuerpo le vibró con tanta violencia que los dientes le castañetearon. La mujer estaba atada con enredaderas y, conforme se acercaban, otra enredadera gruesa con espinas apareció en la mano de Eviana. En esa casa no había plantas. La mayoría de los fae de elemento tierra necesitaban estar rodeados de algún tipo de naturaleza. Solo los más fuertes de ese elemento podían invocarla directamente. Se trataba de un hecho sin precedentes entre los fae. Se creía que los únicos capaces de hacerlo eran los legados de Silas.

—¿Qué significa esto? —preguntó Theon y dio un paso hacia Pen antes de quedarse quieto.

—Todos tus fracasos siguen teniendo consecuencias, Theon —respondió Valter, que cogió su copa con aire despreocupado y le dio un sorbo. Chasqueó los labios un par de veces, estudiando el líquido antes de decir—: Con un destino parecido al de tu antigua sirvienta bastará.

—¡No! —gritaron Axel y Theon al mismo tiempo y Luka le apretó tanto la cintura que a Tessa le costaba respirar. No entendía lo que estaba pasando. Sabía que su antigua niñera había sido Caris y que había muerto, pero…

—Castígame a mí —dijo Theon—. El que ha fracasado he sido yo. Sea cual sea el castigo por ello, lo aceptaré.

Valter puso los ojos en blanco y frunció el ceño.

—Sigue siendo tu mayor debilidad. Esa necesidad que tienes siempre de hacerte el puñetero mártir. —Se acercó a Eviana y Pen, acariciándole el torso con los dedos a la primera por el camino—. Eso sí, me lo pone todo mucho más fácil.

—Padre, por favor…

—¡Ya basta, Theon! —ladró y Theon se calló.

Tessa no podía verle la cara, pero podía notar la inquietud manar de él en oleadas. Seguro que no permitiría que nada ocurriera. Estaban hablando de Pen. La adoraban. Haría algo.

Pero no lo hizo.

Se quedó quieto, y Axel, junto a él.

—¿Cómo debería hacerlo esta vez? —musitó Valter.

Hubo un segundo de silencio tenso y, entonces, Pen soltó un grito; alrededor de las enredaderas que le rodeaban las muñecas apareció sangre cuando les crecieron espinas y se le clavaron en la piel.

Theon y Axel no movieron ni un dedo.

—¿Esta vez no vais a seguir rogándome ni suplicándome, chicos? —preguntó Valter con una sonrisita burlona.

Ninguno habló. Parecía que ni siquiera respiraban. ¿Por qué no hacían algo? Seguro que Luka haría algo. ¿Por qué nadie hacía nada?

Pero nadie se movió cuando Eviana creó una estaca de madera y se la clavó a Pen en el costado, manchando el suelo de sangre.

Nadie dijo nada cuando Valter les regañó y le dijo a Theon que la culpa era suya por haber fracasado.

Nadie hizo nada cuando sacó una daga y le rajó la cintura a la mujer con ella.

No fue hasta que Eviana hizo que la enredadera que tenía en la mano reptara por el cuerpo de Pen hasta llegar a su garganta y rodeársela con fuerza mientras las espinas crecían y se le clavaban con cada pasada cuando alguien por fin reaccionó.

Axel *explotó*.

O, más bien, su oscuridad lo hizo.

Látigos de oscuridad aparecieron cuando rugió:

—Ya basta, joder.

El grito de Tessa se vio amortiguado por la mano de Luka cuando la oscuridad de Axel le agarró la cabeza a Pen y le rompió el cuello. El crujido resonó por la habitación antes de que se acercara, airado, y cogiera la daga que se había caído al suelo para enterrársela en el corazón.

Y Valter estaba *sonriendo*.

De oreja a oreja, como si estuviera orgulloso de su hijo.

—Puede que después de todo no seas un completo inútil —dijo Valter.

Unas sombras se elevaron a su espalda y, en cuanto tuvo a Eviana al lado, dio un paso hacia atrás, desapareciendo en la creciente oscuridad.

—¡Mierda! —vociferó Axel mientras más oscuridad brotaba de él.

Un escudo hecho del fuego de dragón de Luka la rodeó, protegiéndola, cuando la empujó al suelo. La oscuridad de Axel no solo explotaba, *destruía*. Los muebles salieron volando, las mesitas se astillaron cuando golpearon la pared. Los espejos y las lámparas estallaron, y los trozos de cristal se fundieron cuando chocaron con el escudo de Luka. Nunca había visto a Axel perder el control. Ni siquiera se había planteado que hubiera estado a punto de perderlo. Incluso ahora, había surgido de la nada. A Theon se le notaba cuando estaba al límite, pero ¿a él?

Resultaba aterrador.

Tirada en el suelo, se le fueron los ojos al cuerpo sin vida de Pen, frente a ella; todavía tenía la cara contraída en una mueca de dolor y los ojos azules apagados y vacíos. Se había dejado el alma sirviendo a la Mansión Arius fielmente durante décadas. Primero, en las cocinas y, más tarde, como la sirvienta personal de Theon y Axel. Y la había matado. Sin ningún motivo.

No.

Sin ningún motivo no.

Por su culpa.

—Quema el cuerpo y recoge las cenizas, Luka —dijo Theon con la voz demasiado monótona—. Nos las llevaremos al lago Sinvons para celebrar una Despedida tras la ceremonia de Emersión. Las esparciremos donde enterramos las de Caris.

No la miró. Ninguno de ellos lo hizo. Luka se puso de pie y su fuego se apagó al levantar el cuerpo sin vida de Pen. Tessa no sabía adónde iba. Axel ya había desaparecido. Ni se había dado cuenta de que se había ido.

Theon se giró y subió las escaleras. No sabía qué debía hacer. Durante semanas, habían dictado cada uno de sus movimientos. Respirando hondo, le siguió.

Cuando llegó a la tercera planta, vio que Theon ya se había cambiado. Tenía puestos unos pantalones cortos deportivos y una camiseta de manga larga. La misma ropa que se ponía para salir a correr. Se estaba atando los cordones de las zapatillas cuando entró, pero no se detuvo y mucho menos la miró.

Retorciéndose las manos, se aclaró la garganta un poco antes de decir:

—¿Vas a salir a correr?

—Sí.

—¿Quieres… que vaya contigo?

—No.

Y, joder, no sabía qué debía hacer.

—Lo siento, Theon —susurró—. Sé que Pen era… importante para ti.

—No es la primera vez que pasa. Y tampoco será la última —respondió cortante y se puso de pie. Se metió el móvil en el bolsillo antes de coger unos auriculares. Dos de sus anillos habían desaparecido, solo quedaba el de ónice, idéntico al de Axel.

—Theon, necesito que me digas qué hacer —dijo en voz baja.

—¿Por qué? —preguntó con desdén. Sus ojos esmeralda se clavaron en ella y las sombras que los invadían eran tan densas que parecían más negros que verdes—. ¿Por qué necesitas que te diga qué hacer? Si no paras de hacer justo lo contrario de lo que te pido.

—Yo…

Pero cerró la boca cuando se acercó lentamente a ella y, por cada paso que daba, más retrocedía hasta que su espalda chocó con la pared. Estaba equivocada. La ira impredecible de Axel resultaba aterradora, pero ¿la ira fría e implacable de Theon?

Esa era terrorífica.

La ira de Theon era calculadora, justo como la de su padre. Cuando pagaba su rabia con alguien, lo hacía con determinación. Le daría donde más dolía, así como les había afectado a ellos verse obligados a observar la tortura de Pen.

Theon apoyó las manos a ambos lados de su cabeza y habló con voz baja y demasiado tranquila.

—Te dije que todo lo que hacías me afectaba directamente, Tessa. No debería sorprenderte.

Sabía que era su culpa, pero oír a Theon decirlo en voz alta…

—Lo siento —repitió.

—Ya te lo dije antes, ni necesito tus disculpas ni las quiero. ¿Qué es lo que necesito de ti, Tessa?

—Obediencia —susurró.

—¿Acaso no te dejé claro que las consecuencias por fracasar ahora serían más duras?

—Sí.

Durante un buen rato, se limitaron a mirarse a los ojos mientras las sombras en los suyos se volvían cada vez más oscuras.

Hasta que la oscuridad se le enroscó en los brazos y se le hundió en el pelo oscuro como un halo de ónice.

—Se suponía que arreglarías las cosas —dijo en un siseo agudo—. Se suponía que las mejorarías. Que nos ayudarías a enfrentarnos a él. En cambio, mi mundo se ha convertido en un caos desde que entraste en él.

—¡Yo no pedí formar parte de tu mundo! —chilló y la cosa en su interior se puso en guardia.

—No podías hacer lo que se te dijera sin más, ¿no? —prosiguió, ignorando su arrebato—. Te digo que te quedes con nosotros en todo momento y tú te vas y necesitas que Luka y yo te salvemos. Te digo que todo lo que hago es para protegerte y tú te peleas conmigo cada vez que puedes. Te digo que no dejes que nadie más te toque y tú no solo dejas que otro haga justo eso, sino que encima lo haces en público, donde todo el mundo puede verte y, ahora, Pen está muerta.

Tessa se apartó de golpe, presionándose más contra la pared.

—Sé que es culpa mía, pero…

—Toda la culpa es tuya —rugió. Sus palabras eran más afiladas que la daga con la que le habían quitado la vida a Pen—. Su muerte es una consecuencia directa de tus actos.

—¡Estaba intentando conseguirte información! Esta discusión ya la hemos tenido, Theon. Me has defendido delante de tu padre…

—¡Pues claro que te he defendido, Tessa! —gritó—. Sigues siendo mía y yo protejo lo que es mío, aunque para ello tenga que lidiar constantemente con todas tus meteduras de pata.

Las palabras dieron en el blanco, fuera o no su intención, y, al instante, desterró todo pensamiento e inseguridad.

Al instante, se convirtió en nada.

Tan cerca de ser *algo*.

Asintió en silencio mientras sus palabras se arraigaban en lo más profundo de su alma. Todavía estaba lanzándole insultos, pero no podía oírlos.

Demasiado rebelde.

Demasiado problemática.

Nada que mereciera la pena.

Nada.

Una mano fuerte en torno a su codo interrumpió sus pensamientos. Se había quitado los tacones subiendo las escaleras, pero se tambaleó de todas formas al intentar seguirle el ritmo a sus grandes zancadas.

—Theon, ¿adónde vamos? —preguntó y volvió a tropezarse en las escaleras.

—Yo voy a salir a correr —respondió.

—No llevo zapatos de correr.

—Qué curioso, para correr hasta el río no te hicieron falta. Creía que ese tipo de cosas daban igual.

—Theon, yo…

Pero, cuando llegaron a la planta baja, no tiró de ella hasta la puerta principal, sino hacia la cocina. No entendía qué estaba pasando.

—Luka y Axel tienen razón. Esto no funciona —murmuró—. Intento ser razonable contigo y me lo echas en cara. Intento darte espacio y te sigues negando a ceder, aunque sea un poco. Si te llevo al límite, tú me llevas al mío.

—Theon…

—Me he hartado de intentarlo, Tessa —estalló y sus palabras se volvieron más cortantes conforme hablaba—. Tú sola has arruinado planes que me he pasado años preparando.

—No sabía…

—¡Tu deber no es saber! —gritó y abrió de un tirón la puerta de la despensa.

—Theon…

Pero, cuando estiró el brazo para abrir la puerta que llevaba a la bodega, se le aceleró el corazón.

—Theon, espera. Por favor. Espera un momento.

Clavó los talones en el suelo e intentó encontrar algo a lo que agarrarse con la otra mano cuando tiró de ella por las escaleras de la bodega. Era un espacio reducido y sin ventanas, con paredes de piedra y poca luz. Había dos botelleros llenos de vino y apenas espacio para moverse entre ellos. La habitación estaba fría para

mantener los vinos a buena temperatura, helada bajo sus pies descalzos.

—Theon, ¿qué hacemos aquí abajo? —Apenas podía hablar, incapaz de evitar que le temblara la voz.

—Voy a salir a correr. Luka se está ocupando de Pen y Axel se ha ido. No has hecho más que demostrarme que no puedo confiar en ti y dejarte sola.

—No iré a ninguna parte —le suplicó. Le arañó el brazo cuando le soltó el codo—. ¡Por favor, Theon, no lo hagas!

Pero sus sombras la separaron de él, la alejaron a rastras y la empujaron al suelo frío.

—Theon, no lo hagas. —Las lágrimas le corrían por las mejillas y lo único que podía hacer era repetir lo mismo una y otra vez—. Por favor, no lo hagas. Por favor, no me obligues a quedarme aquí abajo.

Lentamente, se acuclilló delante de ella. Sus ojos esmeralda eran dos trozos de piedra cuando le apartó el pelo de la cara. Una pequeña llama de esperanza volvió a encenderse en su interior al ver que se quedaba mirándola, pero se extinguió en cuanto dijo:

—Te dije que las consecuencias serían más duras. Ojalá hubiera sabido desde el principio que lo único que tenía que hacer era esto.

Entonces, subió los escalones de dos en dos y cerró de un portazo a su espalda. Su oscuridad se marchó con él. Tessa subió corriendo las escaleras, pero le había echado el pestillo a la puerta y gritó mientras la aporreaba. Estaba encerrada, atrapada en esas cuatro paredes. Sin ventanas. Sin escapatoria. Y apenas podía respirar. Igual que cuando la madre Cordelia la dejaba sin aliento.

No había nadie que escuchara sus gritos.

Theon se había ido.

Axel se había ido.

Luka se había ido.

Estaba completamente sola.

Por eso tener esperanza era inútil.

Por eso no le importaba nada.

Por eso deseaba morir.

Bajó a trompicones las escaleras y se dejó caer de rodillas mientras pasaba las manos por el suelo. No estaba hecha para estar encerrada. Necesitaba salir. Necesitaba poder ver el cielo y sentir el viento contra la cara.

Tenía que haber alguna forma de salir ya, ya, ya.

Pero no la había.

No había grietas en el suelo de mármol. Las uñas se le partieron y le sangraron cuando arañó las paredes de piedra, intentando buscar algo que escarbar. *Algo* que hacer.

Pero no había nada.

Nada más que los relámpagos chisporroteando en las puntas de sus dedos.

Nada más que el brillo de sus palmas.

Nada más que la luz que flotaba a su alrededor como una niebla centelleante.

Nada más que su furia cuando echó la cabeza hacia atrás y gritó, lanzando rayos de luz por las manos. Las botellas de vino estallaron mientras se rompía y los trozos de vidrio le hicieron cortes en la piel en el proceso.

No sintió dolor.

No sintió nada cuando se desmoronó en el suelo, hecha un ovillo, y empezó a recitar letras de canciones en su cabeza.

Un segundo más.
Un minuto más.
Una canción más.

# Capítulo 41

***Theon***

Sus pies golpearon el suelo mientras corría por las calles fuera de la Acrópolis. No tenía ni idea de cuánto tiempo llevaba corriendo, pero no había bajado el ritmo cuando se levantó la tormenta. No había parado a recuperar el aliento cuando las primeras gotas cayeron. No había vacilado cuando los truenos retumbaron y los relámpagos atravesaron el cielo.

Corrió sin descanso, intentando huir de los gritos de dolor de Pen. Intentando huir de su cuerpo destrozado. Intentando huir del fracaso de que hubiera sido Axel y no él quien hubiera puesto fin a

su sufrimiento. Se suponía que era él quien debía protegerles y, sin embargo, había vuelto a fracasar.

El sudor se mezcló con la lluvia que le caía por la cara. Su móvil no paraba de sonar y le anunciaba cada llamada por los auriculares mientras corría.

Luka.

Luka.

Su madre.

Número desconocido.

Luka.

Las ignoró todas.

Ni siquiera estaba escuchando música. Solo silencio. Él a solas con sus pensamientos.

Él a solas con sus fracasos.

Él a solas con las lágrimas de Caris mientras se veía obligado a observar cómo la torturaban por su culpa.

Él a solas con los ojos muy abiertos de Cienna cuando le había dicho que huyera.

Él a solas con los alaridos de dolor de Pen cuando Eviana le clavó la hoja en las entrañas.

Él a solas con los rugidos de ira impotente de Axel cuando le quitó la vida a Pen.

Él a solas con los chillidos de Tessa mientras le suplicaba que no la dejara en la bodega.

Tampoco era tan pequeña. No le pasaría nada.

Otro trueno le hizo cuestionarse ese último pensamiento.

No le había quedado más remedio. No podía ni mirarla a la cara sabiendo que sus actos estaban detrás de todo ese fracaso, pero

tampoco podía dejarla sola. Por si acaso su padre regresaba, había llenado de hechizos protectores la bodega, además de haber dibujado una marca para insonorizarla. A menos que fuera a buscarla allí, no daría con ella. Y tampoco es que fuera a mirar en la bodega. Hacer su propio trabajo sucio estaba por debajo de él.

Por eso Eviana había sido quien la había torturado.

Por eso Axel había sido quien la había matado.

Tantos fracasos.

Sus zapatillas chapotearon en los charcos y el agua helada le empapó los calcetines y las espinillas mientras seguía lloviendo a cántaros, pero no se detuvo. Recibió cinco llamadas, una detrás de otra. Todas de Luka. Y, luego, un mensaje, que oyó por los auriculares:

**Luka:** Cabrón, cógemelo.

Cuando sonó otra llamada, la ignoró y echó a correr en dirección opuesta a la casa con los relámpagos iluminando el cielo nocturno.

Cuando entró en el vestíbulo chorreando y formando un charco en el suelo, era pasada la medianoche. Fuera, la tormenta se embraveció. Imaginaba que la fae a la que había encerrado en la bodega también.

Sacudió la cabeza, salpicando gotas de agua. Estaba agotado y no veía la hora de darse una ducha, beberse una copa e irse a dormir. Por la mañana, tendría la cabeza más despejada para lidiar con Tessa. Habría recuperado el control.

—¿Luka? —gritó.

—Aquí.

Theon siguió su voz hasta la cocina. Estaba sentado a la isla con una botella delante y una copa vacía.

Se quitó la camiseta empapada y la tiró al suelo. Luka le echó un vistazo antes de rellenarse la copa.

—Ya no tenemos a quien nos recoja las cosas, gilipollas.

Theon hizo una mueca cuando el rostro sin vida de Pen se le vino a la cabeza.

—¿Has…?

Luka asintió.

—Tengo las cenizas en una urna de cristal en mi habitación.

—Genial —respondió.

Cogió la botella y se la llevó a la boca mientras se sentaba al lado de Luka.

—¿Dónde está? —preguntó este.

No le hizo falta preguntarle de quién estaba hablando.

—En la bodega.

Los ojos zafiro de Luka se clavaron en la despensa antes de volver a centrarse en su copa de licor.

—¿Cuánto tiempo piensas dejarla allí abajo?

—No puedo verle la cara esta noche.

Luka se limitó a asentir, sabiendo perfectamente por qué.

Durante un buen rato, ninguno de los dos dijo nada. Los minutos se convirtieron en una hora y, luego, en dos. Se turnaron dándole tragos a la botella; Luka había dejado de lado la copa.

Estaba deslizando la botella por la encimera cuando, finalmente, rompió el silencio.

—Esto la romperá. Jamás te lo perdonará.

Theon se llevó la botella a los labios para apurar lo que quedaba de Corazón de Agave.

—Lo sé.

Se encontraba en la despensa con una taza de café en la mano. Había borrado la marca de insonorización, pero no se oía nada al otro lado de la puerta. Hacía mínimo una hora que había amanecido y, por una vez, el cielo estaba despejado. Y allí había estado él.

Mirando una puerta.

Intentando averiguar lo que iba a encontrarse al otro lado cuando la abriera.

El sonido de pisadas le hizo echar un vistazo al umbral de la puerta y se encontró a Luka con otra taza de café en la mano. Este se apoyó contra el marco, observando a Theon, que había vuelto a girarse hacia la puerta.

—¿Sabemos algo de Axel? —preguntó Theon sin mirarle.

—No. ¿Cuánto llevas ahí de pie?

—Diez minutos.

Luka le dio un sorbo a la taza.

—Tenía que hacerlo —dijo Theon.

—Lo sé.

—No tenía elección.

—Lo sé.

—Tenemos que prepararnos para la ceremonia de Emersión.

—Lo sé.

—Para de decir «lo sé» —estalló.

Luka se limitó a darle otro sorbo al café y, luego, cogió la taza de Theon cuando este se la tendió.

—No me carcome la culpa —dijo Theon al agarrar la manilla de la puerta.

—La culpa es un lujo que no podemos permitirnos.

—Da igual el estado en el que se encuentre, ha merecido la pena. Entenderá la gravedad de la situación. Jamás tendré que volver a hacerlo.

Luka no lo dijo, pero Theon sabía lo que estaba pensando: que le había dicho desde el principio que Tessa no era la indicada para eso.

La noche anterior había demostrado cuánta razón tenía.

Con una exhalación brusca, Theon abrió la puerta y se encontró la bodega completamente a oscuras. Le dio al interruptor, pero la luz no se encendió. Volvió a darle un par de veces más, pero nada.

¿Sería culpa de la tormenta? No le parecía posible. Las tormentas no interferían con la magia que alimentaba la electricidad de sus casas y edificios.

—Espera.

Luka lanzó unos orbes de llamas negras sobre sus cabezas. No iluminaban nada, pero el tenue brillo al menos les permitió distinguir las escaleras.

Theon empezó a bajarlas despacio, pegado a la pared.

—¿Tessa?

Pero no obtuvo respuesta. Solo un fuerte olor a vino. Si estaba borracha allí abajo…

Bueno, tampoco podría culparla. Joder, pero si la había encerrado en una bodega sabiendo perfectamente el pánico que le daría.

—Tessa —la llamó un poco más alto—. Tessa, responde…

Pero, cuando bajó el último escalón, se vio interrumpido por el sonido de algo crujiendo bajo sus zapatos.

—¿Qué cojo…?

Parpadeó mientras Luka prendía más fuego de dragón para iluminar toda la bodega. Había cristales por todas partes. Botellas de vino rotas. Luces reventadas. El suelo estaba cubierto de vino y el líquido rojo teñía las zonas de los estantes donde el alcohol había chorreado hasta formar un charco en el suelo.

Y, en medio de todo el caos, se encontraba Tessa.

Estaba hecha un ovillo, con las piernas abrazadas al pecho y la cara enterrada en ellas. Tenía el pelo hecho un desastre, lleno de nudos, como si hubiera estado tirándose de él, y estaba del mismo color que los botelleros.

—Tessa —exhaló Theon, incapaz de moverse mientras la observaba en el suelo.

Había sido consciente de que aquello la rompería, pero, aun así, no se había esperado… eso.

No se había movido ni un milímetro ni tampoco había dado señales de haber notado su presencia. No podía estar… muerta. Habría notado cómo se rompía el vínculo fuente. Además, no eran muchas las causas por las que un fae podía morir, y los cristales o el vino no se encontraban entre ellas.

—Tenéis que hacerlo el vínculo y tú —dijo Luka en voz baja y tensa junto a él.

Asintiendo, Theon se acercó lentamente a ella. Cuando estuvo a su lado, usó los zapatos para apartar trozos de cristal y así poder

agacharse junto a ella. Pero con el vino no podía hacer nada, y notó que le calaba la rodilla de los pantalones.

—¿Tessa?

Cuando siguió sin reaccionar, estiró el brazo para tocarle el hombro y apartó la mano de golpe.

—¡Joder!

—¿Qué pasa? —preguntó Luka, que se dejó caer a su lado de inmediato.

—Me ha dado… corriente cuando la he tocado.

—¿Corriente?

—Sí —soltó Theon con los dientes apretados. Los dedos todavía le cosquilleaban. De hecho, todo el brazo le hormigueaba.

—¿Puede protegerte tu poder? —preguntó Luka.

Dioses, eso esperaba.

Con la mano cubierta de sombras, la tocó de nuevo y soltó un suspiro de alivio cuando su fuente no volvió a darle corriente.

—Tessa —dijo con voz suave—. Tessa, necesito que me mires.

Le agarró las manos y se las apartó de alrededor de las piernas de un tirón. Una vez su cuerpo estuvo tendido, la puso bocarriba. Tenía los ojos hinchados de tanto llorar. Rastros de lágrimas secas surcaban el vino que le manchaba las mejillas. Tenía toda la cara llena de cortes y los regueros de sangre se mezclaban con el vino. No le miró. En todo caso, pareció mirar a través de él.

—Mierda —volvió a maldecir Theon, esa vez en voz baja y entre dientes. Extendió los brazos hacia ella para intentar levantarla del suelo y murmuró—: Venga, pequeña tormenta.

Pero, de repente, se movió.

Rápido.

Mucho más rápido de lo que se había movido nunca.

Se apartó de él a toda velocidad, siseando cuando se cortó las palmas con el vidrio roto.

—Tessa —dijo Theon, conmocionado—. Para. Tenemos que asearte. La ceremonia de Emersión es esta noche.

—Esta noche —repitió con voz carente de emoción.

—Sí. Esta noche.

—Ya es de día.

«Mierda», pensó Theon, restregándose la cara con una mano. ¿En qué coño estaba pensando para hacer eso la noche anterior a la ceremonia de Emersión?

En nada. Ahí estaba el puto problema. Había perdido el control por completo.

Otro fracaso que añadir a la lista junto a las consecuencias que le devolvían la mirada.

—Sí, Tessa. Ya es de día.

—¿Y la ceremonia de Emersión es esta noche?

—Sí.

—Ah.

Sin saber qué más hacer, Theon miró a Luka.

—Tessa, ¿necesitas que alguno de los dos te lleve en brazos? —preguntó Luka, que se puso de pie y dio un paso vacilante al frente.

—No —respondió.

—¿Necesitas que te ayudemos a levantarte?

—No.

Pero tampoco hizo amago de hacerlo sola.

Theon se puso de pie y se metió las manos en los bolsillos.

—Tessa, o te pones de pie o voy a verme en la obligación de embelesarte.

—No lo hagas —dijo. Su voz sonaba estoica y calmada, pero sus gestos reflejaban todo lo contrario; arañó la pared contra la que estaba presionada para levantarse a trompicones.

—Tessa, estás descalza. Deja al menos que te lleve hasta arriba —intentó.

—No.

—Te vas a cortar los pies con tanto cristal. Mira cómo tienes las manos.

Ella se las acercó a la cara y las giró para estudiárselas en la luz débil.

—Estoy sangrando.

—Lo sé, preciosa.

Continuó examinándose las manos en silencio bajo la tenue luz del fuego de dragón.

—Me has hecho sangrar —murmuró.

—Voy a llevarte en brazos por las escaleras. En cuanto lleguemos arriba, te soltaré, ¿vale?

No volvió a negarse, así que, con cuidado, Theon le deslizó los brazos detrás de las rodillas y los hombros, intentando no rozarle los cortes de la espalda. Sus sombras evitaban cualquier contacto directo con su piel. Toda la que llevaba al descubierto estaba llena de cortes, y la sangre y el vino que la manchaban estaban secos. El vestido con el que había asistido a la cena estaba cubierto de pequeños rotos y desgarros a causa de los cristales y el alcohol lo había dejado pegajoso y mojado.

¿Qué había pasado allí abajo?

En cuanto llegaron arriba, la soltó, tal y como le había prometido, pero el vínculo rugió en su interior, queriéndola cerca, cuando se apoyó contra la pared. O puede que fuera su magia queriendo tocarla otra vez. A veces, el vínculo y sus dones se entrelazaban tanto que ya no podía distinguirlos.

—Tenemos que sacarte los trozos de cristal y, luego, te curaré todo lo que pueda antes de que te bañes —dijo Theon.

—Puedo hacerlo sola.

—¿Puedes… sacarte los trozos de cristal de los pies y las manos?

—Sí.

—Pero con nuestra ayuda terminarás más rápido —objetó Theon.

Tessa se encogió de hombros, mirando algo por encima de su hombro.

—Ni siquiera tenemos por qué ir arriba ahora mismo —prosiguió Theon—. Podemos sacarte los cristales en la cocina.

Se apartó de la pared sin mediar palabra y caminó con cuidado hasta la isla de la cocina para sentarse en un taburete.

—Trae todo lo necesario —le murmuró a Luka.

Podía usar su poder para extraerle los trozos de cristal, pero tener que curarle todos esos cortes le drenaría todavía más. Esa noche necesitaba estar perfecta, y se negaba a beber de su sangre. No después de lo que le había hecho la noche anterior.

—¿Te apetece algo de comer? —le preguntó cuando se apoyó en la encimera de enfrente.

—No.

—¿Y de beber?

—No.

—¿Tengo que…? —Se pasó una mano por la cara, soltando un suspiro—. ¿Tengo que curarte la resaca?

Eso hizo que dirigiera la mirada hacia él. Era la primera vez que lo miraba a la cara e inhaló con brusquedad. A la luz por fin podía verla bien, y lo que había en sus ojos grises eran anillos violetas. No en torno a las pupilas como la otra vez, sino alrededor de los bordes externos de sus iris.

Y no se desvanecieron.

—No toqué el vino —respondió en esa misma voz monótona—. Sé que tengo mis vicios, pero ni yo me rebajaría a lamer vino del suelo como un perro.

—No pretendía insinuar eso —respondió, aferrándose con los dedos a la encimera a su espalda, y dio gracias por que estuviera hablando—. Solo intento averiguar qué ha pasado.

—Me encerraste en la bodega.

—Yo…

—Me encerraste en la bodega, a pesar de saber que así era como me castigaban en el poblado. A pesar de saber que no me gustan los espacios cerrados. A pesar de saber que me… —Se interrumpió de repente y esos anillos violetas brillaron con mayor intensidad. Había ido levantando la voz con cada palabra que decía, pero, cuando volvió a hablar, no había ni rastro de emoción en ella. Otra vez—. Me encerraste en la bodega.

—¿Cómo acabó el vino en el suelo?

—Las botellas se rompieron.

—¿Te pasaste todo el rato a oscuras?

—¿Estaba a oscuras?

—Las luces estaban reventadas, Tessa.

—No me di cuenta.

—¿No te… diste cuenta? —repitió, perplejo.

—Las sombras son muy astutas, ¿no crees? La luz no se da cuenta de que están al acecho hasta que no tiene adonde ir. O te unes a las sombras o te ahogas en la oscuridad.

No sabía qué responder a eso.

Se había vuelto a quedar callada y había empezado a toquetearse los cortes del brazo. Theon se acercó a ella para cerrar la mano en torno a sus dedos.

—Déjamelo a mí, Tessa.

—Una vez más, la culpa de que necesite que me curen la tienes tú —murmuró.

Y, aunque parecía estar hablando consigo misma en vez de con él, las palabras se clavaron en lo más profundo de su ser. Otra promesa de proteger a alguien que terminaba en fracaso.

Bajó la vista hacia donde le sostenía la mano. Tenía las uñas rotas, partidas y ensangrentadas.

—¿Qué te ha pasado en las manos, Tessa?

—No podía encontrar una salida. No había ventanas. Ni grietas. Ni nada que escarbar…

Se interrumpió cuando Theon se dio cuenta de que había intentado salir a *zarpazos* de la bodega.

Luka apareció con dos pinzas en la mano, además de un par de toallas, pero también traía un albornoz.

—Deberías quitarte ese vestido, pequeña —dijo.

Sin abrir la boca, se bajó del taburete y empezó a bajarse los finos tirantes del vestido por los brazos. Theon empezó a protestar,

pero Luka ya se había marchado de la habitación, dejándolos a solas de nuevo.

—¿Ibas a cambiarte delante de él? —preguntó con voz tensa y la ayudó a mantener el equilibrio cuando se sacó el vestido por las piernas.

—Ya me ha visto en todos los estados posibles. ¿Qué más da que lo haga desnuda a estas alturas?

Se giró para coger el albornoz que Luka había dejado en la encimera.

—Tessa, tienes cristales en la espalda. Necesitaremos acceso a ella.

—Entonces, ¿me lo pongo o no?

—Sí, pero… —Exhaló otro fuerte suspiro—. ¿Y si te lo pones del revés?

Le hizo caso sin abrir la boca y se remangó mientras volvía a subirse al taburete. Theon llamó a Luka y, durante la siguiente hora, los dos se dedicaron a extraerle trozos de cristal de la piel. No dijo nada. No se quejó ni chilló. No se encogió ni hizo muecas de dolor.

No hizo nada.

No *era* nada.

Cuando terminaron, Theon subió las escaleras un paso por detrás de ella. Luka le había encontrado unas pantuflas para que no dejara un rastro de sangre a su paso y se quedó abajo, intentando ponerse en contacto con Axel. Como no se presentara a la ceremonia de Emersión, lo de la noche anterior parecería una puta fiesta comparado con lo que su padre haría. Esperaba que su hermano lo supiera.

Tessa se había adentrado unos cuantos pasos en su habitación cuando, de la nada, se detuvo. Theon casi se la llevó por delante.

—¿Tessa?

—Tengo entrenamiento. Con Luka —dijo antes de girarse y dirigirse al armario.

—¿Entrenamiento? No, Tessa —respondió y estiró el brazo para agarrarla del codo con cuidado, deteniéndola.

Ella le *gruñó* y se zafó de su agarre con brusquedad.

¿Qué cojones?

Dio un paso hacia atrás, parpadeando, pero ella ya volvía a tener la mirada perdida.

—Tessa, hoy no se entrena —dijo con cautela.

—Pero tengo que aprender a protegerme.

—Hoy no. Hoy tienes que descansar, curarte —respondió, con la boca demasiado seca al darse cuenta de lo que sus acciones de la noche anterior habían hecho.

—Puedo entrenar —insistió y el violeta brilló con más fuerza en sus ojos.

—Sé que puedes —le aseguró deprisa—. Pero Luka tiene que arreglarse para la ceremonia de Emersión. Todos tenemos que hacerlo. Los días de ceremonia no se entrena.

—¿Es una tradición? —preguntó y ladeó la cabeza de forma siniestra.

Notó el peso de su mirada penetrante.

—Sí, es una tradición. Todo el mundo descansa y se arregla.

—Ah.

Se sumieron en un silencio tenso antes de que dijera:

—Tienes que bañarte.

—Porque me has hecho sangrar.

—No, yo… —Se aclaró la garganta—. Sí, porque te he hecho sangrar.

Pareció aceptar esa respuesta, ya que se encaminó al cuarto de baño, dejando que el albornoz cayera por su cuerpo de camino. Él la siguió, principalmente porque no se fiaba de dejarla sola. Mucho menos ahora.

—¿Quieres que te ayude? —preguntó, observándola ajustar la temperatura del agua.

Ella se limitó a lanzarle una mirada indiferente por encima del hombro desnudo.

Ya.

Así que se quedó en el umbral de la puerta, observándola limpiarse, impávida, la sangre y el vino secos de la piel. Lavarse el pelo metódicamente, dejando que el champú se le deslizara por la piel cuando se lo enjuagó. Seguir con la mirada perdida con cada movimiento.

Y él dejó que la realidad de lo que había hecho calara hondo.

Lo había estado intentando.

Esas últimas semanas había estado intentando ceder al vínculo. Había estado intentando obedecer a sus órdenes. Lo había estado intentando cuando se había aferrado a todo lo que le decía sobre los reinos, su historia y sus entresijos. Había sabido desde el principio que no la habían preparado para eso. No entendía las intrigas de los reinos. No entendía hasta dónde estaban dispuestos a llegar, cuánto se rebajarían para tomar la delantera. Hasta dónde estaba él dispuesto a llegar para conseguir lo que quería.

Lo había estado intentando cuando se había obligado a no removerse a la hora de cenar, a acatar sus órdenes, a ser lo que no estaba preparada para ser.

Lo había estado intentando cuando había hecho un trato, aceptando fingir ser lo que él necesitaba porque no sabía si era capaz de *ser* lo que necesitaba.

Lo había estado intentando cuando se había permitido disfrutar un rato en un campo de caosfera, dejándoles ver un lado de ella que jamás habían presenciado. Cuando se había permitido reír a carcajada limpia y que la besara bajo la luz del sol hasta hacerla perder la razón.

Lo había estado intentando cuando les había dicho por qué había corrido hasta el río unas noches atrás, con la esperanza de que él no le hiciera lo mismo. Con la esperanza de que lo entendiera. Confiando en que no fuera igual de opresor con ella.

Había estado intentando que le importara pese a llevar sin importarle a nadie tanto tiempo que había dejado de importarle todo.

Había estado intentando aprender, entender, hacer lo que se esperaba de ella. Lo había estado intentando y él lo único que había hecho había sido decirle que no era suficiente. Que *ella* no era suficiente. Que necesitaba que se esforzara más. Que necesitaba que fuera más. Que necesitaba que diera, diera y volviera a dar.

Y, ahora, se había convertido en eso.

Había dejado de intentarlo.

Había dejado de intentar ser otra cosa que no fuera la criatura impredecible y rebelde que era.

No era culpa suya. Todo el mundo le había exigido algo que simplemente no sabía cómo hacer. En lugar de enseñarle a sacarle partido a su rebeldía, había aprendido a sobrevivir con ella.

Les había repetido hasta la saciedad que tenía más autocontrol del que pensaban. Theon no había entendido a lo que se refería hasta ese momento.

Iba a emerger con más poder que cualquier otro fae. Sería más fuerte que muchos de los legados de Devram.

Y había dejado de intentar controlar su caos.

# Capítulo 42

***Theon***

—¿Seguimos sin saber nada de Axel? —preguntó Theon, que caminaba de un lado a otro en la cocina.

—Vendrá —dijo Luka y se apoyó contra la encimera. Le echó un vistazo al umbral de la puerta, vacío—. Siendo sincero, me preocupa más Tessa.

El salón estaba hecho un desastre después de lo de Axel, así que Theon la había dejado sentada en el comedor. Se había pasado toda la tarde durmiendo.

No. Mentira. Se había pasado toda la tarde tumbada en la cama, con la mirada perdida.

Cuando le había dicho que era hora de arreglarse, había hecho justo eso sin mediar palabra. Se había maquillado. Peinado. Los demás fae llevarían atuendos básicos de color beis: los hombres, pantalones holgados de lino y camisas; las mujeres, vestidos sencillos. Pero las fuentes no. Estas irían del color de su reino, motivo por el que Tessa se había puesto un vestido negro. Los tirantes se le ataban a los hombros y el escote pronunciado dejaba al descubierto el valle entre sus pechos mientras que el resto de la prenda le caía por las caderas hasta el suelo. Se había hecho un semirrecogido, que iba sujeto con una horquilla en forma de flor negra.

—¿Ha dicho algo? —preguntó Luka cuando Theon permaneció en silencio.

—Sí, palabras —objetó y se ajustó las mangas, a pesar de que estaban perfectas.

—Pero ¿ha *dicho* algo?

Sí. No. Demasiado y no lo suficiente.

—Sobrevivamos a esta noche y ya mañana nos pondremos a solucionar el desastre en el que se ha convertido todo esto —propuso Theon.

—¿Está lista para esta noche?

—Esperaba que Axel estuviera aquí cuando le dijéramos todo.

Luka le dedicó una mirada exasperada.

—Axel va a reunirse con nosotros en el Panteón. No va a volver aquí. No hoy, al menos.

Eso ya lo sabía, pero no perdía la esperanza.

—Está bien —suspiró y le dio unos golpecitos a la encimera con los nudillos antes de salir de la cocina. Encontró a Tessa justo donde la había dejado y sus ojos los siguieron con recelo cuando Luka entró detrás de él. Tomó asiento en una silla a su lado y dijo—: Tenemos que hablar de esta noche.

Siguió sin inmutarse. Apática. Inquietante.

—Por supuesto. De tus expectativas.

—No… de eso no —respondió Theon, frotándose la frente con el pulgar y el índice—. Esta noche todo el mundo estará concentrado en los fae, no en los lores y ladies, ni en los herederos y sus fuentes. Se fijarán en la fuerza y el poder cuando los fae reciban sus dones. Necesitaré tu ayuda.

—Mi ayuda —repitió, y Theon no supo cómo interpretar la expresión inescrutable de su rostro o la falta de emoción en sus palabras.

—Nos hemos informado, pero sigues conociendo a los fae mejor que yo. Si vemos a alguno que parezca encajar en el Reino de Arius, cuento con que me proporciones información adicional sobre él.

—Que encaje —volvió a decir y ladeó la cabeza, haciendo que el pelo dorado se le deslizara por el hombro.

Se moría de ganas por apartárselo.

—Sí, para que podamos tomar decisiones bien fundadas cuando llegue el momento —respondió Theon.

—¿Por qué crees que tengo información sobre ellos?

—Porque eres fae.

Parpadeó.

—A pesar de lo que pareces creer, no todos somos iguales.

—Lo sé.

—No tendré apenas información —continuó, como si no hubiera hablado—. Era una apestada. Nadie quería juntarse conmigo porque… ¿Cómo era? Lo convierto todo en un caos. Aunque supongo que tampoco estaba tan mal. En los espacios reducidos solo hay sitio para uno. Si no, se abarrotan demasiado.

—Tessa, sé que tenemos unas cuantas cosas de las que hablar…

—Ah, ¿sí?

El violeta brilló en sus ojos y Theon le echó un vistazo a Luka. Aquellos anillos violetas parecían haberse vuelto permanentes, pero no sabía cómo explicarlo. El único otro ser con ojos violeta con el que se había topado era Cienna, y ella desde luego que fae no era.

Theon se aclaró la garganta. Cada cosa a su tiempo. Esa noche, tocaba sobrevivir a la ceremonia de Emersión. Al día siguiente podrían concentrarse en otras cosas.

—Las fuentes recién seleccionadas serán las últimas a las que se les realizarán los ritos de poder —dijo Theon, optando por ignorar su pregunta—. Y, como eres la fuente de Arius…

—Iré la última —completó, pillándolo.

—Sí, y prevemos que se forme un poco de revuelo cuando se revele tu elemento.

—Dijiste que los demás reinos creerían que lo habías planeado.

—Sí.

—Y, ahora, creerán que me has mantenido en secreto como hiciste con la verdadera estirpe de Luka.

—Sí —repitió, aliviado al ver que parecía comprender la gravedad de la situación.

Entonces, sus labios esbozaron una sonrisa aterradora.

—Ya me has hecho sangrar, Theon. ¿Qué tiene de malo que se derrame un poquito más de sangre?

Luka empezó a toser cerca de ellos, casi atragantándose con el sorbo que había dado.

—Tessa —dijo Theon lentamente—, estamos intentando evitar que haya un baño de sangre esta noche.

—Ah.

Parecía decepcionada por la afirmación y le ponía los puñeteros pelos de punta.

Se aclaró la garganta.

—Sí, queremos que haya el menor drama posible esta noche, pero espero reacciones de todo tipo. No solo por parte de los demás reinos, sino también de mi padre.

—¿Volverá a derramar sangre esta noche?

—Delante de todo el mundo no —respondió Theon, observándola con atención.

Ella solo soltó un murmullo a modo de respuesta.

—Cuento con que desate todo el peso de su ira contra mí —continuó cuando no dijo nada más—. Luka se quedará conmigo y Axel te sacará de allí.

—Axel no está aquí.

—Estará en el Panteón. Te encontrará.

—Ah, la marca de rastreo —dijo, clavando su mirada gris y violeta en él.

Theon se removió bajo el peso de esta, preguntándose si estaba poniéndolo nervioso a propósito por lo que pudiera pasar esa noche. No podía permitírselo. No podía arriesgarse a que otro plan más se fuera a pique.

No podía soportar otro fracaso tan pronto.

Ya de pie, se irguió por completo para que se viera obligada a echar la cabeza hacia atrás al mirarlo. Haciendo caso omiso al rechazo que le provocaba la situación, extendió el brazo y la agarró de la barbilla. Ella no reaccionó. Ni se inmutó.

—Hay mucho en juego esta noche, Tessa, pero, más allá de eso, corres más peligro que de costumbre. He tomado todas las precauciones posibles para protegerte.

—¿Y cómo acabó eso la última vez? —preguntó, con auténtica curiosidad en la voz.

—Esta noche irá mejor.

Ella esbozó una sonrisa, una coqueta y socarrona, y él notó un agudo cosquilleo en las puntas de los dedos.

Una chispita de energía.

Y, entonces, sintió la atracción del vínculo. Lo había mantenido en silencio todo el día, dándole espacio. Intentando dejar que… saliera de ese trance o lo que fuera eso.

Pero ahora no había sido él quien había liberado al vínculo.

Había sido ella.

—Por aquí, mi señor —dijo el fae cuando giró, guiándolos hacia su palco privado. Había que subir varios tramos de escalera; todas las familias gobernantes tenían espacios privados que rodeaban la arena de la planta baja.

Tessa guardaba silencio un paso por detrás de Luka y él. Axel normalmente iba a su lado para que Luka pudiera caminar con ella,

pero todavía no se había dignado a aparecer. Llevaba intentando hablar con él todo el día. Lo único que Luka había dicho al respecto era que se lo tenía merecido por no cogerle el móvil la noche anterior.

Capullo.

Cuando el fae abrió la puerta de su palco, sintió alivio al ver que eran los primeros en llegar. Su padre no tardaría en aparecer y, si Axel no lo hacía antes que él, todavía no estaba seguro de cómo iba a justificar su ausencia.

—Sus viales se encuentran sobre la vitrina en caso de que los necesite esta noche —dijo el fae—. Su camarero privado llegará pronto, pero, mientras tanto, ¿necesita algo más?

—No. Retírate —dijo Theon, tajante, y le dio la espalda.

—¿Para qué son los viales? —preguntó Tessa cuando la puerta se cerró tras ellos.

Pareció deslizarse hasta la barandilla del balcón y se asomó a la arena en la que tendrían lugar las emersiones. Cinco plataformas distintas irían dando paso a los fae hasta que solo faltaran las fuentes. Entonces, se erigiría un escenario en el centro. Ella llevaba puestas unas sandalias plateadas sin tacón con el vestido, y se notaba que estaba más cómoda que con los tacones. Lo único que se le pasó por la cabeza cuando se las puso antes fue lo mucho que se parecían a unas putas chanclas. Más sofisticadas y elaboradas, sí, pero el concepto era el mismo.

Theon atravesó la habitación rumbo a la vitrina de la esquina y cogió uno de los cinco viales. Un brillante líquido negro se arremolinaba en su interior.

—Cada reino cuenta con cinco viales —explicó—. Podemos usarlos en cualquier momento del año para reclamar a un fae antes de la noche de la Selección oficial a finales del año de Selección.

Ella echó un vistazo por encima del hombro.

—¿Cómo funciona?

—Si un reino quiere reclamar a un fae, lanza un vial.

—¿Y si más de un reino lo quiere?

—Si se lanzan varios viales al mismo tiempo, se celebra una reunión para decidir qué reino se lo queda.

—¿Pasa muy a menudo?

—Si se manifiestan poderes lo bastante fuertes, puede que esta noche ocurra unas cuantas veces. Pero, normalmente, esperamos un poco para poder observar los diversos entrenamientos y pruebas.

Ella no dijo nada más y volvió a girarse para contemplar la arena. Theon miró de reojo a Luka, que se limitó a encogerse de hombros antes de quitarse la chaqueta de traje y dejarla sobre el respaldo de la silla. Ninguno de los dos se había molestado en ponerse corbata esa noche.

—¿Quieres algo de beber, Tessa? —le preguntó Theon y eso hizo que ella se diera la vuelta para mirarlo de frente. Apoyó los codos sobre la barandilla de ónice, estudiándole.

Entonces, esbozó una sonrisita.

—Me apetece vino.

Theon entrecerró los ojos, pero asintió.

—Una copa —le advirtió.

—Tampoco voy a lamerlo del suelo —replicó.

—Desquítate todo lo que quieras, pero hazlo antes de que mi padre aparezca —respondió, aunque por dentro estaba suspirando

de alivio. No había hecho uso de tanto sarcasmo y emoción en todo el día.

—Sé comportarme, amo —respondió y se dirigió a una de las sillas acolchadas para dejarse caer en ella.

—Si quieres llamarme de otra forma delante de los demás, tiene fácil solución.

—Mmmm, ¿como por ejemplo?

—Mi señor, su excelencia…

Ella soltó una carcajada.

—No. No eres ninguna de esas cosas. Amo te viene que ni pintado de momento.

—Tessa, sé que ahora mismo no te caigo especialmente bien, pero lo digo en serio: no puedes comportarte así esta noche. Por favor, dime que lo entiendes.

Volvió a ponerse de pie y caminó con toda la tranquilidad del mundo hasta él. Una mano aterrizó en su abdomen antes de subirle por el pecho.

—Esto tan bonito es lo que pasa… —musitó.

Theon tragó con dificultad cuando sus dedos le tocaron la piel de la garganta y, luego, la mandíbula.

—¿Qué?

—Cuando alguien por fin acepta que no es nada —prosiguió—. En serio, resulta liberador.

—Tú no eres…

—Shh —le acalló, poniéndole un dedo contra los labios—. Cuando aceptas que no eres nada, ya nada tiene que importarte.

—Tessa…

—Y, cuando ya no eres nada, puedes convertirte en cualquier cosa.

En ese momento, la puerta se abrió de par en par y Axel entró por ella con una copa de alcohol en la mano.

—¿Dónde coño te habías metido? —gruñó Theon.

—Por ahí con los perversos —respondió Axel con tono sombrío. Sus ojos se detuvieron en Tessa—. ¿Qué te ha pasado?

—Theon me ha hecho sangrar —respondió sin rodeos.

—¿Qué cojones? —dijo Axel con tono acusatorio.

—Yo no… —Theon suspiró—. Es una larga historia que ya sabrías si te hubieras molestado en pasarte por casa en algún momento.

—Tenía asuntos que atender —respondió de camino a la barandilla y se metió una mano en el bolsillo.

—¿Como qué? ¿Qué podría haber sido más importante que la ceremonia de hoy?

Axel dio un trago y chasqueó los labios mientras se sacaba el espejo del bolsillo.

—Cienna se puso en contacto conmigo.

—Mierda —maldijo Luka y dio un paso al frente.

—¿Quién es esa Cienna de la que tanto habláis con ese secretismo? —preguntó Tessa cuando una fae le tendió una copa de vino. Luka la había pedido antes de que Axel llegara—. Gracias —dijo con un asentimiento hacia la fae. A la camarera pareció sorprenderle que se dirigiera a ella.

Theon esperó a que se marchara y volviera a cerrar la puerta para responder a su pregunta. Estaba claro que ocultárselo todo hasta que aceptara el vínculo había sido una pésima idea. Solía creer que no importaría. Que aceptaría el vínculo, su sitio, y confiaría lo

bastante en él como para pasar por alto sus pecados o los del reino. Solía creer que el vínculo solucionaría todos sus problemas, no que crearía otros peores que no sabía cómo resolver.

Así que allí estaba, respondiendo a sus preguntas lo mejor que podía con la esperanza de que comprendiera mejor las intrigas vigentes, a su padre, los entresijos de los reinos y todo ello.

—Cienna es una bruja —explicó Theon—. La bruja que nos ayudó a Luka y a mí con el vínculo guardián. Está escondida en el Infrarreino.

—¿Escondida?

—Como te podrás imaginar, a mi padre no le hizo mucha gracia que le robara el guardián. Muchos perdieron la vida a manos de su ira, pero está decidido a darle caza a Cienna y hacerle pagar por ayudarnos.

Tessa dio un sorbo al vino.

—Entonces, ¿lo de joderle la vida a la gente para conseguir lo que quieres forma parte de tu día a día?

Axel y Luka se quedaron de piedra, pero Theon sonrió. Esbozó la misma sonrisa cruel que ella le había dedicado antes.

—Hago lo que tengo que hacer sin mostrar remordimiento.

—Ah, pero ¿lo sientes? —preguntó, enarcando una ceja.

Se acercó a ella y le sostuvo la barbilla con la mano.

—Si lo que me estás preguntando es si siento remordimiento por lo que hice anoche, la respuesta es no.

—Porque haces lo que tienes que hacer —dijo, sosteniéndole la mirada.

—Sí.

—Para hacerte con lo que es tuyo.

—Sí.

—Entonces, ¿no sientes remordimiento por lo de Pen?

Unas sombras aparecieron y se arremolinaron en torno a los dedos con los que le agarraba la barbilla.

—Cuidadito con lo que dices, Tessa.

—¿O qué? ¿Me encerrarás en una bodega? ¿O te decantarás por algo más pequeño esta vez? ¿Una alacena en la que no pueda ni sentarme, quizá? A madre Cordelia le encantaba.

¿Lo decía en serio? ¿La madre del poblado la encerraba en una puta alacena? Eso a Cordelia se le había pasado contárselo durante su conversación. ¿Qué más se habría callado? Pero la mirada desafiante en los ojos de Tessa hizo que la soltara con los dientes apretados:

—Te invito a poner esa hipótesis a prueba, a ver qué resultados obtienes.

Ella le dirigió una sonrisita. Volvió a llevarse la copa de vino a los labios y se la terminó de un trago.

No estaba seguro de cómo reaccionar a su nueva actitud, pero tanto el vínculo como su magia se estaban percatando de ella, indignados por el desafío en sus ojos.

Y, por alguna puta razón, lo único en lo que podía pensar era en cuando le había preguntado si las cosas siempre serían así con ella, una pelea continua, y en que su respuesta había sido que sí.

Antes de poder responder, la puerta volvió a abrirse y sus padres irrumpieron junto a Eviana. La actitud de Tessa cambió por completo y se alejó de Theon. Dejó la copa vacía a un lado mientras inclinaba la cabeza ante su padre. Comedida. Contenida.

En resumen, la fuente perfecta.

Tal vez había estado prestando más atención de la que pensaba.

Theon saludó a su padre con voz tensa antes de plantarle un beso rápido a su madre en la mejilla. Axel le imitó. Pidieron unas copas y, enseguida, la ceremonia de Emersión empezó. Su padre no le hizo mucho caso; no paraba de entrar y salir del palco para visitar a otros legados. No se interesaría mucho hasta que se produjeran las emersiones de las fuentes.

Eso era bueno. Cuando no estaba, había menos tensión en el ambiente. Su madre se había ido hacía una hora. Tenía la certeza de que a ella tampoco volvería a verle el pelo hasta que fuera el turno de las fuentes.

—¿Le conoces? —le preguntó Axel a Tessa.

Esta se encontraba entre los dos, y Luka, a la izquierda de Theon. En general, había guardado silencio; no quería que su padre la pillara comportándose de manera inapropiada. Pero Theon le había prestado más atención a ella que a lo que pasaba abajo. Había visto ese pequeño ceño fruncido aparecer en su rostro cuando un fae al que se notaba que conocía emergía con un nivel decente de poder. Había oído el pequeño resoplido que había soltado cuando otro había manifestado el elemento tierra con fuerza. Y la había notado tensarse mientras acompañaban al fae de abajo a una de las plataformas.

Theon le reconocía de la llamada. Era uno de los dos que salían juntos.

Tessa se aclaró la garganta antes de decir:

—Sí. Es Corbin.

—¿Qué elemento se prevé que tenga?

—Agua, pero es un genio de la tecnología —murmuró, absorta en el rito que se estaba llevando a cabo.

Sus manos apretaban con fuerza la barandilla y Theon podía ver el ligero temblor en ellas. Quería tocarla, consciente de que el vínculo calmaría esa ansiedad, pero, hasta donde sabía, el contacto también la sacaría de quicio.

La sacerdotisa dio un paso al frente y Corbin levantó el brazo. Le presionó el vástago contra la piel para trazarle una marca que ya estaba allí. Una marca que los fae no podían ver, no sin tener sangre de los dioses corriéndoles por las venas. En cuanto alzó el vástago, una explosión de agua le empapó la ropa al hombre, que se puso a toser y escupir. Elemento agua. Tal y como sus evaluaciones habían previsto, según Tessa.

Lo acompañaron fuera y lo mandaron a que recibiera la marca correspondiente en la muñeca, junto a la de su poblado. Tessa se había relajado junto a él y un suspiro de alivio se le escapó de los labios. ¿Qué era lo que tanto le preocupaba?

La ceremonia continuó. Theon se quedó con la cara de unos cuantos fae a los que no quería perder de vista. La mujer de la llamada también manifestó agua, mientras que Lange emergió con aire.

Ya solo faltaba el último puñado de fae cuando Axel se enderezó.

—¿La conoces?

Tessa había empezado a caminar de un lado para el otro. Cuanto más avanzaba la noche, más inquieta estaba. No sabría decir si eran los nervios o la falta de ventanas en la arena. Pero se detuvo entonces para echar un vistazo a la mujer de piel oscura a la que estaban llevando a una de las plataformas. Incluso desde allí, Theon

se percató de lo guapa que era: tenía unos ojos ámbar brillantes y una buena mata de pelo negro con rizos definidos.

—Se llama Kat —respondió Tessa y siguió dando vueltas.

—¿«Gata»? ¿Como el animal? —preguntó Axel con la cabeza ladeada, observando a la mujer de abajo.

—No —dijo Tessa con mucho fastidio—. Su nombre completo es Katya. Nosotros la llamamos Kat.

—¿Sabes con qué elemento se prevé que emerja?

—No, pero estoy segura de que lo descubriremos en breve.

Axel le dio un sorbo a su copa.

—Para que me quede claro, ¿sigues cabreada conmigo, muñeca?

—Furiosa —respondió, sonando de todo menos eso. Había dicho la palabra con alegría. ¿Por qué eso no hacía sino aumentar la ansiedad de Theon?

Axel murmuró a modo de respuesta mientras observaba a la fae de abajo quitarse las sandalias y subirse a la plataforma.

—Tenemos que reclamarla —dijo de repente.

—¿Perdón? —respondió Theon, completamente atónito.

—Reclámala. Ya —ordenó Axel con la vista clavada en lo que ocurría abajo.

—No podemos reclamarla. Ni siquiera sabemos cuál es su elemento —razonó Theon.

—Te estoy diciendo que la reclames. Luka, coge un vial.

—¿Se te ha ido la puta olla o qué? —preguntó Theon—. Padre se pondrá hecho una fiera.

—Ya lidiaré yo con él —respondió Axel, agarrado a la barandilla—. Corre.

—No —dijo Theon, incrédulo—. Sé que todos estamos intentando procesar lo de anoche, pero…

—¡No! —gruñó Luka con una mano extendida, como si tratara de atrapar algo.

Pero era demasiado tarde. No pudieron hacer nada para evitar que las sombras de Axel lanzaran un vial por la barandilla. Este estalló en el aire y una neblina negra salió de su interior mientras Axel señalaba a la fae para reclamarla.

—¿Qué acabas de hacer? —preguntó Theon.

—A mí también me gustaría saberlo.

Todos se giraron y se encontraron a Valter en el umbral de la puerta. Unas sombras se arremolinaban a su alrededor. Eviana tenía los ojos muy abiertos, sorprendida.

—Yo… —vaciló Axel antes de echar un vistazo por encima del hombro, como si acabara de darse cuenta de la gravedad de sus actos.

A Theon el corazón le latía desbocado y le dio un vuelco al estómago. Si esa fae no demostraba tener cierto valor, las consecuencias a las que Axel se atendría serían nefastas. Incluso desde allí, podía oír cuchichear a los demás legados sobre la elección de una fae corriente.

Hasta que Luka dijo:

—No puede ser.

Todos se dieron la vuelta hacia la arena. Su elemento se había manifestado.

Y era fuego.

Llamas naranjas y rojas, azules y amarillas le danzaban por las puntas de los dedos. Ojiplática, la mujer se había quedado

paralizada; no hacía más que pasear la mirada entre el fuego que controlaba y el balcón del reino que la había reclamado.

—¿Una fae de fuego? —exhaló su padre con evidente entusiasmo.

Los murmullos de confusión en torno a la arena habían dado paso a la indignación por que el Reino de Arius hubiera reclamado a una fae de fuego. No habría reunión. Ningún otro reino había lanzado el vial al mismo tiempo que Axel. La habían reclamado de forma justa según los acuerdos.

—¿Cómo? —preguntó Theon, consternado—. El Reino de Anala jamás dejaría que alguien más se quedara con uno.

—Da igual —respondió su padre—. Ya es nuestra. Axel, ve y asegúrate de que siga siéndolo.

Sin decir nada, este desapareció por la puerta. Su padre se acercó a la barandilla y recorrió con la mirada la extensa arena.

—Es una buena noticia para nosotros —dijo.

—Lo es —concedió Theon, que seguía sin entender cómo había pasado todo eso.

—Es una buena noticia para ti —añadió su padre.

—Para nuestro reino, en general.

—Pero sobre todo para ti. La fae será una buena sustituta si tu fuente actual demuestra no estar a la altura esta noche.

Theon se tensó, pero, a su lado, Tessa ni se inmutó. Con el caos que la muerte de Pen había desatado en su mente, se le había olvidado por completo el acuerdo al que había llegado con su padre. No le preocupaba. Con sus niveles de poder bastaría, y más cuando su poder se manifestara por completo. Pero ¿lo sabía ella? Debería haberla tranquilizado. Debería haberle explicado por qué había

accedido siquiera a algo así, pero no parecía preocupada. No, parecía… impasible. Respecto a todo.

Se oyó un golpe en la puerta antes de que se abriera. Al otro lado se encontraba un centinela del Panteón.

—Mis señores —les saludó e inclinó la cabeza ante ellos—. Vengo a llevarme a su fuente abajo para el rito.

Tessa se enderezó y le echó un vistazo a Theon, a la espera de que le diera permiso para marcharse con él.

—Te acompaño —dijo Theon.

El centinela frunció el ceño.

—Le aseguro que no es necesario. Vamos directos a las salas de espera fuera de la arena.

—Ya la han atacado una vez en lo que llevamos de semana. Voy a acompañarla y no admito discusión.

—Por supuesto, mi señor —cedió el centinela y se hizo a un lado.

Theon posó la mano en la espalda baja de Tessa y no le pasó desapercibida la sonrisita que le curvó los labios a su padre.

Siguieron al centinela escaleras abajo hacia un pasadizo hasta que se detuvo delante de una puerta de cristal.

—Cada fuente tiene su propia sala de espera con hechizos protectores. No puede salir y solo una sacerdotisa o un centinela del Panteón puede entrar.

Por poco se le escapó una carcajada ante la idea de que unos hechizos protectores pudieran retener a Tessa.

—Quiero un momento a solas con ella —respondió Theon mientras la instaba a entrar en la sala. La puerta se cerró y él cubrió el cristal con un manto de sombras.

Se había colocado en el centro de la sala con las manos entrelazadas delante del cuerpo.

—¿Estás bien? —le preguntó.

Tessa ladeó la cabeza.

—¿Por qué no iba a estarlo?

—Supuse que estarías nerviosa y esta sala es bastante pequeña.

Ella soltó una risa amarga.

—Pues ya es más grande que ciertas bodegas.

Se mordió el interior de la mejilla para no soltarle una bordería. Tras respirar hondo, dijo:

—Sabes que anoche llegué a ese acuerdo con mi padre para intentar calmar la situación, ¿no? Eso jamás ocurrirá. Con tus niveles de poder será más que suficiente.

Ella se encogió de hombros.

—Soy consciente de dónde reside mi valor, pero, aunque no fuera el caso, no me importa si vivo o muero.

Estaba casi seguro de que el corazón se le paró un segundo al oír sus palabras y, cuando quiso darse cuenta, estaba justo delante de ella, agarrándole la cara con las manos.

—Puede que a ti no te importe ahora mismo, pero a mí sí.

—Normal —respondió con calma—. Tú eres el que tendrá todo el poder.

—Eso no…

—¿Recuerdas el partido de caosfera que jugamos de camino aquí? —le preguntó de la nada.

Él parpadeó unas cuantas veces antes de decir:

—Por supuesto.

—¿Recuerdas besarme allí?

—Todos los días.

—Ibas a pedirme algo.

—Sí —concedió y le acarició la mejilla con el pulgar.

—¿El qué?

La miró fijamente a esos nuevos ojos de belleza inquietante mientras memorizaba la sensación de su suave piel bajo las palmas de sus manos.

—Iba a pedirte que no me dejaras volver a besarte hasta que estuvieras lista para admitir que esto es más que un vínculo. Porque sabía que… —Tragó saliva cuando ella se limitó a devolverle la mirada; no había ni rastro de emoción en sus ojos. Su voz adquirió un deje de derrota cuando prosiguió—: Porque sabía que la próxima vez que te besara no sería suficiente. Que querría más. Que lo querría todo. Porque te has convertido en una *necesidad*, pequeña tormenta.

Esperó. Esperó a que reaccionara. A que dijera algo. A que respondiera de alguna forma a lo que acababa de decirle.

Lo que no esperaba era que se pusiera de puntillas, pero no se lo pensó dos veces y se agachó para juntar los labios con los suyos. El beso fue embriagador. Su lengua se deslizó con cuidado contra la suya y el vínculo soltó un suspiro de alivio.

O tal vez fuera su alma.

Él se apartó primero y observó esos ojos grises y violetas, todavía oscurecidos por sus secretos. Pasándole el pulgar por el labio inferior, soltó con voz ronca:

—Vendré a por ti. Cuando acabe.

Ella asintió con la cara levemente sonrojada por el beso.

—¿Saberlo cambia algo? —preguntó.

Tessa se alejó de él, haciendo que sus manos le soltaran la cara. Una vez más, entrelazó los dedos delante de su cuerpo y respondió:

—No.

# Capítulo 43

***Tessa***

La sala no era pequeña. De hecho, probablemente fuera del mismo tamaño que el cuartito que tenía dentro de los aposentos de Theon en la Mansión Arius. No había ninguna ventana, pero lo que la hacía sentirse atrapada era la puerta. No había salida. Todo allí dentro era suave mármol beis. Liso. Aburrido. Sin nada con lo que entretenerse.

Nada, excepto sus pensamientos.

Theon acababa de irse y, ahora, se encontraba en medio de la sala. Sola. Tal y como había estado la noche anterior. Tal y como llevaba casi toda la vida. Pero puede que no pasara nada. Puede que

estar sola no fuera tan malo. Cuando uno está solo, no tiene que confiar en nadie. No tiene que correr el riesgo de que le hagan daño.

No tiene que abrirle su corazón a alguien para que acabe encerrándolo en una bodega.

Se acercó lentamente a la pared y empezó a arrastrar los dedos por la superficie fría, tarareando una de las estúpidas canciones que Axel había metido en la lista de reproducción. Se quitó las sandalias de un par de patadas; quería notar el suelo frío bajo los pies descalzos mientras le daba vuelta tras vuelta a la habitación.

Arrastrando los dedos.

Tarareando con la garganta.

Sintiendo todavía el cosquilleo del beso con Theon en los labios.

«Iba a pedirte que no me dejaras volver a besarte hasta que estuvieras lista para admitir que esto es más que un vínculo».

Tenía razón.

Aquello era más que un vínculo, pero todavía no había conseguido averiguar lo que eso significaba.

Se había dado cuenta mientras yacía en el suelo de esa bodega. Eran más que fuente y amo, fae y legado. Eran más que dos seres conectados por un trato y un vínculo. Eran más, pero ¿más que qué?

La puerta se abrió y un centinela dijo con voz ronca:

—Están listos para las fuentes.

Todos los centinelas eran legados. Que los dioses los libraran de que un fae protegiera aquel lugar sagrado. No, solo servían para criar y sangrar.

Sangrar.

Theon la había hecho sangrar.

Bajó la mano al costado y dio un paso hacia la puerta, pero el centinela se aclaró la garganta.

—Los zapatos.

Claro.

Los zapatos.

Odiaba los zapatos.

Había parado de tararear, pero siguió recitando la letra de una canción en su cabeza mientras seguía al centinela por el pasillo. Aunque esa no era una de las de Axel.

«Controlad lo incontrolable; o la única ganadora la furia será. La vida otorga; y la muerte quita. Pero el sino necesita más».

Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando entraron por unas pesadas puertas de madera a la arena y el ruido amortiguó cualquier otro sonido. Había fae entusiasmados una planta más arriba, hablando sobre sus poderes recién despertados. Como era de esperar, todos habían recibido unos brazaletes negros que debían ponerse en las muñecas para retener ese poder hasta que aprendieran a controlarlo.

Un poder descontrolado era peligroso.

Los siguientes niveles estaban repletos de legados corrientes, seguidos por los más importantes. En la parte superior, seis palcos rodeaban la arena. Alzó la vista y su mirada de inmediato se cruzó con la de Theon. Parecía el frío heredero de los finales que estaba destinado a ser en todos los sentidos.

El fin de algo había sido, eso seguro.

Pero sus manos descansaban en la barandilla y estaba tenso; no quedaba rastro de la relajada y distante indiferencia de la que

normalmente se jactaba. Asintió hacia ella con Luka a un lado y su padre al otro. Cressida estaba allí y Axel también había vuelto.

¿Dónde estaba Kat? ¿No había ido Axel a asegurarse de que estuviera…? Bueno, bien tampoco, porque eso les importaba una mierda, pero ¿no había ido a asegurarse de que estuviera a salvo de los otros reinos?

No le dio tiempo a seguir dándole vueltas. El espectáculo que suponía la emersión de los poderes de las fuentes empezó con Sasha, a la que llevaron con bombo y platillo hasta el centro de la arena.

Tessa la observó emerger con aire. A Jasper también, mientras que Maxson manifestó agua. A Dade le rodearon arena y hojas, confirmando que su elemento era el previsto: tierra. Gatlan, cómo no, produjo fuego, tal y como su ama. Nadie esperaba menos.

No hasta que llegó su turno.

Toda la arena se sumió en el silencio cuando la acompañaron al centro de la plataforma y se quitó las sandalias antes de subirse a ella. El vestido negro se le arremolinó en torno a los tobillos; notó el material ligero y frío contra la piel acalorada. Al echar un pequeño vistazo arriba, vio a Axel dar unos pasitos hacia la salida. Porque se suponía que debía protegerla. Vio a Valter inclinado hacia delante, impaciente, con los ojos entrecerrados. Vio a Luka en una postura defensiva, la misma que llevaba toda la semana obligándola a mantener durante horas.

Y vio a Theon, la mezcla de anticipación e inquietud en su rostro. Notó el hilo en su pecho llamarle en busca de consuelo, pero notó la *cosa* en su alma hacer lo mismo, buscando algo mucho más oscuro.

La sacerdotisa dio un paso al frente y Tessa empezó a levantar el brazo. Sin embargo, el sonido de varios gritos ahogados hizo que tanto ella como la sacerdotisa se giraran. Las demás sacerdotisas, que se encontraban de pie alrededor de la arena, estaban haciendo una reverencia con la cabeza. Los centinelas estaban en guardia y una figura encapuchada se dirigía hacia ella. Dos grandes lobos la flanqueaban. Uno era gris oscuro. El otro era de un gris tan claro que casi parecía plateado. A ese fue al que reconoció cuando sus ojos brillantes se posaron en ella. Era el mismo lobo que había salido de entre los árboles justo antes de que las hijas de la noche la atacaran.

—Su excelencia —dijo la sacerdotisa cuando la figura se acercó—. No se me había informado de que asistiría a la ceremonia de esta noche.

La figura no dijo nada, solo alzó un brazo. Hasta la mano quedaba oculta bajo la manga larga de la capa. La sacerdotisa le tendió el vástago. Cuando la figura lo cogió, ella hizo otra reverencia antes de bajarse de la plataforma, uniéndose a las demás sacerdotisas y dejando a Tessa a solas con ella.

La figura se acercó más y ella dio un paso hacia atrás. Sus ojos se desviaron hacia Theon, que estaba agarrando la barandilla y observando la escena, sorprendido. ¿Acaso sabía quién era?

Entonces, su mirada se clavó en Dex, que se encontraba en la planta justo encima de la de la arena. Tenía una expresión oscura en el rostro y observó con los ojos entrecerrados a la figura detenerse delante de ella.

La capucha de la figura era profunda y se la había bajado tanto que no había forma de verle la cara. Estaba completamente oculta

en la oscuridad. Extendió el brazo y una mano enguantada apareció por la manga. No era pequeña y delicada, lo que la llevó a pensar que fue un hombre quien le agarró con cuidado el antebrazo. No dijo nada mientras parecía estudiarle el brazo largo y tendido antes de girárselo levemente para contemplar la marca en el dorso de su mano.

—Qué necios —murmuró, y la voz, sin duda, pertenecía a un hombre. No sabía por qué, pero le resultaba familiar.

No abrió la boca cuando le colocó la punta del vástago contra el antebrazo y empezó a trazarle una marca. Fascinada, le observó dibujar un triángulo invertido.

Y la *cosa* en su interior se enderezó, entusiasmada.

Estirándose.

Bostezando.

Buscando.

Entonces, comenzó a dibujar una estrella debajo del triángulo y la piel le empezó a hormiguear con una energía que necesitaba salir. Tenía calor y frío a la vez, y todo el cuerpo le vibraba mientras se obligaba a estarse quieta. ¿Se suponía que debía sentir eso? Nadie se lo había dicho. Nadie la había preparado. Se esperaba que supiera tantas putas cosas y no sabía nada.

El hombre no pareció percatarse cuando empezó a removerse, cambiando el peso de un pie al otro. Estaba casi segura de que ninguna de las demás fuentes había tardado tanto.

Le estaba trazando una segunda estrella en la piel cuando dijo:

—¿Sabes por qué me gustan las tormentas?

La pregunta era tan aleatoria que la distrajo de lo que fuera que estuviera pasándole en el alma. Pero no sabía si debía responder.

Ninguno de los otros fae había hablado durante su rito.

No pareció importarle que respondiera o no cuando pasó a hacer una tercera estrella.

—Porque nos recuerdan que hasta el caos necesita gritar a veces. Que incluso con toda la magia y el poder entre los reinos y las estrellas, incluso con la tecnología y todas las herramientas que tenemos a nuestra disposición, algunas cosas son, en efecto, incontrolables.

Dioses, su voz. ¿Dónde la había oído antes?

Los lobos que se encontraban a ambos lados de él empezaron a gimotear y se acercaron más a ella. Una vez más, al hombre pareció no importarle.

Le estaba dibujando la última línea de la tercera estrella cuando alzó la cabeza. Podía notar su mirada desde debajo de la capucha mientras decía:

—Se avecina una tormenta.

Y, cuando le levantó el vástago de la piel, una luz resplandeció. Una luz deslumbrante emanó de ella, brillando como la luz del sol. Pero lo que alborotó a toda la arena no fue eso.

Fue la luz que le chisporroteó en las puntas de los dedos, que se expandió y creó grietas en la plataforma en la que se encontraba; los relámpagos que cayeron en los balcones y provocaron que trozos de mármol se desmoronaran y se precipitaran.

Fue el agua que caía de arriba y que desencadenó un auténtico diluvio dentro del Panteón.

Fueron los dos lobos que aullaron y la rodearon mientras el hombre encapuchado desaparecía entre la multitud.

Fue su magia.

Impulsiva, como sus ataques, que crearon otra grieta a su paso.

Insensata como la lluvia que le azotaba la piel.

Rebelde como el aire que atravesaba la arena, imitando los vientos de una tempestad.

Fue el poder que le dejó claro al reino que no era fae en absoluto.

—¡Tessa!

Su nombre retumbaba y se perdía en el caos de la tormenta. No pudo hacer más que quedarse quieta mientras su magia se descontrolaba, devorando lo que se le antojaba, disfrutando de la libertad de no estar atrapada.

—¡Tessa!

Con las gotas de lluvia aferrándose a sus pestañas, parpadeó y, de repente, Axel estaba delante de ella. Tenía el pelo negro pegado a la frente, y el traje al cuerpo. Las sombras también se pegaban a él, visiblemente resguardándolo y protegiéndole, pero sus zarcillos se extendieron hacia ella. Ella levantó la mano con la luz arremolinándosele en las puntas de los dedos, que brillaron con destellos violetas de energía cuando se acercó, vacilante, a la magia de Axel.

Pero Axel apartó su oscuridad.

—No, Tessa. No es momento de ponerse a experimentar. —Ella ladeó la cabeza y él se restregó la cara con la mano—. Joder, Tessa. No me dejes, muñeca. Sé que tu magia te llama. Sé lo que es perderse en tanto poder, pero tenemos que llevarte a un lugar seguro. ¿Puedes concentrarte, Tessa? Solo un momento. Hasta que Theon pueda venir a buscarte.

Theon.

Su nombre la hizo parpadear y el vínculo en su pecho pareció jadear, como si se hubiera estado ahogando. Tessa sacudió la cabeza, intentando pensar con claridad mientras se estudiaba las manos.

—Bien hecho, Tessa —la persuadió Axel y extendió una mano cubierta de sombras hacia ella—. Dame la mano. Salgamos de aquí.

—¿Adónde vamos? —Su voz resultaba tan perturbadora como hacía unos días en la sala de entrenamiento.

—Conozco un lugar. Venga, muñeca.

—¿Dónde está Kat? —preguntó de repente.

—Está a salvo. Tessa, tenemos que…

Pero se vio interrumpido cuando cuatro centinelas se les acercaron. Acto seguido, una ráfaga de aire que brotó de ella los mandó a la otra punta de la arena.

—Me alegro de no haber sido yo esta vez —murmuró Axel, pero entonces sus ojos esmeralda volvieron a clavarse en ella—. Tessa, tu magia confía en mí. ¿Acaso no lo ves? Me deja acercarme a ti, pero mantiene alejados a los demás. Puedes confiar en mí, Tessa.

—Estoy cabreada contigo.

—Lo sé, pero lo resolveremos. Resolveremos todo esto.

Volvió a tenderle la mano y ella colocó lentamente los dedos contra su palma expectante. De inmediato, Axel se los agarró y tiró de ella para que le siguiera cuando unas sombras los rodearon como un cristal oscuro, permitiéndoles ver a medida que avanzaban. Destellos violetas de luz brillaban entre ellos, como relámpagos en una tormenta.

Luz y oscuridad.

Y, de repente, estaban en el pasillo fuera de la arena, pero allí el caos era también descomunal. La gente corría presa de un pánico que no hizo sino aumentar cuando la oscuridad de Axel apareció. Gritos retumbaron a su alrededor y a su magia pareció *gustarle*.

Le gustaba la idea de que la temieran.

A *ella* le gustaba la idea de que la temieran.

—Por aquí —estaba diciendo Axel. Sus zapatos mojados chirriaban contra el suelo de mármol mientras recorrían un pasadizo.

—Por eso odio los zapatos —dijo, sin más.

Axel echó un vistazo hacia atrás.

—¿Qué?

Ella señaló su calzado empapado con la cabeza.

—Los zapatos son un estorbo. Impiden que escapes.

En cuanto se dio cuenta, Axel le tiró de la mano para colocarla a su lado en lugar de arrastrarla a su espalda.

—Los zapatos te entorpecían cuando huías de situaciones indeseadas en el poblado.

—Los zapatos no hacen más que molestar. Y los tacones son poco prácticos —añadió en el último momento.

Si a Axel le pareció raro que estuvieran manteniendo una conversación de lo más normal mientras atravesaban el Panteón, no dijo nada.

—No puedo decir que tenga experiencia llevando tacones —respondió—. Pero te hacen buen culo, así que me gustan bastante.

—Se supone que no deberías mirarme el culo —respondió—. Soy de Theon, ¿recuerdas?

—Muñeca, con los vestidos y pantalones que te pones, no puedo evitar mirarte el culo.

—Theon me escoge la ropa.

—Le gusta fardar de sus…

—¿Cosas? ¿Le gusta fardar de sus cosas?

—No —dijo Axel con rapidez y sacudió la cabeza, pero, antes de que pudiera decir algo más, la empujó contra una pared—. ¡No te muevas!

Tessa observó con interés cómo las sombras recorrían el pasillo a toda velocidad. Como la cresta de una ola, rompieron contra un grupo que había venido corriendo de la arena. Aunque esos ya no eran centinelas, sino guardias fae de los diversos reinos. Cada vez salía más gente de allí, todos ellos empuñando armas con hojas tan negras como la noche. Armas diseñadas para matar tanto a fae como a legados. Su poder estaba desatándose a su alrededor, y Axel era lo único que se interponía entre ella y quienes querían darle caza.

Él retrocedió en su dirección mientras sus sombras seguían derrotando a legados y fae.

—¡Tessa! —gritó—. ¡Tenemos que irnos!

—Pero nos seguirán —respondió, y el pánico le invadió el pecho.

Su poder se intensificó; un aluvión de pura luz se estampó contra un grupo de legados, tirándolos al suelo.

—Tienes que tranquilizarte, Tessa.

—Claro, Axel. Dicho y hecho —objetó, se separó de la pared y se puso a dar vueltas en un círculo pequeño.

—Tú vete, Tessa. No mires atrás. Deja que yo me ocupe de quienes te persiguen.

—No paran de venir —razonó—. No puedes con todos. Eres uno contra docenas.

—Entonces, será mejor que lleguemos a nuestro destino —dijo.

Otra oleada de oscuridad arremetió contra un grupo de cinco. Se oyeron gritos y, luego, nada.

—¿Qué les haces? —preguntó cuando, poco a poco, sus sombras se desvanecieron lo bastante para ver a un hombre en el suelo con las venas negras.

—No es momento, Tessa —gruñó Axel antes de agarrarle la muñeca y volver a llevársela a rastras—. ¿No te das cuenta de que si te pillan te matarán?

—¿Tú estás seguro?

—Supongo que ahí tienes razón —respondió al doblar una esquina.

Y, de repente, ya no estaba agarrándole la muñeca. Estaba en el suelo, convulsionando mientras una explosión de luz arremetía contra su cuerpo.

—¡Axel! —gritó Tessa.

Su magia también atacó, pero estaba tan confundida como ella. Se dio media vuelta y se encontró cara a cara con Rordan Jove.

El lord de Achaz.

Llevaba la melena dorada recogida y estaba deslumbrante con un impecable traje azul marino. Sus brillantes ojos azules tenían un anillo dorado, muestra de su poder. La luz le crepitaba en las puntas de los dedos, lo que hizo que Tessa bajara la vista a sus propias manos, donde una luz violeta y dorada resplandecía en las puntas de las suyas.

Despacio, alzó la cabeza y su mirada se cruzó con la del lord de Achaz.

—Tessa —dijo Axel con voz ronca, intentando ponerse a cuatro patas, pero se desplomó cuando Rordan volvió a golpearle con más poder.

Ella se limitó a mirar a Rordan.

El pelo dorado.

La luz que albergaba en la palma.

A un descendiente de Achaz, el dios de la luz y los principios.

—Menudo revuelo has causado, Tessalyn —dijo Rordan con una sonrisita cómplice curvándole los labios—. Este no era el encuentro que tenía en mente, pero he tenido que improvisar un poco.

—No entiendo —murmuró.

—Todavía no, pero lo harás. Hasta entonces, te pido disculpas.

Levantó la cabeza de golpe.

—¿Disculpas? ¿Por qué?

Pero una descarga de energía la azotó y, dioses, cómo dolía. Era mucho más fuerte que la magia que Dagian había empleado en la visión de su evaluación, pero era normal. Rordan podía acceder al poder de su fuente para hacer el suyo más fuerte.

Su magia dio un alarido en su interior y forcejeó contra el poder que se le enroscaba con tanta fuerza que no podía moverse. Estaba gritando, pero no porque le estuviera haciendo daño, sino porque estaba atrapada.

—Tessa —la llamó Axel con voz ronca, y sus ojos se desviaron hacia él; estaba gateando en su dirección. Le salía sangre de la nariz y estaba usando los antebrazos para arrastrarse hacia delante—. Lucha, Tessa. Él irá a buscarte.

No podía luchar contra eso.

Era el lord de Achaz. Más fuerte. Más poderoso.

Y parecía saber algo de ella.

Sabía las cosas que Theon le había ocultado.

Ese fue su último pensamiento antes de que otra descarga de poder la atacara y la oscuridad se apoderara de ella.

—Me has asegurado sin parar que tenías esto bajo control. ¿Qué parte de esta noche ha estado bajo control? —preguntó Rordan Jove con voz tensa.

—Lo teníamos todo planeado. La sacerdotisa sabía qué hacer. No sabíamos que el custodio aparecería para llevar a cabo su rito —respondió una voz masculina.

Una voz masculina que conocía.

Tessa intentó abrir los ojos, pero le pesaban los párpados y tenía el estómago revuelto. No sabría decir si iba a vomitar o no.

—¿Y qué coño vamos a hacer ahora? —preguntó Rordan.

—Yo me ocupo de todo.

—¿Seguro? Porque cuando viniste aquí hace veinte años y me contaste tus planes, tuve mis dudas.

—Yo no vine, me enviaron —gruñó el hombre—. ¿Acaso le estás cuestionando?

—No, pero cada vez que envían a uno en una misión con la promesa de una gran recompensa, empiezo a desconfiar. La gente está dispuesta a sacrificar muchas cosas cuando hay tanto en juego —respondió Rordan con calma—. Mira a Valter y su absurdo reino.

—Jamás me compares con un descendiente del dios de la muerte —escupió el hombre.

—Y tú no me hables como si estuviera por debajo de ti. —La voz de Rordan se había vuelto grave y letal—. Sé que intentas hacerte un lugar en un mundo que no me importa, pero jodiéndome a mí no vas a convertirte en príncipe de ese mundo.

—No me he pasado los últimos veinte años en este mundo olvidado para fracasar ahora. Fracasar no es una opción.

«Fracasar no es una opción, Tessa».

La voz de Theon se repitió en su cabeza, acercándola más a la superficie. Volvió a intentar abrir los ojos y la habitación le dio vueltas. Se encontraba en un sofá mullido con un cojín debajo de la cabeza.

—Tenemos un objetivo en común —dijo entonces Rordan, sonando más tranquilo y despreocupado—. Varios, de hecho. Hemos acordado ayudarnos el uno al otro. Solo quiero confirmar que el trato sigue en pie, Dexter.

Dexter.

Dex estaba allí. Él la ayudaría. Él arreglaría ese desastre, como siempre.

Giró la cabeza y los ojos le empezaron a llorar. Se le escaparon dos lágrimas, que se dirigieron al nacimiento de su pelo. Le dolía todo el cuerpo; tenía los músculos tensos y doloridos. La cabeza le palpitaba y el sudor le cubría el cuello y el pecho. Y algo estaba gritando en su interior, atrapado y moribundo.

Dex se encontraba allí, de pie, y parpadeó unas cuantas veces, porque había algo curvándose en torno a él. Suave. Lleno de plumas. De un blanco roto.

Pero no podía ser. Su pelo era castaño oscuro y más corto, no se curvaba en torno a él.

Cerró los ojos con fuerza y soltó un quejido suave cuando intentó levantar las manos.

—Ya era hora —dijo Rordan a secas.

Oyó el sonido de pasos apresurados y, luego, unos dedos le apartaron el pelo de la frente.

—¿Tessie? Tessie, despierta.

—¿Dex? —Intentó apoyarse en las manos para sentarse.

Pero las suyas le agarraron los hombros, impidiéndoselo.

—Quédate quieta —la calmó—. Ve despacito.

—No lo entiendo. ¿Qué haces tú aquí? —dijo con voz ronca.

Dex alzó el brazo; en el interior de su muñeca ahora había tres símbolos. Uno para el poblado de Celeste, uno para indicar su recién revelado elemento aire y otro para demostrar que servía al Reino de Achaz.

—¿Te han… seleccionado?

—Sí —respondió.

Levantó las manos para restregarse la cara, pero algo negro le brillaba en las muñecas. Dos brazaletes.

—Son para controlar tu poder —explicó Dex cuando siguió mirándolas.

Ya. Su poder incontrolable.

—Qué ceremonia de Emersión más emocionante —prosiguió—. Aunque tú siempre pareces hacerlo todo emocionante, ¿eh?

—Lo siento —dijo ella con una mueca, y no sabía si estaba reaccionando al dolor de cabeza que tenía o a sus palabras.

—Lo resolveremos, Tessie —dijo—. Siempre lo hacemos. Yo me ocupo.

Él se *ocuparía*.

«Yo me ocupo de todo».

Eso era lo que había dicho.

«De todo».

«De ella».

Su poder se le removió bajo la piel, pidiendo salir a gritos. Era tan estridente que, de pronto, le dieron ganas de chillar.

—¿Tessie? —preguntó Dex, acunándole la mejilla—. No pasa nada, Tessa.

—¿Cómo no va a pasar nada si estoy vinculada a un legado de Arius y, sin embargo, me encuentro en presencia del lord de Achaz? —Sonó como un siseo y los ojos de Dex se abrieron mucho al oír su tono.

—Creo que yo puedo arrojar algo de luz sobre ese asunto —dijo Rordan, que apareció detrás de Dex. Se rio entre dientes cuando levantó la palma; una bola de luz levitaba sobre ella—. Bromas aparte.

—Yo tengo ese poder —dijo Tessa con voz ronca y la vista clavada en la luz que sostenía en la mano.

—Sí —concedió.

—¿Cómo?

Rordan apretó el puño y la luz se extinguió.

—La única explicación lógica es que tengas algo de sangre de Achaz corriendo por tus venas.

—Pero eso no es posible.

—Te aseguro que lo es.

—Pero soy… —Su mirada se desvió hacia Dex y, luego, volvió a centrarse en Rordan—. No soy fae.

—No. Ni siquiera mitad fae, para colmo —concedió Rordan—. ¿Te apetece algo de beber?

—¿Que si me apetece…? ¿Qué? —preguntó, totalmente confundida.

—¿Agua? ¿Té? Te ofrecería algo más fuerte, pero temo que te siente mal teniendo en cuenta la cantidad de poder que he tenido que usar. Vuelvo a pedirte disculpas por eso —dijo y atravesó la habitación en dirección a un carrito de bebidas.

Apartó las manos de Dex de un manotazo antes de sentarse y miró a su alrededor. Estaban en un salón simple, pero elegante. Era de un tamaño decente, no demasiado grande, y había varias ventanas con las cortinas echadas. Las paredes eran de un blanco suave, así como los muebles. Todo tenía detalles dorados y gris claro, y daban la impresión de brillar tenuemente cuando la luz se reflejaba en ellos.

—¿Dónde estamos? —preguntó.

Dex había tomado asiento a su lado ahora que estaba sentada.

—En mi casa de la Acrópolis. Si no fuera noche cerrada, las vistas al río Wynfell serían preciosas —respondió Rordan cuando regresó con un vaso de agua—. ¿Te sirve esto? —preguntó, tendiéndole el vaso.

—Sí. Gracias —dijo y lo aceptó con una mano temblorosa. Le dio un sorbo antes de bajárselo al regazo—. Lo siento. ¿Qué hago aquí?

El lord de Achaz se sentó en el sofá frente a Dex y ella y cruzó las piernas. Apoyó un codo en el reposabrazos antes de rascarse la sien con un dedo.

—Hay muchas formas de interpretar esa pregunta, Tessalyn. Estás en mi casa porque me vi obligado a aplacar tu magnífico

poder. Lo mínimo que podía hacer era cuidarte y asegurarme de que te recuperabas del todo. Pero esa no es la pregunta que me gustaría que te hicieras.

—¿No?

Él esbozó una sonrisa, una amable y paciente. No era en absoluto lo que se había esperado del lord que gobernaba Devram de manera no oficial.

—No, jovencita —respondió—. La pregunta que deberías estar haciéndote es qué haces en Devram, para empezar.

# Capítulo 44

***Theon***

—¿Qué has hecho? —gruñó su padre. La oscuridad azotó a Theon y lo lanzó contra la pared del palco privado. Se deslizó hasta el suelo, maldiciendo entre dientes el inesperado golpe mientras un dolor agudo le laceraba el costado—. ¿Acaso tienes idea de lo que acabas de poner en riesgo?

Theon estaba poniéndose de pie cuando unas llamas negras aparecieron a su alrededor. Luka le agarró del codo y le ayudó a levantarse.

—Lo siento —dijo Luka—. Me estaba ocupando de su zorra la Plantas.

—Entonces, ¿está fuera de combate? —preguntó Theon, tirándose automáticamente de los puños para enderezarse las mangas.

—Como se mueva, se va a achicharrar el coño.

—Hoy estás que te sales —murmuró Theon y dejó que sus sombras le cubrieran para estar más protegido. No pararían la magia de su padre, pero reducirían su impacto.

—Darle su merecido me pone de buen humor —respondió Luka.

Theon soltó una risita. «De buen humor». Pero la alegría se desvaneció con rapidez cuando se prepararon para enfrentarse a su padre.

—¿Listo? —preguntó Luka.

Él asintió y el cuerpo se le tensó en cuanto las llamas negras empezaron a extinguirse poco a poco.

—Mírate, escondiéndote detrás del fuego en lugar de afrontar tus problemas, como siempre —dijo su padre, con una mueca de disgusto retorciéndole los labios.

—Mi único problema ahora mismo eres tú, que me impides ir a por mi fuente —objetó Theon.

—¿Tu *fuente*? —repitió su padre—. Ni siquiera es fae.

—Sigue siendo mía —dijo, agradeciendo que no hubiera ni rastro de Axel. Había conseguido escaparse para ir a por Tessa, tal y como habían planeado.

—Una fuente debe ser fae —escupió su padre.

—¿Eso quién lo dice?

—Así son las cosas.

—Tal vez sea hora de que las cosas cambien —respondió Theon, repitiendo las palabras que su padre solía decirle cuando era más joven y cuestionaba sus planes.

Hasta que se hartó de que le cuestionara y encontró otras formas de conseguir que se callase.

A su padre se le ensancharon las fosas nasales y las sombras se le arremolinaron en los ojos pardos.

—Eres consciente de que hemos perdido cualquier tipo de confianza que tuviéramos con los demás reinos, ¿no? Ya estaban enfadados por la fae de fuego y, ahora, nos acusarán de un escándalo todavía mayor. Deberíamos haber matado a la chica cuando tuvimos oportunidad.

—No le vas a poner ni un puto dedo encima —gruñó Theon.

Su padre resopló y se pasó la mano por el pelo. Era una muestra de frustración inusual en él y el gesto le dejó paralizado. Había esperado que su padre se enfadara. Que se pusiera furioso. Pero aquello era…

Aquello era inquietud.

Aquello era temor.

—Cressida, fuera —espetó de repente sin molestarse en mirar a su esposa.

Su madre no cuestionó nada, solo salió deprisa de la habitación con una copa de vino en la mano.

—Padre —empezó a decir en cuanto la puerta se cerró a su espalda—. No veo dónde está el problema. Esto nos beneficia. Está claro que Tessa es un ser de gran poder. Yo la controlo, por lo que controlo ese poder. Esta noche ha sido todo un éxito para nosotros.

—¿En serio crees que puedes controlar *eso*? —murmuró Valter—. No es un poder elemental fae cualquiera. No puedes ser tan ingenuo. El puñetero custodio ha despertado sus dones. Sabes perfectamente lo que eso significa.

No paraba de dar vueltas por el palco, pasándose las manos por el pelo una y otra vez. Theon le echó un vistazo a Luka, completamente desconcertado. Se sentía como si estuviera en una habitación con Tessa; no sabía cómo lidiar con el impredecible hombre delante de él. Su padre nunca perdía el control y exigía la misma perfección de todo el que le rodeaba.

—Padre, deja que vaya a buscar a Tessa. Podemos volver a la casa adosada o a la mansión y averiguar qué hacer a partir de ahí.

—Sí —murmuró Valter, que se detuvo de repente y se irguió. Se tiró de los puños de la camisa, enderezándose las mangas—. Es lo más sensato. Luka, libera a Eviana.

Las llamas negras que mantenían a Eviana presa cerca de la puerta se apagaron y esta se apresuró a colocarse junto a su amo. Theon ya estaba de camino a la puerta, pero, en cuanto la abrió, se quedó quieto.

Al otro lado se encontraban las ladies de Serafina y Celeste, además de sus herederas.

—¿De veras creías que te dejaríamos salirte con la tuya? —preguntó la lady de Serafina cuando pasó por al lado de Theon para irrumpir en la habitación—. En serio, Valter, después de nuestra reciente cooperación, ¿así es como nos lo pagas?

¿Cooperación? Theon no sabía de qué estaba hablando. ¿Y desde cuándo se tuteaba su padre con el Reino de Serafina?

Lo único que le estaba quedando claro era que su padre tenía muchos más secretos de los que pensaba.

—Maya, no tengo ni idea de a qué te refieres —dijo su padre.

—¿No tienes ni idea? —resopló la lady de Serafina—. Empecemos por la *fuente* a la que tu hijo seleccionó aleatoriamente. Lo de la fae de fuego se lo dejaré a Kyra. Está que echa humo.

—Kyra siempre está enfadada por algo —murmuró su padre.

—Cierto, pero ¿qué otro reino reclama a una fae de fuego? Será la próxima en entrar por esa puerta.

—Con suerte, esperará al menos a que tengamos una reunión privada. Esto es demasiado público, Maya. Lo sabes de sobra.

La mirada plateada de la lady de Serafina se desvió hacia Theon.

—Supongo que debería hablar con tu heredero en vez de contigo. Ahora entiendo que nadie pudiera averiguar su elemento previsto.

—Se preveía que mi fuente emergiera con aire. La invito a revisar cualquiera de los informes de sus evaluaciones —dijo Theon con frialdad.

—Pues a *mi* fuente le dijo que estaba previsto que emergiera con agua y sin apenas poder —intervino Lealla con desdén.

Ah, ¿sí?

Theon tuvo que esforzarse para contener una sonrisita al oír eso. En su lugar, se encogió de hombros, colocándose una máscara de indiferencia.

—En cualquier caso, está claro que sus evaluaciones estaban equivocadas.

—Qué oportuno —señaló la lady de Serafina.

—No sé yo si la palabra sería esa. Es bastante rebelde a veces —reconoció Theon con aire despreocupado mientras se rascaba la

mandíbula—. Pero supongo que lo hecho, hecho está.

—¿Esa es tu respuesta? —preguntó la lady de Celeste. Se giró bruscamente para mirar a su padre—. Sabes la división que esto provocará. ¿Acaso queréis volver a ser el reino marginado que lleváis siglos siendo?

La oscuridad apareció, arremolinándose a los pies de su padre.

—No me amenaces, Luna —dijo con tono sombrío, y Eviana se tensó a su lado.

Las fuentes de las ladies se colocaron delante de sus amas, pero, antes de que nadie pudiera hacer nada más, la puerta se abrió de golpe.

Con la magia en las puntas de sus dedos y en el aire, todo el mundo se giró cuando Axel entró a trompicones por ella. Le sangraba la nariz y tenía un corte en la sien. Theon se acercó corriendo para sostenerlo antes de que se desmoronara en el suelo.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Tessa? —le preguntó en voz baja, intentando evitar que los demás le oyeran.

—Nos atacaron —consiguió jadear Axel—. He vuelto en cuanto he podido.

—¿Os han atacado? —preguntó su padre—. ¿Quién?

—Mucha gente. Tanto legados como fae —respondió Axel mientras Theon y Luka le ayudaban a sentarse en una silla. Alzó la cabeza, mirándole a los ojos—. Pero, al final, no fueron ellos quienes se la llevaron.

—¿Quién? ¿Quién la tiene? —soltó Theon con los dientes apretados. Las sombras le nublaron la vista.

—Rordan. Rordan Jove nos atacó a los dos. El lord de Achaz la tiene.

Y tener que hacerlo le mató, le destrozó por completo, pero Theon se giró hacia su padre y le dijo:

—Necesito tu ayuda.

Un fae abrió la puerta en cuanto su padre llamó a la mansión de los Jove.

—Mis señores —dijo, inclinando la cabeza—. Su excelencia les espera.

—Qué sorpresa —dijo Theon con desdén y entró en el vestíbulo.

—Calla, Theon —estalló su padre.

Este pasó por su lado y siguió al fae, que había empezado a recorrer un pasillo a la izquierda. No quedaba ni rastro de su breve instante de incertidumbre. El lord de Arius había recuperado el control y las sombras seguían cada uno de sus pasos.

En menos de un minuto, les estaba acompañando a un salón. Era más pequeño y menos grandioso de lo que esperaba. No tenía nada que ver con las extravagancias que su padre insistía en exhibir.

De inmediato, localizó a Tessa sentada en un sofá con un vaso de agua entre las palmas de las manos. Estaba más pálida que de costumbre, pero, aparte de eso, no parecía herida. O, si lo estaba, su poder recién liberado ya la estaba curando.

Bajó la vista a su antebrazo, en el que destacaba una nueva marca. No era negra como la marca de la fuente en el dorso de su mano, sino de un plateado claro. Idéntica a la que había recibido él en el antebrazo a los diez años para despertar sus propios dones. Se la había otorgado una bruja; su padre había sobornado a una del

Infrarreino para que los demás reinos no se enteraran de qué poderes de Arius había manifestado exactamente. Pero el puñetero *custodio* había hecho acto de presencia por Tessa.

—Valter —le saludó Rordan, sin molestarse en levantarse de su asiento frente a Tessa—. Un placer verte, como siempre.

No fue hasta entonces que Theon se percató de quién estaba sentado al lado de Tessa.

Ese fae. El no amante.

El que le había dicho que no paraba de desatar un caos innecesario.

Lo mismo que le había dicho él antes de encerrarla en una pequeña bodega sin ventanas.

—Rordan —dijo su padre, cortante—. Creo que tienes algo que le pertenece a mi reino.

El lord esbozó una sonrisa.

—¿Te apetece algo de beber? Tessalyn ha estado bebiendo agua. Coincidimos en que cualquier tipo de alcohol podría sentarle mal después de tener que aplacar su impresionante despliegue de poder.

—¿Hay alguna razón por la que esté aquí en lugar de en el Panteón? —preguntó Valter.

—De hecho, sí —respondió Rordan. Entonces, se giró hacia Dagian. Theon ni siquiera se había dado cuenta de que el heredero estaba en la sala—. Ayuda a Frederick a traer las bebidas de nuestros invitados, Dagian.

Casi se quedó con la boca abierta. Su padre *jamás* le pediría a otro legado que sirviera a alguien, mucho menos a su hijo. Eso era cosa de fae; estaba muy por debajo de ellos. Aun así, Dagian no le cuestionó y se dirigió al carro de bebidas, donde el fae que los había

llevado hasta allí estaba sirviendo dos vasos. Dos mujeres, las fuentes de Achaz, se encontraban cerca de la pared opuesta, calladas y atentas.

—Por favor, tomad asiento —dijo Rordan e hizo un gesto hacia los asientos vacíos a su alrededor.

—No estamos de visita —estalló su padre—. Hemos venido a por lo que es nuestro y, en cuanto lo tengamos, nos iremos.

—Pero ¿seguro que es tuya? —objetó Rordan, ladeando la cabeza con la pregunta.

—Claro que sí —intervino Theon—. Lleva mi marca. Tessa, ven aquí.

Tessa ya estaba tensa y, en cuanto le habló, se puso rígida. Pero tenía que obedecerle. El juramento decía que debía obedecer a su amo, ante todo.

Con una exhalación honda, se levantó despacio. Dex se puso de pie para ayudarla y le quitó el agua de las manos. Ella se encaminó hacia Theon y, cuando estuvo lo bastante cerca, la atrajo hacia su costado. Se apoyó contra él, completamente agotada.

—¿Estás bien? —preguntó Theon en voz baja y le levantó la barbilla para mirarla.

Ella se limitó a asentir, desviando la mirada.

—Nos marchamos —dijo su padre, girando sobre sus talones.

Pero Rordan se puso de pie.

—Me temo que tenemos que discutir este asunto más a fondo.

Valter se giró hacia él con aire hostil.

—¿Discutir el qué? La seleccionó. No hay vuelta atrás. Solo la muerte puede separarlos.

—¿De verdad puede alguien que no es fae ser seleccionado como fuente? —musitó Rordan, que se metió la mano en el bolsillo mientras se llevaba la copa de licor a los labios.

—Está claro que sí —dijo Valter con desdén.

—Y, aun así, debería estar aquí, conmigo.

—¿Cuándo has llegado a esa conclusión, si se puede saber? —interrumpió Theon.

—En cuanto exhibió el poder de Achaz. —El tono de Rordan se había vuelto grave y sombrío, y la luz le centelleaba en los dedos con los que sujetaba la copa—. Aunque no todos sus dones son como los míos. Interesante, ¿verdad?

Theon la estrechó más contra su cuerpo y a ella se le cortó la respiración.

—¿Qué insinúas? —preguntó Valter, con la oscuridad a su alrededor.

—Propongo que resida en el Panteón hasta que podamos determinar *qué* es exactamente.

—No —gruñó Theon—. Su lugar está conmigo.

Rordan le sonrió como si fuera un niño pequeño incapaz de entender lo que estaban diciendo. Acto seguido, volvió a centrar su atención en Valter.

—Imagino que ya te habrás planteado la posibilidad de que sea la clave de todo, ¿no?

—Por supuesto que sí —soltó su padre con los dientes apretados.

Theon no entendía nada de a qué se referían.

Rordan le dio otro sorbo a su copa, pareciendo disfrutar del sabor antes de decir:

—Entonces, ya sabes adónde pertenece.

—No tienes pruebas —argumentó Valter.

—Todavía no —concedió—. Pero, cuando salgan a la luz, sabes cómo acabará esto, ¿no?

—¿Y tú?

Rordan levantó la copa; de inmediato, el fae apareció y le retiró el vaso todavía medio lleno.

—Espero con ansias seguir discutiendo este asunto.

¿Les estaba… echando?

—Esto no ha terminado, Rordan —dijo Valter, iracundo.

—No —aceptó—. Pero hace que uno se pregunte quién quedará en pie cuando el caos reine.

Se puso de pie cuando Tessa salió del cuarto de baño. Vestida con un par de pantalones holgados y una camiseta de tirantes ajustada, se había recogido el pelo mojado en una trenza sobre el hombro. Su padre había insistido en que se quedaran en la mansión esa noche, así que allí estaban. Theon habría preferido mil veces regresar a la casa adosada con tal de estar lejos de su padre, pero ya había tenido que pedirle ayuda. Llevarle la contraria aquella noche no habría sido buena idea.

Esa habitación era como mínimo la mitad de grande que su dormitorio en la casa adosada. Aunque, claro, el dormitorio en cuestión ocupaba toda la tercera planta. Pero odiaba quedarse allí. Parecía una versión más pequeña de la Mansión Arius. La misma decoración oscura. El mismo ambiente rancio y opresivo.

Axel y Luka también se encontraban allí, aún sentados en el sofá de la salita de estar. Cada uno tenía una habitación al final del pasillo. Luka había acompañado a Axel para ayudarle a limpiarse y acababan de tomar asiento con una copa en la mano. Su hermano tenía pinta de no estar pasando por su mejor momento y había admitido que tenía un dolor de cabeza terrible, lo cual había hecho que Theon se preguntara si ella también, pero no quería admitirlo.

Frenó en seco cuando los vio a todos y se abrazó a sí misma al preguntar:

—¿Qué?

Theon acortó la distancia que les separaba, pero vaciló cuando fue a tocarla. No sabía cómo estaban las cosas entre ellos después de todo lo que había pasado.

—¿Cómo estás?

—Cansada —contestó, apartando la mirada de la suya. Bajó los brazos y jugueteó con los brazaletes alrededor de sus muñecas—. Son incómodos.

Cuando habían llegado allí, Theon le había cambiado enseguida los que Rordan le había puesto por unos suyos. A saber la clase de encantamientos que había en los otros. Luka había intentado incinerarlos con fuego de dragón, pero ni eso había podido con ellos. Otra cosa que Theon tenía que investigar. De momento, los había guardado en una dimensión de bolsillo.

Luka se estaba bebiendo una ración extra de sangre que, sospechosamente, su padre les había ofrecido a los tres. No les había quedado más remedio que aceptarla, sobre todo a Axel, después de todo el poder que había usado para proteger a Tessa.

—Sé que son incómodos, preciosa —dijo Theon, incapaz de evitar que su brazo se estirara para juguetear con el final de su trenza—. Pero entiendes por qué tienes que llevarlos por ahora, ¿no? Tu poder es volátil hasta que aprendas a controlarlo.

—¿Y cómo aprenderé a hacer eso?

—Recibirás lecciones. Forma parte de las clases a las que todos los fae asisten.

—Sí, pero yo no soy fae —respondió con el mismo deje inquietante que su voz había adquirido después de lo ocurrido en la bodega. Había desaparecido y Theon había tenido la esperanza de que la cosa se quedara ahí, pero, al parecer, no tenía tanta suerte.

Soltó un suspiro pesado.

—No, Tessa. No eres fae.

—¿Crees que soy mitad fae? Rordan no.

*¿Rordan?*

—¿Qué más cree *Rordan*? —preguntó Theon, intentando en vano que no se le notara la amargura en la voz.

—Que mi magia es como la suya —dijo—. Magia de Achaz.

—Eso es verdad —aceptó Theon.

—Pero también más.

—No sabemos el alcance de tu poder. Tardaremos un tiempo en resolver todo esto.

—¿Esto?

—Tú. Tu poder. Cómo afectará al vínculo fuente.

—Ya —murmuró y empezó a balancearse sobre los dedos de sus pies, como si de repente no pudiera estarse quieta.

—¿Tienes hambre, Tessa?

—¿Crees que necesitaré sangre?

—¿Qué? —preguntó con reticencia.

—Sangre —repitió—. Como tú.

—No —dijo al instante.

—Es una buena pregunta —dijo Luka desde el sofá—. Si es un legado…

—No es un legado —le interrumpió Theon.

—No seas idiota, Theon —suspiró Axel—. Tiene poder de Achaz, lo que quiere decir que tiene *algo* de sangre de Achaz en las venas. Y, a juzgar por el poder que ha exhibido esta noche, yo diría que *mucha*.

—Por no mencionar que su marca es idéntica a las nuestras —dijo Luka, que levantó el antebrazo para enseñar la marca idéntica a la que Tessa tenía en el suyo.

Theon se giró hacia ella.

—¿Te dijo algo el custodio?

—La verdad es que no —respondió, volviendo a balancearse sobre los dedos de los pies descalzos—. ¿Podemos salir?

—Es de madrugada.

—Me gusta la oscuridad. Hace que la luz brille más.

—¿No crees que sería mejor descansar? ¿O comer? O… —Se interrumpió cuando ella se dirigió a un sillón y se dejó caer en él; al parecer, había tirado la toalla con lo de salir.

—Todos tenéis muchas marcas. ¿Por qué antes no podía verlas? Me dijiste que quienes tenían sangre de un dios podían verlas.

Sí que se lo había dicho y, ahora que lo mencionaba, tenía razón. Debería haber podido verlas desde el principio. La única explicación que se le ocurría era que quienquiera que hubiera confinado su poder había dejado sin efecto de alguna forma toda la magia de su

estirpe. Ciertos retazos de su poder se habían abierto paso cuando sus emociones se habían intensificado y, siendo sincero, a Theon le preocupaba un poco que ocurriera lo mismo incluso con los brazaletes puestos.

—¿Cada una tiene un significado distinto? —preguntó cuando Theon no respondió.

—Sí.

—¿Puedes hablarme de ellas?

Enarcó una ceja y se metió las manos en los bolsillos de los pantalones holgados.

—¿Quieres saber más sobre las marcas?

—Sí, por favor.

La expresión de cortesía hizo que ambas cejas se le alzaran.

—Puedo hablarte de las marcas.

—¿Y mis lecciones? ¿Cuándo empiezan?

Theon les echó un vistazo a Luka y Axel, que se encogieron de hombros.

—Los fae comienzan las clases dentro de tres días. Tú también las empezarás entonces.

—¿Contigo?

—Algunas —respondió con un asentimiento.

—¿Y madre Cordelia?

—Creo que es algo que tendríamos que reconsiderar, pero no lo haremos esta noche.

—¿Y entrenar con mis poderes?

—Tessa —suspiró Theon—. ¿Podemos dejarlo para mañana, cuando todos hayamos podido descansar un poco?

—Claro —murmuró, sin parar de alisar el tejido del reposabrazos con los dedos.

Reinó el silencio, pero Axel solo tardó unos segundos en romperlo.

—Me voy a la cama —dijo y se levantó a duras penas—. Juro que todavía puedo sentir las descargas fantasmas del poder de ese capullo. —Se giró hacia Tessa—. ¿Todo bien, muñeca?

Dejó de mover los dedos para alzar las muñecas.

—Estaría mejor si me quitaras esto.

Él soltó una carcajada.

—Dentro de nada no te harán falta —respondió y se agachó para darle un beso en la mejilla—. Que descanses.

—Igualmente —murmuró, volviendo a bajar las manos a su regazo. Cuando Luka se puso de pie, alzó la vista, llena de esperanza—. ¿Mañana entrenamos?

Luka la estudió un buen rato. Theon conocía esa mirada; estaba intentando encontrar una solución. Finalmente, le dijo:

—Espera a ver cómo te encuentras por la mañana, ¿vale?

Ambos sabían que no entrenaría al día siguiente.

Tessa no respondió y, cuando Luka y Axel se fueron de la habitación, cerrando la puerta con cuidado a su espalda, Theon se acercó a ella. Se acuclilló delante del sillón y alzó la vista a esos ojos grises y violetas.

—Sé sincera, Tessa. ¿Cómo estás?

Ladeó la cabeza.

—Me dijiste que te mintiera.

—Pero ahora necesito que me digas la verdad.

—Mentira y verdad. No se pueden tener las dos. Como tampoco se pueden tener luz y oscuridad, principios y finales.

Alzó la mano y le acunó la mejilla.

—Pequeña tormenta, estás agotada. Dentro de nada amanecerá. Vayámonos a la cama y ya mañana hablaremos de todo eso.

Ella murmuró y empezó a pasar los dedos por el reposabrazos otra vez. Lentamente, bajó la mano de su mejilla para cubrirle los dedos.

—¿Te duele la cabeza? Axel ha dicho que le dolía mucho. Puedo intentar curarte.

—No puedes curarme, Theon.

—Eres mi fuente. Claro que puedo.

Sus labios se curvaron en una sonrisa escalofriante.

—Tendrías que encontrar todos los pedazos de mi alma y está demasiado destrozada como para repararla.

Lo que decía no tenía ni pies ni cabeza y debía estar exhausta después del día que había tenido.

Se levantó y, cogiéndola de la mano, la puso de pie de un tirón antes de llevarla hasta la cama. Se subió al colchón detrás de ella y se quedó atónito un instante cuando se acurrucó contra él y apoyó la cabeza en su pecho. Pero rápidamente la rodeó con un brazo, inhalando su aroma, disfrutando de la sensación de tenerla presionada contra el torso desnudo.

Ella empezó a trazarle las marcas con un dedo.

—Yo ahora también tengo esta —dijo mientras trazaba la que tenía en el brazo, idéntica a la suya. Su aliento le hizo cosquillas en la piel, que, de repente, notaba demasiado caliente.

—Así es —concedió.

—Y esta —dijo, recorriéndole con el dedo la marca de trato en sus costillas.

—Sí —respondió, tenso por el contacto.

Solo le hizo falta un puñetero dedo para desatar los recuerdos de las noches en que le había dejado tener pedacitos de ella.

Su mano se deslizó por su torso hasta el otro costado. Trazó el triángulo invertido atravesado por tres líneas horizontales que se encontraba en el lado opuesto a la marca de trato que compartía con ella.

—Esta no la tengo.

—Jamás la tendrás.

—¿Qué significa?

Le dio un beso en la frente y le acarició el pelo con la mano.

—Mañana, Tessa.

No volvió a decir nada más y él lo agradeció, porque no sabía cómo responder a todas sus preguntas repentinas. Necesitaba algo de tiempo para resolver todo eso e investigar algunas teorías. Pero ni siquiera entonces le diría lo que era esa marca.

No le diría el trato que había tenido que hacer con su padre a cambio de su ayuda.

# Capítulo 45

***Tessa***

—Sujétala —dijo Theon, haciendo girar la daga negra en la mano.

—¡Theon, no! ¡Por favor, no lo hagas! —sollozó.

—Shh, pequeña —la tranquilizó Luka—. Pronto, todo habrá terminado.

El dragón estaba cerca de su cabeza, presionándole los hombros contra el suelo. Axel se encontraba junto a ella y sus sombras se le enroscaron en las piernas, inmovilizándoselas.

—No nos queda más remedio, preciosa —dijo Theon, aún cernido sobre ella, con la brisa alborotándole el pelo.

Caía una llovizna y truenos retumbaban a lo lejos.

—Sigo pensando que hay otra forma de interpretar esto.

La cabeza de Tessa se giró de golpe hacia un lado y se encontró con un hombre alto. Por algún motivo, le resultaba familiar, pero estaba segura de que no le conocía. Tenía una espada sujeta a la espalda, al igual que la mujer que estaba a su lado. Llevaba el pelo rubio rojizo recogido en una trenza sobre el hombro y llamas titilaban en sus ojos.

—La vida otorga y la muerte quita —dijo Theon—. No hay otra forma de interpretar eso. No si queremos salvar nuestro mundo.

Durante mucho tiempo Tessa había deseado morir y, ahora, en ese momento, no quería hacerlo. Por fin había encontrado algo por lo que luchar y hasta eso pensaban arrebatarle.

—¡Theon, no lo hagas! —volvió a chillar—. ¡Es más que un vínculo! Ahora lo sé.

Unos ojos esmeralda se desviaron hacia ella.

—Tienes razón y ahora entiendo lo que significa: soy el único que puede hacer esto.

Estaba retorciéndose en el suelo, intentando zafarse de Luka y Axel, pero de nada servía. Eran demasiado fuertes, y el anillo que llevaba en el dedo le impedía acceder a sus dones.

—¡Theon, por favor!

—Es un error —estaba diciéndole la mujer de fuego al otro hombre—. Lo cambiará todo.

—No podemos intervenir —respondió este mientras hacía el amago de tocarla—. Alterará el…

—Que le den al equilibrio —dijo la mujer, iracunda, y le apartó las manos de un manotazo.

—Hazlo ya, Theon —le ordenó Luka con las pupilas verticales y los ojos brillando.

Axel se negaba a mirar a ninguno de los dos, pero eso que resplandeció en sus ojos cuando se cruzaron con los suyos era arrepentimiento.

—Lo siento, muñeca —murmuró antes de darle la espalda.

—Puede venir aquí —estaba diciendo la mujer con la voz cargada de pánico—. Puede parar esto.

—Ni siquiera ella sería lo bastante rápida —respondió Theon.

Se dejó caer junto a Tessa y le apartó el pelo de la frente.

—Siempre serás mía, Tessa. Sea en esta vida o en el Después.

—Por favor, no me mandes a la oscuridad sola —susurró. Ya había dejado de resistirse, pero le temblaba el cuerpo.

El hombre y la mujer estaban discutiendo, pero no podía oírlos. No cuando se perdió en unos ojos esmeralda oscuro y su pelo negro. En un pequeño hoyuelo y en unos labios a los que había besado tantas veces que había perdido la cuenta.

—Siento haberte fallado, pequeña tormenta —dijo Theon y la tristeza atravesó sus ojos.

—Siento haberte amado demasiado tarde. Pero soy tuya. Cada pedacito de mí lo es.

Theon no dijo nada más.

Solo alzó la daga sobre su pecho y se la clavó en el corazón.

Parpadeando, Tessa abrió los ojos. La visión final de su última evaluación todavía se repetía en su cabeza.

Putas sacerdotisas.

Hacían todo lo que se les ocurría con tal de forzar a que sus dones se manifestaran. Hasta tratar de hacerle creer que podría llegar a amar al hombre que la abrazaba.

La respiración de Theon era profunda, pero no la había soltado ni un poco. Por ella, bien. El vínculo resultaba reconfortante mientras zumbaba de la alegría en su pecho. Le parecía gracioso que se hubiera pasado tanto tiempo resistiéndose a él cuando podría haber estado usándolo desde el principio.

Necesitaba levantarse y estirar las piernas, así que se removió, pero Theon murmuró:

—¿Adónde vas?

—A por una copa —susurró y apartó con cuidado el brazo con el que la rodeaba.

Él resopló, pero no volvió a moverse, y ella se escabulló de la cama. Se puso la térmica que había dejado fuera. Se dirigió a la salita de estar con la esperanza de encontrar una botella de alcohol, pero no había nada. Menuda decepción.

Se encogió de hombros y atravesó la habitación en la otra dirección, rumbo a un ventanal. Abrió la pesada cortina y, bajo el brillo tenue del amanecer, solo pudo distinguir las tierras más oscuras de las llanuras Sombrías, que empezaban a volverse visibles a lo lejos. Se había dado cuenta de que las mansiones de las familias gobernantes en realidad se encontraban en sus correspondientes reinos, justo al límite de las fronteras de la Acrópolis.

Demasiado inquieta para volver a la cama, arrastró una silla del vestidor y tomó asiento cerca de la ventana. Con el codo contra el alféizar, apoyó la barbilla sobre la mano, deseando que esa

habitación tuviera balcón. ¿Qué clase de mansión no tenía aposentos con balcón?

Seguro que la del lord de Achaz tenía balcones en todos los dormitorios. Con vistas al río Wynfell, en vez de a oscuras tierras áridas.

Soltando un suspiro, por fin se permitió plantearse algunas de las cosas que Rordan Jove le había dicho.

No era fae. Ni siquiera mitad fae.

Entonces, ¿qué era?

Eso era lo que le había preguntado al lord. Estaba claro que tenía dones de Achaz. Había dado por hecho que era un legado de Achaz, pero Rordan no había parecido muy convencido. Cuando le había preguntado por qué, él le había dicho que no solo la fuerza de sus dones sugería lo contrario, sino que, además, no estaban limitados a Achaz.

Achaz no podía invocar una tormenta en un lugar cerrado.

Le había hecho más preguntas, algunas simples y otras más complejas, y él le había respondido todas y cada una de ellas. Hasta las que no podía contestarle del todo, llegando incluso a decirle lo que pensaba y de dónde sacaba esas teorías.

Sin secretos.

Sin ocultarle nada.

Respuestas honestas y genuinas.

O eso había parecido.

Los legados nunca podían ser honestos y genuinos. Siempre querían algo. Siempre tenían en mente lo que podía ofrecerles.

Se quitó la goma del final de la trenza para deshacérsela y dejar que el pelo todavía húmedo le cubriera los hombros. No se dio

cuenta de que había empezado a tararear hasta que cruzó los brazos sobre el alféizar, apoyando la barbilla encima. La letra de la canción daba vueltas en su cabeza, al son de la melodía que tarareaba suavemente.

«Todo debe tener un equilibrio. Principios y finales. Luz y oscuridad. Fuego y sombras. El cielo, el mar, los reinos».

Una y otra vez, tarareó la balada mientras sus pensamientos pasaban de un tema a otro. Ya no sabía en quién confiar, así que no confiaría en nadie. No hasta que le hubieran demostrado que podía hacerlo. No hasta que le hubieran dado una razón para creer que no había un motivo oculto tras cada palabra y acción.

«Pero cuando se inclinen las balanzas y se desate el caos, ¿quién luchará? ¿Y quién caerá?».

Dex había estado allí, asignado al Reino de Achaz. Con el pelo blanco roto curvándose en torno a los hombros, suave y lleno de plumas. Espera, no. Eso no había tenido sentido. En eso se había equivocado, pero había estado allí. Lo cual seguía siendo raro. Incluso aunque le hubieran seleccionado pronto, ¿qué hacía en la casa privada del lord de Achaz?

«No me he pasado los últimos veinte años en este mundo olvidado para fracasar ahora».

Olvidado.

Olvidaron al mundo.

La olvidaron a ella.

«Pues la oscuridad debe doblegarse; y la luz gobernar. Pero el caos no escogerá. Controlad lo incontrolable o la única ganadora la furia será».

El vínculo pareció soltar un quejido dentro de su alma, en busca del tacto de Theon una vez más. Qué vínculo más estúpido. Pero eran más que eso. Theon no paraba de repetirlo. Y ella no paraba de negarlo. Más que amo y fuente. ¿Qué era lo que Luka había dicho? Que eran dos fuerzas que deberían repelerse. Pero que, sin embargo, se sentían constantemente atraídos el uno por el otro. Opuestos que solo creaban caos cuando entraban en contacto.

«La vida otorga y la muerte quita, pero el sino necesita más».

Más. Siempre querían más. Nunca era suficiente. Ni para madre Cordelia. Ni para Dex. Ni para Axel, Luka o Theon. Siempre presionándola, diciéndole que se esforzara más, que diera más y más y más. Que, si tan solo pudiera controlarse, no ser tan rebelde, su vida sería más fácil.

Todos eran una panda de mentirosos.

Se enderezó de repente y se tiró de uno de los brazaletes que tenía en las muñecas para sacárselo. El otro se lo dejó. Había sentido alivio cuando Theon le había quitado los que Rordan le había puesto. Luego, había entrado en pánico cuando había sacado un par nuevo. Pero esos no eran como los de Rordan. Los brazaletes con los que el lord de Achaz la había contenido habían parecido drenarle poco a poco la magia. Esos… Bueno, esos solo parecían atrapar su poder dentro y, por lo visto, el resto creía que no podía quitárselos a su antojo.

Así que dejaría que siguieran pensándolo hasta que descubriera por qué. Necesitaba que mantuvieran su magia bajo control hasta que aprendiera a hacerlo ella misma, pero estaba acostumbrada a pensar sobre la marcha.

A improvisar planes.

A fin de cuentas, mentía genial.

«El destino llama y el sacrificio exige. ¿Quién quedará en pie cuando el caos reine?».

Una y otra vez tarareó la balada.

Una y otra vez pensó en todos los secretos que le ocultaban.

Los encontraría. Los descubriría del primero al último. Y no solo sobre ella. Sobre Theon. Luka. Axel.

Sobre el lord de Achaz y el lord de Arius.

Sobre todos los reinos.

Sobre Devram.

Descubriría todos sus secretos y, entonces, decidiría qué hacer con ellos. Entonces, decidiría si lo que el lord de Achaz le había dicho era cierto.

Que la habían olvidado allí con un objetivo.

«Todo debe tener un equilibrio. Principios y finales. Luz y oscuridad. Fuego y sombras. El cielo, el mar, los reinos».

Con una pequeña sonrisa curvándole los labios, echó un vistazo al cuerpo dormido de Theon.

Lo había conseguido. La había roto, la había hecho sangrar. Había destrozado tanto su alma que no había forma de repararla.

Así que se construiría una nueva. Una que nadie pudiera tocar, que nadie pudiera romper. Una que hacía lo que tenía que hacer sin sentir remordimiento. ¿No era eso lo que le había dicho Theon?

Se levantaría.

Sería la puta tormenta.

Porque la luz tenía una particularidad.

Cuando era lo bastante fuerte, podía destruir la oscuridad.

# Los salvajes e indómitos

El dios atravesó a paso rápido el castillo erigido en los acantilados del bosque. Llevaba la larga melena negra recogida a la altura de la nuca y tenía los ojos verde pino entrecerrados y clavados en su destino. De su cintura colgaban espadas gemelas, y de su frente, una corona de hojas y plumas doradas.

No hizo ruido cuando bajó el tramo de escaleras con un águila negra posada en el hombro. Podía ver los frondosos árboles más allá por cada ventana que dejaba atrás, podía notarla revolotear entre sus cenizas y humo. Enclavados en las profundidades de ese bosque, estaban a salvo. Ocultos. Ese lugar era tan secreto como lo había sido su existencia durante tanto tiempo. Un río serpenteaba por el

bosque, atravesando el castillo. Las cascadas caían por diversos acantilados, los animales deambulaban libres, los pájaros cantaban entre los árboles. Todo el lugar estaba encantado, lleno de aventuras salvajes. Un oasis que se había pasado siglos creando y desarrollando.

Un lugar que en su día había pensado que compartiría con alguien.

Recorrió una sala de estar y abrió de par en par las puertas de un balcón. Al otro lado, una mujer estaba tendida en un diván. Una pantera negra levantó la cabeza al oír las puertas y sus ojos plateados se centraron en él mientras movía la cola de un lado a otro. El pelo plateado de la mujer le caía alrededor de los hombros, y unos ojos plateados idénticos a los del felino se cruzaron con los suyos.

—Necesito mandar a alguien a Devram —anunció el hombre.

La mujer parpadeó una vez. Dos. Luego, cerró lentamente el libro que estaba leyendo.

—No podemos ir a Devram, hermano. Ningún dios puede entrar en Devram —dijo despacio, observándolo con cautela—. Además, ese mundo ni siquiera sabe que existimos.

—No he dicho que necesite ir allí —objetó—. He dicho que necesito mandar a alguien a Devram.

Enarcando las cejas, hizo su libro a un lado. La corona sobre su cabeza la conformaban estrellas y unas sombras flotaban a su alrededor, como si estuvieran en el mismísimo cielo nocturno.

Su hermana.

La diosa de la noche y las sombras, mientras que él era el dios de los salvajes e indómitos.

Los hijos secretos de Arius y Serafina.

—¿Pretendes mandar a alguien a Devram? ¿Qué asunto pendiente podrías tener allí? —preguntó Saylah.

—No es asunto tuyo.

—Entonces, no recibirás mi ayuda.

—No te la estoy pidiendo, Saylah —gruñó.

—Si quieres la ayuda de mis hijos, Temural, tendrás que decirme qué asunto te lleva a Devram. —Él abrió la boca para discutírselo, pero ella levantó una mano, acallándolo—. Si no aceptas esos términos, considera tu petición denegada.

Temural fulminó a su hermana con la mirada.

—Necesito mandar a Auryon.

La diosa se puso lentamente de pie.

—Solo has enviado a una cazadora en otras dos ocasiones.

—Que tú sepas.

—Dime con qué fin.

—Necesito que entrene a alguien.

—Si Auryon entrena a alguien, le estás entrenando para que cace y alimente a la muerte —objetó su hermana.

—La estoy entrenando para que pueda protegerse y sobrevivir —dijo Temural con desdén.

—¿*La*? ¿Una amante?

—No —soltó con los dientes apretados—. Sabes que para mí nunca habrá nadie más. Solo Akira.

Su hermana asintió.

—¿Lo haces por ella, entonces?

—Sí y no.

—Así no vas a conseguir nada, Temural. Mis hijos ya han luchado una guerra que no les correspondía. Si quieres que les pida que entren en otra, tendrás que ser más convincente.

—No les estoy pidiendo que luchen en una guerra —replicó—. Solo necesito una forma de entrar a Devram.

—No lo hará si no es por una causa justa, y a mí ni se me ocurriría pedirle otro favor si no es por eso mismo.

—Saylah —suspiró Temural.

El águila en su hombro agitó sus plumas. Le sostuvo la mirada a su hermana, pero ella no daría su brazo a torcer. Protegería a sus hijos a toda costa, poniéndolos incluso por delante de él. Poniéndolos por delante de juramentos que les habían hecho a sus padres.

Pero él haría lo mismo por la suya.

—Lo hago por mi hija.

Saylah soltó un grito ahogado.

—¿Tienes una hija?

Él asintió.

Saylah abrió y cerró la boca varias veces antes de finalmente farfullar:

—¿Qué hace en Devram? Ni siquiera nosotros existíamos cuando lo crearon y lo abandonaron a su prosperidad o destrucción.

—Akira la mandó allí.

—¿Por qué? —dijo Saylah, consternada.

—No es momento para eso, Saylah. Le envió ayuda. Taika la ayudó. En cuanto supe dónde estaba, envié más protección a un coste muy alto, pero no parece ser suficiente.

Un destello de comprensión atravesó los ojos de su hermana.

—Ahí es donde está Xan. Enviaste a tu guardián a Devram.

—Le envié allí para que reuniera a su hijo con la mía, pero no he sabido nada de él desde que se marchó.

—¿Xan tiene otro hijo?

—Sí. Iba a ser el guardián de mi hija, pero me temo que las cosas no han salido como yo quería. Los reinos están inquietos.

—Yo también lo noto —murmuró Saylah, jugueteando con las sombras que le salían de las puntas de los dedos.

Hubo una tormenta de cenizas y una mujer emergió de entre ellas. No vestía sus ropas habituales, pero los brazales todavía le rodeaban los brazos y seguía llevando el arco a su espalda. Tenía el pelo como la medianoche recogido en una trenza sobre el hombro y se le camuflaba con los pantalones y la túnica negros. Sus ojos inquietos recorrieron a Saylah con severidad.

Temural hizo un gesto hacia la cazadora.

—Auryon la ha visto. Así es como sé que necesita ayuda.

—¿Cómo?

—Con ayuda de Serafina.

Se llevó una mano al pecho.

—¿Has metido a *madre* en esto?

—Me ayudó a enviar a Auryon a la dimensión de los sueños. Un legado de Achaz la estaba atacando.

Saylah apretó los labios. Sabía que Achaz había jurado dar caza a todos los descendientes de Arius y Serafina. Ver hasta la última gota de vida que hubiera surgido de ellos desaparecer por completo. Ella misma acababa de salir de una peligrosa batalla y había estado a punto de perderlo todo.

—Necesito enviar a Auryon a Devram. ¿Puedes ayudarme o no? —dijo Temural.

No tenía tiempo que perder. Si Saylah no le ayudaba, hallaría otra forma con ayuda de su cazadora.

Saylah se enderezó y se alisó los costados del vestido negro con las manos. Shirina, la pantera, saltó del diván, estirándose y soltando un gran bostezo. Se colocó junto a Saylah y su hermana le pasó los dedos por el pelaje sedoso.

—No es mi ayuda la que necesitas, Temural —respondió finalmente.

—¿Lo hará?

—Querrá ir allí.

—¿Negociará con un dios? —resopló él.

Un destello de diversión invadió los ojos plateados de Saylah.

—No le importará lo más mínimo que seas un dios, porque ella es más que eso. Dejando eso a un lado, la decisión es suya, pero dudo que rechace tu petición. —Bajó la vista a la pantera y acarició el pelaje del felino otra vez—. Con un caminamundos no bastará. —Entonces, alzó la vista para volver a mirar a Temural a los ojos—. Necesitas a la alta reina de los caminamundos.

# Capítulo extra

¿Quieres saber lo que se le estaba pasando a Axel por la cabeza cuando reclamó a Katya en la ceremonia de Emersión? ¡No te pierdas un capítulo extra exclusivo desde el punto de vista de Axel!

Puedes encontrarlo en inglés en mi página web https://www.melissakroehrich.com, en el apartado *Book Extras*.

# Nota de Melissa

Escribí la primera mitad de este libro entre las dos primeras entregas de *La dama de la oscuridad*. Y, luego, dejé que reposara. Durante más de un año, dejé que reposara y tomara forma. El mundo creció. Theon y Tessa crecieron. Nos conocimos un pelín más. La historia cambió un poco. Luego, cambió otra vez. Y otra. Hasta que se convirtió en lo que es ahora. Siendo sincera, nunca tuve intención de publicarla. Era una historia que escribí para mí misma, a la que necesitaba dar rienda suelta.

Hasta que se convirtió en mucho más.

Si has leído la saga de *La dama de la oscuridad*, sabes que la salud mental me importa mucho. Mis personajes no son perfectos y,

aunque puede que desciendan de seres mágicos, sus reacciones a un evento traumático son sumamente humanas. No todos reaccionamos igual. El camino para procesar y sanar del duelo y el trauma es diferente para todos y cada uno de nosotros. Así que, aunque estoy segura de que te estás preguntando cómo podrías perdonar algunos actos o superar ciertos motivos, como siempre, confía en el proceso.

Te prometo que hay estrellas por las que luchar, aunque no se parezcan en nada a las del pasado.

Estaremos de vuelta en Devram antes de que te des cuenta. Hasta entonces, recuerda que, perdición o salvación, la decisión es tuya. Tú solo asegúrate de volver a levantarte.

Besos,

Melissa

# Agradecimientos

A quienes me descubristeis con *La dama de la oscuridad* y habéis estado esperando con ansias esta nueva saga como espectritos salvajes, gracias de todo corazón. Hacéis que el proceso de escritura sea muy divertido y me subís la moral en los días en los que tirar la toalla parece más sencillo. Nada de esto sería posible si no estuvierais dispuestos a coger un libro y leer las palabras que han conseguido llegar a la página. Suena muy simple, pero jamás terminaréis de entender el impacto que tiene en mi vida que me leáis. Me ayudáis a mantener a mi familia. Me ayudáis a demostrarles a mis hijos que vale la pena perseguir sus sueños. Me

recordáis que siempre merece la pena luchar por las estrellas, incluso cuando cuesta no perder la esperanza. Gracias.

A mis mejores amigas adictas a los libros… Lo conseguimos. El comienzo de otra saga. Esta casi no la contamos. La ansiedad pudo conmigo en más de una ocasión y vosotras me convencisteis una y otra vez de que no desistiera. Gracias por estar siempre ahí. Por aguantar mi TDAH y por ayudarme a no perder el rumbo. Gracias por las risas y por dejar que os encasquete trabajo. Gracias por ser vosotras.

A mis lectoras beta y equipo editor: Megan Visger, Ashley Nolan, Rachel Betancourt y Dana Schmit Curren. Gracias por mejorar este libro. Me faltan palabras para deciros cuánto os aprecio. A Covers by Jules: siempre estaré obsesionada con tus cubiertas. A los narradores de mi audiolibro Laura Horowitz y Christian Leatherman, os adoro y me fascina la forma que tenéis de dar vida a los personajes.

A los lectores de los ejemplares anticipados y a mi equipo de calle, sois increíbles. Gracias por alentarme, por gritarlo todo a los cuatro vientos y por darle tanto amor a estos libros.

A mis niños. Gracias por ser tan comprensivos cuando mamá tiene que escribir y editar. Gracias por ser tan pacientes cuando tengo que pasarme horas de más delante de la pantalla del ordenador. Espero que os deis cuenta de que cumplir sueños cuesta mucho trabajo y que la recompensa merece cada noche en vela y cada lágrima.

A mi marido. Soy tuya. Cada pedacito de mí lo es.

# Sobre la autora

© Staci Just Photography

**Melissa K. Roehrich** es una autora de fantasía romántica oscura de éxito internacional que ha estado en las listas de los libros más vendidos del *New York Times* y el *USA Today*. Vive felizmente en algún rincón perdido de Dakota del Norte.

Reside en una pequeña granja, donde educa en casa a sus tres hijos junto con su marido. Comparten su hogar con cuatro perros, varios gatos de granero y gallinas.

Cuando no está escribiendo o leyendo, probablemente esté sentada en la terraza de su casa acurrucada con sus *border collies*, haciéndose otro tatuaje con su «terapeuta de los tatuajes» o viendo

reposiciones de *Schitt's Creek* mientras intenta convencer a su marido de que la granja también necesita unas cuantas cabras.

Le encantan el café y los viajes, y sueña con tener algún día un dragón.

Sigue a Wonderbooks
en www.wonderbooks.es
en nuestras redes sociales
y suscríbete a nuestra newsletter.

Acerca tu teléfono móvil
a los códigos QR y empieza a disfrutar
de información anticipada sobre nuestras
novedades y contenidos y ofertas exclusivas.

Primera edición: septiembre de 2026
Título original: *The Legacy Series, Book 1: Rain of Shadows and Endings*

© Melissa K. Roehrich, 2023
© de la traducción, Marina Bermudo Mata, 2026
© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2026
Esta edición se ha publicado mediante acuerdo con Donald Maass Literary Agency a través de International Editors and Yañez' Co.
Todos los derechos reservados, incluido el derecho de reproducción total o parcial de la obra.
Ninguna parte de este libro se podrá utilizar ni reproducir bajo ninguna circunstancia con el propósito de entrenar tecnologías o sistemas de inteligencia artificial. Esta obra queda excluida de la minería de texto y datos (Artículo 4(3) de la Directiva (UE) 2019/790).

Diseño de cubierta: Covers by Jules (www.coversbyjules.crd.co)
Corrección: Alicia Melchor

Publicado por Wonderbooks
C/ Roger de Flor n.º 49, escalera B, entresuelo, oficina 10
08013, Barcelona
www.wonderbooks.es

ISBN: 979-13-88404-01-6
THEMA: FMR, FRV
Conversión a ebook: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).